EDITORIAL TROTTA

Correspondencia

FRIEDRICH NIETZSCHE

VOLUMEN VI

octubre 1887 – enero 1889

Correspondencia

Friedrich Nietzsche

Edición dirigida por
Luis Enrique de Santiago Guervós

Correspondencia VI
Octubre 1887 – Enero 1889

Friedrich Nietzsche

Traducción, introducción, notas
y apéndices de Joan B. Llinares

E D I T O R I A L   T R O T T A

L A   D I C H A   D E   E N M U D E C E R

Título original: Sämtliche Briefe, Oktober 1887 - Januar 1889

Ferraz, 55. 28008 Madrid
Teléfono: 91 543 03 61
Fax: 91 543 14 88
E-mail: editorial@trotta.es
http://www.trotta.es

Diseño Joaquín Gallego

ISBN: 978-84-8164-809-6 (Obra completa)
ISBN (edición digital pdf): 978-84-9879-343-7 (volumen VI)

CONTENIDO

SIGLAS

BAB F. Nietzsche, *Werke und Briefe. Historisch-Kritische Gesamtausgabe. Briefe,* ed. de W. Hoppe y K. Schlechta, C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, München, 1938-1943, interrumpida en el vol. IV.

BAW F. Nietzsche, *Werke und Briefe. Historisch-Kritische Gesamtausgabe. Werke,* C. H. Beck'sche Verlagsbuchhandlung, München, 1938-1940, interrumpida en el vol. V.

BN *Nietzsches persönliche Bibliothek*, ed. de G. Campioni *et al.,* Walter de Gruyter, Berlin/New York, 2003.

CO I F. Nietzsche, *Correspondencia*, ed. dirigida por L. E. de Santiago Guervós, vol. I (junio 1850-abril 1869), trad., introd., notas y apéndices de L. E. de Santiago Guervós, Trotta, Madrid, 2005.

CO II F. Nietzsche, *Correspondencia*, ed. dirigida por L. E. de Santiago Guervós, vol. II (abril 1869-diciembre 1874), trad. y notas de J. M. Romero Cuevas y M. Parmeggiani, introd. y apéndices de M. Parmeggiani, Trotta, Madrid, 2007.

CO III F. Nietzsche, *Correspondencia*, ed. dirigida por L. E. de Santiago Guervós, vol. III (enero 1875-diciembre 1879), trad., introd., notas y apéndices de A. Rubio, Trotta, Madrid, 2009.

CO IV F. Nietzsche, *Correspondencia*, ed. dirigida por L. E. de Santiago Guervós, vol. V (enero 1880-diciembre 1884), trad., introd., notas y apéndices de M. Parmeggiani, Trotta, Madrid, 2010.

CO V F. Nietzsche, *Correspondencia*, ed. dirigida por L. E. de Santiago Guervós, vol. V (enero 1885-octubre 1887), trad., introd., notas y apéndices de J. L. Vermal, Trotta, Madrid, 2011.

CO VI F. Nietzsche, *Correspondencia*, ed. dirigida por L. E. de Santiago Guervós, vol. VI (23 de octubre 1887-enero 1889), trad., introd., notas y apéndices de J. B. Llinares, Trotta, Madrid, 2012.

FP F. Nietzsche, *Fragmentos póstumos*, ed. dirigida por D. Sánchez Meca, 4 vols., Tecnos, Madrid, 2006-2010. Se citará la sigla seguida del número de volumen en arábigo.

GBr *Friedrich Nietzsches Gesammelte Briefe in 5 Bänden*, ed. de E. Förster-Nietzsche y P. Gast, Insel, Leipzig, 1900-1909.
GSA Archivo Goethe-Schiller, Weimar.
KGB F. Nietzsche, *Briefwechsel. Kritische Gesamtausgabe*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Walter de Gruyter, Berlin/New York, 1975 ss. (Kritische Gesamtausgabe Briefwechsel). KGB III 6: *Briefe an Friedrich Nietzsche (Januar 1887-Januar 1889)*, ed. de G. Colli y M. Montinari, en colaboración con H. Anania-Hess, Walter de Gruyter, Berlin/New York, 1984. KGB III 7/3, 1 y 7/3, 2: *Nachbericht zur dritten Abteilung. Dritter Halbband: Gesamtregister zur dritten Abteilung: Briefe von und an Friedrich Nietzsche (Januar 1887-Januar 1889)*, ed. de N. Miller, A. Pieper y R. Müller-Buck, Walter de Gruyter, Berlin/New York, 2004.
KGW F. Nietzsche, *Werke. Kritische Gesamtausgabe*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Walter de Gruyter, Berlin/New York, 1967 ss. (Kritische Gesamtausgabe Werke).
KSA F. Nietzsche, *Sämtliche Werke. Kritische Studienausgabe in 15 Bänden*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Walter de Gruyter, München, 1980.
KSB F. Nietzsche, *Sämtliche Briefe. Kritische Studienausgabe in 8 Bänden*, ed. de G. Colli y M. Montinari, Walter de Gruyter, München, 1986.
OC I F. Nietzsche, *Obras Completas* I, ed. dirigida por D. Sánchez Meca, introd., trad. y notas de D. Sánchez Meca, J. B. Llinares y L. E. de Santiago Guervós, Tecnos, Madrid, 2011.
PC F. Nietzsche, *Poesía completa*, ed. de L. Pérez Latorre, Trotta, Madrid, [4]2011.

OTRAS OBRAS DE F. NIETZSCHE

AC *El Anticristo*
BA *Sobre el futuro de nuestros centros de formación*
CV *Cinco prólogos a cinco libros no escritos*
DD *Ditirambos de Dioniso*
DS *David Strauss. El confesor, el escritor. Primera intempestiva*
DW La *visión dionisíaca del mundo*
EH *Ecce homo*
FW *La Gaya Ciencia*
GD *Crepúsculo de los ídolos*
GM *La genealogía de la moral*
GMD *El drama musical griego*
GT *El nacimiento de la tragedia*
HL *Sobre la utilidad y los inconvenientes de la historia para la vida. Segunda intempestiva*
JGB *Más allá del bien y del mal*
M *Aurora*
MA *Humano, demasiado humano*
MD *Exhortación a los alemanes*

NF	Fragmentos póstumos
NW	*Nietzsche contra Wagner*
PHG	*La filosofía en la época trágica de los griegos*
SE	*Schopenhauer como educador. Tercera intempestiva*
SGT	*Sócrates y la tragedia griega*
ST	*Sócrates y la tragedia*
UB	*Consideraciones intempestivas*
VM	*Miscelánea de opiniones y sentencias*
WA	*El caso Wagner*
WB	*Richard Wagner en Bayreuth. Cuarta intempestiva*
WL	*Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*
WS	*El caminante y su sombra*
WM	*La voluntad de poder*
Za	*Así habló Zaratustra*

SIGNOS UTILIZADOS

< >	Incluido por los editores.
—	Texto interrumpido.
[+]	Laguna de una palabra en el manuscrito.
[+ + +]	Laguna indeterminada del manuscrito.

INTRODUCCIÓN A LA *CORRESPONDENCIA* OCTUBRE 1887-ENERO 1889

Las cartas del presente volumen —sexto y último de la *Correspondencia* que se ha conservado de Friedrich Nietzsche— se ordenan en cuatro bloques perfectamente delimitados por las cuatro estancias distintas que estructuran esta etapa final de la vida lúcida del filósofo, a saber: la *primera*, en Niza, que comprende de octubre de 1887 a marzo de 1888 y, de hecho, es la última que pasó en la Riviera, a la que no regresará; la *segunda*, marcada por el gratísimo descubrimiento de la ciudad de Turín, que ocupa la parte central de la primavera de ese año, los dos meses enteros de abril y mayo; la *tercera*, la estival, en que el filósofo retorna a los Alpes suizos, a la Alta Engadina, al querido y añorado Sils-Maria, muy cerca del lago de Silvaplana, donde vive un verano tan extraño que casi parece un invierno, durante los meses de junio, julio, agosto y bien avanzado septiembre, con lluvias e inundaciones que retrasan el viaje; y la *cuarta*, la recta final, desde la última semana de septiembre hasta la primera de enero de 1889, de nuevo en la maravillosa y tonificante capital piamontesa, a la que llegará el 8 de enero el fiel Overbeck para recoger al amigo, llevarlo de regreso a Basilea e ingresarlo en una clínica.

Esta etapa vital es la del *otoño*, el tiempo de la cosecha de todo lo que se ha sembrado y cultivado a lo largo de una existencia y ya está, finalmente, en sazón; por tanto, es un momento de asombrosa fecundidad, de escritos que, al margen de las abundantes notas póstumas, se multiplican ante la imprenta del editor de Leipzig, pero es también un tiempo de singular soledad, de duro aislamiento. Apenas hay visitas compartidas de amistades significativas durante estos meses, de ahí que sea una temporada de mucho cultivo del placer del diálogo epistolar, complemento distendido del excepcional trabajo de

apuntes y reflexiones que llena varios de los cuadernos más densos de la producción póstuma del filósofo. El epistolario se redacta a la vez que se imprimen una serie de publicaciones y de nuevas galeradas, en gran parte listas ya para poder ser editadas y distribuidas cuando fuese conveniente, cuya mera enumeración impresiona y no deja de abrumarnos: *El caso Wagner. Un problema para músicos*; *El crepúsculo de los ídolos o Cómo se filosofa con el martillo*; *El Anticristo. Maldición sobre el cristianismo*; *Ecce homo. Cómo se llega a ser lo que se es*; *Ditirambos de Dionisos* y *Nietzsche contra Wagner. Documentos de un psicólogo*.

Si se desea saber lo que su propio autor pensaba de estas seis obras, las cartas de este volumen son de imprescindible lectura, es decir, son una guía y un comentario de excepcional importancia. Y a ello se añade un factor humano, psicológico, médico y psiquiátrico, si así se quiere formular, que conmueve de manera particular hasta hacernos un nudo en la garganta, porque ante nosotros están los testimonios en primera persona de una mente poderosísima que no obtiene reconocimiento y ha de vivir de su propio crédito, por lo que acelera entonces las muestras de su capacidad, de su ironía y de su humor, extrema las cuestiones y los riesgos que asume, cada vez más gigantescos, se desangra manifestándose una y otra vez sobre el papel, y al fin se rompe en una megalomanía dolorosa y desenfrenada. Por ello este epistolario saca a la superficie el más recóndito sentir de sus deseos, de sus ansiedades y de su inconsciente. He aquí, por tanto, un documento esencial, único, que se lee como una genuina confesión, como los trazos que deja sobre el lienzo un artista fascinante, trazos que no nos cansamos de contemplar, de reubicar, de meditar, de interpretar o de glosar… No es casual que muy notables poetas, pintores y escritores se hayan inspirado en estas huellas y misivas, en estos gritos proferidos desde profundos abismos. Su lectura, ciertamente, agarra al lector y no lo suelta, provocándole múltiples resonancias, como sucede a veces con las mejores experiencias biográficas, con lo que de verdad nos afecta.

Veamos, así pues, el curso de estos quince meses con un poco de detenimiento, atendiendo a esos cuatro diferentes contextos, uno de ellos, repetido, Turín, y reconstruyamos de manera selecta la voz de Nietzsche con sus lecturas y escrituras, audiciones y paseos, y también la presencia ausente de todos esos interlocutores a los que se les enviaban estos reiterados mensajes de alegría y auxilio, de melancolía y ruptura, de afirmación y enfermedad.

I. LA ÚLTIMA ESTANCIA EN NIZA (OTOÑO DE 1887-PRIMAVERA DE 1888)

Después de haber pasado un mes en Venecia, en compañía de su amigo y discípulo, el músico Heinrich Köselitz, acabando la corrección de las galeradas de *La genealogía de la moral* y preparando la distribución de ejemplares del recién editado *Himno a la alegría* a personas amigas y a músicos que pudieran interpretarlo, Nietzsche llega el 22 de octubre a la ciudad de Niza, donde solía pasar el final del otoño y el invierno. De nuevo su residencia es la *Pension de Genève*, que se ha tenido que remodelar por el terremoto sufrido el año anterior. Los dueños le preparan una habitación a su gusto para que el entorno le facilite el trabajo.

Como es habitual en su epistolario, lo primero que hace Nietzsche es describir el nuevo clima en que se encuentra, narrar las peculiaridades de la urbe distinta en que reside:

> Niza, con temperatura considerablemente *más elevada* [que Venecia], tiene ahora algo embriagante. Jovial elegancia *mondaine*, irrupción mayor y más libre de la pródiga naturaleza en la liberalidad de espacios y formas de una gran ciudad, un cierto exotismo y un cierto africanismo de la vegetación (— mi propia caverna, alta, llena de color, me produce el efecto de algo extravagante y judío). En ella vuelvo a estar sentado ahora, inglés e indiferente, rodeado exclusivamente de ingleses (carta 937[1]).

Desde ese territorio en el que pasea y de la sociedad internacional en la que convive, desciende luego a lo particular, hasta su propio cuarto, el espacio en el que escribe y descansa:

> La habitación que deseo ocupar los próximos seis meses: se halla exactamente *encima de* la que tenía hasta ahora, ayer la tapizaron de nuevo, en correspondencia con mi mal gusto, a rayas y manchas rojas y marrones, y está situada frente a un edificio pintado de amarillo intenso, pero suficientemente distante, de manera que el reflejo es delicioso, a lo que hay que añadir, para superior deleite, la mitad del cielo (— ¡que es azul, azul, azul!). Abajo hay un hermoso jardín, siempre verde, en el que se posa la mirada cuando estoy sentado a la mesa. El suelo está cubierto de paja, sobre la cual hay una antigua alfombra y, encima de esta, otra alfombra, nueva y más hermosa; una mesa redonda grande, una *chaise longue* bien acolchada, un armario para libros, la cama, cubierta con una colcha de color azul oscuro, y la puerta, cubierta igualmente con pesadas cortinas marrones; aún cuel-

1. Las cartas se citan siguiendo su numeración en el presente volumen.

gan algunas cosas de tela de color rojo chillón (el lavabo y la percha), en suma, un revoltijo simpático, lleno de color, cálido y oscuro en su conjunto. Una estufa llegará de Naumburg (carta 944).

Pronto llegan también a sus manos los primeros ejemplares de *La genealogía de la moral*, ese escrito polémico que acaba de publicar a sus expensas. Quizá el nuevo libro despierte por fin la curiosidad por su atrevido autor y por las obras anteriores que ya ha publicado. Comienza entonces la tarea de enviarlo a amigos e intelectuales para que lo puedan reseñar y comentar. Él mismo precisa con claridad lo que ha hecho en ese libro, insertándolo en el complejo debate que sostiene con la moral y el cristianismo, dos temas casi intocables ante los que casi todo el mundo guarda una actitud reverente:

> … fue de obligado cumplimiento en aras de la claridad aislar artificialmente los diferentes focos de surgimiento de ese complejo producto que se llama moral. Cada uno de esos 3 tratados [que lo componen] da expresión a un único *primum mobile*; falta un cuarto, un quinto e incluso el más esencial («el instinto de rebaño») — este mismo, por demasiado extenso, de momento ha tenido que quedar al margen, así como la suma final de todos los diferentes elementos y, con ello, una especie de *ajuste de cuentas con la moral*. Para ello todavía nos encontramos justamente en el «preludio» de mi filosofía. (Para la génesis del cristianismo cada tratado aporta una contribución; nada está más lejos de mí que el deseo de clarificar el cristianismo mismo recurriendo a una única categoría psicológica) (carta 971).

Nietzsche sabe que se cumplen por entonces diez años de su vida de «hombre sufriente» y de «filósofo errante», de pensador, escritor y poeta ignorado y desconocido, a pesar de su poderosa y exquisita producción, y medita entonces sobre su enfermedad y su soledad, sobre la necesidad de trazar una línea de separación, prescindir de lo anterior, y recomenzar su proyecto vital más genuino sin cuentas pendientes, sin lastres ni desvíos, con decisión, valentía y radicalidad:

> Me parece que se cierra para mí una especie de época; una retrospectiva es ahora más oportuna que nunca. Diez años de enfermedad, más de diez años; y no simplemente una enfermedad para la que haya médicos y medicinas. […] Por fortuna tengo suficiente *esprit gaillard* para de vez en cuando reírme incluso de esos recuerdos, así como de todo lo demás que solo *a mí* me concierne; y tengo además una tarea que no me *permite* pensar mucho en mí (una tarea, un destino o como uno lo quiera llamar). Esta tarea me ha puesto enfermo, pero también me volverá a poner sano, y no solo sano, sino que también me volverá a convertir en filántropo y en lo que eso conlleva (carta 951).

En ese momento acontece una sorpresa: a fines de noviembre Nietzsche recibe la primera carta de un intelectual respetable que se interesa en serio por su obra y su persona, se trata de un judío danés, profesor en la Universidad de Copenhague, reputado experto en literatura europea del XIX, llamado Georg Brandes, que comparte el radicalismo aristocrático del filósofo y sus críticas a los ideales ascéticos y a los valores democráticos de la mediocridad, la masa y el gran número, es decir, contrarios a la excelencia, a las excepciones autónomas y libres. Este nuevo interlocutor desea conocer mejor su pensamiento, ampliar sus lecturas, abarcar toda su obra publicada. Comienza así uno de los intercambios epistolares más significativos de esta etapa, un diálogo que tendrá frutos de largo alcance. Nietzsche aprovecha la oportunidad para presentarse, para evitar equívocos y confusiones sobre su persona y su pensar:

> En la escala de mis vivencias y estados de ánimo la preponderancia se halla de parte de las tonalidades más singulares, más distantes, *más sutiles*, frente a las normales y medianas. Incluso tengo (para hablar como el viejo músico que realmente soy) un oído para cuartos de tono. Por último —y esto es, ciertamente, lo que en mayor medida oscurece mis libros— hay en mí una desconfianza frente a la dialéctica, incluso frente a los fundamentos. A mi parecer, el *coraje*, el grado de fortaleza de su coraje, es más importante que *aquello que* una persona ya está dispuesta a tener por «verdadero» o *todavía* no lo está… (Solo raras veces tengo el coraje para aquello que propiamente sé.)
>
> La expresión «radicalismo aristocrático», de la que usted se sirve, es muy buena. Es, dicho sea con permiso, la palabra más inteligente que he leído hasta ahora sobre mí. Cuán lejos me ha llevado ya en los pensamientos esta forma de pensar, cuán lejos me llevará aún — casi me da miedo imaginármelo. Pero hay caminos que no permiten que en ellos se retroceda; y por eso yo avanzo, porque *tengo que* avanzar (carta 960).

Por suerte, cuando más solitario y triste comenzaba a sentirse en esa retrospectiva vital, recibe una carta de un viejo amigo que de nuevo le ofrece su confianza y retoma la entrecortada relación, Carl von Gersdorff:

> … la tensión en la que vivo, la presión de una tarea y una pasión grandes es tan enorme, que ahora todavía podrían acercarse a mí nuevas personas. Efectivamente, el yermo que me rodea es enorme; en realidad, solo soporto aún a los que son extraños y ocasionales por completo y, por otro lado, a los que forman parte de mí por la edad y desde la infancia (carta 965).

La otra vieja amistad que ha vuelto a consolidarse por entonces es la del schopenhaueriano y gran conocedor de la filosofía india Paul Deussen, que ese verano le había visitado con su mujer en la Engadina y le acaba de enviar un simbólico regalo desde Atenas. La correspondencia entre ellos explicita la amplitud de miras de Nietzsche, su interés por la sabiduría oriental, así como su crítica a los seguidores de A. Comte (carta 969).

Al margen del círculo de los amigos, en el que sobresale el leal Overbeck, su antiguo colega en la Universidad de Basilea, con quien impera la veracidad al comunicarse, Nietzsche desea que algún intelectual alemán se manifieste sobre el conjunto de su obra y perfile sus aportaciones e innovadores acentos, de ahí que una y otra vez intente pasarle esa antorcha a quienes considera que podrían hacerlo, por ejemplo, el músico, musicólogo y ensayista Carl Fuchs, un individuo inquieto que parece que le tiene estima:

> Hasta ahora todavía nadie ha tenido coraje e inteligencia suficientes para *descubrir*me ante los queridos alemanes: mis problemas son nuevos, mi horizonte psicológico es tan extenso que asusta, mi lenguaje es audaz y claro, quizá no haya libros alemanes más ricos en pensamientos y más independientes que los míos (carta 963).

A pesar de tan sabios consejos, el ansiado ensayo de conjunto no se redactó ni se publicó, ya que Fuchs solo seguía motivado por sus críticas musicales. Los primeros meses de 1888, al margen del tiempo invernal y de la melancolía que la falta de sol genera en su talante hipersensible, son de enorme esfuerzo filosófico. Nietzsche trabaja de manera incansable en su proyectada y voluminosa obra capital, *La voluntad de poder*. Pero ese primitivo título apenas aparece en esta correspondencia: lo hace solo una vez (carta 1049), pues ahora prefiere denominarla de otro modo, *Ensayo de una transvaloración de todos los valores*. En febrero consigue por fin una panorámica de tan ambicioso proyecto: «La primera redacción de mi *Transvaloración de todos los valores* está acabada. La concepción global de la obra ha sido, con diferencia, la tortura más larga que he vivido, una verdadera enfermedad» (carta 990). Esa obra magna exigirá —dice— años de trabajo, quizá diez. De momento, lo que ha redactado es de uso estrictamente personal, meras notas para él mismo, indicaciones casi secretas para proseguir el camino entrevisto, señales de las múltiples sendas que se abren a su inquisitiva meditación. En esta tarea está solo, totalmente solo, al límite de sus fuerzas y sus resistencias, pero es la obra filosófica que ha de realizar. Ese trabajo él lo vive como necesario, impostergable e inevitable, aunque conlleve soledad y sufrimiento, días de niebla,

desaliento y fracaso: «Ahora, y para una serie de años, solo ansío una cosa: silencio, olvido, la indulgencia del sol y del otoño con algo que quiere *madurar*, con la sanción y la justificación posteriores de todo mi ser (¡de un ser, por lo demás, eternamente problemático por cien motivos!)» (carta 969).

Transvalorar valores tiene que ver con el platonismo y el idealismo, con la historia entera de la filosofía occidental, ciertamente, y también con el cristianismo que sacerdotes y teólogos han predicado al pueblo. No es anecdótico, por tanto, recordar que durante esos meses invernales Nietzsche lee a Dostoievski y Tolstói, a Renan y a Wellhausen, justamente en aquellas de sus obras que ofrecen una interpretación de Jesús de Nazareth, el judaísmo y la iglesia primitiva; recordemos, por ejemplo, *Les possédés* [*Los demonios*] y *Ma religion* [*Lo que yo creo*], la *Vie de Jésus* y los *Prolegómenos a la historia de Israel*, respectivamente.

La publicación de un artículo sobre los escritos de Nietzsche por parte de Carl Spitteler en el *Bund* de Berna al comenzar el año dará lugar a otro de los intercambios epistolares que vertebran esta etapa final. El intelectual suizo, un profesor experto en cuestiones estéticas, sobre todo en los campos del teatro y la música, antiguo discípulo de Overbeck y buen escritor, futuro premio Nobel, encaja la razonada y dolida crítica que Nietzsche le dirige, y agradece con afecto la noble intervención del filósofo para que se publiquen sus ensayos. El diálogo entre ellos se afianzará y perdurará hasta el final; en diferentes cartas es bien explícita la estima que Nietzsche le profesaba. De especial significado son las palabras con las que este argumenta lo que ha hecho en sus obras, pues las cartas que redactó con motivo del debate con Spitteler contienen una excelente versión de la manera en que se interpretaba en aquello que a sus ojos le caracterizaba como pensador y escritor de inconfundible personalidad artística, sobre todo gracias a sus diferentes «estilos», mejor aún, a su innovadora manera de plantear la cuestión del estilo:

> La dificultad de mis escritos radica en que en ellos hay una preponderancia de estados del alma infrecuentes y nuevos sobre los estados anímicos normales. No lo alabo; pero es así. Yo busco signos para esos estados todavía no percibidos y a menudo apenas perceptibles; me parece que en ello tengo mi inventiva. Nada está más lejos de mí que la creencia en un «estilo que por sí solo hace feliz», en el que, si he entendido correctamente, ¿el señor Spitteler cree? El propósito de un escrito ¿no ha de *crear* siempre y en primer lugar la ley de su estilo? Yo exijo que, si se altera ese propósito, se altere también inexorablemente todo el sistema de procedimientos estilísticos. He

hecho esto, por ejemplo, en *Más allá* [*del bien y del mal*], cuyo estilo no parece ya similar a mi estilo de etapas anteriores: el propósito, el *centro de gravedad* estaba puesto en otro lugar. Lo he vuelto a hacer en el último «escrito polémico» [*La genealogía de la moral*], en el que ha entrado un *allegro feroce* y la pasión *nue*, *crue*, *verte* en lugar de la neutralidad refinada y el tembloroso movimiento de avance de *Más allá*. Es posible que el señor Nietzsche sea más artista de lo que el señor Spitteler quisiera hacernos creer… (carta 985).

A finales de marzo, como síntesis de la etapa vivida en la Riviera, Nietzsche vuelve a describir su contexto, precisando esta vez su ritmo de vida, sus peculiares necesidades y dependencias, que tan bien conoce y que corporal y espiritualmente tanto le afectan: él se siente lleno de fuerzas si disfruta de un clima seco y fresco, una luz clara y transparente, un aire limpio y puro, y si en el entorno hay unas rutas gratas y a la sombra para largos y bellos paseos (carta 1005).

II. LA PRIMERA ESTANCIA EN TURÍN (ABRIL-JUNIO DE 1888)

El día 2 de abril dejó Nietzsche la ciudad de Niza, a la que ya no volvería, y emprendió un viaje desgraciado, que solo le permitió llegar a Turín el día 5, después de tristes peripecias en Sampierdarena y Génova. Pero ese imprevisto ensayo de residir en aquella desconocida ciudad italiana durante los difíciles y oscilantes meses de primavera se convirtió en una gratísima sorpresa, en un amor a primera vista, en uno de los descubrimientos más extraordinarios de la biografía itinerante de Nietzsche. Enseguida comienza su canto de alabanzas a la aristocrática ciudad de los bellísimos soportales y las alamedas junto al Po, uno de los *leitmotivs* más fascinantes de su epistolario, una invitación repetida a sus mejores amistades para que compartan con él ese hallazgo tan satisfactorio:

... ¡qué ciudad tan digna y seria! En absoluto una gran ciudad, en absoluto moderna, como había temido: sino una ciudad residencial del siglo XVII, que tenía un único gusto que en todo imperaba, en la corte y la *noblesse*. La *calma* aristocrática se ha mantenido en todo: no hay suburbios mezquinos; una unidad en el gusto que llega hasta los colores (toda la ciudad es amarilla, o marrón-rojiza). ¡Y un lugar clásico tanto para los pies como para los ojos! (carta 1013).

Turín influye a través de una cierta corriente de vida, no oprime, *no* es la reproducción del pequeño propietario ni de quien avanza *arrastrándose y adulando*. La grandeza y magnificencia espaciales tienen algo de contagioso; uno se mueve con más franqueza (carta 1025).

En el cada vez más comprometido diálogo que mantiene con el intelectual danés, la importante carta a Brandes del 10 de abril (carta 1014) traza una rápida síntesis de sus obras y acaba con una breve autobiografía, una *vita*; quizá se encuentre en este condensado texto la reiteración en la madurez de un repetido gesto de la juventud, el esbozo de una retrospectiva de los años transcurridos, así como el germen de lo que luego será este mismo proyecto, pero ampliado y convertido en libro autónomo. Nos referimos a *Ecce homo*, obra que se iniciará seis meses después, con la contundente exposición de los trazos fundamentales de una vida a contracorriente y el juicio por parte de su autor de los libros tan buenos que ha escrito y escribe. En otras cartas también hay, como croquis y dibujos previos, apuntes de lo que culminará con ese gran autorretrato al óleo a los cuarenta y cuatro años, muestra elocuente de su «estilo tardío».

Durante esa primavera en Turín, ciudad de eminente cultivo del arte de la *música*, repleta de teatros y soberbias cafeterías en que abundan los conciertos, las óperas y las operetas, nace y toma cuerpo un nuevo escrito muy personal en torno al destino de la música, *El caso Wagner*. Está concebido como una larga carta al público, una prueba más de la cercanía que mantiene el epistolario de estos meses con los libros que Nietzsche redacta. Es un refrigerio, un descanso, un alto en el duro camino que le lleva a proseguir su tarea vital, el arduo trabajo filosófico que hace que durante días ni siquiera haya ido a ver y escuchar de nuevo la estimada ópera de Bizet, *Carmen*, que por entonces se representa en la ciudad. En sus reflexiones críticas sobre el judaísmo y el cristianismo, en comparación con el islamismo y sobre todo con el hinduismo y el budismo, descubre Nietzsche el código de Manú en el libro de Louis Jacolliot, *Les législateurs religieux. Manou – Moise – Mahomet*, que tanta incidencia tendrá tanto en sus cuadernos póstumos y en sus futuros escritos como en el mismo epistolario (carta 1041).

Por entonces, del 10 de abril al 8 de mayo, Georg Brandes imparte en la Universidad de Copenhague, con notable éxito de público, un ciclo de cinco lecciones magistrales sobre la filosofía de Nietzsche, que tiene eco en la prensa escandinava. Brandes le pide al filósofo una fotografía para conocerlo mejor, mientras que un polígrafo de origen alemán que vive en los Estados Unidos de América se interesa por sus obras y parece que tiene intención de publicar un ensayo en inglés que podría darlo a conocer en ese ámbito cultural. Nietzsche conoce al profesor y decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Turín, Pasquale d'Ercole, que se había formado en Alemania. Con ironía y cierta euforia él detecta que ha comenzado su gloria mundana,

aunque continúa siendo postergado y desatendido en su propio país y en la lengua en la que escribe. Su silenciosa tarea principal sigue su curso subterráneo y lento, pero ya presenta de vez en cuando su silueta de cuerpo entero, como admite con emoción y alegría:

> Estas semanas en Turín [...] me han ido mejor que cualesquiera otras desde hace años — sobre todo han sido más filosóficas. Casi cada día he logrado tener durante una, dos horas, esa energía para poder ver *de arriba a abajo* mi concepción íntegra: en que la enorme multiplicidad de los problemas se hallaba extendida ante mí como si fuera un relieve, y sus líneas se percibían con claridad. Para eso se requiere un *maximum* de fuerza que ya no creía esperar en mí. Todo guarda relación con todo, todo había comenzado ya correctamente desde hace años, uno construye su filosofía como un castor, uno es necesario y no lo sabe: pero se ha de *ver* el todo, como yo lo he visto ahora, para creerlo (carta 1030).
>
> He aprovechado estas semanas para «*transvalorar valores*». — ¿Entiende usted este tropo? — En el fondo el que convierte las cosas en oro es el que más mérito tiene de todos los tipos de ser humano que existen: me refiero a quien de lo mínimo y más despreciado es capaz de hacer algo lleno de valor e incluso de sacar oro. Solo este *enriquece*; los otros tan solo intercambian unas cosas por otras. Mi tarea es muy extraña esta vez: me he preguntado por lo que hasta ahora la humanidad ha odiado, temido, despreciado en mayor medida: — y a partir de eso precisamente he sacado yo mi «oro»...
>
> ¡Que al menos no se me eche en cara que haya incurrido en falsificación de moneda! O al contrario; eso es lo que *harán* (carta 1036).

III. EL ÚLTIMO VERANO EN SILS-MARIA (6 DE JUNIO-20 DE SEPTIEMBRE)

Los comienzos de esta séptima estancia en la Alta Engadina no presagiaban nada bueno: calor, humedad, sofoco, malestar generalizado; comenzaba un verano extraño, de tiempo cambiante y muy perturbador, que quebrantó la débil salud del filósofo y frenó sus ambiciosos planes de trabajo. Como precisa en más de una ocasión, él no se desplaza a los Alpes para disfrutar de vacaciones principescas y privilegiadas como si fuera un extranjero acaudalado, sino para poder mantener la salud y dedicarse con toda su energía a trabajar, a realizar la tarea que le convoca y le mantiene despierto y en vela, meditando y escribiendo en las madrugadas.

Las cartas a su madre, ya antes de salir de Turín, tienen una motivación privada que persiste durante toda la estancia en Sils-Maria y que recoge sus necesidades más básicas: que ella compre y envíe té, miel, mermelada, galletas o bizcochos y, sobre todo, un jamón rosado

de características especiales, un embutido suave, de color asalmonado, apenas sin sal, fácil de digerir, elemento básico de las cenas que Nietzsche toma en su cuarto, en parte para ahorrar, en parte por motivos de salud, y también para no verse obligado a los rituales de la vida social del colectivo de «turistas» que visitan en verano esa comarca excepcional. Ella atendía también ciertas demandas de la ropa de su hijo (camisas, corbatas, calcetines, camisones, cepillos, peines, manteles... y los correspondientes remiendos), e incluso ha de comprarle unas determinadas plumas de letra redondilla, las únicas que logran que el filósofo perfile una escritura legible en días de debilidad corporal, pulso tembloroso y dolores oculares. Esta conexión con Naumburg es la única y emotiva muestra de vida familiar en el día a día del filósofo, atento a la economía y a la situación doméstica de su anciana madre.

Otro hilo conductor a lo largo de esos meses lo configura la preparación del texto definitivo de la obra comenzada en Turín, *El caso Wagner*, revisado y ampliado progresivamente con dos post scríptums y un *epílogo*. Su discontinua gestación produjo un manuscrito fragmentado, repleto de sucesivos retoques y notas, pues Nietzsche deseaba acabar de una vez por todas con esa candente cuestión que atravesaba su vida y su obra, y quería soltar definitivamente el lastre para así poder dedicarse de lleno a otros temas y problemas, una vez resueltas y sentenciadas las cuestiones que tal «caso» afortunado y paradigmático le había planteado. No le fue fácil conseguirlo, y menos en días tan desapacibles y sombríos, tan poco veraniegos. El mar de fondo de sus preocupaciones, sin embargo, está agitado por otras corrientes más peligrosas y radicales que conlleva una labor filosófica que prosigue la senda ontológico-epistemológica y crítica del *Zaratustra*, una misión que marca el fundamento de una personalidad que es perfectamente consciente a la vez de su excepcional relevancia y de su trágica fragilidad, como delata a veces cuando escribe a verdaderos amigos como Overbeck:

> La dificultad en la que vivo es extraordinaria; pero no radica allí donde tú y otros amigos la buscáis. Apenas sé hacerla comprensible. Pero desde la época en que tengo sobre la conciencia mi *Zaratustra* soy como un animal que constantemente queda *herido* de una manera indescriptible. Esta herida consiste en no haber oído ninguna respuesta, ningún aliento de respuesta… Este libro está tan al margen, quisiera decir *más allá* de todos los libros, que es un completo tormento haberlo creado — él pone a su creador igualmente al margen, igualmente más allá. Me defiendo contra una especie de nudo que me quiere ahogar — es el aislamiento, — comprendo, por otra parte, con toda profundidad, por qué nadie puede decirme una palabra que todavía me *alcance*… La moraleja es la siguiente: se puede perecer por

> haber hecho algo inmortal: uno lo *expía* después en todo momento (carta 1067).

Hacia finales de julio Nietzsche intenta de nuevo que el musicólogo y articulista Carl Fuchs escriba algún ensayo en la prensa alemana para que también en la madre patria se sepa quién es él en realidad y qué cosas ha hecho y publicado. Estas recomendaciones tan acertadas para quien se enfrente a su legado son una excelente carta de presentación indirecta de su obra y su persona, un aviso para futuros navegantes que no se debería ignorar:

> Si algún día debiera usted llegar (— ¡¡necesita *tiempo* para eso, estimado amigo!!) a escribir algo sobre mí, en tal caso tenga usted la sagacidad, que por desgracia aún no ha tenido nadie, de *caracterizarme*, de «describirme», — pero *no* de «devaluarme». Esto proporciona una grata neutralidad: me parece que, al hacerlo, a uno le es lícito dejar de lado su *pathos* y ejercitar una espiritualidad tanto *más refinada* cuanto más sea lo que llegue a sus manos. Aún no se me ha caracterizado nunca — ni como *psicólogo*, ni como *escritor* (incluido el «poeta»), ni como descubridor de una *nueva* especie de pesimismo (de un pesimismo dionisíaco, nacido de la *fuerza*, que se da el *placer* de agarrar por sus cuernos el problema de la existencia), ni como *inmoralista* (— la forma más elevada alcanzada hasta ahora de «probidad intelectual», a la que le es lícito tratar la moral como ilusión, después de haberse convertido ella misma en *instinto* e *inevitabilidad* —). *No* es en absoluto necesario, y ni siquiera *oportuno*, tomar en ello partido a mi favor: al contrario, una dosis de curiosidad, como ante una planta extraña, con una resistencia irónica, me parecería una posición para conmigo incomparablemente *más inteligente* (carta 1075).

Acabado por fin el manuscrito para la imprenta de *El caso Wagner*, ya durante la segunda semana de agosto retornan el buen tiempo y la salud, y Nietzsche vuelve a tener una visión global de su proyectada gran obra. Decide entonces no solo proseguir esa enorme tarea de transvaloración, sino preparar también un texto breve que compendie su filosofar. Ese doble trabajo le obliga a revisar a fondo sus cuadernos, y a extraer de ellos lo más logrado y mejor redactado. En ese complicado proceso de relecturas los planes anteriores se irán alterando y con celeridad se gestarán sucesivamente dos nuevas criaturas que, en cierto modo, acabarán anulando lo que se proyectaba con largo aliento y para futuras cosechas: la obra de síntesis denominada por el momento *Ociosidad de un psicólogo,* la futura *Crepúsculo de los ídolos*, como así la llamará al final, y la que se concebirá como *primer libro* de la *Transvaloración de todos los valores*, el escrito titulado *El*

Anticristo, entendido como el inicio o primera parte de una empresa colosal en cuatro volúmenes. La correspondencia lo indica con claridad (carta 1104).

Junto a lecturas de Stendhal (*Rome, Naples et Florence*) y una biografía de Wagner en la que se ve citado (Ludwig Nohl, *Leben Richard Wagners*), ese último verano en Sils-Maria posibilita el reencuentro con Meta von Salis y con el teólogo Julius Kaftan, y da origen a una nueva amistad con el atento pianista y profesor del Conservatorio de Hamburgo Carl von Holten. Los dos primeros dejarán notables testimonios de esos días en compañía de Nietzsche, que complementan y rubrican lo que el epistolario ya permite descubrir, a saber, que el filósofo tenía un talante que gozaba con las amistades y la compañía inteligente, las tertulias veraces, la elegancia y el sentido del humor, con los pensamientos paseados y vividos, dialogados y respetados en su libre singularidad. Y también que sin música su vida sería un suplicio.

En el ámbito sociopolítico, el cambio de káiser le preocupa porque teme el auge del antisemitismo y el autoritarismo nacionalistas y excluyentes, con prohibiciones y censuras que le afecten, de ahí que destaque cualquier síntoma positivo para sus expectativas (carta 1115).

Por fortuna, una insólita carta de Paul Deussen le comunica el regalo de 2.000 marcos que le ofrece un donante anónimo, ayuda que otra espléndida aportación de Meta von Salis de 1.000 francos complementará; este golpe de suerte le facilita el pago de los costes de edición de los escritos que no cesa de enviar a la imprenta. Esa hermosa sorpresa coincide con la euforia que siente ante lo que ya ha logrado redactar antes de abandonar la Engadina, como se percibe en la respuesta a Deussen, confirmándole la aceptación por su parte de esa enigmática y generosa donación anónima. Nietzsche insiste con orgullo en sus cualidades estilísticas y sus revulsivos logros intelectuales, en la perspicacia psicológica de *El caso Wagner*, pero va más allá, afirma que su labor filosófica tiene trascendencia histórica, es una subversión radical de enorme calado que afectará a la humanidad entera:

> Mi editor ha recibido ya *otro* manuscrito que proporciona una muy rigurosa y refinada expresión de toda mi *heterodoxia filosófica* — oculta bajo mucha gracia y malignidad. Se llama: *Ociosidad de un psicólogo*. — A fin de cuentas *estos dos escritos* no son sino verdaderos descansos en medio de una tarea desmesuradamente difícil y decisiva, que, *si se entiende*, partirá por la mitad la historia de la humanidad. El sentido de la misma se resume en cinco palabras: *Transvaloración de todos los valores*. *No* se encuentran *ya a*

> *libre disposición* muchas de las cosas que hasta ahora lo estaban: el imperio de la *tolerancia* ha quedado rebajado, gracias a decisiones de valor de primera importancia, a una mera cobardía y debilidad de carácter. Ser *cristiano* —por exponer solo una única consecuencia— será desde entonces *indecente*. — Incluso de esta subversión, la más radical que conoce la humanidad, hay ya en mí muchas cosas que se encuentran en acción y en marcha. Solo necesito, dicho una vez más, todo tipo de descanso y de distracción, para tener lista la obra sin la menor fatiga, como un juego, como una «libertad de la voluntad». El *primer* libro de este programa ya está acabado hasta la mitad (carta 1111).

Unas lluvias torrenciales y los consiguientes desastres a mediados de septiembre retrasarán el viaje a Turín, que solo se pudo llevar a cabo días después, como dijo en *Ecce homo*, «Crepúsculo de los ídolos», aforismo 3: «Hasta el 20 de septiembre no dejé Sils-Maria, retenido por unas inundaciones, siendo al final el único huésped de ese lugar maravilloso, al que mi agradecimiento quiere otorgar el regalo de un nombre inmortal».

IV. ÚLTIMA ETAPA EN TURÍN
(OTOÑO E INICIO DEL INVIERNO DE 1888-ENERO DE 1889)

> Tras un viaje lleno de incidencias, en que incluso mi vida corrió peligro en el inundado Como, donde no entré hasta muy avanzada la noche, llegué en la tarde del día 21 a Turín, mi lugar *probado*, mi residencia a partir de entonces. Tomé de nuevo la misma habitación que había ocupado durante la primavera, *via Carlo Alberto, 6, III*, frente al imponente *palazzo Carignano*, en el que nació Vittorio Emanuele, con vistas a la *piazza Carlo Alberto* y, por encima de ella, a las colinas. Sin titubear y sin dejarme distraer un solo instante me lancé de nuevo al trabajo: quedaba por concluir tan solo el último cuarto de la obra. El 30 de septiembre, gran victoria, conclusión de la *Transvaloración*; ociosidad de un dios por las orillas del Po. Todavía ese mismo día escribí el *prólogo* de *Crepúsculo de los ídolos*, la corrección de cuyas galeradas había constituido mi recreación en septiembre. — No he vivido jamás un otoño semejante ni tampoco he considerado nunca que algo así fuera posible en la tierra, — un Claude Lorrain pensado hasta el infinito, cada día de una perfección idéntica e indómita (*Ecce homo*, *ibid*.).

Así, con esta afortunada síntesis que parece sacada de una emotiva carta del momento, resume Nietzsche sus primeras dos semanas otoñales en la querida ciudad italiana que había descubierto en primavera, en la que, como dejó escrito al final de dicho *prólogo*, acababa

de lograr la finalización de la primera parte de su ansiado proyecto: «*Turín*, 30 de septiembre de 1888, día en el cual el primer libro de la *Transvaloración de todos los valores* quedó terminado».

Ese libro es *El Anticristo*, y durante el otoño asistiremos a un cambio de perspectiva muy notable, que ya se percibe si comparamos esta cita del último día de septiembre con el texto de *Ecce homo* antes transcrito, que en su redacción final es posterior al 20 de noviembre (carta 1151). Así, *El Anticristo*, el libro que era solamente el *primero* de esa magna obra, *La transvaloración de todos los valores*, que debía tener otros tres, y estar constituida por cuatro libros en total, como documentan muchos textos de los primeros diez meses de 1888, pasa a ser considerado como *toda* la obra, como la obra *entera* ya *concluida* y *acabada* el día 30 de septiembre. Dicho con otras palabras, en la segunda mitad de noviembre Nietzsche cambió sus planes anteriores de elaborar durante años una obra monumental de cuatro volúmenes y pensó que *El Anticristo* era ya, de hecho, *toda* la *Transvaloración de todos los valores*. La carta 1159 lo ratifica de manera taxativa. Eso explica que una de sus principales preocupaciones en octubre, noviembre y diciembre sea la planificación de la oportuna *publicación* de ese libro decisivo, que teme será confiscado y prohibido, coordinándola con la de los otros escritos que aún no habían aparecido (*El caso Wagner*, *El crepúsculo de los ídolos*), y con la *traducción* y *edición* en lenguas extranjeras, en francés e inglés de modo especial, de todos esos textos, exponentes de la síntesis y la madurez de su filosofía, por una parte, y de su más innovador y radical mensaje, por la otra, un mensaje que ya había logrado su acabada formulación. De todos modos, no conviene simplificar este proceso y sus drásticos cambios consiguientes porque el propio Nietzsche fue ganando poco a poco claridad sobre lo que había redactado, sobre la mejor forma de darlo a conocer y sobre qué hacer con lo mucho que todavía escribiría en ese fecundo otoño turinés de 1888 de tan copiosa cosecha. Sus planes se modificaban según el momento en que se hallaba, a partir tanto de aquello que le sugerían las respuestas de sus interlocutores, como de lo que le dictaban los estratégicos deseos de comunicación y reconocimiento que sentía, y de las preferencias tácticas y ocasionales, suscitadas por los diferentes contextos en que se hacía necesario interactuar. Lo cierto es que el viejo proyecto de elaborar una obra filosófica de largo aliento y lenta maduración quedó abandonado definitivamente, convertido en un mensaje condensado y radical que se debía difundir a escala internacional, seguramente con efectos tan explosivos como la misma dinamita. Veámoslo ahora en su dramática gestación, casi semana a semana.

A finales de septiembre recibe los primeros ejemplares de *El caso Wagner*, una obra provocativa que, por los pedidos que su editor le

dice que ha recibido, aunque aún estuvieran pendientes de confirmación, el filósofo sabe que generará una especie de clamorosa irritación, de extraña curiosidad; de hecho, se desata enseguida una cadena de reacciones hasta en el círculo mismo de sus amistades más cercanas, como así fue, por ejemplo, en el caso de la fiel wagneriana Malwida von Meysenbug. En efecto, de inmediato le confiesa a Brandes: «He causado un pánico atroz incluso entre mis más íntimos y conocidos» (carta 1134).

En el intercambio epistolar que siguió a la distribución y lectura del panfleto, Nietzsche comienza a extremar sus afirmaciones en un tono que acaso busca compensar el reconocimiento que tanto se merece pero que aún no tiene. Como Wagner era una celebridad internacional que ya por entonces suscitaba apasionados debates, la traducción de ese escrito antiwagneriano, muy crítico con la cultura alemana oficial e imperial, le parece que sería una buena oportunidad para su presentación ante públicos extranjeros con otra sensibilidad, en Londres o en París. Pero el tono que utiliza es cada vez más crispado, más encendido. Nietzsche va extremando las afirmaciones sobre él mismo y no teme caer en autoalabanzas contundentes y exageradas:

> En estas cosas no admito contrarréplica. En cuestiones sobre la *décadence* yo soy la instancia suprema que hay sobre la tierra: estos seres humanos de ahora mismo, con su lamentable degeneración del instinto, deberían considerarse afortunados de tener a alguien que les escancia vino puro en los casos *más oscuros*. Que este payaso [Wagner] haya sabido despertar la creencia de que él (— como usted lo expresa con inocencia digna de respeto) es la «última expresión de la naturaleza creativa», su «última palabra» por así decirlo, para ello se requiere de hecho ser un *genio*, pero un genio de la *mentira*… Yo mismo tengo el honor de ser algo opuesto — un genio de la *verdad* — (carta 1131).

Este tono poderoso, admonitorio, de perspectiva global y de dimensiones históricas, universales y planetarias se consolida por entonces y caracteriza casi todo lo que sale de la pluma de Nietzsche a lo largo de los últimos tres meses de su vida lúcida. Asistimos, pues, a la puesta en acto de una escritura que va dejando las implacables huellas de ese incesante subrayado sobre la importancia única de lo que está en juego en sus decisiones, un envite de titánica envergadura que llevará a la desmembración de esa mente tan valerosa y arriesgada. La siguiente carta a Overbeck de mediados de octubre es una buena muestra de la presencia de dicho tono subjetivo, belicoso, exaltado y orgulloso que rehúye cualquier modestia formal, cualquier componenda retórica que pudiera suavizar lo que en realidad piensa y asevera con inaudita rotundidad:

> Soy ahora la persona más agradecida del mundo — provista de determinado sentimiento *otoñal*, en este preciso buen sentido de la palabra: es la *época* de mi gran *cosecha*. Todo se me hace ligero, todo me sale bien, aunque difícilmente alguien haya tenido ya entre las manos cosas tan grandes. Te comunico con un sentimiento para el que no tengo palabras que el *primer* libro de la *Transvaloración de todos los valores* está acabado, listo *para la imprenta* [...] Esta vez, como viejo artillero, presento mi cañón de gran calibre: temo que con su fuego partiré por la mitad la historia de la humanidad. [...] No ha habido nunca un momento más importante en la historia: pero, de esto *¿quién podría saber algo*? La desproporción que aquí queda de manifiesto es absolutamente inevitable: en el momento en el que la pasión espiritual, con una altura y una libertad jamás presentidas hasta ahora, toma posesión del problema *supremo* de la humanidad y pronuncia la *última palabra* sobre el destino de esta, en ese momento la mezquindad y la torpeza generales *han de* contrastar con ello con mayor fuerza. Todavía no hay, en modo alguno, «hostilidad» contra mí: simplemente no se tiene oído para una cosa mía, sea esta la que sea, *por consiguiente* tampoco se está ni *a favor*, ni *en contra*... (carta 1132).

Una de las consecuencias de esta escritura autosuficiente, egocéntrica, crispada y provocadora será, precisamente, la ruptura de la vieja amistad con Malwida von Meysenbug (carta 1135).

Por entonces Georg Brandes le había enviado a August Strindberg, el gran escritor sueco, un ejemplar de *El caso Wagner*. Gracias a esa mediación pudieron descubrirse mutuamente Nietzsche y Strindberg e iniciar su propia correspondencia, otra de las novedades principales de este volumen y uno de los momentos de acelerada admiración recíproca más extraordinarios de todo el legado nietzscheano. Aunque en nuestras notas hemos tratado de resumir lo que Strindberg le escribía en sus cartas, redactadas en francés y hasta en latín, el epistolario completo de ambos genios merecería una edición pormenorizada. He aquí el inicio de esa fogosa relación, sugerida desde la perspectiva del filósofo:

> [El doctor Brandes] le ha dado un ejemplar de mi escrito al más grande escritor sueco, August *Strindberg*, que ya está volcado por entero a mi favor, él lo llama un «verdadero genio», aunque algo loco. Me pide igualmente ejemplares para algunos personajes de la más elevada sociedad de San Petersburgo que ya han sido motivados para que me presten atención, en la medida en que esto es posible, dada la *prohibición* de mis escritos en Rusia: el prícipe *Urusov* y la princesa Anna Dimitrievna *Ténicheff*. Son «paladares finísimos»... (carta 1130).
>
> El genio sueco Strindberg me considera el más grande psicólogo del — eterno femenino. Me ha enviado su tragedia *Père* (con el entu-

> siasta prólogo de Zola), la cual en realidad alcanza a expresar de un modo grandioso mi definición del *amor* (— se encuentra p. ej. en *El caso Wagner*). Me estoy esforzando ahora por conseguir que esta obra se pueda representar en el *théatre libre* de París (carta 1163).

Durante ese otoño tan sorprendente, tan acelerado y fecundo, el día 15 de octubre de 1888 Nietzsche cumple cuarenta y cuatro años, y para festejarlo escribe entonces lo siguiente:

> … en este día perfecto en que todo madura y no solo la uva toma un color oscuro, acaba de posarse sobre mi vida un rayo de sol: he mirado hacia atrás, he mirado hacia adelante, y nunca había visto de una sola vez tantas cosas y tan buenas. No en vano he dado hoy sepultura a mi cuadragésimo cuarto año, me era *lícito* darle sepultura, — lo que en él era vida está salvado, es inmortal. La *Transvaloración de todos los valores*, los *Ditirambos de Dioniso* y, como recreación, el *Crepúsculo de los ídolos* — ¡todo regalos de este año, incluso de su último trimestre! *¿Cómo no había de estar yo agradecido a mi vida entera?* Y así me cuento mi vida a mí mismo.

Con este folio aclarador, que revisa en puntos importantes el que de hecho redactó el día mismo de su cumpleaños, Nietzsche nos hace saber que desde ese momento de celebración comenzó a escribir una nueva obra, aquella en la que el folio transcrito figura como su frontispicio, entre el «Prólogo» y su primera sección, titulada «Por qué soy yo tan sabio»: su propia autobiografía, el futuro libro *Ecce homo. Cómo se llega a ser lo que se es*. He aquí, por tanto, a más de la revisión de galeradas y la preparación de las traducciones de sus obras, la nueva tarea a la que se dedicó por entonces, desde mediados de octubre. Para el lector será fácil comprobar que muchas expresiones y juicios que encontramos en la correspondencia a partir de la citada fecha, aparecen también en el texto de ese extraño y originalísimo escrito casi sin variaciones. Resulta por ello aleccionador ver cómo Nietzsche lo presenta a sus amigos (carta 1137).

Al redactarlo el filósofo se siente inspirado, su escritura fluye sin contratiempos. A su editor le anuncia el día 6 de noviembre, y a varios amigos les comunica los días 13 y 14 de ese mes, que ya está listo *Ecce homo,* que lo acabó el día 4 de noviembre y que pronto entrará en imprenta y quedará editado, aunque tendrá que salir publicado y distribuirse a las librerías posteriormente, en momento oportuno, cuando las circunstancias sean propicias para el conjunto de su obra (carta 1139).

Para acabar de comprometerlo a favor de su causa, a Strindberg le escribe esta propuesta:

> Cuando ayer me llegó su carta — la primera carta en mi vida que me ha *llegado* — acababa de terminar la última revisión del manuscrito de *Ecce homo*. Ya que en mi vida han dejado de existir las casualidades, usted tampoco es, por lo tanto, ninguna casualidad. ¡Por qué escribe usted cartas que se presentan en semejante momento!… De hecho, *Ecce homo* debe aparecer simultáneamente en alemán, en francés y en inglés. Ayer mismo envié el manuscrito a mi editor; tan pronto como esté listo el primer pliego, tendrá que enviarlo a las manos de los señores traductores. ¿*Quiénes son estos traductores*? Francamente, yo no sabía que usted mismo es el responsable del extraordinario francés de su *Père*; creía que se trataba de una traducción magistral. En el caso de que usted mismo quisiera tomar en sus manos la traducción francesa, yo no sabría valorar con suficiente felicidad este milagro de ingeniosa casualidad. Pues, dicho sea entre nosotros, traducir mi *Ecce homo* es empresa que requiere un poeta de primer nivel; en la expresión, en el *raffinement* del sentimiento, está a mil millas más allá de todo mero «traductor» (carta 1176).

Aunque no todo son decisiones privadas de un solitario que se lanza a soñar con realizaciones gigantescas en el ámbito internacional; las reacciones públicas al escrito sobre Wagner comienzan por entonces a aparecer en la prensa de lengua alemana, unas son positivas, como la recensión de Carl Spitteler, publicada el 8 de noviembre, una reseña que le causa mucha alegría (carta 1143). Pero otras son muy negativas, como el venenoso artículo de Richard Pohl «Der Fall Nietzsche [El caso Nietzsche]», que salió publicado el 25 de octubre en la revista *Musikalisches Wochenblatt* que editaba en Leipzig E. W. Fritzsch, poseedor desde el verano de 1886 de los derechos de todos los primeros libros de Nietzsche, desde *El nacimiento de la tragedia* hasta la tercera parte de *Así habló Zaratustra*. Al filósofo le pareció imperdonable que su propio editor hubiera permitido la publicación de un escrito en el que se lo calumniaba injustamente, como si él necesitara arremeter contra Wagner por resentimiento, por el fracaso estrepitoso de sus propias composiciones operísticas (!), y por inconfesables motivos personales, como la envidia y los celos. Y al instante le escribió una carta de ruptura sin paliativos:

> Usted tiene el galardón de tener en la editorial las obras del primer ser humano de todos los milenios. Que usted pueda permitir que un viejo ganso como Pohl hable sobre mí, eso forma parte de las cosas que solo son posibles en Alemania. No crea que yo voy a leer a semejante individuo: acaban de escribirme desde Leipzig, textualmente, que «la presunción de Pohl de haber hecho con su limitado artículo alguna cosa contra el juicio universal decretado por usted es muy ridícula». — De todas partes recibo verdaderos escritos de homenaje, como si se refirie-

> ran a una obra maestra de sagacidad psicológica que no tiene parangón, como si fuera una genuina liberación de un peligroso malentendido... Pregúntele, en efecto, al señor von Bülow qué es lo que piensa sobre este asunto. — ¿Y el editor del *Zaratustra* toma partido en contra de mí?
> Con sincero desprecio, Nietzsche (carta 1147).

Recuperar sus libros será desde el 18 de noviembre uno de los objetivos de su vida, como la correspondencia con las mejores amistades documenta con creces. Nietzsche pensaba que si conseguía ese objetivo, no solo se libraría de tener asociada gran parte de su obra a un editor indeseable, antisemita y deshonesto, sino que haría también una buena operación comercial, pues compraría sus escritos cuando valían poco por sus escasas ventas, y los podría vender luego, una vez famoso, por millares o incluso millones... ganando muchísimo. Este era uno de sus sueños, menos quimérico de lo que sus sensatos amigos suponían, del que posteriormente, como es sabido, su hermana se benefició. De hecho, ocupa muchas de las cartas del último mes y medio de su vida lúcida con un carácter urgente, obsesivo y premonitorio.

En parte por el contexto de la polémica suscitada a raíz de la publicación de *El caso Wagner*, y en parte por la concreta oferta musical de los teatros de la ciudad de Turín, por entonces Nietzsche se manifiesta en sus juicios estéticos como un gran defensor de la opereta francesa (carta 1148), e incluso de la zarzuela española, del denominado «género chico»:

> Una significativa ampliación del concepto de «opereta». La opereta *española*. *La gran via* [*sic*], la he escuchado *dos* veces. — Pieza característica de Madrid. Sencillamente, no es algo que se pueda importar: para ello hay que ser por instinto un granuja o un maldito — y serlo *con solemnidad*... Un terceto de tres canallas solemnes, viejos y gigantescos, es lo más fuerte que he *escuchado* y que he *visto* — *incluso* como música: genial, imposible de etiquetar... Dado que ahora estoy muy formado en Rossini y conozco ya 8 óperas suyas, he hecho la comparación con mi preferida, *Cenerentola*, — es mil veces demasiado *bondadosa* con respecto a estos españoles. Sabe usted, ya la *acción* misma no podría imaginarla más que un redomado granuja — son todo cosas que causan un efecto como de prestidigitación, de esta manera tan fulminante pasa a primer plano la *canaille*. Contiene cuatro o cinco piezas de música que hay que *escuchar*; en lo demás tiene preponderancia el *vals vienés* en la forma de un *ensemble más grande*. — *La bella Helena* de Offenbach, interpretada *a continuación*, quedaba sencillamente por debajo. Me marché enseguida. — Su duración, una hora exacta (carta 1192).

A finales de noviembre recibe los primeros ejemplares de *Crepúsculo de los ídolos o Cómo se filosofa con el martillo*, libro que, en cuanto lograda *síntesis* de su filosofía, enseguida piensa que debería aparecer en diferentes traducciones, y que debería hacerlo en *primer* lugar, ya que constituye una excelente *introducción* a su propio pensamiento. Jakob Burckhardt y August Strindberg son de los primeros en recibirlo. El combate que entonces libra Nietzsche no solo contempla la divulgación de este opúsculo que compendia su filosofar, posible reclamo para atender al resto de sus escritos, sino que además tiene en mente la preparación de *Ecce homo* y de la *Transvaloración*, esto es, de *El Anticristo*. No se trata, pues, de editar solamente divertimentos y ociosidades, maldades más o menos atrevidas contra un artista que cayó en la impostura, sino de algo mucho más serio y trascendente: lo que está en juego es el destino de la humanidad, un giro decisivo que puede tener consecuencias imprevisibles y tremendas. Como filósofo Nietzsche piensa aquí a lo grande, con magnificencia, con orgullo y responsabilidad, sin censuras, acaso desde el exceso y la clarividencia de lo extremo, con una especie de omnipotencia suprahumana y una megalomanía creciente que presagia el trágico final que se aproxima. No se le oculta, por lo demás, que su obra tiene también evidentes dimensiones sociopolíticas de fortísimas repercusiones, como expone con detalle a Georg Brandes, un intelectual judío de notoria radicalidad:

> Hemos entrado en la gran política, incluso en la más grande de todas… Preparo un acontecimiento que con suma probabilidad partirá la historia por la mitad, hasta el punto de que tendremos una nueva cronología: a partir de 1888 como año Uno. Todo lo que hoy está arriba, alegre y confiado, la Triple Alianza, la cuestión social, se convertirá en una formación de antítesis entre individuos: tendremos guerras como no las hay, pero *no* entre naciones, *no* entre estamentos: todo habrá saltado en pedazos, — yo soy la dinamita más terrible que existe.
>
> […] Si vencemos, tendremos en nuestras manos el gobierno de la tierra — incluida la paz mundial… Hemos superado las absurdas fronteras de la raza, la nación y las clases: solamente persistirá la jerarquía entre los seres humanos, de individuo a individuo, que, por supuesto, es una escala jerárquica enorme y larga.
>
> Así pues, usted posee el primer documento de la historia universal: *gran* política *par excellence* (carta 1170).

El borrador de una carta al emperador Guillermo II ratifica estos presentimientos desde su genuina raíz filosófica, si bien las expresiones tienen además una innegable connotación bíblica y religiosa, como si se tratara de un nuevo Evangelio:

> En mí habla la *verdad*. — Pero mi verdad es *terrible*: pues hasta ahora a la *mentira* se la llamó verdad… *Transvaloración de todos los valores*: he aquí mi fórmula para una acción de suprema reflexión de la humanidad respecto de sí misma, — esto es lo que quiere mi destino, que yo haya sabido bajar mi mirada para que alcance a penetrar las cuestiones de todos los tiempos con mayor hondura, mayor coraje, y *mayor probidad* que ningún otro ser humano hasta ahora. Yo no desafío a lo que ahora vive, yo desafío a muchos milenios a que luchen contra mí: yo contradigo y, a pesar de ello, soy lo contrario de un espíritu *que dice no*… Hay nuevas esperanzas, hay metas y tareas de una grandeza para la cual hasta ahora no se tenía noción: yo soy un *alegre mensajero par excellence*, aun cuando tenga que seguir siendo el ser humano de la fatalidad… Pues cuando este volcán entre en actividad, tendremos sobre la tierra convulsiones como aún no las ha habido: el concepto de política se ha disuelto por completo en una guerra entre espíritus, todas las estructuras de poder han saltado por los aires — habrá guerras, como nunca las ha habido (carta 1171).

En medio de ese pluralismo de frentes, intereses y responsabilidades, de complicadas relaciones con sus editores, y de viva correspondencia con Strindberg y Brandes, con Köselitz y Overbeck, con Spitteler y Fuchs, con Deussen y Meta von Salis, con su madre y su hermana, Nietzsche no deja de ampliar su cosecha otoñal, ya que el 27 de noviembre redacta una carta, quizá dirigida a un editor desconocido, que prueba bien a las claras que su selecta colección de *Canciones de Zaratustra*, como las llama al principio, ya prefigura el torso de lo que luego serán los *Ditirambos de Dioniso* (carta 1162).

A comienzos de diciembre revisa las galeradas de *Ecce homo* que su editor le ha enviado desde Leipzig. Encontrar buenos traductores para sus escritos es una preocupación constante, Nietzsche busca poetas de oído exquisito. También teme las posibles consecuencias de su publicación en una Alemania autoritaria y censora en la que mandan Bismarck y Guillermo II. Le llega entonces una carta de la princesa rusa Anna Ténicheff, que ha descubierto su obra gracias a las lecciones de G. Brandes. Como es obvio, él ya no piensa su filosofía en un contexto nacional cerrado, sino que su concepto de *gran política* abarca a Europa entera, a toda la humanidad. Ciertas cartas muy claras y directas, que quizá no se enviaron, parecen fragmentos póstumos y se engarzan y complementan con ellos de manera admirable, así como con versiones manuscritas de *Ecce homo*. No olvidemos que hay pasajes del epistolario, así como de los cuadernos y apuntes póstumos, que no se nos han conservado, porque manos interesadas los destruyeron.

El 10 de diciembre lee Nietzsche el muy laudatorio ensayo de Köselitz (Peter Gast) sobre *El caso Wagner*, que había sido publicado

en el *Kustwart* de F. Avenarius, con un breve comentario de este, en el que como editor deploraba que el citado escrito fuera un panfleto periodístico, una injustificada inversión en la madurez de un intelectual de aquello que había defendido y argumentado en la juventud, sin haber explicitado con calma el desarrollo objetivo de las razones de tal cambio radical de criterio. En una palabra, el escrito era el producto de un folletinista ingenioso, muy ocurrente, eso sí, pero a fin de cuentas un mero *folletinista*.

La lectura de estos juicios produjo una reacción inmediata, un par de cartas, que luego Avenarius publicó en su revista, en las que Nietzsche clarificaba su talante y su largo combate contra la degeneración que percibía *desde hacía más de diez años* en Bayreuth, con un listado adjunto de varios *pasajes de sus escritos* en los que se documentaba su crítica manera de valorar el legado wagneriano. En este listado se encuentra el germen del nuevo escrito que comenzó a gestarse a partir de esa fecha, y que ya el 15 de diciembre había tomado cuerpo en forma de manuscrito que envió al editor, *Nietzsche contra Wagner*, muy adecuadamente subtitulado poco después como *Documentos de un psicólogo*.

La correspondencia con C. Spitteler, C. Fuchs y H. Köselitz nos aclara los pasos que Nietzsche recorrió con mucha rapidez para clarificar y razonar su posición y su nueva publicación, una especie de suplemento o complemento a *El caso Wagner,* y para que hubiera otras voces en el espacio público que se manifestaran a su favor. La urgencia de la polémica suscitada por Avenarius hizo que se le diera preferencia a este escrito en la imprenta, y que se paralizara de momento la impresión de *Ecce homo*, en parte también porque aún no se habían encontrado los traductores idóneos a quienes enviarlo. Para la versión inglesa del libro antiwagneriano Nietzsche deseaba contar con una escritora a la que conocía, Helen Zimmer, introductora de la obra de Schopenhauer en Inglaterra, la cual varios días después desestimó el ofrecimiento.

Una carta de H. Taine, que Nietzsche leyó el 16 de diciembre, le proponía que empezara gestiones con Jean Bourdeau como traductor e introductor de su pensamiento en Francia, recomendación que conllevó el inicio de otro interesante intercambio epistolar con este articulista, colaborador en periódicos y revistas que el filósofo leía y estimaba.

Al comenzar a despejarse la incógnita de los traductores de sus escritos recientes Nietzsche retornó a su planteamiento inicial hacia el 22 de diciembre, esto es, tomó la decisión de frenar la edición de *Nietzsche contra Wagner* y retomar la de *Ecce homo*.

Por navidades, además de revelar de manera bien patente las diferencias que una vez más constataba en relación con su hermana, Nietzsche manifiesta a los amigos su excelente estado de ánimo, muy eufórico, en la acogedora y exquisita ciudad de Turín. Por entonces redacta la versión definitiva del «Prólogo» a *Nietzsche contra Wagner* y la carta a Giosuè Carducci para que se encargara de la traducción italiana de ese escrito, motivado por la lectura y corrección de las galeradas que acaba de recibir de Leipzig, lo cual le hace cambiar de opinión y dejar en suspenso la edición de *Ecce homo*. A C. Fuchs le comunicará este cambio de planes el día 27 de diciembre, pensando en la oportunidad de la publicación conjunta de un opúsculo con un ensayo de Fuchs y otro de Köselitz, que se titularía *El caso Nietzsche*. Ambos escritos, *Nietzsche contra Wagner* y *El caso Nietzsche*, se complementarían y reforzarían el efecto de *El caso Wagner*. Pero el día 29 recibe una carta de Jean Bourdeau que él interpreta como una respuesta afirmativa a sus proyectos de traducción e introducción de su obra en Francia, y de inmediato le escribe a Ruggiero Bonghi para que asuma el trabajo de la versión italiana de *Crepúsculo de los ídolos*. Como es evidente, Nietzsche quiere sacar adelante dos nuevas publicaciones y dos nuevas traducciones, y vacila sobre el orden de preferencia que debe darles ante las prensas de su editor. Las cartas y los fragmentos póstumos también documentan sus intentos de redacción de una «promemoria» contra Bismarck, Guillermo II y contra la casa Hohenzollern en general, complemento práctico-político de su mensaje filosófico.

A pesar de las oscilaciones y de la enorme tensión psíquica en la que vive, o tal vez a causa de esa misma tensión, Nietzsche sigue con gran lucidez y atentas lecturas todo el proceso de corrección de galeradas y de edición de sus escritos. El 30 de diciembre envía una carta muy sensata a su editor en la que indica añadidos para la mejora del texto de *Nietzsche contra Wagner*, y otra a A. Heusler recabando ayuda económica para recuperar los escritos que tiene en sus manos el editor Fritzsch, mientras que el borrador de una carta del mismo día a Köselitz ya manifiesta síntomas de la locura inminente, de megalomanía descontrolada, de similitud entre el *Ecce homo* y la célebre *Mole Antonelliana*, el emblemático edificio de Turín, la más elevada construcción en ladrillo de todo el planeta. Las cartas del 31 de diciembre combinan ambos registros, pero ya se van inclinando cada vez más hacia las alucinaciones y desvaríos, la pérdida de la identidad, la confusión con otras personalidades, como César, Napoleón, o bien otros príncipes y monarcas europeos, o el ave Fénix, hasta confluir en Cristo crucificado y, sobre todo, en Dioniso, el dios griego cuyo magisterio impregna la obra entera del filósofo como innovación decisiva.

El 1 de enero de 1889 Nietzsche reclama un poema a la casa editorial para añadirlo a los *Ditirambos de Dionisos*, poemario que, listo ya para su edición, el día 2 dedica a Catulle Mendès. Ese mismo día cambia de nuevo sus planes y renuncia a la edición de *Nietzsche contra Wagner*. Esa decisión se explica porque había fracasado el proyecto de publicar el escrito complementario que él había titulado *El caso Nietzsche*: ni Köselitz ni Fuchs podían permitirse hablar en público de Wagner como él lo hacía, con la trágica experiencia personal y filosófica que lo legitimaba. El día 3 de enero sufre el colapso definitivo e irreversible; desde entonces lo que escribe y envía se conoce como los «papeles (o misivas, o notas) de la locura», cuyos destinatarios son Heinrich Köselitz, Hans von Bülow, Erwin Rohde, Meta von Salis, Cosima Wagner, Carl Spitteler, Franz Overbeck, Malwida von Meysenbug, Jean Bourdeau, H. Wiener, un cardenal de la curia romana, el rey de Italia… Una larga carta del 5 de enero a Jacob Burckhardt, testimonio elocuente de su abismo mental, mueve a este sabio de Basilea a buscar a su colega, el profesor Overbeck, para enseñarle la misiva recibida y pedirle que vaya al encuentro de su amigo. El día 7 viaja Overbeck a Turín y el día 8 encuentra a su antiguo colega en la casa en la que residía. El día 9 de enero viajan ambos de regreso a Basilea, y el día 10 Overbeck ingresa a Nietzsche en la clínica para enfermedades nerviosas de esa ciudad suiza en la que había sido joven catedrático de filología clásica.

V. RASGOS DE UNA COMPLEJA PERSONALIDAD

Hemos recorrido con cierto pormenor y mediante una antología de fragmentos epistolares las cuatro estancias consecutivas que vertebran la vida de Nietzsche, de octubre de 1887 a enero de 1889, Niza, Turín, Sils-Maria y de nuevo Turín, hasta el adiós final, de regreso a Basilea, ya con la psique hundida. Ahora bien, tan solo hemos efectuado una *aproximación general*, subrayando unos cuantos interlocutores, y destacando algunas obras, contextos y temas nucleares. Nuestro objetivo ha sido presentar una *introducción* a la lectura, insistiendo en la honda relación que guardan las *cartas* de la madurez con la *filosofía* de esa etapa accidentada y con los *escritos* del momento, pero esa opción es una entre muchas. Conviene insistir en que esta correspondencia posee otras riquezas y virtualidades, no solo la de construir, como hemos hecho siguiendo el proceder de Colli y Montinari en el vol. 15 de la KSA, una *crónica* de la vida de Nietzsche *en su voz propia*, una *biografía íntima* de los últimos quince meses de existencia autónoma

del pensador. Pero como ya se habrá empezado a comprobar, este epistolario final destaca por su excepcional veracidad, por la cercanía que proporciona a la hora de vislumbrar la compleja, sutil y combativa personalidad que lo creó, tan singular, tan menospreciada y tan desconocida. Al leer estas cartas ciertos tópicos ya centenarios se desvanecen y ante nosotros surge un hombre mucho más interesante, mucho más vivo y contradictorio, aquejado de soledad y de sufrimientos, que no consigue que le atiendan y le reconozcan en lo que realmente es, en lo que no ha dejado de exponer con extrema lucidez y clara autoconciencia, con nuevas ediciones y prólogos de sus libros, y con un ramillete de opúsculos portentosos que no cesaba de escribir sopesando cada una de las palabras, como si todas sus páginas fueran poemas. Ahora ya nadie discute que estamos ante el autor de una prosa magistral, copiosamente traducida, editada y distribuida, bien presente por méritos propios en las bibliotecas y librerías de todo el mundo. Esa prodigiosa escritura también se manifiesta así en este epistolario lleno de frescura y vivacidad, extraordinariamente ágil y elástico como solo se percibe bien, por contraste, si a continuación se leen también, a ser posible en los originales, las cartas de sus interlocutores, casi todas ellas mucho más protocolarias y formales, más pesadas y pedantes, incluso las falsificadas por la misma hermana, la «Llama» de la colonia antisemita Nueva Germania, aunque estas no dejan de aprovechar la plantilla previa de lo escrito por el hermano, que siempre es interesante y sugerente. Si al traducir no hemos traicionado en exceso, el lector percibirá la grandeza del Nietzsche escritor, del artista que paseaba jugando con las palabras y luego acuñaba frases certeras, que utilizaba en la correspondencia como melodías principales con las variaciones pertinentes a cada interlocutor, de ahí la posible relectura de estos textos siguiendo sus ciclos y sus *leitmotivs*. Algunos son especialmente afortunados y se encuentran también en las obras del filósofo. Aunque sea con mucha brevedad, en lo que sigue deseamos mostrar algunos otros rasgos sobresalientes de esta enigmática y fascinante persona, tal como aparecen esbozados en confesiones de este epistolario de la madurez.

Resalta en todo momento, casi desde la primera a la última de estas cartas, un interés constante en el filósofo, aunque no se dirija a músicos o musicólogos, a saber, su preocupación por el destino de la música, su necesidad de música, la honda relación de su persona y su obra con el arte de los sonidos. Aquí se inserta el recuerdo vivo y candente de la personalidad de Richard Wagner, la presencia todopoderosa en Bayreuth de la viuda del compositor, Cosima, la preponderancia de lo wagneriano y los wagnerianos en la escena nacional e internacional del momento, y la búsqueda de músicos y estetas que no compartan esa

opción mayoritaria, chovinista y mimética, convertida casi en doctrina imperial. Es obvio que la amistad con el compositor Heinrich Köselitz, su antiguo y permanente discípulo, el experto corrector de las galeradas de sus textos, una persona a la que a veces visitaba en Venecia en la primavera y el otoño y por cuya suerte se preocupa como un hermano mayor, se evidencia de manera palmaria en la correspondencia, pues la directa implicación en la edición de sus escritos hace que el filósofo cuide mucho la relación y busque su compañía en la medida de lo posible, sin perder nunca las distancias. A veces sueña con viajar con él a las montañas del Véneto, o a la isla de Córcega, o espera que se traslade a Turín y viva en su cercanía, entre otras cosas para poder escuchar diariamente buena música en vivo. El epistolario entre ambos, en el que nunca se llega al tú a tú, está totalmente vertebrado por lo musical, desde los comentarios a la orquestación y a ciertas notas de la composición y de la edición de la partitura del *Himno a la alegría*, que se acababa de publicar en el otoño de 1887, hasta los avatares para lograr que se interprete alguna de las composiciones de Köselitz, sea la ópera cómica *El león de Venecia*, o alguno de sus fragmentos, como determinado dueto amoroso, o también un cuarteto de cuerdas dedicado a Nietzsche, a cuya gestación asistió como una especie de comadrona. En cerca de quince cartas se lee la estima que siente el profesor por la música del discípulo convertido en «maestro veneciano», una música que es de clásica factura, antimoderna y antiwagneriana, de fuerte sabor italiano, que sin duda alguna apreciaba y consideraba de calidad, aunque la posteridad no le haya dado la razón y disienta de sus valoraciones. Las cartas de temática musical que cruzan entre ambos nos informan de los intereses y las lecturas que el filósofo lleva a cabo, por ejemplo, sobre el problema Piccini-Gluck (carta 948), las relaciones entre Gluck y Rousseau (carta 958), los textos esenciales para conocer los comienzos de la ópera francesa (carta 964), el recuerdo de las consideraciones schopenhauerianas sobre *Norma* (carta 975), la historia de las relaciones entre Wagner y Baudelaire (carta 1000), la excelencia del *Tristán* (carta 1214), las óperas de Offenbach (carta 1007), la música de Schubert comentada por Spitteler (carta 1061), la reivindicación de los alemanes en cuanto músicos, esencial para entender el romanticismo en ese país (carta 1065), el debate con Fuchs en torno al fraseo y la interpretación (carta 1096), o las ya comentadas consideraciones en torno a la opereta francesa (cartas 1148 y 1157) y la opereta española, esto es, la zarzuela (cartas 1192 y 1194). Nietzsche cuenta y valora lo que escucha cuando asiste a los conciertos, sea en Niza (cartas 940 y 964), sea en Montecarlo (carta 973), sea en Turín (cartas 1022, 1035, 1037), ciudad en la que presencia un célebre festival típicamente

italiano que le sorprende positivamente (cartas 1044 y 1045). Pero esas experiencias de oyente estético se convierten en comentarios todavía más personales cuando él mismo es el compositor, como sucede con el *Himno a la vida*, que está tratado en más de veinte cartas, por no hablar del tema estrella de esta correspondencia, a saber, la gestación, redacción, composición, edición, distribución y repercusiones del célebre «panfleto contra Wagner», un tema, mejor dicho, una cuestión abierta y sangrante que deja su impronta en unas setenta cartas. ¿Por qué? Porque Wagner es un protagonista decisivo en la tragedia vital de Nietzsche, y esta correspondencia de madurez lo corrobora de manera inequívoca, y porque el filósofo siempre se considera un músico, «el viejo músico que realmente soy» (carta 960), afirmación que repite: «en el fondo soy un viejo músico» (carta 1061); él reivindica que pertenece a la música (carta 940), reclama que se le trate y se le considere como un músico (carta 1215), cree que su música perdurará (cartas 942 y 949), y hasta teme que por ser demasiado músico no podrá dejar de ser un romántico (carta 1009), ya que es un músico por instinto (carta 1107). De hecho, firma una de sus misivas como «el malogrado *musicus*» (carta 1037), seguramente con mucha pena. Y aunque sabe que necesitaría cultivar sistemáticamente el lenguaje musical durante un tiempo para poder crear algo técnicamente valioso, su sensibilidad es eminentemente musical, la música multiplica sus fuerzas y le alegra la existencia:

> La *música* me ofrece ahora sensaciones que, en realidad, nunca me ofreció antes. Me libra de mí mismo, me desengaña de mí mismo, como si yo me percibiera y me *sintiera* en panorámica totalmente desde la lejanía; la música me refuerza cuando la escucho y, cada vez, tras una noche de música (— he escuchado *Carmen* cuatro veces) viene una mañana de visiones y ocurrencias repletas de energía. Es algo muy singular. Es como si me hubiera bañado en un elemento *más natural*. La vida sin música es sencillamente un error, una labor ímproba, un exilio (carta 976).

De ahí su necesidad de música, y la importancia de lo musical para entender y valorar la cultura alemana de la que forma parte:

> Su «romanticismo alemán» [se refiere al estudio de G. Brandes sobre ese movimiento] me ha hecho meditar en cómo todo este movimiento en realidad solo ha conseguido llegar a la meta como música (Schumann, Mendelsohn, Weber, Wagner, Brahms): en cuanto literatura ha continuado siendo una gran promesa. Los franceses fueron más afortunados. — Temo que soy demasiado músico para no ser romántico. Sin música la vida sería para mí un error (carta 1009).

Este epistolario, que comienza comentando el *Himno a la vida* (carta 939), un *Himno* que «precisa al menos un *afecto capital* de entre los diferentes afectos a partir de los cuales ha crecido mi filosofía» (carta 940), y acaba con la orden de frenar la impresión de *Nietzsche contra Wagner* como un escrito superado por las circunstancias (carta 1237), en cierto modo confirma hasta la saciedad esta afirmación: «Ya no conozco nada, ya no escucho nada, ya no leo nada: y a pesar de todo ello no hay nada que realmente me *importe* más que el destino de la música» (carta 1007). Y eso, lejos de las poses, porque Nietzsche también es, y de manera eminente, un filósofo de la música:

> Lo que usted dice en su carta sobre el estilo de Wagner me recuerda una observación propia al respecto, escrita en algún lugar: cómo su «estilo dramático» no es sino una especie de estilo *malo*, incluso de *no*-estilo en la música. Pero nuestros músicos ven en ello un *progreso*... Propiamente en *ese* ámbito de verdades está todo por decir, sí, y, como sospecho, está todo casi por pensar: Wagner mismo, como ser humano, como animal, como dios y artista se mueve mil veces por encima de la comprensión y de la falta de comprensión de nuestros alemanes. ¿Acaso también sobre la de los franceses? (carta 1000).

Quizá por el problema de tener que hablar de música a muchos de sus interlocutores que no eran músicos, como G. Brandes, o, en otro sentido, P. Bourget, desconocedores ambos del lenguaje técnico de los intérpretes y los compositores, en esta correspondencia encontramos una virtualidad complementaria, a saber, la fuerza plástica de la prosa epistolar nietzscheana. Veamos una muestra, que tiene lugar cuando al enjuiciar Nietzsche la labor de Köselitz, de quien dice que «compone música, para la que no tengo más palabras que '*clásica*'», añade: «dos movimientos de una *sinfonía* p. ej., el más hermoso *Claude Lorrain* en música que conozco» (carta 951).

Por vez primera aparece entonces una comparación pictórica bellísima y certera, que vuelve a aparecer en otras cartas del último otoño en Turín (cartas 1137, 1143, 1144, 1175), y que pasa a los escritos del filósofo, como hemos visto. Se ha dicho que la preponderancia que en él adquiere lo musical y sus débiles ojos de persona casi ciega son dos rasgos definitorios que le convierten en un autor que apenas es sensible a lo plástico, a lo arquitectónico y lo espacial, en una palabra, a lo pictórico y fotográfico. Quizá sea el momento de matizar esas aseveraciones y de reconocer la fuerza de las descripciones plásticas de las cartas nietzscheanas, por ejemplo, hablando de Niza:

> Los días vienen hacia aquí con una desvergonzada belleza; no hubo nunca un invierno más perfecto. Y estos colores de Niza: quisiera

> enviártelos. Todos los colores están tamizados por un gris plateado brillante; son colores espirituales, plenos de ingenio; sin residuo alguno de la brutalidad de los tonos fundamentales. La ventaja de este pequeño trozo de costa entre Alassio y Niza es una licencia para el africanismo en el color, la flora y la sequedad del aire: esto no sucede en el resto de Europa (carta 989).

O de Sils-Maria:

> … salí — y ¡mire usted! el día más hermoso que he visto en la Engadina, — una potencia luminosa de todos los colores, un azul en el lago y en el cielo, una claridad del aire, totalmente inauditos… *No solo a mi juicio*… Las montañas, de *blanco* hasta muy abajo — pues habíamos tenido días de serio invierno — acrecentaban en todo caso la intensidad de la luz (carta 1102).

Lo bien cierto es que sus «cuadros» sobre Turín sí son ya famosos, hasta en *cómics* impresionantes como *La inmensa soledad* de Frédéric Pajak:

> ¿Conoce usted Turín? Es una ciudad en sintonía con mi corazón. Incluso es la única. Tranquila, casi solemne. Tierra clásica para los pies y los ojos (por un adoquinado soberbio y un tono de color amarillo y entre rojo y marrón, en el que todo se unifica). Un soplo de buen siglo XVIII. Palacios, que nos hablan para que meditemos: no fortalezas del Renacimiento. ¡Y que en medio de la ciudad uno vea los Alpes nevados! ¡Que parezca que las calles se dirijan en línea recta hacia ellos! El aire, seco, de sublime claridad. Nunca pensé que la luz pudiera hacer tan hermosa a una ciudad (carta 1018).

Y lo son porque en cierto modo han tenido una notoria influencia en la historia del arte. Bastaría recordar a Giorgio de Chirico, quien no dejó de reconocer lo siguiente[2]: «Nietzsche, el filósofo-poeta, descubridor de la divina felicidad otoñal» (p. 296); «una revelación puede surgir de repente, cuando menos la esperamos, y la puede provocar asimismo la visión de cualquier cosa, de un edificio, una calle, un jardín, una plaza pública, etc. En el primer caso forma parte de un tipo de sensaciones extrañas que he observado únicamente en un hombre: Nietzsche» (p. 600); y que también declaró:

> Turín me inspiró toda la serie de cuadros que pinté de 1912 a 1915. A decir verdad, confesaría que deben mucho igualmente a Federico

2. *Scritti*, I. Classici, Bompiani, 2008; las páginas entre paréntesis hacen referencia a esta edición. La traducción castellana de las citas es de Lorena Rivera.

> Nietzsche, del que yo era entonces un lector apasionado. Su *Ecce homo*, escrito en Turín poco antes de que él se hundiera en la locura, me ayudó mucho a comprender la particular belleza de esa ciudad. La auténtica estación de Turín, aquella a través de la cual se hace patente de la mejor manera su encanto metafísico es el otoño… Es la estación de los filósofos, de los poetas y de los artistas inclinados a filosofar (p. 884).

Parece ser que Nietzsche se decidió por pasar la primavera de 1888 en Turín no solo porque se lo hubiera recomendado Köselitz. G. Campioni ha explicado que en esa decisión pesaba un importante motivo literario doble: lo que había leído sobre esa ciudad en 1885 en las *Lettres familières sur l'Italie* de Charles de Brosses, libro que se cita en la carta 948, en la que se recuerda ese viaje a Italia en 1739, y lo que sobre ella decía su estimado Paul Bourget en *Croquis italiens*, acabados en Turín en 1885. Bastarían estas referencias para que indicáramos la enorme presencia del «espíritu latino» en este epistolario, sobre todo de la cultura por antonomasia, la *cultura francesa*, desde Montaigne a Pascal, pasando por las traducciones de los autores rusos, las obras póstumas de Stendhal y Baudelaire, la lectura de los volúmenes del *Journal* de los hermanos Goncourt, la admiración por Taine, que llevó a la ruptura con E. Rohde, y el seguimiento del día a día en la prensa y las revistas francesas, bien para ver cómo descubren en París la *Pasión según san Mateo* de J. S. Bach, o para comentar la figura del criminal, reivindicar la obra de A. Daudet o imaginar la colección en la que desearía ver publicadas sus propias obras en traducción francesa.

No quisiéramos acabar estas notas sin comentar uno de los rasgos permanentes del talante político-social del maduro Nietzsche que más han sido malentendidos y tergiversados, a saber, su explícito y expreso *anti-antisemitismo*, desde la esforzada actitud por no ser descortés con su cuñado (cartas 938, 941, 949, 984), hasta la inequívoca afirmación de una de las misivas de la locura, la 1249, en la que dice: «Estoy haciendo que fusilen a todos los antisemitas», pasando por su negativa a recibir la *Correspondencia antisemita* (cartas 962 y 967), o los borradores y las cartas a la hermana (la carta 1148, y la 968 en especial) y sobre la hermana (carta 1210). No es trivial su distanciamiento con respecto a todos los antisemitas, sean publicistas o editores, como Avenarius y Fritzsch, ni su reivindicación expresa de judíos como H. Heine y G. Brandes, tan poco valorados por los alemanes de nacionalismo excluyente y autosatisfecha cultura filistea.

Otros temas, como el clima (cartas 941, 983, 1001, 1007, entre otras) y la enfermedad (véanse, por ejemplo, las cartas 1056 y 1092), o las relaciones entre filosofía y locura (carta 1014), tienen aquí ejem-

plificaciones que ayudan a entender mucho mejor las páginas de *Ecce homo*. Algunas páginas sobresalen por su humor y su ironía (cartas 983, 985, 989, 1098, 1110, 1183), incluso la ironía sobre sí mismo y las propias payasadas que uno hace (carta 1101), destacando algunos momentos excepcionalmente brillantes, en los que no se puede sino sonreír (véase sobre todo la carta 1101, que merecería su transcripción, ya que es un texto verdaderamente antológico).

En fin, que queden abiertas las múltiples sugerencias que se deberían desarrollar. Cortamos este texto introductorio recordando un poema de Gottfried Benn en el que, como nos dice en su última misiva, el filósofo sufría por *llevar las suelas rotas*, y otro que no podemos sino volver a recitar una y otra vez:

In deinen letzten Tagen
vor deiner letzten Nacht,
was hast du wohl für Fragen
in deiner Seele gedacht?[3].

JOAN B. LLINARES

3. Estos dos poemas de G. Benn son «Turín» [1936] y «Turín II» [1946], respectivamente; cf. «Apéndice. Nietzsche en los poemas de G. Benn. Breve antología», la parte final de nuestra colaboración en J. B. Llinares (ed.), *Nietzsche 100 años después*, Pre-Textos, Valencia, 2002, pp. 229 y 231. Los versos citados, el primero de cuatro cuartetos, podrían traducirse como sigue: «En tus últimos días, / ante tu última noche, / ¿cuáles fueron las preguntas / que en tu alma tuviste que sopesar?».

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS PRINCIPALES

ANDLER, Ch., *Nietzsche, sa vie et sa pensée*, 6 vols., Bossard, Paris, 1920-1931.

ANDREAS-SALOMÉ, L., *Nietzsche*, ed. de L. Pasamar, Zero, Madrid, 1978.

ANDREAS-SALOMÉ, L., *Mirada retrospectiva. Compendio de algunos recuerdos de la vida*, ed. de E. Pfeiffer, trad. de A. Venegas, Alianza, Madrid, [4]1984.

BERNOULLI, C. A., *Franz Overbeck und Friedrich Nietzsche. Eine Freundschaft*, Diederichs, Jena, 1908.

CAMPIONI, G., D'IORIO, P., FORNARI, M. C., FRONTEROTTA, F. y ORSUCCI, A., *Nietzsches persönliche Bibliothek*, Walter de Gruyter, Berlin/New York, 2003.

CAMPIONI, G., «Introduzione», en F. Nietzsche, *Lettere da Torino*, ed. de G. Campioni, trad. de V. Vivarelli, Adelphi, Milano, 2008, pp. 9-31.

CHAMBERLAIN, L., *Nietzsche in Turin. An Intimate Biography*, Quartet Books, London, 1996.

CRUSIUS, O., *Erwin Rohde. Ein biographischer Versuch*, Mohr, Tübingen, 1901.

CRUSIUS, O., «Friedrich Nietzsche und Karl Hillebrand»: *Süddeutsche Monatshefte* (1909).

DÄUBLE, H., «F. Nietzsche und Erwin Rohde»: *Nietzsche-Studien* 5 (1976), 321-353.

DEUSSEN, P., *Erinnerungen an Friedrich Nietzsche*, Brockhaus, Leipzig, 1901.

FÖRSTER-NIETZSCHE, E., *Das Leben Friedrich Nietzsches*, Naumann, Leipzig, vol. 1, 1895; vol. 2, 1897.

FÖRSTER-NIETZSCHE, E., *Wagner und Nietzsche zur Zeit ihrer Freundschaft: Erinnerungsausgabe zu Friedrich Nietzsches 70. Geburtstag den 15. Oktober*, Müller, München, 1915.

FÖRSTER-NIETZSCHE, E., *Friedrich Nietzsche und die Frauen seiner Zeit*, Müller, München, 1935.

FRENZEL, I., *Nietzsche in Selbstzeugnissen und Bilddokumenten*, Rowohlt, Hamburg, 1966.

GONZÁLEZ, A., *El pensamiento filosófico de Lou Andreas-Salomé*, Cátedra, Madrid, 1997.

GILMAN, S. (ed.), *Conversations with Nietzsche. A Life in the Words of his Contemporaries*, Oxford University Press, Oxford, 1987.

HARRISON, Th. P. (ed.), *Nietzsche in Italy*, Anima Libri, Stanford, 1988.
HOFFMANN, D. M. (ed.), *Nietzsche und die Schweiz*, Offizin, Zürich, 1994.
JANZ, C. P., «Die Kompositionen Friedrich Nietzsches»: *Nietzsche-Studien* 1 (1972), 173-184.
JANZ, C. P., *Friedrich Nietzsche. Biographie*, Hanser, München/Wien, 1978. [*Friedrich Nietzsche*, 4 vols., trad. de J. Muñoz e I. Reguera, Alianza, Madrid, 1981-1985.]
LLINARES, J. B., «Cronología», en F. Nietzsche, *Antología*, ed. de J. B. Llinares y G. Meléndez Acuña, Península, Barcelona, [2]2003, pp. 23-42.
MEYSENBUG, M. v., *Im Anfang war die Liebe. Briefe an ihre Pflegetochter*, Beck, München, 1926.
MICHAUD, S., *Lou-Andreas Salomé: la aliada de la vida*, trad. de M. Pons Irazazábal, Crítica, Barcelona, 2001.
MONTINARI, M., «Chronik zu Nietzsches Leben, vom 19. April 1869 bis 9. Januar 1889», en KSA XV, 7-212.
NIETZSCHE, F., SALOMÉ, L. v. y RÉE, P., *Documentos de un encuentro*, ed. de E. Pfeiffer, trad. de A. M.ª Domenech, Laertes, Barcelona, 1982.
OTTMAN, H. (ed.), *Nietzsche-Handbuch (Leben, Werk, Wirkung)*, J. B. Metzler, Stuttgart/Weimar, 2000.
OVERBECK, F., «Erinnerungen an Friedrich Nietzsche»: *Neue Rudschau* (1902).
OVERBECK, F., *La vida arrebatada de Friedrich Nietzsche*, trad. I. de los Ríos Díaz Gutiérrez, Errata Naturae, Madrid, 2009.
PATZER, A. (ed.), *Franz Overbeck – Erwin Rohde: Briefwechsel*, introd. de U. Hölscher, Walter de Gruyter, Berlin/New York, 1990.
PETERS, H. F., *Lou Andreas-Salomé: mi hermana, mi esposa: una biografía*, trad. de A. M. Fuente Rodríguez, Círculo de Lectores, Barcelona, 2005.
PODACH, E. F., *Gestalten um Nietzsche*, E. Lichtenstein, Weimar, 1932.
REICH, H., *Nietzsche-Zeitgenossenlexicon. Verwandte und Vorfahren, Freunde und Feinde, Verehrer und Kritiker von Friedrich Nietzsche*, Schwabe, Basel, 2004.
ROSS, W., *Der ängstliche Adler. Friedrich Nietzsches Leben*, Deutsche Verlags-Anstalt, Stuttgart, 1980.
SAFRANSKY, R., *Nietzsche, Biografía de su pensamiento*, trad. de R. Gabás, Tusquets, Barcelona, 2002.
SALIN, E., *Jacob Burckhardt und Friedrich Nietzsche*, L. Schneider, Heidelberg, [2]1948.
SCHLECHTA, K., *Nietzsche-Chronik*, Hanser, München, 1975.
VERRECCHIA, A., *La catastrophe di Nietzsche a Torino*, Einaudi, Torino, 1978.
WELSCH, U., *Lou Andreas Salomé*, trad. de V. Gómez, Universidad de Valencia, Valencia, 2007.
WÜRZBACH, F., *Nietzsche. Sein Leben in Selbstzeugnissen, Briefen und Berichten*, Propyläen, Berlin, 1942.
ZAHN, L., *F. Nietzsche. Eine Lebenschronik*, Droste, Düsseldorf, 1950.

OBSERVACIONES SOBRE LA TRADUCCIÓN

El presente volumen VI de la *Correspondencia* de F. Nietzsche contiene las cartas y borradores que este escribió desde el 23 de octubre de 1887 hasta el 6 de enero de 1889. La traducción corresponde al volumen 8 (pp. 176-579) de la edición alemana: F. Nietzsche, *Sämtliche Briefe. Kritische Studienausgabe*, ed. de G. Colli y M. Montinari, dtv/de Gruyter, Berlin/New York, 1986 (KSB). Esta edición se corresponde a su vez con F. Nietzsche, *Briefwechsel. Kritische Gesamtausgabe*, ed. iniciada por G. Colli y M. Montinari y continuada por N. Miller y A. Pieper, de Gruyter, Berlin/New York, 1975 ss. (KGB), sección 5 (pp. 176 ss.).

Para las notas y el establecimiento definitivo del texto se han consultado, por una parte, los *Nachträge* del vol. 8 de la KSA, pp. 601-605, y por otra, los informes editoriales (*Nachberichte*) de KGB III, 7/2, 7/3, 1 y 7/3, 2, en especial los *Nachträge zu III/5*, en KGB III 7/3, 1, pp. 4-8. En estos se publican además una serie de cartas que solo se conservan en copias hechas por la hermana de Nietzsche, Elisabeth, y que consisten en parte en libres adaptaciones de notas del filósofo o en versiones de cartas probablemente retocadas y a menudo destruidas, o en todo caso no conservadas, o conservadas de manera muy fragmentaria (KGB III 7/3, 1, pp. 25-42). Por ello los editores de la KGB no las habían incluido en la edición crítica iniciada por ellos. Teniendo en cuenta esta situación, hemos decidido, sin embargo, incluirlas en nuestra edición en un apéndice, dado que, con la necesaria precaución crítica, pueden aportar luz sobre algunos aspectos, temas y hechos de la vida y el pensamiento de Nietzsche, y, en especial, sobre por qué Elisabeth Förster-Nietzsche ha merecido que con serios argumentos se la haya denominado «la hermana abusiva»: estas cartas permiten entender cómo ha sido posible que se tergiversara de manera tan tremenda el legado y el

sentido de la persona y la obra del filósofo, qué calumnias comenzaron a difundirse de manera tan «oficial» y pertinaz, y cómo todavía perduran estas maledicencias e imposturas, estos lodos que vienen directamente de aquellos polvos (y de las cenizas de tantos documentos quemados y rasgados por manos interesadas; no conviene olvidar esta trágica e irreparable manipulación).

También se hace referencia en las notas a la *Biblioteca Nietzsche* (*Nietzsches persönliche Bibliothek*), señalada con las siglas BN como es habitual.

Al igual que en la KSB, no se incluyen en esta edición las cartas dirigidas a Nietzsche, aunque al final de cada carta sí se hace referencia a la carta o cartas concretas del destinatario al que Nietzsche responde; asimismo se indica si tales cartas están conservadas o no, y, en caso afirmativo, se señala el sitio en que se encuentran en el volumen KGB III/6, y se especifican las fechas de su redacción. Si algunos pasajes de tales cartas son especialmente importantes en nuestra personal lectura, se han traducido en las notas, a veces resumidos, a veces en su integridad, pero siempre en contadas ocasiones.

Se incluyen además tres apéndices que pueden ser de utilidad para el lector. En el primero de ellos se indican los lugares donde Nietzsche residió y escribió las cartas, y se hace una breve descripción de los mismos. En el segundo, se presenta un breve apunte biográfico de los destinatarios de las cartas. Y en el tercero, se enumeran, en orden cronológico, las obras de Nietzsche escritas, preparadas para su edición y, en especial, publicadas y distribuidas durante este periodo.

En el proceso de traducción se han consultado tanto los cinco volúmenes ya publicados de esta *Correspondencia* (Trotta, Madrid, 2006-2011), los dos inmediatamente anteriores de manera particular, como la edición de *Fragmentos póstumos*, 4 vols. (Tecnos, Madrid, 2007-2009) y la de *Obras completas*, vols. I y II (Tecnos, Madrid, 2011 y 2012), dirigidas ambas por Diego Sánchez Meca, en las que nosotros mismos hemos colaborado. Del mismo modo ha sido muy útil poder aprovechar el trabajo que llevamos a cabo en la introducción, traducción y notas de los *Escritos sobre Wagner* (Biblioteca Nueva, Madrid, 2003), concretamente de *El caso Wagner* y *Nietzsche contra Wagner* (pp. 183-282), por su directísima vinculación con las cartas de 1888, que se remiten con mucha frecuencia a ellos, a *El caso Wagner* en especial. También ha sido un privilegio poder consultar la edición italiana de Giuliano Campioni —con sus amplias notas tan llenas de sabiduría y de las aportaciones y los frutos de muchos años de investigación y de magnífico trabajo en equipo, con la correspondiente traducción de Vivetta Vivarelli— de las *Lettere da Torino* (Adelphi, Milano, 2009),

edición que para el tramo final de la correspondencia de este sexto volumen es de excepcional utilidad.

En la elaboración de nuestras notas ha sido una verdadera fortuna poder utilizar las *Erläuterungen* de los *Nachberichte* de la edición de KGB, sección III 7, vols. 3, 1 y 3, 2, que una y otra vez explican las referencias implícitas de las cartas nietzscheanas y de las cartas que recibió; por otra parte, son un portento, como acabamos de decir, las notas del profesor Campioni en la excelente edición citada; y, como es obvio, nos hemos servido de nuestro propio trabajo tanto en los citados *Escritos sobre Wagner* como en FP IV (con la extraordinaria colaboración de Antonio Morillas en el abundante aparato de notas).

En esta ocasión hemos tenido la gran suerte de contar con el asesoramiento de personas amigas que a sus conocimientos unen una impagable generosidad: por ejemplo, el profesor vallisoletano Enrique Gavilán, seguramente nuestra máxima autoridad hoy día en R. Wagner; el profesor chileno Pablo Martínez Becerra, experto analista de las lecturas científicas de la Biblioteca nietzscheana; nuestro sabio colega de la Universidad de Valencia José García Roca, que ha tenido la amabilidad de revisar y proponer una versión castellana de todas las expresiones griegas y latinas de estas cartas; nuestra amiga y antigua alumna Lorena Rivera, que ha asumido con competencia la traducción de las expresiones italianas y francesas, tan frecuentes casi en cada carta de todo este epistolario, en el que por norma y sistema —aunque a veces parecía innecesario y reiterativo— se ha dado versión castellana entre corchetes y en el mismo texto a cada uno de los términos no alemanes en la primera ocasión en que aparecen, evitando así multiplicar el número de notas y la consiguiente interrupción de la lectura. En la clarificación de determinadas expresiones del original estamos en deuda con la germanista por excelencia de nuestra Universidad, la profesora Berta Raposo. Y en la revisión y rectificación de la traducción castellana son varias las personas amigas que nos han ofrecido su tiempo y sus conocimientos para que se pudiera conseguir un resultado que tuviera la pulcritud y la finura que Nietzsche se merece: J. Llop, R. Mascarell, nuestros amigos y colegas J. M. Company y V. Ponce, con quienes tanto comparto y a quienes tanto debo, y, por último, nuestro viejo amigo José Luis Porcar, que ha sido un meticuloso corrector. A todos ellos, mi expresa gratitud y toda mi amistad. Sería, por lo demás, poco universitario por mi parte no recordar los amables servicios de la Biblioteca de Humanidades del Campus de Blasco Ibáñez, en especial de M. Martín, y de A. Gómez y M. A. García Martínez, que nos facilitan el trabajo

en el Departamento de Metafísica y Teoría del Conocimiento de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la Universitat de València al personal docente e investigador. Que quede constancia de mi reconocimiento.

Quiero indicar que asumir este proyecto ha sido una empresa en la que he tenido el honor de participar gracias a la Sociedad Española de Estudios sobre F. Nietzsche (SEDEN), una de cuyas prioridades es dar a conocer la obra de este filósofo, facilitando la intelección de su pensamiento a partir de una versión rigurosa y abierta de sus textos. En esa Sociedad y en sus realizaciones arriba citadas, junto con la publicación de una revista prestigiosa como *Estudios Nietzsche*, el trabajo de Luis E. de Santiago Guervós ha sido esencial, y nosotros hemos tenido la fortuna de contar con su invitación, su guía y su confianza. Esperamos no haber defraudado las esperanzas que se gestaron cuando comenzó esta magna obra de publicar toda la *Correspondencia* nietzscheana. Los resultados ya publicados de mis colegas han significado una pauta a seguir, en especial el bloque en el que se integra este sexto volumen hasta en su numeración, esto es, los dos inmediatamente anteriores, el cuarto y el quinto, que prepararon Marco Parmeggiani y Juan Luis Vermal. El lector hará bien en tenerlos presentes, ya que complementan lo que ahora encontrará y en gran medida lo fundamentan.

En efecto, el reto era difícil, porque aunque la prosa del epistolario no sea excepcionalmente compleja ni esté tan elaborada como en los escritos, es muy ágil y diversa, a veces se entrecruza con varios fragmentos póstumos e incluso con algún escrito, con *Ecce homo* en particular; sus sobreentendidos y sus supuestos son constantes, incontables, por lo que se requiere una especie de inmersión en aquel universo cultural compartido por los interlocutores de un filósofo centroeuropeo del siglo XIX para poder descifrar cada alusión, cada palabra entre comillas (a menudo, un guiño al destinatario mediante la utilización de algo que este escribió en alguna carta anterior), cada referencia teatral, musical, literaria, universitaria o periodística de aquellos tiempos y espacios que hemos de reconstruir poco a poco hasta familiarizarnos con ellos. Y esta vez no teníamos precedentes, solo había versiones fragmentarias, de ahí que traducir por entero este epistolario haya supuesto, en calidad de primicia mundial, asumir un compromiso muy grande. Esperamos que los esfuerzos que hemos realizado hayan conseguido alcanzar el nivel de excelencia que se ha propuesto mantener la citada SEDEN.

Tantas horas absortos en estos mundos textuales conllevan una especie de fuga de los compromisos del día a día. Por eso no sería

correcto que acabara esta presentación sin agradecerle de manera especialísima su compañía y su sentido del humor a P. Sarrión, que no solo me respondía con paciencia a tantas cuestiones sobre cómo decimos en castellano tal y tal cosa, sino que posibilitaba que la vida cotidiana fuera agradable y hermosa en estos meses de intenso trabajo.

Valencia, 30 de septiembre de 2011

JOAN B. LLINARES
(Universitat de València)

FRIEDRICH NIETZSCHE

CORRESPONDENCIA

OCTUBRE 1887-ENERO 1889

937. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Niza,> *Pension de Genève, petite rue St. Etienne*,
23 de oct. de 1887

Querido amigo, *primera* mañana en Niza[1]: enseguida llegó la carta — leo con emoción los gratos trazos de la escritura del *maestro* veneciano…[2].

El viaje fue extremadamente fatigoso; entre Génova y Milán tuvimos un peligroso incidente (en los túneles, por la noche); dos horas de retraso. Llegada a Niza con fuertes dolores de cabeza. La maleta estaba abierta, habían forzado la cerradura. —

Niza, con temperatura considerablemente *más elevada*, tiene ahora algo embriagante. Jovial elegancia *mondaine* [mundana], irrupción mayor y más libre de la pródiga naturaleza en la liberalidad de espacios y formas de una gran ciudad, un cierto exotismo y un cierto africanismo de la vegetación (— mi propia caverna, alta, llena de color, me produce el efecto de algo extravagante y judío). En ella vuelvo a estar sentado ahora, inglés e indiferente, rodeado exclusivamente de ingleses.

(*Deussen* se halla, por razones de cuarentena, en una islita griega, en condiciones inimaginables)[3]. Con lealtad, su N.

Respuesta a una carta no conservada de Köselitz. Köselitz responde el 25 de octubre de 1887: III/6, 91.

938. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Niza, 23 de octubre de 1887>

Primera mañana en Niza: ¡resulta hermoso que justamente aquí llegue a mis manos la carta reenviada desde Venecia! ¡Muchísimas gracias! Te felicito por tu cambio de casa, también por tus 4 huéspedes[4]: parece que todos nosotros miramos ahora el futuro con un poco más de tranquilidad. En mi caso al menos es tanto lo que se ha logrado, que he dejado de hacer planes y de tener deseos, mantengo en cambio con firmeza unas cuantas cosas *acreditadas* (Niza es una de ellas),

y quisiera que desde el exterior me llegaran las mínimas *molestias* posibles en aquello que constituye mi trabajo y el sentido de mi vida. Venecia ha dejado en mí un buen sabor. El viaje fue muy agobiante, llegué con un dolor de cabeza muy molesto; pero por la tarde ya se había restablecido de nuevo el coraje. Por esta época Niza es fascinante. (La carta de mi cuñado está escrita «con la mejor voluntad»[5]; a mí tampoco me falta esa voluntad[6]. No obstante...).

Tu vieja criatura

Niza (*France*) *pension de Genève*

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

939. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Borrador)

<Niza, poco antes del 27 de octubre de 1887>

la pose dramática de ese pasaje[7], sobre la que recae el acento principal, no aparece simplemente con la nota *la* (porque con ese *la* no se llega a ningún final); pero la línea del sentimiento ha de *acabar* realmente aquí — a saber, ¡con un suspiro! Luego, tras una pausa, lo nuevo, lo *opuesto* precisamente a ese suspiro, la expresión del sentimiento confiado, logrado solo a partir de ese momento, de «estoy preparado».

Para la carta n.º 940.

940. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Niza, 27 de oct. de 1887.
(dedos azules, ¡*Pardon*!)

Querido amigo:

Acababa de llegar su carta; yo leía a Montaigne[8] para librarme de un estado de ánimo quimérico-tétrico y excitado — su carta me ayudó a hacerlo aún *con mayor radicalidad*. Desde ayer por la tarde tengo una espina de pescado en la garganta, la noche fue de pena; sigue clavada a pesar de reiterados intentos de vómito. Es extraño, en esta bajeza fisiológica encuentro una abundancia de simbolismo y de sentido. —

A ello se añade que hace frío, estamos en enero; mi habitación orientada al norte no me deja que me divierta conmigo mismo — ¡ni que

haga bromas con *ella*! — Overbeck acaba de comunicarme por su parte que está aquejado de reumatismo (con novedades acerca de Spitteler, su antiguo discípulo), su profunda inmersión en el fárrago de la escolástica (sobre la cual este invierno está leyendo por vez primera)[9], y también que en Basilea se ha interpretado la sinfonía de R<ichard> W<agner>[10]. Hemos de enviarle *ahora* (de acuerdo con la propuesta de usted) el *Himno*: que, como tal, invita a toda clase de valentía. A propósito: el giro final «¡ea! ¡todavía tienes tu pena!...» es lo más fuerte en cuanto a *hybris* en su sentido griego, a blasfemo desafío del destino por un exceso de coraje y de arrogancia: — todavía me corre por el cuerpo un pequeño escalofrío cada vez que veo ese pasaje (*y* que lo oigo). Se dice que para semejante «música» las Erinias tienen oídos. —

El LA SOSTENIDO me alivia[11], en esto no le puedo apoyar, constituye el puente hacia la «dulce» resolución del último fraseo. Yo mantendría el LA, si constituyera el principio de una cadencia larga y apasionada, trágica, que crece y decrece (en *fa* sostenido menor), quizá con violines al unísono; en sí mismo se presenta seco, dolorido, desesperado. Incluso en esos compases la melodía se mueve solo a *pequeños* segundos: ese único *gran si-la* suena como una contradicción. — Ve usted que me resulta difícil restablecerme de la *atravesada situación moral* de ese *la*.

Por lo demás, la partitura me ha proporcionado *gran* placer; y me parece que Fritzsch ha resuelto el asunto mejor de lo que confiábamos[12]. ¡Qué buen papel ha escogido! En el fondo, es la partitura «más elegante» que he visto hasta ahora; y me alegra que F<ritzsch> realmente haya podido elaborar las *voces* que ello requiere (sin decirme previamente ni una palabra al respecto): eso delata su confianza en la interpretabilidad del *Himno*. ¡Oh, querido y viejo amigo, qué «gran servicio» me ha prestado *usted* con ello! Esa pequeña pertinencia a la música y casi a los músicos, de la cual este *H<imno>* da *testimonio*, es un punto inestimable en lo que atañe a la futura comprensión del concreto problema psicológico que yo soy; y ya ahora hará *reflexionar*. Incluso tiene en sí este *H<imno>* algo de pasión y de seriedad, y precisa al menos un *afecto capital* de entre los diferentes afectos a partir de los cuales ha crecido mi filosofía. Por último: es algo para *alemanes*, un puentecillo gracias al cual quizá incluso esa raza pesada pueda conseguir interesarse por uno de sus engendros más extraños. —

Niza, sacudida por su terremoto[13], este invierno se dispone a utilizar todas sus artes de seducción. Nunca estuvo más limpia; las casas están bellamente pintadas; la cocina en los hoteles es mejor. El teatro italiano (Sonzogno, como *impresario* [empresario], organiza él mismo aquí el

invierno) promete, en primer lugar, como Bülow, *I pescatori di perle*[14] (el 26 de nov.); luego *Carmen*[15]; luego *Amleto* (¿de quién será?)[16], luego *Lakmé* (de Delibes)[17] — puras delicias. Acabamos de tener aquí un brillante congreso de astrónomos, llamado *le congrès* [el congreso] *Bisch* (sencillamente, el judío rico Bischoffsheim[18], *amateur in astronomicis* [aficionado a la astronomía], cubre los gastos de todo el congreso y, en verdad, la gente está encantada con las fiestas que organiza). A él le debe N<iza> su observatorio, así como el mantenimiento y los sueldos de los empleados del mismo, además de lo que cuesten las publicaciones. *Ecco! ¡Lujo judío en gran estilo!* —

Querido amigo, esta vez le he dejado no solo con enorme gratitud, también con enorme respeto. ¡Siga fiel *a sí mismo*, no sé desearle nada mejor!

Cordialmente, su N.

Respuesta a la carta de Köselitz del 25 de octubre de 1887: III/6, 91. Köselitz responde el 4 de noviembre de 1887: III/6, 101.

941. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Niza,> 31 de oct. de 1887

Hoy, mi querida madre, no escribo sino una pequeña carta sobre la estufa[19]: pues la cuestión es urgente. Entre tanto, he sufrido mucho a causa del frío que ha venido antes de tiempo: mi habitación, un *parterre* elevado, orientado hacia el norte, junto a un jardín gélido, y además nada baja en absoluto, ya en estos momentos me pone los dedos azules y me provoca sensaciones horribles: ¡qué pasará cuando llegue el auténtico invierno! Inmediatamente después de recibir tu amable carta[20] me he puesto a buscar estufas de alquiler (asistido por una atenta mujer que está en esta casa y que incluso fue propietaria de una pensión); pero he vuelto profundamente *decepcionado*. Querían 50 frs. por la temporada (y además sin combustible; sin los gastos de instalación y de transporte); la estufita más raquítica vendría a costar 20 frs. de alquiler. Por la experiencia anterior yo necesitaría en todo caso 4 frs. de *leña* a la semana (precio de hotel, por supuesto, pero esto no funciona de otra manera). Así las cosas, con tu estufita me parece que sale mucho más barato: además, yo mismo la puedo hacer funcionar y no necesito que venga el criado para encenderla. (*Ese* tipo de estufas no lo hay aquí.) Mi ruego consiste por tanto, querida madre, en que se me envíe

con la menor pérdida posible de tiempo *la estufita con 2 quintales* de material: ¿como *mercancía* o *petite vitesse* [correo no urgente]? Habla, por favor, con el señor secretario sobre este asunto, quien también puede darte información sobre la dirección adecuada. El dinero para el combustible y el transporte debe proporcionártelo el señor Kürbitz (a quien quiero escribir estos días)[21]. Pero todo ha de hacerse a ritmo acelerado. Pido también que se me proporcione una exacta descripción de cómo se calienta y se limpia la estufa, etc., etc.

En este tiempo te habrán llegado dos cartas mías. La carta de mi señor cuñado ha tenido contestación por mi parte. —

Ayer me escribió desde Carlsruhe el maestro de capilla de la corte Mottl, prometiendo una interpretación de mi *Himno*. —

Con un saludo cordial

Tu vieja criatura
F.

Un chaleco negro se ha roto en uno de los lados de forma fea; la tela parece muy poco consistente. — Un par de pantalones nuevos han costado 4 táleros. — Me sigue faltando una corbata de nudo, pero ancha (*no* como la última, sino como las *anteriores*, que cubrían toda la camisa. La apertura del «chaleco» es demasiado grande). Hasta ahora no he encontrado en N<iza> una *cravatte* [corbata] como la que necesito: pero seguiré buscando.

Dirección, exactamente: *Nice* (*France*) *Hôtel de Genève pet. rue St. Etienne*

Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 25 de octubre de 1887: III/6, 93. Esta carta se cruza con las de Franziska Nietzsche del 30 de octubre y del 2 de noviembre de 1887: III/6, 97 y 99. Franziska Nietzsche responde el 7 de noviembre de 1887: III/6, 103.

942. *A Gustav Krug*[22] *en Colonia*

<Niza, finales de octubre de 1887>

Querido Gustav:

Con este correo te envío, por ser mi amigo más antiguo y mi hermano *in arte musica* [en el arte musical], aquello que permanecerá de la música que he compuesto — una especie de confesión de fe en sonidos, que podría ser apropiada para que alguna vez se cantase «en memoria mía». Pues de este modo un filósofo como yo,

que no tiene en absoluto ningún presente ni quiere tenerlo, acaso de ese modo obtenga una pequeña expectativa de «futuro». —

— ¿No podrías hacer que te interpretaran esa pequeña obra coral ni siquiera una vez? Me acuerdo de la soberbia resonancia de la sala Güzernich[23]. Un buen coro no debería prometerse un éxito minúsculo con este *Himno* (que tiene una actitud enérgica y un acento principal dramático).

Con el amor y la fidelidad de antaño y los saludos más cordiales a tu querida esposa

tu amigo

Nietzsche.

Dirección: *Niza* (*France*) *pension de Genève*

Gustav Krug responde el 9 de noviembre de 1887: III/6, 106.

943. *A todos los receptores del* Himno a la vida (Ficha)

<Octubre/noviembre de 1887>

— En la partitura del *Himno* que me he permitido enviarle aún se ha de corregir la última nota del clarinete (en la p. 11)[24]: esta debe sonar como do sostenido, *no* como do.

Prof. Nietzsche

944. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Niza,> *Jueves*
2 y <3> de nov. de 1887

Querido amigo:

¡He tenido un GRAN PLACER por el batín nuevamente editado, corregido y aumentado! ¡No, cuánto ha hecho que me avergüence! Cada día he añorado esa pieza del vestuario, en concreto en las situaciones invernales de este otoño, que mi habitación-*parterre*-jardín-al-norte todavía *subraya*. No obstante, no me atreví a dejar que viniera a mis manos, porque me acordaba de su degenerado estado, que se contradice todavía más con esta Niza que quizá con su «más filosófica» Venecia; tampoco soy aún lo suficientemente modesto como para

darle alas a mi *orgullo* en la exhibición de mis harapos. *Ecco!* Y ahora, de repente, estar sentado en mi habitación, convertido en una persona tan embellecida y respetable — ¡qué sorpresa!

Parece que todo se ha conjurado para hacerme este invierno aquí más aceptable de lo que lo fueron los últimos: unos inviernos en los que me ponía fuera de mí no solo ocasionalmente, sino de forma habitual (lanzándome hacia cualquier dirección, p. ej. a la maldita confección de libros y de literatura). He examinado asimismo la habitación que deseo ocupar los próximos seis meses: se halla exactamente *encima* de la que tenía hasta ahora, ayer la tapizaron de nuevo, en correspondencia con mi mal gusto, a rayas y manchas rojas y marrones, y está situada frente a un edificio pintado de amarillo intenso, pero suficientemente distante, de manera que el reflejo es delicioso, a lo que hay que añadir, para superior deleite, la mitad del cielo (— ¡que es azul, azul, azul!). Abajo hay un hermoso jardín, siempre verde, en el que se posa la mirada cuando estoy sentado a la mesa. El suelo está cubierto de paja, sobre la cual hay una antigua alfombra y, encima de esta, otra alfombra, nueva y más hermosa; una mesa redonda grande, una *chaise longue* [tumbona] bien acolchada, un armario para libros, la cama, cubierta con una colcha de color azul oscuro, y la puerta, cubierta igualmente con pesadas cortinas marrones; aún cuelgan algunas cosas de tela de color rojo chillón (el lavabo y la percha), en suma, un revoltijo simpático, lleno de color, cálido y oscuro en su conjunto. Una estufa llegará de Naumburg, del tipo de las que le describí. — Hasta ahora las cosas *no* fueron *bien*; ciertamente, también el tiempo fue bastante feo (cuatro días casi siempre lloviendo). Por lo que respecta a la literatura *himnológica*, *primero* llegó una carta de la *señora* von Bülow, disculpando a su esposo «agobiado de trabajo», por lo demás, bastante cortés («contándome entre sus admiradoras, en la medida naturalmente en que me lo permiten mis capacidades espirituales», etc.). A continuación, una carta extraordinariamente hermosa de Mottl, quien no quiere dejar como excluida la oportunidad de una interpretación (— encuentra muy osado el *la* alto de la soprano en el momento en *piano* y le desea a la composición más riqueza melódica — ¡ah, cuánta razón tiene!).

Del profesor Deussen llegaron de Atenas una hoja de laurel y una hoja de higuera, que cogió el 15 de octubre[25] en el sitio en que antiguamente estuvo la Academia de Platón. Igualmente un saludo de la «mujercita pequeñita». Incluso mi cuñado me ha escrito con suficiente cortesía[26]; ambos nos esforzamos por suavizar la situación algo extrema (— él escribe sobre *Más allá [del bien y del mal]*, que ha hecho que le *envíen*: yo no lo había enviado, motivos tenía).

Nada todavía de Naumann[27]. Dudo casi de si sabe en realidad que estoy en Niza. — ¿*A qué* periódicos y revistas debo enviar ejemplares? (Dado el gusto tan científico y exclusivo de esos artículos que publican, ¡a cuantos menos mejor! Por el contrario, sí debo enviar ejemplares a las revistas especializadas de Alemania, Francia e Inglaterra).

Con fidelidad y gratitud

su amigo
Nietzsche.

(¿Qué le debo al sastre por la confección de esa pieza del vestuario?)

Köselitz responde el 4 de noviembre de 1887: III/6, 101.

945. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Tarjeta postal)

Niza, 3 de nov. de 1887

Muy estimado señor editor:

Suponiendo que en estos días los primeros ejemplares del nuevo libro estén listos para su distribución, vuelvo a darle la *dirección* para mi estancia en Niza

Nice (*France*) *pension de Genève pet. rue St. Etienne.*

Por favor, envíe 4 *ejemplares* a esa dirección; e igualmente 2 a la del señor Köselitz en Venecia. (Asimismo, envíeme a mí los pliegos 9-12 y el prólogo, que aún faltan[28].) Con los más atentos saludos y con el deseo de *que todo esté bien y vaya bien*.

Su Prof. Dr. Nietzsche

¡Más cosas sobre ejemplares para regalar etc. etc. en próximas cartas! —

946. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

Niza (*France*) *pension de Genève*
Lunes, <8 de noviembre de 1887>

Muy estimado señor editor:

Por fin consigo comentar con usted los asuntos del nuevo libro. En primer lugar, la cuestión del precio: ¿Cuánto debe costar? Mi propuesta

es 3 marcos, teniendo en cuenta, naturalmente, las modificaciones que afectan al precio para los libreros. Ciertamente, primero escucharía gustoso *su* juicio al respecto. En esta publicación mi PRINCIPAL DESEO es conseguir con ella lo mejor para mi literatura *anterior*: a saber, una invitación a leerla y a tomarla en serio. Si usted cree que para la venta de este escrito podría ser favorable un precio todavía más bajo (2 marcos p. ej.), entonces con eso también me doy por satisfecho. — La segunda cuestión es a qué revistas y periódicos hay que enviar ejemplares para que los reciban en las respectivas redacciones, y, teniendo en cuenta el carácter y el título de este escrito, enviarlo al menor número posible de periódicos; por el contrario, se tendrá que enviar a las revistas especializadas en filosofía. Las publicaciones que han ofrecido comentarios de cierto contenido de *Más allá <del bien y del mal>* también deben recibir el libro (p. ej. el *Bund*[29], el *Nationalzeitung*[30], *Nord und Süd*[31], *litt. Centralblatt*[32]).

En un eventual *anuncio* del libro ruego que se puntualice que este escrito polémico está en necesaria relación con *Más allá del bien y del mal*, al que complementa y aclara.

En lo relativo a los *ejemplares para regalar*: ruego que se tengan en cuenta las siguientes personas (me gustaría que en cada uno de estos ejemplares se pegara en la parte superior derecha una tirilla de papel rojo, como ya he visto en varias ocasiones, con el siguiente texto impreso (en letras latinas):

A petición del autor,
se lo envía atentamente
C. G. Naumann

¡o algo similar!

1 señora Dr. Elisabeth Förster
a la dir. de *Monsieur le docteur* Bernard Förster
Paraguay
Amérique du Sud
Asunción

2 al bibliotecario jefe Dr. Sieber[33]
Basilea (Suiza <)>

junto con un ejemplar de *Más allá del b<ien> y del m<al>*

3 *Monsieur le professeur* Monod
Versailles (France)
villa Amiel

4 al señor Prof. Dr. Jacob Burckhardt
Basilea (Suiza)

5 Al señor Prof. Dr. Overbeck
Basilea (Suiza)

6 Al señor consejero Prof. Dr. Rohde
Heidelberg
7 Al señor Prof. Sr. Schönberg[34]
Tubinga
8 A *Monsieur le docteur* Hippolyte Taine
Menthon, lac d'Annency Haute Savoie (France)
9 Al barón Carl von Gersdorff
en Ostrichen, Altseidenberg (Silesia)
10 Al señor Johannes Brahms
Baden-Baden Hôtel zum Bären
11 Al señor Dr. Karl Fuchs
Danzig
12 Al señor profesor Dr. Deussen
Berlín O Kurfürstenstrassendamm 142
13 Al barón señor Dr. Hans von Bülow
en estos momentos en Hamburgo
14 Al señor Prof. Dr. Schaarschmidt[35], Bonn (junto al Rin)
15 Al señor Dr. Rudolf Kleinpaul[36]
Leipzig-Gohlis Bismarckstr. 11
16 Al señor consejero Prof. Dr. Heinze[37]
Leipzig
17 Al señor profesor Dr. Wundt[38], Leipzig
18 Al señor consejero judicial imperial Dr. Wiener[39], Leipzig
19 Al señor profesor Dr. Ribbeck[40], Leipzig
20 Al señor profesor Dr. Windisch[41], Leipzig
21 Al señor profesor Dr. Wachsmuth[42], Leipzig
22 Al señor profesor Dr. Leuckart[43], Leipzig
23 Al señor profesor Dr. Binding[44], Leipzig
24 Al consejero Prof. Dr. Helmholz[45]
Berlín
25 A *Monsieur le professeur* Charles Vogt[46]
Genève (Suisse)
26 Al señor profesor Dr. Du Bois-Reymond[47]
Berlín, v. Wilhelmsstr. 15
27 Al señor profesor Dr. Ernst Mach[48]
Praga II Weinberggasse 3

Atentamente
su Dr. Nietzsche

947. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

Niza, 9 de nov. de 1887

Muy estimado señor editor:

Acaba de llegar su valioso escrito del día 5[49]; me alegro de percibir la gran dedicación con la que trata las ventas de mi obra literaria. Poco queda hoy que añadir a lo que le escribí ayer. En primer lugar: que, en lo que se refiere a *periódicos* y revistas, le doy plena libertad (— tan solo pido que *deje de lado* al indecente *Kreuzzeitung*)[50]. Lo mismo digo sobre las medidas que haya que tomar para la distribución y reposición de ejemplares; también en la decisión que deba tomar respecto al *precio a la venta* que le propuse. Todo esto son cosas de las que nada entiendo. Siguen a continuación unas pocas palabras que quisiera fueran apropiadas para el *Buchhändler-Börsenblatt* [Boletín de los libreros]; por su parte, hasta se tendría que añadir alguna cosa que estuviera más en consonancia con este negocio. — Las tres reservas de ejemplares que se han solicitado me resultan enigmáticas: creía que nadie tenía información de este libro. —

Por lo demás, cuente al señor Dannreuther[51] (Nuevayork [*sic*]) entre los que han hecho esa reserva previa. —

Por lo que respecta a la distribución de ejemplares a mis amigos, etc.: desearía mucho que el ejemplar destinado al señor profesor doctor Overbeck llegase a sus manos como muy tarde el día 16 de noviembre: es su cumpleaños. —

— La dirección del profesor Monod (Versalles) es incorrecta. Le pido que no se lo envíe hasta que yo le vuelva a escribir. —

Por último, ruego me notifique la cuenta de los gastos de producción de la nueva obra.

Atentamente, suyo afectísimo

Prof. Dr. Nietzsche

Un ejemplar al doctor Georg Brandes, Copenhague, plaza Sta. Anne 24. Igualmente: al señor Ferdinand Avenarius, redacción del *Kunstwart*, Dresde[52]. Y también: a la *Saturday Review*[53].

Todavía no he visto los anuncios de *Más allá del b<ien> y del m<al>* en el *litterar. Centralblatt*[54] ni tampoco en el *litterar. Rundschau*[55]. Por favor, ¡envíelos! (Todo lo demás lo leí en Venecia, en casa del señor Köselitz.)

Respuesta a la carta no conservada de Naumann del 5 de noviembre de 1887.

948. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Niza, 10 de nov. de 1887

Querido amigo:

El azar quiere (— ¿o no será en modo alguno el azar?) que también yo haya estado pendiente durante la última semana del problema Piccini-Gluck[56]. ¿Sabe usted que Gluck murió en el mes de noviembre de 1787? — ¿y quizá también que el mayor y el más agudo piccinista, el *Abbé* Galiani, murió ese mismo año? (el 30 de octubre de 1787 en Nápoles). Celebramos, así pues, el centenario de un gran problema y de una funesta y probablemente *falsa* solución del mismo. Leo a Galiani[57]: a mí me provoca en especial que este espíritu muy exigente y muy refinado del siglo pasado se ponga fuera de sí con respecto a su Piccini de manera tan extrema (poco más o menos como Stendhal con Rossini[58], pero de modo todavía más ingenuo y «más afín», si lo he captado bien). Él hace una distinción tajante entre las óperas cómicas de Piccini, que solo son posibles para Nápoles y en Nápoles, y las restantes, que pueden ser más o menos degustadas en toda Italia e incluso en Francia. Dice, refiriéndose *exclusivamente a las primeras*, que P<iccini> llegó con ellas a la más elevada cima del arte; a *Madame* d'Épinay le dice que ella en absoluto puede hacerse una idea de lo muy superiores que son a todo lo que haya escuchado. El momento en el que Piccini llega a esa altura se encuentra en 1770-1771 aproximadamente (de este último año son las cartas de Galiani). Por entonces de P<iccini> se estaban representando en Nápoles *La Fenta giardiniera*[59] e *Il Don Chisciotto*[60], así como *La Gelosia per Gelosia*[61]: la fascinación de G<aliani> ha de remitirse a una de estas obras, si no a todas ellas (— «me ha enseñado que todos nosotros, cuando hablamos, cantamos en todo momento. La dificultad consiste en encontrar el tono y la modulación que tenemos al hablar»). Se burla de *Mad*. D'Épinay, que quiere que esas cosas lleguen a París[62]; dice «ils ne vont pas même à Rome» [ni siquiera van a Roma]. «Usted tendrá sus óperas cómicas *italianas*, como *La Buona Figliuola*, pero ninguna de las *napolitanas*». (*Esta* ópera, *La B<uona> F<igliuola>*, con el texto de Goldoni, se representó primero en Roma en 1760[63]; en París solo en 1770, con gran éxito. La crítica francesa dijo entonces: «les oreilles françaises, habituées *depuis quelques années* à une genre qui leur répugnait d'abord, ont reçu celle-ci avec la plus délicieuse sensation. Les accompagnements surtout ont paru travaillés avec un art infini» [los oídos franceses, acostumbrados *desde hace algunos años* a un género que en principio les repugnaba, han recibido esta con la sensación más deliciosa. Sobre todo los acompañamientos

les han parecido elaborados con un arte infinito][64]. ¿No suena muy curioso?)

A mí me parece que primero hay que redescubrir la entera contraposición entre «música italiana y música francesa» y dejar de lado de una vez el híbrido concepto de «música alemana». Se trata de una *contraposición estilística*: la procedencia de los compositores es, al respecto, totalmente indiferente. Así las cosas, Händel es un italiano, y Gluck es un francés (— la crítica francesa alaba p. ej. en estos momentos a Gluck como el mayor genio musical del espíritu *francés*, como *su* Gluck). Hay italianos de origen que rinden homenaje al estilo francés, y hay franceses de nacimiento que componen música italiana. Ahora bien, ¿en qué consiste propiamente la gran contraposición estilística? Recomiendo en particular las *mémoires* [memorias] del presidente de Brosses (su viaje a Italia en 1739)[65], en las que una y otra vez este problema está tratado con pasión: allí aparece p. ej. *il Sassone* [el sajón], su veneciano Hasse, como *fanático* antifrancés.

¿No puede usted conseguir en Venecia darles una mirada a las *partituras de Piccini*?, ¿en concreto a su *Napolitana*? ¿Debería haber allí algo que se hubiera perdido y olvidado? — Hay que contraponer a la limitada «seriedad alemana» en la música el *genio de la jovialidad*. —

— *Esto* me recuerda el *hymnum ecclesiasticum* [himno eclesiástico][66], sobre el cual entre tanto solo ha llegado un único juicio, el de Rudhardt[67]: «*muy digno, puro* en la composición y biensonante»[68].

— El 2.º tomo del *Journal des Goncourt* ha aparecido[69]: es la novedad más interesante. Corresponde a los años 1862-1865; se describen en él los famosos *dîners chez Magny* [cenas en Magny] de manera sumamente plástica[70], esos *dîners* que reunían dos veces al mes al grupo por entonces más ingenioso y escéptico de espíritus parisinos (Sainte-Beuve, Flaubert, Th<éophile> Gautier, Taine, Rénan, *les* Goncourts, Schérer[71], Gavarni[72], en ocasiones Turgenev, etc.). Pesimismo exasperado, cinismo, nihilismo, con mucho desenfado y buen humor de vez en cuando; yo mismo en modo alguno caso mal allí dentro — me sé de memoria a esos señores, *los conozco tanto* que propiamente ya estoy harto de ellos. Hay que ser más radical: en el fondo todos ellos tienen carencias en lo principal — *la force* [fuerza].

Su fiel amigo Nietzsche

Respuesta a la carta de Köselitz del 4 de noviembre de 1887: III/6, 101. Köselitz responde el 12 de noviembre de 1887: III/6, 109.

949. *A Elisabeth Förster en Asunción*

Niza (*France*) *pension de Genève*, 11 de nov. de 1887

Mi querida Llama[73]:

Acabo de encargar a mi editor que te envíe por correo un ejemplar de mi último libro[74]. En realidad me hubiera gustado ahorrártelo: pues hay pasajes en él, igual que en el anterior, que no convienen en absoluto a tus *actuales* oídos. Pero quisiera impedir simplemente que el libro te llegue por *otro* camino; y ya que, tras la experiencia en lo que respecta a *Más allá del bien y del mal*, casi he previsto que eso se repitiera, escojo en consecuencia de dos «males» el menor y te lo envío *yo mismo*. —

En fin de cuentas despierta quizás el libro un interés demasiado general, como una especie de declaración de guerra *contra la moral*, como si en su contra entraran en consideración cinco o seis cosas penosamente personales. El hecho de que fuera necesario decirlas tiene su fundamento en que quiero poner fin a la vergonzosa *mezcolanza* de mi nombre y de mis intereses que se ha formado en los últimos diez años. Al mismo objetivo sirven todos los prólogos y añadidos de las nuevas ediciones de mis obras más antiguas. (Encontrarás en la contraportada del libro un panorama de todo lo que he hecho en los últimos dos años en relación con esta literatura anterior. Todavía habría que añadir que en la editorial de E. W. Fritzsch ha aparecido en magnífica presentación ese *Himno* que un día deberá cantarse «en memoria mía» (— presumiblemente ya este invierno se estrenará en varios lugares, p. ej. en Carlsruhe por el m<aestro> de c<apilla> de la c<orte> Mottl)<)>. El título reza así:

Himno
A LA VIDA
para
coro y orquesta
compuesto
por
Friedrich Nietzsche
Partitura Pr. 2 Mc.
Voces corales etc.
Voces orquestales etc.
etc.
Derechos del editor para todos los países
Leipzig.
E. W. Fritzsch.

Este *Himno* es *muy valioso* para mí, en cuanto es la expresión del estado más elevado y más orgulloso que he vivido. La indicación para interpretarlo es «con decisión; con expresión heroica». Los músicos lo encuentran «poderoso». «Magnifico! Che vigore!» [Qué fuerza]. «È la vera musica *ecclesiastica*» [Es la verdadera música *eclesiástica*], exclamaban artistas italianos al escucharlo; lo cual me ha hecho reír mucho. —

Muchísimas gracias por tu carta de aniversario, que me sorprendió de deliciosa manera en la primera mañana de mi estancia invernal en Niza. A mi estimado señor cuñado enseguida le he expresado por carta mi gratitud por sus deseos: me ha dado muy amablemente la mano en su carta — y yo he intentado hacer lo mismo: una representación que, en lo que atañe a la significativa *prolongación* de nuestros respectivos brazos, la cual *es imprescindible* para ello, no debería haber sucedido sin atractivo para la observadora Llama.

¿Quizás te llegue esta carta ya en tu *nueva* patria[75]?, ¿y poco más o menos por *navidades*? Tómala como expresión de mis más cordiales deseos para todo lo que habéis emprendido con tanta grandiosidad: yo mismo, sin que sirva para nada, sigo siendo ciertamente el «buen europeo»… Tu y vuestro fiel

F.

Respuesta a la carta de Elisabeth Förster del 12 de septiembre de 1887: III/6, 71. Elisabeth Förster responde el 14 de enero de 1888: III/6, 145.

950. *A Erwin Rohde en Heidelberg*

Niza, 11 de nov. de 1887

Querido amigo:

me parece que, desde esta primavera ¿aún tengo que arreglar algo contigo[76]? Para mostrar que no me falta buena voluntad para hacerlo, adjunto a este envío un escrito que acaba de aparecer (— quizá incluso te lo debo en especial, pues está en íntima conexión con aquel que te envié últimamente —). ¡No, no te alejes de mí con excesiva facilidad! A mi edad y en mi aislamiento *yo* al menos ya no pierdo a las pocas personas con las que he tenido confianza alguna vez.

Tu N.

Nota bene. Sobre el señor Taine te ruego que recobres el sentido. Esas cosas groseras que dices y piensas de él me irritan. Cosas así se las concedo al príncipe Napoleón; *no* a mi amigo Rohde. Quien mal-

entiende a esta especie de espíritus estrictos y generosos (— T<aine > es hoy el educador de todos los caracteres científicos *más serios* de Francia), de ese no creo sencillamente que comprenda algo de mi propia tarea. Francamente, tú no me has dicho nunca una palabra que me permitiese suponer que *supieras* qué destino pesa sobre mí. ¿Te he hecho por ello algún reproche? Ni siquiera en mi corazón; y aunque solo sea porque en general estoy acostumbrado a que no lo sepa nadie. ¡Quién me habría apoyado hasta ahora aunque solo fuese con una milésima de pasión y sufrimiento! ¿Alguien ha adivinado aunque solo sea un único indicio del fundamento propio de mi padecimiento crónico, que acaso ya he conseguido poner bajo mi control? Tengo ahora 43 años tras de mí y todavía estoy tan estrictamente solo como lo estuve de niño. —

951. *A Franz Overbeck en Basilea*

Niza, 12 de nov. del 87
pension de Genève

Querido amigo:

Para tu aniversario[77] he enviado ya con antelación un par de pequeños regalos: el *Himno a la vida**, así como el libro más reciente (y, por mucho tiempo, el *último*). Hoy no solo tengo que añadir mis deseos para el próximo año de tu vida (para tu *salud*, ¡para tu lucha contra el reumatismo y la escolástica!...[78]): he de añadir sobre todo la expresión de mi admiración y mi gratitud por la inalterable lealtad que me has demostrado en el tiempo más duro y más incomprensible de mi vida. Me parece que se cierra para mí una especie de época; una retrospectiva es ahora más oportuna que nunca. Diez años de enfermedad, más de diez años; y no simplemente una enfermedad para la que haya médicos y medicinas. ¿Sabe alguien propiamente *qué* me ponía enfermo?, ¿qué me retenía durante años en la cercanía de la muerte y en el deseo de morir? Me parece que no. Si excluyo a R. Wagner, nadie hasta ahora me ha apoyado con una milésima de pasión y de sufrimiento para «*poner*me *de acuerdo*» con él; estuve extremadamente solo ya de niño, todavía lo estoy hoy, en mi 44.º

* El *Himno* deberá servir para ser cantado alguna vez «en memoria mía»: digamos que un día como hoy unos cien años después, cuando se haya *entendido* qué era aquello de lo que se trataba en mi caso. [*Nota de Nietzsche*]

año de vida. Esta horrible década que tengo tras de mí me ha dado a probar con abundancia qué significa estar solo, el aislamiento hasta ese punto: el aislamiento y el desamparo de un sufriente que no tiene ningún medio ni siquiera de resistirse, ni siquiera de «defenderse». Descontando a mi amigo Overbeck (y a tres personas más), en los últimos diez años casi todo aquel que conozco se ha equivocado conmigo con cualquier absurdidad, sea con sospechas indignantes, sea al menos en la forma de despectiva arrogancia (últimamente incluso Rohde, ese impertinente incorregible). Esto, para decir lo mejor de todo ello, me ha hecho más independiente; pero acaso también más duro y misántropo de lo que yo mismo quisiera desear. Por fortuna tengo suficiente *esprit gaillard* [espíritu gallardo] para de vez en cuando reírme incluso de esos recuerdos, así como de todo lo demás que solo *a mí* me concierne; y tengo además una tarea que no me *permite* pensar mucho en mí (una tarea, un destino o como uno lo quiera llamar). Esta tarea me ha puesto enfermo, pero también me volverá a poner sano, y no solo sano, sino que también me volverá a convertir en filántropo y en lo que eso conlleva. —

El dinero ha llegado felizmente a mis manos, y sin que previamente hubiera tenido dificultades de ningún tipo[79]. Con Niza me mantengo ahora como con Sils-Maria: trato de arreglármelas con ella y me coloco en primer plano los factores buenos y *comprobados*: su clima estimulante y divertido, su abundancia de luz (que me permite que use mis ojos de una forma que no guarda ninguna relación con lo que ellos me rinden en otros lugares, sobre todo en Alemania). La *pension de Genève*, eficientemente mejorada y afrontando el futuro con muy buena voluntad[80], me ha preparado esta vez un auténtico *estudio* (con modificaciones en la luz y los colores, que son para mí absolutamente importantes); una pequeña estufa de sosa y carbón está de camino hacia mí desde Naumburg. Pago un poco más de pensión que anteriormente (5 ½ frs. por día, vivienda y 2 comidas: yo mismo me preparo mi té matutino); pero, dicho entre nosotros, todos los otros huéspedes pagan más (8-10 frs.). A propósito: ¡¡¡*una tortura para mi orgullo*!!!

— Sabes lo que exijo de mí: mis lugares para ello deben seguir siendo Niza y Sils-Maria (Venecia como intermedio: tengo un recuerdo excelente de Köselitz, quien ha sabido preservar su alma bondadosa y elevada, a pesar de decepciones de toda índole, y *ahora* compone música, para la que no tengo más palabras que «*clásica*» (dos movimientos de una *sinfonía* p. ej., el más hermoso *Claude Lorrain* en música que conozco)[81]. Deseándoos a ti y a tu querida esposa un *día bueno y feliz*, tu N.

El profesor Deussen te envía su saludo; este otoño estuvo en Atenas[82]. Recibí una hoja de laurel y de higuera que me envió, cogidas allí, en el lugar en que se hallaba la Academia de Platón.

Esta semana llegará también la cuenta de C. G. Naumann de los costes de edición del nuevo libro; enseguida te lo haré saber.

Overbeck contesta el 20 de noviembre de 1887: III/6, 117.

952. *A Jacob Burckhardt en Basilea*

Nice (France)
pension de Genève
14 de nov. de 1887

Muy admirado y querido señor profesor:

También este otoño vuelvo a pedir permiso para poder presentarle algo mío, unos estudios histórico-morales bajo el título de *La genealogía de la moral*: también en esta ocasión, como en todas las anteriores, no sin una cierta intranquilidad. Pues —lo sé demasiado bien— *todos* los grandes platos que pongo sobre la mesa contienen tantas cosas duras y difíciles de digerir, que invitar además a que las saboreen ¡y a invitados tan distinguidos como usted! es más bien propiamente un *abuso* de las relaciones de amistad y de hospitalidad. Con tal menú para cascanueces uno debería quedarse tranquilamente en su casa y poner en peligro solo sus propios dientes. Precisamente en este novísimo caso se trata de problemas psicológicos de la especie *más dura*: de modo que casi requiere más coraje exponerlos que atreverse a darles una respuesta cualquiera. ¿Quiere prestarme oídos una vez más?... En todo caso, le debo estos tratados, ya que están en íntima relación con el último libro que le he enviado (*Más allá del bien y del mal*)[83]. Es posible que unos pocos presupuestos capitales de aquel libro difícilmente accesible estén expuestos aquí *con mayor claridad*; — al menos esa fue mi *intención*. Pues todo el mundo me ha dicho lo mismo de aquel libro: que no se entiende de qué trata, que es algo así como una «solemne tontería»[84]: *descontando* a dos lectores, a usted mismo, muy admirado señor profesor, y por otro lado a uno de sus muy agradecidos admiradores en Francia, el señor Taine. Pido perdón si de vez en cuando me digo para consolarme: «hasta ahora solo tengo *dos* lectores, pero ¡*qué* lectores!» — La vida muy íntima y dolorosamente complicada que he vivido hasta estos momentos (y en la que mi naturaleza, en el fondo fuertemente

dotada, ha naufragado), poco a poco ha llevado consigo un *aislamiento* contra el cual no hay ya remedio alguno. Mi consuelo preferido sigue siendo pensar en los pocos que en condiciones similares han resistido sin romperse y se han sabido preservar un alma bondadosa y elevada. Nadie puede pensar en usted *con mayor gratitud*, ¡admirada persona! de lo que yo lo hago.

Leal e inalterablemente
suyo afectísimo
Nietzsche.

Y por último ¡mis deseos para su salud! Este invierno parece que será duro. ¡¡Oh si estuviera usted *aquí*!!

953. *A E. Kürbitz en Naumburg* (Tarjeta postal)

Niza *(France), pension de Genève*
16 de nov. de 1887

Muy estimado señor:

En relación con un deseo que he expresado a mi madre (el suministro de una estufa y de combustible) ruego con toda amabilidad le transfiera el dinero necesario; supongo que ella le dirá personalmente *cuánto* necesita para ello. El invierno parece que será duro; este año no me arriesgo a lo que durante siete años ininterrumpidos me he arriesgado hasta ahora, a pasar el invierno *sin estufa*.

Le saluda atentamente
su seguro servidor
Prof. Dr. Nietzsche

954. *A Paul Deussen en Berlín* (Tarjeta postal)

Nice (France), pension de Genève
16 de nov. de 1887

Querido amigo:

Tú, de retorno de tu odisea, habrás vuelto a entrar ahora, feliz, en el puerto de tu profesión: te deseo un invierno dichoso y repleto de discípulos y un *avance* en todos los sentidos en tu camino (sin trabas, sin «cuarentenas» —). El hermoso simbolismo de tu gesto del 15

de octubre me ha emocionado hondamente[85]: — ¿es acaso ese viejo Platón mi propio y gran *adversario*? Porque ¡qué orgulloso estoy de tener a un tal adversario[86]! — ¡Recuérdame con cariño!

Tu

Nietzsche

¡Un saludo cordial a la pequeña y valiente camarada!

955. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Niza, 19 de noviembre de 1887>

Querido amigo:

Hoy, a toda prisa, solo el ruego, que me sugiere una carta de mi madre[87], de enviarle a ella misma un ejemplar del *Himno*: pues hay muy buenas intenciones de interpretar en *Naumburg* dicho *Himno*. Le suplico solamente, queridísimo amigo, que tranquilice mi conciencia en la cuestión del problemático *la*; pues, entre tanto, el amigo *Krug*, el consejero del gobierno de Colonia, me ha expresado su decidida disconformidad con dicha nota (sería «su único impedimento»: su carta, por lo demás casi entusiasta incluso en lo que respecta a la instrumentación, ha sido hasta ahora el más hermoso signo de afinidad. Hasta ha prometido una interpretación en Colonia). ¡¡¡Se lo ruego, se lo ruego, se lo ruego, sea tan angelical y corríjamelo!!! Así podré tranquilizarme en mis noches ante el clarinete: que en tal figura ronda en torno a mí como una malvada conciencia.

Recibirá carta muy pronto.

Hace un tiempo miserable.

Afectuosamente, su amigo Nietzsche

956. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Niza, 23 de noviembre de 1887>

Mi querida madre, hoy solo la noticia de que esta mañana estoy sentado por vez primera en una habitación *con calefacción*: — he tenido que sufrir mucho hasta que no hubo más remedio, pues el tiempo también ha sido aquí pésimo. Asimismo comunico que el *Himno* ha sido enviado a tu dirección; que me alegrará si a él y a mí Naumburg

nos hace el honor de una interpretación, y que los músicos profesionales lo *alaban* (como «cantable», «puro en la composición», etc.). Mis cordiales saludos a la señorita Krug[88], así como a la señora Claire Heinze[89], que tiene todo el derecho en lo que respecta a tener o a no tener calefacción en Niza, excepto este excéntrico invierno[90]. Tu F.

Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 16 de noviembre de 1887: III/6, 113. Franziska Nietzsche contesta el 26 de noviembre de 1887: III/6, 121.

957. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Niza, 23 de noviembre de 1887>

A la vez que tu querida carta ha entrado la estufa en mi habitación: de manera que durante la hora siguiente he disfrutado de un *redoblado* calor del sentimiento. (Ya urgía; el tiempo también aquí ha sido deplorable y deprimente de una manera exagerada: sin nieve, pero con chubascos casi 10 días; 208 litros de agua por metro cuadrado.) He enviado el *Himno*, con una carta, a vuestro cantón; ¿no podrías tú también por tu parte darle un pequeño empujón en la dirección indicada? Colonia y Naumburg prometen asimismo que lo interpretarán. —

Burckhardt tiene igualmente una carta de parte mía; Sieber acaba de expresar su gratitud por el envío de *Más allá del b<ien> y del m<al>* y de *La genealogía de la moral*. ¡El saludo más cordial de mi parte para ti y para tu querida esposa!

N.

Respuesta a la carta de Overbeck del 20 de noviembre de 1887: III/6, 117.

958. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Niza, 24 de nov. de 1887

Querido amigo:

Disfruto esta mañana de un *gran* alivio: por vez primera se halla en mi habitación un «ídolo del fuego»: una pequeña estufa — confieso que ya he dado a su alrededor unos cuantos saltos paganos. Hasta

hoy el tiempo ha sido una helada que hacía tiritar y ponía azules los dedos, bajo la cual tampoco mi filosofía se mantenía sobre los mejores pies. Es difícilmente soportable que uno sienta en la propia habitación el gélido aliento de la muerte, — que no pueda uno retirarse en su habitación como si lo hiciera en su *castillo*, sino que solo *esté recluido* como en su propia *cárcel* —. La lluvia cayó de manera torrencial los últimos diez días: se ha contabilizado que en un metro cuadrado han caído 208 litros de agua. Este octubre ha sido el más frío que he vivido hasta ahora, y noviembre ha sido el más lluvioso. Niza todavía está bastante vacía; no obstante, somos 25 personas a la mesa, pequeño círculo de humanos amistoso y benévolo, contra el que no hay nada que objetar.

Entre tanto solo ha escrito Overbeck[91], lleno de alegría por el *Himno* y su «forma hermosa, extremadamente conmovedora y digna»; («tu música actual me resulta extraordinariamente sencilla»). Él destaca el «grandioso, y por otro lado tan sugestivo acento, sobre el primer 'dolor' [*Pein*] y la aceleración del compás final, que a mí casi me ha resonado más en el corazón». — El amigo Krug[92] (quien, por lo demás, me ruega que «transvalore» el consejero de justicia por consejero de gobierno —) habla de «honda emoción hasta las lágrimas». «Espero ciertamente que el coro lo interprete aquí… La instrumentación es excelente, en la medida en que puedo juzgar. Muestra una agradable intensificación y una variación en sabia medida, como p. ej. en la p. 8, allí donde las palabras «y en el ardor del combate» [*und in der Gluth des Kampfes*] se insinúan solo con suavidad mediante el *tremolo* [trémolo] de los metales y el trombón tenor con la subsiguiente fanfarria *p* de la trompeta. También hace un hermoso efecto en la p. 6 y en la 10 la flauta que desciende delicadamente», etc., etc. —

El hecho de que Gluck haya tenido a *Rousseau* entre sus primeros seguidores, da que pensar[93]: para mí al menos todo lo que este hombre ha valorado es un poco problemático; al igual que todos los que lo han valorado (— hay una gran familia Rousseau, a ella también pertenece Schiller, en parte Kant, en Francia, G<eorge> Sand, incluso Sainte-Beuve; en Inglaterra, la Eliot, etc.). Todo aquel que, *faute de mieux* [a falta de algo mejor], necesita «los valores morales», forma parte de los admiradores de Rousseau, descendiendo hasta nuestro querido Dühring[94], quien tiene el gusto de presentarse en su autobiografía justamente como el *Rousseau del siglo XIX*[95]. (Fíjese usted en cómo se comporta alguien con respecto a *Voltaire* y a *Rousseau*: la diferencia más profunda estriba en si dice sí al primero o al segundo. Los enemigos de Voltaire (p. ej. Victor Hugo, todos los románticos, incluso los últimos refinados del romanticismo, como los hermanos

Goncourt) son todos, sin excepción, favorables al enmascarado hombre-de-la-plebe de Rousseau — sospecho que en el fundamento del romanticismo se ha de encontrar incluso algo de *ressentiment* [resentimiento] plebeyo… Voltaire es un magnífico e ingenioso *canaille* [canalla]; pero yo soy de la opinión de Galiani:

«un monstre gai vaut mieux
[un monstruo alegre es preferible]
qu'un sentimental ennuyeux
[a un sentimental aburrido]»[96].

V<oltaire> solo es posible y soportable en el suelo de una cultura aristocrática que *puede permitirse* precisamente el *lujo* de la *canaillerie* [canallada] espiritual… —

Vea usted qué *sentimientos cálidos*, qué «tolerancia» mi estufa comienza ya a infundir en mí, unos sentimientos que me desbordan…

Le ruego, querido amigo, que mantenga con firmeza esta tarea en la actualidad, pues no conseguirá evitarla: usted, con su palabra y su obra, ha de restituir el honor a los *principios más estrictos in rebus musicis et musicantibus* [en cuestiones musicales y de músicos], y ha de seducir a los alemanes hacia la paradoja que solo ahora es paradójica: que los *principios más estrictos* y la música MÁS JOVIAL *van de la mano*…

Con afecto y gratitud, su amigo N.

Respuesta a la carta de Köselitz del 12 de noviembre de 1887: III/6, 109. La respuesta de Köselitz no se ha conservado.

959. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Tarjeta postal)

Niza, 25 de nov. de 1887

Muy estimado señor editor:

Los ejemplares del nuevo libro han llegado felizmente a mis manos, así como sus amables noticias del 22 de noviembre. En lo que respecta a las últimas he de añadir que *no* queremos enviar un ejemplar de *Más allá* y de la *Genealogía* a *Ms.* Monod, sino a esta dirección (con la hermosa nota roja en cada uno de ellos):

Monsieur Victor Cherbuliez[97]
de l'Académie.
Redaction de la Revue des Deux Mondes
París

— Desearía mucho que me llegaran precisamente ahora las cartas de visita: ruego su envío lo más pronto posible.

Suyo afectísimo
Dr. Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Naumann.

960. *A Georg Brandes en Copenhague*

Niza, 2 de dic. de 1887

Estimado señor:

Unos pocos lectores que uno respete en sí mismo o, de lo contrario, *ninguno*, — eso forma parte, de hecho, de mis deseos. En lo que respecta a la última parte de este deseo, veo cada vez más, en efecto, que sigue insatisfecho. Soy tanto más feliz cuanto que, por lo que respecta al «*satis sunt pauci*» [bastan unos pocos][98], a mí los *pauci* [pocos] no me faltan y nunca me han faltado. De entre los vivos, citaré (para nombrar a aquellos que usted conocerá) a mi extraordinario amigo Jakob Burckhardt[99], a Hans von Bülow[100], a M. Taine, al escritor suizo Keller[101]; de los muertos, al viejo hegeliano Bruno Bauer[102] y a Richard Wagner. Me da verdadera alegría que un *buen europeo* y un misionero de la cultura tan notable como lo es usted quiera estar de ahora en adelante entre ellos: le agradezco de todo corazón esa *buena* voluntad.

Ciertamente, usted tendrá en ello sus dificultades. Yo mismo no dudo de que mis escritos todavía son «muy alemanes» en alguna de sus partes: usted lo notará, sin duda, con mucha más fuerza, acostumbrado como está a exquisiteces por usted mismo, quiero decir, por la forma libre y encantadoramente francesa de tratar con el lenguaje (una forma *más sociable* en comparación con la mía). Muchas palabras se han incrustado en mí con otras sales y me saben en la lengua de modo distinto que a mis lectores: esto se añade a lo anterior. En la escala de mis vivencias y estados de ánimo la preponderancia se halla de parte de las tonalidades más singulares, más distantes, *más sutiles*, frente a las normales y medianas. Incluso tengo (para hablar como el viejo músico que realmente soy) un oído para cuartos de tono. Por último — y esto es, ciertamente, lo que en mayor medida oscurece mis libros — hay en mí una desconfianza frente a la dialéctica, incluso frente a los fundamentos. A mi parecer, el *coraje*, el grado de fortaleza de su coraje, es más importante que

aquello que una persona ya está dispuesta a tener por «verdadero» o *todavía* no lo está… (Solo raras veces tengo el coraje para aquello que propiamente sé.)

La expresión «radicalismo aristocrático», de la que usted se sirve, es muy buena[103]. Es, dicho sea con permiso, la palabra más inteligente que he leído hasta ahora sobre mí. Cuán lejos me ha llevado ya en los pensamientos esta forma de pensar, cuán lejos me llevará aún — casi me da miedo imaginármelo. Pero hay caminos que no permiten que en ellos se retroceda; y por eso yo avanzo, porque *tengo que* avanzar.

Para no omitir nada por mi parte que le pudiera facilitar el acceso a mi caverna, quiero decir, a mi filosofía, mi editor de Leipzig debe enviarle *en bloc* [en conjunto] mis escritos anteriores. Recomiendo en especial leer sus nuevos *prólogos* (casi todos han sido publicados recientemente). Estos *prólogos*, leídos de manera sucesiva, podrían quizá dar algo de luz sobre mí, presuponiendo que yo no sea oscuro *en sí* (oscuro en y para mí —), en cuanto *obscurissimus obscurorum virorum* [el más oscuro de los varones oscuros]…

— Pues esto sería posible. —

¿Es usted músico? Porque acaba de salir una obra para coro y orquesta compuesta por mí, un *Himno a la vida*. El cual está destinado a ser lo que quede de mi música y a ser cantado un día «en memoria mía»: suponiendo que de mí queden además bastantes cosas. Ya ve usted con qué pensamientos póstumos vivo yo. Pero una filosofía como la mía es como una tumba — no se sigue vivo *en su compañía*. *Bene vixit, qui bene latuit* [Bien vivió quien bien se escondió] — así está escrito en la lápida de Descartes[104]. ¡Una inscripción sepulcral, sin duda alguna!

Es también deseo *mío* encontrarme un día con usted.

Su

Nietzsche.

NB. Este invierno me quedaré en Niza. Mi dirección en verano es: Sils-Maria, Alta Engadina, Suiza. — He dejado mi cátedra universitaria. En tres cuartas partes estoy ciego.

Respuesta a la carta de Georg Brandes del 26 de noviembre de 1887: III/6, 120. Georg Brandes responde el 15 de diciembre de 1887: III/6, 129.

961. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

Niza, 2 de dic. de 1887

Muy estimado señor editor:

Acabo de hacerle una promesa al extraordinario doctor Georg Brandes, el danés, para la cual, ciertamente, primero hubiera necesitado contar con la aprobación de usted. Él mismo me ha expresado con la máxima seriedad el deseo de ocuparse de todo el campo de mis pensamientos y de mis escritos en su conjunto; para facilitarle *esto* tenemos que hacerle llegar la literatura entera que he escrito, la cual está en manos de usted. Él ya posee, en efecto, varios escritos, pero nada de las nuevas ediciones[105]. Es uno de los más diestros misioneros de nuevas ideas que conozco y es eficaz en un extenso círculo. Colaborador de todas las grandes revistas europeas y alemanas, escribiendo unas veces en alemán, otras en danés, y también en francés, dando conferencias los últimos años en Petersburgo, en Moscú y en Varsovia, está hecho como a propósito para mediar entre las naciones y dar a conocer nuevos nombres. Sus excelentes trabajos sobre literatura alemana y francesa (editados en Leipzig, Veit y Co., y en otros lugares) quizá le serán conocidos. Su dirección es:

Dr. Georg Brandes
Copenhague, Dinamarca
St. Anne-Platz 24.

Le saluda atentamente
su seguro servidor
Dr. Nietzsche

Niza, *Pension de Genève*

962. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Niza, 3 de diciembre de 1887>

Mi buena y vieja madre, tenemos casi sin interrupción un tiempo *triste* que me oprime: de modo que ni mi salud ni mi trabajo van por buen camino. Por lo demás, tendría motivos para cosas buenas: ha habido cartas hermosas e inesperadas de todos los rincones del mundo. Tu hijo es casi todo un poder: refuerza y reconforta, proporciona a otros «buen tiempo». — Ruego que de ahora mismo en adelante no se me entregue la literatura antisemita[106]. El señor Busse también

es antisemita[107]. — En lo que respecta al *Himno*, no hagas nada más por tu parte y deja que todo vaya como va. Si Naumburg *no* lo interpreta, entonces podrás quizá escucharlo en Leipzig — ¡y en versión diez veces más digna! El poema puede ser considerado por ahora como producto mío (y como mío se considera en todas partes). Ya encontraré una oportunidad de «rendir honor a quien honor le es debido». Eso, de momento, sería inoportuno[108]. (El maestro de capilla de la corte en Carlsruhe, Mottl[109], me escribe que el *Himno*, para producir su efecto, requiere una interpretación *muy buena*. Esto me deja dubitativo con respecto a la interpretación en Naumburg.)

Tu vieja criatura

Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 26 de noviembre de 1887: III/6, 121. Franziska Nietzsche responde el 5 de diciembre de 1887: III/6, 125.

962a. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Borrador)

<Niza, alrededor del 10 de diciembre de 1887>

Con brevedad, un par de palabras para agradecerte tu amable carta, que me ha parecido como si viniera de un cálido aposento y trajera muchas cosas que me interesan. Respondo primero a tu pregunta en relación con mi dinero; que se encuentra en manos del señor Kürbitz: yo creo que está en las mejores condiciones de seguridad. Imagínate que precisamente en estos días la vieja esposa del pastor recibiera una carta de América[110] con la noticia de que su capital, depositado allí en manos de un administrador y administrado por este desde hace muchos años (aprox. 200.000 M *incluidas* las ganancias), se ha perdido, y que el administrador se ha suicidado. Aquí esto no tiene ni en prudencia, ni — — —

En lo que respecta al *H<imno>* te doy toda la razón: en la misma medida en que creen que me hacen un favor particular con la interpretación, en esa medida puedo yo de la misma — — —

Mientras en Naumburg no *se* reconozca el honor de que se deba interpretar algo mío con mi consentimiento, está todo cabeza abajo; y en ningún caso desearía yo tener que estar si cabe todavía *agradecido*.

Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 5 de diciembre de 1887: III/6, 125.

962b. *A E. Kürbitz en Naumburg*

Niza, 11 de dic. de 1887

Muy estimado señor:

El asunto por el que últimamente le escribí una nota, se ha resuelto en este intervalo. Por el contrario, hoy he de expresar una petición que atañe a la inminente celebración de las navidades. Desearía que, en mi nombre, a mi madre se le entregaran en propia mano 30 marcos (treinta marcos) y le estaría agradecido si esto tuviera lugar lo antes posible.

Le saluda muy atentamente

su

Prof. Dr. F. Nietzsche.

Niza, *pension de Genève*

963. *A Carl Fuchs en Danzig*

Niza (*France*) 14 de dic. de 1887
pension de Genève

Querido y apreciado amigo:

Escribirme una carta así ha sido el fruto de un momento *muy bueno*. Pues, casi sin la voluntad para hacerlo, pero de conformidad con una necesidad inexorable, me encuentro justamente en pleno saldo de cuentas con personas y cosas en relación conmigo y dando carpetazo a todo lo que he sido «hasta ahora». Casi todo lo que hago en la actualidad es un borrón y cuenta nueva. La vehemencia de las oscilaciones internas ha sido horrible durante los últimos años; ahora, cuando he de pasar a una forma nueva y más elevada, necesito ante todo un nuevo extrañamiento, una *despersonalización* todavía más elevada. En ello es esencial qué y *quién* siguen estando conmigo. —

¿Qué edad tengo yo ya propiamente? No lo sé; lo desconozco tanto como lo joven que todavía seré[111]. —

Observo la imagen de usted con placer; me parece que en ella hay mucha juventud y valentía, combinadas, como conviene, con incipiente sabiduría (¿y cabellos blancos?...).

En Alemania se quejan con dureza de mis «excentricidades». Pero como no saben dónde está mi centro, difícilmente hallarán la verdad de dónde y cuándo he sido «excéntrico» hasta ahora. Por ejemplo,

que fui filólogo — con lo cual estuve *fuera de* mi centro (en lo que, por fortuna, no está dicho en modo alguno que yo haya sido un mal filólogo). Asimismo: hoy me parece una excentricidad que yo haya sido wagneriano. Eso fue un experimento extremadamente peligroso; ahora que ya sé que *no* sucumbí al hacerlo, sé también qué *sentido* ha tenido para mí — fue mi más fuerte prueba de carácter. Poco a poco a uno lo disciplina, desde luego, esa parte intimísima que lleva de retorno a la unidad; esa *pasión,* a la que durante tiempo no se le encuentra un nombre, nos salva de todas las digresiones y dispersiones, esa *tarea* de la que uno es misionero involuntario.

— Algo semejante es muy difícil de comprender desde lejos. Mis últimos diez años fueron de principio a fin excesivamente dolorosos y violentos. Si usted tuviera ganas de escuchar más cosas de esta historia maligna y problemática, a su amistoso compromiso habría que recomendarle las nuevas ediciones de mis anteriores escritos, en especial sus *prólogos*. (Nota al respecto: mi por buenos motivos algo desesperado editor, el excelente E. W. Frizsch de Leipzig, está dispuesto a regalar estas nuevas ediciones a todo aquel que acepte la condición de que a cambio le prometa un ensayo bastante extenso (sobre «Nietzsche *en bloc*»). Las más grandes revistas literarias, como *Nord und Süd* de Lindau[112], están *en sazón* para necesitar un ensayo de tales características, pues se percibe una genuina inquietud y una auténtica agitación sobre la significación de mi literatura. Hasta ahora todavía nadie ha tenido coraje e inteligencia suficientes para *descubrir*me ante los queridos alemanes: mis problemas son nuevos, mi horizonte psicológico es tan extenso que asusta, mi lenguaje es audaz y claro, quizá no haya libros alemanes más ricos en pensamientos y más independientes que los míos.)

— El *Himno* también forma parte de este «hacer borrón y cuenta nueva». ¿No puede usted conseguir que un día se lo canten? Me han ofrecido ya su interpretación en diversos lugares (p. ej. Mottl en Carlsruhe). Su destino propio debe ser, desde luego, que se lo cante un día «en memoria mía»: de lo hecho por mí, este *Himno* debe quedar, suponiendo que yo mismo *tenga vigencia póstuma*.

Guarde de mí un buen recuerdo, mi querido señor doctor: le agradezco con suma cordialidad que incluso en la segunda mitad de su siglo quiera seguir adicto a mi persona.

Su amigo
Nietzsche

Respuesta a la carta de Carl Fuchs del 20 de noviembre de 1887: III/6, 115. Carl Fuchs responde el 21/22 de mayo y el 22 de junio-4 julio de 1888: III/6, 196.

964. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Niza, *pension de Genève*
20 de dic. de 1887

Querido amigo:

He estado a punto de informarme *de* su situación estando con usted: pues su *última* carta data del 12 de noviembre. Su postal me produjo la dolorosa sospecha de que no haya llegado una carta *ulterior*. Mi madre me ha hablado mientras tanto con mucha alegría y gratitud de una carta muy hermosa que usted le escribió, adjunta al envío del *Himno*. Eso fue lo último que supe de usted. Ayer cacé por fin una pequeña obra que proporciona extraordinarias sugerencias para ese problema del que se ocupan nuestras últimas cartas: *A. Pougin*, *Los primeros comienzos de la ópera francesa*[113]. Lo decisivo al respecto es una larga carta de ese espíritu original al que se le debe la ópera francesa, Perrin, de 1659. Se narra en ella metódicamente, en 9 apartados, qué repugnaba a los franceses en la ópera italiana de entonces, y *en qué dirección* se lanzó con osadía la innovación. Esa carta, nuevamente impresa en el citado libro por vez primera, es un hecho capital para la historia de la cultura[114]. —

Verá que en espíritu me hallo junto a usted; y hay todavía un acontecimiento especial en el que le he echado de menos y le he requerido como pocas veces, a saber, la primera interpretación de *Carmen* en el gran teatro italiano — un verdadero acontecimiento para mí[115]: en esas cuatro horas he vivido y entendido más que por lo general en cuatro semanas. ¡Todos mis respetos al señor Sonzongo[116]! Todas las entradas vendidas, mucho mundo aristocrático (*duc de* Montpensier, etc.), una impresión *trágica* incomparable, todo cien veces *más español* de lo que en Alemania se entendería y se degustaría. Cuando le vuelva a ver le contaré lo que he *entendido*. De una interpretación de los *pescatori* solo me he visto con ánimos para el primer acto[117]: la obra todavía carece de equilibrio; el influjo de los modelos (Gounod, Fel. David, el *Lohengrin* de Wagner) es perceptible de manera directa e ineludible. —

Sobre la devolución de Hegar no digo una palabra[118]. El abismo se ha hecho demasiado grande por todas partes; necesito todas las especies posibles de mortificación para no caer yo mismo entre los seres humanos del *ressentiment*. El tipo de *estado a la defensiva* en el que se sitúan contra mí las personas que en otros tiempos eran amigas mías, tiene algo de irritante, que actúa dolorosamente como un ataque. «No oír y no ver» — esta parece la divisa. Nadie más ha

contestado al envío del *Himno* excepto Brahms (él escribió lo siguiente: «J<ohannes> B<rahms> se permite darle sus más expresivas gracias por el envío de usted: por la distinción, que como tal la siente, y por los significativos estímulos que le debe a usted. Con gran respeto, atentamente…»)[119]. Sobre el libro, hasta ahora ha habido solo *dos* cartas, muy buenas por cierto: una del doctor Fuchs; y otra del doctor Georg Brandes (el danés más agudo que ahora existe, es decir, judío). Este último tiene la voluntad de ocuparse a fondo de mí: está admirado del «espíritu originario» que habla en mis escritos, y como su rasgo característico ha usado la expresión «radicalismo aristocrático». Esto está bien dicho y bien captado. ¡Ah, esos judíos! — Unas pocas recensiones de mi *Más allá*, que Naumann me ha enviado, muestran solamente mala voluntad: las palabras «psiquiátrico» y «patológico» pretenden valer como fundamento explicativo de mi libro y como la censura que se le hace. (Dicho entre nosotros: la aventura en la que estoy metido tiene algo de tremendo y de monstruoso, — y no tengo derecho a reprocharle a nadie que, al entrar en contacto con mi obra, sienta que, aquí y allá, surge en él la duda de si todavía estoy «en mi cabal juicio»)[120].

No hay que olvidar lo más hermoso: mi viejo amigo Gersdorff ha vuelto a renovar su relación conmigo de la manera más honrosa y cordial: eso ha sido para mí un regalo en su debida forma. Desea que le dé explicaciones a fondo sobre usted, mi querido amigo, — trataré de hacerlo todavía hoy.

Estoy diligente, pero melancólico, y todavía no he salido de la vehemente oscilación que los últimos años han generado. No estoy aún «bastante despersonalizado». — No obstante, sé qué se ha hecho y sé qué se ha *acabado*: una *raya* está puesta bajo mi existencia hasta el momento actual, liquidándola — ese fue el sentido de los últimos años. Desde luego, precisamente por eso esa existencia hasta el momento actual se ha evidenciado como lo que es — una mera *promesa*. La pasión del último escrito[121] tiene algo espantoso; anteayer lo leí con hondo asombro y como algo nuevo.

Cuénteme, querido amigo, ¡muchas cosas buenas!

Con lealtad su N.

Respuesta a la carta de Köselitz del 18 de diciembre de 1887: III/6, 132. Köselitz responde el 23 de diciembre de 1887: III/6, 135.

965. *A Carl von Gersdorff en Ostrichen bei Seidenberg*

Nice (France)
Hôtel de Genève
20 de dic. de 1887

Querido amigo:

Pocas veces en mi vida una carta me ha producido tanta alegría como la tuya del 30 de noviembre. Me parece que con ello todo ha vuelto a ponerse en orden entre nosotros de la manera más honrosa y más radical. Tal dicha no podía en modo alguno continuar faltándome en un momento tan oportuno como el actual. En un sentido lleno de significación mi vida se encuentra precisamente ahora como en *pleno mediodía*: una puerta se cierra, otra se abre. Lo que he hecho en los últimos años no ha sido más que un ajuste definitivo de cuentas, un balance final de liquidación, una adición en conjunto de lo pasado, acabo de terminar mis obligaciones con personas y cosas y debajo he trazado una raya de borrón y cuenta nueva. *Quién* y *qué* debe continuar estando conmigo ahora, en el momento en que he de dedicarme (en que *estoy condenado* a dedicarme…) al asunto verdaderamente principal de mi existencia, eso es ahora una pregunta capital. Pues, dicho entre nosotros, la tensión en la que vivo, la presión de una tarea y una pasión grandes es tan enorme, que ahora todavía podrían acercarse a mí nuevas personas. Efectivamente, el yermo que me rodea es enorme; en realidad, solo soporto aún a los que son extraños y ocasionales por completo y, por otro lado, a los que forman parte de mí por la edad y desde la infancia. Todo lo demás está hecho pedazos o incluso se ha *alejado a empujones* (ha habido en ello mucha violencia y dolor —).

Me conmovió recibir como regalo tu carta, y tu antigua amistad, al enviármela precisamente ahora. Algo similar sucedió el verano pasado, cuando de repente apareció en la Engadina *Deussen*, a quien no había visto desde hacía 15 años (— es el primer catedrático de filosofía de confesión *schopenhaueriana* y afirma que soy la causa de su transformación)[122]. Asimismo estoy hondamente agradecido por todo lo que le debo al *maestro* veneciano. Le he visitado casi cada año y estoy legitimado para decirte sin ninguna exageración lo siguiente: él es *in rebus musicis et musicantibus* mi única esperanza, mi consuelo y mi orgullo. Pues ha crecido casi en mi suelo: y la música que ahora compone está, en la altura y la buena calidad del alma y en el clasicismo del gusto, muy por encima de toda la otra música que ahora se hace. *No* está en contradicción con ello que haya comportamientos

negativos e indecentes contra él y que durante años enteros haya padecido una verdadera tortura de desestimaciones, groserías y majaderías alemanas. Pues esta es la moraleja de la historia: o uno perece en las contrariedades de la vida o uno *sale de ellas más fuerte*.

¿También tú, ¡mi querido y viejo amigo! ¡tú, que has probado muchos sufrimientos! podrás suscribir esa sentencia? —

Me parece que ¿te habré escrito esta vez una *carta de aniversario*[123]? ¿Por entero como antes, en nuestra «buena y vieja» época? (De verdad, no te he sido desleal ni un instante: díselo también a tu querida esposa, a la vez que le transmites ¡mis cordiales saludos!)

En vieja estima y
amistad, tu Nietzsche

Acaba de salir, en la editorial de E. W. Fritzsch: *Himno a la vida*. Para coro y orquesta, compuesto por Friedrich Nietzsche. Partitura. — Te pido que leas la nueva edición de *La gaya ciencia*: — hay en ese libro algunas cosas para reírse[124].

Respuesta a la carta de Carl von Gersdorff del 30 de noviembre de 1887: III/6. 124. Carl von Gerdorff responde el 4 de marzo de 1888: III/6, 167.

966. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Niza,> 28 de diciembre de 1887

¡Hoy solo un saludo y el deseo de feliz tránsito del viejo año al nuevo! El invierno es duro; temía que te causara dificultades, en unión con la escolástica… Aquí hay desde ayer una *gruesa capa* de nieve: algo nuevo para mí, incluso para muchos *niçois* [nizardos]. Palmeras sobrecargadas de nieve, las naranjas amarillas irrumpiendo entre la nieve, y por encima un cielo increíble, enteramente radiante de alegría — todo muy fantástico y absurdo. La nieve es de especie granulosa y sólida (a esa modalidad se la denomina aquí *neige de Corse* [nieve de Córcega]). Bajo estas circunstancias envidio ponerme junto a mi pequeña estufa (que enciendo todas las mañanas a las 6 en punto): pues tengo una habitación que da al norte. Por lo demás, no hay muchas cosas buenas que notificar; la gravedad de mi existencia pesa de nuevo sobre mí con más fuerza; casi no he tenido un día que haya sido *totalmente* bueno; pero sí mucha preocupación y melancolía. ¡Consérvame tu lealtad y tu amor, viejo amigo!

N.

Ruego se me envíe el dinero de la manera habitual, certificado, a *Pension de Genève*.

Overbeck contesta el 2 de enero de 1888: III/6, 139.

967. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Fragmento)

Niza, 29 de dic. de 1887

— — — he leído de *Die antisem<itische> Correspondenz*, no tengo ya ninguna consideración. Ese partido me ha echado a perder, uno tras otro, a mi editor[125], mi prestigio, a mi hermana, a mis amigos — nada es un estorbo mayor para mi influencia que el hecho de que el nombre Nietzsche se haya puesto en relación con antisemitas tales como E. Dühring: no se me ha de tomar a mal que recurra a los medios de la legítima defensa. Pondré de patitas en la calle a todo aquel que me infunda sospechas en este punto. (Comprenderás en qué medida es para mí un verdadero *beneficio* que ese partido empiece a declararme la guerra: solo que eso sucede con 10 años de retraso —.)

Aquí, desde anteayer por la tarde nos hallamos hundidos en la nieve: eso es para Niza algo totalmente infrecuente, yo todavía no lo había experimentado. Las palmeras cubiertas de nieve, las naranjas amarillas irrumpiendo entre la nieve — resulta curioso; y, a la vez, un tiempo celestial, claro y radiante, el mar, del azul más hermoso. El frío por las noches baja hasta alcanzar los 3 grados bajo cero; en estas circunstancias mi pequeña estufa es inestimable (— se la enciende todas las mañanas a las 6, de manera que para el momento en que he de estar sentado al escritorio tengo una temperatura aceptablemente cálida.) Niza no está en la mejor disposición en lo que a huéspedes se refiere; nuestra casa es, relativamente, la más visitada (aprox. 45 personas). El tiempo anterior a la nieve fue un tiempo magnífico para pasear: solo que el polvo me ha dado mucho trabajo (incluso el día de navidad —).

En mi habitación hay una gran cantidad de libros apilados; hay también una pequeña estantería para libros. E incluso una excelente *chaise longue* (ya no puedo vivir bien sin un mueble así). Nuestra cocina es este invierno muy loable. Tengo el propósito de continuar aquí aproximadamente hasta finales de marzo (— hasta que el sol me expulse, cuando se vuelva demasiado hiriente).

— Y ahora, mi querida y vieja madre, estamos acabando este año: para el nuevo me deseo a mí y te deseo a ti coraje, paciencia y — cartas muy hermosas. Te abraza con amor

tu vieja criatura

Franziska Nietzsche responde el 17 de enero de 1888: III/6, 147.

968. *A Elisabeth Förster en Asunción* (Borrador)

<Niza, finales de diciembre de 1887>

Me han demostrado en este entretiempo con toda claridad que el señor doctor Förster incluso ahora no ha roto todavía su asociación con el movimiento antis<emita>[126]. Un mentecato y majadero de Leipzig (Fritsch, si me acuerdo correctamente) se hizo cargo de esa tarea, — hasta la fecha me enviaba regularmente *Die antis<emitische> Corresp<ondenz>* a pesar de mi enérgica protesta[127] (hasta ahora no he leído nada más despreciable que esa *Correspondenz*). Desde entonces me cuesta hacer que obre en beneficio tuyo algo de la vieja ternura y consideración que durante tanto tiempo he tenido para contigo, la separación entre nosotros se ha verificado del modo más absurdo precisamente a través del medio indicado. ¿No has entendido para nada en absoluto *para qué estoy yo en el mundo*?

¿Quieres un catálogo de las opiniones que siento como antipódicas? Las encontrarás todas juntas de forma muy bonita en las *Nachklängen zum <Parsifal>* [Resonancias del *P<arsifal>*] de tu marido[128]; cuando las leí me sobrevino cual pensamiento espeluznante que no has entendido nada, nada de mi enfermedad, como tampoco has entendido en lo más mínimo mi vivencia más dolorosa y sorprendente — que el hombre al que he venerado en mayor medida pasó directamente en repulsiva degradación a aquello que yo siempre he menospreciado al máximo, a la impostura con ideales morales y cristianos. — Ahora se ha llegado a tanto que tengo que defenderme con todos los medios a mi alcance de la confusión con la *canaille* [gentuza] antis<emita>; después de que mi propia hermana, mi her<mana> de antes, y como hace poco Widemann[129], hayan sugerido una vez más la idea de esta confusión, la más funesta de todas. Mi paciencia se ha acabado cuando he leído el nombre de Z<aratustra> en *Die antis<emitische> Correspondenz* — me encuentro ahora contra el

partido de tu marido en estado de *legítima defensa*. ¡¡Esos malditos muñecos-antisemitas no deben tocar mi ideal!!

¡Cuánto he sufrido ya por el hecho de que nuestro nombre esté mezclado con este movimiento por tu matrimonio! En los últimos seis años has perdido toda razón y toda consideración.

¡Cielos, qué difícil se me hace!

Nunca, como es obvio, he exigido de ti que <entendieras> algo de la posición en que como f<ilósofo> me sitúo con respecto a mi época; no obstante, con un poco de instinto amoroso hubieras podido evitar trasladarte directamente allí donde están mis antípodas. Ahora, sobre los hermanos, pienso poco más o menos como lo hacía Sch<openhauer>, — son superfluos, provocan desatinos.

Como resultado de los últimos diez años, me complace el hecho de haber perdido la benévola ilusión de que cualquiera *supiera* qué es aquello de lo que se trata en mi caso. Durante años he estado próximo a la muerte: por qué, de eso nadie ha tenido ni idea. Y desde que recuperé la salud y me fui mejorando lentamente, casi todas las p<ersonas> que conozco han rivalizado formalmente en cuestionar una y otra vez mi curación con la más ofensiva de las brutalidades:

me cuido, por tanto, de entablar relaciones con p<ersonas> del presente; pues mi recuerdo en lo que se refiere a casi todas las que conozco hasta ahora es que en las épocas más duras de mi vida me han maltratado vergonzosamente.

Por supuesto, hasta ahora <no se lo he> pasado a nadie que me haya maltratado en los últimos diez años: <acaso incluso aún podré aprender> que mi memoria tiene poco espacio para mis vivencias.

hasta estos momentos me ha sido imposible p. ej. visitar a los Overbeck, porque <yo> no le he perdonado a la señora Overbeck que se <hubiera formado> ideas sucias e indignas de un <ser> del cual le había dicho incluso que es la única naturaleza afín a mí que hasta ahora he encontrado en la vida[130]. Lo mismo vale también de Malvida[131] y en el fondo de todos mis antiguos conocidos: hasta este instante no se ha restaurado mi honor en este punto. La visita del excelen<te> Deussen me recordó este estado de cosas[132].

3. He supuesto demasiado tiempo por una cierta benevolencia absurda que se sabía aproximadamente qué es lo que estaba en juego en mi caso (p. ej. por qué he vivido durante años en la cercanía más próxima a la muerte). Ahora, paso a paso, he ido sabiendo lo que sucede al respecto (que nadie *sabe* nada de mí); y lo mejor es que desde que lo sé me siento de un humor más positivo, más desprejuiciado y más favorable frente a cualquiera.

Me he puesto ahora en la situación a la que hasta estos momentos siempre me sentía «condenado» (a saber, a no escuchar jamás un sonido articulado afín a mí), más aún, en ello precisamente he comprendido que se halla lo *relevante* de mi posición, de mi problema, de mi nueva interrogación.

Aprendo a situarme en la posición a la que hasta ahora siempre me creí condenado: a saber, a no escuchar jamás un sonido articulado afín a mí.

969. *A Paul Deussen en Berlín*

Niza (*France*) 3 de enero de 1888
pension de Genève

Querido amigo:

Ha comenzado el año, acabo de escribir por vez primera sus tres ochos: ¿qué mejor puedo hacer en su honor que escribirle a mi viejo amigo Deussen una carta de año nuevo? Esta vez dicha carta será también al mismo tiempo una felicitación de aniversario[133].

¿Qué edad se tiene ya? ¿Cuán joven se llegará a ser todavía?...

Tengo un concepto tan elevado de tu activa e intrépida existencia que tiene poco sentido expresar deseos especiales. A aquel que ha de poner una voluntad propia en las cosas, estas no lo dominarán; últimamente las *casualidades* se coordinan incluso con nuestras necesidades más propias. A menudo me asombro de lo poco que puede la máxima desgracia del destino sobre una voluntad. O al contrario: me digo lo mucho que la voluntad misma ha de ser destino de manera que triunfe una y otra vez incluso *contra* el destino, ὑπὲρ μόρον[134] —

Es curioso que precisamente ahora mis más antiguos amigos hayan vuelto a aproximarse a mí (además de ti, también, por ejemplo, Carl von Gersdorff, de quien recientemente he recibido una carta magnífica). Y que haya sucedido en el mismo tiempo en que me he vuelto *consciente* de mi aislamiento radical y en que, con dolor e impaciencia, separo de mí una relación humana tras otra, porque las *he de* separar. En el fondo, ahora todo hace época en mí; lo que he sido hasta ahora, en conjunto y por entero, se desprende de mí a pedazos; y cuando saco las cuentas de lo que en general he hecho en los últimos dos años, siempre se me aparece ahora como uno y el mismo trabajo, aislarme de mi pasado, cortar el cordón umbilical que me ataba a él. Tanto he vivido, tanto he querido, y, acaso, *alcanzado*, que es imprescindible

una especie de violencia para llegar a encontrarse de nuevo lejos y libre de ello. La vehemencia de las oscilaciones internas fue enorme; que eso quizá también sea perceptible desde la lejanía, lo deduzco de los regulares *epithetis ornantibus* [epítetos encomiásticos] con que se me trata por parte de la crítica alemana («excéntrico»[135], «patológico», «psiquiátrico» *et hoc genus omne* [y toda esta clase (de calificativos)]). Estos señores, que no tienen ningún concepto de mi *centrum*, de la gran pasión a cuyo servicio vivo, con dificultad tendrán una visión de dónde he estado fuera de mi centro, de dónde *fui* verdaderamente «excéntrico». Pero ¡qué importa que se equivoquen sobre mí y me maltraten! Peor sería que *no* lo hicieran (— eso haría que desconfiara de mí mismo).

Ahora, y para una serie de años, solo ansío una cosa: silencio, olvido, la indulgencia del sol y del otoño con algo que quiere *madurar*, con la sanción y la justificación posteriores de todo mi ser (¡de un ser, por lo demás, eternamente problemático por cien motivos!).

Por todo lo que tú te propones hacer, yo tengo, como sabes, una honda simpatía. También forma parte de las exigencias más esenciales de mi carencia de prejuicios (de mi ojo «supraeuropeo») que tu ser y tu actuar me recuerden una y otra vez el único gran paralelo que existe en relación con nuestra filosofía europea[136]. Aquí en Francia, y en relación con ese desarrollo de lo indio, todavía sigue predominando la vieja y más absoluta ignorancia: de forma que, p. ej., los seguidores de A. Comte, para un desarrollo históricamente *necesario* de las diferencias filosóficas fundamentales y para su correspondiente continuación, construyen *leyes* enteramente ingenuas, en las cuales los indios no entran en consideración de ningún modo, — leyes que el desarrollo indio *contradice*. Pero eso no lo sabe *Ms.* De Roberty (*L'ancienne et la nouvelle philosophie*, 1887)[137].

En el momento que sea, dame de nuevo una señal de vida, viejo amigo; entre tanto, y suponiendo que tengas tiempo y ganas de seguir conversando conmigo, te recomiendo que tomes a pecho algo de mi literatura para inmoralistas (en especial *La gaya ciencia* y *Aurora*[138], bien entendido que en las *nuevas* ediciones: — también hay aquí y allá alguna cosa para reír).

Para tu querida esposa, que con su forma de ser pequeña, valiente y leal se me ha quedado muy bien en la memoria, muy bien en la memoria, mi saludo y mi felicitación más afectuosos.

Cordialmente
tu Nietzsche

Mi deseo de volver a pasar una vez el invierno en una de las ciudades doctas de Alemania, en la vecindad de buenos amigos y libros,

(un deseo que, por lo que respecta a las necesidades de nutrición de mi espíritu, a veces se intensifica hasta el hambre y la tortura), hasta ahora ha fracasado siempre por la *force majeure* [fuerza mayor] (o *mineure* [menor] —) de mi salud. Pero «una vez vendrá el día» — — —

970. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Tarjeta postal)

Nice, pension de Genève
3 de enero de 1888

Estimado señor editor:

Aquí, además de un buen saludo y felicitación de año nuevo, tan solo la pregunta por si acaso ahora ya está lista mi factura por los costes de toda la impresión. — Lo que usted ha dicho de mi libro en el anuncio para libreros tiene mi entera aprobación; incluso he entendido la intención, sin haber necesitado primero de una aclaración. — Tampoco tengo yo la dirección del señor Dannreuther en Newjork; ¡dejemos pues este envío en proyecto! — Las recensiones recibidas no han de ser en el fondo menospreciadas en absoluto: muestran una especie de asombro y de curiosidad. Predicados tales como «excéntrico», «patológico», «psiquiátrico», anteceden regularmente a todo acontecimiento grande en la historia y en la literatura: en lo que me concierne estoy *más agradecido* por tales palabras que por cualquier alabanza.

Suyo afectísimo
Prof. Dr. Nietzsche

971. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

Niza, 4 de enero de 1888

Tu querida carta y el dinero llegaron felizmente; ¡muchísimas gracias! Una palabra tan solo en relación con el libro[139]: fue de obligado cumplimiento en aras de la claridad aislar artificialmente los diferentes focos de surgimiento de ese complejo producto que se llama moral. Cada uno de esos tres tratados da expresión a un único *primum mobile* [primer móvil][140]; falta un cuarto, un quinto e incluso el más esencial («el instinto de rebaño») — este mismo, por

demasiado extenso, de momento ha tenido que quedar al margen, así como la suma final de todos los diferentes elementos y, con ello, una especie de *ajuste de cuentas* con *la moral*. Para ello todavía nos encontramos justamente en el «preludio» de mi filosofía. (Para la génesis del cristianismo cada tratado aporta una contribución[141]; nada está más lejos de mí que el deseo de clarificar el cristianismo mismo recurriendo a una única categoría psicológica.) Pero, ¿para qué escribo esto? Estas cosas, en realidad, se comprenden por sí mismas entre tú y yo.

Con lealtad y gratitud
tu N.

Respuesta a la carta de Overbeck del 2 de enero de 1888: III/6, 139.

972. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig* (Tarjeta postal)

Niza (*France*)
pension de Genève
6 de en<ero> de 1888

Muy estimado señor Fritzsch, todavía no me ha informado de si ya se han expedido los libros para el doctor Georg Brandes a Copenhague. Una carta del citado señor[142], que llegó estos días, me generó dudas al respecto. Esperemos que no se haya perdido nada. Ciertamente, apenas necesito recordarle cuánto actuaría contra su propio interés si usted no supiera apreciar una indicación tan bienintencionada. Me cuesta bastante esfuerzo soportar por mi parte la preocupación por conseguir que se me lea; no lo he hecho nunca hasta ahora y, si ahora lo hago, eso sucede, ciertamente, no por mi causa. — Pero supongo que en los días de navidades usted tuvo demasiado trabajo. —

Con el ruego de que de inmediato me ponga en claro sobre este punto,

suyo afectísimo
Prof. Dr. Nietzsche

973. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Niza, 6 de enero de 1888

Querido amigo:

No me ha dicho si se ha extraviado una carta entre Venecia y aquí: llego casi a la conclusión de *que* ha sucedido eso, y lo lamento mucho. Pues, por extraño que suene, las cartas de Venecia son las únicas que recibo ahora sin desconfianza ni secretos *frissons* [estremecimientos]. En relación con todas las demás soy susceptible hasta niveles absurdos y las he de expiar literalmente con noches sin dormir y bestiales tormentos gástrico-hipocondríacos. ¡Mala señal! Pero esto debe mejorar. Para hablar de inmediato de la última carta que he recibido del doctor G<eorg> Brandes[143], en ella me daba la noticia de que los libros que le había prometido *no* habían llegado: en resumen, Fritzsch, ese asno incorregible, no ha hecho nada, ni siquiera me ha informado de que no había hecho nada de lo que mi carta le proponía. Y yo se lo había propuesto *en su propio interés*, después de que me hubiera expresado su necesidad de que ¡se interesen por mí escritores y doctos del tipo que sea! En fin de cuentas el doctor B<randes> es quizá el único que está suficientemente ejercitado en la comprobación de complicados problemas de cálculo de la psicología para no decir sobre mí ningún despropósito grosero. Sus cartas son eminentes, delicadas y francesas. (Dice de sí mismo lo siguiente: «soy a menudo tonto, pero nunca soy estrecho de miras ni en lo más mínimo». Sobre Taine, a quien estima mucho, y hablando de su *Historia de la Revolución*, que no admite por entero, usa la hermosa locución «T<aine> deplora y arenga a un terremoto»)[144].

Me pone en una situación embarazosa el hecho de haberle prometido algo que, de momento, no puedo cumplir. ¿Podemos mientras tanto enviarle por nuestra parte al señor B<randes> lo único que está al alcance de *nuestras* fuerzas, a saber, ese inédito cuyo guardián y custodio es usted, queridísimo amigo? Por favor, envíe a Copenhague un hermoso ejemplar del *cuarto Zaratustra*, a esta dirección:

Dr. Georg Brandes
Copenhague (Dinamarca)
St. Anne-Platz, 24

(— él envió un ensayo muy inteligente sobre Zola como discípulo de Taine y «afín» suyo[145]; igualmente ha habido, para mi sorpresa, una noticia sobre el doctor Rée e incluso sobre la señorita Lou, con gran reconocimiento para ambos, a quienes conoce de su estancia en Berlín).

Miss Helen Zimmern me ha felicitado el año nuevo desde Florencia: sabe usted, es la inteligente inglesa (y judía) que ha dado a conocer a Schopenhauer a los ingleses. Pertenece al círculo de colaboradores más valorados y «mejor pagados» del *Times* y de las grandes revistas. (El penúltimo verano estuvo en Sils-Maria, se sentaba a mi lado en la mesa.)

Por último, no quiero callar que todo este último tiempo para mí ha sido rico en visiones e iluminaciones sintéticas; que ha vuelto a crecer mi coraje para hacer «lo increíble» y para formular hasta sus últimas consecuencias la sensibilidad filosófica que me singulariza.

El pasado jueves he hecho mi primera visita a Monte Carlo para un *concert classique* [concierto clásico] (al que también asistía el emperador de Brasil). Interpretaron solo música francesa muy moderna: o, más bien, para hablar con mayor claridad, solo *Wagner de mala calidad*. Ya no soporto esta música pintoresca sin ideas, sin forma, sin ningún tipo de ingenuidad ni verdad. Nerviosa, brutal, inaguantable, impertinente y jactanciosa — ¡¡y tan maquillada!! Una pieza era una especie de tormenta en el mar[146], otra era una cacería salvaje[147], la tercera, un ballet de Erinias (¡¡¡para la *Oresteia* [*Orestíada*] de Esquilo!!!)[148].

Esto es *décadence* [decadencia]…

Al escucharla pensé en la música de mi *maestro* veneciano como en una felicidad perdida; el mes de octubre en su compañía ha sido este año mi único consuelo, no puedo estarle suficientemente agradecido.

Cordialmente, su amigo
N.

Köselitz responde el 9 de enero de 1888: III/6, 141.

974. *A Georg Brandes en Copenhague*

Niza, 8 de enero de 1888

Estimado señor:

Usted no debe oponer resistencia a la expresión «misionero cultural»[149]. ¿Cómo se lo puede ser con más propiedad hoy día sino en cuanto «misionero» de la propia *increencia* en la cultura? Haber entendido que nuestra cultura europea es un problema tremendo y

en absoluto una solución — ¿no es este grado de autorreflexión y de autosuperación precisamente hoy día *la cultura misma*? —

Me extraña que mis libros todavía no estén en sus manos. No dejaré de recordarlo en Leipzig. Cuando se acercan las navidades a esos señores editores la cabeza les suele echar humo. Que me sea concedido mientras tanto compartir con usted un atrevido *curiosum* [(texto) curioso] del que no dispone ningún editor, un *ineditum* [inédito] mío que forma parte de lo más personal de lo que soy capaz. Es la parte cuarta de mi *Zaratustra*; su título propio en relación con lo que precede y lo que *sigue* debería ser:

La Tentación de Zaratustra.
Un interludio.

Acaso respondo así de manera óptima a su pregunta en lo referente a mi problema en torno a la compasión. Por lo demás, acceder a «mí» justamente a través de esta puerta secreta tiene en general un buen sentido: suponiendo que se entre por la puerta con los ojos y los oídos que usted tiene. Su ensayo sobre Zola, al igual que todo lo que conocía de usted (lo último, un artículo en el *Goethe-Jahrbuch*)[150], hizo que volviera a tener presente del modo más grato su predestinación natural, en concreto para todo tipo de óptica psicológica. Cuando usted ajusta las cuentas a los problemas más difíciles del *âme moderne* [alma moderna], se halla usted en su propio elemento en tan elevada medida como un docto alemán suele salir *fuera de* su elemento al hacer tal balance final. ¿O acaso piensa usted de manera más favorable sobre los alemanes de ahora? A mí me parece que *in rebus psychologicis* [en cuestiones psicológicas] se vuelven año tras año más burdos y pesados (en directa contraposición con los parisinos, en quienes todo se torna *nuance* [matiz] y mosaico), de manera que se les escapan los acontecimientos *más hondos*. Por ejemplo mi *Más allá del bien y del mal* — ¡qué perplejidad les ha causado! No he llegado a escuchar una palabra inteligente al respecto, ni menos aún un *sentimiento* inteligente. Que aquí se trata de la prolongada lógica de una sensibilidad filosófica enteramente determinada y *no* de un revoltijo de cien paradojas y heterodoxias arbitrarias, de eso, creo yo, no les ha llegado nada incluso a mis lectores más benévolos. No se ha «vivido» nada similar; no se me acoge ni con una milésima de pasión y de sufrimiento. ¿Un «inmoralista»? No se les ocurre nada en absoluto al respecto. —

Dicho sea de paso: los Goncourt reclaman para sí la fórmula «*document humain* [documento humano]», en cualquiera de sus prólogos. Pero incluso así debería seguir siendo *Ms.* Taine el genuino creador[151].

Usted tiene razón con lo de «arengar al terremoto»: pero una quijotada así es propia de las personas más venerables que hay sobre la tierra.

Con la expresión de especialísima estima,

su

Nietzsche

Respuesta a la carta de Georg Brandes del 15 de diciembre de 1887: III/6, 129. Georg Brandes responde el 11 de enero de 1888: III/6, 143.

975. *A Ferdinand Avenarius en Dresde*

Niza, *pension de Genève*
14 de enero de 1888

Muy estimado señor:

Me alegra ver que el señor Carl Spitteler ha *llegado* a su revista[152]: y justamente de la manera en que yo lo deseaba y esperaba. (¿No sabría usted encontrar a un editor para una colección de los más interesantes *Aesthetica* [*Estudios de estética*][153]? Él me preguntó al respecto, — pero, en lo que se refiere a editores, vivo en la luna.)

Mientras tanto, me he dado cuenta de que he incurrido en un pecado de omisión. Simplemente, hubiera debido de recomendarle todavía a un tercero, al señor doctor Carl Fuchs (en Danzig: esta dirección es suficiente). En todos los problemas de estética y de técnica musical es la cabeza más docta que conozco, una cabeza de filósofo y de músico en la misma persona; y uno de nuestros escritores con más ingenio, además. (— Yo no recomiendo a nadie que en cualquier momento me haya aburrido una sola vez: eso yo no lo perdono ni lo olvido nunca jamás.)

Con mi más encarecido saludo
y una felicitación para usted
y para su periódico
Dr. Friedrich Nietzsche
Prof.

N. B. Le transcribo el juicio de Schopenhauer sobre *Norma*[154]: parece que en lo que al teatro se refiere, nada le causó una impresión mayor que esa obra. *El mundo como voluntad y representación*, tomo segundo, p. 498 de la edición de *Obras completas*:

Mencionemos aquí que el genuino efecto trágico de la catástrofe y, por consiguiente, la resignación y elevación espiritual del héroe

causada por tal efecto, rara vez sobresale motivada con tanta pureza y expresada con tanta claridad como en la ópera *Norma*, en la que dicho efecto aparece en el dueto *Qual cor tradisti, qual cor perdesti*[155], en el cual se señala claramente el giro de la voluntad mediante el silencio de la música que se produce de repente. En general, esta obra — prescindiendo por entero de su música exquisita, y también, por otra parte, de la dicción, que solo es legítimo que sea así la de un libreto, — y considerando exclusivamente sus motivos y su economía interna, es una tragedia [*Trauerspiel*] sumamente perfecta, un verdadero ejemplo de disposición trágica de los motivos, de progresión trágica de la acción y de desenlace trágico, juntamente con el efecto que se eleva sobre el mundo en el ánimo del héroe, y que entonces se transmite también a los espectadores; ciertamente, el efecto alcanzado aquí es tanto más inolvidable y más característico de la verdadera esencia de la tragedia [*Trauerspiel*] cuanto que en ella no aparecen ni personajes cristianos ni sentimientos cristianos[156].

(Quizá también este pasaje de Schopenhauer podría servir en alguna medida para tapar la boca a esos indecentes empequeñecedores de Wagner, como se les menciona en la p. 79 de su periódico)[157].

976. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Niza, 15 de enero
de 1888

Querido amigo:

La última palabra de su carta[158] me asombra y me preocupa por encima de toda medida. ¿Cómo es posible algo así? ¡Qué absurdo, qué azaroso le parece a uno todo! En tales casos a mí siempre me pasa como si me *despertase*, y como si en el fondo no viviera en absoluto, sino que soñase. Ya no sé arreglármelas con ninguna especie de realidad. Si no consigo olvidarla, me aniquila. Me espanto cuando me imagino cómo podrá usted encontrarse. Nuestra piel, nuestra piel de ermitaño no está lo bastante curtida para tales cosas, — para no hablar del corazón.

— Me pesa sobre la conciencia el estúpido egoísmo con el que le escribí mi última carta, sin contarle nada que no fueran mis *incurata* e *incurabilia* [mis afecciones *no curadas* y las *incurables*]. ¡Qué extraño! En la peor época de mi salud la vida no se me manifestó como *dificultad* con tanta fuerza como ahora. Hay noches en que de

una manera perfectamente humillante no me soporto más. A pesar de todo: queda aún tanto que hacer (¡incluso *todo*! —). Por consiguiente, lo *soportaremos*. Consigo que la mañana llegue al menos a esta «sabiduría».

— La *música* me ofrece ahora sensaciones que, en realidad, nunca me ofreció antes. Me libra de mí mismo, me desengaña de mí mismo, como si yo me percibiera y me *sintiera* en panorámica totalmente desde la lejanía; la música me refuerza cuando la escucho y, cada vez, tras una noche de música (— he escuchado *Carmen* cuatro veces)[159] viene una mañana de visiones y ocurrencias repletas de energía. Es algo muy singular. Es como si me hubiera bañado en un elemento *más natural*. La vida sin música es sencillamente un error, una labor ímproba, un exilio.

— Entre tanto su música pastoral se ha fundido en mí con la luz de la tarde de San Michele: me gustaría volver a escuchar *amba*s una vez más en el curso de mi vida. No puedo imaginarme nada más entrañable que a usted «redondeando» un *finale*.

— ¿No sigue usted redondeando un poco *volumina* [volúmenes], quiero decir hojas de papel pautado? El señor Avenarius ha enviado los últimos números del *Kunstwart*, obviamente, para presentar al señor Spitteler como *arrivé* [colaborador].

— Le he preguntado de nuevo a Fritzsch por el envío a Copenhague. Sin respuesta. El doctor B<randes> informó ayer por la tarde de que no había llegado *nada*. Supongo que el envío *veneciano* habrá llegado a sus manos inmediatamente después de haber expedido él su carta. ¡Un millón de gracias por su gestión, querido amigo! — (La carta era del 11 de enero)

Él cuenta, entre otras cosas, que ahora es la persona con más enemigos en todo el norte, y lo es desde su antigua y última polémica con Björnson, (en la cual, por lo demás, también todos los periódicos alemanes tomaron partido *contra* Brandes: ¡un hermoso signo de la época!)[160]. ¿No se ha enterado usted del drama de Björson *El guante*, de su *propaganda* en favor de la *virginidad* de los varones y de su alianza con las portavoces femeninas de la «reivindicación moral de igualdad»? (— esta es la *fórmula*). En Suecia las locas doncellas han organizado grandes asociaciones en que prometen casarse solamente con «varones vírgenes». (— Así pues, con garantía, como los relojes, en caso contrario, etcétera.)

B<randes> se lamenta de la horrorosa uniformidad de la vida alemana; el conjunto de escritores alemanes está asfixiado por el conjunto de editores; todas las buenas cabezas se están yendo al Estado Mayor del ejército o a la administración (— «Usted es sin duda el más sugestivo de todos los escritores alemanes». Lo mismo poco más o menos me dijo *Ms*. Taine.)

Las palabras de usted sobre «música reactiva» me han interesado mucho; el punto de vista podría ser más claro que «clásico» y «romántico», *y quizá el mismo*[161]. Le ruego que considere una vez más a Hasse, el modelo de Mozart[162]. Dominio absoluto del *sabio conocimiento* de aquellas condiciones más delicadas que le exige a la melodía una *voz hermosa*…

En leal amistad su N.

Me acaba de llegar una obra del doctor Brandes que él había anunciado: ensayos sobre Renan, Flaubert, de Goncourt, Turguenev, Ibsen, St. Mill, etc. — material fino, como parece[163].

Respuesta a la carta de Köselitz del 9 de enero de 1888: III/6, 141. Köselitz responde el 24 de enero de 1888: III/6, 149.

977. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig* (Tarjeta postal)

<Niza> 22 de enero <de 1888>

Muy estimado señor editor, no entiendo por qué no ha llegado ninguna noticia suya, después de haber insistido yo con urgencia en que me enviara alguna. Usted sigue sin informarme de si se han expedido los libros a la dirección del señor doctor G. Brandes. Entre tanto el citado señor me ha hecho por parte suya el regalo de *sus* obras: con gusto quisiera suponer que ello es ya una respuesta a la recepción de las mías. No es necesario repetir que también atañe al interés *de usted* si el escritor más liberal y más valorado del norte se familiariza a fondo con mis ideas (— y eso es lo que él me ha prometido). Creo que no puedo darle a usted ninguna información que sea más grata. (Pues ¿quién le ha prometido a usted por parte alemana una reseña crítica de mis escritos? Con gusto escucharía los nombres.)

Su Nietzsche

978. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Niza, 23 de enero de 1888>

Disculpa, mi querida madre, que también hoy solo envíe una postalita para dar las gracias por tu amable carta. He necesitado los ojos

por entero y por completo para mi trabajo y, a consecuencia de ello, estoy un poco *fuera de conexión* con todo el mundo. El tiempo fue hasta ahora muy hermoso; su influjo sobre mi estado general ha sido el más favorable (después de que casi hubiera perdido la primera mitad del invierno por lúgubres situaciones del tiempo y de la salud...) Aunque aquí hubiera ahora todo lo que fuera posible ver y escuchar: tu criatura, sin embargo, no tendría tiempo para ello. Estamos en la cima de la temporada; las grandes carreras; está plagado de grandes personajes; teatro magnífico; el carnaval a las puertas y, siempre, el tiempo más puro, azul y soleado que pueda desearse. Muy pronto recibirás una carta larga: ¡perdóname por hoy! Con amor, tu F.

Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 17 de enero de 1888: III/6, 147. Franziska Nietzsche responde el 6 de febrero de 1888: III/6, 153.

979. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Borrador)

<Niza, 29 de enero de 1888>

Lenbach[164]
Tu preocupación por la casa
Köselitz: salud
ya no hay lugar alguno en el que quisiera vivir en A<lemania>: esperar —
mi salud continúa dependiendo absolutamente de la claridad del cielo y de la sequedad del aire
hace diez años que no he escuchado ni una palabra de genuina simpatía, pero demasiadas — — —

Estoy muy contento de haber podido trabajar de nuevo: o, expresándolo de otra manera, de que mi espíritu haya tenido de nuevo el coraje para la tarea, a cuyo servicio he vivido hasta ahora. Los tiempos en que falta este coraje son, por encima de toda medida, difíciles de superar; y puesto que, juzgando según la experiencia más rica, ningún ser h<umano> tiene un concepto de qué sea aquello que está en juego en mi persona, ni de con qué tipo de carga <yo> me he hecho difícil la vida, nadie sabe tampoco con qué se me podría aliviar y alentar en alguna medida. Mis intentos al respecto — en el fondo, todos mis viajes a Alemania desde hace diez años — me han sido contraproducentes, como auténticas derrotas y humillaciones, de cuyas consecuencias en mi salud y, por desgracia, también en <mi>

recuerdo solo consigo liberarme tarde. Ahora soy más precavido… Espero haberme liberado finalmente de esta absurda necesidad de querer del prójimo algo que en absoluto pueden darme los demás — alivio, agrado, aliento. En el fondo es una tragedia; la desproporción se ha hecho demasiado grande. A estos alemanes, en mitad del periodo de su decadencia espiritual, les he dado obras de primer orden, gracias a las cuales la posteridad quizá le perdonará a esta época que haya existido: ¿acaso he recibido siquiera una palabra de profunda gratitud o aunque solo fuese una millonésima parte del honor al que tendría derecho?

Vosotros, todos vosotros, no tenéis fe en mí — ni mi madre ni tampoco mi hermana.

Deseo a todo trance no exponerme de nuevo al peligro de, en un instante en que estoy orgulloso de haber hecho algo inmortal, ser insultado, ensuciado, ridiculizado[165]. — Una cosa así no se olvida nunca: corroe el carácter más benévolo. — —

Así pues, ¿a quién se ha de tener en consideración junto a mí en esta época?… Pero todo el mundo me abandona… No tengo ganas de representármelo con todos los detalles. Desde hace diez años cada contacto con el norte alemán repercute sobre mí como una derrota: tú no puedes imaginarte qué impresión me ha provocado, tras los años más horrorosos de la más honda perturbación de la salud, después de que yo hubiera producido la obra más honda y más grande de todo el s<iglo>, ser tratado de la manera en que se me ha tratado año tras año. Una cosa así no se olvida: y, tal como ahora está todo, es ya irreparable.

Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche de 17 de enero de 1888: III/6, 147. Franziska Nietzsche responde el 6 de febrero de 1888: III/6, 153.

980. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

Niza 30 de enero de 1888

Mi querida madre, me parece que hoy las cosas vuelven a estar mejor y más claras. Ayer, si me acuerdo bien, te escribí una *triste* carta de aniversario[166]. Estaba medio muerto y cansado de tantos dolores. Incluso el cielo estaba repleto de densas nubes de nieve. Creo que así me sentiría a menudo si viviera el invierno en el norte: pues soy

un animal melancólico y me es más necesaria que a otros la luz del sol *de todo tipo*. ¡Perdón!

Tu vieja criatura

Franziska Nietzsche responde el 6 de febrero de 1888: III/6, 153.

981. *A Elisabeth Förster en Asunción* (Borrador)

<Niza, probablemente a finales de enero de 1888>

Querida her<mana>, tu carta, acabada de recibir, da testimonio de una *voluntad* con respecto a mí *tan buena* que de nuevo me propongo que tampoco falte nada por mi parte en este caso algo extremo. Últimamente mi vida entera qui<zás> no me ha enseñado nada más; en el fondo — — —

Nunca me he preocupado, desde la más tierna infancia, por introducir en las personas con las que trato mis propias opiniones y aspiraciones, y aún menos las he supuesto en ellas. En el fondo me sentó demasiado bien *liberarme* de mí mismo, al menos de vez en cuando, mediante cualquier trato. Por fortuna no carezco por completo de un trato semejante: no me deseo duplicado ni centuplicado.

Este asunto, en sí no problemático, ha llegado ciertamente en el curso de mi vida al extremo de que casi todas las p<ersonas> conocidas o amigas mías poco a poco han cambiado de opinión, girando hacia la posición de partido más ajena a mí (p. ej. incluso W<agner>, cuyos últimos seis años yo he sentido como una monstruosa degeneración)[167]. Donde ellos admiran, yo desprecio. Desde entonces me irrita el trato con «antiguos conocidos». Las p<ersonas> más desconocidas e indiferentes me son agradables: esta es la ventaja p. ej. de Niza. También estoy desesperado en este punto, como si para mí las cosas jamás pudieran ser de otra manera. ¿Quién podría ofrecerme aunque solo fuese una milésima de pasión y de amor, para adivinar algo de lo que quiero? ¿O de lo que estoy obligado a querer?

En realidad, siento entre nosotros no una contraposición sino una perfecta extrañeza (— pues la contraposicionalidad[168] sería algo enteramente bonito y sencillo — me gusta la contraposicionalidad).

Desearía, no en la medida mediante un — — —

La vida muy íntima y dolorosamente solitaria que he vivido hasta ahora ha traído consigo un aislamiento para el cual no hay ya remedio alguno. Mi consuelo predilecto sigue siendo este, recordar a los pocos

que lo han soportado en circunstancias semejantes sin romperse y en ellas se han preservado un alma elevada y bondadosa[169].

Respuesta a una carta no conservada de Elisabeth Förster.

982. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig* (Borrador)

<Niza, finales de enero de 1888>

Señor Fr<itzsch>, usted me deja asombrado. ¿Qué debo hacer con usted? ¿Ha estado enfermo? Con la actual, tres veces le he pedido una respuesta.

Tiene el honor de relacionarse con uno de los primeros espíritus del sig<lo> — y usted se comporta conmigo como no debería permitírselo con nadie. En los dos años que he vuelto a estar en tratos con usted[170], ha herido mi orgullo muchas veces.

— Considere usted, si quiere, que esta es la última palabra que le dirijo.

Bien, esto es asunto suyo. Yo me abstengo de toda palabra al respecto. Pero mi objetivo es que el señor doctor <Brandes> reciba los libros que le he prometido.

Envíeme de inmediato la cuenta por los mismos. Usted no deberá tener que esperar el cobro.

La dirección de este señor es: — — —

983. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Niza, 1 de febr. de 1888

Querido amigo:

¡Qué cerca ha estado usted de mí todo este tiempo!, ¡cuántas cosas me he imaginado, sensatas e insensatas, en que usted siempre intervenía como persona principal! Había una hermosa *chance* [oportunidad]: el último sorteo de la lotería de Niza, — y durante al menos una media hora me he permitido el pequeño lujo tonto de suponer con seguridad que yo ganaría el premio gordo. Con ese medio millón era factible producir de nuevo razón en abundancia en la tierra; al menos nosotros dos seríamos testigos de nuestra existencia *con más*

ironía, con más «más allá» de la sinrazón — y, en el fondo, para hacer cosas como las que usted y yo hacemos y para hacerlas *enteramente buenas y divinas,* una cosa hace falta, ironía (*luego* —pues así lo dice la lógica en la tierra— medio millón, la *premisa* de la ironía…).

La falta de salud, de dinero, de consideración, de amor, de protección — y, en tales condiciones, *no* convertirse en el trágico cascarrabias: esta es la paradoja de nuestro estado actual, su *problema*. En mí se ha introducido un estado de *crónica vulnerabilidad*, del cual cuando estoy en buen estado tomo una especie de revancha, que tampoco es de lo más hermoso, a saber, es como un exceso de *dureza*. Testigo de ello, mi último escrito. Ciertamente, yo asumo todo esto con la inteligencia de un refinado psicólogo y sin el menor prejuicio moral: ¡oh, qué *aleccionador* es vivir en un estado extremo semejante, como el mío! Solo ahora comprendo la *historia*, nunca he tenido ojos más profundos que en los últimos meses.

Querido amigo, su comprobado cálculo psicológico sobre el influjo de Venecia es correcto. Aquí, donde entre tantos huéspedes y pacientes se oye hablar constantemente de la idiosincrasia de determinada influencia del clima, he ido captando poco a poco la importancia cardinal de esa cuestión. Por lo que respecta a lo mejor, a la realización de nuestros deseos más entrañablemente personales (— de nuestras «obras»), se ha de estar a la escucha de *esta* voz de la naturaleza: bajo un cielo húmedo es tan difícil que florezca cierta música como que lo hagan ciertas plantas. Precisamente mi vecina de mesa me contaba que hasta hace dos semanas estaba *enferma* en la cama en Berlín, bajo la mayor preocupación de los médicos y no siendo ya capaz de ir de la esquina de una calle a la de otra. Ahora — ella no sabe decir, en efecto, qué se ha alterado: pero corre y come y está alegre, y *ha dejado de comprender* que estaba enferma. Y ya que esta misma historia le ha sucedido tres veces, tiene ciega confianza en la «*sequedad del aire*» como receta para todo mal del *alma* (— pues ella padecía de una especie de desesperación melancólica). — Es perfectamente correcto que durante años usted haya sentido Venecia, en cuanto clima de contraste (con respecto al clima de su juventud), como un clima bienhechor a la vez que *balsámico* y *relajante*: en la Engadina discutí con médicos sobre esta cuestión principal: que *un mismo clima*, como clima de contraste y de estimulación — así pues, prescrito solo para un determinado tiempo — tiene precisamente el influjo contrario si se usa como clima permanente; que, p. ej., quien vive en la Engadina bajo el influjo constante de su clima se vuelve serio, flemático, algo anémico, mientras que el *huésped de ese clima* obtiene de él una extraordinaria vivificación y un fortalecimiento

global de su entidad animal. Moraleja: usted debería ser el *huésped de Venecia* (¡— debería haberlo sido —!)[171]. Me duele mucho decir esto, e incluso me duele el mero hecho de comprenderlo: pues tantas cosas están dispuestas en ese sitio de una manera digna y celestial que al principio usted no las podría encontrar en ningún lugar. ¿Una estancia en *Córcega*[172]? Me han hablado de Bastia, de que allí mismo se puede vivir en régimen de *pension* en pequeños hoteles por 3-4 frs. al día. En Córcega han vivido muchísimos exiliados de todos los países (en concreto, doctos italianos, etc.). Se acaba de inaugurar el *ferrocarril* de Bastia a Corte (el 1 de febr. de 1888). La gran modestia de la forma corsa de vivir, la sencillez de las costumbres, nos vendrían bien incluso a nosotros. Y — ¡qué *lejos* se está allí de la «modernidad»! Quizá allí el alma se purifique y se fortalezca y se vuelva *más orgullosa*… (— me hago cargo en particular de que ahora *sufriríamos* menos si fuéramos más orgullosos: usted y yo, *nosotros no somos bastante orgullosos*…).

Con amor y lealtad

su N.

¡Pido disculpas por una confidencia! Un traslado a Córcega tendría a los ojos de sus queridos allegados el sentido (la *razón*) de un ensayo ineludible: pues se llegará a saber de su ópera *corsa*[173]. — (Viajar a la isla; desde allí notificar el *fait accompli* [hecho consumado].) Corte sería una estancia de invierno *y* de verano. Piense usted un poco por anticipado: cinco años en Córcega serían un grandioso contraste con cinco años en Venecia, una *cultura*…

A Fritzsch le he escrito tres cartas sobre el asunto Brandes, cada vez con el ruego insistente de respuesta. Sigue callado.

Respuesta a la carta de Köselitz de 24 de enero de 1888: III/6, 149. Köselitz responde el 10 de febrero de 1888: III/6, 155.

984. *A Franz Overbeck en Basilea*

Niza, 3 de febrero de 1888

Querido amigo:

Aquí está por fin la cuenta del señor C. G. Naumann: ¿puedo pedirte que la pagues con el dinero depositado al efecto? *No* es necesario ir con prisas; considero como un cargo de conciencia molestarte en la paz de tu trabajo con semejantes demandas. —

Yo también estoy en plena actividad; y los perfiles de la, sin duda alguna, colosal tarea que ahora se halla ante mí resaltan en la niebla cada vez con mayor claridad[174]. Ha habido horas sombrías, ha habido entre tanto días y noches enteros en que no sabía ya cómo vivir y en los que se apoderó de mí una negra desesperación, como aún no la había sufrido hasta ahora. No obstante, sé que no puedo escabullirme ni yendo hacia atrás, ni hacia la derecha, ni hacia la izquierda: no tengo *elección*. Esta lógica es ahora la única que me mantiene en pie: observado desde todos los otros lados mi estado es insostenible y doloroso hasta la tortura. Mi último escrito[175] delata algo de ello: en el estado de un arco tensado hasta estallar, todo afecto nos hace bien, a condición de que sea potente. Ahora no se deben esperar de mí «cosas hermosas»: como tampoco se debe creer de un animal sufriente y hambriento que sea capaz de desgarrar su presa con gracia. La falta durante años de un amor *humano* verdaderamente reconfortante y curativo, el absurdo aislamiento, que lleva consigo que casi cada residuo de conexión con seres humanos se convierta exclusivamente en una causa de heridas: todo esto es de lo peor y tiene un solo derecho en su favor, el derecho de ser necesario. —

¿No tengo nada mejor que escribir? Me han llegado hermosas muestras de piedad y de hondo reconocimiento de parte de varios artistas: de entre ellos, el doctor Brahms, H. von Bülow, el doctor Fuchs y Mottl. Asimismo un danés ingenioso y belicoso, el doctor G. Brandes, me ha escrito varias cartas de afecto: admirado, tal como se expresa, por el espíritu originario y nuevo que desde mis escritos le sale al encuentro como un soplo, y cuya tendencia él designa como «radicalismo aristocrático». Me llama el primer escritor de Alemania, con diferencia. — ¿No te he escrito ya que Gersdorff ha vuelto a reanudar su relación conmigo de la manera más radical y más correcta? Siento no poder comunicar lo mismo de Rohde. A las dos cartas[176] que le he escrito con la mejor voluntad de resultarle grato y de hacerle olvidar el exceso acontecido, él no ha contestado; tampoco al envío de mi último libro. Eso no le honra: pues caerá enfermo, está metido en un mal pellejo. — De Paraguay hay noticias muy tranquilizantes: el desarrollo de la empresa entera, en sí tan osada, no puede denominarse de otro modo sino como brillante. En la nueva colonia ya hay casi cien personas activas; entre ellas, varias familias alemanas *muy* buenas (p. ej. la del barón Malzahn de Mecklenburg); mis parientes están entre los mayores propietarios de suelo de Paraguay; el influjo del doctor Förster ha crecido hasta tal punto, como he escuchado de manera totalmente indirecta y casual, que una expectativa en torno a la próxima presidencia de la república no está por completo fuera

de las probabilidades. Puedes adivinar que *él* y *yo* hemos hecho un esfuerzo sin precedentes para no tratarnos directamente como *enemigos*… Desde entonces las publicaciones antisemitas[177] caen sobre mí con todo salvajismo (— lo cual me gusta cien veces más que la consideración que hasta ahora han tenido). ¡Todo esto por hoy! Con los mejores deseos para ti y para tu querida esposa

tu N.

985. *A Josef Viktor Widmann en Berna*

Niza, *Pension de Genève*,
4 de febr. de 1888

Muy estimado señor doctor:

El comentario sobre mi literatura por parte del señor Spitteler me ha proporcionado gran placer[178]. ¡Qué cabeza tan fina! ¡Y con qué gusto dejamos que nos reprenda! Él se limita por buenas razones casi enteramente a lo formal: deja sencillamente de lado la genuina historia que hay tras lo pensado, desatiende la pasión, la catástrofe, el movimiento frente a una meta, frente a una *fatalidad*: — eso no lo puedo alabar bastante, en ello hay verdadera *delicatezza* [delicadeza]. No faltan las precipitaciones. Es evidente que ha leído los escritos por vez primera (y ni siquiera los ha leído siempre —). Por eso todavía admiro en mayor medida la seguridad del tacto estético con el que destaca las formas de los diferentes libros y épocas, sin confundirlas. Estoy muy descontento de que *Más allá* haya quedado desatendido: con lo cual le falta propiamente el suelo bajo los pies para tomar parte en la discusión sobre el último «escrito polémico» que ha aparecido (*Genealogía de la moral*).

La dificultad de mis escritos radica en que en ellos hay una preponderancia de estados del alma infrecuentes y nuevos sobre los estados anímicos normales. No lo alabo; pero es así. Yo busco signos para esos estados todavía no percibidos y a menudo apenas perceptibles; me parece que en ello tengo mi inventiva. Nada está más lejos de mí que la creencia en un «estilo que por sí solo hace feliz», en el que, si he entendido correctamente, ¿el señor Spitteler cree[179]? El propósito de un escrito ¿no ha de *crear* siempre y en primer lugar la ley de su estilo? Yo exijo que, si se altera ese propósito, se altere también inexorablemente todo el sistema de procedimientos estilísticos. He hecho esto, por ejemplo, en *Más allá*, cuyo estilo no parece ya similar a mi estilo de etapas anteriores: el propósito, el *centro de gravedad*

estaba puesto en otro lugar. Lo he vuelto a hacer en el último «escrito polémico», en el que ha entrado un *allegro feroce* y la pasión *nue, crue, verte* [desnuda, cruda, lozana] en lugar de la neutralidad refinada y el tembloroso movimiento de avance de *Más allá*. Es posible que el señor Nietzsche sea más artista de lo que el señor Spitteler quisiera hacernos creer…

Con mi gratitud y mi saludo más expresivos,

su
Nietzsche

986. *A Josef Viktor Widmann en Berna* (Tarjeta postal)

<Niza, 4 de febrero de 1888>

Suplemento a mi carta acabada de expedir.

Preferimos *no* enviar el número de año nuevo a esas cuatro direcciones[180]. Estoy enfadado por la falta de tacto de la última frase[181]. Otros aún harían más…

N.

987. *A Carl Spitteler en Basilea* (Borrador)

<Niza, 10 de febrero de 1888 o poco antes>

es la absurdidad de mi situación: desde hace diez años he producido obras maestras sin excepción — y quieren que por ellas deba pedir disculpas.

he llevado a cabo mi colosal asunto con tal intrepidez, con tal claridad, con gestos tan fuertes, como nunca había hablado antes. En ello tengo acentos de ira, de odio, que para mí son incomprensibles.

pero estoy indignado por la frívola manera de entrar en discusión con mi última obra. ¿Tiene usted idea de lo que *he hecho*? — Pero usted no tiene ni idea de mí.

(La recensión de P. Michaelis de *Más allá del bien y del mal*, *National-Zeitung*, Berlín, 4 de diciembre de 1886, es) la recapitulación más estimable del desarrollo de mis ideas que he leído hasta ahora: en modo alguno le tomo a mal al referente que la recensión esté hecha con desafecto: — su relativa objetividad me resulta por ello tanto

más valiosa (el ensayo final, que él hace para comprenderme como síntoma de una corriente social actual[182], está naturalmente fuera de mis intereses).

Borrador de 988.

988. *A Carl Spitteler en Basilea*

Niza, 10 de febrero de 1888
(*Pension de Genève*)

Muy estimado señor:

¿Ha tenido acaso la oportunidad de ver el suplemento de año nuevo del *Bund*? Yo le he dado las gracias por lo allí publicado al extraordinario redactor de dicha publicación, un poco irónicamente, como corresponde. —

El señor Spitteler tiene una fina y grata inteligencia; por desgracia, como me parece, la tarea misma se halla en este caso demasiado alejada y por fuera de sus habituales perspectivas como para haberla visto siquiera. Él no comenta ni ve nada que no sean *Aesthetica* [cuestiones estéticas]: mis *problemas* quedan directamente silenciados, — incluido yo mismo. No se nombra ni un solo punto esencial que me caracterice. Y, finalmente, incluso en el campo de lo formal, entre mucha cortesía, no faltan precipitaciones ni desaciertos. Por ejemplo: «solo un catedrático ha podido llevar a cabo un *Anti-Strauss*»[183] (— habría que comparar con esto, en cierto modo, el juicio de Karl Hillebrand en *Volker, Zeiten und Menschen*[184], así como el juicio de Bruno Bauer y el de casi todas las naturalezas profundas que entonces me expresaron su gratitud y su respeto). O: «las sentencias breves son las que consigue en menor medida» (— y yo, asno de mí, me he imaginado que desde el inicio del mundo nadie ha tenido una fuerza semejante en las *sentencias concisas*: prueba de ello, mi *Zaratustra*). Por último, en cuanto al estilo de mi escrito polémico, el señor Spitteler encuentra que es lo contrario de uno bueno; yo lo lanzo todo sobre el papel, tal como se me acaba de pasar por la cabeza, sin ni siquiera pensármelo dos veces. Se trata de un atentado contra la virtud (o como se lo quiera llamar); hablo con una temeridad apasionada y dolorosa de tres de los problemas más graves que hay y con los que tengo familiaridad desde hace mucho tiempo; en eso me arriesgo, como reclama el decoro más elevado en tales casos, pero me arriesgo a mí mismo tanto como no lo hace nadie ante

nada; a tal efecto me he inventado un lenguaje mímico nuevo para esas cosas que son nuevas en todos los sentidos, — y el oído de este lector de mis escritos no vuelve a escuchar nada más que el estilo, un estilo que, además, es malo, y al final lamenta que con ello su esperanza en Nietzsche como escritor se haya hundido de manera significativa. ¿Hago yo, así pues, «literatura»? — Parece que considera incluso mi *Zaratustra* solamente como una especie superior de ejercicio estilístico (— el acontecimiento más hondo y más decisivo — para el *alma*, ¡con permiso! — entre dos milenios, el segundo y el tercero —).

Un último signo de interrogación: ¿por qué ha quedado oculto mi *Más allá <del bien y del mal>*? Sé muy bien que se lo tiene por un libro *prohibido* — pero, a pesar de todo, en él se encuentra la clave con respecto a mí, *si* es que la hay. Se lo ha de leer en primer lugar. (Adjunto dos reseñas de este libro: la del doctor Widmann y la del *Nationalzeitung*. La última, desafecta e irrespetuosa como es, expone sin embargo el desarrollo de las ideas del libro con aceptable claridad.)

Quedo con usted, estimado señor, en deuda de gratitud y, como espero, *no por última vez*

Friedrich Nietzsche

989. *A Reinhart von Seydlitz en El Cairo*

Niza, *pension de Genève*,
12 de febrero de 1888

Querido amigo:

No ha sido ningún «silencio orgulloso» el que entre tanto me ha tenido la boca cerrada casi ante cualquiera, más bien un silencio muy humilde, el de un sufriente que se avergüenza de delatar lo mucho que sufre. Un animal se esconde en su caverna cuando está enfermo; así lo hace también *la bête philosophe* [el animal filósofo]. Me llega tan pocas veces una voz amistosa. Ahora estoy solo, absurdamente solo; y en mi lucha implacable y subterránea contra todo lo que los seres humanos han venerado y amado hasta ahora (— mi fórmula para ello es *Transvaloración de todos los valores*), una parte de mí mismo, de manera inadvertida, se ha convertido en algo así como una caverna — algo oculto que ya no se encuentra, aunque uno vaya a buscarlo. *Pero no se va a buscarlo*… Dicho sea entre nosotros, a trío — no es imposible que yo sea el primer filósofo de la época, e incluso un poco más, alguien decisivo y fatal, que se halla entre dos milenios.

Una posición singular semejante se expía constantemente — con un aislamiento cada vez más grande, cada vez más glacial, cada vez más tajante. ¡Y nuestros queridos alemanes!… En Alemania, aunque me encuentro en el año 45 de mi vida y he editado quince obras aproximadamente[185] (— entre ellas un *non plus ultra*, el *Zaratustra* —) todavía no se ha conseguido ni siquiera una única reseña *aunque solo fuera* medianamente notable de *aunque solo fuera* uno solo de mis libros. Se ayudan ahora con las palabras: «excéntrico», «patológico», «psiquiátrico». Sobre mí no faltan insinuaciones malas y calumniosas; predomina un tono desenfrenado y hostil en las revistas, doctas e indoctas — pero ¿cómo es posible que nunca haya nadie que proteste en contra? ¿Que nunca se sienta nadie ofendido cuando me insultan? — Y, durante años, no ha habido ningún consuelo, ninguna gota de humanidad, ni siquiera un hálito de amor. —

En tales circunstancias hay que vivir en *Niza*. La ciudad incluso está plagada esta vez de haraganes, *grecs* [griegos] y otros filósofos, está plagada de «gentes de mi condición»: y Dios, con el cinismo que le es propio, deja que su sol brille justamente sobre *nosotros* más hermoso que sobre la Europa tanto más notable del señor von Bismarck (— la cual trabaja con febril virtud en su armamento y ofrece por entero y por completo el aspecto de un erizo heroicamente predispuesto)[186]. Los días vienen hacia aquí con una desvergonzada belleza; no hubo nunca un invierno más perfecto. Y estos colores de Niza: quisiera enviártelos. Todos los colores están tamizados por un gris plateado brillante; son colores espirituales, plenos de ingenio; sin residuo alguno de la brutalidad de los tonos fundamentales. La ventaja de este pequeño trozo de costa entre Alassio y Niza es una licencia para el africanismo en el color, la flora y la sequedad del aire: esto no sucede en el resto de Europa.

Oh, con qué placer estaría sentado contigo y en compañía de tu querida y admirada esposa bajo cualquier cielo homérico-feacio… pero ya no *me es lícito* bajar más en dirección sur (— los *ojos* me obligarán pronto a paisajes más al norte y más estúpidos). Escríbeme, por favor, una vez más por la época en que vuelvas a estar en Múnich[187] y ¡discúlpame esta carta *sombría*!

Tu fiel amigo Nietzsche.

¡Es curioso! Tres días he esperado tu llegada aquí en el hotel. Estaba anunciada visita de Múnich, no me querían decir de *quién*; dejaban dos plazas libres junto a mí en la mesa — ¡Qué desilusión! Eran viejos jugadores y montecarlistas, que me son antipáticos…

Respuesta a la carta de Reinhart von Seydlitz de 12 de noviembre de 1888: III/6, 111. Reinhart von Seydlitz responde el 28 de febrero de 1888: III/6, 162.

990. *A Franz Overbeck en Basilea* (Borrador)

<Niza, alrededor del 13 de febrero de 1888>

Aquí solo tres palabras para anunciar algo bueno. Ha sobrevenido gran tranquilidad y alivio; una crisis larga, extremadamente dolorosa, en la que mi entera sensibilidad estuvo sublevada, parece resuelta y archivada.

Expresándolo como *factum brutum* [un hecho en sí][188]: la primera redacción de mi *Transvaloración de todos los valores* está acabada[189]. La concepción global de la obra ha sido, con diferencia, la tortura más larga que he vivido, una verdadera enfermedad. Vosotros, «conocedores» *diferentes*, vosotros lo tenéis mejor, ¡y *no* tan irracional! Vosotros conocéis la verdad no como algo que uno se arranca trozo a trozo del corazón y en que toda victoria se cobra venganza con una derrota.

991. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Niza, 13 de febrero de 1888

Querido amigo:

Le hubiera escrito hoy en cualquier circunstancia, y quiero que lo que menos me distraiga para hacerlo sea que, como bellísimo saludo matinal, acaba de llegarme su carta. Lo que usted me cuenta en primer lugar de una especie de reconvalecencia del ánimo se corresponde de agradable manera con un avance genuino hacia la «razón», avance que se ha efectuado entre tanto: e incluso en lo que concierne al tipo de medio que en ello ha intervenido, nuestro instinto ha estado sobre la misma pista. — Querido amigo, en todo instante saludable yo me digo ahora (— y al hacerlo pienso al menos tanto en usted como en mí): «¡se ha *conseguido* mucho! ¡*A pesar de todo* se ha conseguido mucho!, ¡debemos mantener erguido en nosotros el *coraje* de este orgullo, el más legítimo de todos!»…

En verdad, en semejante revisión de cuentas sobre *qué* se ha conseguido propiamente, usted sale mucho mejor parado que yo. Yo mismo no me he librado de intentos y riesgos, de preludios y promesas de toda especie: pero algo procedente del mundo de lo perfecto y dichoso, como lo es su ópera entera[190], eso reposa tranquilo en su propia luz y no señala por encima de sí, como todo lo mío —. Y en lo que respecta a la «idealidad» en la música, de mi última visita veneciana aún conservo en la lengua un sabor inextinguible de algo para lo que no tengo ningún otro nombre más que el de «idealidad». Entonces yo me decía lo siguiente: «con el amigo Köselitz las cosas se

encuentran tan bien como pueden encontrarse, — él se prepara sus propios remedios y se purifica con *bains intérieurs* [baños interiores] de todo lo indigerible que su vida ha arrojado en él (— perdón por la comparación demasiado orientada a lo clínico: una de las damas más recatadas de Francia, *Madame* Valmore, se servía de la expresión *bains int<érieurs>* en ciertos casos)[191]<».>

— Encontré en Plutarco los medios con los que César se defendía de los estados enfermizos y los dolores de cabeza: marchas espantosas, modo de vida sencillo, estancias ininterrumpidas a la intemperie, labores ímprobas…[192].

— Mi objeción frente a Venecia radica sobre todo en que esa ciudad *encierra* demasiado: yo debo creer que uno tendría que necesitar de vez en cuando una *cura* del influjo de Venecia… Entonces tal opción funciona o quizá *podría funcionar*.

— ¿Un salto a los Alpes venecianos? — Es asombroso que la *variatio* sanat [el cambio de aires *cura*]. Para seres fértiles y con periodos de mujer (como lo son todos los artistas), la brusca inclusión de entreactos y contrastes me parece casi indispensable. Acaso pondere usted de inmediato, queridísimo amigo, el problema de su próximo verano — ¿o ya de la primavera? ¿El aire quizá en la patria de Tiziano[193]?, ¿un viaje hacia allí a pie? — Al final no le quedará más opción que ajustarse por entero al pie veneciano: pero de eso forma parte, como me parece, la *retirada* ante Venecia, hacia la tierra, la montaña, el bosque, el mundo entero que está *olvidado* en Venecia.

Finalmente, no quisiera omitir una pregunta. ¿Qué ciudad (o persona) cree usted ahora que aún podría hacer algo para comenzar a darle a conocer? ¿Hay en perspectiva algún *festival musical*? (— uno en *Stuttgart*, en la primera mitad de junio, con Brahms, Albert, Joachim, es lo único de lo que tengo noticias). ¿Acaso le ha escrito usted a Riedel? — Me acabo de acordar de Bolonia: organiza un gran festival en mayo. ¿No es posible enviar algo allí de parte suya?, ¿para su interpretación en concierto? —

— Sobre Spitteler estará usted en lo cierto. El asunto es enojoso para mí. Fritzsch calla. — La impresión de mi obra en la empresa de Naumann ha costado 200 táleros aproximadamente[194]. — He acabado la primera redacción de mi *Ensayo de una transvaloración*: ha sido, en resumidas cuentas, una tortura, aún no tengo, en modo alguno, el coraje que requiere. Cuando pasen diez años quiero hacerlo mejor. —

Cordialmente

su amigo Nietzsche.

(Escríbame, por favor, con *exactitud* sobre lo siguiente, qué cosas están ya acabadas ahora, y en qué medida, y en qué trabaja usted todavía…)

Preferiría más bien prevenir contra la pequeña, pretenciosa y hasta ahora absolutamente *vacía* revista de Avenarius. Usted necesita aliento, espacio libre.

Respuesta a la carta de Köselitz del 10 de febrero de 1888: III/6, 155. Köselitz responde el 17 de febrero de 1888: III/6, 157.

992. *A Josef Viktor Widmann en Berna* (Tarjeta postal)

Niza, 13 de febr. de 1888

Muy estimado señor doctor:

Le transcribo una crítica sobre «la crítica», que me acaba de remitir una *persona muy competente* (— usted tiene la libertad de enviársela al señor Spitteler)[195].

«El artículo de Spitteler en el *Bund* me parece que es una mezcla desconcertante de acertado presentimiento y superficialidad, de respeto y desvergüenza, de seriedad y trivialidad. Le considera a usted casi exclusivamente por el lado artístico-literario y en ello comete torpezas de las que me he tenido que reír. El lector no recibe ninguna indicación sobre la tendencia filosófica de usted; el texto entero está escrito antes de haber entrado verdaderamente en el mundo de usted. Como anuncio, sin embargo, produce un efecto fuerte, — me he acostumbrado a considerar finalmente las reseñas de esta índole tan solo por su incidencia sobre las ventas en las librerías».

Con todo respeto, suyo afectísimo

Prof. Dr. Nietzsche

993. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

Niza, 14 de febr. de 1888
pension de Genève

Muy estimado señor:

Aún no me ha comunicado usted el número y el nombre de las revistas que se han comprometido a reseñas globales sobre mi literatura. En cuanto a mis gestiones al respecto, ha aparecido entre tanto, en el primer número de enero, el informe general del *Bund,* con el que ya le dije que podía contar: escrito, por desgracia, como se podía esperar, no por la pluma de su excelente redactor, el doctor Widmann, sino por la

de un ingenioso, pero superficial, *señor Spitteler*, que ha salido al paso a su manera de esta tarea sumamente difícil. Ciertamente, el anuncio, en cuanto anuncio, produce un efecto *fuerte* — y de eso únicamente es de lo que se trata. Yo quiero acostumbrarme a considerar las reseñas de esta índole tan solo por su incidencia sobre las ventas en las librerías.

En lo que atañe al famoso danés doctor Georg *Brandes* (Copenhague, St. Anne-Platz 24, es, de nuevo, su dirección), supongo que mis escritos habrán llegado mientras tanto a sus manos. No me comprometo del todo a que redacte un informe literario sobre los mismos, y me avergonzaría de querer algo similar de él. Lo que me alegra, no obstante, es el hecho de verle esforzándose a fondo por aproximarse a mí y por buscar un acceso a mi mundo tan difícil. Además, por su práctica extraordinaria en analizar los casos más intrincados del espíritu moderno, el doctor Brandes es quizá el más capacitado para no equivocarse sobre mí.

Asimismo, al señor doctor Carl Fuchs de Danzig le he hecho la sencilla pregunta de si prestaría su inteligente y elocuente pluma para un trabajo semejante[196]. Me tiene mucho afecto; pero acaso esté demasiado implicado en otros asuntos. No obstante, un discreto tanteo por parte de usted podría aquí no ser inadecuado.

Finalmente corresponde a este ámbito una carta que acaba de llegar y que adjunto: procede de uno de mis amigos de la Universidad de Berlín, el profesor doctor Paul Deussen. Esta carta pido que me la devuelva por correo, juntamente con una notificación de lo que usted haya hecho respecto a las propuestas que en ella se presentan.

¿No ha aparecido en ningún sitio un comentario a mi *Himno*? De varios lugares me han prometido interpretaciones, p. ej. por parte de Mottl en Carlsruhe.

Suyo afectísimo
Prof. Dr. Nietzsche

Esta carta se cruza con la de Fritzsch del 18 de febrero de 1888: III/6, 159.

994. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

Niza, *pension de Genève*
14 de febr. de 1888

Muy estimado señor editor:

He leído con gran interés su última carta: me es grato escuchar que, después de todo, el «escrito polémico» tiene demanda en alguna medida. Había esperado lo contrario. A mí mismo me ha llegado

mientras tanto la duda de si el *título* se ha escogido de modo ventajoso (quiero decir, ventajoso en el sentido de las ventas en las librerías). Quizá hubiera sido aconsejable repetir el título *Más allá del bien y del mal* y superar así el obstáculo. *Anexo. Tres tratados*.

No me ha proporcionado ninguna alegría la lectura del ensayo ligero, ingenioso en el detalle, del literato suizo[197]. No obstante, creo que como anuncio publicitario de toda mi literatura produce un *fuerte* efecto. Aún no lo conocía; obviamente, el redactor no se atrevió a enviármelo. Entre tanto, desde Suiza me han expresado desde varios sitios una cierta indignación, en relación con la «nulidad y desvergüenza de ese Spitteler». —

Con agrado, como supongo, escuchará usted que un trabajo muy cuidadoso sobre mí está gestándose en Berlín. Con este objetivo solicito que se envíen (con la nota «a petición» etc.) mis dos libros *Más allá* y la *Genealogía* a esta dirección:

Sr. Lothar Volkmar, abogado
Leipziger Str. 135, Berlín O[198].

En lo que respecta al pago de la *cuenta* remitida como «gastos de todo el proceso de impresión»: enseguida he enviado a Basilea una orden para que se abone; debo quizá presuponer que entre tanto el asunto estará ya resuelto.

Suyo afectísimo
Prof. Dr. Nietzsche

Recibo quejas de que la *Genealogía* está mal encuadernada, de que se deshace, de que el papel de la cubierta no tiene consistencia (— es mucho más fino que el de *Más allá*).

Respuesta a la carta de Naumann del 30 de enero de 1888: III/6, 150.

995. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Borrador)

<Niza, probablemente el 17 de febrero de 1888>

Esta vez he de escribirle a m<i madre> una carta bien cordial y cariñosa, después de haberla asustado tan horriblemente la última vez[199]. Pues en realidad me van mal las cosas este invierno y, si lo vieras de cerca, de seguro que me disculparías un grito de dolor semejante (como lo ha tenido que ser mi última carta). A veces la vehemencia me pierde por completo; y soy prácticamente la víctima de las más lúgubres determinaciones. ¿Acaso estaré enfermo de bilis? Año tras año he tenido que

tragar un mal mucho peor y me veo mirando hacia atrás, buscando en balde siquiera una sola experiencia buena. Ahora soy de una vulnerabilidad tan absolutamente ridícula y lamentable, que prácticamente todo lo que viene del exterior me enferma, y lo más pequeño crece hasta convertirse en un monstruo. El sentimiento de estar solo, la carencia de amor, la ingratitud general e incluso el desprecio hacia mí — pero no quiero continuar en este tono. La verdad es que tu hijo es un animal valiente y que en el último año ha conseguido de nuevo cosas admirables: pero ¿por qué cada uno de mis actos me ha de llevar después a la derrota? ¿Por qué me falta toda asistencia, todo profundo interés en lo que hago, todo respeto cordial?

Día y noche hay en mí una insoportable tensión, ocasionada por la *tarea* que pesa sobre mi persona y por la absoluta desgracia de todos mis otros recursos para resolver una tarea semejante: esto es lo principal.

Mi salud se ha mantenido bastante íntegra bajo el favor de un cielo extraordinariamente hermoso y de una buena alimentación (y vigor<izantes> paseos): nada está enfermo, excepto el alma querida. Le tenía miedo precisamente a la primavera: es siempre mi época débil. Por lo demás, no conozco ya ningún lugar en que tenga p<ersonas> que me fueran de utilidad: y mi buena m<adre> está demasiado lejos.

Me hace bien que me transcribas pasajes de la c<arta> de la Llama[200]: en verdad le he escrito varias cartas feas, y últimamente han vuelto las simpatías, por mucho que haya sido el dolor que nos hemos causado.

Borrador para el texto número 996.

996. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Fragmento)

<Niza, probablemente el 17 de febrero de 1888>

[+ + +] escribir carta, después de haberla asustado tan horriblemente la última vez. Pues realmente este invierno me van mal las cosas; y si lo vieras de cerca, de seguro que me disculparías un grito de dolor semejante, como lo era mi última carta. Yo pierdo [+ + +]

[+ + +] se me ha puesto y la absoluta desgracia de todos mis otros recursos para resolver una tarea semejante: aquí se halla en todo caso la necesidad fundamental. El sentimiento de estar solo, la carencia de amor, la ingratitud general e incluso el desprecio hacia mí [+ + +]

[+ + +] determinaciones. ¿Acaso estaré enfermo de bilis? Año tras año he tenido que tragar un mal mucho peor y me veo, mirando hacia atrás, buscando en balde siquiera una sola experiencia buena. Esto ha producido finalmente una vulnerabilidad tan absolutamente ridícula y lamentable, gracias a la cual prácticamente todo lo que me viene del exterior, me enferma, y lo [+ + +]

[+ + +] es <un> animal valiente, que en el último año ha conseguido de nuevo cosas admirables: pero ¿por qué cada uno de mis actos me ha de llevar después a la derrota? ¿Por qué me falta toda asistencia, toda profundo interés en lo que hago, todo respeto cordial? —

Mi salud, bajo el favor de un cielo extraordinariamente *hermoso*, se ha [+ + +]

[+ + +] <Tampoco quiero> callar que el invierno ha sido muy rico en provecho espiritual para mi asunto principal: así pues, el espíritu tampoco está enfermo, nada está enfermo, excepto el alma querida.

Le tenía miedo precisamente a la primavera: [+ + +]

Quería pedirte un pequeño favor. Escribe unas palabras *de extrema mala educación y mal gusto* a mi editor de Leipzig, con el que prácticamente he roto, el señor *E. W. Fritzsch* (Königsstrasse 6, Leipzig)[201]. Dile poco más o menos [+ + +]

Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 6 de febrero de 1888: III/6, 153. Franziska Nietzsche responde los días 20-23 de febrero de 1888: III/6, 160.

997. *A Georg Brandes en Copenhague*

Niza, 19 de febr. de 1888

Estimado señor:

Con su contribución al estudio del concepto de «modernidad» me ha comprometido del modo más grato[202]; pues este invierno precisamente estoy yo dando vueltas de extensa amplitud desde muy arriba, muy semejante a las aves y con la mejor voluntad, en torno a esa cuestión de primer orden sobre el valor, para así *mirar hacia abajo* a lo moderno de la manera menos moderna posible… Admiro — ¡que se lo tenga que confesar! — su tolerancia en el juicio tanto como su reserva al juzgar. ¡Cómo deja que se acerquen a usted todos esos «niños»[203]!, ¡incluso Heyse[204]! —

En mi próximo viaje a Alemania me he propuesto ocuparme con el problema psicológico llamado Kierkegaard[205], así como renovar mi conocimiento con la literatura anterior publicada por usted. Esto será para mí, en el mejor sentido de la palabra, *de provecho*, — y servirá para que me «tome a pecho» mi propia dureza e insolencia en el juicio. —

Ayer me telegrafió mi editor que le había expedido los libros. No quiero ni molestarle ni molestarme contando por qué esto ha tenido lugar tan tarde. Le pido, estimado señor, que ponga buena cara a este «malvado juego», quiero decir, a esta literatura nietzscheana.

Yo mismo me imagino que he dado a los «nuevos» alemanes los libros más ricos, *más llenos de vida* y más independientes que poseen; imagino asimismo que incluso para mi persona son un acontecimiento capital en la crisis de los juicios de valor. Pero eso podría ser un error; y hasta una tontería además —: desearía no *tener que* creer nada sobre mí. Unas pocas notas más: usted se refiere a mis primicias (— los *juvenilia* [escritos de juventud] y juvenalia [*celebraciones de juventud*]).

El escrito contra Strauss, la malvada risa de un «espíritu *muy* libre» ridiculizando a otro que se tenía por tal, produjo un escándalo tremendo: entonces yo era ya catedrático numerario a pesar de mis 24 años, por tanto una especie de autoridad y una instancia *confirmada*. Lo más imparcial sobre ese asunto, en el que prácticamente todo «notable» tomó partido a favor o en contra de mí y sobre el cual se imprimió una masa absurda de papel, se halla en el volumen 2 de *Völker, Zeiten und Menschen* [Pueblos, épocas y personas] de Carl Hillebrand. El acontecimiento *no* fue que yo me burlase de la chapucería senil de aquel crítico extraordinario, sino que sorprendí al gusto alemán *in fraganti* en una comprometedora falta de gusto: a pesar de todas las diferencias de partido religioso-teológicas, dicho gusto había admirado unánimemente *Der alte und der neue Glaube* [La antigua y la nueva fe] de Strauss como una obra maestra de libertad y de finura de espíritu (e incluso ¡de *estilo*!). Mi escrito fue el primer atentado contra la *formación* alemana (— esa «formación» que, como por entonces se celebraba, había conseguido la victoria sobre Francia —); la palabra acuñada por mí en los furiosos rifi-rafes de la polémica, «filisteo de la formación», ha quedado en el lenguaje. —

Los dos escritos sobre Schopenhauer y Richard Wagner exponen, como hoy me parece, autoconfesiones, sobre todo *autocompromisos solemnes* en torno a mí, más que algo así como una genuina psicología de esos maestros, tan hondamente afines a mí como antagónicos[206]. (— Yo fui el primero que destiló de ambos una especie de unidad: ahora esa credulidad se encuentra muy en el primer plano de la cultura alemana: todos los wagnerianos son seguidores de Schopenhauer. Eso

era distinto cuando yo era joven: entonces eran los últimos hegelianos quienes eran partidarios de Wagner y todavía en los años cincuenta la consigna era «Wagner y Hegel»).

Entre las *Consideraciones intempestivas* y *Humano, demasiado humano* hay una crisis y una muda[207]. Incluso corporal: viví durante años en intimísima vecindad con la muerte. Eso fue mi mayor fortuna: me olvidé de mí, me sobreviví a mí mismo… Esa misma obra de arte aún la he hecho una vez más. —

— Y de este modo, así pues, nos hemos enviado regalos entre nosotros: pienso que ¿acaso como dos caminantes, que se alegran de haberse encontrado en el camino? —

Su atento y afectísimo

Nietzsche

Respuesta a la carta de Georg Brandes del 11 de enero de 1888: III/6, 143. Georg Brandes responde el 7 de marzo de 1888: III/6, 170.

998. *A Franz Overbeck en Dresde*

Niza, 22 de febr. de 1888

Querido amigo:

Me preocupa mucho que por semejantes motivos hayas tenido que viajar a Alemania[208]. ¡Así el invierno, en sí ya tan lúgubre, también a ti ha conseguido llevarte este golpe y este dolor! En efecto, por todo lo que oigo de ti he de suponer que, en este caso, se ha tratado de una auténtica salvación, que se ha producido más bien demasiado tarde que demasiado pronto; y así deseo de corazón que, como recompensa, te caiga en suerte algo verdaderamente reconfortante y bueno, y de ese modo vuelva a curarse tu herida. Finalmente: no estás solo. Me asusté al imaginarme lo poco que sabría hacer con un incidente semejante un solitario.

De mí hoy solo quiero decir lo siguiente, que las cosas vuelven a ir mejor, y que la dolorosa tensión y melancolía, bajo la cual aún te escribí mi última carta, parece superada. Mientras tanto me encuentro completamente impresionado, cosa que te sorprenderá, por las noticias de *San Remo*: las cuales, por un extraño azar, están a mi disposición de una manera totalmente diferente de los periódicos (de forma que conozco los *intima intimissima* [detalles más íntimos] de

esta historia horrible que no son plenamente comunicables)[209]. Quizá también en esto la salvación esté *próxima*.

A tu lado de todo corazón

tu amigo

Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Overbeck. Overbeck responde el 1 de marzo de 1888: III/6, 165.

999. *A Hermann Credner en Leipzig* (Borrador)

<Niza, 25 de febrero de 1888>

Esta vez no es para mí, sino para otro, para una <cabeza> descubierta prácticamente de improviso, ingeniosa y original, que le hago la pregunta de si tiene ganas de aceptar en la editorial un buen libro. Este mismo debe contener una colección de *Aesthetica*: con el fin de dar alguna cata al respecto, le envío un ensayo, que casualmente está editado en el *Bund* y que se ha discutido vivamente en el círculo de músicos y melómanos amigos míos[210]. Del mismo autor conozco una crítica muy notable de algunos prejuicios sobre el teatro[211]: lo más independiente y radical que he leído sobre el problema del drama moderno.

El señor profesor Spitteler es, como usted adivinará a partir de la pequeña muestra, un hombre de espíritu y de ingenio, lleno de nuevas perspectivas y hazañas del pensamiento, parece que interviene en debates, como muy pocos lo hacen, sobre cuestiones de forma y de estilo.

El citado señor ha sido conocido literariamente hasta ahora bajo el nombre de Felix Tandem (*Prometheus* 1882[212]. *Extramundana* 1883[213]). — Indico expresamente que yo no lo conozco personalmente; asimismo que se halla distante de mi propia forma de pensar y de mi filosofía. Deseo haberle recomendado una cabeza original, no un seguidor o discípulo.

Hermann Credner contesta el 1 de marzo de 1888: III/6, 164.

1000. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Nice, pension de Genève
26 de febr. de 1888

Querido amigo:

Tiempo nuboso, domingo por la tarde, gran soledad: no sé encontrar nada que me sea más grato que decirle alguna cosa y conversar con usted. Acabo de notar que los dedos se han puesto azules: mi escrito solo lo podrá adivinar quien adivine los pensamientos… Lo que usted dice en su carta sobre el estilo de Wagner[214] me recuerda una observación propia al respecto, escrita en algún lugar: cómo su «estilo dramático» no es sino una especie de estilo *malo*, incluso de *no*-estilo en la música[215]. Pero nuestros músicos ven en ello un *progreso*… Propiamente en *ese* ámbito de verdades está todo por decir, sí, y, como sospecho, está todo casi por pensar: Wagner mismo, como ser humano, como animal, como dios y artista se mueve mil veces por encima de la comprensión y de la falta de comprensión de nuestros alemanes. ¿Acaso también sobre la de los franceses? — Hoy he tenido el placer de que me dieran la razón en una respuesta, para la cual la pregunta ya podía parecer extraordinariamente aventurada: a saber — «¿quién estaba hasta ahora mejor preparado para Wagner?, ¿quién era wagneriano de manera más natural y más íntima, a pesar de Wagner y sin Wagner?» — Sobre esto me había dicho a mí mismo hace tiempo lo siguiente: lo era ese extraño, con tres cuartas partes de loco, *Baudelaire*, el poeta de las *Fleurs du Mal*. Sentí no haber descubierto a este espíritu hondamente afín a Wagner antes de que muriera; me he subrayado los pasajes de sus poemas[216] en que hay una especie de *sensibilidad wagneriana*, la cual no ha encontrado forma alguna en la poesía en otro lugar (— Baudelaire es *libertin* [libertino], místico, «satánico»[217], pero sobre todo es wagneriano). ¡Y qué es lo que he tenido que vivir hoy! Estoy hojeando una colección recientemente editada de *Œuvres posthumes* de este genio, valorado en Francia de la manera más honda e incluso amado: y allí, entre inapreciables *psychologicis* [notas psicológicas] sobre la *décadence* («mon cœur mis à nu» [mi corazón al desnudo][218], de la especie de las que han QUEMADO en el caso de Schopenhauer y de Byron), me salta a los ojos una carta no editada de *Wagner*, relacionada con un ensayo de Baudelaire publicado en la *Revue européenne*, en abril de 1861[219]. Se la transcribo: «Mon cher Monsieur Baudelaire, j'étais plusieurs fois chez vous sans vous trouver. Vous croyez bien, combien je suis désireux de vous dire quelle *immense satisfaction* vous m'avez préparée par votre article qui m'honore et qui m'encourage plus que tout ce qu'on a

jamais dit sur mon pauvre talent. Ne serait-il pas possible de vous dire bientôt, à haute voix, comment je m'ai senti enivré en lisant ces belles pages qui me racontaient — comme le fait le meilleure poème — les impressions que je me dois venter d'avoir produites sur une organisation si supérieure que la vôtre? Soyez mille fois remercié de ce bienfait que vous m'avez procuré, et croyez-moi bien fier de vous pouvoir nommer ami. — A bientôt, n'est-ce pas? Tout à vous» [Mi querido señor Baudelaire, he estado varias veces en su casa sin encontrarle. Ha de creer cuán deseoso estoy de decirle qué *inmensa satisfacción* me ha deparado usted con su artículo que me honra y me alienta más que todo lo que se haya dicho jamás sobre mi pobre talento. ¿No sería posible decirle pronto, en voz alta, cuán embriagado me he sentido al leer esas bellas páginas que me contaban —como lo hace el mejor poema— las impresiones que debo preciarme de haber producido en una organización tan superior como la suya? Le doy mil veces las gracias por ese beneficio que me ha procurado y crea que estoy muy orgulloso de poder llamarle amigo. Hasta pronto, ¿no es así? Enteramente suyo].

Richard Wagner

(Wagner tenía entonces 48 años, Baudelaire 40: la carta es emocionante, aunque escrita en francés miserable)[220].

En el mismo libro se encuentran esbozos de Baudelaire, en los cuales sale en defensa de Heinrich *Heine* de apasionada manera contra la crítica francesa (Jules Janin)[221]. — Hasta en la última época de su vida, cuando estaba medio loco y se iba muriendo poco a poco, se le dio como *medicina* música *wagneriana*; e incluso con solo decirle el nombre de Wagner *il a souri d'allegresse* [sonrió de alegría][222]. (— Si nada me engaña, Wagner solamente escribió en otra ocasión una carta de esta especie de gratitud e incluso de entusiasmo: tras la recepción de *El nacimiento de la tragedia*)[223].

— ¿Cómo van las cosas ahora, querido amigo? Yo me he prometido no tomarme en serio ni una cosa más durante un tiempo. Ciertamente, tampoco deberá creer que he vuelto a hacer «literatura»: ese escrito era *para mí*; durante todo el invierno, desde ahora y sin interrupciones, quiero hacer *para mí* tal escrito — está propiamente *excluida* la idea de «publicación»[224]. — El caso Fritzsch está puesto en orden de manera telegráfica[225]. — El señor Spitteler ha escrito, no mal, disculpándose por su «desvergüenza» (— así lo dice él mismo). — El invierno es duro; por el momento, sin embargo, no me falta nada, como no fuese una música divina y apacible, ¡*su* música, querido amigo!

Su N.

No ha contestado ninguno de los periódicos y revistas a los que Fritzsch, en una atenta circular, les ha ofrecido el último otoño un

ejemplar completo de mis escritos, con el objetivo de que publicaran una reseña, ninguno le ha contestado, no ha habido excepciones. —

El padre de Overbeck ha muerto, tenía 84 años. El mismo Overbeck ha viajado por ello a Dresde: como me temía, con inconvenientes para su propia salud, que este invierno le vuelve a crear dificultades. — Tormentas de nieve por todas partes, humanidad de oso polar.

De una carta de B<audelaire>: «ya no me atrevo a hablar de W<agner>: se han burlado de mí demasiado. Esa música ha sido una de las alegrías verdaderamente grandes de mi existencia: durante al menos quince años no he sentido ninguna *elevación* semejante (mejor dicho, enlèvement [*rapto*])»[226].

Respuesta a la carta de Köselitz del 17 de febrero de 1888: III/6, 157. Köselitz responde el 8 de marzo de 1888: III/6, 173.

1001. *A Franz Overbeck en Basilea*

Nice, pension de Genève, 3 de marzo de 1888

Querido amigo:

Perdóname que, al acabar de recibir tu bondadosa carta, de inmediato tenga que importunarte de nuevo con mis asuntos. La factura de *Lorenz* despierta sospechas en todos los puntos: solo puedo admitir un único envío postal. Los seis primeros envíos los *pagué* durante mi último viaje a Leipzig[227], el séptimo y el octavo (Dionis. y Apolodoro)[228] ni los he recibido, ni jamás he pedido que me los enviaran. Por supuesto, esto lo quiero tratar con Lorenz *mismo*. —

Por contra, me tranquiliza que hasta ahora no me hayas dicho nada sobre el pago de la cuenta de mis gastos de impresión en la editorial *C. G. Naumann*. En mi antepenúltima carta adjunté la factura: — ¿he de temer que se haya perdido la carta con dicha cuenta? — en este invierno de aludes y problemas ferroviarios parece que se han perdido muchas cosas…

Me asombra desde hace semanas que C. G. Naumann no me haya dado señales de la recepción del dinero. —

Los costes de impresión de la *Genealogía* ascienden a: 588 marcos con 65 *pfennige*.

En lo que respecta a la paga que se hace efectiva a fin de mes, pido que me la remitas todavía *a la dirección de aquí*. Ciertamente, estaría agradecido por cada día que venga antes; en el fondo mi temporada para Niza ha *transcurrido* — el resplandor del sol (en, por añadidura, un tiempo frío) es ya ahora demasiado intenso para mis ojos. — Lo demás

vuelve a ir mejor; incluso no estoy descontento con mi invierno, que estuvo bendecido con tantos problemas y decisiones radicales[229]. — Envía simplemente papel de Basilea, por favor. — La estufa era *de rigueur* [obligatoria], tienes razón. Sobre todo para mi habitación orientada al norte. Por lo demás, no entiendo, en absoluto, cómo resistiría yo un invierno nórdico: por mucho que tuviera que *desear*lo, por razones extremas. Pero incluso *aquí* cada día propiamente lóbrego e invernal, en que falta el sol, para mí es una verdadera tortura: estoy enfermo y me encuentro oprimido de una manera casi increíble, tanto corporal como espiritualmente. Este absurdo grado de dependencia tiene algo de humillante; pero nada sirve de ayuda, he de contar con ese factor. Realmente, la Engadina y Niza no se han de poner ya en cuestión: son lo único *comprobado*. La primavera me da miedo; hasta ahora me ha resultado un fracaso en todos los sitios. — La pasada *década*, con mi debilidad e irritabilidad habituales en la cabeza y los nervios, que provocaron verdaderas catástrofes por casualidades y accidentes mínimos, debería haberse borrado simplemente de mi memoria. Pero, mientras tanto, he de estar ya contento con aquellos días y semanas en que la olvido. *Este* grado de *décrepitude* [decrepitud] humana, tan extremadamente inadecuado a mi entera forma de pensar, ha exasperado mi orgullo un poco, como no me lo oculto a mí mismo: eso es bastante malo, pero la *misère* [miseria] solo se soporta a ese precio. — Me siento como un troglodita a quien le cuesta trabajo creer en la *luz*: uno se hace extremadamente desconfiado; se hace problemático.

Querido amigo, no me parece imposible que este año te vuelva a saludar en Basilea[230]: aunque hoy aún no quiero prometerlo. Con los más cordiales deseos para ti y tu querida esposa, tu

Nietzsche

(La calle *pet. rue St. Etienne* ha cambiado ahora de nombre: *rue Rossini*)

Respuesta a la carta de Overbeck del 1 de marzo de 1888: III/6, 165.

1002. *A Carl Spitteler en Basilea*

Niza, 4 de marzo
1888

Estimado señor Spitteler:

Hoy, en sustitución de toda respuesta, una buena noticia. Tras múltiples fracasos y desánimos, en último extremo he conseguido

aún, a pesar de todo, que un editor se interese por la publicación de su *Aesthetica*[231].

Hace poco me escribió el jefe de una de las casas más prestigiosas de Leipzig (empresa Veit und Co), el señor Hermann Credner, y lo hizo de una manera que no es posible calificar sino de acogedora: promete que no perderá de vista este asunto. Yo le había enviado la crítica que usted hizo de la orquesta moderna, junto con una carta bastante larga: él dice que ha leído esa crítica «con vivo interés y provecho». También le hablé de un ensayo anterior que apareció en el *Bund* y que trataba de cuestiones de dramaturgia. (¿Estarán incluidos estos dos ensayos, como yo presupongo, en esa colección de *Aestheticis*? Al menos yo lo he dado a entender.) — La cuestión de la presentación tipográfica, al igual que la de los honorarios, no se ha tocado, como es natural: está en su mano hacer propuestas al respecto. Pero antes es necesario que se formule con exactitud qué es lo que el volumen debe contener; y también su extensión aproximada y la cantidad de pliegos para imprimir.

— ¡Y en el trato con este editor un tanto exigente[232] y pretencioso (que procede de una vieja familia de catedráticos de Leipzig y es, además, el editor del Tribunal Supremo del *Reich* alemán) no sea usted demasiado «suizo»!...

— Con el deseo de poder prestarle en el futuro incluso alguna nueva ayuda

su Dr. Nietzsche Prof.

(Credner es, como él mismo se expresa, uno de los *amateurs* de *mi* literatura[233].)

Dirección: señor Hermann Credner (Veit & Co) Leipzig (Johannisgasse).

Respuesta a una carta no conservada de Carl Spitteler.

1003. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Niza, 5 de marzo de 1888

Mi querida y buena madre:

Esta misma mañana te hubiera escrito seguramente una pequeña carta, aunque no me hubiera llegado tu cordial advertencia. Se encontraba todo ya preparado. Además, mi estado de salud ha mejorado realmente y las malignas semanas de la melancolía están de nuevo

superadas[234]. Me entristece haberte enviado dos cartas tan lúgubres: pero hay tiempos en que ya no se es dueño de uno mismo y se hacen cosas que con el primer rayo de sol apenas se consigue ya entender. El invierno, por lo demás, ha sido para todo el mundo duro y producía tristeza: y de manera especial para una maquinaria tan delicada y propensa a las enfermedades como soy yo. Las noticias de San Remo tampoco tienen nada de beneficioso: este sistema de mentiras y de arbitraria tergiversación de los hechos, tal como esa inglesa, en asociación con un infame médico inglés[235], lo está perpetuando un mes y otro mes, ha irritado incluso a los extranjeros, para no hablar del médico alemán, de toda la familia del emperador, de Bismarck. Por una casualidad yo estoy muy bien, demasiado bien informado de las *intima intimissima* de esta espantosa historia. — Por lo demás, desde el 1 de marzo tenemos aquí la gran *guerra de aduanas* entre Italia y Francia: nuestra provincia está afectada al máximo por dicha guerra. Niza le compraba a Italia todo lo que uno necesita en alimentación: — carne, huevos, mantequilla, verduras, vino, aceite. La guerra de aduanas, con sus tasas *inauditas*, produce sencillamente un corte entre los dos países: de manera que la costa entera ha de intentar procurarse sus alimentos en otro lugar. Se quiere organizar una línea directa con barcos de vapor que una Niza con Argel, ya para estos días: 42 horas de viaje entre esta ciudad y *África*. —

A pesar de todo: ¡qué bueno es estar en Europa, sea en Naumburg o en Niza — y *no* en ese asombrosamente desagradable Paraguay! El informe es muy sincero, yo no creo realmente que esconda ningún aspecto positivo[236]. Es obvio que la vida en la capital y la vida en esa selva virgen y en ese desierto salvaje son dos cosas muy diferentes; en la primera uno todavía puede seguir creyendo que está en Europa[237]. ¡Pero no es algo que sea para *nosotros*, mi buena madre! —

Fritzsch ha puesto las cosas en orden por vía telegráfica; incluso ha enviado una carta disculpándose. Agradezco mucho la pequeña subida de tensión que tu carta ha provocado.

Entre tanto ha fallecido en Dresde el padre de Overbeck; asimismo la hermana de Köselitz en Leipzig. Por todas partes hay cosas que soportar y que superar. — Tu cariñosa y amable invitación para que pase la primavera en Naumburg no coincide ahora por desgracia con ninguno de los puntos que mi absurda salud reclama. En primer lugar: no debo viajar lejos, no lo resisto. En segundo lugar: tengo una desconfianza extrema justamente frente a la primavera alemana, y pienso con terror en la sensación de debilidad y de desaliento que provocó en mí la pasada primavera en Naumburg y Leipzig. Todavía no está decidido adónde iré; pero será a un sitio que no esté lejos, y

que esté en las montañas, en donde el viento sople con fuerza; y de este modo me facilitaré el acceso a la Engadina (para mediados de *junio*: antes es imposible subir allí).

Y por último, mi buena madre, ¿te causa algún problema enviarme aquí, a Niza, los 96 marcos? ¿O es que ahora mismo no tienes dinero? Estoy, en efecto, en cierto apuro y agradecería que *ahora* se me enviara dinero[238]. Si no te viniera bien hacerlo, se lo pediría al señor Kürbitz. (Lo más sencillo, un billete de 100 marcos.) La carta, *certificada*, pero sin indicar en el sobre que contiene dinero. O también un billete de cien *francos* (96 marcos = 115 francos), esto es preferible.

Con todo el cariño y la gratitud
de tu vieja criatura

Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 3 de marzo de 1888: III/6, 165. Franziska Nietzsche responde el 12-15 de marzo de 1888: III/6, 175.

1004. *A M. Pfyffer en Viznau* (Borrador)

<Niza, mediados de marzo de 1888>

Muy estimado señor:

Me gustaría mucho llegar con usted a un acuerdo en el caso en que a finales de este mes me presentara ante ustedes para una estancia larga. Una suiza que le conoce y por cuyos amables saludos me he dirigido a usted, la señora Fäsi de Zúrich, considera que sería probable que yo pudiera encontrar en la casa de usted lo que ante todo necesito, sea para mi salud, sea para mis trabajos: tranquilidad. Una habitación orientada al *sur*, amueblada para que la use una persona docta, una cama con un colchón bueno y firme, una *chaise longue* — cosa que también habría que conseguir.

Supongo que llegaremos al acuerdo de un precio de pensión diaria de 4 ½ frs. *tout compris* [todo incluido]: en lo que expresamente puntualizo que yo mismo me preparo mi té matutino siguiendo una vieja costumbre, y que en el precio de la pensión solo están incluidas las dos comidas principales, la habitación y el servicio. Me hablan bien de su cocina.

Me sería muy valioso encontrar para mí un buen lugar de residencia temporal para la primavera: mis tentativas de los últimos años no han dado los mejores resultados para mi salud[239].

M. Pfyffer responde el 18 de marzo de 1888: III/6, 178.

1005. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Nice, 20 de marzo de 1888

Mi querida madre:

Me has dado una gran alegría con tu envío y con la carta que lo acompañaba: casi como si me hubieras hecho un regalo. Andaba precisamente un poco apurado con mis finanzas; y quizá ya he escrito que este invierno mi vida en el hotel se ha encarecido. No obstante, incluso ahora las condiciones en que vivo siguen siendo significativamente más económicas que las que cualquiera ha de pagar aquí por término medio; y, por otra parte, este invierno he tenido también una cosa que no había tenido hasta ahora: una habitación que me gusta, de techo alto, con una luz extraordinaria para mis ojos, renovada recientemente, con una mesa grande y compacta, *chaise longue*, estante para libros y papel pintado oscuro, de color marrón-rojizo, que yo mismo he escogido. Me sigue pareciendo que he de mantenerme fijo en Niza: su influencia climática es en mí más beneficiosa que ninguna otra. Aquí precisamente puedo volver a hacer un uso tan intensivo de mis ojos como en ningún otro lugar. La cabeza se vuelve más libre bajo este cielo, cada año más; las siniestras consecuencias de miseria fisiológica crónica a la espera y en la cercanía de la muerte se presentan en esta ciudad de manera más suave. No quiero olvidar que incluso mi digestión es aquí mejor que en cualquier otro sitio; pero sobre todo mi *espíritu* se siente aquí más despierto y soporta en general su carga con mayor ligereza — me refiero a la carga de un destino vital al que de una vez está condenado un *filósofo*. Por término medio paseo una hora antes del mediodía y tres horas por la tarde, a paso vivo — todos los días el mismo camino: es bastante hermoso para no alterarlo. Después de cenar aún me quedo sentado en el salón hasta las 9, entre ingleses e inglesas casi en exclusiva, en mi mesa junto a una lámpara que tiene una pantalla. Me levanto a las seis y media y yo mismo me preparo un té: con algunas galletas. A las 12 es el almuerzo; a las 6, la comida principal. No tomo vino, ni cerveza, ni bebidas alcohólicas, ni café: equilibrio máximo en la forma de vivir y de alimentarse. Me he acostumbrado desde el verano pasado a beber agua: una buena señal, un progreso. Dicho sea de paso, he estado ahora tres días enfermo: pero hoy ya vuelve a estar todo en orden. Pienso que dejaré Niza a finales de marzo: el brillo de la luz ya es para mí demasiado fuerte, también el aire es hasta demasiado suave, demasiado primaveral. Es posible que aún tenga una visita: de *Seydlitz*, que quiere encontrarme de regreso de

su viaje a Egipto «con la mujer, la madre, el perro y el sirviente»[240]. También me vuelve a escribir buenas cosas el viejo amigo *Gersdorff*: acaba de pasar su mes de servicio en Berlín (— es gentilhombre de cámara de la vieja emperatriz)[241]. Pero lo más hermoso ha sido una larga carta de la *Llama*[242]: ocho páginas cargadas solamente de cosas cordiales e incluso juiciosas. Escrita todavía en Asunción; pero llena de buen coraje («ciertamente, tengo un destino vital que me conviene, eso es una cosa hermosa» —). No obstante, expresa la preocupación de que en la próxima etapa habrá mucho que hacer: pues se ha inscrito una cantidad desorbitante de nuevos colonos, y quizá aún no está bastante preparada para ello. — He olvidado contarte que un viejo compañero de la escuela (mi «compañero inferior de mesa»), el teniente *Geest*[243], está aquí al cuidado de las enfermeras de la Cruz Roja: de vez en cuando voy a verle. Una atmósfera muy de la Alemania del norte: la señora von Münchow, la señorita von Diethfurth, etc. Mi vecina en la mesa, inclusive este invierno, es de nuevo la baronesa *Plänckner*, de soltera Seckendorf<f>: y, como tal, en intimísimo trato con todos los Seckendorf<f> de la corte y del ejército (p. ej. con el conde Seckendorf<f>, el cual, como es bien conocido, es la «mano derecha» de la nueva emperatriz — ¡y algo todavía más!)[244]. Incluso tiene una íntima amistad con el consejero privado von *Bergmann* y hasta lo frecuenta en el tratamiento que él sigue: de manera que he estado muy bien informado de los asuntos que pasaban en San Remo[245]. Incluso he tenido en las manos hojas que había escrito el príncipe heredero pocos días antes de su partida. — — —

¡Tantas y tantas cosas, mi querida y buena madre! Te abraza con gratitud

tu vieja criatura.

Me gustaría hacerte una factura formal para el pago de los primeros intereses anuales: pues así las cosas estarán en orden. Pero te pido que me digas primero la cantidad que debo escribir.

Saluda de mi parte con todo el sentimiento al señor rector Volkmann y señora[246]. ¿Qué hace Heinze[247]? Casi le estuve esperando. Dicho sea de paso, estuvo aquí en la casa dos días un profesor de Leipzig.

Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche de 12-15 de marzo de 1888: III/6, 175. Franziska Nietzsche responde el 23-25 de marzo de 1888: III/6, 179.

1006. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

Nice (France)
pension de Genève
21 de marzo
de 1888

Muy estimado señor Fritzsch:

Mientras tanto aún he conocido a alguien que pide de manera inteligente tener conocimiento de mis escritos: es el señor P. Michaelis, canónigo magistral en Bremen. Él mismo publica en el *Nationalzeitung*: periódico que en los dos últimos años ya ha publicado en dos ocasiones ensayos sobre mí (es decir, sobre libros míos)[248]. Es obvio que no conoce *Aurora* ni *La gaya ciencia*: le propondría que le enviara de mi parte estos dos libros junto con la tarjeta que le adjunto.

Dirección: Bremen. Am Deich 55.

El extraordinario danés doctor Brandes ya ha escrito dos veces desde la recepción de los escritos, despidiéndose en cada ocasión como «su atento y agradecido lector».

Con mis mejores saludos y deseos para la fiesta familiar que se avecina[249],

suyo afectísimo
Prof. Dr. Nietzsche

1007. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Nice, *pension de*
Genève
(*rue Rossini*)
21 de marzo de 1888

Querido amigo:

Entre tanto la salud ha dado muchas molestias: de lo contrario hace tiempo que hubiera usted recibido una carta de agradecimiento. Me sentí francamente fortalecido gracias a todo lo que me escribió la última vez *in puncto Wagneri* [en relación con Wagner]. Hoy es usted el único que no solo puede tener, sino que incluso puede fundamentar tales *finesses* [sutilezas, finuras] en el gusto: mientras que yo, por el contrario, en mi manera tan absurda, me siento condenado a un mero tentar y tantear. Ya no conozco nada, ya no escucho nada, ya no leo

nada: y a pesar de todo ello no hay nada que realmente me *importe* más que el destino de la música.

Que no se olvide: ciertamente, he escuchado alguna cosa — tres composiciones de *Offenbach* (*la Pericholle, la grande Duchesse, la fille du tambour-major*)[250] — y quedé extasiado. Cuatro, cinco veces en cada obra alcanza un estado de insolente bufonada, pero en la forma del gusto clásico, absolutamente lógico — ¡y es en ello asombrosamente parisino!... En eso este niño mimado ha tenido la suerte de que colaboren con él como libretistas los franceses con más ingenio: Halévi[251], que recientemente ha entrado en la Academia por esa genialidad, *la belle Helène*[252], *etc.*, Meilhac y otros. Los textos de Offenbach tienen algo fascinante y son probablemente lo único que la ópera ha aportado hasta ahora *en favor* de la poesía. —

Mottl, por quien usted preguntaba, no ha dado ya señales de vida. Le anoto incluso unas palabras de Seydlitz, que escribió recientemente desde Egipto y probablemente me haga una visita en el viaje de regreso «junto con la mujer, la madre, el perro y el sirviente»[253]. Se lamenta del *chamsin* que allí sopla, «que se asemeja a una sinfonía de Brahms traducida a lo meteorológico: desconsiderado, arenoso, seco, ininteligible, enervante, algo así como un *scirocco* multiplicado por diez». — Incluso ha vuelto a escribir el viejo amigo Gersdorff, con muchos y cordiales recuerdos también para usted («— pienso con placer en las buenas horas que he vivido con él y gracias a él, y que solo quedaron enturbiadas por Nerina y Rascovit<»>). Incluso dice que «cuánta fuerza y cuánto coraje hay que tener para componer hoy música buena. Apenas hay hoy un ser humano al que Wagner no le haya enloquecido la forma de pensar». Gersdorff acaba de terminar su servicio en la corte: es, como usted sabrá, gentilhombre de cámara de la vieja emperatriz. —

He *logrado* algo, de lo que usted se reirá: sin que nadie me lo pida, pero consciente de que, de lo contrario, nadie hará nada por él, le he conseguido a ese *Spitteler* (de ingrato recuerdo) un *editor* para un grueso volumen de *Aesthetica*: la empresa Veit & Co (Hermann Credner en Leipzig, un «*amateur*» de mi literatura). Sp<itteler> se ha guardado muy bien de darme las gracias por ello. —

De Copenhague llegan a menudo cartas, siempre muy inteligentes, pero también llenas de muchos signos de una existencia *sufriente*: B<randes> está tan extremadamente solo y en GUERRA, que parece necesitar a alguien con el que poder hablar personalmente. Lo más grato ha sido una carta larga de mi *hermana*, cuya empresa funciona por ella misma de manera sorprendente: ahora tienen 80 alemanes y 3 suizos en la colonia *Nueva Germania*, y hay tantos que han avisado que llegarán los próximos meses, que temen no estar bastante preparados. —

Acaba de aparecer en el *Nationalzeitung* una reseña inteligente y no antipática de mi *Genealogía*: enviada por su autor, P. Michaelis, canónigo magistral en Bremen. «Nietzsche es grosero, pero — »[254].

Hasta aquí, querido amigo: con poco basta. Vuelvo a encontrarme ahora ante la fastidiosa ponderación de qué debo comenzar a hacer conmigo los próximos meses, hasta que de nuevo pueda *ascender*… Son malos tiempos, en realidad todas las tentativas y lugares han fracasado — aún arrastro desde el último año ese regusto muy atroz de este entretiempo que me debilita y enerva. ¿A dónde ir?... Pues Niza ya se ha acabado: el brillo de la luz es demasiado fuerte, el aire es ya demasiado suave. ¿A Zúrich? ¡Nunca más! ¿Los lagos italianos? — ¡opresivos, deprimentes! ¿Suiza? Todavía demasiado invernal, con muchas nubes y niebla. Toda la noche he estado despierto por la intranquilidad que me provocan tales cuestiones. —

Mi viejo amigo y *maestro*, le desea unos buenos días

su

Nietzsche

Discúlpeme, pues la carta acaba como no debería acabar — hago tantas cosas *a la inversa*.

Respuesta a la carta de Köselitz del 8 de marzo de 1888: III/6, 173. Köselitz responde el 30 de marzo de 1888: III/6, 182.

1008. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

Nice, 22 de marzo de 1888

Querido amigo, la recrudescencia del invierno hace que piense de manera diferente sobre el próximo futuro; en especial me parece que aún no me estará permitido durante tiempo viajar a Suiza. En estas circunstancias te pediría que me enviaras una parte de la paga que me ingresarán en billetes italianos (quizá 300 frs.).

Lo que me comunicaste, que la casa ha vuelto a venderse, en realidad me ha asustado[255]. ¿Estás sometido a un demon especial todavía desconocido, a un *deus ignotus basileensis* [dios desconocido de Basilea]? Mis máximas condolencias para ti y tu querida esposa.

N.

(La salud vuelve a retroceder).

Lorenz ha anulado la cuenta y se ha disculpado mucho. —

Respuesta a una carta no conservada de Overbeck.

1009. *A Georg Brandes en Copenhague*

Niza, 27 de marzo de 1888

Muy estimado señor:

Deseaba haberle dado las gracias ya antes por su carta tan rica y meditada: pero hubo dificultades con mi salud de tal manera que en todas las cosas buenas he tenido un mal retraso. En mis ojos, dicho sea de paso, tengo un dinamómetro de mi estado general de salud: después de que en la cuestión principal todo vuelva a ir adelante y hacia arriba, ellos se han hecho resistentes como nunca lo hubiera creído, — han cubierto de vergüenza las profecías de los mejores oculistas alemanes. Si los señores Gräfe[256] *et hoc genus omne* hubieran tenido razón, ya hace tiempo que estaría ciego. He llegado a necesitar —¡cosa bastante mala!— gafas del n.º 3, *pero sigo teniendo vista*. Hablo de esta *misère* porque usted manifestó el interés de preguntarme al respecto, y porque los ojos estuvieron bastante débiles e irritables estas últimas semanas. —

Usted me da pena viviendo en el norte, esta vez especialmente invernal y lúgubre: ¡cómo consigue uno en realidad tener allí su alma en pie! Yo admiro prácticamente a todo aquel que bajo un cielo cubierto no pierde la fe en sí mismo, para no tener que decir absolutamente nada de la fe en la «humanidad», en el «matrimonio», en la «propiedad», en el «Estado»...[257]. En Petersburgo yo sería nihilista: aquí creo, como cree una planta, en el *sol*. El sol de Niza — esto no es en realidad ningún prejuicio. Nosotros lo hemos tenido a costa de todo el resto de Europa. Que Dios, con el cinismo que le es propio, lo deje brillar cada vez más hermoso sobre nosotros, vagos, «filósofos» y *grecs*, al igual que sobre la «patria», tan digna y heroico-militar. —

Al final incluso usted, con el instinto del nórdico, ha escogido el estimulante más fuerte que existe para soportar la vida en el norte, la *guerra*, el afecto *agresivo*, la incursión *vikinga*. A partir de sus escritos[258] adivino al soldado veterano; y usted podría desafiar incesantemente a entrar en combate no solo a la «mediocridad», sino incluso acaso a la especie de naturalezas más propia y autónoma del espíritu nórdico. ¡Cuánto «párroco», cuánta teología ha quedado todavía en todo ese idealismo!... ¡Tener que indignarse por cosas *que a uno nada le importan*, eso sería para mí todavía peor que el cielo cubierto!

Comprendo demasiado bien su experiencia con el editor de Leipzig, el señor Hermann Credner. Incluso yo mismo estuve hace dos años[259] hondamente comprometido con él, pero a la primera señal de su absurdo despotismo editorial tuve tal susto, que con brusquedad reclamé telegráficamente que me devolviera mi manuscrito. El año pasado tuvo

una condena judicial porque se había permitido ¡con una alevosa *corrección* a espaldas del autor, alterar por completo la *tendencia* entera de la obra en una historia de la moderna política alemana!

Hasta aquí por esta vez: con un poco ya basta. Su «romanticismo alemán» me ha hecho meditar en cómo todo este movimiento en realidad solo ha conseguido llegar a la meta como música (Schumann, Mendelsohn, Weber, Wagner, Brahms): en cuanto literatura ha continuado siendo una gran promesa. Los franceses fueron más afortunados. — Temo que soy demasiado músico para no ser romántico. Sin música la vida sería para mí un error[260]. — Le saluda, respetado señor, con cordialidad y gratitud

su
Nietzsche

Respuesta a la carta de Georg Brandes del 7 de marzo de 1888: III/6, 170. Georg Brandes responde el 3 de abril de 1888: III/6, 184.

1010. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Niza, 31 de marzo de 1888>

Querido amigo:

Está todo tan preparado, que pasado mañana a primera hora viajo a *Turín*[261]. Creo recordar que usted mismo me recomendó una vez que hiciera esta tentativa. Mi propósito es quedarme allí mismo dos meses, y luego ir directamente a la Engadina. Me alaban el aire *seco*, las calles silenciosas, la extraordinaria extensión de la ciudad, de manera que sin exponerme a la luz del sol podré hacer grandes caminatas. Aquí las cosas no han ido de la mejor manera. — ¿Cómo se estará en su *Venecia*? Me han preguntado a menudo en este sentido, pues los exquisitos Köchlin[262] quieren viajar allí. El invierno es un camarada tozudo, en todas partes: solo aquí no, según las apariencias. Mi vecina en la mesa, la baronesa Plänckner, viaja a *Corte*: yo consigo siempre seducir a otros para que vayan allí donde yo mismo no tengo el coraje de ir[263].

Con el afecto y la *cordialidad* de su

N.

Dirección: Torino, ferma in posta [lista de correos].

Esta carta se cruza con la de Köselitz del 30 de marzo de 1888: III/6, 182. Köselitz responde el 4 de abril de 1888: III/6, 186.

1011. *A Elisabeth Förster en Nueva Germania*

Niza, sábado de pascua <31 de marzo> de 1888

Esta vez, mi querida Llama, también recibirás la última carta que escribo en Niza, al igual que recibiste la primera de este invierno. Me causa un gran placer pensar que te saludará en tu nueva patria, creada por vosotros mismos — y que deberá poner a tus pies y a los de tu Bernhard mis más cordiales deseos en los umbrales de esa nueva existencia. Por todo lo que escribes, al mismo tiempo que vosotros se trasladará a vivir allí la esperanza: y aunque es probable que la vida sea un tanto ardua y laboriosa, podréis consolaros con el poeta que dijo *poco más o menos* lo siguiente: «solo merece la libertad y la vida en Nueva Germania quien día a día tenga que conquistarlas…»[264].

Lo que dices del «destino vital» y «que es una empresa hermosa adecuarse a ello», a mí me parece que en tu caso no es realmente ningún autoengaño[265]. Todo ha ido avanzando *sorprendentemente bien*: de manera que a veces intento imitar tu actitud, tal como la describes, y «echarme de espaldas». Incluso debéis estar contentos en todos los sentidos por *estar ausentes* de la querida Europa: que en la actualidad está armada hasta los dientes con el heroísmo de un erizo y ha colgado encima de su cabeza todo tipo de espadas de Damocles. No hablo ni siquiera una sola vez del *invierno*, del invierno más duro que han conocido las famosas «personas más ancianas»: el europeo que cuenta con formación está en lucha con todos los elementos — y, como es sabido, «los elementos *odian* al europeo con formación». Al menos Schiller creía algo similar a esto[266]. —

Aquí en Niza nosotros no hemos salido malparados en este trance: Dios, con un cinismo no desacostumbrado en Él, deja, como parece, que el sol luzca más hermoso sobre tu inútil hermano nihilista-filosófico que sobre el señor von Bismarck y la *imperial y piadosa* virtud alemana. Me hubiera gustado haber «lucido» yo mismo algo más durante este invierno, pero hubo semanas lúgubres en las que estuve sentado en la caverna como un oso malhumorado. Creo, no obstante, que en el asunto principal las cosas han *avanzado* y que me he alejado un paso más de la *misère* y la *décadence* de muchos años. Incluso me consuela haber terminado con mi «literatura»: tengo hasta la formación suficiente como para que ya no me guste. No se escriben obras maestras en un estado de *décadence*: ¡eso iría contra la historia natural! —

Nadie sabe en el fondo lo mucho que he estado realmente enfermo. Y está bien que así sea. —

Pasado mañana a primera hora comienza el viaje hacia *Torino*: es una nueva tentativa de soportar el tiempo que media hasta ir a la Engadina (hacia el 10 de junio), tras haberme fracasado de manera deshonrosa y dolorosa todas las tentativas que he hecho hasta ahora. La primavera es mi momento *débil*. Me dicen que Turín tiene un aire que sopla con fuerza y que es *seco*: la zona es limpia, de gran ciudad, tranquila, de superficie muy extendida, de manera que me permite hacer grandes caminatas a la *sombra*: cuando la irritabilidad de mis ojos precisamente durante los meses de la primavera es especialmente grande. Estoy también un poco harto de los suizos: demasiado cuadriculados y torpes, como también lo estoy de las ciudades suizas. — Después de la Engadina, un mes en Venecia (del 20 de sept. — al 20 de oct. aprox.): para alegrar al primer músico de los que viven en la actualidad, y que él me alegre a mí. Y luego, probablemente, otra vez Niza[267]. — Carezco de todo tipo de deseos. ¿Para qué tendría que ser diferente cualquier cosa?... Pero necesito un género de meditación y de concentración de absoluta singularidad — a causa de la famosa «tarea vital», para la que hasta ahora me temo que *no me he adecuado en modo alguno*.

Mi querida Llama, muchos abrazos para ti y para tu «*conquistadore da Nueva Germania*»[268] [*sic*]

de tu *Fritz*

Respuesta a la carta de Elisabeth Förster del 14 de enero de 1888: III/6, 145.

1012. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Niza, sábado anterior a las pascuas <31 de marzo de 1888>

Ahora mismo, mi querida madre, acaba de llegar tu carta tan llena de cordialidad: la contesto de inmediato, porque es el último momento en que todavía puedo escribir unas palabras y porque quiero darte mi dirección para los próximos meses. Salgo de viaje el lunes por la mañana, esta vez hacia *Turín*: una nueva tentativa para soportar ese tiempo de primavera que para mí es tan inquietante y nocivo. A Turín se llega desde Niza en un día: salida a las 6 de la mañana, llegada a las 6,30 de la tarde. Turín es una gran ciudad, con adoquinado magnífico y calles amplias y silenciosas: allí podré hacer mis paseos durante horas, protegido del sol y en un clima para recuperar fuerzas: pues los Alpes no quedan lejos y los vientos vienen de allí. Incluso está situada a cierta

altura. Espero que esta tentativa no acabe en fracaso. Mi deseo es pasar allí los meses de abril y mayo, y luego ir *directamente* a la Engadina. No se encuentran demasiado lejos un sitio y otro. — Aquí hemos tenido un tiempo muy revuelto, con tormentas sumamente sofocantes y poderosas, muy típicas de la primavera y muy enervantes. Tuve que suprimir mis paseos. Incluso el viento sopla con fuerza ahora durante el día de una manera totalmente desagradable. —

El hotel sigue estando lleno; la temporada invernal se alarga mucho esta vez. Que yo «vivo como un conde», como has escrito, me ha hecho reír: oh, las cosas no me van precisamente de manera que en eso se me tuviera que envidiar. —

Adjunto, en la forma que has propuesto, el pequeño talonario de recibos[269].

Te abraza de todo corazón

Tu vieja criatura.

Le escribo también ahora mismo a la Llama. Esta vez recibirá la *última* carta de Niza, como también le escribí la *primera* este invierno. —

Dirección *Al Sigre illustmo Signore Dottore* Nietzsche FERMA IN POSTA *Torino Italia.*

Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 23-25 de marzo de 1888: III/6, 179.

1013. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Turín, 7 de abril
de 1888

Querido amigo:

¡Qué beneficioso ha sido esto para mí! El primer saludo que aquí he recibido ha sido el suyo; y el último que me llegó a Niza, también fue el suyo. ¡Y qué cosas tan extrañas me decía! ¡Que su *cuarteto* estaba ante usted, completo y acabado sea cual sea la caligrafía empleada, y que gracias a él también usted bendecía este invierno[270]! En el fondo uno se convierte en una especie muy exigente de ser humano cuando en uno mismo *sanciona* uno su vida con las obras que lleva a cabo: así se olvida uno de gustar a los humanos. Se es demasiado *serio*, los otros lo notan: hay una seriedad diabólica detrás de un ser humano que *quiere tener respeto* ante su propia obra...

Querido amigo, aprovecho la primera bonanza de un viaje muy tormentoso para escribirle. Quizá esto me dé un poco de calma y de dominio: pues hasta ahora he estado fuera de quicio y aún no había *viajado* nunca en condiciones tan desfavorables. ¡Cómo es posible haber vivido tantas cosas absurdas de lunes a sábado! Salió mal todo, desde el principio; estuve enfermo dos días, ¿dónde? — en Sampierdarena[271]. Pero no crea usted que yo había querido viajar a ese sitio. Solo que mi maleta había tenido la intención inicial de continuar hasta Turín; pero el resto de nosotros, es decir, mi equipaje de mano y yo mismo, fuimos en direcciones diferentes. ¡Y qué caro que me salió el viaje! ¡Cómo se enriquecen a costa de mi pobreza! Realmente, no estoy hecho ya para viajar solo: me altera demasiado, de manera que comienzo a hacer estupideces. También en esta ocasión todo fue primero manga por hombro. Durante la noche, insomne, sorprendido, sin entender lo que había pasado durante el día. — Cuando le vuelva a ver le describiré una cosa que sucedió en *Savona*, que merece simplemente que la publiquen en los periódicos. Pero me puso enfermo. —

En Génova fui dando vueltas como una sombra entre recuerdos tan solo[272]. Aquello que en una ocasión amé allí, cinco, seis puntos selectos, ahora me gustó aún más: me pareció de *pálida,* incomparable *noblesse* [nobleza] y superior a todo lo que la Riviera ofrece. Doy gracias a mi destino por haberme condenado a esa dura y sombría ciudad en los años de la *décadence*: si uno se sale de ella, sale también cada vez de sí mismo — la voluntad vuelve a *ensanchar*se, no se tiene ya el coraje de ser cobarde. No he estado nunca tan agradecido como en esos días de eremita en Génova. —

Ahora bien, ¡*Turín*! ¡Querido amigo, le doy la enhorabuena! ¡Me dio un consejo que le salió del corazón! ¡Esta es realmente la ciudad que *ahora* puedo necesitar! Esto es evidente para mí y lo ha sido desde el primer instante: por muy espantosas que hayan sido las circunstancias de mis primeros días. Sobre todo un tiempo lluvioso miserable, gélido, inestable, enervante, a veces con periodos sofocantes de media hora de duración. Pero ¡qué ciudad tan digna y seria! En absoluto una gran ciudad, en absoluto moderna, como había temido: sino una ciudad residencial del siglo XVII, que tenía un único gusto que en todo imperaba, en la corte y la *noblesse*. La *calma* aristocrática se ha mantenido en todo: no hay suburbios mezquinos; una unidad en el gusto que llega hasta los colores (toda la ciudad es amarilla, o marrón-rojiza). ¡Y un lugar clásico tanto para los pies como para los ojos! ¡Qué seguridad, qué adoquinado, por no hablar de los omnibuses y tranvías, cuya instalación en la ciudad se ha acrecentado maravillosamente! Se vive aquí, a lo que parece, más barato que en

las otras grandes ciudades de Italia que conozco; incluso todavía no me ha engañado nadie. Me toman por un *ufficiale tedesco* [oficial alemán] (mientras que este invierno en la lista oficial de extranjeros de Niza figuraba *comme polonais* [como polaco])[273]. ¡No, qué plazas tan serias y solemnes! Y el estilo palaciego sin pretensiones: las calles limpias y serias — ¡y todo mucho más digno de lo que me había esperado! Las más hermosas cafeterías que he visto. Estas arcadas tienen algo de necesario en este clima cambiante: pero son muy espaciosas, no oprimen. Por las tardes en el *puente sobre el Po*: ¡magnífico! ¡¡Más allá del bien y del mal!!

El problema sigue siendo el *tiempo* de Turín. Hasta ahora me ha hecho sufrir de manera exagerada: apenas me reconocía a mí mismo. — Le saluda con toda gratitud su amigo

Nietzsche

Respuesta a las cartas de Köselitz del 30 de marzo y 4 de abril de 1888: III/6, 182 y 186. Köselitz responde el 14 de abril de 1888: III/6, 187.

1014. *A Georg Brandes en Copenhague*

Torino (*Italia*)
ferma in posta
10 de abril de 1888

Pero, muy señor mío, ¡qué sorpresa! — ¡De dónde ha sacado el coraje para querer hablar en público[274] de un *vir obscurissimus* [hombre desconocidísimo]!... ¿Acaso se imagina que me conocen en mi querida patria? Allí mismo me tratan como si fuera una cosa extraña y absurda, una cosa a la que de momento no tienen la necesidad de *tomar en serio*... Es obvio que se huelen que tampoco yo los tomo en serio: ¡y cómo lo podría hacer sobre todo hoy día, cuando el «espíritu alemán» se ha convertido en una *contradictio in adjecto* [contradicción en el adjetivo][275]! —

Por la fotografía le doy mis más expresivas gracias. Siento decirle que no hay nada similar de mi parte: las últimas fotos que poseía me las cogió mi hermana, que está casada en Sudamérica, con tal motivo.

Le adjunto una pequeña *vita* [biografía], la primera que he escrito[276]. Por lo que respecta a las fechas de composición de los libros, se encuentran en la hoja de la contraportada de *Más allá del bien y del mal*. Quizá usted ya no tiene dicha hoja.

El nacimiento de la tragedia se compuso entre el verano de 1870 y el invierno de 1871 (acabado en Lugano, donde vivía en compañía de la familia del mariscal de campo Moltke)[277].

Las *Consideraciones intempestivas*, entre 1872 y el verano de 1875 (debían haber sido 13: pero la salud por fortuna dijo ¡No!)[278].

— Lo que dice sobre *Schopenhauer como educador* me produce una gran alegría. Ese pequeño escrito me sirve de contraseña: a quien no le dice nada *personal* es probable que tampoco tenga nada que hacer conmigo. En él se encuentra en definitiva el esquema de acuerdo con el cual he vivido hasta ahora: es una *promesa* con todo rigor.

Humano, demasiado humano y sus dos continuaciones[279] son del verano de 1876-1879. *Aurora* es de 1880. *La gaya ciencia* de *enero* de 1882. *Zaratustra* de 1883-85 (cada parte en diez días aproximadamente. Perfecto estado de ánimo de un «inspirado». Concebido todo él de camino, a marchas arduas: certeza absoluta, como si a uno le gritaran cada una de las frases. A la vez, con la sensación de la máxima elasticidad y plenitud corporales —).

Más allá del bien y del mal, es del verano de 1885 en la Alta Engadina y del invierno siguiente en Niza.

La *Genealogía,* se dispuso, se redactó y, ya lista para editarse, se envió a la imprenta de Leipzig entre el 10 y el 30 de julio de 1887.

(Obviamente, también hay *Philologica* [Estudios filológicos] míos. Pero carecen de importancia para *nosotros* dos.)

Estoy haciendo ahora mismo una tentativa con *Turín*, quiero quedarme aquí hasta el 5 de junio, para irme luego a la Engadina. El tiempo ha sido invernal, duro, maligno hasta ahora. Pero la ciudad es soberbia, tranquila y zalamera con mis instintos. El adoquinado más hermoso del mundo.

Le saluda su agradecido y afectísimo

Nietzsche

Es una lástima que yo no entienda ni danés ni sueco.

Vita. Nací el 15 de oct. de 1844, en el campo de batalla de *Lützen*[280]. El primer *nombre* que escuché fue el de Gustavo Adolfo. Mis antepasados fueron miembros de la nobleza polaca (Niëzky); parece que el tipo se ha conservado bien, a pesar de tres «madres» alemanas. En el extranjero suelen considerarme polaco; hasta este invierno me caracterizaba la lista de extranjeros de Niza *comme polonais* [como polaco]. Me dicen que mi cabeza se parece a las imágenes de Matej<k>o[281]. Mi abuela formaba parte del círculo goethiano-schilleriano de Weimar[282]; su hermano fue el sucesor de Herder en el cargo de superintendente general de Weimar[283]. Tuve la suerte de ser estudiante en la honorable *escuela de Pforta*, de la que surgieron tantos (Klopstock, Fichte, Schlegel,

Ranke, etc., etc.) que merecen consideración en la literatura alemana[284]. Tuvimos profesores que habrían sido (o *han* sido —) la honra de toda universidad. Estudié en la Universidad de Bonn, luego en la de Leipzig; el viejo *Ritschl*, por entonces el primer filólogo de Alemania, me distinguió casi desde el principio[285]. Con 22 años fui colaborador del *Litterarisches Centralblatt* (Zarncke)[286]. La fundación de una Asociación filológica, que todavía hoy subsiste, se remite a mi persona[287]. En el invierno de 1868-69 la Universidad de Basilea me ofreció una cátedra; yo ni siquiera era doctor. La Universidad de Leipzig me dio *luego* el grado de doctor de una manera muy honorable, sin ningún examen, incluso sin tesis doctoral. Desde las pascuas de 1869 hasta 1879 estuve en Basilea; tuve la necesidad de perder mi ciudadanía alemana[288], pues como *oficial* («artillero montado») hubiera sido llamado a filas demasiado a menudo y se me habrían presentado problemas en mis funciones académicas. No obstante lo cual me entiendo a mí mismo con dos armas: sables y cañones — y quizá incluso con una tercera… Todo fue muy bien en Basilea, a pesar de mi juventud; ocurría, en los exámenes de doctorado concretamente, que el doctorando era mayor que el profesor que le examinaba. Se me concedió un gran favor cuando entre Jakob *Burckhardt* y yo se produjo un acercamiento cordial: algo insólito en ese pensador de vida muy solitaria y marginal. Otro favor todavía más grande fue que desde el inicio de mi estancia en Basilea me encontré en una intimidad indescriptiblemente cálida con Richard y Cosima *Wagner*, que por entonces vivían en su finca de Tribschen junto a Lucerna como en una isla y como desligados de todas las relaciones anteriores[289]. Durante algunos años tuvimos en común todas las cosas grandes y todas las pequeñas: había una confianza sin límites. (Usted encontrará impresa en los *Escritos completos* de Wagner (volumen 7) una «*misiva*» del mismo dirigida a mi persona con motivo de *El nacimiento de la tragedia*)[290]. A partir de esas relaciones he conocido a un gran círculo de seres humanos interesantes (*y* de «humanas»), en el fondo a casi todo lo que crece entre París y Petersburgo. Hacia 1876 empeoró mi salud. Pasé entonces un invierno en Sorrento, con mi vieja amiga la baronesa Meysenbug (*Memoiren einer Idealistin* [Memorias de una idealista]) y el simpático doctor Rée[291]. No fue a mejor. Hizo acto de presencia un dolor de cabeza sumamente molesto y persistente, que agotaba todas mis fuerzas. Fue acentuándose con el lento discurrir de los años hasta alcanzar un estado *habitual* de dolor extremo que por entonces el año tenía para mí doscientos días de suplicio. El mal ha de haber tenido causas exclusivamente *locales*: carece de todo tipo de fundamento neuropatológico. Jamás he tenido síntoma alguno de perturbación mental; ni tampoco fiebre, ni síncopes. Mi pulso latía

entonces con tanta lentitud como el del primer Napoleón (60). Mi especialidad consistía en soportar con plena consciencia durante dos y hasta tres días sucesivos el dolor extremo, *cru*, *vert* [crudo, agrio], bajo incesantes vómitos de mucosidad. Se ha propagado el rumor de que he estado en un manicomio (o que he fallecido estando en él)[292]. Nada es más erróneo. Mi espíritu incluso comenzó en esa época horrible a *madurar*: lo demuestra *Aurora*, que escribí en Génova durante un invierno de miseria increíble, alejado de médicos, amigos y familiares. Este libro es para mí una especie de «dinamómetro»: lo redacté con un *minimum* [mínimo] de fuerza y de salud. Desde 1882, las cosas volvieron, *muy* lentamente por supuesto, a avanzar: la crisis pareció estar superada (— mi padre murió muy joven, exactamente con los mismos años que tenía yo cuando estuve incluso a las puertas de la muerte)[293]. Hasta en la actualidad me es necesaria una extrema precaución; son indispensables unas pocas condiciones de tipo climático y meteorológico. No es por devoción, sino por *obligación*, el que pase los veranos en la Alta Engadina y los inviernos en la *Riviera*...[294]. Al fin y al cabo la enfermedad es la que me ha proporcionado el *máximo beneficio*: me ha *liberado*, me ha vuelto a dar el coraje para conmigo mismo... También soy, de acuerdo con mis instintos, un animal valiente, incluso un animal militar: la larga resistencia ha exasperado un poco mi orgullo. — ¿Y si soy yo un *filósofo*? — ¡Pero qué importa eso!...

Respuesta a la carta de Georg Brandes del 3 de abril de 1888: III/6, 184. Georg Brandes responde el 29 de abril de 1888: III/6, 191.

1015. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig* (Tarjeta postal)

Turín, 10 de abril de 1888

Muy estimado señor editor, será para usted de interés escuchar que el extraordinario danés, doctor Georg Brandes, organiza un ciclo de lecciones magistrales públicas en la Universidad de Copenhague «sobre el filósofo alemán *Friedrich Nietzsche*». ¿No podría darle a esta noticia cierta difusión? (— me sería muy grato que usted pudiera introducirla discretamente, por ejemplo, en el *Leipziger Tageblatt*). Dirección hasta junio: *Torino* (*Italia*) *ferma in posta*

N.

1016. *A Franz Overbeck en Basilea*

Torino (*Italia*) *ferma in posta*
10 de abril de 1888

Querido amigo:

Sospecho que con tu pequeño salto hacia el sur no te habrás librado del mal tiempo[295]. Tiene que haber sido horrible casi por todas partes. Incluso a mí me ha dejado sin recursos. El viaje de Niza a Turín, aparentemente un asunto menor, fue quizá el viaje más desafortunado que he hecho. Me asaltó de improviso en el trayecto una profunda debilidad: de manera que lo hice todo de manera equivocada y estúpida. Se me demostró *ad oculos* [de manera evidente] (y por desgracia también *ad saccum* «en la caja de caudales») que ya no debo arriesgarme a viajar en solitario. Al final tuve que guardar cama, enfermo, dos días en un estado horroroso — ¿dónde? ¡en *Sampi di Arena*! ¡Aunque tenía billete para Turín! Pero, mira lo que pasó, al bajar de un tren a otro para hacer el transbordo me subí a algún vagón incorrecto…

La maleta ha soportado de manera cabal, sin desfallecer, la idea básica del viaje; el equipaje de mano se distrajo, de manera que costó lo suyo telegrafiarle para recuperar su compañía. —

Hago una tentativa muy meditada con Turín. Mi deseo es permanecer aquí hasta comienzos de junio, para ir entonces directamente a la Engadina. —

La ciudad me resulta simpática de una manera indescriptible; Turín es la única gran ciudad en la que estoy a gusto. Cierta cosa tranquila y rezagada lisonjea mis instintos. Recorro con fascinación estas dignas calles. ¡Y dónde habrá un adoquinado semejante! ¡Un paraíso para los pies, incluso para los ojos!... La primavera es *mi* estación maligna, justamente los ojos suelen estar absurdamente irritables. Dispongo aquí de una cierta *energía* del aire, ocasionada por la cercanía de los Alpes: hasta ahora no me he equivocado en mis cálculos. Los vecinos me son gratos, me siento como en casa. Me toman *come un ufficiale tedesco*: ¡ninguna mala impresión, en absoluto, bajo las actuales relaciones políticas! — Incluso vivo aquí de modo más barato que en Niza, Venecia, Suiza. Una habitación, en la soberbia *piazza Carlo Alberto*, 25 frs. al mes, servicio incluido. Como en un *restaurant* muy bueno, ya que como poco (siempre tan solo una *minestra* [primer plato] y *una* carne), soporto este lujo (— dicho entre nosotros, casi caí enfermo de *degout* [asco] en las *trattorie* [mesones] habituales).

Hasta vuelvo a estar en pleno trabajo; y los ojos y la cabeza se muestran complacientes: — cosa que ya no era así en Niza. — *Köselitz*

comunica para mi gran gozo que su cuarteto está acabado. *Seydlitz* escribió desde Egipto con suma amabilidad (allí se ha llevado a «la mujer, la madre, el perro y el sirviente»). De Dinamarca llegó un recorte de periódico que me hacía saber que el doctor Brandes da un ciclo de lecciones magistrales públicas en la Universidad de Copenhague *om den tyske Filosof* Friedrich Nietzsche [sobre el filósofo alemán *Friedrich Nietzsche*].

Con los más cordiales deseos para ti y tu salud, y encomendándome encarecidamente a la merced de tu querida esposa

tu amigo
Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Overbeck.

1017. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Turín,> 11 de abril de 1888

Hoy tan solo la noticia, mi querida madre, de que he hecho mi entrada en Turín, si bien no dichoso, sí de cuerpo entero. El viaje fue perverso; estuve dos días enfermo en la cama durante el trayecto. Turín mismo me gusta de manera especial; mi coraje vital vuelve a estar en proceso de crecimiento.

Al señor Köselitz le has hecho muy feliz con tu carta; me ha escrito contándomelo con verdadera emoción[296]. —

Una noticia que quizá te llenará de gozo. En la Universidad de Copenhague el ingenioso erudito danés doctor Brandes da un *ciclo de lecciones magistrales públicas* sobre tu vieja criatura. Con el título «El filósofo alemán Friedrich Nietzsche».

Dirección: *Torino* (*Italia*) *ferma in posta*.

1018. *A Carl Fuchs en Danzig*

Turín, 14 de abril de 1888

Querido y estimado señor doctor:

Tanto aquí como en Niza tengo ante mí su imagen sobre la mesa: ¿de qué sorprenderse si no pocas veces me vienen las ganas de hablar con usted? ¿Y de que eso es lo que hago? — ¡Para qué, me pregunto, esta absurda separación por el espacio (por ese espacio del que los

filósofos dicen que nosotros lo hemos inventado —), este *vacío* entre los pocos humanos que tienen algo que decirse! — —

¿Conoce usted Turín? Es una ciudad en sintonía con mi corazón. Incluso es la única. Tranquila, casi solemne. Tierra clásica para los pies y los ojos (por un adoquinado soberbio y un tono de color amarillo y entre rojo y marrón, en el que todo se unifica). Un soplo de buen siglo XVIII. Palacios, que nos hablan para que meditemos: *no* fortalezas del Renacimiento. ¡Y que en medio de la ciudad uno vea los Alpes nevados! ¡Que parezca que las calles se dirijan en línea recta hacia ellos! El aire, seco, de sublime claridad. Nunca pensé que la luz pudiera hacer tan hermosa a una ciudad.

A cincuenta pasos de mí el *palazzo* Carignano (1670): mi grandioso *vis-à-vis*[297]. A unos cincuenta pasos más el *teatro* Carignano, en el que ahora mismo se representa *Carmen* de una manera muy notable. Se puede pasear durante media hora a través de altos soportales sin perder la concentración. Aquí todo se ha vuelto libre y amplio, en especial las plazas, de tal modo que en medio de la ciudad se tiene una orgullosa sensación de libertad.

Hacia aquí he traído a cuestas mi fardo de preocupaciones y filosofía. Hasta junio tendrán que ir marchando las cosas, sin que el calor me atormente. La cercanía de las montañas garantiza una cierta energía, incluso cierta ruda inclemencia. Entonces le tocará el turno a Sils-Maria, mi vieja residencia de verano: la Alta Engadina, *mi* paisaje, tan alejado de la vida, tan metafísico… Y entonces un mes en Venecia: un lugar consagrado para mi sentir, en cuanto sede (cárcel, si se quiere) del único músico que para mí compone tal música que parece imposible en la actualidad: profunda, soleada, amable, en plena libertad bajo la ley. —

En algún momento y en algún lugar leí que solo se ha honrado la memoria de Schopenhauer en pocas ciudades de Alemania. Se destacaba lo que se ha hecho en Danzig. En ese contexto me acordé de usted.

¡Qué rápido pasa todo! ¡Cómo se alejan las cosas! ¡Qué silenciosa se torna la vida! Sin personas que me conozcan a mi alrededor. Mi hermana, en Sudamérica. Las cartas, cada vez más escasas. ¡¡¡Y uno no es ni siquiera *viejo*!!! ¡*Solo* filósofo! ¡*Solo* al margen! ¡*Solo* comprometiéndose al margen! —

Un *curiosum* [cosa rara]: acaba de llegar una hoja de periódico de Dinamarca. Por ella me entero de que en la Universidad de Copenhague se da un ciclo de lecciones magistrales públicas «*om den tüske filosof Friedrich Nietzsche*». El conferenciante es el profesor habilitado doctor Georg Brandes. —

¡Cuénteme unas pocas cosas de su destino, estimado amigo! ¿Hacia dónde se dirige ahora la nave?

¿Y por qué no se leen sus *Critica* [*Críticas*] reunidos[298]? No he escuchado de nadie con más placer *enjuiciamientos* y *valoraciones de rebus musicis et musicantibus*.

Con toda lealtad su

Nietzsche.

(*Torino, ferma in posta*)

Carl Fuchs responde el 21/22 de mayo de 1888: III/6, 196.

1019. *A Resa von Schirnhofer en Zúrich*

Torino, 14 de abril de 1888

Mi muy querida señorita Resa:

Pero qué hermoso es, e incluso más que hermoso, que usted me escriba esto. Tan solo hay que venir a Turín para tenerme ahora. Hasta este año la primavera me ha puesto en todas partes en un estado lamentable, en el peor, en su Zúrich; he jurado no repetir esa falta. Turín es una ciudad soberbia, los vientos de las altas montañas la purifican de todo lo flojo y húmedo. Ya ha habido días que en luz, claridad y sequedad han sido totalmente dignos de la Engadina. Quiero quedarme aquí hasta el 5 de junio y luego trasladarme directamente —Milán, Como, Chiavenna— a Sils-Maria, mi residencia de verano. Me alegraría si sus planes se pudieran combinar de algún modo con los míos: ¡haga usted un pequeño ensayo de hacer el papel de la *Parca*!...

Vivo aquí frente al grandioso *palazzo* Carignano (en el que nació Vittore Emanuele), «transvaloro valores» —¿entiende usted seguramente este tropo?— y me deleito por las tardes bien con exquisito *gelato* [helado], bien con una buena representación de *Carmen*, — todo a cinco pasos de mí. En realidad no hay ninguna ciudad tan *honnette* [honesta] y aristocrática como esta Turín: adoquinado clásico, *portici* [pórticos] sublimes y la seriedad de las plazas solemnes. Y además silenciosa. Los Alpes nevados son visibles desde el centro de la ciudad. Uno cree que las calles se dirigen directamente hacia ellos.

— Vivo en *via Carlo Alberto n.º 6, piano quarto* [cuarto piso]. —

Le saluda, respetada señorita, con toda cordialidad

el viejo filósofo

oso gruñón e inmoralista

Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Resa von Schirnhofer.

1020. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

<Turín, poco después del 14 de abril de 1888>

Querido señor Fritzsch:

En la carta que adjunto, y que ruego que lea, se presenta un admirador de mi *Zaratustra* que vive en *Nueva York*, dispuesto a «reclamar» en su país para mis escritos «la atención que se merecen» mediante un ensayo escrito en inglés[299]. La lista adjunta de sus propios escritos, de contenido literario e histórico-cultural, parece proporcionar una cierta garantía: incluso da a entender que aquí nos las vemos con un personaje de referencia en la comunicación literaria entre pueblos[300]. Decida usted totalmente según su propio criterio si aprueba el deseo que él manifiesta en la carta. En principio todas mis experiencias apuntan a que mi incidencia comienza de manera *periférica*, y solo desde allí revierte sobre la «patria». Acaban de comunicarme que un informe general sobre la moderna literatura histórica alemana, elaborado por encargo del *Archivio storico* de *Florencia,* pone en lugar muy honorable los puntos de vista que defendí en mi 2.ª *C<onsideración> intempestiva*: esta publicación italiana del citado *Archivio Stor<ico>* acaba haciendo una alabanza de mis concepciones[301]. —

Notifíqueme en tres palabras la decisión que tome. En el caso que corresponda, yo mismo quisiera escribir unas pocas palabras para enviarlas a Nueva-York.

Con todo el respeto de su
afectísimo
Prof. Dr. Nietzsche

DIRECCIÓN hasta el 4 de junio: *Torino* (*Italia*) *ferma in posta*
a partir de entonces: *Sils-Maria*, Alta Engadina, Suiza

1021. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Turín, 18 de abril de 1888>

Querido amigo, he olvidado hace poco una cosa, de la que tú has de tener información. A saber, la cuestión de qué es lo que debe hacerse con el insufrible *Kunstwart*. Mi petición es que le escribas una carta *cortés* al señor Ferdinand Avenarius (Dresde, Redacción del *Kunstwart*): que con la presente el Prof. Nietzsche *manifiesta el deseo* de que no se le envíen ya nuevos números del *Kunstwart* (o cualquier

cosa por el estilo). Me ahorras con ello que yo escriba una carta descortés (— el susodicho Avenarius me ha incordiado con amabilidades…) ¡Él cree que estoy entusiasmado con esa publicación de pacotilla —!

Tiempo magnífico. La salud va mejor. ¿Qué hace la «casa»?

Tu N.

Respuesta a una carta no conservada de Franz Overbeck.

1022. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Torino, viernes, <20 de abril de 1888>
Las cartas, como hasta ahora, *ferma in posta*

Querido amigo:

¡Qué curioso es todo! ¡Que todavía ahora, en efecto, tenga que salir la estrella sobre *Berlín*[302]! ¡Que vuelva a haber un pequeño aleteo de esperanza! La *diversión* de su última época, de la que me informa, es en realidad una de las cosas más improbables e imprevistas que puedan darse sobre este planeta. Uno vuelve a creer en los *milagros*: ¡un gran avance en el arte de vivir!... Que allí le voló sobre su camino algo alegre y lleno de colores, eso me hace totalmente feliz, querido amigo: pues precisamente eso es lo que tendría que haber sido creado para usted — pero ¡qué somos nosotros *para los otros*, todos como tétricos asnos y búhos!... ¡Allí estuvo en su lugar la filosofía de *Krause* — y *no* la de Nietzsche!…

Por lo que respecta a *lo más reciente*, ha de haber en verdad algo en este sentido, en la medida en que sea lícito otorgar confianza a un periódico *danés*, que me llegó hace poco. Informa que en la Universidad de Copenhague se da un ciclo de lecciones magistrales públicas «*om den tüzke Filosof Friedrich Nietzsche*». ¿Quién lo da? ¡Usted lo adivinará!... ¡Cuántas cosas tendremos que agradecer a esos señores judíos! — Piense usted en mis amigos de la Universidad de Leipzig[303]: ¡y a cuántas *millas* de distancia se encuentran de la idea de leer cosas sobre mí! —

Turín, querido amigo, es un descubrimiento *fundamental*. Voy a decir alguna cosa al respecto, con la segunda intención de que, dadas las circunstancias, también usted pueda sacarle provecho. Estoy de buen humor, trabajando de la mañana a la tarde — un pequeño panfleto sobre música tiene ocupados mis dedos, — hago la digestión como un semidiós, y duermo, a pesar de que por las noches las carrozas se desplazan con sus ruedas rechinantes: todo es señal de una adaptación

eminente de Nietzsche a *Torino*. Lo produce el *aire*: — seco, excitante, alegre; ha habido días que tenían el carácter más hermoso del aire de la Engadina. Cuando pienso en mis primaveras en otros lugares, p. ej., en su incomparable concha mágica: qué grande es la antítesis: ¡es el primer lugar en el que mi existencia es *posible*!... Y además todo me complace, las personas son simpáticas y tienen buen humor. Se vive *barato*: 25 frs., servicio incluido, una habitación en el centro histórico de la ciudad, *vis-à-vis* [en frente] del grandioso *palazzo* Carignano de 1780: a cinco pasos de los grandes *portici* y del *piazzo* Castello, de la oficina de correos, ¡del *teatro* Carignano! — Últimamente, desde que estoy aquí, *Carmen*: ¡¡¡por supuesto!!!, ¡*successo piramidale, tutto Torino carmenizzato* [éxito colosal, toda Turín carmenizada]! El mismo director de orquesta que en Niza[304]. A ello hay que añadir *Lala Roekh* [*sic*] de Fél<icien> David, el maestro de Bizet[305]. Un joven compositor presenta una opereta, para la que él mismo ha escrito el texto, el señor Miller junior[306]. En la guía aparecen 21 compositores, 12 teatros, una *academia philarmonica*, un conservatorio y gran cantidad de profesores de todos los instrumentos. Moraleja: ¡casi un *lugar para la música*! — Los espaciosos y elevados *portici* son un *orgullo*: su extensión alcanza un total de 20.020 metros[307], es decir, dos buenas horas de marcha. Grandes librerías *tri*lingües. Una cosa así no la había encontrado aún en ningún sitio. La casa Löscher es muy atenta conmigo[308]. Su jefe actual, el señor Clausen, me informa de muchos asuntos (— estoy considerando con calma la posibilidad de pasar un invierno aquí mismo). Una excelente *trattoria*, en la que tratan al profesor alemán con suma cortesía: por cada comida pago 1 fr. 25 cts. propina incluida (*minestra* [sopa] o *risotto* [arroz], una buena porción de asado, verduras y pan — ¡todo sabrosísimo!). El agua, magnífica; el café en las mejores cafeterías vale 20 cts. la jarrita; el helado, de elevadísima cultura, 30 cts. Todo esto le dará una idea. —

Hoy el cielo está cubierto y lluvioso. Pero me parece que no estoy disgustado. Del verano, me dicen que solo son verdaderamente calurosas cuatro horas al día. Por la mañana y al atardecer refresca. Desde el centro de la ciudad la mirada sale y se adentra en el mundo de la nieve: parece que no hubiera nada que nos interrumpiera, que las calles se dirigieran directamente a los Alpes. El otoño debe ser la época más hermosa. Por último, ha de haber aquí en el aire un elemento que proporcione energía: si uno tiene su domicilio en esta ciudad, se convierte en *rey* de Italia...[309].

¡Hasta aquí, mi querido y viejo amigo! Le saluda con toda cordialidad

Su N.

Le digo la moraleja que saco: usted necesita un lugar en el que poder vivir todo el año, pero bajo efectos meteorológicos diferentes que en Venecia, quizá incluso con una mayor cercanía a la música, a la posibilidad de que la interpreten… ¡¡¡¡¡Y deberíamos seguir aferrados a *Italia*!!!!!!

Cuénteme unas pocas cosas más de su *cuarteto*. Hacia dónde lleva.

Respuesta a la carta de Köselitz del 14 de abril de 1888: III/6, 187. Köselitz responde el 23 de abril de 1888: III/6, 189.

1023. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Turín, <20 de abril de 1888> *viernes*

Por fin, también mi querida madre vuelve a recibir una carta de su hijo, que reside en Turín y ha metido sus oídos en el trabajo[310]. Esto es, como notarás, una *buena* señal: pues hasta ahora había sido imposible pensar en el trabajo en todos los sitios en que pasaba mis primaveras. El espíritu, a disgusto, la carne, débil; el estómago, sin fuerzas… *Aquí* hay un magnífico aire *seco*, que no había encontrado aún en una ciudad. Muy excitante, despertando mucho apetito: ha habido días en que creía estar en la Engadina. La cercanía de la alta cordillera es en esto el factor decisivo: mirando en tres direcciones desde Turín uno tiene ante sí los Alpes nevados. Bonitos a distancia, evidentemente: pero de tal modo, en efecto, que desde el centro de la ciudad uno introduce su mirada en el mundo de las altas montañas: como si las calles acabaran allí. — —

Turín es una ciudad imponente y aristocrática, colmada de hermosas plazas y palacios. *Grande* además: 270.000 habitantes. Sede de varios príncipes, también de los generales del Estado Mayor, muy militar: acto seguido, la *Universidad*; 12 teatros, algunos son excelentes. Librerías en tres lenguas (italiano, alemán y francés), e igualmente bien surtidas. —

En realidad, es la única ciudad en que vivo a gusto. Su orgullo son los soberbios, espaciosos y elevados *portici*, pasajes con columnas y galerías cubiertas que corren a lo largo de todas las calles principales, tan magníficos que de ellos Europa entera no tiene ni la más remota idea, y que atraviesan además casi toda la ciudad, alcanzando un total de 10.020 metros (es decir, dos horas caminando a buen ritmo). De este modo se está protegido, haga el tiempo que haga: y

con una limpieza, y una belleza de piedra y mármol, que uno cree estar en un salón.

¡Extraño! Aquí vivo además más barato que en Niza y la Engadina; más barato incluso que en Leipzig. Vivo en la solemne *piazza Carlo Alberto*, frente al grandioso *palazzo Carignano* y por mi bonita habitación (servicio incluido) pago 25 frs. (= 20 marcos) al mes (en el centro de la ciudad, lugar muy apreciado, un hermoso *palazzo*). Por una comida muy sabrosa pago, por todo, incluso con la propina incluida, *un* marco según vuestra moneda (— y me sabe diez veces mejor que en Leipzig, donde tengo aversión a la cocina). El café en las principales cafeterías (imponentes y brillantes como no tenéis ni idea) cuesta 16 *pfennige*, el helado 24 *pfennige*: pero todo es mucho mejor de lo que se sobreentiende en Alemania. El agua es excepcional, agua de las montañas: el pan, igualmente. Para todas las cosas sirven unas rosquilletas muy delgadas, llamadas *grissini*, que se <comen> a pequeños mordiscos y son además muy saludables para el estómago. He olvidado elogiar el chocolate de Turín, el más famoso de Europa. —

Las calles no son excesivamente animadas: uno conserva su calma. En ningún sitio he paseado con tanto placer como en estas calles aristocráticas e indescriptiblemente dignas, en las que hay muchos viejos palacios. Por todas partes hay un gran derroche de espacio: nada está comprimido. Un poderoso río hace que la ciudad se termine en uno de sus flancos. La orilla es sumamente pictórica. Por todas partes hay grandes paseos llenos de árboles centenarios, dignos de una antigua residencia real[311]. —

El amigo *Köselitz* ha encontrado una amistad y una protección muy afortunadas[312]; es posible que en otoño vaya a Berlín para visitar a una familia aristocrática que hará todo lo posible por presentarlo en la corte y para que se incluyan sus obras allí y en otros sitios.

Escucho con placer que coses y repasas mi ropa. Vuelvo a estar en franco declive. Los trajes *dan pena*. ¡Es indigno de esta hermosa ciudad, en la que uno conserva algo de estima!

Tu vieja criatura F.

¡Muchísimas gracias por tu amable carta! La dirección, como siempre: *Torino* (*Italia*) *ferma in posta*.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

1024. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Fragmento)

<Turín, 26 de abril de 1888>

[+ + +]

— La muerte de mi viejo tutor[313] me apena mucho: incluso aún pienso que él consiguió iniciar felizmente el único proceso judicial de mi vida[314], y que, sin el dinero que *salvó*, tu vieja criatura no hubiera podido editar ni imprimir nada en los últimos años. Todo depende a menudo de lo que menos se sospecha. Intentaré escribirle a la tía unas palabras de condolencia[315].

— Y, por último, una petición que te hago tan solo a regañadientes. Ese docto danés, el doctor Brandes, que da la lección magistral sobre mí, me pide con máxima urgencia una *fotografía* mía, a la vez que me envía una suya. Y se da el caso excepcional de que, en realidad, no quisiera ahora negarle nada. *Si hay aún una fotografía*, aunque fuera la última, se la tenemos que enviar. Te prometo que la próxima vez que vaya a Alemania haré que me fotografíen para ti.

Supongo que tú aún tienes una foto del bueno de Schultze[316]. Ofrécela en sacrificio, por favor. Y envíala a esta dirección:

Sr. Dr. Georg Brandes
en
(St. Anne-Platz 24) *Copenhague*
(Dinamarca)

El señor *Köselitz* me escribió hoy lo siguiente: «al leer su benévola carta casi me entró vértigo por la fascinación que sentí con respecto a Brandes. Con él me parece que ha comenzado realmente a tener usted incidencia: pues hasta ahora usted no tenía seguidores, discípulos, alumnos, sino solo ladrones. Y no cualquiera puede penetrar en su obra y predicar lo que usted ha dicho a los humanos; su primer predicador ha de gozar él mismo de una cierta consideración. Este es el caso, por lo que a Brandes se refiere. Está legitimado para hablar de usted, sin comprometerle ni perjudicarle; no es ningún advenedizo entre sus iguales, como lo son los otros comentaristas habituales de las ideas de usted. Además, tiene a su disposición las revistas más leídas y un público *europeo* (— escribe en danés, francés, alemán, sueco, ruso y polaco)»[317].

Turín, dicho sea para concluir, sería realmente el lugar en el que preferiría tener una vez a mi vieja madre. Te daría *muchísimo* placer: solo que está tan tremendamente lejos.

Tu vieja criatura

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

1025. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Turín, 1 de mayo de 1888

Querido amigo:

El título que ha escogido refiriéndose a una tierra del sur me gusta mucho; tiene color, *protesta* — ¡Quizá sería mejor que pusiera «Retorno al hogar de Aviñón» en lugar del imperativo «¡Volvamos al hogar de Aviñón!» que suena un tanto campechano[318]. —

Y ello me recuerda el *retorno al hogar de Annaberg*[319] y, ¿quién sabe?, un torneo en Berlín; seguido, como es de esperar, de un poco de juego de pelota juntamente con un *notturno*, y todo ello en una hermosa mansión rural, alejada de la gran ciudad, ¡es posible![320]. A mí me parece que todo está muy bien pensado: y dentro de un año tendrá a sus espaldas, como de corazón lo deseo, un sólido y hermoso trozo de *vida* — en «caligráfica perfección»...[321].

El tiempo está hoy triste: así podré escribir con mayor imparcialidad sobre Turín, ciudad de la que todavía quisiera darle una idea *más práctica* de lo que lo hicieron mis últimas cartas. Pues el hecho de que Turín, en lo que al clima se refiere, me siente bien precisamente a mí, que soy un enfermo y dependo de esas condiciones de una manera absurda, y de que p. ej. para mis piernas y mis ojos sea una tierra de promisión, eso aún no me ciega como para no ver que a usted Turín le tendría que ofrecer otras ventajas completamente diferentes para, *después* de Venecia, ser algo en absoluto posible. ¿Escribe usted que está considerada una ciudad cara? Esto bien podría ser incluso totalmente correcto en boca de un funcionario o de un mando militar: una ciudad así es cara porque obliga a la *representación* de la posición que uno ocupa, y porque casi es la primera ciudad de altos mandos y de funcionarios de Italia (sede del Estado Mayor, etc.). Si la juzgamos desde *nosotros* mismos, que no queremos representar nada y que, por el contrario, damos especial relevancia a la *vida retirada y solitaria* en una gran ciudad, las cosas son exactamente al revés. Aún no he conocido un lugar que sea más barato, al menos en Italia: pues incluso Leipzig es más caro. Eso lo produce la *competencia* de toda gran ciudad en todas las *cosas esenciales* (vivienda, vestido, alimentación). Yo como aquí decididamente mejor, de una manera *más sólida* que en Leipzig, y que en la *Panada*, de feliz memoria[322], — ¡*y* más barata! Hay una gran cantidad de *trattorie* muy concurridas, en que los precios se reducen de manera incluso significativa: la ciudad está llena de gente joven (y de solteros de más edad), gracias a las muchas escuelas superiores, a la Universidad, al cuerpo de oficiales, — todos ellos quieren comer bien

y no pagar mucho. En las cafeterías principales y más lujosas lo que se ofrece en amabilidad es rigurosamente increíble. El *Café nazionale*, por ejemplo, que recuerda Monte-Carlo, tiene al atardecer llenos sus brillantes salones, se escucha un concierto que dan 12 intérpretes, una pequeña y bonita orquesta — y tampoco se paga ni siquiera un *centesimo* más de lo habitual (café 20 cts., chocolate 30, el *pezzo gelato* [porción de helado] 30, etc.). Incluso los precios para el teatro son *muy* mesurados: me llama la atención, por lo demás, la verdadera *fiebre* por el teatro que aquí reina. *Todos* los teatros (excepto el *t<eatro> regio*) están en plena actividad; está actuando una compañía de *comédie* de París, de la mejor *renommée* [reputación], así como dos nuevas compañías de opereta. Turín influye a través de una cierta corriente de vida, no oprime, *no* es la reproducción del pequeño propietario ni de quien avanza *arrastrándose y adulando*. La grandeza y magnificencia de sus espacios tienen algo de contagioso; uno se mueve con más franqueza. Ahora la ciudad tiene su espléndido adorno primaveral, los paseos con arboledas, — eso fue siempre una preferencia *principesca*. Aún no confío en mis ojos cuando por las tardes camino a lo largo del Po y miro *hacia el otro lado* ¡hacia ese rico, multicolor, pictórico mundo de árboles y colinas! Recientemente descubrí en la otra orilla del Po un elevado *paseo entre árboles*, muy cerca del río, por el que caminar durante hora y media: al otro lado había un arroyo con mucha agua; profundísimo silencio; el río, adornado con minúsculas islitas verdes, y, al lado, sin interrupción, en radiante pureza, la *cadena de altas montañas*. La cordillera está, en efecto, muy cerca: en un viaje en tren de 50 minutos se llega a Lanzo: allí se *tiene* ya la alta montaña. Eso es lo que condiciona el clima de esta ciudad; en especial los muchos días *totalmente claros*, incluso en invierno (en total solo 50 días menos que en Niza). Se me ocurre pensar en cómo acabaría yo aquí con tiempo triste y cielo cubierto: — he trabajado sin cesar[323], ¡más ya que en todo el invierno en Niza! Los días hermosos sopla aquí un aire incitante, ligero, despreocupado, en el que a las ideas pesadas les crecen alas… (— ¡aún no he escuchado hasta hoy *Carmen*! Prueba de lo *mucho* que estoy ocupado conmigo mismo. Solo una vez he ido al teatro: una *farce* [farsa] napolitana — ¿por qué? ¡¡*Porque* el *maestro* se llamaba L. Sassone[324]!! A eso se lo denomina hoy *induction psycho-motrice* [inducción psicomotriz][325]. Viniendo a casa se me iba iluminando hacia arriba mi viejo *palazzo* con una pequeña vela de cera, que yo, *yo no sé a quién* se lo he de agradecer. Una vez más: ¡¡*induction psycho-motrice*!! —).

Su fiel amigo

N.

Tiene que haber alguna cosa como la *coordinación* del gusto: aquí, donde mis ojos y mis nervios se sienten bien, incluso las comidas me parecen pensadas según el esquema de mi gusto personal. ¡*Y* hasta el agua! Corre por todas partes; voy siempre con un vasito[326].

Respuesta a la carta de Köselitz del 23 de abril de 1888: III/6, 189. Köselitz responde el 15 de mayo de 1888: III/6, 194.

1026. *A Paul Deussen en Berlín* (Tarjeta postal)

Turín, 3 de mayo de 1888

Querido amigo:

Esta vez solo un saludo muy cordial desde mi residencia de primavera, *Turín*, donde me encuentro inmerso en el trabajo, pero de buen humor. Recientemente algo se infiere de las noticias de Copenhague. En la Universidad de esa ciudad el ingenioso doctor Brandes da un ciclo de lecciones magistrales «sobre el filósofo alemán Friedrich Nietzsche». Están teniendo un desarrollo brillante. El auditorio, lleno cada vez a reventar. Más de trescientos oyentes[327]. Los grandes periódicos dan informaciones. — *Sic* incipit *gloria mundi*… [Así *comienza* la gloria del mundo…][328]. Con gratitud tu amigo

Nietzsche.

Dirección hasta el 5 de junio *Torino, ferma in posta*. A partir de esa fecha, Sils-Maria, Alta Engadina.

1027. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig* (Tarjeta postal)

Torino, 3 de mayo de 1888

Muy estimado señor editor:

Desde Copenhague me informan de que las lecciones magistrales del doctor Brandes suscitan un gran interés, que el auditorio está cada vez «lleno a reventar», más de trescientos oyentes. El doctor B<randes> espera, como así lo escribe, «conseguir» para mí de esta manera «algunos buenos lectores en el norte».

Le han llegado noticias de mi *Himno a la vida*, le gustaría poseer todo lo que he publicado. ¿Querría usted corresponder a ese deseo? — La dirección, como siempre:

Dr. Georg Brandes
Copenhague
St. Anne Platz 24 (Dinamarca)
Con un saludo cordial
suyo afectísimo
Nietzsche

1028. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

Turín, 3 de mayo de 1888

Mi querida madre:

Las lecciones magistrales en Copenhague tienen un desarrollo brillante. El auditorio está cada vez lleno a reventar. Más de trescientos oyentes. Los grandes periódicos dan informaciones. — Repito mi petición, respecto a la *fotografía*, porque entre tanto el mismo doctor Brandes la ha vuelto a pedir. Pero ¡tan solo una de las mejores! De lo contrario, prefiero que no le envíes nada. — Espero que no hayas tomado a mal mi última carta: ¿acaso me he expresado un poco con excesiva dureza?[329]. Te saluda cordialmente

la vieja criatura

1029. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Turín, 3 de mayo de 1888>

Querido amigo:

Tengo ahora noticias que me ha proporcionado el mismo doctor Brandes. Sus lecciones magistrales están teniendo un desarrollo brillante. El auditorio está cada vez lleno «a reventar». Más de trescientos oyentes. Todos los grandes periódicos dan informaciones. — Me pide el *Himno a la vida*: al final llevará a cabo su estreno. — Hoy he finalizado mi *primer* mes en Turín e intento pasar todavía un segundo mes. Luego iré directamente a la Engadina. Muy metido en el trabajo, pero de buen humor.

Tu Nietzsche

1030. *A Georg Brandes en Copenhague*

Turín, 4 de mayo de 1888

Respetado señor:

Lo que me cuenta me da un gran placer y, más todavía, cosa que reconozco — me sorprende. Esté convencido de que se lo «tomo en cuenta»: ¿sabe usted que todos los solitarios somos «buenos contables»?...[330].

Entre tanto habrá llegado a sus manos, como espero, mi fotografía. Es evidente que me he movido no precisamente para fotografiarme (pues soy extremadamente desconfiado con respecto a las fotografías casuales), sino para que alguien que tiene una fotografía de mi persona *se desprenda* de ella y la envíe lejos. Quizá lo he conseguido; pues todavía lo ignoro. En caso contrario aprovecharé mi primer viaje a *Múnich* (este otoño probablemente), para volverme a hacer perceptible mediante una imagen.

El *Himno a la vida* comenzará estos días su viaje a Copenhague. Nosotros, los filósofos, por nada estamos más agradecidos que cuando se nos *confunde* con los artistas. Me aseguran, por lo demás, de parte de los principales expertos, que el *Himno* es perfectamente interpretable, cantable y, por lo que respecta a su eficacia, la tiene asegurada (— «*puro* en la composición»: este elogio es el que más me ha alegrado). El eminente maestro de capilla de la corte de Carlsruhe, Mottl (como usted sabe, el director de las representaciones del festival de Bayreuth), me ha ofrecido una interpretación. —

De Italia me acaban de comunicar que los puntos de vista de mi 2.ª *Consideración intempestiva* han tenido mucho reconocimiento en un informe sobre literatura histórica alemana que, por encargo del *Archivio storico* de Florencia, ha elaborado el erudito vienés doctor von Zdekauer. El informe acaba con esos mismos puntos de vista. —

Estas semanas en Turín (donde aún me quedaré hasta el 5 de junio) me han ido mejor que cualesquiera otras desde hace años — sobre todo han sido más filosóficas. Casi cada día he logrado tener durante una, dos horas, esa energía para poder ver de *arriba abajo* mi concepción íntegra: en que la enorme multiplicidad de los problemas se hallaba extendida ante mí como si fuera un relieve, y sus líneas se percibían con claridad. Para eso se requiere un *maximum* de fuerza que ya no creía esperar en mí. Todo guarda relación con todo, todo había comenzado ya correctamente desde hace años, uno construye su filosofía como un castor, uno es necesario y no lo sabe: pero uno ha de *ver* el todo, como yo lo he visto ahora, para creerlo. —

Estoy tan aliviado, tan reforzado, de tan buen humor, — a las cosas más serias les cuelgo una pequeña cola de farsa. ¿De qué depen-

de todo esto? ¿No se lo deberé a los buenos *vientos del norte*, esos vientos del norte que no siempre vienen de los Alpes? — ¡de vez en cuando vienen también de *Copenhague*!

Le saluda con gratitud y mucho afecto

su Nietzsche

Respuesta a la carta de Georg Brandes del 29 de abril de 1888: III/6, 191. Georg Brandes responde el 23 de mayo de 1888: III/6, 201.

1031. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Tarjeta postal)

Turín, 7 de mayo de 1888

Muy estimado señor editor:

Con la presente le ruego que envíe un ejemplar de cada uno de mis dos escritos publicados en su editorial[331] al agente Volckmar. Este mismo los expedirá después, mediante el librero L. Zickel de Nueva York, al señor al que están destinados

Sr. Karl Knortz
540 East 155th Str.
New York

Dicho historiador de la literatura promete un ensayo en inglés sobre todos mis escritos[332]. — Quizá le resulte de interés saber que el doctor Brandes da en la Universidad de Copenhague un ciclo muy concurrido de lecciones magistrales «sobre el filósofo alemán Friedrich Nietzsche». Con más de trescientos oyentes. —

Suyo afectísimo

Dr. Nietzsche

Dirección: *Torino* (*Italia*)
ferma in posta

1032. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Tarjeta postal)

Torino, 9 de mayo de 1888

Muy estimado señor editor:

Aún tengo una pequeña cuenta que pagar al librero de lance señor Alfred Lorenz, de *7 marcos con 30 pf.* (siete marcos con treinta *pfennige*),

como reza la factura final enviada (de 28 de abril). ¿Sería un compromiso para usted si en mi nombre resolviera este asunto, por lo que le estaría agradecido? No es necesaria ninguna notificación al respecto.

Suyo afectísimo
Prof. Dr. Nietzsche

Anteayer se le expidió ya una postal en relación con Nueva York; en el mismo sentido se le envió otra a E. W. Fritzsch[333].

1033. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Turín, 10 de mayo de 1888>

Lo has hecho *muy bien*, mi querida madre, mucho mejor de lo que me había imaginado. ¡Muchísimas gracias! ¿Cuánto pide ahora el fotógrafo por una foto? Casi necesitaría que aún me hiciera cinco más. — Hoy tan solo la información de que he encargado para mí un *traje completo* en casa de un buen sastre (: de manera que mi último deseo, el de tener un chaleco, ya está resuelto). El precio es de 64 m. (= 80 frs.), el tejido es de muy buena calidad. El sastre criticó las cosas que llevaba puestas, de manera durísima; no podía creerse, en modo alguno, que estuvieran hechas *a medida*, decía que en ningún sitio había sastres tan malos. (Se trataba de los pantalones negros que costaron 29 marcos y de uno de los dos chalecos del verano pasado.) Me reí; pero, con toda seriedad, hace diez años que no he llevado en el cuerpo ni siquiera una prenda que me sentara bien. — Te abraza

tu vieja criatura

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

1034. *A Reinhart von Seydlitz en Múnich*

Dirección: *Torino* (*Italia*), *ferma in posta*.
(válida hasta el 5 de junio)
Turín, 13 de mayo de 1888

Querido amigo:

Me parece improbable que al final te hayas decidido por la momia (los hombres dirían: por la *mamá*)[334]. La primavera ya está aquí: tú

volverás a estar abierto a los incentivos del «temperamento alemán» — ¡y acaso incluso a los de la amistad! Tu carta llegó de manera muy reconfortante al corazón del invierno de mi malestar en Niza, del que, a pesar mío, he dado una prueba no despreciable. Al abandonar Niza me han abandonado esta vez incluso los negros espíritus — y, prodigio tras prodigio, he tenido hasta ahora una primavera extrañamente *jovial*. La primera desde hace diez, quince años — ¡quizá todavía más! A saber: he descubierto *Turín*… ¡Turín, una ciudad desconocida! — ¿no es verdad? El alemán que dispone de formación pasa de largo por ella en sus viajes[335]. Pero yo, en mi voluntario endurecimiento contra todo lo que la formación exige, de Turín he hecho mi *tercera* residencia, quiero decir con ello que Sils-Maria es la primera y Niza la segunda. En cada uno de estos sitios, cuatro meses; en Turín, dos meses en primavera y dos meses en otoño. ¡Extraño! Lo que me ha convencido para hacerlo es el aire, el aire seco, que es el mismo en todos estos tres lugares y por las mismas causas meteorológicas. Sierras nevadas al norte y al oeste —por ese motivo he venido aquí— ¡y estoy fascinado! Incluso en los días muy cálidos —ya hemos tenido algunos— sopla ese famoso céfiro, del que hasta ahora solo tenía noción por los poetas (¡sin creerlos!, ¡son un grupo de mentirosos!). Las noches, frescas. Desde el centro de la ciudad se ve la nieve. Y, además, teatro excelente, ital<iano> o francés; *Carmen*, como es de justicia, para celebrar mi presencia (*piramidale successo* [éxito colosal] — ¡perdón por la alusión egipcia!). Un mundo serio, animado casi por la grandeza, de silenciosas calles con palacios del siglo pasado, muy aristocrático. (Yo mismo vivo frente al *palazzo* Carignano, en el antiguo *palazzo* del ministerio de justicia.) Cima de la cultura de los cafés, de los *gelati*, del *cioccolato torinese* [chocolate turinés]. Librerías trilingües. Universidad, buena biblioteca, sede del Estado Mayor. La ciudad con paseos magníficos; incomparables paisajes a las orillas del Po. Con diferencia, la ciudad de Italia más agradable, *más limpia*, más espaciosa, con el lujo de los *portici* en una extensión de 10.020 metros. — Los vientos del norte, así parece, me traen jovialidad; e, imagínate, me llegan vientos del norte incluso de *Dinamarca*. Esto es, en efecto, lo más reciente: en la Universidad de Copenhague el doctor Georg Brandes da ahora un amplio ciclo de lecciones magistrales sobre «el filósofo alemán Friedrich Nietzsche». Estas mismas tienen, según los periódicos, un desarrollo brillante, el auditorio está cada vez lleno a reventar; más de trescientos oyentes.

¿Cuánto tiempo tendrá que pasar para que los efectos que causo en la *periferia* (— pues tengo seguidores en Norteamérica e incluso en Italia) incidan retroactivamente sobre la querida patria? — donde des-

de hace años dejan con pérfida seriedad que vaya haciendo mis cosas, sin ni siquiera abrir el pico… ¡Esto es muy filosófico — *y* muy sagaz!

Y de paso, una pregunta. ¿Te ha enviado mi editor mi último escrito, el «escrito *polémico*» bonito[336], como conviene que sea, «para manos honorables»?

Ayer me imaginé un cuadro de una *moralité larmoyante* [moralidad lacrimógena], para decirlo como Diderot. Paisaje invernal. Un viejo carretero que, con la expresión del cinismo más brutal, más duro aún que el invierno que tiene a su alrededor, orina sobre su propio caballo. Este, una pobre criatura maltratada, vuelve la cabeza agradecido, *muy* agradecido —[337].

Tienes ahora en *Madame* Judith Gautier (antes Mendès) —recuerdo de *Tribschen*[338]— una camarada entusiasta en la *propaganda* para el Japón. ¿Has leído informaciones del gran éxito teatral que ha tenido con *La marchande des sourires*[339]?

Adieu, querido amigo, encomiéndame a la merced de tu querida esposa (— hay *muy buenas* noticias de mi hermana, que ahora se ha trasladado definitivamente a la colonia *Nueva Germania*) y, si es posible, también a la de tu respetada madre.

Con una cordial felicitación de

tu amigo Nietzsche

(*después* de Turín, Sils-Maria, Alta Engadina, Suiza)

Respuesta a la carta de Reinhart von Seydlitz del 28 de febrero de 1888: III/6, 162. Reinhart von Seydlitz responde el 25 de junio de 1888: III/6, 208.

1035. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Turín, jueves 17 de mayo de 1888

Querido amigo:

Escucho con aflicción que su salud tiene dificultades. Pero todas las otras cosas que me escribe tienen tanta salud que incluso son *joviales*. Sobre todo que tampoco usted sabe hacer un uso «más digno» de los honorarios que conceder permiso para que su obra se *imprima*…[340]. Esto es un signo de raza; pero se pasa a formar parte entonces del «mundo invertido». ¡Usted sin duda adivinará el éxito con el que en los últimos años yo mismo me he *enfurecido* contra los editores Schmeitzner, lleno de rabia por las cuentas correspondientes al fondo de mis honorarios! ¡Todo se había convertido en polvo! — Pero esto

me recuerda un verso jocoso de la época de Basilea, cuando por las tardes me gustaba entretener a mi hermana con poemas de rimas *muy* atrevidas. El verso está dirigido a *Schmeitzner*, cuando informó que en adelante se tomaba en serio la editorial y que había vendido su casa para conseguir el dinero que la empresa necesitaba[341].

Tú, que en plata conviertes tu casa
Y toda la malgastas en papel,
Oh Schmeitzner, ¡sígueme!
¡Dedícate a beber aguardiente
Y deja las mil devoluciones,
Tú mismo anda a rastras hacia atrás!

* *

Un poema en honor del pastor *Brockhaus*[342], que murió de triquinosis (hijo del viejo profesor B<rockhaus>)

El ya envejecido pastor
A un vicio se entregó
Y demasiadas salchichas comió.
De eso le vino la triquinosis,
Los huesos de la pierna afectó
Y un juego letal le provocó.

* *

Con motivo de una visita de la señora Marie *Baumgartner*[343], que nos leyó el *Caín* de Byron.

Cargada, de camino a Basilea,
Con *Caín*, pepsina y manzanas,
Vieron a Mariam de Lörrach,
Para allí, con té y pasteles*
Herir de muerte a Abel
E incluso toda una tarde larguísima.

* *

Cuando en la primavera de 1883 regresé de Roma a Génova con mi hermana[344], por el camino no hicimos otra cosa que poemas de este estilo. En cada estación sobornamos a los revisores para que nos dejaran solos, *porque no parábamos de reírnos*. — —

Hay muy buenas noticias de mis sudamericanos: se han trasladado ahora definitivamente a la nueva colonia *Nueva Germania* y allí mismo

* *Kachen*, forma libre para *Küchen* [pasteles]. [*Nota de Nietzsche*]

se los ha recibido «como no se hubiera podido recibir de manera más solemne a un príncipe». La afluencia de colonos es significativa. —

También de Copenhague llegan aquí buenas noticias. Las lecciones magistrales tienen un desarrollo brillante. El auditorio está cada vez lleno «a reventar». Más de trescientos oyentes. Los periódicos dan informaciones.

Aquí es muy atento conmigo el gerente[345] de la empresa Löscher en todo tipo de necesidades y problemas prácticos de la vida en los que yo mismo tengo dificultades en saber orientarme. Es un hombre callado y discreto, *budista*, un tanto seguidor de Mailänder, vegetariano entusiasta (— ha introducido aquí el pan Graham y le ha fijado el precio: el kilo vale 30 cts.). Ayer me dijo, de manera espontánea, que era *judío*… ¡ni siquiera bautizado! — Me demostró que Mailänder *no* era judío[346]. —

De Nueva York, de parte de un admirador de mi *Zaratustra*, vino la promesa de un ensayo en inglés de bastante extensión sobre mis escritos, para que se publique en una de las primeras revistas americanas. —

Desearía poderle decir el gozo que me proporcionan todos sus juicios sobre música: parece que, en lo que al instinto se refiere, ya no estoy ahora tan lejos de su gusto, — pero sí lo estoy *infinitamente* en la capacidad de expresión. Me falta un año de estudio riguroso de la música solo para volver a tener en toda su fuerza el *lenguaje* que le es propio. —

Una brillante interpretación de *Carmen*, *serata* en honor de la muy admirada señorita Borghi[347]. Ciertamente, en la *representación* Niza estuvo totalmente por encima de lo que hasta ahora he vivido en interpretaciones de esta ópera (De Reims en el papel de don José, *la* Frandin en el de Carmen).

El gran éxito de *Lalo* con su *Roi d'Ys* en París me da alegría[348]. Un artista discreto, al que la vida ya ha tratado mal. El «gran éxito» comenzó en el tercer acto — esto significa que comenzó con las *hermosas melodías*: ¡¡el muy listo se las había *ahorrado* hasta ese momento!!

Querido amigo, perdóneme esta carta acaso demasiado jovial: pero después de, día tras día, haber «*transvalorado valores*» y de haber tenido razones para estar *muy serio*[349], hay una cierta *fatalidad* e inevitabilidad para la *jovialidad*. Poco más o menos como en un entierro…

Con un cordial saludo y la gratitud de
su amigo Nietzsche

Respuesta a la carta de Köselitz del 15 de mayo de 1888: III/6, 194. Köselitz responde el 26 de mayo de 1888: III/6, 203.

1036. *A Georg Brandes en Copenhague*

Turín, 23 de mayo de 1888

Estimado señor:

No quisiera abandonar Turín sin expresarle una vez más lo mucho que le debo en la primera primavera que he logrado que me *salga bien*. La historia de mis primaveras, desde hace quince años por lo menos, fue, ciertamente, una historia truculenta, una fatalidad de *décadence* y debilidad. Los diferentes lugares no producían diferencia alguna: era como si ninguna receta, ninguna dieta, ningún clima pudieran alterar el carácter esencialmente *depresivo* de esta estación. Pero ¡mire usted esto! ¡Turín! Y las primeras buenas noticias, *sus* noticias, estimado señor, con las cuales se me ofrece una prueba de que estoy vivo… Pues a veces, en efecto, suelo olvidar que estoy vivo. Una casualidad, una pregunta me recordaban estos días que en mí se ha extinguido precisamente un concepto capital de la vida, el concepto de «futuro». ¡En mí no hay deseo alguno, ni la más mínima nube de deseo! ¡Una superficie lisa! ¿Por qué un día del año en que cumpla setenta no debería ser exactamente igual que uno de mis días en la actualidad? — ¿Será que he vivido demasiado tiempo en la cercanía de la muerte para no abrir ya los ojos a las *hermosas posibilidades*? — Pero cierto es que ahora me limito a pensar de hoy para mañana, — que hoy determino lo que debe suceder mañana — ¡y ni un solo día más! Esto bien puede ser irracional, poco práctico, incluso quizá *no cristiano* — aquel sermón de la montaña prohíbe precisamente *esta* preocupación «por el día de mañana» — pero me parece que es filosófico en sumo grado. He tenido un poco más de respeto por mí mismo del que acostumbro a tener: — noto que he *olvidado* desear sin ni siquiera haberlo querido. —

He aprovechado estas semanas para «*transvalorar valores*». — ¿Entiende usted este tropo? — En el fondo el que convierte las cosas en oro es el que más mérito tiene de todos los tipos de ser humano que existen: me refiero a quien de lo mínimo y más despreciado es capaz de hacer algo lleno de valor e incluso de sacar oro. Solo este *enriquece*; los otros tan solo intercambian unas cosas por otras. Mi tarea es muy extraña esta vez: me he preguntado por lo que hasta ahora la humanidad ha odiado, temido, despreciado en mayor medida[350]: — y a partir de eso precisamente he sacado yo mi «oro»…

¡Que al menos no se me eche en cara que haya incurrido en falsificación de moneda! O al contrario; eso es lo que *harán*. —

— ¿Ha llegado a sus manos mi *fotografía*? Mi madre me ha hecho un gran servicio al no mostrarse forzosamente desagradecida en un

caso tan excepcional. Espero que el editor de Leipzig E. W. Fritzsch haya cumplido con su obligación y haya enviado el *Himno*.

Confieso por último una curiosidad. Ya que no me estuvo concedido permanecer a la escucha en la rendija de la puerta para enterarme de algo *sobre mí* mismo, me agradaría escuchar alguna cosa de otra manera. Tres palabras sobre la característica de los temas de cada una de sus lecciones magistrales — ¡cuánto quisiera aprender de esas tres palabras[351]!

Le saluda, estimado señor, con afecto y cordialidad

su
Nietzsche

Esta carta se cruza con la de Georg Brandes del 23 de mayo de 1888: III/6, 201.

1037. *A Heinrich Köselitz en Venecia* (Tarjeta postal)

<Turín, 25 de mayo de 1888>

Querido amigo:

¡¡Los parisinos acaban de volverse locos de entusiasmo por — la *Pasión según san Mateo*[352]!! El *Fígaro*, ¡realmente el *Fígaro*!, ha dedicado toda una página de un suplemento de notas: la melancólica aria «*Erbarme dich, mein Gott*»… Aquí el *teatro Carignano* ha acabado la temporada, naturalmente, con *Carmen*: de ella ha vivido dos meses. Al público se le ofrecieron otras 3 óperas: las fue rechazando una tras otra[353]. La cantidad de representaciones era para mí asombrosa: muchas veces se interpretaba una obra *tres* tardes seguidas. Al final, regalos muy respetables al *maestro* Mugnone, un reloj *Remontoir* de oro y cosas por el estilo[354].

Los compositores de *operetas* parece que en Italia tienen las orquestas en su mano: aquí tengo a la vista dos casos. Canti, p. ej., el compositor de *La nuova befana*[355], aprovecha su posición de *maestro* para interpretarse *a sí mismo* incluso en otras ocasiones; en entreactos un *lied* o una *sinfonia* «expresamente compuesta para esta tarde». —

Le saluda el malogrado *musicus*

N.

Köselitz responde el 26 de mayo de 1888: III/6, 203.

1038. *A Georg Brandes en Copenhague* (Tarjeta postal)

Turín, 27 de mayo de 1888.

¡Qué ojo tiene usted! El Nietzsche de la fotografía aún no es de hecho el autor del *Zaratustra*, — es unos pocos años demasiado joven para ello.

Le estoy muy agradecido por la etimología de *gote*: ¡es sencillamente divina[356]! — ¿He de suponer que hoy también leerá una carta mía?

Con afecto y gratitud su

N.

Respuesta a la carta de Georg Brandes del 23 de mayo de 1888: III/6, 201.

1039. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Turín, 27 de mayo de 1888

Mi querida madre:

Realmente me has dado una extraordinaria alegría al transcribir la carta de la Llama[357]: la he leído por lo menos seis veces, y cada vez me ha vuelto a reconfortar. Aunque eso está tan lejos, es legítimo que tengamos realmente confianza: incluso yo comienzo a confiar en ese asunto…

No me he encontrado bien unos pocos días, de lo contrario ya hubieras recibido antes una palabra de gratitud. Mi temporada aquí mismo también se va acabando ahora. Todavía tengo una semana a mi disposición: quiero salir de viaje el 5 de junio, para el día 6, si mi salud no me gasta una jugarreta, llegar a Sils-Maria. Ahora se consiguen billetes directos de Turín a Chiavenna: esto es un gran alivio para tu vieja criatura.

Bien, este año quisiera ser *razonable* inmediatamente desde el principio allá arriba y no comenzar repitiendo todas las locas tentativas posibles. Quiero decir con ello que te pido, mi querida madre, que me envíes *de inmediato* una buena cantidad de ese exquisito *jamón* que tanto gozó de la aprobación de tu hijo el año pasado (¿Cómo lo llamáis? ¿Jamón *rosado embutido*? Ya lo sabes, muy tierno y sin grasa.)

Quiero escribirle con toda urgencia al señor *Kürbitz* unas palabras para que en mi nombre ponga a tu disposición algo de dinero, para *esta* y otras necesidades. Por ejemplo, incluso para pagar la fotografía. —

Con la ropa parece que he ido realmente bien. Es un traje *elegante*, que sienta de forma magnífica. Me he propuesto volver a tenerme un poco en estima y poner fin al desaliño en lo exterior. *Esto* me parece incluso una señal de un cierto *progreso* en la mejora de mi salud, ¿no es así? Mientras se está *hecho polvo* carece de importancia el aspecto que uno tenga…

Las conferencias de mi admirador de Copenhague han acabado de manera brillante, con una gran *ovación* que recibió en mi nombre. Me ha escrito que «mi nombre es ahora *popular* en todos los círculos inteligentes de Copenhague y *conocido* en toda Escandinavia»[358]. (¡Tan lejos no he llevado yo aún las cosas en la *madre patria*, desde luego!)

Ayer el filósofo local, profesor Pasquale D'Ercole, me hizo una visita muy amable[359]. Él mismo, actual decano de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Turín, se había enterado de mi presencia aquí en la librería Löscher.

Una revista americana de Nueva York me ha ofrecido publicar un ensayo sobre mis escritos.

Acaba de llegarme una carta sumamente interesante del doctor *Fuchs* de tres pliegos de extensión[360]. —

El señor *Köselitz* quiere abandonar Italia igualmente el próximo mes y viajar en primer lugar a casa de sus padres.

Que quieras transcribir las cartas del señor *Busse* es acaso darles un honor excesivo[361]. ¿No sería mejor que hiciéramos como hasta ahora y nos mantuviéramos sencillamente en silencio? — ¿O es que son bonitas? — A mí me *atormentan* además esas naturalezas a las que no sé, en absoluto, cómo ayudar —

Te saluda y te abraza
tu viejo filósofo.

Dirección: Sils-Maria, Alta Engadina, *Suiza*

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

1040. *A Franz Overbeck en Basilea*

Turín, 27 de mayo de 1888

Querido amigo:

Me doy el placer de compartir contigo una carta de Copenhague, la última que me ha llegado, con el ruego de que en algún momento me la reenvíes, quizá a la dirección de Sils-Maria.

Por cierto, Sils-Maria está ya a las puertas. Quiero salir de aquí el 5 de junio y pienso, si la salud no me gasta la *habitual* jugarreta, llegar allí el día 6. Lo que en alguna medida me tiene bien predispuesto para el viaje es la nueva organización con respecto al ferrocarril: se pueden sacar billetes *directos Torino-Chiavenna*, — ha acabado así la espantosa y pequeña *misère* de tener que facturar seis veces el equipaje. —

Mi salud se ha mantenido en conjunto en buenas condiciones. En estos dos meses en Turín he estado enfermo cuatro veces: un *mezzo termino* [término medio], con el que me doy por contento.

Hoy por la mañana llegó una soberbia carta de tres pliegos de extensión del doctor Fuchs, que vuelve a dar muestras de una asombrosa energía. La acompaña un gran complejo de recensiones y de críticas de conciertos, de la pluma de este músico, el de espíritu más rico de todos los actuales. Quiero recrearme leyéndolas con toda tranquilidad.

Ayer me hizo una visita muy amable el *filosofo* de aquí, el profesor Pasquale d'Ercole; se había enterado en la librería Löscher de mi presencia en Turín. Él mismo es actualmente decano de la Facultad de Filosofía. —

El *Archivio storico* de Florencia cita en su última publicación (un informe de conjunto sobre la literatura histórica alemana) y, de forma especial, mis ideas generales sobre *historiografía* (la 2.ª *Consideración int<empestiva>*); el ensayo concluye con mi escrito. Te cuento esto precisamente a ti, querido amigo, porque eres el único que hasta ahora me ha expresado su interés por esas ideas. — Con saludos cordiales para ti y para tu querida esposa

de tu Nietzsche.

La carta de Nueva York que tuviste la bondad de enviarme contenía la promesa de un ensayo en inglés sobre mis escritos por parte de una de las mayores *reviews* americanas[362].

1041. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Turín, *jueves*
<31 de mayo de 1888>

Si le vuelvo a contestar de inmediato no tendrá dudas de qué es lo que me falta — ¡me falta *usted*, querido amigo! ¡Por muy bien que me haya ido esta primavera, no me ha traído lo mejor precisamente que hasta ahora me trajeron incluso las peores primaveras — la música de usted! Ella misma ha crecido a la vez que mi concepto

de «primavera» —¡desde Recoaro![363]— poco más o menos como el suave repicar de las campanas sobre la ciudad de las lagunas lo ha hecho con mi concepto de «pascua»[364]. Tantas veces como me viene a la mente una de sus melodías, me quedo absorto en esos recuerdos con sostenida gratitud: con nada he tenido experiencias de tanto renacimiento, elevación y alivio como con su música. Es mi música *buena per* [*sic*] *excellence* [por excelencia], para la que en mi interior me pongo siempre una ropa más limpia que para todas las demás.

Me permití enviarle anteayer informes teatrales del doctor Fuchs. En ellos hay muchas cosas que tienen finura y que han sido vividas.

Las lecciones magistrales del doctor Brandes han acabado de manera hermosa, – con una gran ovación, de la que, no obstante, él afirma que no le estaba dedicada. Me asegura que mi nombre es ahora popular en todos los círculos inteligentes de Copenhague, y conocido en toda Escandinavia. Parece que mis problemas han interesado mucho a esos nórdicos; en particular estaban mejor preparados, p. ej., para mi teoría de una «moral de los señores»[365], gracias al *preciso* conocimiento general de la saga islandesa, que ofrece para ello el material más rico[366]. Me alegra escuchar que los filólogos daneses aprueban y aceptan mi derivación de *bonus*: en sí es demasiado fuerte remitir el concepto de «bueno» al concepto de «guerrero». Sin mis presupuestos nunca hubiera podido un filólogo tener una ocurrencia semejante[367]. —

Es verdaderamente una lástima que usted no haya hecho una escapada al Cadore en lugar de permanecer en la tinta negra y el papel. Mi mal ejemplo corrompe claramente sus costumbres, que son, en sí mismas, muchísimo mejores. El tiempo era muy apropiado para semejante descubrimiento en las montañas: yo mismo, en efecto, no lo he aprovechado y por ello estoy descontento conmigo mismo de forma parecida[368].

Una *enseñanza* esencial les debo a estas últimas semanas: encontré el código de *Manú* en una traducción francesa, que se ha hecho en la India bajo riguroso control de los sacerdotes y doctos de alto rango de allí mismo[369]. Este producto absolutamente *ario*, un código sacerdotal de la moral con fundamentación en los Vedas, en la idea de las castas y en una antiquísima tradición —*no* pesimista, aun cuando siga siendo sacerdotal— complementa mis concepciones sobre la religión de la manera más asombrosa. Confieso la impresión de que todas las otras grandes legislaciones morales que tenemos me parecen una imitación e incluso una caricatura de esta: en primer lugar, el egipticismo; pero incluso Platón me parece, en todos los puntos capitales, sencillamente *bien instruido* por un brahmán. Los judíos aparecen en este aspecto como una raza de chandalas que aprende de sus *señores* los principios en que se basan los *sacerdotes* para lograr el dominio y

organizar un pueblo… También los chinos parecen haber producido a su Confucio y su Lao Tsé bajo la impresión de este *antiquísimo código clásico*. La organización medieval ofrece el aspecto de un raro tanteo por recuperar todas las ideas sobre las que descansaba la antiquísima sociedad arioindia — eso sí, con valores *pesimistas* que proceden del terreno de la *décadence* racial. — Los *judíos* parecen también aquí meros «intermediarios» — no inventan nada.

Todo esto, mi querido amigo, como muestra de lo *muy a gusto* que converso con usted —. El martes salgo de viaje. —

Cordialmente
su Nietzsche

Respuesta a la carta de Köselitz del 26 de mayo de 1888: III/6, 203. Köselitz responde el 11 de junio de 1888: III/6, 206.

1042. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig* (Nota)

<Turín, mayo de 1888>

Será valioso para los amigos de la filosofía de *Friedrich Nietzsche* escuchar que este último invierno el inteligente danés doctor Georg Brandes ha dedicado a esta filosofía un extenso ciclo de lecciones magistrales en la Universidad de Copenhague. El orador, cuya maestría en la presentación de difíciles complejos de ideas no necesitaba empezar a acreditarse, supo interesar vivamente a un auditorio de más de trescientas personas en la nueva y atrevida forma de pensar del filósofo alemán: de manera que sus lecciones magistrales concluyeron con una brillante ovación en honor del orador y de su tema.

Eventualmente como adjunto en una carta no conservada de Nietzsche a E. W. Fritzsch; compárese con la carta a Köselitz del 14 de junio de 1888, carta 1045.

1043. *A Pasquale d'Ercole en Turín*

Sils-Maria, 9 de junio de 1888

Muy estimado señor profesor:

Aprovecho el primer instante en que vuelvo a tener la cabeza libre y serena para expresarle que, *a pesar de todo*, no soy ni el más des-

agradecido ni el más descortés de los seres humanos del mundo. Me ha resultado duro abandonar Turín sin haberme despedido de usted[370]; pero no pudo ser de otra manera. Estuve enfermo casi siempre y los últimos días, por el calor, como aturdido. Atribúyale un poco a mi orgullo que no haya querido en modo alguno quedar en su memoria como un «sufriente». Atribúyalo también a mi filosofía, que aconseja al enfermo imitar a los animales y esconderse en su *caverna*. No dudo de que más pronto o más tarde, en un hermoso, fresco, claro día de otoño tendré el honor de reanudar una relación humana tan valiosa y estimable, de la que apenas he sido digno esta vez.

Mientras tanto su bondad me ha proporcionado un medio para estar incluso aquí entre amigos suyos. Su filósofo de Intra me interesa como problema psicológico[371]: ¡un poeta, y un italiano además, que está enamorado precisamente de lo claroscuro y sombrío de nuestra escolástica alemana! Me acuerdo con ese motivo del entusiasmo que manifestaba *Monsieur* H. Taine por el primer efecto que le causó la *Lógica* de Hegel[372]: Taine, que también lleva en secreto en él mismo a un poeta. En cierto modo, opinaba que eso había sido el estado de ánimo más elevado de su vida.

Reciba usted, respetado señor profesor, el más afectuoso de los saludos

de su agradecido y obligado

Nietzsche

1044. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Sils-Maria, 10 de junio de 1888

Mi querida madre:

Tu carta y tu hermoso paquete vinieron seguidos, con muy poca diferencia de tiempo: cuando vino la primera, estaba aún en cama, enfermo, pero cuando llegó la caja ya me encontraba por la senda de la mejoría. Volvieron a ir mal las cosas, en efecto, durante el viaje. La primera tarde llegué ya enfermo y tuve en Chiavenna una noche miserable. Permanecer allí el día siguiente lo desaconsejaba el bochorno y el aire insoportable de ese lugar sofocante. Pero el largo viaje a Sils no me sentó bien; y de este modo, así pues, tuve que volver a pasar las primeras 24 horas, como casi cada vez por desgracia, con intenso vómito. A ello se añade que aquí arriba *no* sopla el viento que busco en este lugar. La mucha nieve que se derrite humedece el aire; y además el

calor incluso alcanza los 23 grados. ¡Extraño! Conseguí adaptarme con mayor facilidad al tiempo de Turín, aunque tuvimos un día y otro 31 grados. Pero el aire era totalmente fino y puro, incluso soplaba siempre un agradable céfiro. Aquí en Sils aún había, hasta bien entrado mayo, 6 pies de nieve sólida. En los lugares cercanos se han desprendido enormes aludes, 26 se han contado ya. Esto provoca que todo se estanque. En cualquier dirección en que uno pasea, encuentra la nieve como obstáculo; las montañas están todavía blancas hasta el fondo de los valles. No ha habido nunca tanta nieve: incluso el frío debe haber descendido hasta 33 grados *bajo* cero. Las avalanchas han destruido por completo extensos bosques, el daño es grande.

Ahora todavía están totalmente ausentes, como te lo puedes imaginar, los *visitantes*; y una golondrina no hace verano. Como solo. Hasta ahora nada está como debe, ni el estómago, ni el sueño, ni las ganas de trabajar, ni las ganas de pasear. Aún no se ha previsto ni organizado absolutamente nada para atender las necesidades de los visitantes — de manera que en todas partes me va mal y estoy un poco melancólico. —

Aquí llegó entonces muy a su debido tiempo el hermoso *jamón*, mi querida madre: te doy las gracias de corazón por todas las cosas buenas que has enviado. Las camisas parece que son *camisas de lujo*: acabo de retirar dos, que estaban desgastadas y agujereadas, de manera que las nuevas ocupan perfectamente el sitio que estaba vacío. Lo mismo vale para los hermosos calcetines para el frío. Si yo debo tomar todo esto, como es tu expreso deseo, como un regalo, tendrás que permitirme al menos que me sea lícito ofrecerte algún presente en compensación. Me escribiste a Turín que te gustaría la fotografía mía de apariencia *más suave*: te ruego que encargues que te la hagan y cóbrate después las *dos* fotos de los 30 marcos que entre tanto he indicado que te entregara el s<eñor> Kürbitz. La próxima vez me gustaría algo así como un pequeño *mantel*, con lo cual podré cubrir para mí mismo mi mesita cuando quiera comer. —

Con la ropa estoy ahora totalmente en orden. Llevo un sombrero muy ligero sobre la cabeza, que está tejido con crines de caballo: muy hermoso, pero caro. A la pequeña Adrienne[373] le he traído un anillo de Niza, que parecía monísimo y que me lo escogió la señora Köchlin en la tienda de un joyero de allí. Y además, hermoso jabón de París. Tengo una nueva maleta, por la que he pagado 15 frs. = 4 táleros.

En *Turín* aún pude asistir al final a un gran festival de música[374], en el que intervinieron 34 orquestas municipales de tres provincias italianas, e incluso las 8 orquestas de Turín. Las orquestas participaban

en el concurso casi simultáneamente en los tres teatros más grandes de la ciudad (cada uno de ellos tiene entre 3.000 y 4.000 plazas) de la mañana a la noche[375]. —

Me hubiera gustado escribirte una carta tan jovial como la que tú has escrito, mi querida madre. Pero tu vieja criatura continúa estando algo triste. Con amor y mucha gratitud

tu F.

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

1045. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Jueves
Sils, 14 de junio de 1888

Querido amigo:

Su carta me llegó al mismo tiempo que el retorno de mi salud (— y de mi barbero): puede imaginarse con qué solemnidad se la saludó. Su información de que el *Cuarteto provenzal* algún día me pertenecerá, me lisonjea en grado sumo. Desde entonces he alterado en cierto modo mis planes de vida. Pero sobre eso, más tarde: hoy tan solo la expresión primera y muy provisional de mi profundo agradecimiento. Lo que une de la manera más íntima es el tener en común con otra persona las mismas cosas *buenas*: y conozco demasiado bien los pequeños escalofríos de plenitud que sobrecogieron mi alma cuando en Venecia tuve el honor de escuchar el por entonces cuarteto *en gestación*[376].

La *cartolina* [postal] *no* ha llegado; en el caso en que venga a mis manos el soberbio *dueto*, no dejaré que le falte el «afectuoso regocijo». — Es una idea muy amable de su parte, el hacer que le lleguen unas palabras al doctor Fuchs: le ruego que lo haga, sé bastante bien el efecto que esto tendrá en el muy solitario y demasiado poco apreciado vecino de Danzig. Hace poco le hablé de usted en mi última carta[377]. Es por lo demás asombroso todo lo que él lleva adelante y lo que emprende: sus últimos informes epistolares me dieron de nuevo la más elevada idea de la fogosa energía de su naturaleza. (Desea que se le devuelvan las recensiones: aún tiene muchas más y quiere, si se las piden, darlas a conocer…)

Las cosas fueron mal hasta ahora, querido amigo. El viaje volvió a fracasar, como es habitual: he necesitado seis días para volverme

a librar en cierto modo de las malas repercusiones. Nada es de equilibrio tan lábil como mi salud… El tiempo que encontré aquí arriba *no* era aquel que buscaba. Aire húmedo, sofocante, de deshielo, — 23 grados C. Imagínese usted: pensaba con arrepentimiento en la abandonada Turín, me preguntaba si allí ya había conocido lo mismo en el máximo calor. En la etapa final el termómetro subió día tras día a 31 grados C., la temperatura mínima era de 22 C. Y ¡qué extraño! Yo, que soy la persona más sensible al calor, no sufrí en absoluto por esa temperatura — dormía bien, comía bien, tenía ocurrencias y trabajaba… El sutil aire seco, el céfiro por sobre las callejas — ¡en el fondo, era una especie de epicureísmo que desconocía! No me atrevo a escribir a qué altura ha ascendido la cultura de las cafeterías. —

Desde ayer vuelve a haber aquí aire bueno y sano. Sils es en verdad prodigiosamente bello; en atrevida latinidad es lo que llamo *perla perlissima* [la perla de las perlas][378]. Una abundancia de *colores* que se sitúa cien veces más al sur que Turín. Por los alrededores se encuentran aún los restos de 26 aludes, que en parte han sido de enorme magnitud. Han arrasado bosques enteros. Aquí hay una interesante *ley* sobre los aludes: la madera pertenece al dueño del campo sobre el que el alud la arroja. Un vecino de Bevers ha obtenido de esta forma un regalo por esa madera de 5.000 frs. aprox. La nieve alcanzaba aquí hasta avanzado el mes de mayo 6 pies de espesor: entonces se derritió y desapareció con una prontitud apenas concebible.

En Turín todavía escuché al final un *festival de música*: 34 orquestas municipales se presentaban a concurso. Asistí a las interpretaciones de las cinco mejores que concurrían, en el *teatro* Vitt<orio> Em<anuele>, en el que caben unas 5.000 personas. El sonido era fascinantemente bello: cosa que nunca hubiera creído. ¡Esos *fortissimi*! Para mí destaqué como la mejor interpretación, con diferencia, la de la orquesta de Asti, con su maestro Foschini; quien tuvo el coraje de presentar como obra a concurso su propia *Sinfonia drammatica*[379]. Después de mi salida de Turín me enteré con placer de que Asti había ganado la *gran* medalla *de oro*, con todos los honores posibles por parte de dos ministerios también para el *maestro*. —

Overbeck posee una casa propia en Basilea. De mi hermana acaba de llegar un largo y fascinante informe[380] sobre la entrada y el solemne recibimiento en *Nueva Germania*. El asunto gana realmente un aspecto grandioso.

Si es posible, vea en Múnich a los *Seydlitz*. Conmigo son tan buenos. — De Levi he oído que está enfermo y este verano *no* dirigirá en Bayreuth[381].

A Fritzsch le había escrito que hiciera que en la prensa resonara algún comentario de mi éxito en Copenhague. Me escribió hace poco que por el apremio de los negocios lo había *olvidado*, y que ahora ya era demasiado tarde. — ¡*Incorregible*!

Con cordiales deseos para el viaje

su N.

Respuesta a la carta de Köselitz del 11 de junio de 1888: III/6, 206.

1046. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

<Sils-Maria, 15 de junio de 1888>

Querido amigo:

En este instante he terminado de leer, impresa en el *Bund*, la fina y hermosa cosa de *Spitteler* sobre Sch<ubert>[382]. Al hacerlo he tomado la decisión de volver a darle a este hombre, que para mí no deja de ser de *mucho* valor, una señal de mi complicidad (y que, en lo posible, se disipe la «nubecilla» entre nosotros[383] —). ¿Tiene todavía un ejemplar del *Himno* para enviar? Por desgracia he dejado 2 ej. en Niza. — Le ruego que escriba en él lo siguiente:

Para el señor Carl Spitteler
como signo de elevada y especial estima
N.

Dirección: *Basilea*, Gartenstr. 74.

Es posible que pase por Basilea en otoño. Entonces le haría una visita; ¿acaso estará preparado Sp<itteler> para la música de usted? De momento me parece que para nosotros es imprescindible.

— ¡Y *rectifiqu*e usted el clarinete[384], amigo! ¡Si no, no tendré paz en la tumba!...

Hoy hemos tenido nieve y un viento glacial. La salud, algo mejor. Expedida ayer una carta para usted.

Su fiel amigo
N.

Köselitz responde el 19 de junio de 1888: III/6, 208.

1047. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Sils-Maria> *sábado*. <16 de junio de 1888>

Mi querida madre:

Las cosas no van de la mejor manera. Disculpa si escribo con cierta brevedad. El dinero de Kürbitz has de aceptarlo *en todo caso* ¡de lo contrario no podré hacer mis *peticiones*, y me son necesarias! Quizá ya no tienes en la memoria lo que escribí desde *Turín*. Esta vez *todo* el jamón que *necesito* lo quiero de Naumburg. El verano pasado lo conseguí de Basilea, de Zúrich, de St. Gallen y de otros sitios, con disgusto y decepción enormes: de manera que no lo quiero repetir. Siempre tuve que expiar, como puedes imaginarte, con mi *salud*, si un pedido resultaba malo o solo a medias satisfactorio. Lo *único* que realmente me sentó bien fue el último de todos los envíos de Naumburg, el de septiembre: el embutido redondo y gordo de jamón rosado. Por eso escribí desde Turín que esta vez quería ser sensato por anticipado y no hacer primero todos los malos experimentos posibles. Ya que mi verano tiene una duración de aproximadamente 4 meses, todavía necesitaré al menos 12 libras = *6 kilos de jamón rosado embutido*. Se trata de mi cena *entera* durante cuatro meses. Si tuvieras una idea de la dificultad de mi alimentación precisamente *aquí*, en condiciones de atención a los visitantes que son *enormemente costosas*, entenderías también enseguida que *esta* dieta muy uniforme y aburrida es para mí, con diferencia, la *más barata* e incluso la *más sana*. No me es lícito, en absoluto, asumir ya más riesgos; cuanto más regular, tanto mejor. En una gran ciudad como Turín está a mi disposición, como es natural, hacer cualquier tipo de cambio: pero aquí *no* (— enseguida se vuelve todo horriblemente caro, de manera que una comida *muy* sencilla ya me cuesta 2 frs. 25 cts. = 19 perras gordas (sin propina<)>. — Si esto te causa molestias, mi buena madre, entonces me das la dirección de un buen comercio en Gotha o en Braunschweig. Desde luego, yo preferiría que todo se hiciera como me lo había imaginado: que *tú misma* me escogieras el jamón y me lo enviaras (— los costes del transporte, como es obvio, van de *mi* cuenta —).

He acabado el embutido pequeño: estaba demasiado seco por su poco tamaño. El más grande es *mejor*, pero ni mucho menos tan bueno como el gordo y redondo del otoño pasado. Creo que es acertado enviarlos de tamaño bien grande. Las tres libras que recibí alcanzarán en total para unos 14 días: eso significa que aún tengo comida para 6 días.

No tomes a mal que te cause tales molestias: pero te ruego que *de inmediato* me *vuelvas* a enviar un paquete *más grande* que el de la

última vez: y de *la mejor calidad*. Si resulta muy bueno y muy sano, lo que cueste no me preocupa en absoluto, paga con gusto, así pues, *algo más*, siempre que sea de primera calidad. — ¡¡¡Y ve, por favor, a casa de *Kürbitz*!!!!

La miel, por desgracia, me ha llegado *muy* mal: exactamente como el verano pasado. Me produjo vómito. Es miel con la *cera*: pero mi estómago no encuentra ninguna forma de arreglárselas con la cera. —

Adjunto una de las cartas de la Llama; la otra la adjuntaré la próxima vez para no duplicar la carta. Me asombra que Lisbeth no diga nada de las 8 cartas que le he escrito desde Niza este invierno[385].

Con amor
tu vieja criatura

Aún no te he dicho una palabra de gratitud por tu carta tan cordial. Ir a Naumburg no es, por descontado, posible, dadas las condiciones de mi salud: *no* es el placer lo que me *condena* a estar en Engadina y en Niza. — —

Como dirección basta propiamente con Sils-Engadina, Suiza: pues *aún* hay otros dos Sils, pero *no* en la Engadina[386].

Respuesta a una carta no conservada de Franziska Nietzsche.

1048. *A Meta von Salis en Marschlins*

Sils, Engadina, 17 de junio de 1888

Estimada señorita:

Está nevando ahora a más no poder: estoy sentado en mi caverna y pienso con un poco de melancolía si el tiempo (o el hombre del tiempo) no habrá perdido la razón. Cuando llegué aquí hacía un tiempo sofocante, molesto, un calor de 24 grados; casi me arrepentí de haber abandonado Turín, donde es verdad que teníamos todos los días 31 grados, pero *aria limpida elastica* [aire límpido y dúctil] y ese famoso céfiro, del que antes solo sabía por los poetas. Aquí arriba se desencadenaron por el deshielo 26 aludes; donde uno fuera a pasear se encontraba montones de nieve blanda: — estuve enfermo 6 días, antes de que me volviera a reconciliar con Sils y con la vida. —

Escribo esto en el fondo para invitarla a venir aquí. No dudo de que traerá consigo un mejor tiempo — y esa razón que él ha perdido.

En el *Alpenrose* hay catorce personas — casi todas vecinos y vecinas de Hamburgo. *Esto* hace que todo huya del verano de calor

tropical que se nos ha prometido — *y* ahora nos ha dejado en la nieve.

Sirviéndome de tablas meteorológicas acabo de establecer la siguiente verdad *que suena de manera totalmente improbable*.

«El mes de enero en Italia»

	Días serenos	Días de lluvia	Grado de cielos cubiertos
Turín	10,3	2	4,9
Florencia	9,1	9,7	5,7
Roma	8,2	10	5,8
Nápoles	7,7	10,8	5,2
Palermo	3,2	13,5	6,5

Esto significa que en invierno, cuanto más se desciende hacia el sur, peor es el tiempo (— menos días claros, más días de lluvia y un cielo siempre nublado —) ¡¡Y todos nosotros creemos instintivamente lo contrario!! Lo escribo en el fondo para preguntarle qué ha vivido en Roma y *con* Roma[387]. He tenido con frecuencia mis dudas sobre si le ha alegrado precisamente este invierno en el que, además, Roma todavía se hallaba en el *vaho de los peregrinos*[388]. Pero al final no estuvo allí: desde entonces que no he sabido ya nada de usted.

De mi hermana han llegado las mejores noticias: en último lugar, una descripción del solemne traslado al nuevo lugar de residencia, *Nueva Germania*, que me ha fascinado. La empresa florece: ahora ya tiene un aspecto magnífico.

¿Se ha enterado usted de que entre tanto me he hecho *famoso*? A saber, en Dinamarca, donde allí mismo, para mi máxima sorpresa, el doctor Georg Brandes hace propaganda de mi filosofía. Ha impartido un ciclo bastante extenso de lecciones magistrales «sobre el filósofo alemán Friedrich Nietzsche» en la Universidad de Copenhague — y tengo motivos para creer que con ello ha tenido un *gran éxito*. En todo el norte se habla ahora de mí (la «moral de los señores» parece que es el lema).

Con el ruego de que me diga aquí arriba una palabra amistosa

soy su afectísimo servidor

Nietzsche

¿Qué hace la señorita Resa? ¿Está ya *promota* [doctorada][389]? — ¿Y su poética amiga[390]?

1049. *A Heinrich Köselitz en Venecia*

Sils-Maria, 20 de junio de 1888

Querido amigo:

Su *Liebesduett* [Dueto de amor] entró como un rayo en mi aflicción. De golpe recobré la salud, confieso que incluso he llorado de placer. ¡Qué recuerdos me trae esta música celestial! Y me ha parecido que solo ahora, que ya lo he leído seis veces seguidas, lo comprendo por completo — me parece incluso «cantable» en sumo grado. Hay en él un elevado sentimiento entusiasta que hubiera fascinado a Stendhal: todavía estaba leyendo anoche su *riquísimo* libro *Rome, Naples et Florence* ¡y en la lectura pensaba constantemente en usted!*— Cuenta, entre otras cosas, cómo le pregunta a Rossini «¿qué prefiere usted, *La italiana in Algeri* o el *Tancred*?» Y este responde: *Il matrimonio segreto*…[391].

Querido amigo, esto me lleva a *felicitarle* por haber mantenido el título *Der Löwe von Venedig* [El león de Venecia][392]. Es, ciertamente, un título muy incitante y que le habla a la fantasía. Sería una lástima que *faltara* esa pequeña insinuación, *Venecia*… Me gusta igualmente la indicación «ópera cómica italiana»: deshará múltiples confusiones y malentendidos. Y por último: tiene usted razón al mantener su «Peter Gast»[393]: lo capté cuando lo *leí*. — Es recio, ingenuo y, dicho sea con permiso, *alemán*… ¿Sabe usted que yo, desde el pasado otoño, encuentro muy alemana su música para ópera — alemana *antigua*, del buen siglo XVI?

Reitero mi mejor gratitud — fue verdaderamente una *cura* la súbita aparición de ese soberbio *dueto*.

Pues entre tanto estuve muy cubierto y encapotado, como el cielo, e incapaz de nada bueno. En ello el absurdo desorden del clima tuvo sus responsabilidades. Después de que hubiéramos tenido durante una semana el tiempo *más caluroso* que se pueda tener en la Engadina (24 grados), volvemos a estar metidos desde hace seis días en el invierno. Primero *nevó* durante medio día, después dos días enteros: y desde entonces el cielo a nuestro alrededor está siempre lleno de nubes negras.

En la biblioteca del hotel[394] encontré una vida de Wagner escrita por *Nohl*: está redactada en un estilo excelente[395]. Yo mismo aparezco

* *Acaban* de publicar algo completamente inesperado: el *Journal* de Stendhal, sus *privatissima* [escritos íntimos], extraídos de unos 16 cuadernos que se han encontrado en Grenoble entre la enorme masa de sus papeles. [*Nota de Nietzsche*]

en ella como «el inteligente amigo *y patrón*» ¡literalmente! — El rey de Baviera[396], que fue un conocido pederasta, le dice a Wagner: «Así pues, ¿tampoco a usted le gustan las mujeres? ¡Son tan aburridas!» — Nohl encuentra que esta «opinión» es un «*circunloquio juvenil*»...[397].

Overbeck escribió ayer sobre las malas condiciones de su salud y que se traslada la próxima semana a la nueva casa. Se alegra extraordinariamente del viaje que usted hará a Alemania y de escuchar el *cuarteto*[398].

La muerte del emperador me ha conmovido[399]: en fin de cuentas él era una chispa de pensamiento *libre*, la última esperanza para Alemania. Ahora comienza a mandar *Stöcker*[400]: — saco la consecuencia que de ello se deriva y *sé* ya que de ahora en adelante mi *Voluntad de poder* primero se confiscará en *Alemania*...

Le saluda de la manera más cálida y agradecida

su amigo

Nietzsche

— ¿Le ha llegado mi postal con referencias a Spitteler[401]?

Köselitz responde el 10 de julio de 1888: III/6, 239.

1050. *A Karl Knortz en Evansville (Indiana)*

Sils-Maria, Alta Engadina, 21 de junio de 1888.
(Suiza)

¡Muy respetado señor!

La llegada de dos obras de su pluma[402], que me obliga a gratitud, me parece que garantiza que entre tanto mi literatura habrá logrado estar en sus manos. La tarea de dar una imagen de mí, sea la del pensador, sea la del escritor y poeta, me parece extraordinariamente difícil. El primer intento relativamente grande de este tipo lo hizo el último invierno el excelente danés doctor Georg Brandes, a quien usted conocerá como historiador de la literatura. Él mismo ha impartido un ciclo bastante extenso de lecciones magistrales sobre mí en la Universidad de Copenhague bajo el título *El filósofo alemán Friedrich Nietzsche*, cuyo éxito, por todo lo que de allí se me ha informado, tiene que haber sido brillante. Ha interesado vivamente a un auditorio de trescientas personas en la audacia de mi forma de plantear los problemas y, como él mismo dice, ha hecho que mi nombre sea popular en todo el norte. En general tengo un ámbito de oyentes y admiradores

más secreto, del que forman parte incluso algunos franceses, como *Mr*. Taine. Mi convencimiento íntimo es que todos estos problemas, toda esta posición de un «inmoralista» es todavía demasiado temprana para hoy, está todavía demasiado poco preparada. La idea de hacer *propaganda* en su favor está totalmente lejos de mí mismo; con esa finalidad todavía no he movido un dedo.

De mi *Zaratustra* creo, en cierto modo, que es la obra más profunda que existe en lengua alemana, incluso que es la más perfecta lingüísticamente. Pero para *comprenderlo* se necesitan generaciones enteras que primero *recuperen* las vivencias íntimas sobre las cuales pudo surgir esa obra[403]. Casi quisiera aconsejar que se comience por las últimas obras, que son las de mayor alcance y las más importantes (*Más allá del bien y del mal* y *Genealogía de la moral*). Para mí mismo son sumamente simpáticos mis libros de la época intermedia, *Aurora* y *La gaya ciencia* (son los más personales).

Las *Consideraciones intempestivas*, escritos juveniles en cierto sentido, merecen la máxima atención para entender mi desarrollo. En *Völker, Zeiten und Menschen* [Pueblos, tiempos y personas] de Karl Hillebrand se encuentran unos pocos ensayos muy buenos sobre las primeras *Intempestivas*[404]. El escrito contra Strauss desató una gran tormenta; el escrito sobre Schopenhauer, cuya lectura recomiendo en especial, muestra cómo un espíritu enérgico e instintivamente afirmativo sabe tomar los impulsos más beneficiosos incluso de un pesimista. Con Richard Wagner y la señora Cosima Wagner estuve unido en profunda confianza e íntima armonía algunos años, que son de los más valiosos de mi vida. Si ahora soy de los *enemigos* del movimiento wagneriano no es porque haya en el trasfondo motivos mezquinos, como es evidente. En el volumen IX de las *Obras completas* de Wagner (si me acuerdo correctamente) hay una carta dirigida a mí que da testimonio de nuestra relación.

Me imagino que por la riqueza de las experiencias psicológicas, por la intrepidez ante lo más peligroso, por una sublime franqueza, mis libros son de primer orden. En lo que respecta al arte de la presentación y de las ambiciones artísticas, no temo tampoco comparación alguna. Con la lengua alemana me une un amor duradero, una confianza íntima, ¡un profundo respeto! Razón suficiente para casi no leer más libros que estén escritos en esta lengua.

Reciba, muy estimado señor, los saludos más afectuosos de su

Profesor Dr. Nietzsche

1051. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Fragmento)

<Sils-Maria> *lunes* a primera hora de la tarde
25 de junio de 1888

Mi querida y buena madre:

Te escribo en el acto, pues acabas de darme una alegría totalmente incontenible. ¡No, pero qué tipo de paquete tan hermoso me has enviado! El lujo de la *cravatte* supera todo lo que he visto en Turín; y ya que ahora tengo cuellos modernos muy bonitos, combinará de manera muy festiva. Las *galletas* satisfacían una necesidad «hondamente sentida». En todas partes, en Niza, en Turín, tengo galletas para el té de primera hora de la mañana; pero esta planta no *crece* en la Engadina. El *jamón* tiene un aspecto sumamente delicado y magnífico: miro hacia el futuro con nueva confianza — ¡y esto *es algo*! Pues hasta ahora he tenido una temporada maligna y difícil. Ayer mismo no sabía aún defenderme de las ideas más tristes. Sabes, me parece que en mí no solo hay una carencia de salud, sino de la condición previa para estar sano — la *fuerza vital* es tan débil, no puedo reponer ya las pérdidas de más de diez años, pues, al margen de la cantidad derrochada, he vivido siempre exclusivamente del «capital» con el que contaba y, para poder hacerlo, no he ganado nada, nada, nada. — —

Me mantengo medianamente firme con arte y precaución grandes, pero ¡cuántas temporadas hay en que estoy *tan débil* como uno no debería estarlo a mi edad! Y también esta salud hiperexcitable en relación con el tiempo meteorológico es un mal síntoma. He estado casi todo el tiempo en una disposición indescriptiblemente mala. Un dolor de cabeza hondo, que acarreó unas náuseas en el estómago; sin ganas ni fuerzas para pasear; aversión a mi [+ + +]

1052. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

Sils-Maria Alta Engadina *Suiza*
26 de junio de 1888

Muy estimado señor editor:

Hay algo para imprimir[405]. Si usted lo encuentra conveniente, quisiéramos abordar de inmediato esta cosita. Es meramente un opúsculo, pero debe tener el aspecto *más estético posible*. Trata de

cuestiones de arte: por consiguiente, no nos está permitido poner en ridículo nuestro gusto.

Es una lástima que no pueda hablar personalmente con usted de todo esto. Con gusto escucharía también propuestas de parte suya. En lo que a las mías se refiere, quisiera recomendar ante todo que por una vez se hiciera una prueba con caracteres alemanes[406]. *Grandes*, gruesos, hermosos caracteres y no más de 27 líneas por página (supuesto el formato habitual —). Quizá también volvamos a poner una raya en la orilla de la página, como en el *Zaratustra*. — Creo haber notado que, para cuestiones y bellezas de estilo, el alemán es totalmente obtuso apenas se pone a leer un escrito en caracteres latinos. Solo con los caracteres alemanes se despierta su sensibilidad para la vertiente estética de un estilo. (¿Acaso porque está acostumbrado a leer a sus clásicos en estos caracteres? — —).

In summa [En resumen]: la impresión de mis textos en caracteres latinos me ha ocasionado hasta ahora mucho perjuicio. En especial en el caso del *Zaratustra*.

Destaco además unos pocos deseos:

impresión *más negra* que en el último escrito.

el papel más consistente y, en la medida de lo posible, amarillo (— debe tener un aspecto muy delicado).

un derroche *más libre* del espacio, por ejemplo, espacios más grandes entre las secciones individuales.

Para la cubierta *exterior* vuelvo a recomendar el verde pálido, y el título en *rojo,* como en la 4.ª parte del *Zaratustra*.

En primer lugar solicito unas pocas *pruebas* de imprenta respecto a caracteres, distribución del espacio, e incluso a la calidad del papel.

Con el ruego de que dedique un poco de esfuerzo a este asunto

soy su
más atento y seguro servidor
Prof. Dr. Nietzsche

NB. Hasta ahora no he visto nada en caracteres alemanes que me haya gustado. No recomiendo caracteres del tipo *Schwabach* (— esto es una dificultad más para el señor lector —).

Envíe también esas pruebas, por favor, al señor Köselitz (Múnich, *poste restante*). Es un hombre de gusto.

C. G. Naumann responde el 30 de junio de 1888: III/6, 210.

1053. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 28 de junio de 1888>

Muy estimado señor editor:

Ponderándolo todo bien, no hay que editar nada con caracteres *alemanes*, ciertamente. No quiero desautorizar toda mi literatura hasta la fecha. A la larga, uno obliga a las personas al gusto que es *propio* de uno. ¡Y para mí al menos los caracteres latinos son incomparablemente más simpáticos! — Mi propuesta es, por tanto, la siguiente: los caracteres de *Más allá*, también el formato, pero solo 27 líneas por página. No espero, pues, «pruebas» de *ningún tipo*. La impresión definitiva puede comenzar enseguida. Le enviaré la dirección del señor Köselitz tan pronto como la tenga. — Unos pocos *añadidos al manuscrito* van hoy por carta a continuación[407].

Incluso sobre la cubierta pienso de manera diferente. El verde y el rojo *no* son adecuados para un opúsculo.

Con el ruego de que pronto me dé noticias

suyo afectísimo
Prof. Dr. Nietzsche

Esta carta se cruza con la de Naumann del 30 de junio de 1888: III/6, 210. C. G. Naumann responde el 6 de julio de 1888: III/6, 237.

1053a. *A Reinhart von Seydlitz en Múnich*

Sils-Maria, 28 de junio de 1888

Querido amigo:

No hay nada más estúpido que la estupidez — a saber, *la mía*. La idea de que una carta te ha de buscar todavía más al sudoeste, esa idea no me ha aparecido ni siquiera un instante en el horizonte[408]. ¡Y cuántas cosas buenas hubiera podido haber si hubiéramos estado juntos un par de días *torinesi*! Pues allí he tenido un humor como no lo tenía desde hace veinte años, y lanzaba rayos como si fuera un dragón, rayos de espíritu y malignidad. Incluso el calor no me afectaba nada: por lo cual no puedo hacer menos que reconocer que ¡la *cultura de las cafeterías de Turín* alcanza en realidad cimas que dan vértigo! Me consideraba un experto en *gelati, spumoni, pezzi duri*[409], pero mira ahí…

Que hayas estado en Niza me duele realmente. ¡Y en Rapallo, en el sagrado lugar en el que nació el «libro de los libros», el *Zaratustra*[410]! —

— Aquí tengo que volver a hacer algo bueno. Ya ayer tuve la idea de volver a caminar bellamente una vez más «entre personas»: teniendo en cuenta que como «monstruo», como «sin hogar», cada vez me parezco más a un animal[411]. ¿¿¿Ruta de regreso pasando por *Múnich* en la segunda mitad de septiembre??? Pero entonces es seguro que no estarás allí. —

Adjunto para tu querida esposa, como simpática diversión, la carta de mi hermana, en la que describe el *traslado* a la nueva residencia. Esa carta se la envió realmente a mi madre, y ella la copió para mí. Me parece que es un grato *document humain* [documento humano], para hablar como los parisinos[412]. —

Estos días ha llegado a Múnich mi extraordinario amigo y *maestro di Venezia,* el señor Heinrich Köselitz: es la criatura que compone la única música que todavía encuentra gracia ante mi oído superexigente. La primera ópera moderna (jovial, llena de ánimo, magistral, no diletante *à la Wagner*…) es su obra: se llama *El león de Venecia*. Acaba de terminar un *cuarteto* profundamente hermoso — que presenta una «boda provenzal». Si el citado prodigio tuviera que presentarse en tu casa, acógele con cordialidad — [+ + +]

Te ruego que le transmitas a tu estimada madre mis más expresivas gracias por su saludo.

Tu
amigo Nietzsche

1054. *A Carl Fuchs en Danzig*

Sils-Maria, Alta Engadina, Suiza
30 de junio de 1888

Querido y muy estimado amigo:

¡Qué extraño!, ¡qué extraño! Mi deseo era escribirle una hermosa carta de gratitud inmediatamente después de mi ¡traslado al *frío*! — pues día tras día teníamos 31 grados en Turín —: un deseo piadoso, ¿¿no es verdad?? — Pero quién podía suponer que no me trasladaría meramente «al frío», sino ¡a un *tiempo de perros* en el que mi salud sufriría un naufragio! Invierno y verano en insensata alternancia: veintiséis aludes por el deshielo; ahora, por añadidura, lluvia, el cielo

casi siempre cubierto — razones suficientes para perdonar un profundo agotamiento nervioso, con recrudescencia de mis sufrimientos anteriores. — No recuerdo haber vivido un tiempo peor: y esto en mi Sils-Maria, ¡adonde huía para escapar del mal tiempo! ¿Es una sorpresa que incluso el párroco se acostumbre aquí a maldecir? Se atasca en la conversación; entonces lanza siempre con sofoco una maldición. Recientemente, al salir de la iglesia nevada, le dio una buena tunda a su perro, diciéndole estas palabras, «¡el maldito chucho me ha endemoniado todo el sermón!». —

¡Usted adivinará las ganas que yo tenía de hacer nada! Pero eso *no está bien* que suceda con un músico…

Tuve tanto placer en sus opiniones de enseñanza y de resistencia que no quise guardarlas solo para mí: espero no haber hecho nada inconveniente al enviar*las* a Venecia, a mi *maestro*… ¡y de cuánta energía daba testimonio su carta! ¿Cómo lo hacen allí arriba, en su norte, para seguir siendo tan jóvenes? Su carta era realmente todavía más joven que su imagen en la fotografía. —

Vuelvo a tener siempre la idea de que a usted le corresponde una plaza más libre y *más grande*, en la que a sus dotes magistrales se encuentren subordinadas otras fuerzas, y donde usted no tenga la obligación de hacerlo todo solo. — Usted todavía echa *chispas* desde su Danzig: ¡eso causará asombro a todo herrero!

Los *otros* músicos se pondrán nerviosos: que usted se siente muy bien lo deduzco de su estilo, que corre con ductilidad y rapidez. Así no se escribe si se es dispéptico… ¡Y toda su crítica está tan llena de *sus propias vivencias*!

Apreciado amigo, ¡si aún hay cosas que comunicar, alégreme todavía con un segundo envío de recensiones! Dirección: *Sils*, Alta Engadina, Suiza. ¡Quizá el tiempo atienda mientras tanto a razones! — ¡y yo con él! —

De usted
agradecido y obligado
su
Nietzsche.

¡Gracias por la más lisonjera de todas las etimologías[413]! Los *polacos* dicen que significa «nihilista»…

Respuesta a la carta de Carl Fuchs de 21/22 de mayo de 1888: III/6, 196. Carl Fuchs responde el 6 de julio de 1888: III/6, 236.

1055. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Tarjeta de visita)

Domingo por la tarde del 1 de julio de 1888

Muy estimado señor editor, aquí continúan los *últimos* añadidos al manuscrito que ruego sitúe en los lugares indicados. — Se mantiene la segunda decisión definitiva: caracteres *latinos*, 27 líneas, sin raya en la orilla de la página. —

Atentamente su

Dr. Nietzsche
¡¡¡hasta ahora siempre enfermo!!!

Naumann contesta el 6 de julio de 1888: III/6, 237.

1056. *A Franz Overbeck en Basilea*

Sils, Engadina, 4 de julio de 1888

Querido amigo:

Entre tanto, como espero, habrás llegado a tener un poco de calma, junto con tu pobre esposa, seguramente rendida por cansancio excesivo. Supongo que ya estará superado lo más duro en el problema del *déménagement* [mudanza][414]. En esto mi deseo principal solo puede ser que *no* quiera haberse mudado de casa el maligno estado de salud que recientemente me expusiste. Frente a semejantes huéspedes espero que tu nueva *fortaleza* permanezca implacablemente cerrada con todos los cerrojos. De lo contrario no puedo menos de volver a admirar también en este caso la gran *resistencia* de tu naturaleza. En esto me llevas una gran ventaja. —

No me faltan motivos para este suspiro. Desde que dejé Turín me encuentro en un estado miserable. Eterno dolor de cabeza, eterno vómito; una recrudescencia de mis antiguas dolencias; profundo agotamiento nervioso encubierto, con el cual la máquina entera no sirve para nada. Estoy fatigado de defenderme de las ideas más tristes. O, al contrario: pienso con mucha claridad, pero no de una manera favorable, sobre mi situación general. Falta no solo la salud, sino la condición previa para estar sano. — La fuerza vital ya no está intacta. El deterioro de al menos diez años es ya irreparable: durante este tiempo he vivido siempre del «capital» que tenía y no he añadido

nada, absolutamente nada. Y eso *empobrece*… No se recupera uno *in physiologicis* [en los aspectos fisiológicos], cada día malo *cuenta*: esto lo he aprendido del inglés Galton[415]. En condiciones favorables, con precaución e inteligencia extremas, puedo conseguir un equilibrio lábil; pero si faltan esas condiciones favorables, entonces toda la precaución y toda la inteligencia no me sirven para nada. En el primer caso estuvo Turín; en el segundo está, por desgracia, en esta ocasión, *Sils*. Me he metido en un tiempo invernal fastidioso e inestable que me atormenta como lo hace, digamos, el mes de febrero en Basilea. — Esta irritabilidad extrema a las impresiones meteorológicas *no* es *en modo alguno* un buen síntoma: es la característica de un cierto agotamiento generalizado que es, de hecho, la dolencia que me es propia. Todo, como el dolor de cabeza, etc., no es sino la *consecuencia* de tal estado, y es relativamente sintomático. — En la época *peor* de Basilea y de después de Basilea las cosas eran exactamente iguales: solo que entonces yo las *desconocía* en grado extremo y permitía a los médicos que tantearan buscando males locales, agregando así una fatalidad más. *No* tengo dolores de cabeza, *no* tengo dolores de estómago, nada de eso: pero bajo la presión de un agotamiento nervioso (que en parte es *hereditario*, — de mi padre, que también murió solo a *consecuencia* de la carencia general de fuerza vital, — y en parte es adquirido), aparecen las consecuencias en todas sus formas. El único *régime* [régimen] que entonces hubiera sido oportuno, hubiera sido la cura del americano Weir Mitchell: un abastecimiento extremo del material alimenticio más valioso (con cambio absoluto de lugar de residencia, de relaciones sociales, de intereses)[416]. De hecho escogí, por desconocimiento, el *régime* opuesto: e incluso ahora no comprendo que no haya muerto en Génova de *debilidad total*. —

Sobre esas materias estoy ahora tan bien informado como cualquier médico: si hubiera tenido veinte años menos, hubiera *preservado* el estado de salud…

¡Perdón!, querido amigo, por esta carta que se ha convertido en demasiado médica. El señor Köselitz está en Múnich; la primera representación de *Feen* [Las hadas] de Wagner ya ha tenido lugar, según un informe que ha enviado[417]. Por la transferencia del *dinero* te doy mis más rendidas gracias.

Tu amigo
Nietzsche

1057. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria,> *Sábado* a primera hora de la tarde <7 de julio de 1888>

Mi querida madre, aún no van las cosas mejor. Todavía no había tenido nunca aquí arriba una temporada mala tan larga. — El tiempo continúa siendo para mí adverso. El tiempo de nieve ha sido reemplazado por un tiempo de *lluvias* de semanas de duración: de manera que en las cinco que llevo aquí he vivido un día claro (y, por añadidura, fue precisamente el día de un ataque maligno).

El *jamón*, que me ha sentado *bien*, va llegando ahora lentamente a su final. Espero que mi carta de agradecimiento por tu último envío, que escribí inmediatamente después de recibirlo, haya llegado a tus manos.

De corazón tu hijo
F.

La nueva camisa de dormir es muy agradable para la piel. ¡Muchísimas gracias!

1058. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria,> 11 de julio *miércoles* de 1888

Querido amigo:

Nada ha mejorado, ni en mí, ni en el tiempo. Aire frío como el hielo, hoy: el cielo, opaco y cubierto. En cinco semanas he vivido un único día claro y, evidentemente, muy frío (— por desgracia, tuve motivos para pasarlo en la cama). En contraposición, 24 días de lluvia torrencial, día y noche; y tres días de nieve. La temperatura, a causa de la mucha nieve que todavía hay, es muy baja por término medio. El comienzo de mi estancia aquí arriba tuvo un aire sofocante y adverso, con las cifras más altas del termómetro que en general pueden alcanzarse en la Engadina; no se daban 20 pasos sin sudar. *Eso* se convirtió directamente en tiempo de nieve. La gente más vieja (85 años) no tiene noción de semejantes estados.

Tu fiel amigo
N.

Se va un señor de Roma que tiene dolencias. E igualmente una gran familia de Hamburgo. Horrible para los hoteles.

1059. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

Sils-Maria, 12 de julio de 1888

Muy estimado señor editor:

Con mucho gusto queremos satisfacer el deseo del doctor Carl Fuchs en Danzig (esta dirección basta).

Sería oportuno que me devolviera el manuscrito[418]. Lo escribí en tal estado de debilidad, que yo mismo lo encuentro ilegible. Estoy enfermo desde hace más de cinco semanas; un retorno muy desagradable de mis antiguos estados de mala salud; profundo agotamiento nervioso con dolor de cabeza y vómitos persistentes. Nada digo del tiempo *abominable* al que me ha arrojado esta vez mi mala estrella.

Tan pronto como mis fuerzas lo permitan quiero ponerme a la tarea de copiar una vez más todo el manuscrito con una escritura de la máxima claridad posible. No está en mis manos darle ahora una fecha cualquiera que tenga una cierta exactitud. Un tiempo diferente traerá una salud diferente. Esta noche ha helado con fuerza. Las montañas cercanas están cubiertas de nieve espesa. 25 días de tiempo de lluvia sin ninguna interrupción. 3 días ha nevado. En 5 semanas, *un* solo día claro, que por desgracia tuve que pasar en la cama. Siempre temperaturas muy bajas.

He mirado las *pruebas* con interés. Una, la que tiene los caracteres habituales de mis libros más antiguos y con una única raya alrededor, merece todo mi aplauso.

Suyo afectísimo
Prof. Dr. Nietzsche

Respuesta a la carta de C. G. Naumann del 6 de julio de 1888: III/6, 237.

1060. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

Sils, Alta Engadina
16 de julio de 1888

Muy respetado señor editor:

Las cosas van mejor: ¡aquí tiene usted la *prueba*! —

El manuscrito, tal y como aquí se presenta, está totalmente *acabado*: ruego que de inmediato comience el trabajo con él. —

También el señor Köselitz está preparado. Dirección: Señor Heinrich Köselitz, *Annaberg* Sächs. Erzgebirge.

Con el deseo de que ahora todo avance con rapidez,

suyo afectísimo

Prof. Dr. Nietzsche.

NB. Las páginas están numeradas a partir del prólogo.

1061. *A Carl Spitteler en Basilea*

Sils, Alta Engadina,
16 de julio de 1888

Muy estimado señor:

Cuando llegué aquí arriba encontré, impresas en un suplemento dominical del *Bund*, sus palabras sobre Schubert. Al leerlas tuve una alegría grande: nadie escribe hoy de un modo a la vez tan lleno de amor y tan objetivo *de rebus musicis et musicantibus*. Al punto tomé la resolución de darle de algún modo una prueba de mi simpatía — espero que no sin éxito. Digo esto último por desconfianza en el servicio de correos.

Durante mucho tiempo no he tenido noticia alguna sobre usted. La carta, que tenía que haber recibido en Niza, no llegó a mis manos, ignoro por qué tipo de razones, sino *ayer*, que estábamos a 15 de julio. Parece que haya dado la vuelta al mundo. Pero las noticias que contiene son excelentes, en especial el proyecto de una obra cuyo tema no me interesa menos que a su autor. ¡Este Credner puede felicitarse[419]! — Quizá fuera oportuno que sobre el susodicho señor sea un poco más claro todavía de lo que lo fui en mi última carta. Todo el mundo le aprecia, pero todo el mundo sabe también «historias» que ha protagonizado, en especial sus autores. Dicho sea entre nosotros, es caprichoso y arbitrario hasta rozar la estupidez. Hace dos años perdió un proceso judicial contra un profesor de Tubinga, porque en una obra histórica de este había camuflado mediante correcciones *adicionales* su concepción política propia, completamente diferente. Yo mismo estuve en buena disposición con él sobre la edición de mi *Más allá*: pero, advertido como estaba, al primer indicio de despotismo del propio editor reclamé telegráficamente mi m<anu>s<crito>. Este invierno me contó en una carta sus penas el inteligente danés doctor Brandes: una obra publicada por Credner estaba escrita en un alemán del cual él, el autor, no asumía ninguna responsabilidad — el alemán era el argot de Credner[420]. — ¡Vaya con un poco de precaución, querido señor!

El doctor Brandes, al que me acabo de referir, me ha hecho famoso este invierno en Dinamarca. Ha dado un extenso ciclo de lecciones magistrales en la Universidad de Copenhague: «sobre el filósofo alemán Friedrich Nietzsche». Según los periódicos, el éxito tiene que haber sido extraordinario; más de trescientos oyentes habitualmente, una gran ovación al final. Acaban de presentarme el proyecto de algo similar para Nueva York. Hasta ahora he tenido la suerte de contar con el círculo de lectores más selecto, y a la vez más reservado con respecto a los periódicos, que pueda existir; digamos que treinta cabezas distinguidas entre París y Petersburgo. El resto no me interesa.

Le transcribo hasta unas palabras de la carta de un notable músico[421] (del mismo, dicho sea de paso, que este invierno escribió algunas palabras *de más* sobre cierta crítica[422]), «el *Kunstwart* que llegó ayer contenía un articulito endiabladamente inteligente de Spitteler sobre las sonatas de Schubert. En cosas musicales este hombre tiene corazón, gusto y talento de juez; sabe, como pocos músicos incluso, *de qué* se trata. De manera curiosa no aborda la *Sonata en mi bemol mayor*, que, a mi entender, es la creación más perfecta de Sch<ubert>en este terreno; como tampoco la *Wanderer-Phantasie*, una de las obras para piano más llenas de fuerza y de vitalidad de todas las que existen; incluso Beethoven, con toda su potencia, no ha logrado nada tan conmovedor. En verdad, Schubert es un gigante; pero él no tenía ni idea de sus dimensiones y de su fuerza; un gigante que está tumbado en la hierba, juega con los niños y se trata a sí mismo como si fuera un niño — un fenómeno que en ningún otro sitio es posible excepto entre alemanes, o digamos que '*fue* posible', pues los niños juegan hoy en Alemania al gigante Goliat y se ha vuelto difícil seguir todavía creyéndose un niño». —

¡El *Himno a la vida*! Querido y apreciado señor Spitteler, en el fondo soy un viejo músico. — Lo deberán cantar alguna vez «en memoria mía» — dicho con otras palabras, es, de lo hecho por mí, una cosa que deberá *quedar*, suponiendo que haya además bastantes cosas que «queden»… *Mottl* me ha propuesto una interpretación en Karlsruhe. —

Con la expresión de sus sentimientos más cordiales, le saluda su

Dr. Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Carl Spitteler.

1062. *A Heinrich Köselitz en Annaberg*

Sils, Alta Engadina, 17 de julio de 1888

Querido amigo:

¡Un gran placer! con motivo, ciertamente, de que usted está de nuevo a mi alcance. No tenía su dirección de Múnich — ¡oh!, ¡cuánto me ha afectado no tener ese dato! — ¡Pero de eso hablaremos después!

Le recomiendo incondicionalmente que le envíe un ejemplar del *dueto* a H. v. Bülow[423]: considerando que entre nosotros (Bülow y yo —) no nos andamos con contemplaciones, mi propuesta es que ponga lo siguiente:

En nombre de un amigo
con respetuoso saludo,
cortesía del Prof. Dr. Nietzsche.

(NB. Es el director, también durante el *próximo* invierno, del Teatro de Hamburgo. *Avis au lecteur* [Advertencia al lector].) Por lo demás, aquí, donde predomina precisamente la gente de Hamburgo, no me pueden alabar bastante la dirección del teatro que Bülow ha llevado a cabo. Interpretaciones de Mozart de incomparable delicadeza: asimismo de *Carmen*, que no tenían absolutamente nada que ver en comparación con otras interpretaciones anteriores (— Bülow ha hecho una cuestión de honor el no comprometer esta obra representándola a la manera alemana habitual). — ¿Se puede imaginar en *qué* casa de fieras quisiera yo encerrar a su *León*? ¡¡¡Pollini!!![424].

Ayer llegó una carta muy alentadora del señor Spitteler, escrita y enviada a Niza *hace* más de dos meses: con la expresión de su gratitud con respecto a la mediación que hice en la cuestión del editor. Se trata de una obra capital de Sp<itteler>, que presenta todo el *drama francés*. Los expertos más competentes parecen estar fuera de sí de admiración ante esta obra (— él, con gran modestia, ha recabado primero informes por todas partes).

En lo que a mí respecta, las cosas han ido y van mal. Es casi permanente el antiguo y miserable estado de dolor de cabeza y vómito; mucho tiempo en cama; poca fuerza incluso para pasear. Por lo demás, un tiempo de perros desde que estoy aquí arriba. Lluvia incansable, combinada con días de nieve, siempre con temperaturas muy bajas, en cinco semanas un único día *claro*, pero, por añadidura, frío como el hielo (— en el que estuve en cama).

Estos ultimísimos días me parece que la salud va dando unos pocos pasos en la buena dirección: en todo caso les ha precedido de súbito el ataque más duro de mi dolencia que he tenido aquí arriba. —

El doctor Fuchs ha escrito tanto que lo suyo es ya toda una literatura. De conformidad con su particular deseo, le llegará a usted uno de estos días un pequeño paquete con recensiones[425]. —

¡Querido amigo! ¿Recuerda que en Turín escribí un pequeño panfleto? Lo estamos imprimiendo ahora; y se le ruega con máximo encarecimiento que colabore en la tarea. Naumann tiene ya su dirección. El título es:

El caso Wagner.
Un problema para músicos.
De
Friedrich Nietzsche.

Es una cosa un tanto *divertida*, con un *fond* [trasfondo] de casi demasiada seriedad. — ¿Puede tener a su disposición los *Escritos com<pletos> de W<agner>*? Me gustaría comprobar unos pocos pasajes para poder citarlos con exactitud, indicando el número de volumen y de página. 1) En el texto del *Anillo* hay una variante de la última canción de Brünnhilde que es totalmente budista: solo quiero tener el número de página y de volumen, *no* las palabras[426]. 2) ¿Cómo es *literalmente* el pasaje del *Tristan* que dice:

den furchtbar tief geheimnissvollen Grund
wer macht der Welt ihn kund?

¿es correcto así?[427]. —

3) En uno de sus últimos escritos W<agner> expresó, incluso lo *imprimió en negrilla*, si lo recuerdo bien, que «la castidad obra *milagros*». Me gustaría tener aquí el texto[428]. —

Por lo demás, le ruego que me haga críticas de todo tipo en cuanto a la exposición, el lenguaje y el gusto. Hay muchas cosas atrevidas en esta pequeña chapuza. — El proceso de las correcciones, como de costumbre. Sobre la presentación tipográfica, el papel, etc. ya he arreglado las cosas con Naumann. El manuscrito estará el 19 de julio en las manos de este.

Con los saludos cordiales
de su amigo
Nietzsche.

Con mis más afectuosos respetos para sus padres[429].

Respuesta a la carta de Köselitz del 10 de julio de 1888: III/6, 239. Köselitz responde el 22 y el 31 de julio de 1888: III/6, 245 y 249.

1063. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Sils, Alta Engadina
Martes 17 de julio de 1888

Mi querida madre:

Ayer por la tarde, justamente cuando me comía el último trozo de jamón, llegó tu *hermoso* envío, en muy buenas condiciones, como así me pareció: solo se habían roto un poco las galletas y se habían metido por todo el paquete. La aduana costó 80 *pf*. ¿Pones una lista exacta del contenido *o* abre la administración de aduanas el paquete? No lo sé con claridad. ¿Quizás ambas cosas? He hecho que pongan a colgar las salchichas, que se nota que son exquisitas, pues quiero comenzar con el embutido *más gordo*. Me imagino que los pequeños se conservarán con más facilidad que los gordos — ¿qué dices TÚ al respecto? — He probado las galletas hoy por la mañana en el té: tienen un sabor exquisito y merecen todo mi aplauso. Para la inauguración de los «dulces» quiero esperar hasta que llegue un día realmente bueno; el portamonedas estaba en *asombrosa* consonancia con una necesidad «hondamente sentida». ¡Y qué mantel tan hermoso, tan fino y resistente! — Me recuerda las magníficas camisas de dormir; y también el *prodigio* de *cravatte*, cuyo *secreto atractivo* aún no había descubierto en realidad (— la llamo el *camaleón*). En lo que a jamones se refiere, cayó en mis manos el anuncio de un comercio de *Zúrich* que se llama *Gothaische Wursthandlung*. Recomienda su *Thüringer Milchschinkli* (sin tocino, ni huesos, ni corteza): ¿no debería ser este *nuestro* tipo especial de jamón? — Desde hace dos días noto algo así como una mejoría: de todos modos, inmediatamente antes vino el *peor* ataque de toda esta temporada: de manera que quizá solo noto como beneficioso el contraste. El tiempo continúa siendo *invernal*, lluvioso, cubierto; ayer, una tormenta horrible. Pero parece que hace mal tiempo *en todas partes*. ¡De qué manera tan serena y tan bonita transcurre, en efecto, tu vida en Naumburg! ¡Cuántas cosas pasan siempre! Y después de cada una de tus cartas me parece que habéis tenido mucha serenidad y que os habéis reído mucho. (Solo que fue demasiado poco dinero lo que costó lo de Volckmann)[430]. Te adjunto la carta de la buena Llama[431]. La novedad de la compra de 6.000 yugadas no la entiendo en absoluto: en realidad, la *situación financiera* de esa empresa es un enigma para mí. La señorita von Salis *no* ha venido. El hotel[432] en el que como tiene entre 40 y 50 personas. Mi forma de vida es como sigue. A las 5 tomo una taza de *cacao* (en la cama); hacia las 6 ½ aproximadamente bebo mi *té*. A las 12 como, solo, una media hora *antes* del *dîner* del hotel: normalmente un *beefsteak* [filete de ternera] y

una *omelette* [tortilla francesa]. Por la tarde a las 7 tomo exclusivamente en mi habitación una pequeña porción de jamón, dos yemas de huevo crudas y dos panecillos blancos. Por mi comida del mediodía pago un precio *muy reducido*, al menos en relación con lo que suelen pagar los visitantes aquí arriba: a saber, 2 frs. 25 cts. (= 18 perras gordas). Los visitantes tendrían que pagar 3-4 frs. La preparación es buena; la carne, excepcional. — Para el caso en que aún debiera haber otro envío — la estancia de verano todavía dura para mí aquí más de dos meses — pido que tengas presentes las *plumas de acero*. Entre tanto he llegado a tener una escritura tan mala, que se necesitaría probar *un tipo especial de plumas de acero*, las de la marca Sönnecken: con él se ha escrito esta carta. Este tipo está muy extendido, seguramente también se encontrará en Naumburg. Su nombre *exacto* es:

Plumas para escritura de letra redondilla Sönnecken
N.º 5

Por favor, conserva *esta dirección*. La tienda principal está en Leipzig.

¿Encuentras que vuelvo a escribir de manera *legible*? Llegué al punto de no poder ya descifrar mis propios manuscritos. —

Escríbeme con exactitud *a qué dirección* hay que enviar ahora una carta a la Llama. En realidad, lo que escribes en el sobre de cada carta[433].

Una vez más, mi gratitud de todo corazón, mi anciana y buena madre, ¡¡este verano te doy mucho trabajo!! —

Tu Fritz

1064. *A Carl Fuchs en Danzig*

<Sils-Maria> Miércoles, 18 de julio de 1888

Querido señor doctor:

No se enfade usted, pero me veo forzado a defenderme de su carta. Me está totalmente *prohibido* prestar oídos a semejantes *privatissima, personalissima* [referencias muy privadas, muy personales][434]: eso tiene un efecto sobre mí, no me atrevo a decir de qué tipo — sonaría demasiado médico. Póngase por un momento en el lugar de quien tiene a un Zaratustra en el alma. Si usted ha podido hacerse una idea de los esfuerzos que me ha costado conseguir un equilibrio aproximado de ese hecho entero que es el ser humano, se hará también una idea de la precaución extrema con la que trato ahora toda relación humana. No

quiero, de una vez por todas, saber ya muchas cosas, ni oír nunca más muchas cosas — a este precio, más o menos, lo soporto.

Les he dado a los humanos el libro más profundo que poseen, mi *Zaratustra*: un libro que distingue de tal manera que quien puede decir «he comprendido seis frases suyas, es decir, las he vivido», con ello forma parte de un orden superior de mortales. — Pero ¡cuánto hay que expiarlo!, ¡cuánto hay que pagar por ello!, ¡casi corrompe el carácter! El abismo se ha hecho demasiado grande. Desde entonces solo hago propiamente bufonadas para seguir controlando una tensión y una vulnerabilidad insoportables.

Esto, dicho sea entre nosotros. El resto es silencio[435].

Su amigo
Nietzsche

Respuesta a las cartas de Carl Fuchs del 22 de junio-4 de julio y del 6 de julio de 1888: III/6, 211 y 236. Carl Fuchs responde el 21 de julio de 1888: III/6, 242.

1065. *A Ferdinand Avenarius en Dresde* (Borrador)

<Sils-Maria, poco antes del 20 de julio de 1888>

¡No se enfade usted! Una cosa es que no puedo llegar a persuadirme de tener que leer regularmente revistas[436]. Mi tarea entera exige, mi gusto solicita de mí, distanciamiento, llegar a ser indiferente, olvido del *presente*… La otra es que estuve verdaderamente disgustado por el *abandono* de H. Heine[437]; justamente ahora que sopla un maldito viento de alemanidad, no tengo indulgencia para tales condescen<den>cias. En Turín leí expresamente el libro del maldito Hehn sobre esto[438]: a este señor, que en fin de cuentas resume su idea de lo alemán con un aparato de pruebas muy pequeño (p. ej. ha olvidado simplemente a los alemanes en cuanto músicos), puede que no le haya pasado por la cabeza que el *valor* cultural de un artista o pensador con respecto a su *pueblo* no coincide en absoluto con su valor en sí — y que los alemanes, p. ej., deberían estar más agradecidos a Lessing *y* a Heine que, p. ej., a Goethe — aquellos les han sido más necesarios. Esto no dice nada contra Goethe (al contrario) — pero dice algo *contra* la miseria y la ingratitud que ahora claman contra Lessing y Heine. Estoy acostumbrado a la diferente forma en que se trata en Francia la memoria de Heine: a quien p. ej. los Goncourt

otorgan el honor de representar juntamente con el *Abbé* Galiani y el *Prince* de Ligne la forma más sublime del *esprit parisien* [espíritu parisino] (— ¡tres extranjeros! ¡curioso!)[439].

Respuesta a una carta no conservada de Ferdinand Avenarius.

1066. *A Franz Overbeck en Basilea*

Sils, 20 de julio de 1888

Querido amigo:

Nada ha mejorado, ni el tiempo, ni la salud, — ambas cosas siguen *de un modo absurdo*. Pero hoy te cuento algo que todavía es más absurdo: el doctor Fuchs. Este mismo me ha escrito mientras tanto toda una literatura (¡entre otras cosas, una carta de doce grandes y densos pliegos!). Al respecto me he ido convirtiendo poco a poco en un erizo, y mi antigua desconfianza se ha ido reproduciendo por completo. Su egoísmo es tan astuto y, por otra parte, tan timorato y esclavo, que no hay nada que le sirva de ayuda — ni su gran talento ni muchas cosas *genuinamente* artísticas de su naturaleza. Se lamenta de que en Danzig ha tenido durante siete años a todo el mundo en su contra; y de cien indicios se deriva que incluso en la actualidad no goza allí de confianza alguna. Quisiera irse; está en tratos con Dresde después de haber fracasado con el conservatorio de Berlín. ¡Y no ha regateado esfuerzos en ninguna forma de solicitud y de adulación! Un nuevo paquete de recensiones no es sino demasiado ilustrativo al respecto. Mucho de lo que dice es fino y bueno, mientras se trata de cosas; pero cuando entran en consideración las *personas*, impera lo «infinitamente pequeño». Ha hecho, en mi opinión, consideraciones marginales. «Esto está fuertemente exagerado; pero *le* agradezco esto otro y lo de más allá.» O: «*ella* me odia por esta palabra: fue estúpido por mi parte.» Cuando fracasó en el concurso-oposición para una cátedra en la Escuela Superior de Berlín, fueron tres catedráticos de la misma a Danzig y dieron un concierto[440]. F<uchs> los puso por las nubes de la manera más impúdica. Como disculpa por ello me escribió que no quiso que se notara su disgusto por su fracaso. En realidad, intentaba *ganarse* tres de los votos más influyentes. — Me ha prometido un ensayo sobre mis escritos[441]: al hacerlo expresa una verdadera angustia mortal de que su intercesión a mi favor, siendo yo ateo, le ocasione perjuicios en su posición como *organista* de St. Peter. Por supuesto, ¡¡con pseudónimo!! Ha *jurado* ya a mis dos

editores mantener secreta su pseudonimidad. Este mismo F<uchs> tuvo durante años una angustia mortal de que su relación conmigo le perjudicara con Wagner; pocos años antes, cuando mi influencia en el mundo wagneriano era indiscutible, se había esforzado incluso demasiado en hacer todo lo posible por estar a buenas conmigo. Yo predije que con la muerte de Wagner[442] le retornaría el coraje para escribirme. Eso se cumplió de manera casi ridícula[443]. — Él es también organista en la sinagoga de Danzig; puedes imaginarte que se burla del culto judío de la manera *más sucia* (— ¡¡pero deja que se lo *paguen*!!).

Me escribió finalmente una carta sobre sus *orígenes familiares* con indiscreciones tan asquerosas e indecentes sobre su madre y su padre que perdí la paciencia y le prohibí de la manera más ruda que me mandara semejantes cartas[444]. No tengo en absoluto ganas de dejar que la casualidad de unas cartas le ocasione molestias a mi soledad. — Hasta aquí hemos llegado. Por desgracia, conozco demasiado bien a este tipo de personas para sentirme autorizado a esperar que con esto hayamos acabado. —

El señor *Spitteler* me ha escrito con mucha gratitud[445]. He conseguido obtener algo en lo que él había perdido las esperanzas: a saber, en encontrar un editor. Se trata de una estética del drama *francés*: y, mira tú por dónde, el señor *Credner* de Leipzig (la empresa Veit, la casa editorial del Tribunal Supremo) me ha confirmado su complacencia de la manera más amable. Este pequeño gesto de humanitarismo por mi parte tiene en el trasfondo incluso su *humor*: ha sido mi especie de venganza por un artículo extremadamente desvergonzado y sin tacto de Spitteler sobre toda mi literatura que apareció en el *Bund* el pasado invierno. — Tengo una opinión demasiado buena del talento de este suizo como para perder yo el norte por una *falta de educación* (— tengo respeto por su *carácter* — lo que no es el caso, por desgracia, en lo que se refiere al doctor F<uchs>). Sp<itteler> es, por intercesión mía, incluso colaborador del *Kunstwart* y, para mi gusto, su *única* pluma interesante. Por lo demás, he cancelado mi suscripción a esa revista: contestando a una carta del señor Avenarius recibida hace poco, quien se lamentaba amargamente por mi baja, le dije la verdad con toda contundencia[446] (— la revista sopla en el cuerno de la alemanidad y ha abandonado de la MANERA MÁS INDIGNA a Heinrich Heine — ¡¡¡el señor Avenarius, ese judío!!!).

Ahora mismo se está imprimiendo un pequeño *panfleto musical* mío, algo muy divertido (— escrito en Turín). — Con un saludo cordial y mis mejores deseos para ti y para tu querida esposa

tu Nietzsche

Overbeck responde el 12 de septiembre de 1888: III/6, 302.

1067. *A Franz Overbeck en Basilea* (Borrador)

<Sils-Maria, poco después del 20 de julio de 1888>

Querido amigo:

Te escribo todavía unas pocas palabras, pero exclusivamente para nosotros, exclusivamente *entre* nosotros. La dificultad en la que vivo es extraordinaria; pero *no* radica allí donde tú y otros amigos la buscáis. Apenas sé hacerla comprensible. Pero desde la época en que tengo sobre la conciencia mi *Zaratustra* soy como un animal que constantemente queda *herido* de una manera indescriptible. Esta herida consiste en no haber oído ninguna respuesta, ningún aliento de respuesta… Este libro está tan al margen, quisiera decir *más allá* de todos los libros, que es un completo tormento haberlo creado — él pone a su creador igualmente al margen, igualmente más allá. Me defiendo contra una especie de nudo que me quiere ahogar — es el aislamiento, — comprendo, por otra parte, con toda profundidad, por qué nadie puede decirme una palabra que todavía me *alcance*… La moraleja es la siguiente: se puede perecer por haber hecho algo inmortal: uno lo *expía* después en todo momento[447]. Eso corrompe el carácter, corrompe el gusto, corrompe la salud. Comprender seis frases de ese libro y haberlas vivido — eso me parece que eleva ya a todo aquel que lo haga a un orden de lo mortal que es superior, más extraño. Pero tener sobre sí el mundo entero de ese libro, un mundo inconmensurablemente *difícil* de profundidad, de lejanía, de lo que hasta ahora aún no ha sucedido ni se ha visto nunca, y, después de una tentativa de comunicarlo, es decir, de hacer que su carga sea *menor*, encontrarse frente a sí la muerta y estúpida soledad, es un sentimiento por encima de todos los sentimientos.

Me defiendo, como puedes imaginarte, con mucha inventiva contra este exceso del sentimiento. Mis últimos libros forman parte de esta experiencia[448]: son más apasionados que todo lo demás que he hecho. La pasión *aturde*. Me da bienestar, hace olvidar un poco… Soy por otra parte suficientemente artista para poder retener un estado de ánimo hasta que adquiere forma, hasta que gana figura. Me he inventado, a mi albedrío, esos tipos que en su temeridad me dan placer, p. ej. el «inmoralista»[449] — un tipo hasta ahora inaudito. En estos momentos se está imprimiendo un pequeño panfleto de naturaleza music<al>, que parece inspirado por el humor más jovial: también esta jovialidad aturde. Me da bienestar, hace olvidar… Me río realmente mucho con tales productos. —

La dificultad en encontrar una distracción que <sea> suficientemente fuerte es cada vez mayor. Estoy a veces melancólico de una <manera> indescriptible.

1068. *A Paul Deussen en Berlín* (Borrador)

<Sils-Maria, 22 de julio de 1888>

Querido amigo:

He dejado que transcurrieran unos pocos días para recuperarme de un pequeño entumecimiento. El hecho que tu bondad me comunica se encuentra muy al margen de mi vida; ni siquiera lo entiendo[450]. Me parece que he vivido demasiado lo contrario — que incluso hasta ahora solo he *hecho* regalos, como si eso fuera la cosa más natural del mundo. Gratitud, reconocimiento, comprensión — cosas muy hermosas, pero si uno se distancia radicalmente y no sin éxito de su tiempo, como lo hago yo, entonces uno se aparta de esas cosas hermosas. No encuentro que sea injusto hasta ahora el comportamiento frente a mí. Aún no me he quejado a nadie por eso. La otra cuestión, la *mera* cuestión vital, gracias a la gratitud totalmente inmerecida que me han brindado los de Basilea, de momento no se me ha hecho propiamente agobiante: en verdad no pienso en ella y mis gentes de Basilea siempre la han tenido en cuenta antes que yo[451]. La absurda imposibilidad de no poder publicar *escritos* si yo mismo no los edito, de hecho complica algo mi situación[452]: — y en este sentido estoy *indescriptiblemente agradecido* por lo que tu vieja amistad esta vez me ha comunicado… Si tuviera una fe más positiva en mi salud, me sería lícito tomar mi situación, incluso en el citado sentido, tan solo como una «*interinidad*»… El malestar es tal que durante este verano he vuelto a recordar una cierta incurabi<li>dad de una manera peor que estos últimos años… — Necesito cien precauciones y sagacidades y, además, a ello han de añadirse algunas circunstancias favorables, p. ej. un tiempo seco, claro. Alcanzo entonces un cierto grado de equilibrio. Si me falta este favor de las circunstancias (como es el caso, por desgracia, desde comienzos de junio), entonces nada me ayudan toda la precaución y toda la sagacidad. — Recrudescencia de las antiguas dolencias y estados de enfermedad y una gran dificultad para mantener firme el coraje. — Querido amigo, no sé a quién he de agradecerle todo. Pero seguramente a nadie más que a ti. Mantente bien y confía en la estima de un viejo «monstruo» y «sin hogar», para hablar con G<oethe>[453]. Encomendándome a ti y a tu q<uerida> esp<osa> — — — con tu amistad

Respuesta a la carta de Paul Deussen del 18 de julio de 1888: III/6, 242.

1069. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Sils, 24 de julio <de 1888>
Lunes. <23 de julio>

Mi querida madre:

Inmediatamente después de la llegada del último envío ha salido una carta dirigida a ti[454]: a ella iba adjunta la otra mitad de la carta de la Llama. Entonces aún no había probado el *jamón*; ahora, a partir de una experiencia un poco demasiado rica, puede emitirse un juicio al respecto. Lo siento mucho, pero no es tan excepcional como deseabas. El jamón rosado embutido es un tanto incomparablemente *mejor* y *más sano*. El hombre ha puesto, a pesar de todos tus requerimientos, sal para conservarlo, y lo ha salado brutalmente. La carne tiene un aspecto marrón rojizo, *no* pálido, como la carne del jamón rosado embutido. He de beber agua seis veces por noche desde que por la tarde me como ese jamón; y mi estómago está tan hipercondimentado por la mucha sal que ahora toda la comida me resulta menos buena. Incluso se ha producido una consecuencia habitual de comer la carne demasiado salada, una inflamación de las encías, que me molesta horriblemente al masticar. En medio de esto me viene a la mente la palabra *Milchschinkli*: ¡es una pura ironía que se merece esa cosa supersalada! Incluso la carne no es ni de lejos tan buena como la del jamón rosado embutido: el último lo trituraba muy bien con los dientes, ahora queda siempre un resto fibroso que nunca se acaba de deshacer. Ese hombre no tiene ni idea de qué es un jamón para consumo de enfermos: yo, que he estado en la escuela del viejo *Wiel*[455], tengo bastante experiencia al respecto. —

Por el contrario, he encontrado las *galletas* más sabrosas que cualesquiera otras que he comido hasta ahora. ¡Muchísimas gracias! También la calabaza tenía un gusto agradable e interesante: me ha sentado bien — hay que elogiar a la señorita Alwinchen[456].

Queda por comentar la curiosa *cuestión del dinero*. Ayer vino tu carta sobre esto mismo; ayer por la mañana le había ya enviado una carta al profesor Deussen. Pues él también me había hablado directamente de la cuestión: le respondí de una manera similar a la respuesta que te di, solo que con un giro más, que te comunico para tu fortalecimiento espiritual: «espero que con benévola comprensión perdones *los pecados que la humanidad comete contra ti* cuando algunos, por su parte, intentan de nuevo obrar bien». En mi respuesta he protestado de que «la humanidad cometa pecados contra mí», he rendido honores a la liberalidad y a la *inmerecida* gratitud

de las gentes de Basilea, he puesto expresamente en duda que mi situación sea *agobiante* y, finalmente, con toda exactitud, como tú también te lo habrás imaginado, y solo con respecto a la *imposibilidad* de encontrar un editor y a la obligación que me atañe de hacer que mis escritos se editen *a mi costa*, he *aceptado* el dinero. (En los últimos cuatro años los costes de edición han requerido más de 4.000 frs.) El dinero será, en su parte principal, dinero de *Deussen* (— el pasado otoño me hizo las ofertas más vehementes de esta índole)[457]. No acabo de creer en los «desconocidos» admiradores berlineses: el único que podría estar comprometido y con el carácter del cual una acción como esta podría compaginarse es el doctor Rée (que está en buenas relaciones con Deussen). Sea dicho todo esto entre nosotros. La cuestión principal es que *nadie* sepa nada de ello. Para mí sería muy desfavorable, por ejemplo, en Basilea, si se rumoreara la menor palabra al respecto — allí hacen en realidad *más de lo necesario* (¡¡la fecha final de mi pensión *prescribió* ya en 1886!!). Este invierno *no* quiero ir a Niza porque en el hotel la última vez los huéspedes se interesaron por mi algo mísera situación financiera de una manera que hirió mi orgullo. — No escribas nada de este asunto a Paraguay: Lisbeth no lo consideraría, en absoluto, como un «presente honorífico», sino, totalmente como yo mismo, como una *limosna*. Yo prefiero, con diferencia, hacerles regalos a mis «admiradores». — — Este otoño aún necesitaré unos 200 marcos para costes de edición. Incluso podría ser que mis *viajes de invierno* y mi estancia durante esa estación requirieran un pequeño suplemento, ya que quiero probar algo *nuevo*. Me es imprescindible, por muchos motivos, un viaje que me distraiga y me divierta: hasta ahora he estado extraordinariamente agobiado y melancólico. Y bien sabes tú que soy *ahorrativo*. Dale, pues, el dinero a Kürbitz, con la observación, eso sí, de que pronto una parte ha de estar disponible.

Tu vieja criatura F.

1070. *A Carl Fuchs en Danzig*

Sils, 24 de julio de 1888

Querido amigo:

¡Dejemos que corra el viento! El mar vuelve a estar llano[458]. —

Hoy le comunico algo jovial. En unas semanas aparecerá un pequeño panfleto mío, que está repleto de confesiones de fe respecto

a la música, — desde luego, ¡¡en una forma arriesgadísima!! — Aún fue escrito durante los buenos días de Turín y *no* en Sils, no entre la enfermedad y los nubarrones de nieve. En él se encuentra, dicho sea de paso, una palabra honorable a favor de Riemann: aunque, en general, no se reparten precisamente honores…[459].

El manuscrito ya está en la imprenta. Había estado allí antes, pero me lo devolvieron por ilegible. La letra con la que lo había escrito estaba hecha en un estado de tal debilidad, que la grafía latina se entendía igual que si hubiera sido griega (— una pequeña prueba de imprenta me lo *confirmó*). La nueva escritura es mucho más clara, gracias a un tipo particular de plumas, las «plumas Soennecken para letra redondilla», que para mis manos temblorosas recomendó el maestro local.

Estos últimos días el cielo estuvo con frecuencia claro, y Sils desplegó sus antiguos colores del sur, con la seducción de las plumas de la cola de un pavo real. Y ¡mire por dónde! Se me presenta un viejo músico, un maestro de capilla del teatro de la corte de Dresde, teatro del que es miembro desde 1847[460]. Hice que ese hombre anciano, blanco como la nieve, se explayara — y un trozo entero de la historia de la música comenzó a aparecer con los más asombrosos *détails* [detalles]. ¿Creería usted que Wagner, como maestro de capilla de la corte, le propuso al rey en el *Dresdener Anzeiger* con toda seriedad que renunciara al título de «rey» y se llamara «presidente hereditario de la casa Wettin»? ¿E, igualmente, que le propuso que eliminara el dinero y restableciera el *comercio de trueque*? — El castigo por semejantes excentricidades fue suave e incluso *fino*: se le quitó la ópera clásica y se le puso a dirigir *escoria*[461]. Por desgracia, Bülow, por entonces un chico joven, a quien la intendencia de la corte le había dado una entrada de libre disposición, desbarató el proyecto. Haciendo un uso muy coherente de su entrada, silbó y pateó él mismo una ópera que Wagner *no* dirigía en la primera interpretación — e hizo que fracasara[462]. —

¡Suficiente por hoy! He escrito solo por escribirle a usted.

Su amigo
Nietzsche

Respuesta a la carta de Carl Fuchs del 21 de julio de 1888: III/6, 242. Carl Fuchs responde el 8 de agosto de 1888: III/6, 252.

1071. *A Carl Spitteler en Neuveville*

Sils, Engadina 25 de julio
de 1888

Muy estimado señor:

Me entristece lo que me ha comunicado. La motivación que da el señor Credner para su negativa sería sencillamente una estupidez si fuera verdadera. Pero es, obviamente, un pretexto. Con un señor, que conoce desde hace 40 años la historia más íntima del teatro de la corte de Dresde, llegué ayer a la conclusión de que *todos* los rechazos de óperas, de libros, de servicios, tienen una motivación falsa, — que el *auténtico* motivo no llega nunca a expresarse en palabras. ¿Cuál sería ese en su caso? — Confiar *previamente* a la prensa un capítulo o la introducción de una obra, en Francia es una de las astucias más regulares del *réclame* [propaganda] del comercio de libros: — tiene el efecto de «abrir el apetito»[463]. Por lo demás, el carácter, el *valor* de esa introducción tendría que haberle dejado en claro al señor Credner qué tipo de persona espiritual es el autor de ese texto: la persona que podría llegar a ser un autor de *su* editorial…

Mis propias experiencias con editores son, dicho sea de paso, cien veces más malignas que las suyas. Hay en ellas cosas que uno no deja por escrito — pero estoy en guerra; y detecto si uno está en guerra conmigo. En los últimos años he gastado unos 4.000 frs. en costes de edición: se ha demostrado *desde hace mucho tiempo* la imposibilidad de que un libro de Nietzsche lo imprima cualquier otra persona que no sea él mismo. Quede esto *entre nosotros*. —

En lo referente a mi posición en la prensa alemana, por la que usted pregunta, es bastante extraña: se basa en el *miedo* que me tienen. Soy uno de los pocos que no tiene reparos en comprometerse: ¡un tipo de persona que es muy inquietante! Disfruto de hecho de una consideración muy notable — y se me lee, en secreto, *mucho*. Ya es algo ser el espíritu más independiente de Europa. En toda ciudad de las grandes tengo un círculo de admiradores, hasta incluso en Baltimore[464]. El paso *de más valor* que di para garantizarme de una vez por todas el respeto fue mi atentado contra la formación «alemana» en la época de máxima auto-adoración nacional, con motivo de un libro miserable, pero admirado en todas partes, del senil Strauss. Provocó unas doscientas respuestas, en parte muy apasionadas — *y* la simpatía de todas las naturalezas más profundas. El viejo hegeliano Bruno Bauer fue desde entonces nietzscheano. Por lo demás, entonces no era yo, en modo alguno, un «novato», como

parece que usted cree. Yo tenía la autoridad de un joven genio en todos los círculos universitarios de Alemania, desde que tuve 22 años fui colaborador de las principales revistas doctas y Leipzig me otorgó el título de doctor por motivos honoríficos *ob scriptorum praestantiam* [por la excelencia de los escritos] (— solo *philologica* [los de carácter filológico] —)[465]. Detrás de mí tenía asimismo a todo el partido wagneriano.

Ese *miedo* es —no quisiera ignorarlo— del tipo más estimable: a saber, está dispuesto en todo momento a convertirse en respeto[466]. Aún no he conseguido tener un enemigo personal.

La primera astucia para tener consideración «en la sociedad» es, al igual que para entrar en ella, un «*duelo*», dice Stendhal[467]. Yo no lo sabía, pero es lo que hice. —

Como conclusión, me permito una pregunta. ¿Ha empezado ya gestiones, en lo referente a su obra, con *Robert Oppenheim* (Berlín)? Él mismo tiene en la editorial una literatura análoga, por ejemplo, el mejor libro alemán que existe sobre Francia, *Frankreich und die Franzosen* [Francia y los franceses], de Karl Hillebrandt [*sic*][468].

— ¿O debería escribir *yo*? —

Con la expresión de los
mejores sentimientos
suyo
afectísimo
Nietzsche

Dirección: Robert Oppenheim
Casa editorial
Berlín O
Matthäi-Kirchstrasse 7.

Respuesta a una carta no conservada de Carl Spitteler.

1072. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 26 de julio de 1888>

Querido amigo, una palabra más sobre el asunto del doctor F<uchs>. Él mismo ha respondido entre tanto a mi carta, *de manera extraordinaria* — y no meramente sagaz[469]. Reconoce, por lo demás, haber merecido e incluso esperado la carta. *In summa*: me he vuelto a dar ánimos y aprendo a tener paciencia. — Al mismo tiempo llegó

una carta del señor Spitteler (de las *Basler Nachrichten*), que se lamenta amargamente de Credner[470]. Este caprichoso, después de estar todo arreglado, le ha devuelto en el último momento el manuscrito a Sp<itteler> por motivos *obvios*. ¡*Ocho* años sin encontrar un solo editor para una obra maestra de crítica estética e histórica! He hecho un nuevo intento por ayudar[471]. — Un viejo músico vino entre tanto de Dresde y estuvo en Sils. Muy gozoso de encontrar a un cocodrilo de la música como yo, me ha contado casi medio siglo de historia de la música, con singularidades curiosísimas: el maestro de capilla Riccius, desde 1847 en el teatro de la corte de Dresde[472]. — El tiempo, aunque aún deja mucho que desear, se ha ido haciendo más claro; yo también. El último ataque fue, además, el más duro; recurrí al médico. El hotel *Alpenrose* está totalmente ocupado, incluso lo están las muchas habitaciones privadas de la localidad de las que aquel dispone. Con un saludo muy cordial tu

N.

Overbeck responde el 12 de septiembre de 1888: III/6, 302.

1073. *A Meta von Salis en Marschlins* (Tarjeta postal)

Sils, 27 de julio <de 1888>
Viernes

Muy estimada señorita:

Le estaría muy agradecido si me quisiera comunicar la dirección momentánea de la señorita von Meysenbug. ¿Vuelve a ser Versailles, Villa Amiel[473]? ¿O el tiempo inusual ha intervenido perturbando incluso sus costumbres veraniegas? —

El tiempo, aunque sigue siendo muy inestable y caprichoso, deja al menos que vuelva a lucir el sol. Todavía no había vivido aquí arriba una temporada peor, ni tampoco en lo que respecta a mi salud. —

Con mi mejor gratitud por la carta y el saludo

suyo afectísimo
Prof. Dr. Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de Meta von Salis.

1074. *A Heinrich Köselitz en Annaberg* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 27 de julio de 1888>

¡Muchísimas gracias! Hoy solo unas pocas palabras, dirigidas a las manos del más amable de los *correctores*[474]. — Le ruego que considere en qué casos los tres puntos… podrían *sustituirse* o *eliminarse* (— aparecen tal vez con demasiada frecuencia). Queremos mantener en el nombre Wagner el acusativo con *n* (*Wagnern*), pero el dativo *sin n*. — Puedo prescindir en caso necesario de los tres datos que solicité en la carta anterior. Pero sí me gustaría citar el número de las páginas en lo que respecta a lo *no*-wagneriano. —

Al señor doctor Fuchs quisiera que se le entregara un ejemplar de la cuarta parte del *Zaratustra*: sin nada escrito, excepto que es un *ineditum* [inédito] (¡muy subrayado!). ¿*No* se lo hemos enviado todavía, no es cierto? — Su *dueto* para Bülow[475]: *bravissimo!* vivat sequens [viva *el siguiente*][476]!

Recientemente volvió a venir aquí como huésped un músico de Hamburgo: el señor von Holten, (pianista)[477]. También estuvo un viejo maestro de capilla de Dresde, que desde 1847 está en activo en el teatro de la corte de esa ciudad, y que me pudo contar las cosas más curiosas (Riccius). *Nos* hemos aclarado algo ambos — a saber, el tiempo y yo.

Su fiel amigo
Nietzsche

Respuesta a la carta de Köselitz del 22 de julio de 1888: III/6, 245. Köselitz responde el 31 de julio de 1888: III/6, 249.

1075. *A Carl Fuchs en Danzig*

Sils, domingo 29 de julio <de 1888>

Querido amigo:

Entre tanto he dado la orden de que le entreguen uno de los pocos ejemplares de mi *ineditum*: como prueba de que entre nosotros todo vuelve a estar en orden y de que está *superado* el momento *farouche* [salvaje] de un alma demasiado vulnerable y demasiado aislada. La cuarta parte del *Zaratustra*, a la que he tratado con tal particular vergüenza ante el *publico* [público] que, el hecho de *no* haberla tenido

respecto a las tres primeras, me causa amargo arrepentimiento… Para ser más exactos, es un intermedio entre el *Zaratustra* y *lo que sigue* («Los nombres no te nombran…»[478]). El título más exacto, y que sería más indicativo, sería este:

La tentación de Zaratustra
Un interludio.

El señor C. G. Naumann ya habrá entre tanto puesto a su disposición lo que tiene mío en la editorial; di la indicación para que lo hiciera. No sé lo que el señor Fritzsch habrá hecho; de momento no puedo ni exigir ni obtener nada de él — ¡motivos hay![479] —.

Se me ha presentado un músico verdaderamente inteligente, el profesor von Holten de Hamburgo, quien le mencionó con gran interés y me llevó a una discusión sobre los principios de Riemann (— también sobre *otros* principios: ambos somos músicos muy *antidécadence*, quiero decir músicos antimodernos). Por lo demás, él le desea lo mismo que yo — un círculo de influencia *más libre* y que *no* siga en Danzig.

El tiempo es extremadamente irregular y cambia cada tres horas; mi salud se altera al mismo ritmo. Ayer me llegó una carta de Bayreuth[480], escrita a partir de todo el *Parsifal*. Un admirador de Viena que me es desconocido, el cual me llama su «maestro» (¡¡¡oh!!!) y me invita a una especie de acto de magnanimidad con respecto al *Parsifal*: — yo debería ser más magnánimo que Siegfried frente al *viejo caminante*[481]. Hablaba, además, en nombre de todo un círculo de mis «discípulos», según su forma de expresarse, todos «espíritus libres» muy agradecidos por *Más allá del bien y del mal*… (yo les habría dicho tantas palabras importantes, profundas, incluso *espantosas*…).

No le he hablado del brillante éxito del doctor Brandes en Copenhague. Más de trescientos oyentes en su ciclo bastante extenso sobre mí; al final, una gran ovación. Me escribe que mi nombre es ahora popular en todos los círculos inteligentes de Copenhague, y conocido en toda Escandinavia. De Nueva York se me ha prometido un ensayo en inglés sobre mis escritos.

Si algún día debiera usted llegar (— ¡¡necesita *tiempo* para eso, estimado amigo!!) a escribir algo sobre mí[482], en tal caso tenga usted la sagacidad, que por desgracia aún no ha tenido nadie, de *caracterizarme*, de «describirme», — pero *no* de «devaluarme». Esto proporciona una grata neutralidad: me parece que, al hacerlo, a uno le es lícito dejar de lado su *pathos* y ejercitar una espiritualidad tanto *más refinada* cuanto más sea lo que llegue a sus manos. Aún no se me ha caracterizado nunca — ni como *psicólogo*, ni como *escritor* (incluido el «poeta»), ni como descubridor de una *nueva* especie de pesimismo

(de un pesimismo dionisíaco, nacido de la *fuerza*, que se da el *placer* de agarrar por sus cuernos el problema de la existencia), ni como *inmoralista* (— la forma más elevada alcanzada hasta ahora de «probidad intelectual», a la que le es lícito tratar a la moral como ilusión, después de haberse convertido ella misma en *instinto* e *inevitabilidad* —). *No* es en absoluto necesario, y ni siquiera *oportuno*, tomar en ello partido a mi favor: al contrario, una dosis de curiosidad, como ante una planta extraña, con una resistencia irónica, me parecería una posición para conmigo incomparablemente *más inteligente*. — ¡Perdón! Acabo de escribir algunas ingenuidades — una pequeña receta para hacerse feliz a partir de algo *imposible*…

Con el muy afectuoso saludo
de su N.

En todo caso usted ha de leer *La gaya ciencia, la gaya scienza*: es mi libro *más central*, — mucha felicidad refinada, mucho alcionismo…

Carl Fuchs responde el 8 de agosto de 1888: III/6, 252.

1076. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Telegrama)

Sils Engadina, 30 de julio de 1888

ruego devolución del manuscrito de la anotación final[483] — nitzsche [*sic*]

1077. *A Heinrich Hengster en Bayreuth* (Borrador)

<Sils-Maria, finales de julio de 1888>

Apreciado señor:

Usted me ha escrito una buena carta. Tengo comprensión para el hecho de que alguien me exprese una novedad con sagacidad y benevolencia. —

El azar quiere que ya hubiera una respuesta a su carta antes de que se la leyese[484]. Se está imprimiendo ahora una carta mía que se escribió en Turín en mayo de este año. Su título es: *El caso Wagner. Un problema para músicos.*

Quizá todavía nadie haya vivido en este caso más que yo…

Informe a sus amigos de esta inminente publicación (C. G. Naumann, Leipzig). Usted ya sabrá que es la única vía de conseguir saber algo sobre mí. La «prensa» sigue siendo estúpida respecto a mí: tampoco yo quiero que las cosas sean de otro modo…

Con el deseo de escuchar siempre
solo cosas buenas de usted,
suyo afectísimo
Nietzsche

Respuesta a la carta de Heinrich Hengster del 26 de julio de 1888: III/6, 246. Heinrich Hengster responde el 27 de agosto de 1888: III/6, 273.

1078. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

Sils, Engadina Suiza
Finales de julio de 1888

Muy estimada amiga:

¡*Por fin*!, ¿no es verdad? — Pero enmudezco involuntariamente ante todo el mundo, porque cada vez tengo menos ganas de permitir que alguien eche una mirada en las dificultades de mi existencia. Realmente hay un *gran vacío* a mi alrededor. Dicho literalmente, no hay nadie que tenga idea de mi situación. Lo peor en ella es, sin duda, no haber escuchado desde hace ya diez años una palabra que me haya *alcanzado* — y entender esto, ¡entenderlo como necesario! Le he dado a la humanidad el libro más profundo que posee, un libro frente al cual, hecha la suma, los libros en general son mera literatura. ¡Cómo hay que *expiar* esto! — Pone fuera de toda relación humana, produce una insoportable tensión y vulnerabilidad, se es como un animal que constantemente se hiere. La herida es no recibir respuesta, no escuchar respuesta articulada alguna, y la *carga* que se quisiera compartir, que se quisiera entregar (— ¿para qué se escribe si no?) llevarla en solitario sobre los propios hombros de un modo horrible. ¡Se puede perecer por ser «*inmortal*»[485]! — Por casualidad tengo aún la desgracia de ser coetáneo de un empobrecimiento y una devastación del espíritu *alemán* que da lástima. En mi querida patria se me trata como a uno que está ingresado en el manicomio: ¡esta es la forma de «comprensión» que se tiene conmigo! Además, me es un obstáculo incluso el cretinismo de Bayreuth. El viejo seductor Wagner todavía me arrebata, incluso

después de su muerte, al resto de personas sobre las que yo podría influir. — Pero en *Dinamarca* —¡es absurdo decirlo!— ¡¡me han festejado este invierno!! ¡El inteligente doctor Georg Brandes se ha atrevido a dar un ciclo bastante extenso de lecciones magistrales sobre mí en la Universidad de Copenhague! ¡Y con éxito brillante! ¡Más de trescientos oyentes con regularidad! ¡Y una gran ovación al final! — Acaban de prometerme algo similar en Nueva York. Soy el espíritu *más independiente* de Europa y el *único* escritor alemán. — ¡Ya es algo! —

Esto me recuerda una pregunta de su última y venerada carta. Que por los libros tal como yo los escribo no reciba honorarios, eso usted lo presupondría. Pero lo que quizá usted no presupone es que tenga que cubrir también *todos* los costes de producción y de distribución (— unos 4.000 frs. en los últimos años). Considerando que estoy proscrito y excluido en la prensa y en las librerías, no se vende un centenar de ejemplares impresos. No tengo patrimonio, mi pensión de Basilea es modesta (3.000 frs. al año). Ciertamente, siempre reservo algo de esta última: de manera que hasta ahora no adeudo ni un *pfennig*. Mi habilidad radica en simplificar cada vez más la vida, evitar los viajes largos, incluida la vida en los hoteles. Hasta ahora la cosa ha funcionado; tampoco quiero que cambie. Tan solo el *orgullo* tiene esta y aquella otra dificultad. —

Bajo esta diversa presión que procede del interior y del exterior, mi salud, por desgracia, no ha sido la mejor. En los últimos años las cosas ya *no* fueron avanzando. Los últimos *meses*, en los que se ha añadido la inclemencia del tiempo, parecieron incluso equiparables a mis peores épocas. —

Tanto mejor le ha ido entre tanto a mi hermana. La empresa parece que ha salido brillante, la solemne, casi *principesca* entrada en la colonia, hace cuatro meses aproximadamente, me ha producido una gran impresión. Ahora son unos 120 alemanes, junto a numerosas dependencias de peones nativos; hay buenas familias entre los colonos, p. ej. la del barón Malzahn de Mecklenburg. —

Hace poco me acordé de usted de manera vivísima, muy respetada amiga, gracias a un libro que trata con extrema claridad una figura del trasfondo del primer volumen de las *Memoiren einer Idealistin* [Memorias de una idealista][486]. Asimismo la señorita von Salis me ha escrito de una manera merecedora de *mucha gratitud* sobre su estancia en compañía de usted[487].

Con los más cordiales deseos para su bienestar y el ruego de una simpatía persistente, aunque sea *silenciosa*,

su fiel y afectísimo

Nietzsche.

… — Se requiere *grandeza* de alma para soportar mis escritos. Tengo la fortuna de exasperar contra mí a todo lo que es débil y virtuoso.

Respuesta a una carta no conservada de Malwida von Meysenbug. Malwida von Meysenbug responde el 12 de agosto de 1888: III/6, 263.

1079. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

Sils, 2 de agosto de 1888

Muy estimado señor editor:

Aquí le envío el final del manuscrito. Queremos editar esta última parte *exactamente igual* que la conclusión misma: de este modo ocupará aproximadamente un pliego entero. Estos añadidos, que llevan el nombre de Post scríptum, deben comenzar en la página que *sigue* a la última de la «carta» propiamente dicha.

La dirección del señor Köselitz sigue siendo la misma:

«Señor *Heinrich Köselitz*

Annaberg»

Adjunto una propuesta para el *Buchhändler-Anzeigeblatt* [Boletín de los libreros][488]. Me importa que en ocasiones se hable de esta publicación.

1080. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Sils-Maria, 2 de agosto de 1888>

Mi querida madre:

¡El dos de agosto! Pero seguimos estando en un tiempo de lluvia permanente. Hace frío, la nieve está a un paso, el verano, casi se ha terminado ya. Me parece, sin embargo, que a pesar de todo mi fuerza de resistencia ha aumentado. He podido ir acabando de forma ordenada, una cosa tras otra, muchas, incluso un pequeño manuscrito (a su primera escritura la letra se le había hecho, por mi enorme debilidad, tan ilegible, que Naumann lo devolvió: el segundo, elaborado durante los últimos ocho días, tiene un aspecto completamente diferente. De ello no solo tienen la culpa las plumas buenas).

Esta vez los jamones satisfacen *perfectamente* el deseo y el gusto — ¡muchísimas gracias! Es un trabajo mucho más fácil para mí, pues masticar me sigue dando dificultades. De los penúltimos jamones he consumido dos; la costumbre influye mucho en todo, de manera que el segundo jamón me resultó más soportable que el primero. Pero prefiero los nuevos, sin punto de comparación. Es extraordinario que las galletas llegaran cuando acababa de encargarle a un panadero de Silvaplana que me preparara algunas. Si las comparamos, las tuyas resultan mucho mejores. Es muy de admirar que aún debe haber algún *camaleón*; ayer hice que me enseñara todas sus artes[489].

Las gentes que están en el hotel no son mala compañía; y quienes de entre ellas se consideran personas distinguidas, intentan que alguien me las presente. De este modo lo hizo un abogado del Estado que es muy agradable, el doctor Schön, de Lübeck; un antiguo presidente, de la Alemania del norte; ahora acaba de saludarme de nuevo cierto profesor von Holten, de Hamburgo; un maestro de capilla del teatro de la corte de Dresde; e incluso las chicas bonitas me hacen la corte de manera muy evidente. Se tiene la idea aproximada de que soy «un animal». El cocinero cocina para mí este año con particular *finesse*. Llegaron cartas que en parte estaban locas de entusiasmo por mis libros: de entre ellas, una que procedía de los asistentes al *Parsifal* de Bayreuth, escrita en nombre de todo un círculo de «discípulos» de Viena. Por descontado, me comporto con mucha frialdad frente a todas estas arremetidas juveniles. Yo no escribo en modo alguno para la generación que ahora está fermentando y es inmadura. —

También ha venido la señorita von Salis, un poco más flaca y más pálida que antes. — Sils ha colgado esta semana sus tres nuevas campanas, todavía hoy he elogiado a su extraordinario fundidor y fabricante, el mejor de Suiza. El sonido es muy hermoso.

Acabo de enterarme del espantoso suceso de los elefantes que ha tenido lugar en Múnich[490].

Truena; llueve a raudales; esta mañana me mojé de la cabeza a los pies. Por las noches tengo cierta deficiencia de sueño. Esto se debe a que el tiempo horrible hace casi imposible pasear. De vez en cuando salgo, no obstante, a caminar bajo la lluvia.

Te saluda y te abraza tu
vieja criatura

1081. *A Adolf Ruthardt en Leipzig* (Tarjeta postal)

Sils-Maria, Alta Engadina
7 de agosto de 1888

Apreciado y querido señor profesor:

¿Podría darme *a vuelta de correo* un dato que requiere tener mucha formación? ¿Cómo son en el texto original de *La bella Helena* las palabras del coro que en alemán se traducen como «¡Nos vamos a Creta! ¡Nos vamos a Creta!»?, ¿*allons pour Crète,* acaso?[491]. De forma extraña tengo un motivo urgente para saberlo[492]. Usted, como viejo ginebrino, es el único que quizá me pueda ayudar.

Con un saludo muy afectuoso Prof. Dr. Nietzsche

1082. *A Heinrich Köselitz en Annaberg* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria,> *jueves*.
<9 de agosto de 1888>

Querido amigo:

Todavía hay *post scripta* a mi «carta» que se han de corregir, — ¡lo lamento por usted! Con mucha sal y mucha pimienta; en el *segundo* post scríptum cojo el problema por los cuernos de forma ampliada (— no será fácil que *vuelva* a tener la oportunidad de hablar de estas cosas; la forma que he escogido esta vez me permite muchas «libertades» —). Entre otras, un juicio final incluso sobre Brahms[493]. En una ocasión hasta me he permitido aludir a *usted*[494]: de una forma ¡que espero merezca su aplauso! —

Acabo de indicarle a Naumann que le envíe a usted para una última *revisión* los últimos pliegos ya corregidos, en los que he alterado varias cosas.

Con un sentimiento de muchísima gratitud

su amigo
N.

Köselitz responde el 11 de agosto de 1888: III/6, 262.

1083. *A Heinrich Köselitz en Annaberg*

Sils, 9 de agosto <de 1888>

Querido amigo:

En las primeras líneas del *prólogo* había cambiado las palabras «muchas bromas» por «cien bromas». Pero más tarde la palabra «cien» me pareció aquí demasiado fuerte; propondría que en la revisión restablezca usted el original «muchas»[495].

Hoy hace un día increíblemente hermoso, ¡colores del sur!

Su amigo Nietzsche

1084. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

Sils-Maria, jueves
<9 de agosto de 1888>

Muy estimado señor editor:

Esta mañana salieron las correcciones hacia usted. He escrito en el sobre «ya listas para la imprenta»; pero si consideramos que hay mucho que alterar y que tengo muy poca confianza en mi *letra*, me parece más aconsejable que, cuando estén corregidos, se envíen los pliegos al señor Köselitz para una *última* revisión — Él lee mi letra mejor que yo mismo. — Esto no podrá causar una demora importante. Lo único que todavía espero son los *post scripta*. No tengo claro cuánto tarda un envío de Sils hasta que le llega a usted. Lo que expidió el sábado, llegó a mis manos el lunes por la tarde hacia las 4. Sospecho que es mucho más lento *a la inversa*. —

Con un saludo muy afectuoso
su
N

1085. *A Hans von Bülow en Hamburgo*

Sils-Maria, Engadina, 10 de agosto de 1888

Estimado señor:

Entre tanto me he tomado la libertad de alentar a un amigo para que envíe el *número del comienzo* de una ópera. Quizá tenga el efecto,

me imaginé yo, «de abrir el apetito». La ópera se llama *Der Löwe von Venedig* [El león de Venecia]: yo vería con sumo placer a este león en la casa de fieras de Pollini…[496].

Esta ópera es un ave de una especie muy escasa. Hoy ya no se *hace* una cosa así. Están en primer plano todas las cualidades que hoy, de manera escandalosa, pero fáctica, están ausentes en la música. La belleza, el sur, la jovialidad, el humor totalmente bueno, incluso malicioso, del mejor gusto — la capacidad de crear una figura desde la totalidad, de acabarla y no *fragmentarizar* (eufemismo precavido en lugar de «wagnerizar»).

Mi amigo, el señor Peter Gast, es una de las naturalezas más profundas y ricas que el azar ha arrojado a esta época *depauperante*. Es mi «discípulo»[497], lo confieso, en el sentido más estrecho, crecido en mi filosofía, como nadie más. Treinta y dos años, hasta ahora en completa independencia, originario de la sajona Erzgebirge (miembro de una familia extraordinariamente competente, que desde hace siglos ha tenido en sus manos la cultura de la primera ciudad de las montañas del Erz). Rigurosísima formación musical, discípulo predilecto del viejo Richter en Leipzig[498], habiendo pasado por un periodo de wagnerismo *superado*. Desde entonces, aislamiento en Venecia[499], con asombrosa candidez para las relaciones, sin «opinión pública», sin *cant* [guardar las apariencias, gazmoñería][500], «dignidades» ni otras vanidades. — Su madre es vienesa.

El texto de la ópera es simplemente el *matrimonio segreto*, traducido por mi amigo[501]. El mismo que el siglo pasado estuvo considerado como *libretto* modelo; el primer borrador es de Garrik[502]. Siguiendo una indicación de Stendhal[503] hemos traducido la obra al *veneciano*, es decir, no solo hemos hecho que transcurra allí, hemos *intentado* más bien la traducción de Venecia en esa obra… Mi amigo, que vive desde hace 6 años allí mismo en una existencia secreta que está llena de misterio y de felicidad, ha *inventado* para la música, como *a mí* al menos me lo parece, una magia para el color veneciano de la *morbidezza* [delicadeza], y le ha añadido muchas realidades conmovedoramente rudas del lazaronismo del sur. El más efectivo acto *cuarto,* con un coro de *gondoliere* [gondoleros] al final, *couleur locale* [color local] de primer orden. — Existe un compendio para piano escrito de manera excepcionalmente *legible* y *hermosa*, la obra maestra de la caligrafía de mi amigo, idéntico a la partitura misma. — La obertura se interpretó por vez primera en Zúrich (en la *Tonhalle*)[504]. Hoy ya no escribe una obertura semejante ninguna persona — *toda en madera*…[505].

Ahora que Wagner domina los teatros de St. Petersburgo a Montevideo le corresponde al coraje de Bülow arriesgarse por la *buena* música…

Con la expresión del viejo respeto del
Prof. Dr. Nietzsche

1086. *A Carl Fuchs en Danzig* (Tarjeta postal)

<Sils, 10 de agosto de 1888>

¡No esté preocupado, estimado amigo! En este escrito[506] hablo de un asunto en el que no solo tengo autoridad, sino que yo soy la única autoridad que hoy existe. — Usted mismo será el primero en concedérmelo, — y un día encontrará *enorme y desmesuradamente ridículo* que me haya ofrecido «una mediación» en este caso…

Con un rostro muy amable, pero *completamente* irónico
su
N.

Respuesta a una carta no conservada de Carl Fuchs. Esta postal se cruza con la carta de Carl Fuchs de 8-10 de agosto de 1888: III/6, 252.

1087. *A Emily Fynn en Ginebra*

Sils 11 de agosto de 1888

Muy estimada señora:

¡Qué día, el diez de agosto! El tiempo cálido, puro, de intenso azul; me salió bien todo lo que hice; cada dos segundos había una agradable sorpresa (— entre ellas, un concierto privado para mí, interpretado por un músico excelente de Hamburgo, el señor von Holten: se había preparado una pieza de mi maestro veneciano y la tocó seis veces consecutivas — ¡de memoria!)[507].

Por la mañana paseé en torno al lago de Silvaplana, a primera hora de la tarde estuve en la zona de atrás, en el valle de Fex — allí había al menos setenta visitantes, todos como en estado de convalecencia, pues hasta anteayer el tiempo había sido en realidad como una *enfermedad grave*. Cuando llegué a casa al atardecer, repasando lo bueno que el día había aportado, este aún no había acabado de hacer sus regalos — ¡encontré la carta tan bondadosa y tan amable de usted! ¡Una carta tan *inmerecida*!

— Pero el invierno fue malévolo conmigo, fue una época lóbrega y enferma, sin que luciera el sol ni arriba ni *dentro*. Se malogró toda la estancia en Niza. Los filósofos, cuando están enfermos, hacen como los animales, enmudecen, se esconden en su caverna. Incluso mi vieja amiga Meysenbug bien puede estar asombrada por no haber escuchado nada mío desde el último otoño. — El calor en Italia me empujó ya a comienzos de junio hacia la Engadina — ¡a mí, persona infeliz! — Semejante tiempo no tiene descripción; mi estado de salud empeoró de tal modo, que me recordaba mis épocas más tristes. Honda debilidad, todas las semanas algunos días en cama, el fatal dolor de cabeza con sus fatales consecuencias. Ya que no se podía salir a pasear y uno se pasaba el día entero tiritando de frío en la helada habitación, por las noches era imposible conciliar el sueño. A ello se añade la ausencia total de compañía; los ojos, demasiado débiles para la lectura; la enfermedad y el aburrimiento en permanencia. — Desde hace aproximadamente tres semanas el tiempo es *otro*: no precisamente mejor, pero al menos con intermedios buenos, aunque también son cortos. Hubo días invernales de máximo rigor, con vientos en calma; incluso ahora el carácter global del paisaje es muy invernal debido a la gran masa de nieve. Pero ayer y anteayer ¡*perfección suma, terrenal y típica de la Engadina*!

En Niza leía por las tardes el *Journal de Genève*… ¡cuántas veces al leer el triste informe sobre el tiempo pensé en usted y en su amiga y sus dolencias![508]. Era duro para un primer invierno en Ginebra. Paraguay tiene, bajo *semejantes* condiciones climatológicas, un aspecto en realidad seductor[509].

Los últimos y más extensos informes de la entrada y el recibimiento verdaderamente principescos de mis parientes en la nueva colonia me han producido una fuerte impresión. Últimamente me es absolutamente *necesaria* Europa como museo de cultura. ¡La selva (— y la felicidad…) son para quien no tiene en la conciencia ninguna filosofía! —

Forma parte de las curiosidades de este invierno el hecho de que comencé ¡*a ser famoso*! ¿Dónde? En Dinamarca. El inteligente docto danés doctor Georg Brandes ha dado un ciclo bastante extenso de lecciones magistrales universitarias sobre el filósofo Nietzsche, con un éxito extraordinario, si es lícito confiar en los periódicos. Más de trescientas personas como oyentes de asistencia regular; al final, una gran ovación. — Me acaban de prometer algo similar en Nueva York. — Me imaginaba que algo así me hubiera proporcionado más placer. En el fondo me pone *irónico*.

En el próximo invierno el eremita quiere ir a Córcega, no precisamente a Ajaccio[510], sino a un mundo no descubierto[511]. Tengo tal nece-

sidad de honda meditación sobre mí mismo que ningún sitio me resulta bastante silencioso, ningún sitio bastante *antimoderno*. Dígale usted, si me es permitido pedirlo, una palabra cordial de parte mía a su respetada amiga; lo mismo a esa señorita que es su hija. Me alegra mucho que tenga relaciones con un buen pintor. También escucho con gran interés lo que se me dice de la señorita Zimmer[512]: quisiera que todavía se acordara de mí. No hay que olvidar, ciertamente, un saludo para la extraordinaria *Mad*. Bichler. Su afectísimo, atento y seguro servidor

Nietzsche.

P.S. Ahora mismo comienzan a sonar las campanas de Sils, — ¡las nuevas campanas! Tienen un sonido hermoso, suave y con melodía. —

Respuesta a una carta no conservada de Emily Fynn. Emily Fynn responde el 15 de agosto de 1888: III/6, 265.

1088. *A Heinrich Köselitz en Annaberg*

Sils, 11 de agosto <de 1888>

Querido amigo:

No ha sido para mí ningún pequeño cardioestimulante escuchar, e *incluso ver*, que este muy arriesgado escrito le ha dado placer. Hay horas, en particular por la tarde, en que me falta coraje para tanta locura y *dureza*. *In summa*: me adiestra para una soledad todavía más grande — y me prepara hasta para publicar cosas *completamente diferentes* de mis maldades sobre semejante «caso privado». Lo más fuerte se encuentra propiamente en los *post scripta*; en un punto tengo incluso dudas de haber ido demasiado lejos (— *no* en los problemas, sino en la expresión de esos problemas). Quizá *eliminemos* la *nota* (en la que se dan algunos indicios sobre los orígenes familiares de W<agner>) y para eso pongamos pequeños espacios de separación entre las *secciones principales* del post scríptum…[513].

En la línea 1 de la p. 27 tendría que decir en todo caso de manera *más exacta* «su instinto *al respecto* para no necesitar de la legalidad superior»; pero a esto antecede «su conciencia *de ello*», que ya me pareció demasiado[514]. ¡Haga usted lo que le parezca bien! —

En la conclusión final he vuelto al punto de vista del *prólogo*: a la vez para quitarle al escrito el carácter de algo casual — y para *destacar* su conexión con toda mi tarea y mi propósito.

En la cubierta aparecen los escritos; no he olvidado ni siquiera el *Himno*. — Me gustan esta vez las *páginas*, — exactamente bastante llenas, pero no tan llenas de texto impreso y tan intrincadas como en *Más allá* (— que a mí me parece difícilmente legible).

Ayer hubo una fiesta para mí. Quizá a usted le hayan zumbado los oídos. El señor von Holten, pianista del Conservatorio de Hamburgo, se había preparado el *Liebesduett* y me lo interpretó en un concierto privado. Lo tuvo que repetir *seis* veces: puso en primer plano la voz cantante de una manera maravillosa — él mismo estaba lleno de gozo por la «amable y refinada música», como lo formuló (— la tocó de memoria —), le produjo extrañeza la lógica del sol bemol en el bajo de la página 5, en la línea final «hágase tu *voluntad*».

Inmediatamente después me senté y escribí en dirección a Hamburgo a *Hans*...[515]

quod deus bene vertat! [¡que la divinidad conceda éxito!] —

— ¿Y ya ha podido escuchar su *cuarteto*? —

Desde hace tres días el tiempo es *excepcionalmente hermoso*: antes, *duro* invierno, se salía con remolinos de nieve y un viento glacial. —

¿Qué piensa usted del invierno que ahora nos cabe esperar? —

¿Y sigue en pie su visita a la familia *von Krause*[516]? —

No es improbable que de aquí regrese a *Turín*. A no ser que... ¡Si Bülow contestara pronto! — Pero ¡quién sabe dónde se esconde!

¡Viva usted bien, querido amigo!

Le acompaña siempre mucho en el espíritu

N.

El «*leitmotiv*» de mi mal chiste «Wagner como redentor» se refiere naturalmente a la inscripción en la corona de la Asociación Wagner de Múnich «Redención al redentor»...[517].

Respuesta a la carta de Köselitz del 6 de agosto de 1888: III/6, 251. Esta carta se cruza con la de Köselitz del 11 de agosto de 1888: III/6, 262. Köselitz responde el 15 de agosto de 1888: III/6, 268.

1089. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

<Sils-Maria,> *domingo*, <12 de agosto de 1888>

Muy estimado señor editor:

Acaba de llegar de nuevo el pliego con las correcciones — que contiene los dos *Post scripta*. Entre tanto envié todavía un trozo de

manuscrito: queremos que este trozo, con el título *Epílogo*, comience en una nueva página (53). Para él he escrito esta mañana todavía unas palabras finales muy sustanciales que le dan al escrito una significativa relación retrospectiva con mi último libro publicado[518]. Le ruego que disculpe que el manuscrito haya llegado a sus manos de una manera tan *fragmentada*: si usted supiera bajo qué increíbles circunstancias he de pasar aquí arriba este verano, entonces ciertamente estaría satisfecho conmigo y mis explicaciones. El asunto del que este escrito trata tiene responsabilidad y dificultad suficientes: al abordarlo quiero estar absolutamente contento conmigo mismo — y de ahí se explica que continúe haciendo añadidos. No quiero tener la necesidad de volver de nuevo a todo este problema: por eso he meditado ahora día y noche sobre las mismas cuestiones, para encontrar todos los puntos *esenciales* que las conforman. — El tiempo es bueno tan solo desde hace tres días; antes fue invernal en el peor sentido. ¡Estuve siempre enfermo!...

Para la corrección del *Prólogo* tiene validez absoluta el texto que yo y el señor Köselitz hemos fijado en el pliego de correcciones que hemos enviado: no obstante, he pedido que el señor K<öselitz> todavía lleve a cabo una última revisión.

Queremos eliminar de la *cubierta* las palabras *ridendo dicere severum* [decir algo serio entre risas], una vez que las mismas han encontrado un lugar más apropiado en la página en la que están las palabras *Carta de Turín*[519]. —

La cobertura, en la que todo es *verde*, las palabras y el papel, me gusta mucho. Se mantiene así. — El papel es también adecuadamente fuerte. —

Asimismo sus propuestas en lo que respecta al *número* de ejemplares, y a considerar los últimos 500 como *segunda edición*, tienen toda mi aprobación. — El *precio,* igualmente.

De sus palabras deduzco que ¿todavía no está impreso el *primer* pliego? En ese caso, ¿se podrá hacer aún el pequeño cambio en la p. 7? A saber, en lugar de las tres líneas de versos, estas otras:

«no te lo puedo decir,
y lo que preguntas,
nunca lo podrás saber»[520].

El pequeño borrador[521] para el *Buchhändler-Börsenblatt* debe, como es obvio, cambiarse en todos los sentidos y *en cada una de las palabras*. Quizá no le guste a usted la expresión «panfleto genial»; o el asunto con los «cuernos»; ¡*haga, por favor, como mejor le parezca*! Aquí me falta toda experiencia en lo referente a qué está permitido y qué es *conveniente*. —

Con los mejores deseos para que nuestra empresa tenga un buen resultado

suyo afectísimo Dr. Nietzsche

Respuesta a una carta no conservada de C. G. Naumann.

1090. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

<Sils-Maria,> *lunes,* <13 de agosto de 1888>

Mi querida madre:

Tenemos desde hace cuatro días un tiempo incomparablemente hermoso y todo respira. Antes era todavía profundamente invernal; de manera que mi patrona ponía cobertura doble a la cama y yo les di uso a todas las prendas de invierno que tenía. Pero de golpe se ha presentado un ambiente veraniego; los colores más bellos que he visto aquí arriba, y el cielo completamente limpio, como en Niza. Esta mañana he paseado en barca por el lago con la señorita v. Salis; ayer un músico excelente me dio un pequeño concierto privado, en el que interpretó cosas del señor Köselitz que había preparado para mí. De igual modo llegó una carta muy amable de *Missis* Fynn desde Ginebra (a pesar de haber estado yo totalmente mudo desde el último otoño y haber dejado sin responder varias cartas). En mi hotel hay ahora sesenta huéspedes. Tuve muchas cosas que hacer, volvemos a estar en pleno trabajo de imprenta. —

Me he acabado ahora los jamones un tanto demasiado salados y duros; e igualmente *uno* de los finos y pequeños. El *segundo* está también empezado: de manera que no pasará ya mucho tiempo antes de que se hayan agotado las existencias. Mi propósito sigue siendo quedarme aquí hasta el 15 de septiembre, aunque con el tiempo de este año no se pueda prometer nada. En el fondo toda la estancia ha sido hasta ahora una prueba de paciencia de primerísimo nivel: uno no puede imaginarse en modo alguno algo más espantoso. Con frecuencia no sabía cómo escapar de una melancolía y una debilidad increíbles.

Sils se ha agenciado nuevas campanas, cuyo sonido es muy suave y redondo.

Ruego que me envíes una caja entera de plumas, teniendo en cuenta el viaje hacia el sur, donde no podré adquirir ya ninguna.

Hace unos pocos días escribí incluso a Hamburgo, al señor *von Bülow*, que ahora ya lleva dos inviernos dirigiendo allí mismo la

ópera, para ponerle en el corazón la obra del extraordinario señor Köselitz. Él sería el único que se atrevería con algo tan nuevo: pero como es una persona caprichosa, no cuento con nada. —

Con un abrazo de amor cordial de

tu vieja criatura

1091. *A Heinrich Köselitz en Annaberg* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria, 18 de agosto de 1888>

Querido amigo, ¡estoy muy gozoso por su carta, que acaba de llegar! — Por lo que respecta a la *nota*, me he decidido (exceptuando una matización más precavida de la cuestión de los orígenes familiares) por mantenerla entera: vuelvo a abordar con toda rabia en una especie de *Epílogo* la falsedad de W<agner>: de manera que toda insinuación hacia esa página se llena de valor. (El citado *Epílogo* lo he *reelaborado* aún varias veces: lo que le llegará a usted *no es aún* lo correcto. ¡Pero envíemelo, corregido!) — Me refiero en realidad a los *epigramas venec<ianos>* (y no a las elegías romanas)[522]. Es *histórico* (como he aprendido en el libro de Hehn[523]) que *esos* epigramas causaron el mayor escándalo. — La familia v. Krause estará ahora, como todo el mundo, de viaje. El *dueto* aún no ha llegado. — ¡No Beer, Betz[524]! —

Con amistad su N.

Sábado. — Desde hace 10 días tiempo prodigioso, menos ayer.

Respuesta a la carta de Köselitz del 15 de agosto de 1888: III/6, 268. Köselitz responde el 11 de septiembre de 1888: III/6, 298.

1092. *A Carl Fuchs en Danzig* (Tarjeta postal)

Sils, 22 de agosto de 1888

Estimado amigo, me sigue faltando aún tiempo de manera apenas descriptible, sobre todo me faltan *ojos,* para agradecerle sus abundantes comunicaciones. Hay ahora precisamente una gran afluencia en mí de todo tipo de necesidades que absorben de manera demasiado completa mi poquita fuerza visual. Usted no conocerá por fortuna

este inconveniente fisiológico. Para leer y escribir necesito gafas del n.º 3, — si mis tres oculistas hubieran tenido razón, hace años que estaría ciego[525]. En realidad, de cada día solo dispongo de una *muy pequeña* cantidad de horas para escribir y leer; y si el tiempo se torna oscuro, de nada en absoluto. Llevar esto con economía hacia una cultura docta con exigencias de grandeza es un problema…

El *nuevo* escrito quizá requiera todavía un mes y medio de tiempo[526]. Para la corrección tengo un amigo que desde hace diez años corrige toda hoja escrita de mi puño y letra, el señor Peter Gast.

Con lealtad su N.

1093. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Sils, miércoles, 22 de agosto <de 1888>

Mi querida madre:

Volvemos a tener un tiempo francamente molesto, húmedo y frío: de ahí que me haya alegrado tanto la recepción de tu envío, que llegó a mis manos (ayer) martes después del mediodía. Al atardecer empecé a cortar enseguida el jamón, pues ya me había acabado totalmente los pequeños. Me pareció que sabe de manera todavía más exquisita, cosa que quizá guarde relación con el tamaño. Si el fin es bueno, lo demás no importa — pensé al probarlo. Ya veremos hasta cuándo dura. Acabo de calcular que mi estancia aquí arriba aún se prolongará 24 días — *salida* el 15 de sept. —. Las galletas me resultaron tanto más oportunas puesto que las que recogí de la panadería en Silvaplana el pasado sábado no les habían salido bien. El *té* lo he envasado enseguida en latitas: es un cambio que me resulta muy agradable. El mantel llega también a su debido tiempo, porque el otro tengo que ponerlo en la ropa para lavar. ¡Muchísimas gracias, mi buena y querida madre! Es muy grato recibir de casa cajitas como esta — mucho mejor que las que prepara un fabricante de embutidos suizo…

La señorita von Salis se marchó hace unos días. Realmente, esto se vacía con rapidez. Son para mí una compañía muy agradable el profesor de Berlín *Kaftan* y su esposa, que me conocen bien ya desde la época de Basilea y han venido aquí arriba por primera vez[527]. (K<aftan> me trajo noticias y saludos de Deussen, también de Romundt: no puedo descartar por completo la idea de que acaso quisiera ser él incluso uno de los «amigos que quieren continuar siendo desconocidos». Es, por lo demás, uno de los teólogos más simpáticos

que conozco.) — Por lo que respecta a ese dinero, cada vez alcanzo a comprender más que ha venido en un momento muy oportuno. Si todo continúa tan bien como ha comenzado, en los próximos años tendré listo uno de los *asuntos principales* de mi vida — y necesito un buen dinero para imprimirlo. — Atender este asunto capital, y ahorrarme en lo posible todo tipo de experimentos en las actuales circunstancias, me llevará de nuevo, ciertamente, a Niza. De aquí me volveré a ir directamente a Turín. De esta manera me quedaré en una etapa de la misma ruta. — Hace unos días hice la siguiente lista de mis efectos personales: 4 camisas. 4 camisones. 3 camisas de lana. 8 pares de calcetines. Una buena chaqueta. Un sobretodo bastante consistente. El abrigo de Naumburg (aún está muy bien, ¡pero me lo pongo tan pocas veces!), 2 pantalones negros, un pantalón de tela muy tupida, 2 chalecos negros *de cuello alto*, los dos últimos chalecos de Naumburg (que fueron muy buenos, solo unos centímetros demasiado cortos). Las voluminosas zapatillas. — Esto me parece que ya es bastante. Para no sobrecargar mis maletas solo debo estar muy atento y esta vez dejaré aquí arriba el batín (— está muy estropeado y, para un docto como yo, me parece más apropiado no llevar *ninguno*. El abrigo de Naumburg ocupará su lugar).

Ahora mismo ha vuelto a asomar el sol. No he olvidado el día 2 de septiembre[528]. — Quedan por hacer *muchísimas cosas* y quisiera poder dormir más.

Con amor

tu vieja criatura

1094. *A Meta von Salis en Marschlins*

Miércoles, Sils. <22 de agosto de 1888>

Estimada señorita:

Hace un tiempo como la mañana de su partida[529] — por vez *primera* desde entonces: solo se oye el chapoteo del agua. Me concedo el inteligente descanso que tan a menudo me he concedido este verano en lucha con los «espíritus de la naturaleza» — y me entretengo un poco conversando con ellos. De manera especial se halla ante mí un determinado libro: llegó ayer por la tarde[530]. Aún no me había visto ataviado de manera tan digna — casi como un «clásico»[531]. La primera mirada a su interior me dio una sorpresa: descubrí un extenso *prólogo* a la *Genealogía*, de cuya existencia me había *olvidado*… En

el fondo solo guardaba en la memoria el título de los tres tratados: el resto, es decir, el *contenido*, se me había perdido. Esto a consecuencia de la extrema actividad espiritual que ha saturado este invierno y esta primavera y que ha puesto como quien dice una *muralla* que los separa. Ahora el libro vuelve a estar vivo ante mí — y, a la vez, el estado anímico de ese verano, hace un año, a partir del cual surgió. Problemas extremadamente difíciles para los que no existía un lenguaje, una terminología: pero tengo que haber estado entonces en un estado de inspiración casi ininterrumpida, de forma que este escrito fluye suavemente como la cosa más natural del mundo. No se le nota ningún esfuerzo. — El estilo es vehemente y emotivo, y está además lleno de *finesses* [sutilezas]; y es dúctil y rico de colores, con una prosa como en realidad no había escrito hasta entonces. Es obvio que el gran crítico Spitteler[532] diga que después de haber leído *ese* escrito mío, *eliminó* todas las esperanzas que había tenido en mí como escritor…

En comparación con el último verano que me permitió semejante *improvisación* sobre *horrible themata* [temas horribles][533], este verano me parece que se ha ido exactamente «a pique»[534], desde luego. Esto me duele de manera extraordinaria: pues de la estancia primaveral, que salió bien por vez primera, traje aquí arriba *más* fuerza incluso que el año pasado. Todo estaba preparado también para una tarea grande y *totalmente determinada*. El «panfleto» contra Wagner (— del que, dicho entre nosotros, estoy orgulloso) corresponde en todo lo esencial a Turín y ha sido en realidad el mejor y más adecuado *descanso* que cualquiera pudiera darse en medio de cosas difíciles.

Forma parte de las especialidades de este verano el insomnio absurdo. Hoy también, como ayer, como anteayer, desde las dos, *en meditación*… hacia las 4, cacao…

Ayer a primera hora de la tarde estuve con el profesor Kaftan en el valle de Fex. En el *Alpenrose* hay todavía unas treinta personas. En el fondo, esto se va acabando con rapidez. El otoño — tenemos un inequívoco tiempo de *septiembre*: si esto no es por completo un eufemismo. No obstante, quiero intentar soportarlo hasta mediados de septiembre.

Con los deseos más cordiales de que tenga bienestar y aprovechando esta múltiple ocasión de *darle las gracias*

suyo afectísimo
Dr. Nietzsche.

— Usted debe fiarse si el *libro* retorna a sus manos adornado como un huevo y en un *enveloppe* [envoltura] enteramente resistente (encuadernado).

1095. *A Heinrich Köselitz en Buchwald* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria,> 24 de agosto de 1888

Querido amigo, acabo de remitirle a Naumann el *epílogo*, con la indicación de que se lo presente a usted una vez más para una *última* revisión. Me pareció provechoso decir unas pocas cosas con mayor claridad (— me pareció una *finesse* salir contra W<agner> en defensa del cristianismo[535] —). Incluso la última frase es ahora más fuerte, — y también más jovial...[536]

«¡Nos vamos a Creta!» — es un célebre coro de *La bella Helena*[537]. Se lo digo con maldad después de que me haya «instruido» sobre las palabras finales del *Parsifal*[538]. Estas «últimas palabras» de Wagner eran, en efecto, mi *leitmotiv*...

Nada nuevo todavía. Todo el mundo se va. Todo el mundo está todavía de viaje. A partir de mediados de septiembre se celebran en *Turín* grandes fiestas con motivo de las bodas del príncipe Amedeo[539]: como ópera oficial, *Tannhäuser*[540], *en alemán*, con Angelo Neumann (*teatro regio*, habitualmente solo teatro de carnaval)... ¡Cuánto me importaría tenerle a usted cerca, es decir, en *Venecia*!

Con gratitud

su amigo N.

Köselitz responde el 11 de septiembre de 1888: III/6, 298.

1096. *A Carl Fuchs en Danzig*

Sils, *domingo*. <26 de agosto de 1888>

Querido amigo:

Unos pocos días de calma. Ha habido también unos pocos días de enfermedad. Pero las cosas *han de* marchar — y van marchando. Esta vez me toca a mí contar algo. — En primer lugar, del doctor *Brandes*. Este no ha hecho conmigo sino lo que ha estado haciendo desde hace treinta años por todos los espíritus independientes de Europa — me ha *presentado* ante sus paisanos. Lo que tengo en alto honor en mi caso es que en este él ha superado su apasionada repugnancia contra todo lo alemán de la actualidad. *Después* de la visita del emperador, acaba de volver a expresar su desprecio a todo lo alemán en «un verdadero humor diabólico», como dice el *Kölnische Zeitung*. Ahora se lo devolverán con creces. En los círculos doctos disfruta de la peor fama:

estar relacionado con él es deshonroso (razón suficiente, *para mí*, *tal como soy*, para darle la mayor publicidad a la historia de las lecciones magistrales de este invierno). Forma parte de esos *judíos* internacionales que tienen un verdadero *coraje diabólico* en el cuerpo, — tiene incluso en el norte enemigos y más enemigos. Domina varias lenguas, tiene su mejor auditorio en Rusia, conoce de manera personalísima el buen mundo espiritual de Inglaterra y de Francia — *y* es un psicólogo (cosa que los doctos alemanes no le perdonan…). Su obra más importante, publicada varias veces, *Die Hauptströmungen der Litteratur des neunzehnten Jahrhunderts* [Las corrientes principales de la literatura del siglo XIX], sigue siendo el mejor *libro de cultura* escrito en alemán sobre este gran tema[541]. — Sintiéndolo mucho, como me escribió en invierno, no mantiene *ningún* tipo de relación con la *música*[542]. —

Hace 4 días que nos dejó el señor *von Holten*. Estamos todos apenados. Semejante unión de amabilidad y de malignidad es una cosa muy infrecuente. Un viejo *abbé*, con el humor de un comediante. Y, además, una inventiva muy notable para producir bienestar, para dar alegría — todo el mundo tiene al respecto una historia que contar. Debe disfrutar en realidad de las relaciones más dichosas, me refiero *no* al trato con la caja de caudales, sino con el corazón, pues no había día que no cometiera algún «delito» de este estilo. — Para mí se imaginó la siguiente gentileza: se preparó una composición del único músico al que hoy día reconozco, de mi amigo Peter Gast, y me la interpretó *de memoria*, *privatissime,* seis veces, fascinado por «la obra amable e ingeniosa». — *In rebus musicis et musicantibus* nos entendimos de manera óptima, es decir, no tuvimos la menor tolerancia y suspendimos al «tuerto» entre los ciegos… En lo que respecta a Riemann[543], hablamos con bastante seriedad, pero en idéntico sentido, a saber, que una tarea «fraseada» es peor que cualquier otra — a saber, que una cosa perversa de maestro de escuela. Lo que es «incorrecto» se puede determinar de hecho en innumerables casos; lo correcto, *casi nunca*. La ilusión de los *phraseurs* [obsesos del fraseo] en *este* punto nos pareció extraordinaria. La presuposición fundamental a partir de la cual construyen, la de que hay en general una interpretación correcta, es decir, una *única* interpretación correcta, me parece psicológica y empíricamente *falsa*. El compositor, tanto en el estado de la creación como en el de la reproducción, ve estas *sombras sutiles* en un equilibrio meramente lábil, — todo azar, toda elevación o agotamiento del sentimiento subjetivo de fuerza integra en unidades círculos, sean estos más grandes, sean necesariamente *más estrechos*. En pocas palabras, *el viejo filólogo*, a partir de toda la experiencia filológica, dice lo siguiente: *no hay ninguna interpretación*, ni para poetas, ni para músicos, *que sea la única satisfactoria*. (Un poeta

no tiene en absoluto ninguna autoridad sobre el sentido de sus versos: se tienen las pruebas más asombrosas de lo fluido y vago que es para ellos el «sentido» —.)

Otro punto de vista sobre el que nosotros hablamos (— podría ser, querido amigo, que hace unos pocos años lo hubiera tocado yo ya una vez en contra de usted). Esta animación, esta vivificación de las *partes* más pequeñas *del discurso* de la música (— me gustaría que usted y Riemann usaran las palabras que todo el mundo conoce de la retórica: *periodo* (frase), *dos puntos*, *coma*, en cada caso según el tamaño, al igual que *frase interrogativa, frase condicional, imperativa* — pues la teoría del fraseo es, simplemente, lo que para la prosa y la poesía es la *teoría de la puntuación*), — así pues: nosotros considerábamos esta animación y esta vivificación de las partes más pequeñas como un ingrediente de la *praxis* de Wagner y, a partir de ahí, de un sistema de interpretación que se ha hecho casi dominante (incluso para actores y cantantes), con manifestaciones similares en *otras* artes: es un *típico síntoma de decadencia*, una prueba de que la vida se ha *retirado* de lo que es el todo y se *manifiesta con lujo* en lo más pequeño. El «fraseo» sería, por tanto, la sintomática de un declive de la fuerza organizadora: expresado de otra manera: de la incapacidad de cubrir todavía rítmicamente *grandes* relaciones, — sería una forma de degeneración de lo *rítmico*… Esto suena casi paradójico. Los primeros y más apasionados promotores de la precisión e inequivocidad rítmicas fueron no solo *secuelas* de la *décadence* rítmica, sino también ¡sus *instrumentos más fuertes* y *exitosos*! En la medida en que el ojo se acomoda a la forma *rítmica* aislada (la «frase»), se vuelve *miope* para las formas extensas, largas, grandes: exactamente como en la arquitectura del berninismo[544]. Una alteración de la *óptica* del músico — que está incidiendo en todas partes: *no solo* en la superioridad de lo más pequeño, nuestra *capacidad de disfrute se limita cada vez más* a las *delicadas, pequeñas* cosas sublimes… *por consiguiente* solo se siguen *haciendo* estas. — —

Moraleja: usted va, con Riemann, totalmente por el «camino correcto» — a saber, por el único *que aún hay*…

Comentamos incluso un punto que a usted le atañe *especialmente*. Von Holten opinaba que con semejantes conciertos de fraseo como los que usted interpreta no se consigue absolutamente nada. Se trataría por completo de una ilusión del intérprete. No *se escucha* en absoluto en qué medida la interpretación se separa de todo lo escuchado previamente: incluso al pianista profesional la interpretación a la que se atiene y está habituado *no* le resulta en absoluto una tal *cosa consciente* con la deseada claridad (excluidos casos aislados, como es de justicia), como para notar la diferencia en todo instante. Estos conciertos no

convencen absolutamente de *nada*, porque no aportan a la conciencia diferencia alguna de ningún tipo. Pero cosa distinta es, también naturalmente en lo que atañe solo a músicos extremadamente refinados, poner muy seguidas, una a continuación de otra, *diferentes* modalidades de interpretación; lo que él negaba era que así se dejara demostrar la evidencia de lo *correcto*. Podría solo someterse a votación…

Todo lo que usted me escribe me refuerza en el deseo de que *Danzig delenda est* [hay que acabar con Danzig][545], — Bonn: esto suena mucho más jovial… Doy por supuesto con tranquilidad que allí mismo todavía está de maestro de capilla el bondadoso schumanniano *Brambach* (— bajo su batuta canté en Colonia en el gran festival musical Gürzenich —p. ej. el *Faust* de Schumann—). En esa ciudad se vive un muy buen ambiente, hay incluso extranjeras. La diferencia climática es indescriptiblemente *favorable*… Toda la coloración del mundo se cambia junto al Rin en el «amado corazón» — *crede experto* [cree al experto] —. Y por último hay en realidad una *vida musical* renana. — Usted vio una vez en Naumburg a mi amigo *Krug*: este mismo, ahora un personaje influyente que tiene bajo sus órdenes a ochenta empleados, consejero de Justicia y director del ferrocarril de la orilla izquierda del Rin con sede en Colonia, ha fundado en esta ciudad una *Asociación Wagner* de gran estilo: él es su presidente. —

Con muchos deseos cordiales y pidiendo disculpas por todo lo ingrato que esta carta contenga

suyo afectísimo

Nietzsche.

NB. Hasta el 14 de septiembre, Sils. El día 15 emprendo viaje — —

— ¿¿Espero que no habrá tomado en serio mi «receta literaria»[546], verdad?? — *In puncto* «publicidad» y «fama» no hago sino maldades. — Algunos han nacido *póstumos*[547]. —

Respuesta a la carta de Fuchs del 8-10 de agosto de 1888: III/6, 252. Carl Fuchs responde el 31 de agosto de 1888: III/6, 275.

1097. *A Carl Fuchs en Danzig*

<Sils-Maria, probablemente a finales de agosto de 1888>

Para la distinción entre la rítmica antigua («rítmica TEMPORAL») *y la bárbara* («rítmica AFECTIVA»)[548].

1. En los estudiosos de la rítmica (por ejemplo, en Aristóxeno[549]) falta todo testimonio, toda definición, e incluso no hay ni siquiera una palabra que indique que además del acento verbal todavía hubiera otro tipo de acento. — *Arsis* y *thesis* se entienden solo a partir de Bentley en el sentido *falso* de la rítmica moderna[550], — las definiciones que los antiguos dan de esas palabras son totalmente inequívocas.

2. En Atenas al igual que en Roma se echaba en cara a los oradores, incluso a los más famosos, que recitaran versos de improviso. Se citan numerosos ejemplos de tales versos imprevistos. El reproche es, para nuestra forma habitual de recitar versos griegos y latinos, sencillamente incomprensible (— solo el *ictus rítmico* convierte para nosotros una secuencia de sílabas en un verso: pero, para el juicio *antiguo*, justamente el habla totalmente usual contiene con mucha facilidad *versos perfectos* —).

3. Según testimonios expresos no era posible escuchar el ritmo de los versos líricos hablados si al sentido del ritmo no se le hacían conscientes las *unidades temporales más grandes* mediante el compás. Mientras el baile estuvo presente como elemento acompañante (— y la rítmica antigua *no* nació de la música, sino del baile), las unidades rítmicas se *vieron con los ojos*.

4. En Homero hay casos en que una sílaba breve forma de manera inusual el *comienzo* de un dáctilo. Se supone por parte de los filólogos que en tales casos el *ictus rítmico* tiene la fuerza de equilibrar la deficiencia temporal. En los antiguos filólogos, en los grandes alejandrinos, a los que he estudiado personalmente en esta cuestión determinada, no se encuentra el menor indicio de semejante justificación de la sílaba *breve* (por el contrario, se encuentran otras cinco diferentes).

5. Tanto en el ámbito griego como en el latino se produce un momento en el que los ritmos de la canción nórdica se hacen dueños de los instintos rítmicos antiguos. Hay material inestimable al respecto en la obra capital sobre la *himnología greco-cristiana* (procedente de un claustro de letrados del sur de Francia). Desde el instante en que *nuestra* modalidad de acento rítmico se introduce en el verso antiguo la *lengua* sufre siempre una pérdida decisiva: de inmediato se pierden el acento tónico y la distinción entre sílabas largas y breves. Es un paso en la formación de los idiomas bárbaros.

6. Y, por último, el asunto principal. Las dos modalidades de la rítmica son *contrarias* en su procedencia y en sus objetivos más originarios. *Nuestra* rítmica bárbara (o germánica) entiende por ritmo la sucesión de *intensificaciones del afecto* que son igualmente fuertes, separadas por reducciones. Esto produce nuestra forma más antigua de poesía: tres sílabas, expresando *cada una* de ellas un *concepto fundamental*, tres

golpes llenos de significación, por así decirlo, en el *sensorium* [órgano sensorial] del afecto — esto constituye nuestra métrica más antigua. (En nuestra lengua, la sílaba más cargada de significación, la sílaba *que domina el afecto*, es la que lleva por término medio el acento, diferenciándose así radicalmente de las lenguas antiguas.) *Nuestro* ritmo es un medio de *expresión del afecto*: el ritmo antiguo, el ritmo temporal, tiene, por el contrario, la misión de dominar el afecto y, hasta cierto punto, eliminarlo. La interpretación de los antiguos rapsodas era extremadamente apasionada (— en el *Ion* de Platón se encuentra una poderosa descripción de los gestos, las lágrimas, etc.): la *métrica con unidades de la misma duración* sentaba como una especie de *bálsamo* que serenaba los ánimos. El *ritmo* en la comprensión antigua es, *tanto moral como estéticamente*, el *freno* que se le pone a la pasión.

In summa: nuestra modalidad rítmica forma parte de la patología, la antigua, del *ethos*…

Al buen criterio del señor doctor Carl Fuchs en amistosa consideración.

F. N.

Esta carta se cruza probablemente con la de Carl Fuchs del 31 de agosto de 1888: III/6, 275.

1098. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Sils 30 de agosto de 1888

Mi querida madre:

Mi deseo es que esta carta llegue a tus manos como muy tarde el día 2 de septiembre, no precisamente por la festividad de Sedan[551], sino porque ese día se cumplirán diez años desde que está contigo tu exquisita Alwine[552]. En nuestra época, en la que todo se une y se separa, una porción de tiempo de estas dimensiones es casi un milagro; y hay pocas cosas que te puedan envidiar más (como no fuera tu *hijo* —). Precisamente en tu soledad, cuando tus dos hijos están dispersos por toda la tierra, necesitas para sentirte realmente en tu propia casa un ser así, bueno y fiel. El inconveniente está en que no encontrarás fácilmente una sustitución, en el caso en que fuera necesario. Por favor, transmítele también en mi nombre a Alwine mi gratitud y mi reconocimiento: pienso que todo lo bueno encuentra su recompensa en esta tierra. —

Aquí se nos obsequia ahora con un tiempo magnífico y disfrutamos en abundancia de lo que nuestra mucha paciencia ha merecido. Por el momento mi hotel tiene la distinción de contar entre sus huéspedes con el extraordinariamente *influyente* señor Bädecker de Leipzig[553]; su esposa y su hija, siempre muy corteses conmigo, han estado todo el verano aquí. Estoy nuevamente en plena actividad, — espero continuar así un tiempo, porque un trabajo de buena y larga preparación, que debería haberse realizado este verano, se ha ido «a pique» literalmente. *Este* ha sido el daño irreparable que ha causado este *horrible* verano. —

Hasta el 15 de septiembre tengo la intención de resistir. Emprenderé viaje ese día, de nuevo hacia *Turín*, que desde la primavera guardo en la memoria de la mejor de las maneras. Allí se celebrará en la segunda mitad de septiembre una *boda principesca* colosal, la del príncipe Amedeo. Como ópera para esta festividad se ha elegido *Tannhäuser* (en *alemán* bien entendido, con la compañía de Angelo Neumann —). El señor *Köselitz* está con sus amigos, los barones von Krause, en sus propiedades de Transpomerania, de resultas de una invitación muy amable. El amigo *Seydlitz* escribió ayer que el emperador del Japón le había enviado a través de su embajador una cortés carta de gratitud por sus méritos *en la difusión del gusto japonés*[554]. — Todavía será *necesario* un nuevo envío: *no* necesito galletas, sino *un* jamón del mismo tamaño y de la misma calidad que los últimos (que encuentro *exquisitos*). Y de nuevo te pido una docena de plumas de escritura redondilla Sönnecken del n.º 5 con motivo del viaje hacia el sur. Escógeme igualmente un peine *irrompible* (¡que sea de verdadera finura!); también me falta por lo demás un *cepillo para el polvo* (ha de ser estrecho, pero *muy potente* —). — Me lo he pasado bien con el té. Este verano me persigue el *Souchong*. He comprado té cuatro veces y cada vez he pedido uno *distinto* (porque el Souchong es para mí demasiado flojo y no tiene un gusto bastante acentuado), ¡pero las cuatro veces me han enviado Souchong! ¡La última vez lo ha hecho incluso mi madre! Lo que a tu hijo le sienta bien es un *Congo* refinado (pero adquirido en un negocio importante: los pequeños comerciantes ni siquiera conocen los diferentes tipos que se fabrican).

Con el más cordial de los saludos,
tu vieja criatura

La respuesta de Franziska Nietzsche no se ha conservado. Compárese con la carta de Franziska Nietzsche del 9 de septiembre de 1888: III/6, 297.

1099. *Probablemente a Carl Spitteler en Basilea* (Borrador)

<Sils-Maria, probablemente a comienzos de septiembre de 1888>
Spitteler.

Estimado señor:

Usted me minusvalora por completo. No he dejado, en modo alguno, que me faltara humanitarismo con respecto a quienes viven en mi *tiempo* (— el tiempo: lo único que tengo en común con ellos). — Podría contarle dos casos que entendería. — Su amigo W<idmann> en una ocasión dejó que se imprimieran las estupideces más indecentes que pueda haber sobre un libro mío: me concedí la broma de decirle que «*me había entendido*…» y se lo creyó[555].

En lo que respecta al señor Sp<itteler>, en una ocasión expresó su verdadera rabia de *tener que leer* escritos míos; e incluso rechazó un escrito que le ofreció mi editor (*Más allá del bien y del mal*)[556]. Hasta ahora había creído que una criatura de este tiempo se concedía un *inmerecido* honor cuando tomaba en sus manos un libro mío.

Hasta ahora estaba igualmente habituado a que, quien accediera a mis libros, se quitara los zapatos… Los señores Widmann y Spitteler ni siquiera se han quitado las botas — ¡y qué botas!...

Me he divertido a costa de los alemanes *in puncto* a comprensión: no dude de que también tengo mis experiencias del *ganado* suizo con *cuernos*…

N.

1099a. *A Cosima Wagner en Bayreuth* (Borrador)

<Sils-Maria, probablemente a comienzos
de septiembre de 1888>

Respuesta a una carta, que se distingue por su gentileza, de la viuda de Wagner[557].

Usted me concederá el honor de atacarme públicamente con motivo de mi escrito[558] que ofrece la *primera ilustración sobre W<agner>*, — usted hará incluso el intento de ilustrar también sobre mí. Reconozco por qué estoy en desventaja: tengo demasiado derecho, demasiada razón, demasiado *sol* de mi parte para que se me *permita* un combate en tales circunstancias. ¿Quién me conoce? — La señora Cosima en último

lugar. ¿Quién conoce a Wagner? Nadie excepto yo, añadiendo además a la señora C<osima>, que sabe que tengo *razón* [Recht]... *sabe* que el enemigo tiene <razón> — desde esta posición yo le concedo a usted todo. En semejantes circunstancias la mujer pierde su gracia, casi la *razón* [Vernunft]... No se hace algo injusto [*Unrecht*] si uno guarda silencio: sobre todo si uno no tiene ni derecho ni razón [*Unrecht*]...

Si tacuisses, Cosima mansisses... [Si hubieras guardado silencio, habrías continuado siendo Cosima...][559].

Con la expresión
de una participación en consonancia
con las circunstancias

Usted sabe muy bien lo mucho que conozco la influencia que usted ha tenido en W<agner> — Usted sabe todavía mejor lo mucho que *desprecio* esa influencia... Les di la espalda a usted y a Wagner en el instante en que empezó la *impostura*...

Si la hija de Liszt quiere intervenir en cosas de la cultura alemana o incluso de religión, no tengo piedad...

1100. *A Carl Fuchs en Danzig* (Borrador)

<Sils-Maria, septiembre de 1888>

Estimado amigo, usted debe, ¡por fin!, ponderar que el fraseo no es nada que me interese: y que yo, por estar comprometido con usted y por una cierta objetividad habitual con cosas desagradables, me he abstenido de hacer lo que cualquier otra persona en mi lugar hace tiempo que hubiera hecho: a saber, decir «¡váyase al diablo!» Pero ahora estoy sencillamente en un caso de legítima defensa. Me resisto <con> todo mi cuerpo a que alguien me invada con cartas. ¡Qué tiene que ver mi existencia colmada de cosas un tanto *bastante serias* con semejantes cuestiones absurdas como el «fraseo»[560]!

Todo el que tiene la menor idea del profundo recogimiento y la honda concentración que requiere tomar decisiones sobre las cuestiones supremas, *tiene miedo* de escribirme. Hace tiempo que no tengo ya correspondencia, excepto con mi madre y con mi amigo Gast — y con este exactamente por el motivo por el que deseo interrumpir mi relación con usted. Su voluminosa carta[561], como si un grueso gigante me acompañara por la vida todavía una temporada, seguirá — *sin abrir*: de eso puede estar seguro; — — —

Probablemente para n.º 1101.

1101. *A Carl Fuchs en Danzig*

Sils, 6 de septiembre de 1888

Querido amigo:

En los próximos días dejaré Sils[562]; ya que todavía necesitaré recogimiento profundo durante mucho tiempo, desapareceré una vez más, de conformidad con mi *praxis* monacal, para *visitas* de todo tipo — cartas incluidas. Ante mí hay ya un paquete de cartas sin leer: temo que entre ellas haya dos de usted. — Y por último, no le oculto mi sospecha: ¿no tratarán esas cartas del sagrado «fraseo»? En este caso, ¿habría que ponderar con toda seriedad si no se han enviado a una *dirección equivocada*? ¡Cartas sobre el «fraseo» al filósofo de la *transvaloración de todos los valores*!... En Niza quieren que me interese a fondo por los marcianos; allí tienen el telescopio más potente de Europa enfocado al planeta Marte. Pregunta: ¿qué me pilla más cerca, los marcianos o el fraseo? — Con gusto continuaría interesándome por el doctor Fuchs, *exceptuando* a sus marcianos…

Un pequeño escrito, con el título

El caso Wagner

Un problema para músicos

se le enviará en octubre. —

Con un saludo cordial,
el filósofo de
Sils-Maria.

NB. Aquí en Sils intentan que me interese por la trucha más grande que se haya pescado nunca, de 30 libras de peso; quién sabe, en *este caso*, con una buena *sauce mayonnaise* [salsa mayonesa]…

Respuesta a la carta de Fuchs del 31 de agosto de 1888: III/6, 275 (y a otra no conservada). Carl Fuchs responde el 12 de septiembre de 1888: III/6, 301.

1102. *A Meta von Salis en Marschlins*

Sils 7 de septiembre de 1888

Estimada señorita:

Aquí le devuelvo, con mis más expresivas gracias, el libro[563]. Lo he recubierto con un cartón resistente: mi deseo es que el servicio de correos no cometa ninguna brutalidad.

Entre tanto he trabajado mucho, — hasta el grado de que tengo motivos para desmentir el suspiro de mi última carta por «el verano que se ha ido a pique». Incluso he conseguido algo *más*, algo que no confiaba que hubiera sido capaz de hacer… La consecuencia que ha tenido ha sido, por lo demás, que mi vida ha caído en las últimas semanas en cierto desorden. Me he levantado varias veces a las 2 de la noche «empujado por el espíritu» y me he puesto a escribir lo que se me acababa de ocurrir. A continuación escuchaba cómo mi patrón, el señor Durisch, abría cuidadosamente la puerta de casa y se iba sigilosamente a la caza de gamuzas. ¡Quién sabe! Quizá yo también andaba a la caza de gamuzas…

El día *tres* de septiembre fue un día muy curioso. De madrugada escribí el *prólogo* para mi *Transvaloración de todos los valores*, el *prólogo* más orgulloso que quizá se haya escrito hasta ahora[564]. Después salí — y ¡mire usted! el día más hermoso que he visto en la Engadina, — una potencia luminosa de todos los colores, un azul en el lago y en el cielo, una claridad del aire, totalmente inauditos… *No solo a mi juicio*… Las montañas, de *blanco* hasta muy abajo — pues habíamos tenido días de serio invierno — acrecentaban en todo caso la intensidad de la luz. —

Fui luego a comer, y junto a mi *couvert* [servicio de mesa] encontré *cartas*, y entre ellas incluso una suya, acertada, extrañamente voluminosa…[565].

Por la tarde paseé dándole la vuelta entera al lago de Silvaplana: ese día permanecerá probablemente en mi memoria. —

El día 15 de septiembre me voy a *Turín*; en lo que al invierno se refiere, sería ciertamente un poco arriesgado, por razones de profundo recogimiento, que necesito, el ensayo con Córcega…[566]. Pero quién sabe. —

El año próximo me decidiré a dar a la imprenta mi *Transvaloración de todos los valores*, el libro más independiente que existe… ¡*No* sin grandes reparos! El *primer* libro se titula, por ejemplo, *El Anticristo*[567].

Con el más cordial de los saludos y pleno acuerdo con su juicio sobre Zúrich, sin decir nada del agua a raudales,

quedo muy agradecido,
suyo afectísimo
Friedrich Nietzsche

Respuesta a la carta de Meta von Salis de comienzos de septiembre de 1888: III/6, 343. Meta von Salis responde el 30 de septiembre de 1888: III/6, 314.

1103. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

Sils, 7 de septiembre de 1888

Muy estimado señor editor:

Esta vez le daré una sorpresa. Usted pensará, ciertamente, que ya hemos acabado con el trabajo de imprenta: pero ¡mire usted! acabo de enviarle el ms. más limpio de todos los que le haya enviado nunca. Se trata de un escrito que, en lo que a presentación tipográfica se refiere, debe ser totalmente el gemelo de *El caso Wagner*. Su título es: *Ociosidad de un psicólogo*[568]. Necesito asimismo publicarlo ahora porque a finales del próximo año probablemente tendremos que proceder a editar mi obra principal, la *Transvaloración de todos los valores*. Ya que esta tiene un carácter muy estricto y serio, no puedo enviar como continuación suya nada que sea jovial y ameno. Por otra parte, ha de haber un lapso de tiempo *entre* mi *última* publicación y esa obra *seria*. Tampoco <qui>siera que esta siguiera inmediatamente a la traviesa *farce* [farsa] contra Wagner. —

Este escrito, cuya extensión no es grande, acaso podrá incluso influir en el sentido de abrir un poco los oídos hacia mí: de manera que esa obra principal no se vuelva a encontrar con un silencio absurdo tal como el que se encontró mi *Zaratustra*. — Así pues, igual en todo que mi escrito sobre Wagner: incluso el mismo número de ejemplares.

El 15 de septiembre dejo Sils y regreso a *Turín*. Desde allí le comunicaré mi dirección. No hay nada en contra de que enseguida volvamos a comenzar con la impresión: y teniendo en cuenta que para este invierno necesito un *profundo recogimiento*, me sería incluso muy deseable que estos pocos pliegos estuvieran acabados *lo más pronto posible*. — No ha de temer que le haga *envíos posteriores* de otros m<anu>s<critos>. En las últimas semanas me he encontrado en un estado de salud significativamente mejor que durante todo el verano. —

Le pido que envíe *ejemplares gratuitos* de *El caso Wagner* a las siguientes direcciones (con la anotación de su puño y letra: Por indicación del autor

C. G. Naumann<)>

Señor barón Carl von Gersdorff, caballero, etc.
en Ostrichen junto a Seidenberg,
Silesia

Señor barón R. von Seydlitz, Múnich, Hessstr. 3

Señor Dr. Brandes, Copenhague, St. Anne Platz 24
(*tres* ejemplares)
Señor profesor Dr. Jakob Burckhardt, Basilea
Señor profesor Dr. Overbeck, Basilea
Seevogelstr.
Señor Dr. Fuchs, Danzig
Señora Dra. Elisabeth *Förster*
Colonie Neu-Germanien
Nueva Germania
Paraguay (América del Sur)
(esta carta, por correo *certificado*)
Señor profesor Dr. Deussen, Berlín O.
(2 ejempl.) Kurfürstendamm 142
Señorita Meta *von Salis*, doctora en filosofía
Marschlins junto a Landquart (Suiza)
Señor Heinrich Köselitz 2 ejempl.
Señor von Holten, profesor de música
Hamburgo

Espero cada día la llegada, sea de ejemplares, sea al menos de pliegos sueltos. Tome nota de las *revistas musicales* que E. W. Fritzsch le indique, a las que hemos de enviar ejemplares. Le ruego que no envíe *ninguno* a la revista *Bund*[569]. — Por el contrario, uno a esta dirección:

Señor Ferdinand Avenarius
Redacción del *Kunstwart*
Dresde, Stephanienestr. 1

Con todo respeto
suyo afectísimo
Prof. Dr. Nietzsche.

Naumann responde el 11 de septiembre de 1888: III/6, 300.

1104. *A Carl Fuchs en Danzig*

Sils 9 de septiembre de 1888

Querido amigo:

No avanzo tan rápido como creía hace dos días; algunas cuestiones de la editorial y de la impresión todavía están aquí pendientes de solución, o esperan encontrarla. La próxima fecha, bastante proba-

ble, es el 16 de septiembre. — Hoy me encuentro en una inesperada disposición *libre* del «alma querida» — y usted debe tener indicios de ello enseguida. Las últimas semanas he estado *inspirado* de la manera más extraña: de modo que algunas cosas de las que no me consideraba capaz, una mañana, como de manera inconsciente, estaban ya listas. Esto ocasionó cierto desorden y produjo ciertas excepciones en mi forma de vida: a menudo me levantaba (o saltaba) a las 2 de la noche, para lanzar algo, «empujado por el espíritu». Entonces escuchaba que la puerta de la casa se abría: mi patrón se iba a cazar gamuzas. ¿*Quién* de nosotros dos estaba más dedicado a la caza de gamuzas? — Increíble, pero cierto: he enviado hoy a la imprenta el manuscrito más cuidado, más limpio y más trabajado que jamás he redactado — no deseo calcular de ningún modo en qué pocos días ha tomado cuerpo. El *título* es bastante amable, *Ociosidad de un psicólogo* — el *contenido* es de los más inquietantes y radicales que existan, aunque está escondido entre muchas *finesses* [sutilezas] y atenuaciones. Es una perfecta introducción de conjunto a mi filosofía: — lo próximo que vendrá *a continuación* es la *Transvaloración de todos los valores* (cuyo primer libro casi está acabado). Tendremos cuidado en saber hasta qué grado es posible hoy la «libertad de pensamiento» propiamente dicha: tengo el lúgubre presentimiento de que después de su publicación me *perseguirán* de la manera más elegante.

Moraleja: me ha llegado el tiempo para leer dos cartas — y ¡francamente! me han encantado. La gracia del asunto está en que acabo de *elogiar* públicamente a Riemann[570]: y para que usted conozca mis *más íntimos* sentimientos, le copio unas pocas palabras del señor Gast, que me escribió cuando en la lectura para la corrección de las galeradas se encontró con tales palabras[571]:

«Los estudios que Riemann ha consagrado a la métrica, motivados y generados por la *propaganda* a favor de la interpretación de Wagner, han de caracterizarse como *armas* que quizá se conviertan en más *peligrosas* que el propio Wagner: de manera semejante presentó usted una vez (*Aurora* p. 184[572]) la ciencia histórica como hija y vencedora final del Romanticismo. Me gustaría al menos creer que si esos estudios continúan la agudización de la sensibilidad para el periodo musical durante unas décadas, entonces volverán a despertar también el sentido para el gran paralelismo de los periodos y, finalmente, para el plan de construcción de una composición, tal como estaba en vigor al inicio de este siglo; ¡y una ley *a tal efecto*!» — ¿Me permitirá usted, ciertamente, que le dé a leer a mi amigo su totalmente extraordinaria *oratio pro domo* (*y arte*) [discurso en defensa de sus propios intereses (*y* de los del arte)]? En estos momentos no se encuentra muy lejos de usted: invitado como huésped

de una familia aristocrática en sus propiedades en Transpomerania (— amistad veneciana; una muchacha muy hermosa, etc.)[573]. Quizá las palabras transcritas le den incluso una idea de nuestro *gustus* [gusto] muy *purificado*. Acabo de ponerme en relación con Bülow con el fin de que una ópera cómica italiana del señor Gast (*Der Löwe von Venedig*) se entregue a la casa de fieras de Pollini[574]. A la opinión pública no se le ha confiado hasta ahora casi nada; no está en los deseos de mi amigo llamar la atención sobre *su persona* justamente ahora, en medio de una confusión del gusto. Un silencio profundo, un ser-para-sí en *lo mejor* es cien veces más importante que ser «conocido», es decir, *malentendido*. — Por lo demás, este es exactamente mi caso — y mi praxis…

De mi «panfleto» obtendrá usted una idea adecuada de mi *pesimismo musical*; e incluso en *este* caso particular sigo estando condicionado por ciertos recuerdos muy claros y muy gratos de mi época de intimidad con Wagner. Una interpretación de la *ouvertüre* de *La flauta mágica* en Mannheim (— en la que tuve el honor de acompañar como *cavaliere* [caballero] a la señora Cosima en su *primera* presentación ante el «mundo») fue por la «hipervivacidad» a todo coste, por verdaderos excesos de contrastes, una especie de tipo de «berninismo»[575] en la ejecución[576]. —

Para acabar, confieso que me causa un placer extraordinario haberme equivocado con usted sin paliativos en una ocasión, querido amigo, e incluso haber sido *injusto*. Esto mejorará nuestras relaciones de manera incomparable: créaselo usted al «psicólogo ocioso»…[577].

El cielo sabe — ¡que usted es un artista y *no* un maestro de escuela! — yo *también* lo sé…

Con lealtad su N.

Lo digo una vez más: la próxima semana y quizá durante más tiempo todavía volveré a ser *humanitario*…

Respuesta a la carta de Carl Fuchs del 31 de agosto de 1888: III/6, 275 (y a una no conservada). Carl Fuchs responde el 12 de septiembre de 1888: III/6, 301.

1105. *A Heinrich Köselitz en Buchwald*

Sils, 12 de sept. de 1888
Miércoles

Querido amigo:

Aún no sé su dirección, pero considerando que deseaba escribirle todavía antes de mi partida, quiero suponer también que llegará a sus

manos una carta enviada a Annaberg. El *domingo* debe continuar el viaje a Turín, a modo de ensayo: no me hubiera imaginado que el *final* de mi estancia en Sils me supondría incluso la prueba de paciencia más difícil. Un inaudito *tiempo de riadas*; todo inundado; día y noche llueve a raudales, a veces también con nieve. Solo en cuatro días se han recogido 220 milímetros (cuando las precipitaciones de todo el mes suelen alcanzar aquí los 80 mm). Mi salud no ha salido de esto en óptimas condiciones: escribo por el momento incluso con algo de dolor de cabeza.

Estos días aún le enviaré un paquete, todo cosas impresas, entre ellas, con mi mejor gratitud, el cuaderno de *Bayreuther Blätter*[578]. Lo otro son *Fuchsiana* [escritos de Fuchs]: cierta cantidad de recensiones y algo de sus *muy* extrañas cartas (— entre ellas, una que proporciona una idea excepcionalmente buena de toda la empresa de *Riemann*: encontrará que F<uchs> espera de este lo mismo que usted espera — un fortalecimiento y una recuperación del gran sentido del ritmo).

Acabo de enterarme de que aparecerá un escrito de Hans von Bülow, titulado *Alt und Neu-Wagnerianer* [Viejos y nuevos wagnerianos][579]. La coincidencia con mi panfleto es curiosa. Por lo demás, sigo aguardando que me dé una respuesta. —

Hay *todavía algo curioso* que comunicar. Hace pocos días que le he vuelto a enviar al señor C. G. Naumann un manuscrito, con el título de *Ociosidad de un psicólogo*. Bajo este título inofensivo se esconde una síntesis, lanzada de manera muy atrevida y precisa, de mis *heterodoxias* filosóficas esenciales: de manera que el escrito puede servir para *iniciar* y para *abrir el apetito* con respecto a mi *Transvaloración de todos los valores* (cuyo primer libro casi está acabado de elaborar). Hay en él muchos juicios sobre el momento presente, sobre pensadores, escritores, etc. Su última sección se llama *Incursiones de un intempestivo*; la primera, *Sentencias y flechas*. En conjunto es muy jovial, a pesar de sus juicios muy severos (— me parece, dicho sea entre nosotros, que solo este año he aprendido a escribir en alemán — quiero decir, en *francés* —). Otros capítulos, además de los ya citados: *el problema de Sócrates; la «razón» en la filosofía. Cómo el mundo «verdadero» acabó convirtiéndose en una fábula. La moral como contranaturaleza. Los cuatro grandes errores. Los «mejoradores» de la humanidad*. Son verdaderos *psychologica* [estudios de psicología] y de lo más desconocido y más fino. (— A los alemanes se les dicen unas cuantas verdades y, en particular, se fundamenta mi limitada opinión de la espiritualidad del *Reich* alemán.)

Este escrito, que se presenta en todo como gemelo de *El caso Wagner* (si bien más o menos el doble de fuerte) ha de salir lo más

pronto posible: porque necesito un tiempo hasta la publicación de la *Transvaloración* (— esta, con una seriedad *rigurosa* y a mil millas de todas las tolerancias y amabilidades).

Mi esperanza es que esta carta le encuentre en una existencia gratamente insólita. Un par de palabras de usted me serán muy bienvenidas en *Torino* (*ferma in posta*).

Con lealtad y gratitud
su amigo
Nietzsche.

— ¿Qué hace mientras tanto el *Cuarteto*[580]?

Esta carta se cruza con la de Köselitz del 11 de septiembre de 1888: III/6, 298. Köselitz responde el 20 de septiembre de 1888: III/6, 309.

1106. *A Meta von Salis en Marschlins* (Tarjeta postal)

<Sils-Maria,> *Miércoles* 12 de septiembre de 1888

Estimada señorita:

Un último saludo desde Sils, para hablarle al mismo tiempo de nuestro grave problema con las aguas. La última semana fue la *mayor* prueba de paciencia de este verano (— ¡cosa que quiere decir *mucho*!), llovió a raudales día y noche, a ratos con nevadas puntuales. Los lagos están a reventar, en varios puntos inundan la carretera. La península se ha convertido en una isla *completa*; el valle de Samaden se presenta como un gran lago. Vengo de intentar recorrer el camino del bosque que pasa por el aserradero: tenía un atractivo más — uno pasea durante bastante tiempo al borde mismo del agua (— el lago parecía *mucho más grande*). El ferrocarril Colico-Chiavenna debe haber quedado en parte *enajenado* por el agua. — El señor Caviezel[581] nos calculó la cantidad de precipitaciones de los *últimos* cuatro días en 220 milímetros (mientras que la cantidad normal de un *mes entero* es de 80). El domingo emprendo viaje hacia *Torino*. — Muchos recuerdos, con mis mejores deseos

Dr. N.

Meta von Salis responde el 30 de septiembre de 1888: III/6, 314.

1107. *A Georg Brandes en Copenhague*

Sils-Maria, 13 de sept. de 1888

Muy estimado señor:

Al escribirle me concedo un verdadero placer — a saber, el de volver a acordarme de usted: y lo hago enviándole un pequeño escrito, *malicioso* y, sin embargo, pensado con mucha seriedad, que aún surgió en los *buenos* días de Turín[582]. Entre tanto ha habido, en efecto, días *malvados* en exceso: y un tal declive de salud, de coraje y de «voluntad de vida», hablando de manera schopenhaueriana, que apenas podía creerme aquel idilio primaveral. Por suerte, aún tenía en mi poder un *documento* de aquel entonces, *El caso Wagner. Un problema para músicos*. Malas lenguas lo quieren leer como *La caída de Wagner*…[583].

Por muchas y buenas que sean las razones con las que usted se resista a la música (— la más indiscreta de todas las musas), mire con detenimiento, aunque sea una vez, esta pieza de *psicología musical*. Usted, muy estimado señor *Cosmopoliticus*, está demasiado sensibilizado para todo lo europeo como para no *escuchar* al leerlo cien veces más cosas que mis así llamados compatriotas, los alemanes, «pueblo musical»…

En fin de cuentas yo soy, en *este* caso, experto *in rebus et personis* [en las cosas y en las personas] — y, por fortuna, músico por instinto hasta tal grado, que el problema de la *última* cuestión que aquí se presenta sobre el valor de la música me es tan accesible que me parece *soluble*.

En el fondo este escrito está redactado prácticamente en francés — será más fácil traducirlo al francés que al alemán…

¿Podría darme un par más de direcciones rusas o francesas, en el caso en que hubiera *razones* para enviarles este escrito?

En un par de meses habrá que aguardar algo *filosófico*: con el muy benévolo título de *Ociosidad de un psicólogo* le digo a todo el mundo cortesías y descortesías — incluida esta nación tan rica de espíritu, los alemanes. —

En relación con el asunto principal, todo esto no son más que descansos *con respecto a ese asunto principal*: que se llama: *Transvaloración de todos los valores* — Europa necesitará inventar una Siberia más para enviar allí al autor de este ensayo de valoración.

Espero que esta carta jovial le salude en una *enérgica* disposición de ánimo que en usted es habitual. —

Se acuerda *gratamente* de usted
Dr. Nietzsche.

Dirección hasta mediados de noviembre: *Torino* (*Italia*)
ferma in posta.

Georg Brandes responde el 6 de octubre de 1888: III/6, 319.

1108. *A Jacob Burckhardt en Basilea*

Sils-Maria, Otoño <13 de septiembre> de 1888

Muy estimado señor profesor:

Con estas líneas me tomo la libertad de presentarle un pequeño escrito estético, el cual, por mucho que haya sido pensado como *descanso* en medio de la seriedad de mis tareas, sin embargo tiene en sí su propia seriedad. Al leerlo usted no se dejará engañar ni un solo instante por el tono ligero e irónico. Quizá tenga derecho a hablar de una vez con *claridad* de este *Caso Wagner*, quizá incluso tenga la obligación de hacerlo. Este movimiento está ahora en la cima de su gloria. Tres cuartas partes de todos los músicos están ya convencidos, o semiconvencidos, los teatros de San Petersburgo a París, Bolonia y Montevideo viven de este arte, recientemente hasta el joven emperador alemán ha caracterizado todo este asunto de cuestión nacional *de primera importancia* y se ha puesto al frente[584]: razón suficiente de que está *permitido* entrar en el campo de batalla. — Confieso que el escrito, dado el carácter plenamente europeo-internacional del problema, tendría que haber sido escrito no en alemán, sino en francés. *Hasta un cierto grado* está escrito en francés: y, en todo caso, resultará más fácil traducirlo al francés que al alemán...

— No me ha pasado desapercibido que no hace mucho tiempo hubo un día en que la piedad de toda una ciudad recordó con profunda gratitud a su primer educador y benefactor[585]. Me he permitido, con toda modestia, añadir mis propios sentimientos a los de toda una ciudad.

Con la expresión de gran estima y respeto
su
Dr. Friedrich Nietzsche

(Mi dirección es, hasta *mediados* de noviembre, *Torino poste restante* [lista de correos]: una sola palabra suya me haría muy feliz.)

1109. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

Sils-Maria, 13 de sept. de 1888

Muy estimado señor editor:

En este instante me ha llegado su escrito, en el que veo con placer lo adelantado que está. En lo que respecta a los periódicos a los que

tiene *sentido* enviar un ejemplar, lamento reconocer que precisamente para este caso soy totalmente incompetente. El tema es de un interés *muy* general: en el fondo sobre nada se habla y se «chismorrea» tanto como sobre W<agner>. En mi opinión, no deberíamos olvidar los periódicos principales de *Viena* (— *die freie Presse*, p. ej.). Deje de lado, por favor, los periódicos cuya actitud descortés o totalmente insensible haya usted constatado. Quizá esta vez no se tenga que dejar desatendida incluso Francia: en la cuestión Wagner, el movimiento a favor y en contra es allí al menos tan grande como en Alemania. Yo propondría que se enviara un ejemplar a cada una de las publicaciones siguientes

revue des deux mondes
le Figaro
le Journal des débats
y al (suizo)
Journal de Genève.

Las direcciones podrá conseguirlas con facilidad en Leipzig (— toda oficina de prensa las tiene)

en estos ejempl. mi nombre aparecerá como:
Monsieur le professeur Dr. Nietzsche
de Bâle.

Pido que además se tengan en cuenta en mi nombre a las personas privadas siguientes:

1) el barón Dr. Hans von Bülow
Hamburgo
2) Señor Carl Spitteler, Basilea
Gartenstr. 74
3) Señor Lothar Volkmar, abogado
Berlín O. Leipziger Strasse 135

— Una hoja manuscrita para el *prólogo* de *Ociosidad de un psicólogo* se envió todavía anteayer. —

El próximo lunes o el próximo martes llegaré a *Torino*. De momento quisiéramos tener aún unas pocas vacaciones y dejar la nueva impresión. Además, el señor Köselitz justamente está de viaje (en Transpomerania). De manera que la distancia entre Turín, Leipzig y el señor Köselitz hace impracticable el proceso de las correcciones.

Quizá vuelva a adjuntar una *nota roja* similar a las anteriores[586] a cada uno de los ejemplares de distribución gratuita, con el mismo contenido, pero añadiendo al final

Dirección: Prof. Dr. Nietzsche
Torino (Italia)
ferma in posta

Me quedaré allí hasta *mediados* de *noviembre*. —
Con muy cordiales saludos de su
Profesor Nietzsche

Respuesta a la carta de Naumann del 11 de septiembre de 1888: III/6, 300.

1110. *A Reinhart von Seydlitz en Múnich*

Sils-Maria, 13 de septiembre de 1888

Querido amigo:

Parece que varias cosas que ya estaban tomando cuerpo para realizarse en Múnich han quedado *excluidas* este año: inclúyame incluso a mí —lo digo con mucha pena— en el déficit que afecta a esa ciudad. El verano fue, como sabe todo el mundo, un escándalo: me asombra la paciencia que he tenido, ha habido motivos para estallar, me hubieran sobrado para tapizar con ellos toda mi habitación. Al final se inundó además la Engadina en un ataque de *hidropesía* que poco ha faltado para que nos convirtiéramos en peces. Cosas todas inauditas en Sils: un verano candente de una semana y media en total y dispuesto con *anterioridad* a la primavera; en lugar de primavera *y* verano ha habido un equívoco invierno que no siempre era equívoco; dieciocho monstruos en forma de aludes, he aquí el legado del así llamado invierno *propiamente dicho*; campanas nuevas; una trucha de 30 libras; el señor Bädeker y su esposa, que todo el verano distinguieron con su presencia a mi hotel (*Alpenrose*) y le «otorgaron sus *estrellas*»... Al final nuestro meteorólogo[587] me calculó que en cuatro *días* se acababan de recoger 220 milímetros de precipitaciones, mientras que las sanas necesidades que tiene por término medio un *mes* son solamente de 80 milímetros de agua. —

Pasado mañana las cosas se encaminan hacia el *oeste* —: no es solo la situación geográfica la que impide considerar a Turín como el «sur». — Llegaré allí precisamente cuando estén acabándose las grandes bodas Saboya-Bonaparte. Más tarde — ¡quién sabe! — pero yo creo que iré a Niza. — Mi economía *interna* está total y absolutamente al servicio de un *asunto extremo*, que, como título bibliográfico, para decirlo en cinco palabras, es *Transvaloración de todos los valores*. Reflexiono a menudo sobre las medidas que se inventará contra mí la *tolerancia* de Europa: construir expresamente una pequeña Siberia con formación artificial de hielo (*y* de *gelato*) para poder *desterrar*me a mí a esa Siberia...

Esto no excluye que haya cometido un par de *jovialidades*. La primera, que muy pronto se tomará la libertad de saltar por encima de tu umbral con cierta malicia, se llama *El caso Wagner. Un problema para músicos*. (— Malas lenguas leen: *La caída de Wagner.*) También Hans von Bülow da lo mejor de sí sobre un tema similar: y teniendo en cuenta *que nosotros dos hemos vivido algunas cosas entre bambalinas*... A finales de año se publicará otra cosa mía que pondrá de manifiesto mi *filosofía* en su triple peculiaridad, como *lux* [luz], como *nux* [compendio] y como *crux* [cruz]. Se llama, con toda gracia y salero: *Ociosidad de un psicólogo* — y ha surgido mientras me subía aquí «por las paredes»[588]. Entre otras cosas, se dice en este escrito la verdad a los alemanes de tal manera, que incluso a mí hay que atribuirme aunque solo sea una porción de los honores y caligrafías de las majestades del Japón. Indico con toda modestia que el «*espíritu*», el así llamado «espíritu alemán», se ha ido de paseo y habita en cualquier lugar en el fresco del verano — en todo caso, no en el *Reich*[589] — más bien en Sils-Maria...

Con lo cual me despido de ti y de tu querida esposa con mi *condolencia de corazón*.

Con lealtad, tu Nietzsche.

(Hasta *mediados* de noviembre la dirección probable es: *Torino, ferma in posta*.)

Respuesta a la carta de Seydlitz de 26 de agosto de 1888: III/6, 271.

1111. *A Paul Deussen en Berlín*

Sils-Maria, 14 de sept. de 1888
Dirección hasta el 15 de noviembre: *Torino* (*Italia*)
ferma in posta

Querido amigo:

No quisiera abandonar Sils sin estrecharte una vez más la mano, en recuerdo de la *mayor* de las sorpresas que me ha dado este verano, rico en ellas. Incluso me será lícito volver a hablar ahora con más audacia que entonces, cuando tuve que darte una respuesta: la salud ha retornado desde entonces con el «mejor» tiempo, ya que el concepto de «bueno» no corresponde a la práctica de meteorólogos y filósofos. Es verdad que la última semana de todas todavía tuvimos el *exceso* propiamente dicho de todo el año — un verdadero diluvio que en la Alta y la Baja Engadinas produjo estados de emergencia por inundaciones de extrema seriedad. En cuatro días cayeron 220 milímetros de lluvia, mientras que la canti-

dad normal de todo un mes es aquí de 80 m<ilímetros>. — Recibirás todavía este mes un envío: un pequeño escrito polémico de estética, en el que yo, por vez primera y de la manera más incondicional, pongo a la luz el *problema psicológico Wagner*. Es una declaración de guerra sin cuartel contra todo este movimiento: en fin de cuentas soy el único que tiene alcance y profundidad suficientes para no estar *inseguro* al respecto. Que un escrito mío, un panfleto, si se quiere, *contra* Wagner, conlleva una cierta agitación, eso ya me lo da a entender el último informe de mi editor. Se han recibido tantos pedidos solamente en la lista provisional de solicitudes del *Buchhändler-Börsenblatt* que la edición de 1.000 ej. puede considerarse agotada (es decir, si los ejemplares solicitados no andan luego como los cangrejos…)[590]. Lee una vez el escrito incluso desde el punto de vista del gusto y del estilo: *así no escribe hoy nadie en Alemania*. Sería tan fácil de traducir el escrito al francés como difícil, casi imposible, traducirlo *al alemán*…

— Mi editor ha recibido ya *otro* m<anu>s<crito> que proporciona una muy rigurosa y refinada expresión de toda mi *heterodoxia filosófica* — oculta bajo mucha gracia y malignidad. Se llama: *Ociosidad de un psicólogo*. — A fin de cuentas *estos dos escritos* no son sino verdaderos descansos en medio de una tarea desmesuradamente difícil y decisiva, que, si se entiende, partirá por la mitad la historia de la humanidad. El sentido de la misma se resume en cinco palabras: *Transvaloración de todos los valores*. *No* se encuentran *ya a libre disposición* muchas de las cosas que hasta ahora lo estaban: el imperio de la *tolerancia* ha quedado rebajado, gracias a decisiones de valor de primera importancia, a una mera cobardía y debilidad de carácter. Ser *cristiano* — por exponer solo una única consecuencia — será desde entonces *indecende*. — Incluso de esta subversión, la más radical que conoce la humanidad, hay ya en mí muchas cosas que se encuentran en acción y en marcha. Solo necesito, dicho una vez más, todo tipo de descanso y de distracción, para tener lista la obra sin la menor fatiga, como un juego, como una «libertad de la voluntad». El *primer* libro de este programa ya está acabado hasta la mitad. — Mi viejo amigo, has *adivinado* que este año y los próximos habrá algo que *editar* — y que en realidad esa extraña magnanimidad en el dinero llamaba a mi puerta en un instante *decisivamente bueno*. Hay que tener *suerte* para todo, incluso para hacer cosas buenas… Un par de años antes — ¡quién sabe *qué* te hubiera contestado! —

Con el más cordial de los saludos, tu amigo

Nietzsche.

— Envío también un ejemplar para el señor abogado Volkmar. —

Paul Deussen responde el 9 de octubre de 1888: III/6, 325.

1112. *A Elisabeth Förster en Paraguay*

Sils 14 de sept. de 1888

Mi querida Llama:

De manera muy distinta a la que deseaba, me dispongo solo al final de mi verano en la Engadina (—¿?—) a escribirte. Este año las cosas han ocurrido de manera muy extraña en todos los sentidos: no se podía prometer nada, decidir nada. En tales circunstancias, mi salud se malogró seriamente; y cuando parecía que volvía a mejorar, he intentado equilibrar la enorme pérdida de tiempo que mi tarea ha sufrido mediante un trabajo tanto más lleno de tensiones. Pues, en realidad, algo se ha conseguido: y puedo volver a dedicar mi tiempo a trabajos más *humanitarios*, e incluso a escribir cartas. ¡Cuánto tiempo hace que he tenido la intención de expresarte mi *gran* alegría por el traslado definitivo de vuestra residencia y la forma solemne en que se llevó a cabo! Incluso no es pequeño el consuelo de saber que tu salud ha resistido con tanto valor la gran cantidad de deberes *y preocupaciones*. Ambos, de manera algo diferente, lo tenemos *difícil* — pero, por otro lado, ambos lo volvemos a tener bien. No *nos* abandonamos con facilidad — ni a nosotros, ni los asuntos que nos importan. Todo el auténtico *malheur* [desgracia] en el mundo no es más que *debilidad*…

De mí habría de contar que a los lugares *acreditados*, Niza y Sils, se ha añadido un tercero como entreacto: *Turín*. Climatológica y humanamente es para mí el lugar más simpático que he encontrado hasta ahora. Una gran ciudad, pero tranquila, distinguida, aristocrática, con Universidad, buenas bibliotecas, muchas deferencias para conmigo, extraordinarias condiciones teatrales — *y* precios muy económicos. La comida y el aire, el agua y los paseos — todo completamente a mi gusto. Las librerías más grandes, *en tres lenguas* (francés, alemán, italiano) de manera que para la nueva literatura científica allí estoy con diferencia mejor surtido que en Leipzig mismo). El anillo de altas montañas que encierra a Turín por 3 lados mantiene el mismo aire *seco* y *fino* que, por idénticos motivos, tienen Sils y Niza. Ya que estoy metido en el trabajo más decisivo de mi vida, la primera condición que necesito es seguir perfectamente una regla durante una cantidad de años. *Invierno* en Niza, *primavera* en Turín, *verano* en Sils, *dos meses de otoño* en Turín — este es el plan. En correspondencia con ello mi *dieta* también se ha normalizado, es decir, se ha hecho *absolutamente personal*, y se ha organizado de acuerdo con las necesidades más propias. De ello forma parte, como es obvio, la emancipación de toda comida en compañía de otras personas. El *éxito* del *optimum* de existencia que poco a poco he

ido experimentando se demuestra en un enorme acrecentamiento de la fuerza de trabajo. Los tres tratados del verano pasado[591], a los que habéis tributado el honor de vuestro interés, se decidieron, se redactaron y se enviaron listos ya para la imprenta en menos de veinticinco días. Lo mismo lo he conseguido *una vez más* este verano con el primer cambio repentino que hizo que todo mejorase[592]. En Turín se llegó a realizar con lúdica ligereza una pieza decisiva de *psicología musical*, que recibiréis este otoño[593]. Incluso de la *Transvaloración de todos los valores* existe ya, al menos poco falta, el libro primero[594]. — Estas noticias no son malas, ¿no es así, mi querida Llama? — El *quid* de la cuestión está en que *incluso* tengo que imprimir mis escritos — y en que ya ha pasado para siempre el tiempo en que entre mí y el presente haya cualquier otra relación que no sea ¡*guerra a muerte a cuchillo*! — Con este final que ha salido un tanto a lo indio te saluda y te abraza, mi querida Llama, tu hermano Fritz. — Los saludos más cordiales para tu Bernhard. —

Esta carta se cruza con la de Elisabeth Förster del 6 de septiembre de 1888: III/6, 294.

1113. *A E. Kürbitz en Naumburg*

Sils-Maria, Alta Engadina
14 de sept. de 1888

Muy estimado señor:

Con la presente quisiera pedirle que en mi nombre le transfiera la cantidad de 30 M (treinta marcos) a mi madre, la señora del pastor Nietzsche. Una cantidad notablemente mayor habrá de pagar, enviándola a Leipzig, en un par de meses[595]. De ello le informaré a tiempo.

Su atento y seguro servidor
Profesor Dr. Nietzsche

1114. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Sils Maria, uno de los últimos días.
<14 de septiembre de 1888>

Mi anciana madre me ha escrito una carta muy triste y, no obstante, ha tenido todo el tiempo los pensamientos en otra parte: de lo

contrario, se le hubiera ocurrido que el hijo en todas las cartas había fijado la fecha del 15 de sep. para su partida de Sils. Hoy estamos a 14 de sept., ya ha comenzado la *tarde* y no ha llegado nada, excepto tu *querida* carta. Para hacerme una pequeña broma, le escribí un par de palabras al señor Kürbitz: este señor le pasará un poquito de dinero a la buena madre, del cual en modo alguno hay que hablar como si fuera un «*presente honorífico*» de minúsculo estilo. Quizá, todavía durante el mes de septiembre, rellene algo la caja de la buena madre, que a mí, en toda la urgencia del momento, aún quiere hacerme *regalos*. (Al señor Kürbitz le he hecho el mismo encargo que la última vez; pensará que de nuevo debes conseguirme algo.) — Este verano he vivido de manera muy *económica*: en eso me han ayudado de manera notable tus hermosos envíos desde Naumburg.

Una carta del amigo *Overbeck*, que estaba callado desde hacía meses, me informó de un estado de agotamiento persistente y grave, del que está saliendo a flote solo muy lentamente. Ahora tiene en Basilea una casa propia, pero ha olvidado escribir ni siquiera una palabra al respecto. La señora Rothpletz debe haber estado tres días nada lejos de aquí, pero, asustada por nuestro pleno invierno, debe haber emprendido la huida con rapidez[596]. Lo último ha sido una inundación sumamente peligrosa, que ha ocasionado graves daños a toda la zona, con la excepción de Sils, que oportunamente (hace veinte años) levantó grandes diques. A pesar de ello, incluso aquí todo era un lago; y durante bastante tiempo no se pudo salir a pasear. La lluvia, entremezclada con nieve, cayó a raudales día y noche; en cuatro días llovió *tres veces más* de lo que habitualmente llueve durante un *mes*. —

Esta mañana aún le he enviado a la Llama una carta llena de buen humor[597]. No sirve de nada preocuparse por cosas *de las que* NOSOTROS *no tenemos una visión clara*. Según lo que cuentas de Claire Heinze, supongo que en Leipzig sabrán cosas mucho más concretas que en Naumburg. La sociedad colonial de Leipzig ha de estar perfectamente informada de las condiciones contractuales bajo las cuales el gobierno de allí se ha comprometido con Förster. Ella misma, por lo visto, no ha podido prometer condiciones idénticas. Nosotros, en realidad, *no* estamos informados de los asuntos principales: lo noto cada vez que en Niza mis queridos Köchlin quieren tener noticias de todo esto. Entonces preguntan por turno, primero «¿es el doctor Förster tan *rico* como para adquirir una propiedad tan enorme?» — Luego «¿le respalda una sociedad colonial?» — «¿O un gran banco alemán?» — «¿Pero no habrá conseguido el dinero *a crédito*, obviamente?» — Fundar colonias sin tener incluso *demasiadas* propiedades, apenas debe ser posible. Sucede en eso como en los grandes hoteles. La primera

empresa se arriesga para tenerlos; la segunda, que los consigue baratos, tiene éxito. — ¡Cuántas grandes fortunas suizas se han arruinado fundando colonias en Sudamérica! — Lo *estimulante* se encuentra aquí exactamente en la confianza de los paraguayos: no es lícito en modo alguno suponer que han puesto en las manos de Förster un asunto de tanta envergadura meramente por simpatía personal con él, sino que lo han hecho porque tenían verdaderas garantías. Al fin y al cabo son sudamericanos — gente *muy lista*. Dicho con claridad, si *ellos* confían, *nosotros* debemos hacerlo cien veces. —

2.º pliego

— En este momento llega *tu envío* — ¡una gran satisfacción! De inmediato he probado el cepillo y he aprendido a respetarlo. Este pequeño trabajo de limpieza de todas las noches antes de ir a la cama aún me resultará de mayor provecho con este instrumento básico. Igualmente llegaron las *gafas* que tanto añoraba, a las que se les había roto uno de los soportes. La *tetera* podría quedarse aquí; para el viaje no tengo ya el menor espacio. — Estoy muy contento además por haber conseguido *las plumas*: pues en mi vida, una genuina vida de *animal dedicado a la escritura*, es un asunto de primera importancia escribir de manera legible para uno mismo. Esto se había acabado en primavera. Solo siento que su obtención te haya causado tantos problemas. Una postal a Leipzig, a la dirección «Fábrica de plumas de acero Sönnecke», te los hubiera ahorrado todos. —

En último lugar: mi querida madre, no perdamos el coraje. En realidad creo que nosotros dos estamos ahora un poco enfermos y que *por eso* nos lo tomamos todo con excesiva gravedad. Yo estoy realmente enfermo *y no pienso* que mañana saldré de viaje: desde hace 8 días no consigo dejar de tener el estómago estropeado. Tan pronto como te haya expedido esta carta quiero irme a la cama, — la cabeza no está para nada, el apetito también me falta. Mi preocupación fundamental es la *precisión militar* en los aspectos mínimos de la forma de vida: he de expiar los ensayos y desviaciones de toda condición. —

El viaje, madre mía, no es largo. Turín está *a medio camino* de Niza: de manera que no hago en realidad ningún desvío. Por la mañana me voy a correos y me siento aquí en mi plaza; a mediodía estoy en Chiavenna; por la tarde en *Milán*. Allí paso la noche. El día siguiente en tres horas de tren rápido llego a *Turín*. — Un viaje, como de costumbre, a Venecia y de allí a Niza es el doble y el *triple* de lejos. — Te abraza tu vieja criatura.

(Los próximos días y *durante el viaje* me alimentaré de jamón).

Dirección: *Torino* (*Italia*)

poste restante.

Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 9 de septiembre de 1888: III/6, 297 y a una carta no conservada de la misma. Franziska Nietzsche responde el 17 de septiembre de 1888: III/6, 305.

1115. A Franz Overbeck en Basilea

<Sils-Maria, 14 de septiembre de 1888>

Querido amigo:

Recibí tu carta con verdadero alivio; pues de todo lo que me era lícito inferir de tus *últimas* noticias, las cosas no te iban de la mejor manera. Un pequeño cambio hacia lo bueno, al menos hacia algo mejor, parece, en efecto, confirmado. Últimamente creo que la rara inclemencia de las situaciones meteorológicas hace que este año todo tipo de agotamiento revista gravedad, — hablo por experiencia. No estamos en absoluto aislados de toda la vida de la naturaleza: si el vino no es bueno por falta de sol, también nosotros nos *llenamos de acritud*… Es extraño que aquí arriba la prueba de paciencia más dura se nos haya ahorrado hasta el último momento: ha habido precisamente situaciones *espantosas* a lo largo de toda la última semana: — días enteros he vuelto a estar tumbado como aturdido. La masa de agua que ha caído en solo cuatro días suma 220 milímetros: cuando la cantidad normal de todo un mes es en Sils de ochenta mil. No obstante, Sils ha sido el único lugar en la Engadina que ha salido sin daños de esta catástrofe (— insólita en la historia de esta zona). — Mi hotel, *die Alpenrose*, en el que mantengo siempre trato con los huéspedes, aunque yo coma en solitario, ha tenido este verano la distinción de hospedar durante un par de meses al señor y a la señora Bädecker de Leipzig: ¡un verdadero *examen*, incluso para Sils! Un músico agradable, simpático y refinado, de brillantes amistades además, ha sido la persona con la que más me he relacionado aquí: el señor *von Holten*, de Hamburgo, del Conservatorio. Me dio un pequeño concierto privado, en el que interpretó sin partitura solo composiciones de Köselitz (que se había preparado para mí), — fascinado «por la sutileza y amabilidad de la música.» — Con motivo del nombramiento de *Harnack* para catedrático[598] he pensado mucho en el tuyo: este joven emperador se presenta poco a poco como más provechoso de lo que uno debería esperar[599], — se ha manifestado recientemente de un modo *anti*-antisemita radical[600] y ahora ha expresado ante todo el mundo su enorme gratitud por las dos personas que a su debido tiempo le libraron con mucho tacto de las comprometedoras relaciones con Stöcker y Cía.

(*Bennigsen* y el barón v. *Douglas*)[601]. — Me dicen a mí mismo que su comportamiento con su madre es cien veces más precavido de lo que la pasión partidista quisiera *desear* en Alemania e Inglaterra[602]. — ¿Me es lícito hablar de mí? En el asunto principal siento ahora más que nunca la gran calma y la gran certeza de estar haciendo mi camino e incluso de encontrarme cerca de una gran meta. Para mi propia sorpresa, tengo ya acabado en su forma definitiva hasta la mitad el *primer* libro de mi *Transvaloración de todos los valores*. Tiene una energía y una transparencia que quizá no haya alcanzado nunca ningún filósofo. Me parece como si de golpe hubiera aprendido a *escribir*. En lo que respecta al contenido, a la pasión del problema, esta obra atraviesa con su corte milenios enteros — el *primer* libro, dicho sea entre nosotros, se llama *El Anticristo*, y yo juraría que todo lo que hasta ahora se ha pensado y se ha dicho para la crítica al cristianismo es, en comparación, mera cosa de niños. — Un asunto de esta envergadura necesita, incluso por higiene, pausas y distracciones profundas. Una con estas características te llegará en unos diez días a casa: se llama *El caso Wagner. Un problema para músicos*. Es una declaración de guerra *sin cuartel* — mi editor me comunica que desde hace ya un par de semanas (en respuesta al *primer* anuncio en el *Buchhändler-Blatt*) ha habido tantos pedidos, que la edición de 1.000 ejemplares puede considerarse agotada*. Incluso un segundo manuscrito, totalmente preparado para su impresión, está ya en las manos del señor C. G. Naumann. Pero queremos dejarlo reposar todavía un tiempo. Se llama *Ociosidad de un psicólogo,* y para mí tiene mucho valor porque expresa de la forma más breve (quizá también de la más ingeniosa) mi *heterodoxia filosófica esencial*. Es, por lo demás, muy «tempestivo»: digo mis «gentilezas» sobre todos los pensadores y artistas posibles de la Europa actual — sin contar con que en él, *in puncto* espíritu, gusto y *profundidad*, se les dicen a la cara a los alemanes las verdades más implacables. —

En pocos días quiero emprender viaje hacia *Turín*: el ensayo de conocer en esta ciudad el otoño, después de que la primavera me sentara bien de manera tan excepcional, no se ha de desaprovechar. Para mí sería un gran beneficio haber conseguido darle a mi vida un orden regular, *Sils*, *Turín*, *Niza*, *Turín*, *Sils*, etc., durante una cantidad de años profundamente laboriosos e íntimamente decisivos. Para Niza necesito introducir una innovación: hacerme tan completamente independiente en *dieta* y en *relaciones sociales* como lo soy en Sils. He descubierto que el innecesario entristecimiento melancólico e incluso

* *Suponiendo* que los ejemplares pedidos no se pongan después a caminar como los cangrejos: los han encargado de manera meramente condicional. [*Nota de Nietzsche*]

un cierto fracaso en casi todos mis inviernos en Niza se deben a concesiones que he hecho en esos dos puntos. Las cosas fueron exactamente de esa forma en Sils: solo desde el pasado verano vivo por *mi* cuenta — y solo desde entonces sé *cuan inestimable* es precisamente para mí este Sils. — Para mi forma de vida no tengo otra crítica que la *medida* de mi fuerza de trabajo. El verano pasado escribí y dejé listos para la imprenta los tres tratados de *La genealogía* en menos de un mes; en este he acabado esa *Ociosidad psicológica* en veinte días. — Esta capacidad de producción se expresa en particular incluso en la *potencia visual*: mientras que todo error dietético, todo avatar maligno del tiempo me despotencia de inmediato en eso. — Queda por contar algo, pero, viejo amigo, *privatissime* entre nosotros. Desde Berlín, por parte de amigos y admiradores «que quieren seguir siendo anónimos» (entre los cuales, sin embargo, se ha dado a conocer el profesor *Deussen* como mediador y probablemente como principal implicado), me ofrecen un «regalo honorífico» de 2.000 marcos. Lo he *aceptado* negando *expresamente* la eventualidad de que pudiera estar en una situación precaria y reconociendo mi gratitud por la liberalidad con la que me han tratado los de *Basilea*, y *solo en lo que respecta* a la obligación de tener que imprimir *yo mismo* mis escritos. En realidad el dinero vino en un momento muy oportuno, — vuelvo a respirar tranquilo en esta *absurda* necesidad de hacerme cargo de los gastos de imprenta. — En este aspecto, así pues, no recurriré a los ahorros de Basilea. — Los 1.000 frs. que pronto me ingresarán pido que me los reserves para cuando esté en *Niza*, es decir, poco más o menos para el 16 de noviembre (¡ah!, ¡qué día!)[603]. Adivinarás que he conseguido hacer unas pequeñas economías tanto en Turín como aquí, de manera que aún aguantaré un par de meses. —

¡Discúlpame, querido amigo! Acabo de darme cuenta de que la carta se ha hecho un tanto demasiado larga para tu salud. Con mis mejores deseos y con el ruego de que saludes de mi parte a tu querida esposa, te envía su viejo amor y afecto

tu Nietzsche.

Dirección, aproximadamente del 18 de sept. al 14 de nov., *Torino* (*Italia*) *ferma in posta*.

La gran boda Saboya-Bonaparte, que se celebra en esa ciudad, habrá pasado ya[604]. Ahora todos los hoteles están allí repletos de gente.

Respuesta a la carta de Overbeck del 12 de septiembre de 1888: III/6, 302. Overbeck responde el 14 de octubre de 1888: III/6, 328.

1116. *A una persona desconocida* (Borrador)

<Sils-Maria, mediados de septiembre de 1888>

Muy estimado señor[605]:

Acaba de aparecer un escrito mío que está dirigido contra W<agner>. Pido que no se me interprete mal si no se lo envío. No se lo envío a nadie (a ninguna «persona» ni a ninguna «publicación») cuya orientación *anti*wagneriana me sea conocida. Ciertamente, no exigirá *usted* razones para esa decisión…

1117. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Tarjeta de visita)

<Sils-Maria, mediados de septiembre de 1888>

Prof. Dr. Friedrich Nietzsche

Salida de Sils el día 16 de sept. (*no*
el día 15).

Solicito que hasta entonces se me tenga informado. —

1118. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

Sils-Maria 15 de sept. de 1888

Muy estimado señor:

Esta mañana he revisado el nuevo escrito[606] de principio a fin — está *impecable*. Un par de sutiles alteraciones, también en lo que respecta al orden de las líneas, se deben probablemente al señor Köselitz. En realidad la *presentación tipográfica* del escrito causa la impresión que yo deseaba — le expreso por ello todo mi reconocimiento, *tanto más cuanto que* me ha consultado sobre este importante aspecto. — El hecho de haber escrito el *epílogo* de este libro me parece ahora la más afortunada de las ocurrencias: de esta forma he puesto la singularidad de *El caso Wagner* en el conjunto de toda mi tendencia[607]. Al final las *cinco últimas páginas* del escrito proporcionarán una mayor ilustración sobre mí que la que pudieran dar cualesquiera ensayos y tratados, presuponiendo lo que quizá sea *lícito* presuponer, que el escrito llegue a muchas manos y lo lean muchos ojos.

Entre tanto he pensado incluso otra cosa algo diferente: que ahora sería improcedente una publicación *posterior*. Causaría problemas a la impresión que produzca este escrito, la rompería, — casi eliminaría la necesidad de ponerse a buscar de una vez en mis escritos *anteriores*, una necesidad muy de desear. — Así pues, muy estimado señor editor, ponga el manuscrito que le envié en lugar seguro durante una temporada[608] (— digamos de momento que hasta *pascua* del próximo año). Prefiero que *no* me lo devuelva, — como pensador, uno tiene que protegerse de todo lo que está listo y acabado (— por eso *casi nunca* tengo conmigo mis propios escritos —).

— Le he escrito a Copenhague al doctor Brandes por si supiera darme todavía un par de direcciones francesas *y* rusas que en este caso podrían tomarse en consideración[609]. Procure usted que él sea uno de los primeros en recibir el escrito. —

Me he enterado recientemente de que también *Hans von Bülow* publica un escrito que aborda *este* problema. *Muy oportuno*: nosotros somos las dos únicas personas que tenemos coraje y *conocimiento* de todas las intimidades del «caso Wagner»... También él debe recibir cuanto antes el escrito.

Con los mejores deseos
y las más expresivas
gracias de su
Dr. F. Nietzsche.

— Es obvio que acepto en todos los aspectos la fecha que usted ha puesto del 22 de septiembre.

Respuesta a la carta de Naumann del 11 de septiembre de 1888: III/6, 300.

1119. *A Heinrich Köselitz en Buchwald*

Sils-Maria, 16 de sept. del 88

Querido amigo:

Nuestras cartas se han *cruzado*, — pero esto es como mínimo un motivo para contestarle *de inmediato*. Pues su carta fue muy bien recibida, una vez que han dejado de llegarme más cartas: todo el mundo cree que estoy de viaje. Lo *estaría* con gusto: ¡pero de qué sirve eso! La fuerza «superior» de la naturaleza, después de haberme maltratado aquí arriba a lo largo del presunto verano, aún me tiene, por último, *retenido* en este lugar... Hoy escribí a Turín, donde había comuni-

cado mi llegada, *non si può partire. Grandi inondazioni. La ferrovia Chiavenna-Colico molte volte interrotta* [no se puede salir. Grandes inundaciones. El tren Chiavenna-Colico ha sufrido muchas interrupciones]. — El administrador de correos me avisará cuando todo esté en orden: todavía me quedaré aquí una semana. — El tiempo es, por fortuna, suave y *no* de septiembre…

Escribo apoyándome precisamente en el *primer* ejemplar acabado de *El caso Wagner*… Naumann comunica que el reparto público comenzará el 22 de septiembre. — Al leer cuidadosamente el escrito he encontrado veinte razones *más* para estar agradecido con usted. Una gran cantidad de sutiles arreglos técnico-tipográficos se deben seguramente a su persona. Por ello es asombroso que en el listado de libros de la parte posterior *falten* las *Consideraciones intempestivas*. — En un único caso tiene *usted* razón en la *corrección* efectuada, pero también yo la tengo: «perder su gusto en alguien [*an Jemanden*]» (en acusativo) es solo un matiz diferente de *an Jemandem* [en dativo]. — En la lectura me sentí extraordinariamente gozoso de haber escrito además el *epílogo*: el *niveau* [nivel] del escrito se eleva enormemente, — ya no aparece este como singularidad, como *curiosum* [curiosidad] en medio de mi tarea. — Que he caracterizado a nuestro joven emperador alemán como un «concepto antiestético»[610], eso es algo *que ya se captará*… Por lo demás, él me gusta cada vez más: casi cada semana da un paso para mostrar que no quiere que le confundan ni con el *Kreuzzeitung* ni con el «*antisemitismo*». Ayer le envié a usted un voluminoso paquete con *fuchsiana* [escritos de Fuchs], — las cartas[611] son en parte *altamente instructivas* y siempre muy ingeniosas. Él me ha pedido de manera particular, en una última postal[612], que le dé a leer *a usted* su carta sobre Riemann. La salud, en mi caso, se vuelve a tambalear: hace diez días que mi vida no me resulta agradable, — también hoy me he vuelto a abstener de la comida del mediodía por prudencia. — Me dan mucho placer su bosque y su palacio fastuosos y nobles en zona deshabitada, incluyendo a los «salvajes y civilizados» que se desplazan por ella. Alguien me contó que sus v. Krause tenían relaciones con el conde *Hochberg*: desgraciadamente a este último también se le ha dado ahora carpetazo[613], cualquier wagneriano *inequívoco* deberá convertirse en su sucesor. — En el fondo estoy esta vez curioso por saber *qué* harán con mi «declaración de guerra» contra Wagner. Al señor Naumann ya le he comunicado que ahora no debemos publicar nada nuevo *bajo ningún concepto*: rompería el efecto y casi lo anularía (— hasta pascua debe aguardar en Leipzig el manuscrito enviado). —

Mi propósito continúa siendo el de hacer la prueba de Turín para el otoño: a mediados de noviembre, aproximadamente, Niza, eso sí

con algunas alteraciones esenciales en la forma de vida en esa ciudad (— libertad en la dieta y *en contra* de todas las relaciones sociales: una situación como la que se ha logrado aquí, en Sils —). En lo demás, quisiera mantener este movimiento circular que también abarca un *espacio* pequeño: *Sils*, *Turín*, *Niza*, *Turín*, *Sils*.

Le saluda, querido amigo, con toda cordialidad

su
Nietzsche

— Le he enviado también a Avenarius *El caso <Wagner>*: si en realidad usted aún tuviera el propósito de manifestarse al respecto, le ruego que se lo haga saber *de inmediato* a Avenarius, — *para que él no se lo encargue a nadie más*[614].

NB. ¿Tendría la amabilidad de devolverle la *recensión* al doctor Fuchs, en Danzig[615]? — Las cartas mismas *no* me las devuelva a mí. —

Respuesta a la carta de Köselitz del 11 de septiembre de 1888: III/6, 298. Köselitz responde el 20 de septiembre de 1888: III/6, 309.

1120. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Telegrama)

<Sils-Maria, 18 de septiembre de 1888>

impresión conforme[616] adelante turín — nietzsche

1121. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

Sils, 18 de sept. de 1888

Muy estimado señor editor:

Muy sorprendido, pero todavía más contento de que usted enseguida haya comenzado a imprimir la *Ociosidad*. Mis reparos expresados en la *última* carta no se han de tener en cuenta contra los reparos que contenía mi *primera* carta sobre este tema. Para poder publicar esa obra excepcionalmente *seria*, la *Transvaloración de todos los valores*, se necesita en realidad de un año al menos de distancia, de *tiempo que transcurra* en relación a publicaciones *anteriores*. Quizá, para no lanzar a la vez los dos escritos, nos demos un plazo de 1-2 meses, y que aparezca entonces el *segundo* escrito. Este plazo es también el tiempo que costó últimamente el *trabajo de imprenta*. —

El hecho de que aún no esté en Turín es secuela de las enormes inundaciones que han sufrido la Engadina y la Italia del norte. La vía férrea Colico-Chiavenna no se ha reparado todavía: pero prometen que lo estará en los próximos días. — Ruego, por tanto, que desde ahora me envíe el correo a la dirección de TURÍN *(Italia) ferma in posta*.

Durante dos semanas aproximadamente la dirección del señor Köselitz todavía será la siguiente:

Buchwald b/Wurchow
(Transpomerania)
con la dirección *complementaria*
Muy ilustre
Señor von Krause

Le adjunto el *prólogo* que hace de tal[617]. — Lo que hasta ahora le he enviado como *prólogo* (eliminada, como es obvio, la parte *tachada*), lo he continuado todavía un poco, de manera que ahora formará parte del libro — y lo hará en *penúltima* posición (— el *final* lo forman las *Incursiones de un intempestivo*)[618]. A ese ensayo lo queremos titular:

Lo que los alemanes están perdiendo.

Ahora tiene, con su prolongación, que hoy le envío, siete pequeñas secciones en total. Por consiguiente este título también se ha de poner en el índice del contenido. —

El *prólogo* es ahora mucho más breve — *y* más adecuado al fin propuesto. —

Esta mañana le he enviado un telegrama *solo* para no volverle loco en lo que a la impresión se refiere.

Le saluda muy atentamente
suyo afectísimo
Dr. Nietzsche

— Me agrada mucho que de esta manera me quede libre el *invierno*. —

1122. *A Heinrich Köselitz en Buchwald*

Turín, 27 de sept. del 88

Querido amigo:

Hoy llegó aquí su corrección del pliego 2, salida de Wurchow el día 24, junto con el envío hecho por Naumann el día 25 (el 4.º pliego de imprenta). A fin de cuentas la conexión Berlín-Turín debería ser

notablemente más rápida que la de Wurchow-Turín. La cosa ya no se alargará mucho; vendrán a ser probablemente 6 pliegos o un poco más. *No* será necesaria una última revisión; el manuscrito estaba mucho mejor preparado que el panfleto sobre Wagner.

En cuanto al *título*, mis propias consideraciones se anticiparon a su *muy humana* objeción: finalmente en las palabras del *prólogo* encontré la fórmula que quizá también satisfaga las exigencias de usted. Lo que me escribe sobre la «gran artillería» tengo sencillamente que aceptarlo, estando a punto de concluir el *primer* libro de la *Transvaloración*. Acabará realmente con detonaciones horribles: no creo que se encuentre en toda la literatura una pieza similar a este *primer* libro *in puncto* sonoridad orquestal (incluido el ruido atronador de los cañones). — El nuevo título (que conlleva alteraciones mínimas en tres o cuatro sitios) debe ser:

Crepúsculo de los ídolos.
O:
cómo se filosofa con el martillo.
De
F. N.

El sentido de las palabras, a fin de cuentas adivinable también de por sí, es, como queda dicho, el tema del *breve prólogo*[619]. — La *primera* carta sobre *El caso* [*Wagner*] ha sido de *Gersdorff*. Escribe también del *dueto* de *El león* (*ex ungue leonem* [por una uña, el león entero][620] —) lo siguiente: «Esta es la música que a mí me gusta. ¿Dónde están los oídos para escucharla, dónde los músicos para interpretarla?»[621] — Una curiosidad de la que Gersdorff me hace partícipe y *que me reconforta mucho*: G<ersdorff> fue testigo de un furibundo ataque de rabia de Wagner contra Bizet, cuando Minnie Hauck estaba en Nápoles y cantó *Carmen*. Basándome en esto, en que W<agner> incluso en este asunto tomó partido, mi maldad en determinado pasaje capital se captará de una manera mucho más aguda. Por lo demás Gersdorff me *pone en guardia* con toda seriedad contra las wagnerianas[622]. — También en este sentido será escuchado el nuevo título *Crepúsculo de los ídolos*, — así pues, *otra maldad más* contra Wagner…[623].

Usted, viejo amigo, aún no está en modo alguno a mi altura en su discusión sobre el dativo y el nominativo en el concepto de Dios. El nominativo es, ciertamente, el *punto esencial* [*Witz*] de ese texto, su razón suficiente para la existencia [*Dasein*]…[624].

Mi viaje tuvo dificultades y pruebas de paciencia de la peor índole: llegué a Milán solamente a medianoche. Lo más inquietante fue un trecho largo por la noche en Como a través de un terreno inundado sobre un puentecito muy angosto de vigas de madera — ¡con iluminación de antorchas! ¡Como hecho a propósito para un cegato como yo! —

Cruzando el aire lánguido y adverso de la Lombardía, agotado, llegué a Turín: pero ¡cosa extraña! al instante todo anduvo bien. Claridad *maravillosa*, colores otoñales, una exquisita sensación de bienestar en todas las cosas. En dos asuntos capitales, a saber, *alojamiento* y trattoria [*mesa y mantel*], a mi *segunda* aparición se la ha recibido con la mejor de las acogidas. En cuanto al primero, han aumentado en torno al cincuenta por ciento el orden, la limpieza y las atenciones; en la *tratt<oria>*, la bondad en calidad y cantidad, el cien por cien, *sin* que ni en esto ni en aquello los muy módicos precios se hayan alterado. Incluso tengo aquí mi primer sastre, que trabaja como a mí me satisface. — A cinco pasos de donde estoy se encuentra la *piazza* [plaza] mayor[625], con el viejo castillo medieval[626]: en él hay un pequeño teatro[627], encantador, delante del cual por la noche (a partir de las 8 y ¼) uno puede sentarse al aire libre, tomarse su helado, y ahora precisamente puede escuchar con toda delicia la opereta francesa *Mascotte* de Audran[628] (— que conozco muy bien desde mi estancia en Niza). Esta música, que en ningún punto llega a ser vulgar y cuenta con tantas pequeñas melodías bonitas y graciosas, se sitúa de lleno en la idílica forma de ser que ahora me es necesaria cuando cae la tarde. (El *polo opuesto* al respecto: *Der Zigeunerbaron* de Strauss[629]: de esta salí corriendo asqueado y *enseguida* — las dos modalidades de la vulgaridad alemana, la animal y la sentimental, junto con la tentativa completamente horrible de mostrar aquí y allí al músico *con formación*: ¡cielos! ¡Cuánto están por encima de nosotros los franceses en lo que al gusto se refiere!) — El tiempo deja que desear. Pero aquí soporto mejor el mal tiempo y aún no he perdido ningún día de trabajo. Le saluda, querido amigo, con los más cordiales deseos para Berlín *y para lo que está en relación con ello*, su N.

— Finalmente, ni siquiera le he dado las gracias por su buena carta, de la cual me han quedado en la memoria las palabras «lleno de las impresiones más curiosas, más extraordinarias, más inconcebibles».

Respuesta a la carta de Köselitz del 20 de septiembre de 1888: III/6, 309. Köselitz responde el 4 de octubre de 1888: III/6, 318.

1123. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Turín,> 28 de sept. <de 1888>

Mi querida madre, solamente una postal para informarte de cómo le va a tu vieja criatura en Turín, donde ha llegado el 21 de sept.

Aunque también aquí el tiempo es incierto, sin duda alguna la existencia entera en esta ciudad me aporta de nuevo bienestar en abundancia, — aún no he perdido ningún día de trabajo y me encuentro incomparablemente mejor que en la Engadina. Turín es, además, el único lugar en que mi *alimentación* corresponde plenamente a mis muy personales necesidades. ¡Esta Turín es para mí un verdadero hallazgo! — Habiendo venido por segunda vez, disfruto de muchas más atenciones y de mayor amabilidad. También ha aparecido aquí un nuevo y elegante *gabán* para el otoño. — El *jamón* ha sido *de inestimable valor* para el viaje, que resultó muy agobiante: otra vez te pediré que me surtas de provisiones en la misma medida. Es la primera vez en años que no me he puesto enfermo durante el viaje. — Estoy muy metido en el *trabajo*. — Te abraza tu

F.

Franziska Nietzsche responde el 3 de octubre de 1888: III/6, 315.

1124. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

Turín, 4 de oct. de 1888

Muy estimado señor editor:

Junto a esto envío aún *cuatro* páginas de ms. que deben insertarse en la *última* sección, *Incursiones de un intempestivo*[630]. No precisamente hacia el final: queremos que los últimos diez números sigan siendo más o menos los últimos. Se han de insertar *antes*, importa poco dónde se haga la inserción. —

Le envié el *tercer* pliego con la corrección el día en que llegó el cuarto remitido por usted. Para mi sorpresa el señor Köselitz (cuya dirección desde hace un tiempo es Berlín *poste restante*) no me lo ha enviado hasta hoy.

Hay una falta grave en *El caso Wagner*, página 20, tercera línea de abajo, «Das *letztere» en lugar de «Der letztere»*. Creo que esto ya lo había corregido. — Con el saludo más respetuoso, su doctor Nietzsche.

Mi estado de salud es significativamente mejor. Mi verano ha sido totalmente insoportable. —

1125. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

<Turín, comienzos de octubre de 1888>

Por favor, envíe *de inmediato* TRES ejemplares a esta dirección: *Madame la Baronne* M. de Meysenbug
Versailles
France Villa Amiel
Tengo en proyecto una edición *francesa* de *El caso Wagner*.

1126. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

Turín, 4 de oct. de 1888

Muy distinguida amiga:

Acabo de encomendarle a mi editor que envíe de inmediato a su dirección de Versalles tres ejemplares del escrito mío que acaba de aparecer, *El caso Wagner. Un problema para músicos*. Este escrito, una declaración de guerra *in aestheticis* [en cuestiones estéticas] más radical que cualquier otra que se pueda pensar, parece que produce un movimiento significativo. Mi editor me ha escrito[631] que al primer anuncio de la existencia de un escrito mío sobre *este* problema y en *este* sentido se han recibido tantos pedidos que la edición puede considerarse agotada. — Usted verá que en este duelo *no* he perdido mi buen humor. Dicho con franqueza, liquidar a un Wagner encontrándome en medio de la tarea excepcionalmente difícil de mi vida es algo que forma parte de las verdaderas distracciones. Escribí este pequeño escrito durante la primavera, aquí en Turín: mientras tanto ha quedado concluido el primer libro[632] de mi *Transvaloración de todos los valores,* — el acontecimiento filosófico más grande de todos los tiempos, con el cual la historia de la humanidad se parte por la mitad…

Este escrito contra Wagner debería leerse también *en francés*. Incluso es más fácil de traducir al francés que al alemán. Además, en muchos puntos tiene cercanías íntimas con el gusto francés, el elogio <de> Bizet al inicio tendría mucha aceptación[633]. — Obviamente, se requeriría ser un estilista con finura, e incluso con sutileza, para reproducir el tono del escrito —: en fin de cuentas yo mismo soy ahora el único estilista *alemán* con sutileza. —

Le estaría muy reconocido si en este punto quisiera recabar el inestimable consejo de M. Gabriel Monod[634] (— durante todo este

verano he tenido oportunidad de recabar un consejo *diferente*, el de M. Paul *Bourget*, que vivía muy cerca de mi lugar de residencia[635]: pero no entiende nada *in rebus musicis et musicantibus*: al margen *de esto*, él sería el traductor que necesito —).

El escrito, bien traducido al francés, sería leído en medio mundo: — en esta cuestión yo soy la *única* autoridad y, además, soy bastante psicólogo y músico para no dejarme engañar incluso en todo lo que se refiere a los aspectos técnicos.

— Su amable carta, muy respetada amiga, la he leído con verdadera emoción. Sencillamente, usted tiene razón — y yo también…

Con los más cordiales deseos de parte de un viejo amigo. —

Mi dirección seguirá siendo hasta *mediados* de noviembre, y quizá todavía durante más tiempo

Torino (*Italia*) *ferma in posta*

Con la petición de que presente mis mejores saludos al respetable círculo en el que vive.

N.

El editor ha enviado ejemplares del escrito a la *Revue <des Deux Mondes>*, al *Journal des débats* y al *Figaro*.

Acabo de encontrar en mi poder otro ejemplar del escrito. Acaso conozca usted a algunas personas que, en lo que atañe a la cuestión de esta carta, merezcan que se las tenga en cuenta y para las que, por tanto, se podría destinar un ejemplar. —

Respuesta a la carta de Malwida von Meysenbug del 13 de agosto de 1888: III/6, 263. Malwida von Meysenbug responde a mediados de octubre de 1888: III/6, 330.

1127. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Tarjeta postal)

Turín, Sábado <6 de octubre de 1888>

Estimado señor:

Le ruego que vuelva a enviarme una vez más la hoja señalada como *página 4*. Ayer llegó el pliego 4 con las correcciones de Köselitz y enseguida se le envió a usted.

Atentamente
Dr Nietzsche

1128. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

Torino (*Italia*) *ferma in posta* 9 de oct. de 1888

Querido amigo, esta vez solo te pido el favor de que consultes una cita de mis propios escritos que yo, como es habitual en mí, no tengo a mano. En el *primer* volumen de *Humano, demasiado humano*, en la sección que trata del *Estado*, he caracterizado a la democracia *como la forma de decadencia del Estado*[636]. Me gustaría saber el *número de la página* de este pasaje. — Estoy aquí desde el 22 de septiembre, en cuanto me lo permitieron las consecuencias de las horribles inundaciones. El estado de salud ha mejorado sustancialmente con respecto al del verano, que me ha quedado en el más siniestro de los recuerdos. Espero que, por tu parte, puedas decir lo mismo.

Con saludos cordiales, tu Nietzsche

Overbeck responde el 14 de octubre de 1888: III/5, 328.

1129. *A Hans von Bülow en Hamburgo*

Turín, 9 de octubre de 1888

¡Estimado señor!

Usted no ha contestado a mi carta[637]. De una vez por todas le voy a dejar en paz, se lo prometo. Pienso que se habrá hecho cargo de que el primer espíritu de esta época le había expresado un deseo.

Friedrich Nietzsche.

1130. *A Heinrich Köselitz en Berlín*

Turín, 14 de oct. de 1888

Querido amigo:

Me cuidaré de hablarle de *mis* recetas para una «convalecencia celestial y terrenal»[638], ya que usted, y no solo por la apariencia, está cien veces mejor enterado de este problema, incluida la «solución». En estas circunstancias, incluso Berlín no es un agravante: me causa el mayor de los placeres saber que usted se encuentra precisamente *allí*. El mismo Turín no es ya propiamente un punto de vista que haya que

considerar. — En lo que respecta a *El león*, Bülow *no* ha contestado: lo cual le sentará mal. Porque esta vez he sido *yo* el que le ha escrito una carta grosera y plenamente justificada, para terminar con él de una vez por todas. Le he dado a entender que «el primer espíritu de esta época le ha expresado un deseo»: ahora me permito cosas así. —

Hoy llegó el pliego 6 de Naumann; habrá aún, ciertamente, dos pliegos más. De hecho, con este escrito se me tiene *in nuce* [de forma condensada]: muchísimo en poco espacio. —

Acaba de llegar una carta del profesor *Deussen* desde Madrid: quiere viajar aún por toda España y, ciertamente, estar de nuevo a tiempo en su lugar de trabajo para las lecciones magistrales en Berlín. «El aire de Madrid, único en pureza, sequedad, tenuidad y transparencia, — todo parece inmerso en un éter coloreado, brillante, como un cuadro con una capa de barniz sobre la pintura.» —

¿Sabe usted quién va a recibir *El caso* [*Wagner*]? La viuda de *Bizet*. Y ello, sin duda, por la muy diligente intercesión del doctor Brandes: él la llama «la muy agradable y muy encantadora señora con un pequeño tic nervioso que le sienta excepcionalmente bien, pero que la hace muy sincera, muy verdadera y vehemente». En su opinión, ella entiende algo de alemán. «El hijo de Bizet es de una belleza y una gracia ideales»[639]. —

Le ha dado un ejemplar de mi escrito al más grande escritor sueco, August *Strindberg*, que ya está volcado por entero a mi favor, él lo llama un «verdadero genio», aunque algo loco. Me pide igualmente ejemplares para algunos personajes de la más elevada sociedad de San Petersburgo que ya han sido motivados para que me presten atención, en la medida en que esto es posible, dada la *prohibición* de mis escritos en Rusia: el príncipe *Urusov* y la princesa Anna Dimitrievna *Ténicheff*. Son «paladares finísimos»…[640].

Los franceses han llevado a los escenarios la novela capital de Dostoievski[641]. Asimismo se me ha quedado en la memoria una ópera, *Bacchos*, música *y* letra del mismo autor, el nombre no lo he retenido. No se ha representado, solo está programada.

Contra *Turín* no hay nada que reprochar: es una ciudad magnífica y que sienta excepcionalmente bien. El problema de encontrar un descanso de ermitaño en calles tremendamente bellas y largas que se hallen en los *mejores* barrios de una ciudad, próximos, *muy próximos* al centro — este problema, aparentemente insoluble en las grandes ciudades, está aquí resuelto. El silencio sigue siendo aquí la *regla*, la animación, la «gran ciudad», son en cierto modo una excepción. Y eso acercándose a los 300.000 habitantes.

El tiempo es desde hace unos días de una pureza y una luminosidad de colores como son habituales en Niza, tan solo un poco de-

masiado *fresco* para mí, que por la reclusión invernal en la Engadina tengo miedo directamente en el cuerpo del próximo invierno. Desde junio que me he *helado de frío* ¡y de qué manera! ¡Sin ningún tipo de remedios para combatirlo! — A ello se añade que mi salud no logra restablecerse del *choc* [choque] provocado por una disentería (cólico en lenguaje ordinario) que ha tenido una duración un poco excesiva. Al principio creí que se trataba de un envenenamiento: ciertamente, los remedios habituales, el bismuto y los polvos de Dower[642], han cumplido con su deber. No obstante, ello ha producido una debilidad que también hace que uno sea más sensible al frío. —

Le saluda y le abraza con toda cordialidad su fiel amigo

Nietzsche

Ahora mismo, en la mañana del día 15, acabo de encontrar una amable *carta de felicitación*: ¡muchísimas gracias! ¡Y con mayor motivo, puesto que es la única! — Que una orquesta le haya proporcionado bienestar es algo que me alegra muchísimo, — su viaje adquiere cada vez más sentido, — demasiado ya a estas alturas...

Acabo de enviar a Naumann el *pliego 6*.

Respuesta a las cartas de Köselitz del 8 y el 12 de octubre de 1888: III/6, 321 y 326. Köselitz responde el 25 de octubre de 1888: III/6, 336.

1131. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

Turín, 18 de oct. de 1888

Estimada amiga:

En estas cosas no admito contrarréplica. En cuestiones sobre la *décadence* yo soy la instancia suprema que hay sobre la tierra: estos seres humanos de ahora mismo, con su lamentable degeneración del instinto, deberían considerarse afortunados de tener a alguien que les escancia vino puro en los casos *más oscuros*. Que este payaso[643] haya sabido despertar la creencia de que él (— como usted lo expresa con inocencia digna de respeto) es la «última expresión de la naturaleza creativa», su «última palabra» por así decirlo, para ello se requiere de hecho ser un *genio*, pero un genio de la *mentira*... Yo mismo tengo el honor de ser algo opuesto — un genio *de la verdad* — —

Friedrich Nietzsche

Respuesta a la carta de Malwida von Meysenbug de mediados de octubre de 1888: III/6, 330.

1132. *A Franz Overbeck en Basilea*

Turín, 18 de oct. de 1888

Querido amigo:

Ayer hice, con tu carta en la mano, mi acostumbrado paseo de sobremesa por el exterior de Turín. Purísima luz de octubre por todas partes; el magnífico camino con árboles, que me llevó muy cerca a lo largo del Po durante más o menos una hora, todavía estaba apenas tocado por el otoño. Soy ahora la persona más agradecida del mundo — provista de determinado sentimiento *otoñal*, en este preciso buen sentido de la palabra: es la *época* de mi gran *cosecha*. Todo se me hace ligero, todo me sale bien, aunque difícilmente alguien haya tenido ya entre las manos cosas tan grandes. Te comunico con un sentimiento para el que no tengo palabras que el *primer* libro de la *Transvaloración de todos los valores* está acabado, listo *para la imprenta*. Serán *cuatro* libros; aparecerán por separado. Esta vez, como viejo artillero, presento mi cañón de gran calibre: temo que con su fuego partiré por la mitad la historia de la humanidad. — Con respecto al escrito al que hacía alusión en mi última carta, pronto estaremos acabándolo: para que me tome el menor tiempo posible, puesto que ahora mi tiempo es totalmente inestimable, se ha impreso con extraordinaria precisión. El pasaje que citas de *Humano, demasiado humano* ha llegado perfectamente a tiempo para que lo pueda introducir[644]. — Este escrito ya es una declaración de guerra centuplicada, con un lejano retumbar de truenos en las montañas; en primer plano contiene muchas cosas «alegres», del tipo de mi alegría *en determinadas condiciones** … Con este escrito uno puede instruirse con asombrosa facilidad sobre el *grado* de mi heterodoxia, la cual de hecho no deja piedra sobre piedra. Contra los *alemanes* lanzo en él un ataque en todos los frentes: no tendrás que lamentarte en cuanto a «ambigüedad». Esta raza irresponsable que tiene sobre la conciencia todos los grandes *malheurs* de la cultura y que en todos los momentos *decisivos* de la historia ha tenido algo «diferente» en la cabeza[645] (— la Reforma en la época del Renacimiento; la filosofía kantiana cuando a duras penas se acababa de lograr en Inglaterra y Francia una forma de pensar *científica*; las «guerras de liberación» cuando apareció Napoleón, el único que hasta ahora ha sido bastante fuerte

* En medio de la enorme tensión de este tiempo un duelo con Wagner ha sido para mí un *descanso* perfecto: incluso era necesario, ahora que entro en guerra abierta, *demostrar* públicamente que tengo «suelta la muñeca»… [*Nota de Nietzsche*]

para hacer de Europa una UNIDAD política y *económica* —), hoy en la cabeza tiene «el *Reich*», esta recrudescencia del particularismo de los pequeños Estados y del atomismo cultural, en un momento en el que por vez primera se plantea la gran *cuestión de los valores*. No ha habido nunca un momento más importante en la historia: pero, de esto *¿quién podría saber algo*? La desproporción que aquí queda de manifiesto es absolutamente inevitable: en el momento en el que la pasión espiritual, con una altura y una libertad jamás presentidas hasta ahora, toma posesión del problema *supremo* de la humanidad y pronuncia la *última palabra* sobre el destino de esta, en ese momento la mezquindad y la torpeza generales han de contrastar con ello con mayor fuerza. Todavía no hay, en modo alguno, «hostilidad» contra mí: simplemente no se tienen oídos para una cosa mía, sea esta la que sea, *por consiguiente* tampoco se está ni *a favor*, ni *en contra*...

Querido amigo, si me lo permites, te pido que deposites en el *Handwerkbank* incluso los 500 frs. de los que me escribes. Ahora he de hacer *economías* con toda intensidad para estar a la altura de los extraordinarios costes de impresión de los próximos tres años. (Supongo, así pues, que los 1.000 frs. que están disponibles desde el día 1 de octubre ahora se hallan depositados *en su totalidad* en ese mismo banco.) A finales de diciembre, por tanto, es obvio que necesitaré con mucha urgencia los 500 frs. Mis planes son mantenerme aquí hasta el 20 de noviembre (— ¡un propósito un tanto *glacial*, ya que el invierno llega antes de tiempo!). Luego quiero ir a *Niza* y allí mismo, rompiendo por completo con todas las *usances* [costumbres] anteriores, crearme la existencia que ahora necesito. A veces he pensado incluso en Bastia, que está en Córcega: no obstante, encontrándome en plena y profunda introspección, cosa que para mí es de vital necesidad, tengo miedo de este *experimento* y de los riesgos que conlleva.

El señor *Köselitz* se ha trasladado a Berlín; en sus cartas respira la mejor disposición anímica que se pueda desear sobre la tierra. Incluso le está *pasando* algo: de eso te hablaré más tarde, en otra ocasión. Su dirección: *Berlín* SO. Lindenstrasse 116 IV 1.

Saludos para ti y para tu querida esposa con toda la gratitud de

tu Nietzsche

Respuesta a la carta de Overbeck del 14 de octubre de 1888: III/6, 328.

1133. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Turín> 19 de oct. de 1888

Esta vez la vieja madre ha olvidado el cumpleaños de la vieja criatura, que, si no ando equivocado, es el 15 de octubre. Acaba de llegar tu cumplida carta, me alegra que las preocupaciones domésticas hayan disminuido un poco. Aquí las cosas van cada vez mejor; día tras día un tiempo de pureza y luminosidad totalmente indescriptibles — aún no he visto en ningún lugar un otoño así. De las maravillosas uvas y de otras frutas no me es lícito decir ni siquiera una palabra. La ciudad es magnífica, aunque *silenciosa*, y eso que tiene sus 300.000 habitantes. — El fabricante de estufas de Dresde quiere enviarme a Turín la estufa [*porto*] *franco* [con el porte pagado], transporte y embalaje incluidos, por 24 marcos, e igualmente el saco con 1.000 cilindros de combustible por 12 marcos, *franco* y sin gastos de aduana hasta Turín. ¡Es perfectamente aceptable! — ¡Tengo mucho trabajo, pero siempre estoy de buen humor!

Tu Fritz

La dirección *exacta*: *Torino* (*Italia*) *poste restante*
¡¡¡La Engadina me había debilitado a fondo!!!

Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche de 16 de octubre de 1888: III/6, 331. Esta carta se cruza con la carta de Franziska Nietzsche del 18 de octubre de 1888: III/6, 334. Franziska Nietzsche responde el 29 de octubre de 1888: III/6, 339.

1134. *A Georg Brandes en Copenhague*

Turín, 20 de oct. de 1888

Estimado y querido señor:

De nuevo ha llegado con su carta un agradable viento del norte: a fin de cuentas era hasta ahora la única carta que había puesto «buena cara», y que de algún modo había dado la cara, en respuesta a mi atentado contra Wagner. *Porque* no me escriben. He causado un pánico atroz incluso entre mis más íntimos y conocidos. Entre ellos se encuentran, por ejemplo, mi viejo amigo, el barón Seydlitz de Múnich, que de manera desafortunada es en estos momentos el presidente de la Asociación wagneriana de esa ciudad; mi todavía

más viejo amigo, el consejero de justicia Krug, presidente en Colonia de la Asociación wagneriana de allí; mi cuñado, el doctor Bernhard Förster en Sudamérica, antisemita no desconocido, uno de los más fogosos colaboradores de las *Bayreuther Blätter*; y mi venerable amiga Malwida von Meysenbug, autora de *Memorias de una idealista*, que continúa confundiendo a Wagner con *Michel Angelo*…

Por otra parte se me ha dado a entender que debería estar en guardia con respecto a la «wagneriana»[646]: en ciertos casos no ha tenido escrúpulos de ningún tipo. — Quizá se haga una defensa desde Bayreuth a la manera del *Reich* y del emperador alemanes, mediante una prohibición de mi escrito — como «peligroso para la moral pública»: ciertamente, en este caso el emperador es parte afectada. Se podría entender hasta mi frase «todos conocemos el antiestético concepto del *junker* cristiano»[647] como ofensa a su majestad. — — —

Su intervención en honor de la viuda de Bizet me ha producido gran placer. Por favor, déme su dirección; e igualmente la del príncipe Urusov. Se ha enviado un ejemplar a su amiga la princesa Dmitrievna Ténicheff. — Con motivo de mi próxima publicación, que ya no se dejará esperar mucho tiempo (— ahora el título es: *Crepúsculo de los ídolos. O: Cómo se filosofa con el* martillo), me gustaría mucho enviar un ejemplar también al sueco que usted me ha presentado con palabras tan reverentes. Pero ignoro su lugar de residencia. — Este escrito es mi filosofía *in nuce* [en forma resumida] — radical hasta el crimen…

— Sobre el efecto del *Tristan* también yo tendría maravillas que contar[648]. Una buena dosis de tortura psíquica me parece un excelente tónico para antes de una comida wagneriana. El consejero del Tribunal Supremo del *Reich*, el doctor Wiener de Leipzig, me dio a entender que también podría ser de utilidad incluso una cura de aguas en Karlsbad…

— ¡Ah, qué trabajador es usted! ¡Y yo, qué idiota, que no entiendo ni siquiera el danés! — Le creo plenamente cuando afirma que precisamente «en Rusia» es posible «*volver* de nuevo *a la vida*»[649]; cuento, entre mis más grandes alivios, con un libro ruso, sea el que sea, sobre todo Dostoievski (traducido al francés, ¡¡no al alemán, no lo quiera el cielo!!).

De todo corazón, y con un buen motivo para estarle *agradecido*

su Nietzsche

Respuesta a la carta de Georg Brandes del 6 de octubre de 1888: III/6, 319. Georg Brandes responde el 16 de noviembre de 1888: III/6, 352.

1135. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

Turín, 20 de oct. de 1888

Estimada amiga:

Perdóneme si tomo la palabra una vez más: podría ser la última. He ido acabando poco a poco con casi todas mis relaciones humanas, *asqueado* por el hecho de que se me toma por algo diferente de lo que yo soy. Ahora le toca a usted. Le envío mis escritos desde hace años para que usted, por fin, me aclare de una vez, con rectitud e ingenuidad, que «cada palabra me causa repugnancia». Y tendría derecho a decirlo. Pues usted es «idealista» — y *yo* trato el idealismo como una falta de veracidad que se ha hecho instinto, como un no-*querer*-ver nada de la realidad al precio que sea: *cada* frase de mis escritos contiene el *desprecio* al idealismo[650]. No hay desastre que sea más funesto para la humanidad que ha habido hasta ahora que esta falta de limpieza intelectual; al *inventar*se un «mundo ideal» se ha desvalorado el valor de todas las realidades… ¿No comprende nada de *mi* tarea? ¿No sabe qué quiere decir *Transvaloración de todos los valores*? ¿Por qué Zaratustra considera a los virtuosos como la especie más nefasta de seres humanos? ¿No entiende por qué él ha de ser el aniquilador de la *moral*? — ¿ha olvidado usted que él dice «*romped en pedazos*, *romped en pedazos*, os pido, a los buenos y justos?»[651]. —

— Con mi concepto de «suprahumano» —una cosa que nunca perdonaré— usted ha vuelto a prepararse una «suprema impostura», lo ha hecho con algo que estaba en compañía de sibilas y profetas: mientras que todo lector *serio* de mis escritos *tiene que* saber que un tipo de ser humano que no *me* deba dar asco es precisamente el tipo opuesto a los ídolos ideales de antes, un tipo que se asemeja cien veces más a Cesar Borgia que a Cristo. Y si usted se atreve a pronunciar en *mi* presencia el venerable nombre de Miguel Ángel juntamente con el de una criatura totalmente sucia y falsa como Wagner, le ahorraré a usted y me ahorraré a mí la palabra que expresa el *sentimiento* que ello me produce. — Usted, a lo largo de toda su vida, se ha equivocado casi con todo el mundo: no pocas desgracias, también en mi vida, se derivan de haber confiado en aquellos cuyo juicio es absolutamente indigno de confianza. ¡Al final acaba confundiendo a Wagner con Nietzsche! — Y mientras escribo esto me avergüenzo de haber puesto mi nombre en esa compañía. — Así pues, ¿no ha entendido usted nada del asco con el que, hace 10 años, junto con todas las naturalezas decentes, le di la espalda a Wagner, cuando con las primeras

Bayreuther Blätter[652] se hizo palpable la *impostura*?, ¿le es desconocida la profunda amargura con la que yo, como todos los músicos honestos, veo que se propaga cada vez más esta *peste* de la música wagneriana, esta corrupción de los músicos que dicha música está produciendo? ¿No ha notado en nada que desde hace diez años soy una especie de consejero de conciencia para los músicos alemanes, que en todos los lugares posibles he vuelto a implantar la probidad artística, el gusto aristocrático, el odio más profundo contra la nauseabunda sexualidad de la música wagneriana?, ¿que el último músico *clásico*, mi amigo Köselitz, proviene de *mi* filosofía y *mi* educación? — Usted nunca ha entendido una palabra mía, nunca ha entendido un *paso* que yo haya dado: no hay nada que lo pueda remediar; sobre eso hemos de conseguir que haya *claridad* entre nosotros, — incluso en este sentido *El caso Wagner* sigue siendo para mí una verdadera *fortuna*[653]. — —

Friedrich Nietzsche

Respuesta a la carta de Malwida von Meysenbug de mediados de octubre de 1888: III/6, 330.

1136. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Turín, 26 de octubre de 1888>

Solo una *postalita*, mi buena madre, para que vuelvas a tener en las manos una señal de vida de parte mía. No había ningún motivo de que te alarmaras tanto: eso no tiene importancia entre nosotros[654]. Espero que donde tú estás también haya ahora un *otoño* soleado tan *magnífico*: yo, al menos, no he vivido nunca, en ningún lugar, un tiempo más hermoso. En estas condiciones *todo* va adelante de manera favorable; ni la más mínima fatiga o molestia. La estufa está encargada, pero *no* la de tamaño inferior, sino un número más grande. El dueño de la casa en que me hospedo me ha ofrecido, en el caso de que al final del invierno yo no quisiera conservarla, pagarme la mitad de lo que me cuesta. Te saluda y te da un abrazo tu vieja criatura.

Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche de 18 de octubre de 1888: III/6, 334. Franziska Nietzsche responde el 29 de octubre de 1888: III/6, 339.

1137. *A Heinrich Köselitz en Berlín*

Turín, 30 de oct. del 88

Querido amigo:

Acabo de mirarme al espejo, — no he tenido nunca este aspecto. De un buen humor ejemplar, bien alimentado y diez años más joven de lo que sería admisible. Sobre todo, desde que he escogido a Turín como patria, he cambiado mucho en los *honneurs* [honores] que me concedo a mí mismo, — dispongo, por ejemplo, de un sastre excelente y le doy valor a que por todas partes se me considere un distinguido extranjero. Cosa que he conseguido incluso de manera admirable. En mi *trattoria* me sirven sin duda alguna los mejores bocados: me indican siempre qué es precisamente lo que se ha preparado con especial fortuna. Hablando entre nosotros, hasta el día de hoy no había sabido qué es comer con apetito; ni tampoco qué necesito para estar con fuerzas. Ahora mi crítica a los inviernos en Niza es muy dura: dieta insuficiente y totalmente perjudicial precisamente para mí. Lo mismo vale, quizá agudizado, ¡eso no tiene remedio, querido amigo!, para su Venecia. Aquí como con *la más serena* de las disposiciones del alma y del intestino, al menos cuatro veces tanto como en Panada[655]. — También por lo demás Niza ha sido una *pura locura*. En cuanto al paisaje, Turín es para mí en cierto modo más simpático que ese calcáreo, escaso de árboles y estúpido trozo de la Riviera, de manera que no puedo dejar de enfadarme por haberme librado de él tan tarde. No digo una palabra del tipo despreciable y venal de seres humanos que hay allí, — sin exceptuar a los extranjeros. Aquí los días se suceden con la misma perfección y la misma claridad solar ilimitadas: la magnífica masa arbórea en amarillo incandescente, el cielo y el gran río en azul tenue, el aire de suprema pureza — un Claude Lorrain como nunca había soñado que podría ver[656]. Frutas, uvas de la dulzura más morena — ¡y más baratas que en Venecia! Encuentro que aquí vale la pena vivir en todos los aspectos. El café en las mejores cafeterías, una tacita de notable calidad, incluso de primerísima calidad, como aún no la había probado, 20 cents. — y en Turín *no* se da propina. Mi habitación, en lugar *privilegiado* en el centro, con sol desde primeras horas de la mañana hasta la tarde, con vistas al *palazzo* Carignano, a la *piazza* Carlo Alberto y, en lontananza por encima de estos edificios, a las verdes montañas — 25 francos al mes *con* servicio, incluida la limpieza de las botas. En la *trattoria* pago por cada comida 1 fr. 15 y dejo 10 cents. de más, cosa que sin duda se considera como una excepción. Por ese dinero tengo una porción *muy grande* de *minestra*, sea sin caldo, sea en sopa: menú amplísimo

y muy variado, y las pastas italianas son todas de primera calidad (— solo aquí se ha iniciado mi aprendizaje de las grandes diferencias). Y, de segundo, una extraordinaria ración de carne tierna, sobre todo ternera asada, que en ningún sitio la había comido así, acompañada de verduras, espinacas, etc. Tres panecillos, que aquí son muy sabrosos y, para el experto, los *grissini*, los *bastoncillos de pan* muy delgados que les gustan a los de Turín. — Está encargada una estufa, llegará de Dresde: sabe usted, calefacción de carbonato sódico — sin humo, por tanto sin chimenea. De igual modo haré que envíen mis *libros* de Niza. Por lo demás, el clima es maravillosamente suave, incluso por la noche. Aquella sensación gélida que me afectaba y de la que le escribí, solo tenía causas *internas*. Pues enseguida las cosas volvieron a estar en orden. —

Con su carta me ha dado una gran alegría. En el fondo, no he tenido la experiencia de oír de nadie, ni siquiera de manera aproximada, *cuán fuerte* es el efecto de mis pensamientos[657]. La novedad, el *coraje* de la innovación es realmente de primer orden: — en lo que a las *consecuencias* se refiere, ahora observo a veces mi *mano* con cierta desconfianza, porque me parece que yo tengo «en la mano» el destino de la humanidad. — ¿Está satisfecho de que haya concluido con la *moral de Dioniso*[658]? Me acordé de que esta serie de conceptos no podían faltar en modo alguno en este *vademecum* [prontuario] de mi filosofía. Con esas pocas frases sobre los griegos me es lícito desafiar a todo lo que se ha dicho sobre ellos. — Al final aquel discurso del martillo extraído del *Zaratustra*[659] — quizá, *después* de este libro, sea un discurso que reciba *audición*… Yo mismo no lo oigo sin un estremecimiento que me provoca escalofríos por todo el cuerpo.

El tiempo es tan magnífico, que no se necesita ser un artista para hacer *alguna cosa* que sea *buena*. El día de mi cumpleaños he vuelto a comenzar algo que parece que sale bien y ya está notablemente adelantado. Se llama Ecce homo. O *Cómo se llega a ser lo que se es*. Trata, con una gran audacia, de mí y de mis escritos: con ello no solo he querido presentarme *antes* del totalmente inquietante acto solitario de la *Transvaloración*, — me gustaría hacer de una vez una *prueba* de lo que en realidad puedo arriesgar, dadas las ideas alemanas en torno a la *libertad de prensa*. Mi sospecha es que confisquen enseguida el *primer* libro de la *Transvaloración*, — y con todo derecho desde un punto de vista legal. Con este *Ecce homo* quisiera radicalizar la *cuestión* hasta un nivel tal de seriedad, e incluso de curiosidad, que los conceptos corrientes y en el fondo razonables sobre lo *permitido* admitan aquí por una vez una excepción. Por lo demás, hablo de mí mismo con toda la «astucia» psicológica y toda la serenidad posibles,

— en modo alguno quisiera presentarme ante los seres humanos como profeta, como monstruo o como aberración moral[660]. Hasta en este sentido este libro podría ser positivo: impediría acaso que se me confunda con mi *antítesis*. —

Tengo mucha curiosidad por su artículo sobre la humanidad, publicado en el *Kunstwart*[661]. ¿Sabe usted realmente que en verano le he escrito una carta extremadamente grosera al señor Avenarius por la manera en que su revista ha dejado en la estacada a *Heinrich Heine*? — Cartas groseras — en lo que a mí se refiere, son signo de serenidad…[662].

Le saluda con suma cordialidad, con deseos totalmente inexpresables tanto colaterales, como de trasfondo y de primer plano (— «*una cosa* es más necesaria que otra»: así habló Zaratustra[663])

N.

Respuesta a la carta de Köselitz del 25 de octubre de 1888: III/6, 336. Köselitz responde el 6 de noviembre de 1888: III/6, 344.

1138. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

<Turín,> 5 del 11 del 88

¡Espere solo un poco, muy venerada amiga! Le proporcionaré aún la prueba de que «*Nietzsche est toujours* haïssable» [Nietzsche siempre es *odioso*][664]. Sin duda ninguna, he sido *injusto* con usted: pero ya que en este otoño sufro de un exceso de probidad, para mí es un verdadero alivio ser injusto…[665].

El «inmoralista».

Respuesta a una carta no conservada de Malwida von Meysenbug.

1139. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

Turín, 6 de noviembre de 1888

Estimado señor editor:

¡No se asombre ya de nada de lo que tenga que ver conmigo! Por ejemplo, de que tan pronto como esté liquidado en todos los sentidos el *Crepúsculo de los ídolos*, enseguida tendremos que comenzar una

nueva impresión. Estoy totalmente convencido de que todavía necesito otro escrito, un escrito *preparatorio* en grado sumo, para, después del plazo aproximado de un año, poder presentarme con el primer libro de la *Transvaloración*. Hay que crear una verdadera *tensión* — de lo contrario sucederá como con el *Zaratustra*. Pues las últimas semanas he estado inspirado de forma extraordinariamente afortunada, gracias a un incomparable estado de bienestar, caso único en mi vida, y gracias igualmente a un otoño maravilloso y a la delicadísima acogida que he encontrado en Turín. De este modo, entre el 15 de oct. y el 4 de noviembre he *resuelto* una tarea *extremadamente difícil* — a saber, contarme a mí mismo, contar mis libros, mis opiniones y, de manera fragmentaria, en la medida en que ello lo requería, contar *mi vida*. Creo que *esto* será escuchado, acaso demasiado… Y entonces todo estaría en orden. —

Ahora, la cuestión de la edición. Mi intención es darle ya a esta obra la forma y la presentación tipográfica que aquella obra capital deberá tener, de la cual esta viene a ser, en todo sentido, un extenso prólogo. Escuche, así pues, apreciado señor editor, la propuesta que le hago.

El mismo formato, como el que tienen los últimos escritos. Los espacios entre líneas, exactamente como en el *prólogo* de *El caso Wagner* y del *Crepúsculo de los ídolos*. El número de las líneas, 29. *Ninguna* raya en torno al texto; por el contrario, las líneas *más espaciadas*. El papel, no diferente del de los últimos dos escritos. — ¿Sería usted tan amable de enviarme una *prueba de imprenta* de una página de estas características para que yo la vea con mis ojos? Para ello, ¡coja usted cualquier fragmento del manuscrito del *Crepúsculo de los ídolos* que ocupe una página *entera*! — El nuevo escrito se titula:

Ecce homo

Cómo se llega a ser lo que se es.

Con un saludo muy amistoso
su Nietzsche

Naumann responde el 15 de noviembre de 1888: III/6, 350.

1140. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Tarjeta postal)

<Turín, 7 de noviembre de 1888>

Estimado señor editor:

Acabo de enviarle una carta y he aquí que me llega otra desde Basilea, del señor Carl Spitteler, que está muy entusiasmado y agrade-

cido por *El caso Wagner*[666]. Ha hecho imprimir en el *Bund* un trabajo sobre ese escrito, o está haciendo que se imprima ahora mismo[667]. En su carta escribe que el doctor V. Widmann, redactor del *Bund*, está *dolido* porque no le he enviado el escrito. Hagamos, así pues, más de lo necesario, ya que precisamente en Suiza no me dejan en la estacada. Yo soy, además, lo contrario de una naturaleza rencorosa. ¡Le ruego que envíe un ejemplar a la redacción del *Bund*!

Su Nietzsche

Me informan desde París que la *Nouvelle Revue* ha publicado un artículo[668].

1141. *A Carl Spitteler en Basilea*

<Turín, alrededor del 10 de noviembre de 1888>

Estimado y querido señor:

Estoy muy contento de tener en este *Caso* su sí a mi favor, ya que esta vez hay para mí algunas razones de más para no contar los votos, sino para ponderarlos… Acaban de comunicarme desde París que incluso allí está a punto de salir una recensión del escrito: en la *Nouvelle Revue*. Por eso tengo, con franqueza, un poco de miedo… El *sí* procedente de la cercanía de *Madame* Adam[669] compromete. —

El que no haya enviado el escrito al señor doctor Widmann estaba motivado por el temor de que dicho libro podría herirlo en sus simpatías por J. Brahms. Pero ya que creo poder deducir de las palabras de usted que él esperaba recibirlo, será para mí un placer hacer que llegue de inmediato a sus manos.

Tengo curiosidad por saber qué publicará el *Kunstwart* al respecto. — ¡Usted me mostrará que está a mi favor ¿no es verdad? y me enviará a Turín, la ciudad de promisión, tanto las *Basler Nachrichten* como el *Bund*!

Su
atento y seguro servidor
Nietzsche

Respuesta a la carta de Carl Spitteler del 6 de noviembre de 1888: III/6, 346.

1142. *A Heinrich Köselitz en Berlín*

Torino, *via Carlo Alberto 6 III*
<13 de noviembre de 1888>

Querido amigo:

Su última carta me produjo, entre otras cosas, un suspiro por mi estupidez; tendría yo que haber sabido, con solo una pizca de sutileza, que para no quedarme privado de su visita a Turín, en algunas cartas la palabra «Turín» debería haber estado *prohibida*. Usted minusvalora aquello que, entre todos los otros «bienes de fortuna»[670], me falta aquí — y no solo aquí, sino en todas partes, — y no solo desde ayer, sino desde hace más de un año: *il mio maestro Pietro Gasti*. Cuando escribió recientemente en una carta una cierta línea de notas con dedos rosados como los de la aurora, estuve sencillamente *envidioso* — me guardaré de decir de quién o de *qué*…

El otoño está acabando, — desde comienzos de octubre hasta un buen trecho de noviembre ha interpretado *da capo* [por entero], día tras día, con una regularidad sorprendente incluso para los turineses, su dorada belleza. Ahora el tiempo es un poco lúgubre, el aire no es demasiado frío; es extraño lo bien que les sienta a los antiguos *palazzi* [edificios] este tono de color. Sobre mi estado de salud me atrevo a afirmar que ello es *de este modo* más benéfico que la consabida serie de «días hermosos» que incluso un Goethe tuvo dificultades en saber despachar[671]. — Así pues, ¡sin maledicencias!, ya que yo los he despachado bien, — incluso *demasiado bien*… Mi Ecce homo. *Cómo se llega a ser lo que se es* surgió entre el 15 de octubre, el día extraordinariamente propicio de mi aniversario y aniversario también de mi soberano, y el 4 de noviembre, con una majestad antigua propia de uno mismo y un buen humor que a mí me parece que está demasiado bien conseguido para permitirse hacer alguna broma al respecto. Las últimas partes están ya confeccionadas, por lo demás, en un sonido melódico que ha de haberse escapado de los *Maestros cantores*, «la melodía del *soberano del mundo*»…[672]. El último capítulo tiene el inquietante título: Por qué soy yo un *destino*. Y, en efecto, que este es el caso está demostrado con tanta fuerza que al final uno se queda sentado ante mí como una «larva» y un «pecho emocionado»…[673].

El citado manuscrito ya ha iniciado el camino de cangrejo hacia la imprenta. Para la presentación tipográfica esta vez he «deseado» lo mismo que para la *Transvaloración*: de la cual es un prólogo que vomita fuego. —

El señor Carl Spitteler ha lanzado a borbotones en el *Bund* su entusiasmo por el *Caso* [*Wagner*]: usa palabras asombrosamente apropiadas, — también por carta me ha felicitado por haber ido yo *hasta las últimas consecuencias*: parece que considera como una constatación de primer nivel en la historia de la cultura la designación general de nuestra música moderna como música de *décadence*. Por otra parte, se había dirigido en primer lugar al *Kunstwart*. — Desde París se me promete un artículo en la *revue nouvelle*. Incluso a esto se ha añadido una nueva relación de San Petersburgo: la princesa Anna Dmitrievna Ténicheff. — El doctor Brandes escribe que el más grande escritor sueco, «un auténtico genio», August Strindberg, está enteramente dispuesto a mi favor. Estos días me llegará la dirección de la *encantadora* viuda de Bizet, a la cual se me solicita encarecidamente que le proporcione una alegría con el envío de mi escrito. —

Nuestras maravillosas mujercitas de la aristocracia turinesa han programado para enero un *concorso di* bellezza [concurso de *belleza*]: se han vuelto muy arrogantes cuando han llegado aquí las imágenes de las bellezas que han merecido los primeros premios en *Spaa*. Vi, ya en la primavera, un *concours* [concurso] de este tipo, en la última exposición, pero de *retratos*: en lo que se sienten manifiestamente superiores a todo el mundo es en el *Busento*[674], que se confía al pintor con toda ingenuidad. Nuestra nueva conciudadana, la hermosa Laetitia Bonaparte, que se ha casado recientemente con el Duca d'Aosta y que reside aquí, participará en todo caso en el evento.

Le saluda con la petición de que tome *de manera trágica* las primeras palabras de mi carta, su amigo

Nietzsche

Respuesta a la carta de Köselitz del 6 de noviembre de 1888: III/6, 344. Köselitz responde el 16 de noviembre de 1888: III/6, 354.

1143. *A Franz Overbeck en Basilea*

Torino, *via Carlo Alberto 6, III*, 13 de noviembre de 1888

Querido amigo:

El caso excepcional del 16 de noviembre[675] puede disculpar que incluso haga hoy que a mi última carta le siga otra. Quizá vosotros ya estéis en invierno: nosotros lo estamos casi, — las montañas cercanas

tienen ya una ligera peluca. Esperemos que el invierno sea similar a como lo ha sido el otoño: al menos aquí fue una auténtica maravilla de belleza y luminosidad, — un Claude Lorrain permanente. He vuelto a aprender el concepto entero de «buen tiempo» y pienso con lástima en mi estúpido apego a Niza. — Los libros míos que dejé allí, ya están de camino a Turín. En esta ocasión me enteré de que en la *pension de Genève* se encuentra mi alegre vecina de mesa de entonces, la señora von Brandeis. — También viene de camino la estufa de carbonato sódico, a precios muy correctos, como tengo la obligación de decir en honor de Nieske, de Dresde. Hoy me he comprado un par de soberbios guantes ingleses de invierno. — Con la mejor voluntad, viejo amigo Overbeck, no consigo contarte alguna cosa mala de mí. El trabajo *y* el buen humor siguen yendo a un *tempo fortissimo* [ritmo muy acelerado]. Incluso me tratan aquí *comme il faut* [como es debido], como algo extremadamente distinguido, ejercitan una forma de abrirme las puertas que aún no he vivido en ningún otro sitio. Admitiendo, como lo admito, que solo visito lugares muy buenos, hasta disfruto de un sastre clásico. — Estos días hemos tenido la lúgubre pompa de un *gran* entierro, en el que participó toda Italia: el *conte* [conde] Robilant, el tipo más respetado de la nobleza piamontina, por lo demás hijo natural del rey Carlo Alberto, como aquí todos saben. En él Italia ha perdido un *premier* que no tiene sustituto. — E inmediatamente después de lo dicho, algo alegre: las bellezas de la aristocracia turinesa se han puesto muy arrogantes cuando han llegado aquí las imágenes de las bellezas agraciadas con los primeros premios en *Spaa*. Enseguida han planeado para enero organizar también un *concorso di bellezza* — ¡creo que tienen todo el derecho para hacerlo! Ya vi personalmente, en la exposición de primavera, un *concours* similar de *portraits* [*retratos*]. Incluso nuestra nueva turinesa, la *princesse* [princesa] Laetitia Buonaparte, recién casada con el *duc* d'Aosta, participará con placer en el evento. — Entre tanto he recibido verdaderos textos de homenaje por mi *Caso Wagner*. Llaman al escrito no solo una obra maestra de primer nivel en psicología, en un ámbito en el que nadie en absoluto ha tenido ojos hasta ahora — en la psicología de los músicos; llaman a la ilustración sobre el carácter de *décadence* de nuestra música *en general* un acontecimiento en la historia de la cultura, algo de lo que nadie hubiera sido capaz excepto yo: dicen que las palabras sobre Brahms son lo máximo de sagacidad psicológica. — El señor Spitteler ha expresado su entusiasmo en el número del jueves del *Bund*, el señor Köselitz en el *Kunstwart*; desde París se me informa que está a punto de publicarse un artículo en la *Nouvelle Revue*. — Buenas noticias también en lo demás. El más grande escritor sueco, «un verdadero genio», como escribe el doctor Brandes,

August Strindberg, ha declarado entre tanto que está totalmente a mi favor, incluso la sociedad petersburguesa trata de establecer relaciones conmigo, a pesar de las muchas dificultades por la *prohibición* de mis escritos (el príncipe Urusov, la princesa Anna Dimitrievna Ténicheff). Y por último ¡la *encantadora* viuda de Bizet!...

La impresión del CREPÚSCULO DE LOS DIOSES. O*: cómo se filosofa con el martillo* está acabada; el manuscrito de ECCE HOMO. *Cómo se llega a ser lo que se es* ya está en la imprenta. — Este último, de absoluta importancia, ofrece alguna pista psicológica e incluso biográfica sobre mí y mi literatura: de golpe se me *podrá ver*. El tono del escrito es sereno y lleno de fatalidad, como todo lo que yo escribo. — A finales del próximo año aparecerá, así pues, el *primer* libro de la *Transvaloración*. Ya está preparado. —

Con los más cordiales deseos para el bienestar de tu cuerpo y de tu alma, tu

Nietzsche

1144. *A Meta von Salis en Marschlins*

Turín, 14 de nov. del 88

Estimada señorita:

Ya que sufro continuamente de un ligero exceso de buen humor y de otros bienes de fortuna, deberá usted disculparme por una carta que carece totalmente de sentido. Hasta ahora todo ha ido mejor que bien; he hecho que rodara mi carga, como si yo fuera por naturaleza un porteador «inmortal»[676]. No se trata solo de que el *primer* libro de la *Transvaloración* alcanzó su final ya el 30 de septiembre, entre tanto una pieza muy increíble de literatura, que lleva por título *Ecce homo. Cómo se llega a ser lo que se es* — también se ha vuelto ya a presentar provista de alas y revolotea, si todo no me engaña, en dirección a Leipzig… Este *homo* soy, en efecto, yo mismo, incluido el *ecce*; el ensayo de propagar un poco de luz y de *espanto* sobre mí me parece que se ha conseguido casi demasiado bien. El último capítulo, por ejemplo, tiene el inquietante título: *por qué soy yo un destino*. *Que* este es, en efecto, el caso, eso está demostrado con tal fuerza que, al final, se queda uno sentado ante mí meramente como una «larva» o simplemente como un «pecho emocionado»[677]. — Que se necesita un poco de *ilustración* sobre mí, eso me lo demostró recientemente el caso Malwida. Yo le envié, con una pequeña maldad en el trasfondo,

cuatro ejemplares de *El caso Wagner*, pidiéndole que diera algunos pasos para una buena traducción francesa. «Declaración de guerra» contra mí: Malwida ha utilizado esta expresión. —

Y una vez más, dicho sea entre nosotros, me he convencido de que el famoso «idealismo» es en este caso, en el fondo, una forma extrema de inmodestia, — «inocente», como se entiende de suyo. Siempre se le ha dejado que también tomara la palabra y, como a mí me lo parece, nadie le había dicho que con cada una de sus frases ella no solo se equivoca, sino que *miente*… Eso es, ciertamente, lo que hacen las «almas bellas», esas a las que no les *está permitido* ver la realidad. Consentida a lo largo de toda su vida, al final está sentada en su sofá como una pequeña Pitia ridícula y dice: «¡Usted se equivoca sobre Wagner! ¡Eso lo sé yo mejor! ¡Es exactamente igual que *Michel Angelo*!» — Sobre lo cual le escribí que Zaratustra quería eliminar a los buenos y justos porque siempre *mienten*. A esto contestó que estaba totalmente de acuerdo conmigo, porque hay tan pocas personas *realmente* buenas…

¡Y *esto* me ha defendido por un tiempo ante los wagnerianos! —

Turín no es un lugar que uno abandona. Le he dado carpetazo a Niza, del mismo modo que al *romantisme* [romanticismo, ensueño novelesco] de un invierno en Córcega (— a fin de cuentas ya no vale la pena, los señores bandidos han sido efectivamente *eliminados*, incluso los reyes, los Bellacoscia[678]). — El otoño aquí ha sido un Claude Lorrain permanente, — a menudo me preguntaba si algo así era posible en la tierra[679]. ¡Qué extraño! por la *misère* del verano *allí arriba* ha habido, así pues, en efecto, una *compensación*. Y he aquí la respuesta: el viejo Dios todavía vive…

— Incluso la gente es aquí *muy delicada* para conmigo, mi situación ha mejorado en un grado inconmensurable en relación con la de la primavera. — Ya no me atrevo, en modo alguno, a hablar de mi salud: es un punto de vista superado. — El escrito que, todavía en la Engadina, llegó a estar acabado, acaso el más radical que exista, lleva ahora el título:

Crepúsculo de los ídolos
O:
cómo se filosofa con el *martillo*.

La impresión ha finalizado. — Si considero todo lo que he perpetrado entre el 3 de septiembre y el 4 de noviembre, entonces temo que muy pronto la tierra se pondrá a *temblar*. Esta vez en Turín; hace dos años, cuando estaba en Niza, es de justicia que lo hiciera en Niza[680]. Y, de hecho, el último informe del observatorio anunciaba ya para ayer una ligera oscilación…

Tuvimos la lúgubre pompa de un entierro *grande*. Llevaron a la tumba a uno de los piamonteses más dignos de respeto, el *conte di* Robilant; toda Italia estaba de duelo. Perdió a un *premier*, a quien se esperaba con impaciencia — y al que nadie puede sustituir.

Con extraordinario afecto
su
Nietzsche

El señor Spitteler ha lanzado en el *Bund* un grito de entusiasmo por el *Caso <Wagner>*. —

Meta von Salis responde el 26 de noviembre de 1888: III/6, 365.

1145. *A Elisabeth Förster* (Borrador)

<Turín, a mediados de noviembre de 1888>

¡Mi querida hermana!

He recibido tu carta[681] y, después de haberla leído varias veces, me veo en la seria necesidad de tener que despedirme de ti. Ahora que mi destino se ha decidido siento cada una de las palabras que me diriges con una acritud diez veces superior: no tienes ni la más remota idea de lo que significa estar estrechamente emparentada con el ser humano y con el destino en el que se ha decidido una cuestión de milenios, — yo tengo, hablando con total literalidad, el futuro de la humanidad en la mano. Conozco la naturaleza humana y estoy indescriptiblemente lejos de condenar en cualquier caso individual aquello que es el hado funesto de la humanidad en general; más aún: comprendo cómo precisamente tú, por tu completa incapacidad de ver las cosas en las que vivo, has tenido que refugiarte casi en la antítesis de mí. Lo que en todo ello me tranquiliza es pensar que a tu manera lo has hecho bien, que tienes a alguien al que quieres y que te quiere, que por tu parte sigue sin culminar una significativa tarea a la cual están consagrados tanto tus bienes como tus fuerzas, — y por último, cosa que no quiero callar, que ha sido precisamente esta tarea la que te ha llevado un poco demasiado lejos de mí, de manera que no te alcanzarán los próximos golpes de aquello que ahora acaso suceda conmigo. — Esto último lo deseo por ti: sobre todo te pido encarecidamente que no te dejes seducir por ninguna amable, y peligrosa precisamente en este caso, curiosidad de leer los escritos míos que ahora se publican. Una cosa así podría herirte por encima de toda medida — y a mí, al imaginármelo,

todavía más… En este sentido lamento incluso haberte enviado el escrito contra Wagner, un escrito que, en medio de la enorme tensión en la que vivo, fue para mí un verdadero alivio — un duelo *honnette* [honesto] de un psicólogo con un piadoso seductor a quien nadie conoce fácilmente como tal.

Para total tranquilidad quiero decir de mí mismo lo siguiente, que mi estado de salud es extraordinario, con una firmeza y una paciencia que no he tenido en ningún momento de toda mi vida anterior; que lo más pesado se me hace ligero, que sale bien todo lo que llevo entre manos. La tarea que se halla *sobre* mí es, a pesar de todo, la que le corresponde a mi naturaleza — de manera que solo ahora tengo una noción de lo que era la felicidad que *a mí* me había estado predestinada. Yo juego con la carga que podría aplastar a cualquier otro mortal… Pues lo que yo he de hacer es *tremendo*, en todos los sentidos de la palabra: yo no desafío a individuos, yo, con mi horrible acusación, desafío a la humanidad entera; caiga donde caiga la decisión, a mi *favor* o en mi *contra*, en cualquier caso estará unida a mi nombre una fatalidad indeciblemente grande… Pidiéndote de corazón que en esta carta no veas ninguna dureza, sino justamente lo contrario, un auténtico humanitarismo que se esfuerza por evitar daños *superfluos*, me encomiendo incluso más allá de lo *necesario* a tu amor…

tu hermano

Respuesta a la carta de Elisabeth Förster del 6 de septiembre de 1888: III/6, 294.

1146. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Dirección: *Torino* (*Italia*), *via Carlo Alberto 6 III*.
<17 de noviembre de 1888>

Mi vieja madre:

— esta es la más extraña casualidad que pueda haber[682]. Mi mente se quedó sin habla durante un instante. Imagínate que había tenido ahora mismo la intención de pedirte que me copiaras un pasaje de las *Obras completas* de *Wagner*: del volumen 7, en el que se encuentra una carta de *Wagner* a mi persona[683]. De ese texto quería tener la última frase, que necesito para cierto trabajo. *La carta contiene esa frase*: en esa página tercera que te ha dado tanto placer. ¡Completamente fabuloso! —

Me da una *gran* alegría recibir noticias de la importante mejora en las condiciones vitales del tío Oskar[684]; más aún, de que se me

permite darle una señal, aunque sea modesta, de mi afecto. Yo le pido encarecidamente que le «coja afecto» al frac, — no había pensado nunca que aún le estuviera destinado un futuro tan digno. —

(No tienes derecho, mi buena madre, a creerme capaz de *vender* mis trajes como si fuera yo un viejo judío. —)

Por desgracia falta el *couvert* [sobre] de la extraña carta: no tengo ni la más remota idea de su lugar de procedencia. Si me hubieras informado de la inscripción del matasellos en lugar del recorrido que ha hecho de un sitio a otro, estaría ya sobre la pista adecuada. Tiene que ser de alguien bien informado, eso lo demuestra la broma en la dirección «Röcken bei Lützen». ¿No vendrá de *Viena*? —

¿Ha pagado la estufa, así pues, como deduzco de tu carta, el señor Kürbitz? En total la cuenta ascendía a 68 marcos. Escríbeme de manera expresa en tu próxima carta que el asunto ha quedado resuelto. Solo pudieron enviármela *después de* haber sido efectuado el pago. — Hasta ahora han llegado los dos grandes sacos de combustible, a la vez que cuatro cajitas de encendedores. Aún he sufrido el frío de manera moderada, exceptuando un par de días lluviosos: entonces se vuelve uno siempre más sensible. Ahora el tiempo vuelve a ser agradablemente suave, incluso por la noche. Lo más frío ha sido un *único* día de octubre, en el que, en efecto, no llegamos a alcanzar el punto de congelación, pero casi. Inmediatamente después volvieron días otoñales llenos de delicias. — La historia de tu *mermelada* en gran estilo me ha dado placer, coincido contigo en que es una cosa buena, — te mantiene desbloqueada la cabeza y quizá incluso el cuerpo[685]. Todavía seguimos teniendo en abundancia las mejores uvas: una libra de *máxima* calidad vale 24 céntimos en vuestra moneda. La alimentación es extraordinariamente buena y saludable. No en vano vivimos en el país de la cría de ganado más famosa de todas y, ciertamente, en su residencia real. El punto en que aquí llega a ser tierna la carne de *ternera* significa para mí algo sencillamente nuevo, al igual que el que alcanza la delicada carne de *cordero*, que yo valoro muchísimo. ¡Y qué preparación! ¡Qué cocina tan sólida, limpia, incluso refinada! Hasta ahora no he sabido *qué* es el buen apetito: sinceramente, como 4 veces más que en Niza, pago *menos*, y aún no he tenido molestias en el estómago. Hay que admitir que en esto y en otras cosas se me trata con distinción; me dan, decididamente, los mejores bocados. Y esto es lo que me sucede en todas partes, trate yo aquí con quien trate: me toman por algo muy distinguido, tú misma te asombrarías viendo cómo tu vieja criatura se desenvuelve llena de orgullo y de buenos modales. Con respecto a Niza todo ha cambiado de arriba a abajo. — Un ligero paletó, forrado de seda azul, sobre

mi traje habitual basta por ahora completamente. El abrigo grueso de Hillebrand, que sigue estando perfectamente en orden, recibirá sus honores *solo* este invierno. Dos pares de zapatos con cordones. Enormes guantes ingleses de invierno. Unas gafas de oro (*no* para la calle)[686]. Ahora puedes imaginarte a tu vieja criatura.

Con amor
F.

Busca el sitio y escríbeme de qué día es la carta (— salió publicada en el *Norddeutsche Zeitung*).

— Hablándote de mis lujos he olvidado los *camaleones*: no hay ninguno por aquí, — ¡tanto mejor!

Respuesta a las cartas de Franziska Nietzsche de 29 de octubre y 15 de noviembre de 1888: III/6, 339 y 351. Franziska Nietzsche responde alrededor del 20 de noviembre de 1888: III/6, 357.

1147. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

Turín, 18 de noviembre de 1888

Estimado señor editor:

Usted tiene el galardón de tener en la editorial las obras del primer ser humano de todos los milenios. Que usted pueda permitir que un viejo ganso como Pohl hable sobre mí, eso forma parte de las cosas que solo son posibles en Alemania. No crea que yo voy a leer a semejante individuo: acaban de escribirme desde Leipzig, textualmente, que «la presunción de Pohl de haber hecho con su limitado artículo alguna cosa contra el juicio universal decretado por usted es muy ridícula»[687]. — De todas partes recibo verdaderos escritos de homenaje, como si se refirieran a una obra maestra de sagacidad psicológica que no tiene parangón, como si fuera una genuina liberación de un peligroso malentendido… Pregúntele, en efecto, al señor von Bülow qué es lo que piensa sobre este asunto. — ¿Y el editor del *Zaratustra* toma partido en *contra* de mí?

Con sincero desprecio
Nietzsche

Ernst Wilhelm Fritzsch responde el 22 de noviembre de 1888: III/6, 360.

1148. *A Heinrich Köselitz en Berlín*

Turín, 18 de nov. de 1888

Querido amigo:

Su carta ha tenido *consecuencias* — siento algo semejante a un rayo… De inmediato le he enviado a Fritzsch una breve carta de mi puño y letra, firmada «con sincero desprecio, Nietzsche». En dos días quiero escribirle lo siguiente: ¡Hagamos un trato entre nosotros, señor Fritzsch! En estas circunstancias no es posible que yo deje mis obras en sus manos. ¿Cuánto quiere usted por todas ellas en su conjunto? — *Si* se llega tan lejos que vuelvo a tener en mis manos toda mi literatura, todas las *Naumanniana* [obras publicadas en la editorial de Naumann], entonces se produciría ahora mismo una jugada maestra, — dos años después el señor F<ritzsch> habría recobrado el sentido, *radicalmente… Mille grazie [muchísimas gracias]*! Quizá de este modo ha sido usted incluso el artífice de mi *fortuna*. — Calculo que él querrá tener 3.000 táleros; le ha pagado a Schmeitzner, si no ando totalmente engañado, 2.000. — Considere usted que de esta manera pasaré a ser el propietario del *Zaratustra*. Ya *Ecce homo* hará que se abran los ojos. — Casi me caigo de la silla de tanto placer. —

Pero esto era tan solo la *cosa secundaria*. Me tiene profundamente conmocionado una cuestión totalmente diferente — la cuestión de la opereta, que su carta plantea. Nosotros no nos hemos vuelto a ver desde que he conseguido tener claridad sobre esta cuestión — ¡oh, y QUÉ *claridad*! Mientras usted continúe comprendiendo el concepto de «opereta» asociándolo con cualquier tipo de condescendencia, con cualquier tipo de gusto vulgar, usted — ¡perdone la expresión *fuerte*! — no será otra cosa más que un alemán… Pregunte usted, en efecto, cómo define la opereta *Monsieur* Audran: «el paraíso de todas las cosas delicadas y sutiles», incluidas las sublimes dulzuras. He escuchado recientemente *Mascotte*[688] — tres horas y ni siquiera *un* compás de sabor vienés (= de sabor porcino). Lea usted cualquier folletón sobre una nueva opereta parisina: ahora en Francia en esta modalidad hay verdaderos genios de aguda euforia, de maliciosa bondad, de arcaísmos, exotismos, de cosas completamente *ingenuas*. Se requieren diez piezas de primer nivel para que una opereta, bajo la enorme presión de la competencia, domine la situación. Hay ya una verdadera ciencia de las *finesses* [exquisiteces] del gusto *y* del efecto. Se lo juro, *Viena es una pocilga*… Si pudiera mostrarle *una única veritable soubrette* [verdadera soprano ligera] parisina, cual *crée* —, en un único papel, p. ej. *Mad*. Judic o la Milly Meyer, se le caerían

las vendas de los ojos, quería decir de la opereta. La opereta no *tiene* vendas: las vendas son meramente *alemanas*…

— Y he aquí una especie de *receta*. Para *nuestros* cuerpos y *nuestras* almas, querido amigo, un ligero envenenamiento de *parisina* es sencillamente una «liberación» — llegamos a ser *nosotros mismos*, dejamos de ser alemanes-cornudos… Perdóneme, pero solo he sido capaz de *escribir* en alemán desde el instante en que conseguí imaginarme a parisinos como *lectores*. El *Caso Wagner* es *música de opereta*…

Estos días he hecho la *misma* reflexión con motivo de una obra verdaderamente genial de un sueco, que el doctor Brandes me ha presentado como principal admirador mío, el señor August *Strindberg*. Es la cultura francesa sobre un *fond* [fondo] incomparablemente más fuerte y *más sano*: el efecto es fascinante: se llama *Les mariés*, París, 1885[689]. — Muy curioso, sobre la «*mujer*» estamos absolutamente de acuerdo, — esto ya lo había detectado el doctor Brandes[690]. —

Moraleja: ¡Italia *no*, querido amigo! Aquí, donde tengo la primera compañía de opereta de Italia, a cada movimiento de las hermosas, demasiado hermosas mujercitas me digo que de toda opereta hacen una caricatura en vivo. No tienen, ciertamente, ningún *esprit* en las piernecitas, — y aún menos en las cabecitas… Offenbach es en Italia tan *oscuro* (quiero decir infame) como en Leipzig. —

¡Ya ve usted qué *sabio* me estoy volviendo ahora! ¡Incluso *transvaloro* los valores de mi amigo Köselitz! — ¿Por qué no Bruselas?... Lo mejor, desde luego, París mismo. El aire lo consigue. — *Eso lo sabía Wagner*: solo en París aprendió a ponerse sobre las tablas[691].

Pido que se tome *trágicamente* incluso esta carta. Con sincero aprecio su

N.

Respuesta a la carta de Köselitz de 16 de noviembre de 1888: III/6, 354. Köselitz responde el 27 de noviembre de 1888: III/6, 367.

1149. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

Turín, 19 de nov. de 1888

Estimado señor editor:

Ya que tengo el deber de darle las gracias por su carta, me apresuro a comunicarle las decisiones que he tomado.

La página de muestra no me agrada. Encuentro las páginas de los dos últimos escritos, con la raya sobre el texto, no solo más elegantes

con diferencia, sino también más fácilmente legibles. Por los espacios demasiado amplios la *frase* resulta difícilmente perceptible por el ojo: y en ello sobre todo radica uno de los peligros para la compresión del texto. Mantengamos así pues el tipo de página del *Crepúsculo de los ídolos*, y mantengamos también la raya sobre el texto. —

Un segundo punto del que le quiero hablar como me hablo a mí mismo es la cuestión de la presentación tipográfica y, en especial, del papel. En la previsión de una notoriedad quizá incluso excesiva de mi nombre, factible en un tiempo no demasiado lejano, me debo a mí mismo algunos respetos, en los que no deben entrar en cuestión consideraciones materiales. Mi voluntad es, por tanto, que incluso para *Ecce homo* mantengamos el mismo tipo de papel — y que, no obstante, tanto para *Crepúsculo de los ídolos* como para el nuevo escrito, mantengamos los mismos precios de *El caso Wagner*. —

Más tarde — ¿quién sabe? quizá hasta ganaremos dinero: no me atrevo a indicar en qué medida se leerá la *Transvaloración*. De momento todo depende de que por todas partes la gente se ocupe de mí al menos durante un año.

En el *nuevo* escrito tienen un *capítulo* propio *cada uno* de mis escritos anteriores, y esos capítulos llevan el título de los correspondientes escritos individuales. Con ello queda eliminada, como creo, la propuesta que me hizo: a la que también contradice el hecho de que no haya recensiones dignas de ser citadas. Todo es material lamentable, *sin* ninguna excepción[692]. —

Pido que se le envíe al señor doctor Fuchs *Más allá [del bien y del mal]* y *Genealogía de la moral*, junto con la dirección del señor Köselitz. — *No* quiero ver lo que se está escribiendo sobre *El caso Wagner*. —

Si usted está en condiciones de comenzar de inmediato y con entusiasmo la impresión, tendré motivos para estarle agradecido

suyo afectísimo
Prof. Dr. Nietzsche

Torino, *via Carlo Alberto 6, III*

— Pido que me envíe los primeros cuatro ejemplares del *Crepúsculo de los ídolos*[693]. En el supuesto de que aún le tome tiempo el trabajo de encuadernación del libro, podría enviarme solamente los pliegos ya impresos. —

— El señor *Spitteler* ha intervenido con fervor en el *Bund* tomando partido a mi favor. — El par de palabras que en esta ocasión dice sobre mí en general son, con diferencia, lo mejor que hasta ahora se ha dicho en público.

Respuesta a la carta de Naumann de 15 de noviembre de 1888: III/6, 350.

1150. *A Carl Spitteler en Basilea* (Tarjeta postal)

Turín, 19 de nov. <de 1888>

Muy estimado señor:

Sus palabras sobre Nietzsche *en bloc* son lo más respetable que he leído hasta ahora. — El hecho de que yo haga referencia a mi «conversión» a *Carmen* es, naturalmente, — en ningún momento debe usted dudar de ello, — una maldad *más* por mi parte[694]. Conozco la envidia, los arrebatos de cólera de Wagner ante el *éxito* de *Carmen* — el más grande, dicho sea de paso, que ha habido en la historia de la ópera. —

Con sincero afecto
Nietzsche

1151. *A Georg Brandes en Copenhague*

Torino, *via Carlo Alberto 6, III*
20 de nov. de 1888

Estimado señor:

Discúlpeme por contestarle de inmediato. Hay ahora en mi vida *curiosa* [cosas curiosas y extrañas] por su sentido que han sucedido por azar, y que son verdaderamente únicas. Anteayer tuvieron lugar por vez primera; ahora se repiten de nuevo. — Ay, si usted supiera lo que había acabado de escribir cuando tuve la visita de su carta…

Ahora me he narrado a mí mismo con un cinismo que repercutirá en la historia universal: el libro se llama *Ecce homo* y es un *atentado* sin la más mínima consideración al *crucificado*: acaba con truenos y rayos contra todo lo que es cristiano o *infecto* de cristianismo, en tal tormenta uno queda pasmado. Yo soy a fin de cuentas el primer psicólogo del cristianismo y puedo, como viejo artillero, utilizar cañones de gran calibre que ningún enemigo del cristianismo ni siquiera ha sospechado que existieran. — El libro entero es el preludio de la *Transvaloración de todos los valores*, la obra *que se halla acabada ante mí*[695]: le juro que en dos años tendremos la tierra entera en convulsiones. Yo soy un destino. —

— ¿Adivina quién sale peor parado en *Ecce homo*? ¿Como la especie más ambigua de seres humanos, como la raza más execrable de la historia en relación con el cristianismo? ¡Los señores alemanes! — Les

he dicho cosas terribles… Los alemanes tienen sobre su conciencia, por ejemplo, el haber hecho perder su sentido a la última época *grande* de la historia, el Renacimiento — en un momento en el que los valores cristianos, los valores de *décadence*, sucumbían, en el que incluso en los instintos del clero más elevado estos valores estaban *superados* por los instintos opuestos, los instintos de la vida!... *Atacar* a la Iglesia — eso significaba, ciertamente, restaurar el cristianismo — *Cesare Borgia* como papa[696] — esto sería el *sentido* del Renacimiento, su genuino símbolo…

— Tampoco debe tomarse a mal si usted mismo aparece en un pasaje importante del libro[697] — lo acabo de escribir — en un contexto en el que estigmatizo el comportamiento que han tenido frente a mí mis amigos *alemanes*, el que me hayan dejado abandonado absolutamente tanto en el campo del honor como en el de la filosofía. — Usted aparece de improviso, envuelto en una preciosa nube de gloria…

Acepto de manera incondicional sus palabras sobre Dostoievski[698]; yo lo valoro, por otra parte, como el material psicológico más valioso que conozco, — le estoy agradecido de una manera admirable, por mucho que vaya siempre contra mis instintos más básicos. Es poco más o menos como mi relación con Pascal, a quien casi amo puesto que me ha enseñado infinitamente: el único cristiano *lógico*…[699].

— Anteayer leí, fascinado y como si estuviera en mi propia casa, *Les mariés* del señor August Strindberg. Mi sincera admiración, que en nada sufre menoscabo sino en la sensación de estar admirándome un poco a mí mismo al tributársela. Turín *sigue siendo* mi lugar de residencia.

Su Nietzsche, ahora un *monstruo*…[700].

¿Dónde debo enviarle el *Crepúsculo de los ídolos* o: *cómo se filosofa con el martillo*?

En el caso de que aún esté catorce días en Copenhague, entonces no es necesaria respuesta alguna. —

Respuesta a la carta de Georg Brandes de 16 de noviembre de 1888: III/6, 352. Georg Brandes responde el 23 de noviembre de 1888: III/6, 361.

1152. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig* (Tarjeta postal)

<Turín, 20 de noviembre de 1888>

¡Haga un trato conmigo, señor Fritzsch! En estas circunstancias no me está permitido que deje mis escritos en sus manos. ¿Cuánto pide por todo en su conjunto? (Exceptuando el *Himno*, que debe quedar

en su propiedad.) Usted no me ha dado jamás una indicación de qué se ha vendido y en qué cantidades. Yo no quiero en modo alguno que por mi causa tenga que sufrir pérdidas. Por último, le voy a quitar incluso el *Himno*.

Ernst Wilhelm Fritzsch responde el 22 de noviembre de 1888: III/6, 360.

1153. *A E. Kürbitz en Naumburg*

Turín, 22 de nov. del 88

Muy estimado señor:

Le ruego que exija usted de inmediato la devolución de los 68 marcos a la empresa Nieske, ateniéndose a la advertencia dictada por el gobierno prus<iano> con respecto a esta estufa[701].

Su seguro servidor
Prof. Dr. Nietzsche

1154. *A Ad. Fleischmann en Múnich*

Torino, *via Carlo Alberto 6, III*
24 de nov. de 1888

Muy estimado señor doctor:

Por suerte su carta ha sabido descubrirme, ciertamente, estando yo aún en mi escondite secreto de Turín, — la respuesta a su misiva quiero entregarla a la oficina de correos hoy mismo. Este escrito mío merece en grado sumo la atención de todos los espíritus más exquisitos y refinados; de todas partes, de San Petersburgo y de París, recibo verdaderos testimonios de homenaje como si se tratara de un exceso de sagacidad psicológica en un caso extremadamente opaco. A fin de cuentas no hay nadie que conozca tan de cerca a Wagner como yo. — La época de Tribschen tuvo una incidencia notablemente radical en mi vida, estábamos juntos casi todas las semanas. — La señora Wagner es quien mejor sabrá cómo he adivinado yo lo más secreto de esa naturaleza *escondida*, pero tiene cien motivos para mantener en pie al Wagner *mítico*…

Lo más importante del escrito es, en definitiva, no la psicología de Wagner, sino la constatación del carácter de *décadence* de nuestra

música en general: esta es una visión decisiva que solo podía encontrar alguien que es músico en sus instintos más hondos y que no se deja embaucar por nada, ni siquiera por el más listo de los listos.

Mi dirección es la misma para todo el invierno.

Con todo mi respeto
Dr. Nietzsche

Respuesta a la carta de Ad Fleischmann de 22 de noviembre de 1888: III/6, 359.

1154a. *A August Strindberg en Holte*

<Turín, 24 de noviembre de 1888>

¿No se debería traducir esto? Es dinamita.

El Anticristo.

1155. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

Turín, 25 de noviembre de 1888

Señor E. W. Fritzsch:

Confieso que en tan poco tiempo no puedo conseguir el dinero[702], de manera que por el momento no hay nada que le comprometa. Usted me permitirá que en una fecha posterior vuelva a continuar las gestiones.

Atentamente
Dr. Nietzsche

Respuesta a la carta de Fritzsch de 22 de noviembre de 1888: III/6, 360. Fritzsch responde el 27 de noviembre de 1888: III/6, 366.

1156. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

Turín, 25 de nov. de 1888

Estimado señor editor:

El *Crepúsculo de los ídolos* me gusta mucho, de nuevo me siento reforzado en lo que últimamente le escribí, que vamos a mantener la misma presentación tipográfica para el *Ecce homo*. — Hay dos faltas

muy tontas que me temo se deben a mi responsabilidad, o mejor a la mala visión de mis ojos, p. 137 l. 7 *Agleoph* en lugar de *Aglaop*, p. 52 l. 5 *Symptomologie* en lugar de *Symptomatologie*. —

Las palabras con las que se habría de anunciar el escrito en la *Buchhändler Börsenblatt* se las he confiado al señor Köselitz, el cual le dará información al respecto. No causará ningún mal si son algo fuertes; en lo que a este escrito se refiere, no está *permitido* enviar ejemplares a los periódicos para recensiones.

Esta vez hay que intentar poner algunos anuncios que estén seleccionados con mucha inteligencia. — Un señor de edad y de juicio muy competente, colaborador en las principales revistas (*Gegenwart*, *Deutsche Revue*, *Unsere Zeit*, incluso en *Bl<ätter> für litter. Unterhaltung*), el doctor *Fleischmann*, antiguo funcionario en un tribunal de justicia, de forma excepcionalmente amable me ha manifestado desde Múnich su disposición a informar extensamente de *El caso Wagner* (— se lo han pedido en esa ciudad de una manera general)[703]. El poeta Martin *Greif* que también reside en Múnich me ha enviado sus obras como muestra de gratitud. —

En lo que respecta a los ejemplares gratuitos del *C<repúsculo> de los ídol<os>* quiero responsabilizarme de tres (de los cuatro enviados): dejo a su buen criterio, así pues, hacer los envíos a las direcciones siguientes:

A *Basilea*, Suiza:
1) Al señor bibliotecario superior Dr. Sieber
1) A la respetada atención del director de la *Sociedad de lectores* de Basilea.
1) a la redacción de las *Basler Nachrichten*
1) al señor Karl Spitteler Gartenstrasse 72
1) al señor profesor Dr. Overbeck
A *Berlín*:
1) al señor profesor Dr. Deussen Berlín Oeste Kurfürstendamm 142
2) al señor Heinrich Köselitz
A *Dresde*:
1) al señor Ferdinand Avenarius Stephanienstr. 1
A *Danzig* :
1) al señor Dr. Carl Fuchs
A *San Petersburgo*:
1) *Monsieur le Prince* Urussov Sergiewskaia 79.

Si le fuera posible entregarme cuanto antes mi *conto* [cuenta] en lo que atañe a *El caso Wagner*, le estaría agradecido.

El señor E. W. Fritzsch ha actuado en relación conmigo con una falta de tacto *que pone los pelos de punta* y le ha permitido a un viejo

ganso que me ridiculice de la manera más mezquina y personal en su propia revista. Por lo cual le he preguntado a Fritzsch cuánto querría que se le diera por toda mi literatura, — ya que no puedo permitirme dejarla en tales manos. Le adjunto la respuesta. Sinceramente, no la entiendo. Me parece que quiere que le den 10.000 táleros.

Le saluda muy atentamente su
Prof. Dr. Nietzsche

Tan pronto haya producido su efecto *Ecce homo* — provocará un pasmo sin punto de comparación — daré los pasos que ya he considerado con el fin de preparar traducciones de la *Transvaloración* en siete lenguas principales que llevarán a cabo escritores sobresalientes de toda Europa. La obra debe aparecer simultáneamente en todas las lenguas. —

NB. Veo venir una traducción *sueca* del *Crepúsculo de los ídolos*.

Sinceramente, quisiera que mis esc<rito>s estuvieran *lejos* de Fritzsch. En dos años ten<dr>án un valor mil veces superior. Solo con mi *Zaratustra* uno se puede hacer millonario: es la obra más decisiva que existe.

Naumann responde el 28 de noviembre de 1888: III/6, 370.

1157. *A Heinrich Köselitz en Berlín*

Torino, via Carlo Alberto 6, III lunes
<25 de noviembre de 1888>

Querido amigo:

¿Es posible que ya le haya llegado incluso a usted el *Crepúsculo de los ídolos*? A mí me llegaron ayer los primeros ejemplares. Dos faltas tontas: «*Symptomologie*» en lugar de «*Symptomatologie*» y «*Agleophamus*» en lugar de «*Aglaophamus*»: faltas así ponen furioso a un filólogo. — El precio de este libro lo he fijado en 1 ½ marcos: ¿entiende usted por qué? — La misma presentación tipográfica, *el mismo* precio también para *Ecce homo*, que ahora comenzará su turno. — Libéreme usted de una preocupación y déle a Naumann algo sobre el *Crepúsculo de los ídolos* para la *Buchhändler-Börsenblatt*. Utilice usted las expresiones más fuertes que pueda encontrar. — *Fritzsch* quiere de mí unos 10.000 táleros. — La cuestión de la «libertad de prensa» no es en absoluto, como ahora siento con toda acritud, una cuestión que se plantee con mi *Ecce homo*. Me he situado de tal manera *más allá*, no solo por encima de lo que hoy cuenta y predomina, sino por encima de la humanidad, que la

aplicación de un código sería una farsa. Por lo demás, el libro es rico en bromas y maldades, porque con toda violencia yo me presento como el *tipo antitético* de la especie de ser humano que ha sido venerada hasta ahora: — el libro es lo más «profano» posible…

Confieso que el *Crepúsculo de los ídolos* me parece perfecto; no es posible decir cosas más decisivas con mayor claridad *y* delicadeza… Uno no puede aprovechar diez días de manera más útil, ya que el libro no me ha costado más tiempo. —

Jakob Burckhardt ha recibido, de mi parte, el *primer* ejemplar.

Seguimos teniendo un tiempo primaveral fascinante; ahora mismo estoy sentado con toda jovialidad y vestido con poca ropa ante la ventana abierta.

Una última consideración. Mire usted, querido amigo, «*molestar* a determinados círculos» — es, en mi existencia actual, verdaderamente imposible. El «círculo» tiene algo de importancia… Pero se trata de algo diferente: a veces estoy completamente fuera de mí por no poder decirle a una persona cualquiera una palabra sincera y sin restricciones — para ello no tengo absolutamente a nadie, excepto al señor Peter Gast… Incluso encontraría usted quizá en mi «actualidad», que en el fondo es jovial y maliciosa, más inspiración para la «opereta» que en cualquier otra parte: hago conmigo mismo tantas bufonadas tontas y tengo tales ocurrencias personales de payaso que a veces me pongo a *sonreír irónicamente* en plena calle durante media hora, no sabría decirlo con otras palabras… Hace poco se me ocurrió presentar a Malvida en un pasaje importante de *Ecce homo* como *Kundry* que *ríe*… Durante cuatro días he desaprovechado la posibilidad de darle a mi cara una grave seriedad. —

Y pienso lo siguiente, ¿en un estado así está uno maduro para llegar a ser «redentor del mundo»?...

Venga usted…

Su amigo N.

— El tipo de *estufa* que he pedido que me enviaran desde Alemania por mucho dinero (68 marcos), la autoridad las ha prohibido ahora por *gravemente peligrosas*. — Una bonita estufa de *gas* la sustituye. Su precio, 65 frs. — se le introduce una cerilla y comienza a funcionar; cuando se tiene bastante calor en la habitación, se la apaga. —

Acaba de fracasar aquí de horrible manera una ópera wagnerianizante, *Nerone*[704]. El cantante principal se ha dado a la *fuga*[705].

Lo último es la decisión que ha tomado Turín de construir un teatro de ópera de *primerísima* categoría. —

Köselitz responde el 27 de noviembre de 1888: III/6, 367.

1158. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

Turín, 26 de nov. del 88

Muy estimado señor editor:

Le escribo una vez más; se trata de una cuestión de primera importancia. Consideradas todas las cosas, la incalificable acción de E. W. Fritzsch es una verdadera fortuna. *Sin* esa acción que no solo es una falta de tacto, sino una *ofensa al honor* (— me ha imputado los más mezquinos motivos personales por mi escrito contra Wagner, a mí que soy el más *im*personal de los humanos que quizá haya existido), yo no tendría ningún medio de quitar mis escritos de sus manos. Pero ahora no solo puedo quitárselos, *tengo que* hacerlo: en un momento en que mi vida está ante una tremenda decisión y sobre mí pesa una responsabilidad para la que no hay expresión alguna, no tolero que se cometan infamias en lo que a mí respecta. ¡El editor del *Zaratustra*!, ¡del *primer* libro de todos los milenios! ¡En el que está contenido el destino de la humanidad!, ¡que en pocos años se propagará en millones de ejemplares!... Tan pronto como haya salido *Ecce homo* seré el primero de los humanos que ahora viven.

Tenga, estimado señor editor, un primer trato personal con E. W. Fritzsch, dígale que mi decisión es irrevocable, que me ha ofendido en mi honor. Yo quisiera que usted tuviera toda mi literatura en su conjunto, — quisiera, por otra parte, que ahora que en mí todo se decide, también nosotros reflexionemos sobre una relación *más normal* entre autor y editor. No querré nunca honorarios, eso forma parte de mis principios; pero quisiera que usted tuviera plena participación en el éxito, en la *victoria* de mi literatura. — La *Transvaloración de todos los valores* será un acontecimiento sin igual, <n>o algo así como un acontecimiento literario, sino uno que sacuda todo lo que existe. Es posible que cambie la cronología. —

La literatura que se halla en las manos de Fr<itzsch> ha de pasar a las *suyas* tan pronto como sea posible, antes de que F<ritzsch> consiga hacerse una idea de *lo que* en ella tiene. Ya el *Crepúsculo de los ídolos* es peligroso al respecto. Yo no sé de momento cómo agenciarme la cantidad que pide, — quizá usted consiga reducirla un poco.

Suyo afectísimo
Dr. Nietzsche

Adjunto una adición para *Ecce homo*, — aún llegarán más.

El papel en el que le estoy escribiendo es el que más me gusta.

Naumann responde los días 28 y 29 de noviembre de 1888: III/6, 370 y 372.

1159. *A Paul Deussen en Berlín*

Torino, *via Carlo Alberto*
6, III
26 de nov. del 88

Querido amigo:

Necesito hablar contigo de un asunto de máxima importancia. Mi vida llega ahora a su cima: unos pocos años más, y la tierra temblará por un rayo tremendo. — Te juro que tengo la fuerza de alterar la *cronología*. — No hay nada de lo que hoy subsiste que no se derrumbe, yo soy más dinamita que ser humano. — Mi *Transvaloración de todos los valores*, con el título principal de EL ANTICRISTO, está acabada. En los próximos dos años he de dar los pasos pertinentes para que la obra se traduzca a siete lenguas; la *primera* edición en cada lengua, aprox. un millón de ejemplares. — Previamente aparecerán además, y escritos por mí:

Crepúsculo de los ídolos. O: *cómo se filosofa con el martillo*. La obra está acabada, ayer di la orden de que te envíen uno de los primeros ejemplares. Te pido que lo leas con la más profunda seriedad, por mucho que todavía sea, en relación con lo que luego vendrá, un libro jovial.

Ecce homo. *Cómo se llega a ser lo que se es*. Este libro trata solamente de mí, — al final me presento allí con una misión histórico-universal. Ya está imprimiéndose. — En él se aporta luz por vez primera sobre mi *Zaratustra*, el primer libro de todos los milenios, la Biblia del futuro, la más elevada explosión del genio humano, en el cual está comprendido el destino de la humanidad. — Y aquí se encuentra el *motivo* por el que te escribo.

Quiero *recuperar* mi *Zaratustra* de las manos de E. W. Fritzsch, quiero tener toda mi literatura en mis propias manos, como su único propietario. No solo es un patrimonio inmenso, ya que mi *Zaratustra* se leerá como la Biblia, — sencillamente, ya no es posible que siga estando en las manos de E. W. Fritzsch. Esta persona insensata acaba de ofenderme en mi *honor*: no puedo actuar de otro modo, *tengo que* quitarle los libros. Incluso ya he entrado en negociaciones con él: quiere por toda mi literatura aprox. 10.000 táleros. Por suerte no tiene ni la menor idea de *lo que* posee. — *In summa*: necesito 10.000 táleros. ¡Piensa en ello, viejo amigo! No quiero que me regalen nada, se trata de un préstamo con todos los intereses que se deseen. Por lo demás, no tengo deudas, ni debo ni siquiera un *pfennig*, estoy en posesión de algunos miles que puedo utilizar y, gracias a mi pensión de Basilea, estoy libre de preocupaciones. (— El *Crepúsculo de los*

ídolos y el *Ecce homo* se están imprimiendo con cierto dinero que algún milagro me ha proporcionado a su debido tiempo desde Berlín)[706]. Solo que pronto tendría que estar el dinero a mi disposición, concretamente antes de que F<ritzsch> alcance a barruntar lo que tiene. Entonces lo tendría yo todo reunido en Leipzig, en las manos de Naumann, que es digno de confianza.

Tu amigo Nietzsche

(— con mis mejores saludos a la «camarada valiente»[707] —).

Recibida la postal desde Madrid[708]. — Mi salud es ahora magnífica, estoy preparado para lo más fuerte, — ¡no darías fe a tus oídos si escuchases que los tres *monstruos* de *libros* de los que te he hablado han surgido entre el 24 de agosto y el 4 de noviembre!

Respuesta a la carta de Paul Deussen del 9 de octubre de 1888: III/6, 325. Paul Deussen responde el 9 de diciembre de 1888: III/6, 377.

1160. *A August Strindberg en Holte*

Torino, Via Carlo Alberto, 6, III
27 de noviembre de 1888

Muy estimado señor:

Pienso que ¿se habrán cruzado nuestros correos? — He leído dos veces con honda conmoción su tragedia[709]; me ha sorprendido por encima de toda medida conocer una obra en la cual mi propia concepción del amor — la guerra es uno de sus medios, su fundamento es el odio a muerte entre los sexos[710] — está expresada de una manera grandiosa.

— ¡En efecto, esta obra está predestinada a que la pongan ahora mismo en escena en París en el *théatre libre* del señor Antoine! ¡*Exíjalo* sencillamente de Zola! En estos momentos da gran valor a que uno se acuerde de él. —

— Deploro en el fondo el *prólogo*, aunque no me gustaría que desapareciera: está plagado de ingenuidades impagables[711]. El que Zola no esté «en favor de la abstracción» me recuerda a un traductor alemán de una novela de Dostoievski que tampoco estaba «en favor de la abstracción»: había simplemente eliminado «*des raccourcis d'analyse* [explicaciones analíticas sucintas]», — le «molestaban»...[712]. ¡Y que Z<ola > no sepa distinguir los *tipos* de los *êtres de raison* [entes de razón]!, ¡que para la tragedia exija el «*état civil complet* [estado civil

completo]»! ¡Pero casi me he desternillado de risa cuando a fin de cuentas de ello hace una cuestión *racial*! Mientras ha habido gusto en Francia, se ha rechazado siempre por instinto racial justamente eso que Zola quiere reivindicar: precisamente *la race latine* [la raza latina] *ha protestado* contra Zola. Al fin y al cabo es un *italiano* moderno, — rinde homenaje al *verismo*…

Con sincera admiración
su
Nietzsche.

Esta carta se cruza con la de August Strindberg de comienzos de diciembre de 1888: III/6, 376. August Strindberg responde el 11 de diciembre de 1888: III/6, 383.

1161. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Tarjeta postal)

<Turín, 27 de noviembre de 1888>

Muy estimado señor editor, tendré que pedirle que vuelva a enviarme una vez más la segunda parte del m<anu>s<crito>, ya que quiero introducir todavía algunas cosas. De lo contrario, podría haber confusión. Así pues, envíeme toda la *segunda* mitad del ms., a partir de la sección que tiene como título: *Así habló Zaratustra*. Supongo que esto no ocasionará ningún momento de retraso en la impresión, puesto que reenviaré de inmediato el ms., y por ahora todavía estará en proceso de impresión una cantidad notable del mismo. — Ayer di aún un paso[713] para conseguir el dinero para F<ritzsch>: si tiene éxito, se lo haré saber.

Con todo respeto, Dr. Nietzsche

1162. *A un desconocido*[714] (Borrador)

Torino, via Carlo Alberto 6 III
27 de nov. de
1888

Muy estima<do> <señor>:

Vengo de cien abismos en los que todavía no ha osado penetrar mirada alguna, conozco alturas hacia las que ningún pájaro se ha

extraviado volando, he vivido en el hielo — me han quemado cien nieves: me parece que caliente y frío son en mi boca conceptos diferentes

1. *Fama y eternidad.*
2. *Última voluntad.*
3. *Entre aves rapaces.*
4. *El signo del fuego.*
5. *El sol se pone.*
6. *De la pobreza del más rico*[715].

1163. *A Franz Overbeck en Basilea* (Tarjeta postal)

<Turín,> 29 de nov. del 88

Querido amigo:

Muy buenas noticias de Berlín[716]. Es probable que tenga lugar la interpretación pública del *Cuarteto provenzal* (que me está dedicado) por parte del mismo Joachim.[717] Teniendo en cuenta que en sus cuartetos J<oachim> solamente interpreta música clásica, es una distinción de alto rango. Incluso de Ahna[718] está encantado. — El rival de K<öselitz> *in puncto puncti* es un joven *conde Schlieben* — por desgracia, un rival totalmente sin esperanzas...

Otra novedad. El genio sueco Strindberg me considera el más grande psicólogo del — eterno femenino. Me ha enviado su tragedia *Père* (con el entusiasta prólogo de Zola), la cual en realidad alcanza a expresar de un modo grandioso mi definición del *amor* (— se encuentra p. ej. en *El caso Wagner*). Me estoy esforzando ahora por conseguir que esta obra se pueda representar en el *théatre libre* de París.

N.

1164. *A Ernst Wilhelm Fritzsch en Leipzig*

Torino, via Carlo Alberto 6, III
30 de nov. de 1888

Muy señor mío:

Habiendo ponderado bien todas las cosas, no puedo aceptar este precio. Mientras tanto he hecho el intento de que el señor C. G. Nau-

mann se interesara en la compra de la parte editorial. Pero ahora no quiere saber nada de este asunto, ya que está demasiado implicado en otras iniciativas. En sí me sería grato que toda mi literatura estuviese en las manos de una única persona: es evidente que para conseguirlo estaría dispuesto a hacer un sacrificio (— mis libros han sido hasta ahora para mí mismo un curioso y dispendioso lujo —): solo que me es imposible aprobar una cantidad tan elevada como la que usted reclama[719]. —

Con todo respeto, Dr. Nietzsche

Respuesta a la carta de Fritzsch del 27 de noviembre de 1888: III/6, 366.

1165. *A Paul Deussen en Berlín* (Telegrama)

<Turín, 30 de noviembre de 1888>

Deussen kurfuerstendamm 142 berlin
marco no tálero aguardar carta = nietzsche

Paul Deussen responde el 9 de diciembre de 1888: III/6, 377.

1166. *A Paul Deussen en Berlín* (Tarjeta postal)

Torino, via Carlo Alberto 6, III
<30 de noviembre de 1888>

Querido amigo:

Con brevedad, unas pocas palabras para tranquilizarte. Será posible adquirir mis escritos a un precio mucho <más> bajo: ya estoy ahora en los 11.000 marcos. Quizá consiga rebajarlo todavía más. Espera, pues, que antes te comunique una noticia *definitiva*.

Tuyo, Nietzsche

Paul Deussen responde el 9 de diciembre de 1888: III/6, 377.

1167. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Tarjeta postal)

<Turín,> 1 de diciembre,
fascinante tiempo primaveral <1888>

Muy señor mío:

Acaba de llegar a mis manos el ms.[720]; pero como al mismo no le acompañan los *añadidos* que le corresponden, mi trabajo al respecto sería ahora inútil, produciría una enorme confusión. En estas circunstancias le pido que me vuelva a enviar una vez más el ms. *entero*, desde el inicio, incluso en el caso de que alguna parte ya estuviera impresa; e igualmente todo lo enviado con posterioridad. Quiero entregarle un m. que sea ya como el definitivo, a riesgo de hacer yo de copista todavía una semana. No hay en ello, en efecto, *tiempo* que perder; pero es indiferente un mes antes o después. — Le he escrito a *Fritzsch* en el sentido que usted me indicó; ¡le estoy muy agradecido por esa sugerencia ciertamente útil!

Con todo respeto N.

1168. *A Heinrich Köselitz en Berlín*

<Turín> 2 de dic. del 88

Domingo por la tarde, después de las 4, día otoñal desatadamente hermoso. Acabo de regresar de un gran concierto, que ha sido en el fondo la impresión *más fuerte* que de un concierto he tenido en mi vida — mi rostro hacía continuamente muecas para superar su extremo placer, incluida, durante 10 minutos, la mueca de las lágrimas. ¡Ay, y que usted no estuviera en él! En el fondo era la lección de la opereta trasladada a la *música*. Nuestros 90 mejores músicos de la ciudad; un director excelente[721]; el teatro más grande de aquí con soberbia acústica[722]; 2.500 oyentes, todos los que aquí participan y deciden en la vida musical, sin excepciones. *Pubblico* sceltissimo [público *muy selecto*], francamente: aún no había tenido la sensación, en ningún lugar, de que los *nuances* [matices] se entendieran en una medida tan elevada. No eran sino cosas *extremadamente sutiles*, y busco en vano un entusiasmo más inteligente. Ni una sola concesión a un gusto mediocre. — Al inicio, la *ouverture* [obertura] de *Egmont*[723] — mire usted, al escucharla pensaba solamente en el señor Peter Gast… A continuación, la *Marcha*

húngara de Schubert (del *Moment musical*)[724], magníficamente arreglada y orquestada por Liszt. Éxito enorme, *da capo*. Luego, una composición exclusivamente para toda la orquesta de cuerdas: me asaltaron las lágrimas desde el 4.º compás. Una inspiración plenamente celestial y profunda, ¿de quién?, de un músico que falleció en Turín en 1870, *Rossaro* — música de primerísimo nivel, se lo juro, con una calidad de la forma *y del corazón* que altera mi concepción entera de lo italiano. Sin momentos sentimentales — ya no sé lo que son los «grandes» nombres… Quizá lo mejor sigue siendo desconocido[725]. — Venía a continuación: la *ouverture Sakuntala*, tormenta de aplausos repetida ocho veces. ¡Por todos los diablos, este *Goldmark*! No le creía capaz de hacer esto. Esta *ouverture* está construida cien veces mejor que cualquier cosa de Wagner y es psicológicamente tan capciosa, tan refinada, que de nuevo comencé a respirar el aire de París. Curioso: está tan ausente la «vulgaridad» musical que la *ouverture* de *Tannhäuser* me pareció una obscenidad. Totalmente meditada y calculada en lo instrumental, una pura filigrana[726]. — Entonces volvió a interpretarse otra pieza solo para orquesta de cuerdas, *Cyprisches Lied*, de Vilbac, de nuevo el culmen de delicadeza en la inventiva y en los efectos de sonoridad, de nuevo un éxito enorme y *da capo*, aunque era un movimiento largo[727]. — Y por último: ¡*Patrie*! *Ouverture* de Bizet. ¡Cuánta formación tenemos en nuestro haber! Tenía 35 años cuando escribió esta obra larga, muy dramática, usted debería escuchar cómo el hombre pequeño se hace *heroico*…[728].

Ecco! ¿Se puede uno *alimentar* mejor? Y he pagado por la entrada 1 fr…

Esta tarde *Francesca da Rimini* en el Carignano: en la última carta adjunté un comentario al respecto. El compositor Cagnoni estará presente[729]. —

Poco a poco me va pareciendo que Turín es, también en el juicio musical, como en las otras cosas, la ciudad de *más sólida respetabilidad* que conozco.

Su amigo N.

Todavía tardarán en llegar por ahora las pruebas de imprenta: ayer pedí que me volvieran a enviar una vez más todo el manuscrito entero. — Fritzsch quiere 10.000 *marcos*, no táleros. — Las ediciones están *casi enteras*.

Respuesta a la carta de Köselitz de 27 de noviembre de 1888: III/6, 367. Köselitz responde el 7 de diciembre de 1888: III/6, 373.

1169. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Telegrama)

<Turín, 6 de diciembre de 1888>

C. G. Naumann Leipzig
Ms. reexpedido. Todo reelaborado

1170. *A Georg Brandes en Copenhague* (Borrador)

<Turín, comienzos de diciembre de 1888>

Apreciado amigo, considero que es necesario comunicarle algunas cosas, todas de primera relevancia: déme su palabra de honor de que esta historia quedará entre nosotros. Hemos entrado en la gran política, incluso en la más grande de todas… Preparo un acontecimiento que con suma probabilidad partirá la historia por la mitad, hasta el punto de que tendremos una nueva cronología: a partir de 1888 como año Uno. Todo lo que hoy está arriba, alegre y confiado, la Triple Alianza[730], la cuestión social, se convertirá en una formación de antítesis entre individuos: tendremos guerras como no las hay, pero *no* entre naciones, *no* entre estamentos: todo habrá saltado en pedazos, — yo soy la dinamita más terrible que existe[731]. — En tres meses quiero encargar los preparativos para la edición de un *manuscrito* de *El Anticristo. Transvaloración de todos los valores*, se mantendrá completamente secreta: me servirá como edición de agitación. Necesito traducciones a todas las principales lenguas europeas: cuando la obra tenga que salir a la luz pública, entonces calculo un millón de ejemplares en cada lengua para la *primera* edición. He pensado en usted para la edición danesa, en el señor Strindberg para la sueca. — Ya que se trata de un *golpe de aniquilación* contra el *cristianismo*, es evidente que el único poder internacional que tiene un interés instintivo en la aniquilación del cristianismo son los *judíos*[732] — aquí hay una enemistad instintiva, no algo «ficticio» como en cualesquiera «librepensadores» o socialistas — me importan un rábano los librepensadores. Por consiguiente, hemos de tener aseguradas todas las potencias decisivas de esa raza en Europa y América — un tal movimiento necesita sobre todo del gran capital. Aquí se halla el único terreno preparado por naturaleza para la guerra de decisión más grande de la historia: el resto de partidarios solamente podrá tomarse en consideración *después* del golpe. Este nuevo poder que aquí se formará debería convertirse en un abrir y cerrar de ojos en la primera *potencia mundial*: admitiendo que al

principio los estamentos *dominantes* tomarán el partido del cristianismo, será como si tuvieran el hacha <puesta> en las raíces, pues justamente todos los individuos fuertes y vitales *se separarán* de ellos *de manera incondicional*. No se necesita ser psicólogo para adivinar que en esta ocasión todas las razas espiritualmente insanas sentirán en el cristianismo la fe de los dominantes, *por consiguiente* tomarán partido en favor de la mentira. El resultado será que aquí la dinamita hará saltar toda organización militar, toda constitución: que la hostilidad no se constituirá de otro modo y que se encontrará en guerra sin haberse entrenado. En resumen, tendremos de nuestra parte a los oficiales[733] en sus propios instintos: que ser cristiano es en grado sumo y total una *cosa deshonrosa, cobarde, impura*, este juicio se deriva de manera infalible de mi *Anticristo* y uno lo hace suyo. — (Primero aparecerá el *Ecce homo* del que hablé, en cuyo último capítulo hay una prueba de *lo que se avecina*, y en el que yo mismo me presento como el ser humano de la fatalidad…[734].) En lo que respecta al emperador alemán, sé la forma de tratar a tales idiotas de color pardo: esto da la medida de un oficial de buena constitución. Federico el Grande era mejor, él estaría de inmediato en su propio elemento. — Mi libro es como un volcán, a partir de la literatura que existe hasta ahora no se tiene ninguna idea de lo que allí se dice ni de cómo los más hondos secretos de la naturaleza humana saltan de repente hacia el exterior con tremenda claridad. Hay en él una forma de decretar la sentencia capital que es completamente suprahumana. Y al promulgarla sopla sobre la totalidad una grandiosa calma y una grandiosa altura — es efectivamente un *juicio universal*, aun cuando no hay nada demasiado pequeño y escondido que aquí no sea visto y llevado a la luz. Cuando usted lea finalmente la ley contra el cristianismo, firmada por el «Anticristo», con la que concluye el libro[735], quién sabe, temo que tal vez incluso a usted le flaqueen las piernas…

La ley contra el cristianismo tiene como título:

Guerra a muerte contra el vicio: el vicio es el cristianismo

El primer artículo: viciosa es toda especie de contranaturaleza; la especie más viciosa de ser humano es el sacerdote: él *enseña* la contranaturaleza. Contra el s<acerdote> no se tienen razones, se necesita el presidio.

El cuarto <artículo> [:] La predicación de la castidad es una incitación pública a la contranaturaleza. Todo desprecio de la vida sexual, toda impurificación de la misma con el concepto de «impuro» es el auténtico pecado contra el espíritu santo de la vida.

El 6. artículo reza [:] A la historia sagrada se la llamará con el nombre que merece, historia *maldita*; las palabras «dios», «salvador»,

«redentor», «santo», se las empleará como insultos, como marcas para los criminales.

¿Transvaloración de todos los valores? En primer lugar se llevará a cabo — — —

Si *vencemos*, tendremos en nuestras manos el gobierno de la tierra — incluida la paz mundial… Hemos superado las absurdas fronteras de la raza, la nación y las clases: solamente persistirá la jerarquía entre los seres humanos, de individuo a individuo, que, por supuesto, es una escala jerárquica enorme y larga.

Así pues, usted posee el primer documento de la historia universal: *gran* política[736] *par excellence*.

NB. Búsqueme un maestro para que sea el primer traductor — necesitaré maestros de la lengua exclusivamente.

1171. *Al emperador Guillermo II* (Borrador)

<Turín, comienzos de diciembre de 1888>

Con este escrito yo le hago al emperador de los alemanes el máximo honor que le puedo rendir, un honor que tiene tanto mayor peso cuanto para ello he de superar mi profunda aversión contra todo lo que es alemán: pongo en su mano el *primer* ejemplar de mi obra, en la cual se anuncia la proximidad de algo monstruoso — de una crisis como no las ha habido sobre la tierra, de la más profunda colisión de conciencias en el seno de la humanidad, de una decisión provocada *contra* todo lo que hasta ahora se ha creído, se ha exigido, se ha santificado[737]. — Y con todo esto, nada hay en mí que sea propio de un fanático[738]: quien me conoce me considera un docto sencillo, a lo sumo un poco maligno, que sabe ser jovial con todo el mundo. Este escrito ofrece, como espero, una imagen totalmente distinta a la de un «profeta»: y, a pesar de ello, o, al contrario, *no* a pesar de ello — pues hasta ahora todos los profetas fueron mentirosos — en mí habla la *verdad*. — Pero mi verdad es *terrible*: pues hasta ahora a la *mentira* se la llamó verdad… *Transvaloración de todos los valores*: he aquí mi fórmula para una acción de suprema reflexión de la humanidad respecto de sí misma, — esto es lo que quiere mi destino, que yo haya sabido bajar mi mirada para que alcance a penetrar las cuestiones de todos los tiempos con mayor hondura, mayor coraje, y *mayor probidad* que ningún otro ser humano hasta ahora. Yo no desafío a lo que ahora vive, yo desafío a muchos milenios a que luchen contra mí: yo contradigo y, a pesar de ello, soy lo contrario de un espíritu *que dice no*…[739]. Hay nuevas esperanzas,

hay metas y tareas de una grandeza para la cual hasta ahora no se tenía noción: yo soy un *alegre mensajero par excellence*, aun cuando tenga que seguir siendo el ser humano de la fatalidad… Pues cuando este volcán entre en actividad, tendremos sobre la tierra convulsiones como aún no las ha habido: el concepto de política se ha disuelto por completo en una guerra entre espíritus, todas las estr<ucturas> de poder [*Macht-Geb<ilde>*] han saltado por los aires — habrá guerras, como nunca las ha habido[740]. —

Borrador correspondiente a la carta 1172.

1172. *Al emperador Guillermo II* (Borrador)

<Turín, comienzos de diciembre de 1888>

Con este escrito yo le hago al emperador de los alemanes el máximo honor que le puedo rendir, — le hago entrega del primer ejemplar de la obra en la que se decide el destino de la humanidad. Con esto se inicia un momento de profundísima reflexión sobre uno mismo, — las consecuencias serán enormes, serán incluso terribles: y estará refutado en primer lugar un equilibrio de todas las fuerzas. Por suerte, comienza incluso una *gran decisión*, un nuevo *camino*, un *saber* con respecto a la meta…

Friedrich Nietzsche

1173. *A Otto von Bismarck* (Borrador)

<Turín, comienzos de diciembre de 1888>

A su Alteza el príncipe Bismarck:

Al primer estadista de nuestro tiempo le hago yo el honor de anunciarle mi hostilidad mediante la entrega del primer ejemplar de *Ecce homo*. Adjunto un segundo ejemplar: ponerlo en las manos del joven emperador alemán sería el único favor que nunca hubiera pensado recabar al príncipe Bismarck. —

El Anticristo
Friedrich Nietzsche.
Fromentin[741]

Turín, via Carlo Alberto 6, III

Por último, para no hacer nada a medias, se me tendrá que disculpar si todavía adjunto dos ejemplares de mi última obra publicada: en la misma han encontrado expresión con toda la claridad que se pudiera desear los presupuestos científicos de mi forma de pensar.

1174. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

<Turín, 6 de diciembre de 1888>

Al señor C. G. Naumann. Con esta carta le vuelvo a enviar el m<anu>s<crito>; ahora está todo en perfecto orden; y por mi parte no alteraré ya nada más. En estos momentos estoy tratando de conseguir una traducción *francesa* y una *inglesa*, que deberían salir al mis<mo> tiempo. Con esta finalidad deberíamos enviar ejemplares de todos los pliegos que ya estén listos. Actualmente no puedo aún determinar nada respecto al número de ejemplares en general. Quizá hagamos dos ediciones; una pequeña (aprox. 1.000) con papel *bueno* y otra mucho mayor con diferente papel. —

— Acabo de recibir un auténtico escrito de homenaje de una de las primeras señoras de la sociedad de San Petersburgo[742]: para darle las gracias me gustaría mucho saber que un ejemplar de *Crepúsculo de los ídolos* estará en sus manos lo más pronto posible. Dirección: *Madame la Princesse* Anna Dmitrievna Ténicheff

Quai Anglais 20 San Petersburgo.

<P>rocedimiento de impresión habitual. El señor Köselitz está aún en Berlín (— ¿he indicado que de los ejemplares gratuitos se le envíe uno también al doctor Carl Fuchs de Danzig? —).

¿Qué ha decidido usted respecto a los envíos a las librerías del *C<repúsculo de los> í<dolos>*? ¿*Esperar* aún más? —

1175. *A Emily Fynn en Ginebra*

Torino, Via Carlo Alberto. 6. XII. 1888

Muy estimada señora:

¿Dónde me buscará usted? Ciertamente, no tan cerca, en mi residencia de Turín, que he elegido de una vez por todas, incluso para los inviernos. No puedo expresar lo mucho que aquí todo me aporta

bienestar — no he visto ningún lugar que satisfaga tanto mis instintos más íntimos. Es una gran ciudad y, sin embargo, es silenciosa, aristocrática, con una extraordinaria casta de seres humanos en todas las clases de la sociedad. Hemos tenido la lúgubre pompa de un gran entierro: se trataba de uno de los piamonteses más respetados, el *conte di* Robilant[743]. Y cuando Turín me gusta, no sé cómo suceden las cosas; aquí me tratan con una exquisita *délicatesse*.

En estas circunstancias mi estado de salud ha mejorado de manera francamente prodigiosa; aquí voy por la vida con un orgullo tan jovial que usted no reconocería ni la caverna, ni el oso que la ocupaba. —

Me alegro de tener, entre otros bienes de fortuna, incluso un sastre clásico. ¡Ay, basta con que entre unas cosas y otras no me «corrompan»! ¡Qué cartas me llegan ahora de todo el mundo! Anteayer una carta de San Petersburgo, de una rusa encantadora y muy discreta. *Mad. la princesse* Anna Dmitrievna Ténicheff. Me dicen que mis libros les gustan a los espíritus más sutiles de la sociedad rusa, por ejemplo al príncipe Urusov. Por desgracia algunos están *prohibidos*…

Hoy llegó una carta de un sueco, A. Strindberg, un verdadero genio, cuya tragedia, *Père*, ha de haber conmocionado incluso los nervios de Zola. Sencillamente, tiene plena confianza en mí y acaba todas sus cartas a todo el mundo así: «*Lisez Nietzsche! c'est mon Carthago est delenda!* [¡Lea a Nietzsche! ¡Es mi 'Cartago debe ser destruida'!]»[744].

Me pregunto si usted tiene el mismo tiempo sublime que nosotros tenemos aquí desde septiembre. Me parece que vivo en los colores de un Claude Lorr<a>in infinito. Asimismo, y tomando mi vida entera en su conjunto, no he *logrado crear* tanto como aquí en los últimos veinte días — ¡quién sabe! cosas todas de primer nivel… Y sin una sombra de cansancio, al revés, en perfecta jovialidad y *buena cocina*.

Incluso en lo musical somos aquí muy refinados. En el último concierto[745], cosas exquisitas solamente, por ejemplo: ¡*Patrie*! de Bizet, y luego *Sakuntala*, *ouverture* de Goldmark. *Cyprisches Lied* para orquesta de R. de Vilbac y una cosa de las más hermosas y fascinantes de todas las que he escuchado nunca, de manera que durante diez minutos estuve en combate contra las lágrimas sin el menor éxito — ¿de quién? de un músico de Turín que murió en 1872, Rossaro…

¿Deberían continuar siendo desconocidas las cosas mejores?, ¡incluidos los seres humanos mejores! ¿Formará parte de la esencia de la perfección el hecho de no hacerse «famoso»? — La *fama* — temo que hay que ser un poco *canaille* para hacerse famoso.

Le estaría muy agradecido, estimadísima señora, si quisiera darme la dirección exacta de *Miss* Helen Zimmer.

Con mis más cordiales saludos para todos ustedes y deseándole a su extraordinaria amiga, a cuyos pies deposito mis mejores parabienes, un invierno *como el que aquí tenemos*.

Con amistad y admiración
Nietzsche, el monstruo…[746].

Emily Fynn responde el 13 de diciembre de 1888: III/6, 384.

1176. *A August Strindberg en Holte*

Torino, via Carlo Alberto 6, III
8 de diciembre de 1888

Muy querido y estimado señor:

¿Se ha perdido una carta mía? Le escribí inmediatamente después de la *segunda* lectura, hondamente conmovido por esa obra maestra de *dura* psicología; asimismo le expresé la convicción de que su obra está predestinada a ser representada *ahora* en París, en el *théatre libre* de M. Antoine, — ¡usted debería *exigírselo* a Zola! —

— El criminal *hereditario* es *décadent*, incluso idiota — ¡no hay ninguna duda al respecto![747]. Pero la historia de las familias de criminales, tema para el cual el inglés Galton («*The Hereditary Genius* [El genio hereditario]») ha recogido la máxima cantidad de material, remite siempre a un individuo *demasiado fuerte* para un determinado *niveau* social[748]. El último gran caso criminal parisino, Prado, ejemplificaba el tipo clásico: Prado era superior a sus jueces y a sus abogados incluso en autocontrol, *esprit* e insolencia; no obstante, la *presión* de la denuncia ya le había debilitado fisiológicamente en tal medida que algunos testigos solo lo reconocieron después de haberlo visto en retratos antiguos. —

Pero ahora cinco palabras entre nosotros, ¡*muy* entre nosotros! Cuando ayer me llegó su carta — la primera carta en mi vida que me ha *llegado* — acababa de terminar la última revisión del manuscrito de *Ecce homo*. Ya que en mi vida han dejado de existir las casualidades, usted tampoco es, por lo tanto, ninguna casualidad. ¡Por qué escribe usted cartas que se presentan en semejante momento!… De hecho, *Ecce homo* debe aparecer simultáneamente en alemán, en francés y en inglés. Ayer mismo envié el manuscrito a mi editor; tan pronto como esté listo el primer pliego, tendrá que enviarlo a las manos de los señores traductores. ¿*Quiénes son estos traductores*? Francamente, yo no sabía que usted mismo es el responsable del extraordinario francés de su *Père*; creía que se trataba de una traducción magistral. En el caso de que usted mismo

quisiera tomar en sus manos la traducción francesa, yo no sabría valorar con suficiente felicidad este milagro de ingeniosa casualidad. Pues, dicho sea entre nosotros, traducir mi *Ecce homo* es empresa que requiere un poeta de primer nivel; en la expresión, en el *raffinement* [finura] del sentimiento, está a mil millas más allá de todo mero «traductor». Y por último, no es un libro voluminoso; supongo que en la edición franc. (¿quizá en la casa *Lemerre*, el editor de Paul Bourget? —) un volumen de tales características costará justamente unos 3 frs. 50. Ya que dice cosas totalmente inauditas y de vez en cuando habla, con toda inocencia, el idioma de un *soberano del mundo*, superaremos en número de ediciones incluso a *Nana*…[749]. Por otra parte es *antialemán* hasta la aniquilación; toma partido en favor de la cultura francesa y lo mantiene a lo largo de toda la historia (— yo considero a todos los filósofos alemanes, sin exceptuar a nadie, como «inconscientes» falsificadores de moneda[750], al joven emperador lo llamo un *mojigato escarlata*…[751]). Además, este libro no es aburrido, — a veces lo he escrito incluso en el estilo de «Prado»… Para ponerme a resguardo de brutalidades alemanas («confiscación» —), enviaré los *primeros* ejemplares, *antes* de la publicación, al príncipe Bismarck y al joven emperador con una *declaración de guerra* en forma epistolar: no *será legítimo* que los militares respondan a esto con medidas policiales. — Yo soy un *psicólogo*…

— ¡Pondérelo usted, estimado señor! Es un asunto de primerísima importancia. Pues soy bastante fuerte para partir en dos trozos la historia de la humanidad. —

— Continúa estando abierta la cuestión de la *traducción* inglesa. ¿Podría usted hacerme alguna recomendación? — Un libro *antialemán* en Inglaterra…

Suyo afectísimo
Nietzsche

Respuesta a la carta de August Strindberg de comienzos de diciembre de 1888: III/6, 376. August Strindberg responde el 11 de diciembre de 1888: III/6, 383.

1177. *A Meta von Salis en Marschlins* (Borrador)

<Turín, alrededor del 8 de diciembre de 1888>

Estimada señorita:

Junto con estas líneas le envío algo que la dejará *estupefacta*, a partir de lo cual quizá adivinará que el viejo Dios ha quedado abolido y que muy pronto yo mismo gobernaré el mundo.

Son dos ejemplares; usted debe enviarle uno de ellos a Malvida, ciertamente sin el más mínimo vestigio de que mi persona está en el trasfondo de tal misiva — asimismo, en el caso de que quisiera escribirle un par de palabras al respecto, le permito que se refiera a mi persona llamándome «el primer ser humano de todos los milenios». En primer lugar, porque es verdad y, en segundo lugar, porque produce un maravilloso efecto de contraste, ya que en la última carta que Malvida me envió, había escrito que «ella se reía de mí»…

1177a. *A Malwida von Meysenbug en París* (Borrador)

<Turín, en torno al 8 de diciembre de 1888>

De cada una de las palabras de mi escr<ito> sobre Wagner hay ciertamente algo que aprender: y usted tiene el derecho, en cuanto una wagner- [— — —], a tomar la palabra en contra. Prefiero con diferencia una carta como esa a su bondad. Sería indigno de mí mantener en pie todavía por más tiempo una relación ambigua — incluso he puesto en juego mi paciencia hasta acabarla: alguien que quiere quedar adherido a mí y a la vez a Wagner debe aceptar que es justo que yo le rechace. Hasta ahora, en efecto, usted solo se ha interesado por *décadents*. Usted es uno de ellos: — permítame que yo sea para usted no-*interessant* [interesante]…

Usted es uno de los [—] encuentros de mi vida, usted ha superado todo lo malo ocasionado por W<agner> que he tenido que vivir. ¡Y sin embargo no he tenido con nadie más paciencia que con usted! Maltratar al primer ser h<umano> de todos los milenios en su momento decisivo — y yo le había dicho a usted que ese momento se estaba dando.

1178. *A Anna Dmitrievna Ténicheff en Petersburgo* (Borrador)

<Turín, alrededor del 8 de diciembre de 1888>

Estimada señora:

En este momento en que una tarea descomunal me expulsa, por así decirlo, de toda relación human<a> y mi soledad se me hace presente en cada una de las voces que oigo, una palabra tan significativa

desde notable distancia es un gran alivio, se lo agradezco con suma gratitud. Como respuesta me he permitido dejar que emprenda su camino hacia San Petersburgo un escrito pequeño, pero extraordinariamente repleto de *sustancia*: se titula *Crep<úsculo> de los ídolos o como se filosofa <con> el martillo*. Espero que no sufra ninguna desgracia — en la frontera...

Respuesta a la carta de Anna Ténicheff del 20 de noviembre de 1888: III/6, 359.

1179. *A Hippolyte Taine en París* (Borrador)

<Turín, 8 de diciembre de 1888>

Estimado señor:

El libro que con todo mi coraje deposito en sus manos es acaso el más radical que se haya escrito hasta ahora — y, en relación a lo que *prepara*, casi un fragmento de destino. Para mí sería de inconmensurable valor si pudiera ser leído en *francés*: actualmente tengo mis lectores en todo el mundo, incluso en Rusia, dicho sea de paso, soy desdichado por escribir en alemán, aunque lo escribo tal vez mejor que jamás lo haya escrito un germano. Finalmente percibirán los franceses en el libro la profunda simpatía que merecen: en todos mis instintos le he declarado la guerra a Alemania (— en la p. 58 hay una sección titulada *Lo que los alemanes están perdiendo*)...

¿Una indicación sobre a quién acaso tendría que enviarle ejemplares?... Obviamente, el presupuesto para traducir el libro es un conocimiento perfecto e incluso magistral del alemán.

Con la expresión de mi estima de muchos años

Menton lac d'Annecy Haute Savoie

Taine responde el 14 de diciembre de 1888 : III/6, 386.

1180. *A Helen Zimmer en Florencia* (Borrador)

<Turín, alrededor del 8 de diciembre de 1888>

Estimada se<ñorita>:

¡Un asunto de primera importancia! pienso que no necesito pedirle en primer lugar discreción absoluta. Mi vida llega ahora a un enorme

estallido, preparado desde hace tiempo: lo que haré en los próximos dos años seguirá el procedimiento de derribar todo nuestro orden vigente, *Reich*, «Triple Alianza» y como quiera que se llamen todas esas exquisiteces. Se trata de un atentado contra el cristianismo, que, exactamente como la dinamita, hará sentir sus efectos en todo lo que esté compenetrado con él hasta en lo más mínimo. Cambiaremos la cronología, se lo juro. ¡Nunca un ser humano ha tenido en mayor medida que lo tengo yo el derecho a la aniquilación!

Habrá dos golpes, pero con dos años de intervalo entre ambos, el primero se titula *Ecce homo* y debe aparecer lo más pronto posible. En alemán, en inglés y en francés. El segundo se titula *El Anticristo. Transvaloración de todos los valores*. Ambos están totalmente listos para su impresión: acabo de dar a la imprenta ahora mismo el ms. de *Ecce homo*. — Para la traducción francesa del *Ecce homo* voy a tener a un sueco, un verdadero genio: le adjunto la carta que me ha escrito, de la cual al menos extraerá usted lo que él piensa de mí. Para la traducción *inglesa* — ¿qué piensa usted, estimada señorita? ¿Tiene las fuerzas y el buen coraje como para poder asumir algo de ese calibre? No es un libro voluminoso, sino una cosa de apr<oximadamente> 10 pliegos de páginas con poco texto. Pero ha de ser un trabajo excelente, hecho con cuidado y delicadeza: pues en los aspectos lingüísticos no hay <ninguna> obra maestra que sea superior a este *Ecce homo*. — Un atentado contra <el> cr<istianismo> producirá en Inglaterra una enorme sensación: no tengo en mente cantidad alguna que pueda indicar el número de ediciones. A ello se añade que también es un atentado totalmente aniquilador contra los *alemanes* — aparecen a lo largo de toda la historia como la raza propiamente dañina, mentirosa, funesta… Un punto de vista, a mi parecer, acaso no impopular entre ingleses… Subrayo que me he dirigido contra el carácter alemán, no solo contra el espíritu alemán, y que en ello no he utilizado ninguna palabra que sea ofensiva para los ingleses.

El libro asesta un golpe mortal al cristianismo, y, además, incluso a Bismarck…

En el caso de que no pudiera prometerme su propia ayuda, usted conocerá tal vez pasos y vías que me podrían ser de ayuda en esta cuestión.

1181. *A Heinrich Köselitz en Berlín*

<Turín,> *Domingo*, 9 de dic. de 1888
Via Carlo Alberto 6 III

Querido amigo:

Estaba ya a punto de escribirle cuando apareció solemnemente su carta por la puerta, por desgracia *no* en compañía del *Kunstwart*. En efecto, será solo cuestión de horas. — Sus magníficas novedades *in puncto «Provence»*[752] me confortan como pocas cosas podrían hacerlo; pues ya que las cosas me van bien, es propiamente razonable que aún le vayan mejor a mi «prójimo». El *primer* paso, en esto y en cualquier otro asunto, es el más difícil — y solo las mujercitas ayudan a salir del atolladero… También yo tengo buenas noticias. El *Ecce homo* se envió anteayer a C. G. N<aumann>, después de que, para mi definitiva tranquilidad de conciencia, hubiera sopesado una vez más cada una de las palabras, de la primera a la última. Sobrepasa en tal medida el concepto de «literatura» que propiamente incluso en la naturaleza no existe una analogía comparable: hace estallar, literalmente, la *historia* de la humanidad en dos trozos — supremo superlativo de *dinamita*… Para la traducción *francesa* tendré probablemente al genio sueco A. Strindberg, que escribe todas sus obras en francés — ¡y lo hace magistralmente! — Anteayer me escribió su primera carta — fue la primera con un acento de historia universal que me haya llegado de todas las que he recibido. Tiene la idea de que *Zaratustra* es un *non plus ultra*[753]. Simultáneamente llegó también una carta de San Petersburgo, escrita por una de las primerísimas señoras de Rusia, casi una declaración de amor, en todo caso una curiosa pieza epistolar: *Madame la princesse* Anna Dmitrievna Ténicheff. Incluso la cabeza más inteligente de la sociedad de Petersburgo, el viejo príncipe Urusov, debe tener un fuerte interés en mí. Este invierno Georg Brandes impartirá de nuevo lecciones magistrales en estos círculos y les informará de cosas prodigiosas. ¿Ya le dije que Strindberg y Brandes son amigos y que ambos viven en Copenhague? — Por lo demás, Strindberg me considera el psicólogo más grande de la *mujer*… *Ecco*, Malvida!!! —

— Ayer le envié el CREPÚSCULO DE LOS ÍDOLOS a M. Taine con una carta en la que le pedía que se interesara por la traducción *francesa* de la obra. Incluso tengo una propuesta para la traducción *inglesa*: *Miss* Helen Zimmer, que ahora vive en Ginebra, en estrecho contacto con mis amigas Fynn y Mansouroff. Conoce también a Georg Brandes — ella les ha descubierto Schopenhauer a los ingleses, ¿por qué no tendría que ser la primera en descubrirles exactamente su *antípoda*…?

Con E. W. Fritzsch aún no he avanzado un solo paso; no obstante, espero que con un poco de paciencia el precio todavía descienda unos pocos miles de marcos. Si por 8.000 marcos recupero toda mi literatura: entonces habré hecho *yo* un buen negocio. Naumann me aconseja en este asunto. Hágale usted lo más pronto posible una visita a mi viejo y muy curioso amigo el profesor Paul *Deussen*, Berlín O. Kurfürstendamm 142. Puede decirle de una vez *con todo detalle* quién soy y qué estoy en condiciones de hacer. Por lo demás, me tiene mucha simpatía y de un modo tal, que es el más extraño que pueda encontrarse en la tierra: el verano pasado puso a mi disposición 2.000 marcos con el objetivo de atender los costes de mis ediciones (—¡¡para el mismo objetivo, ¡*escúchelo usted*!, la señor. Meta von Salis 1.000 frcs.!![754] —). *Dicho sea entre nosotros*, ¡se lo juro!

Y ahora una cosa *seria*. Querido amigo, quiero recuperar *todos* los ejemplares del *cuarto Zaratustra*, para poner este *ineditum* a resguardo de todos los azares que amenacen su vida y su muerte (— lo leí estos días y casi me muero de la emoción). Si tras unas pocas décadas de crisis de dimensiones históricas universales —¡*guerras*!— yo lo editara, entonces sería el momento justo. Le ruego que haga esfuerzos de memoria para averiguar *quién* tiene ejemplares. Yo me acuerdo de los siguientes: Lanzky, Widemann, Fuchs, Brandes, probablemente Overbeck. ¿Tiene la dirección de Widemann? — ¿De cuántos ejemplares se trataba? ¿Cuántos tenemos aún? — Unos pocos podrían estar en Naumburg.

El tiempo es, hoy como ayer, incomparable. Han llegado de Niza tres cajas de libros. — Hojeo desde hace unos días mi literatura, *de la que ahora me siento a la altura por primera vez*. ¿Lo entiende usted? Todo lo he hecho muy bien, pero no he tenido nunca una idea de lo que estaba haciendo, — ¡al contrario!... Por ejemplo, los diferentes *prólogos*, el *quinto* libro de [*La*] *gaya scienza* — ¡demonio, todo lo que hay allí dentro! — Sobre la *tercera* y la *cuarta [Consideraciones] Intempestivas* leerá en *Ecce homo* un descubrimiento que le pondrá los pelos de punta — *a mí* también me los ha puesto. Ambas hablan solamente de mí, *anticipando*… Ni Wagner ni Schopenhauer aparecen en ellas *de un modo psicológico*… Tan solo he *comprendido* ambos escritos hace 14 días[755]. —

¡Signos y prodigios!

Le saluda el
Fénix[756].

— *Humano, demasiado humano* me ha impresionado en grado sumo: tiene algo de la tranquilidad de un *grand seigneur* [gran señor].

— ¿Ya sabe usted que para *mi* movimiento internacional necesito todo el gran capital judío...?

Respuesta a la carta de Köselitz de 7 de diciembre de 1888: III/6, 373. Köselitz responde el 16 de diciembre de 1888: III/6, 387.

1182. *A Heinrich Köselitz en Berlín* (Tarjeta postal)

<Turín, 10 de diciembre de 1888>

— ¡Pero qué magnífico es lo que ha escrito, querido amigo[757]! Se trata, en efecto, del famoso «comienzo» del que se dice que es difícil... No solo todo es correcto, está dicho también de manera excelente, — el recuerdo del conde Gobineau y en general el acento puesto sobre lo francés es un golpe maestro[758]. — El redactor, para ser un *pariente* de W<agner>, no ha hecho mal una cosa. Es prodigioso que «jugar con grandes ideas» le resulte una *objeción*, — «*solo* como folletinista, pero muy ocurrente», en Francia se morirían de risa ante semejante *negativa*[759]. — Le pediré a *Miss* Helen Zimmer que para cualquiera de las grandes *reviews la* traduzca al inglés. El señor Spitteler debería mencionarla en las *Basler Nachrichten*, o publicar todo el trozo. ¡Muchísimas gracias por *Père*[760]! — Nietzsche

Köselitz responde el 16 de diciembre de 1888: III/6, 387.

1183. *A Ferdinand Avenarius en Dresde*

<Turín, 10 de diciembre de 1888>

... Le estoy francamente agradecido por su crítica, más todavía que por las excelentes palabras del señor Gast, — la leí con entusiasmo, usted, sin saberlo, me ha dicho lo más agradable que en este momento se me podía decir. En este año en el que sobre mí recae una tarea enorme, la *Transvaloración de todos los valores*, y he de llevar conmigo, dicho literalmente, el destino de los seres humanos, forma parte de mis demostraciones de fuerza ser hasta cierto punto payaso, *sátiro* o, si lo prefiere, «folletinista», — poder serlo, como lo he sido en *El caso Wagner*. Que el espíritu más profundo tenga también la obligación de ser el

más frívolo, he aquí prácticamente la fórmula de mi filosofía: pudiera ser que ya me hubiera divertido de una manera inverosímil pasando por encima de otros «grandes» totalmente diferentes… A fin de cuentas esto no quebranta en lo más mínimo mi personalísima piedad frente a Wagner; todavía el mes pasado he levantado un monumento, que permanecerá, a aquella inolvidable época en que había intimidad entre nosotros[761]: en una obra que ahora está imprimiéndose y que eliminará toda duda sobre mí. ¡Incluso *su* duda, mi muy estimado y querido señor! El Nietzsche «más joven» no ha estado jamás en contradicción con el Nietzsche «más maduro» en lo que respecta al tema Wagner[762]: quedaría, desde luego, por demostrar que ese ser x, cuya psicología se encuentra en la *cuarta* [*Consideración*] *Intempestiva*, tiene en realidad alguna relación con el esposo de la señora Cosima *o bien*… — ¿sabe usted propiamente que el señor Peter Gast es el primer músico de los que están en vida en la actualidad, — uno que forma parte de los pocos de todos los tiempos que tienen la capacidad de alcanzar la perfección? — Los músicos, dicho sea entre nosotros, encuentran que yo lo he *demostrado* todo, aunque de un modo demasiado… Me escriben cartas y más cartas…

Ferdinand Avenarius responde el 11 de diciembre de 1888: III/6, 382.

1184. *A Ferdinand Avenarius en Dresde*

<Turín, 10 de diciembre de 1888>

…Perdóneme usted, con toda jovialidad, un post scríptum: parece que en *El caso Wagner* las cosas no funcionan sin un post scríptum[763]. — ¿Por qué les ha ocultado a sus lectores propiamente el *asunto principal*? ¿Que mi «cambio de sentido», como usted lo llama, no es de ayer mismo? Hace ya 10 años que estoy en guerra contra la *corrupción* de Bayreuth, — desde 1876 Wagner me consideró su auténtico y único enemigo, de ello hay pruebas más que suficientes en sus últimos escritos. En efecto, entre nosotros es evidente la contraposición entre un *décadent* y una naturaleza que crea desde la sobreabundancia de fuerza, esto es, una naturaleza *dionisíaca*, para la cual lo más difícil es un *juego* (una contraposición que quizá esté expresada en cincuenta pasajes de mis libros, p. ej. en *La ga<ya> ciencia* p. 312 y ss.)[764]. Somos diferentes, como el pobre y el rico. Entre *músicos* no hay, ciertamente, ni la menor duda sobre la pobreza de Wagner; ante

mí, persona ante la cual incluso los más obstinados se tornan sinceros, hasta los partidarios más extremos de su causa se han sincerado en lo que respecta a este punto. Para mí Wagner era, en cuanto tipo, inconmensurable; en innumerables pasajes he presentado la contraposición biológica del instinto artístico empobrecido y, en consecuencia, *refinado* y *brutal*, frente al que es rico, ligero y se afirma con autenticidad en el juego — y lo he hecho ¡le pido disculpas! incluso con la «calma y objetiva evolución de las razones» deseada por usted. He aquí una pequeña muestra repleta de pasajes:

Humano, demasiado hum. (escrito hace más de diez años),

2, 62 ss. *décadence* y berninismo en el estilo de W<agner>

2, 60 regresión al salvajismo en lo rítmico,

2, 76 catolicismo del sentimiento, sus «héroes» fisiológicamente imposibles[765].

Caminante y s. sombra 93 contra lo *espressivo* [expresivo] a todo coste[766].

Aurora 225 el arte de W<agner> de engañar a los profanos en cuestiones musicales[767].

Ga<ya> ciencia. 309 W<agner> comediante de los pies a la cabeza, incluso como músico[768]. 110 Digno de admiración en el *raffinement* [refinamiento] del dolor sensual[769].

Más allá del bien y del mal 221 Wagner, en cuanto forma parte del París *enfermo*, es en propiedad un romántico francés tardío, como Delacroix, como Berlioz, todos ellos con un *fond* incurable en su fundamento y, por consiguiente, fanáticos de la expresión[770].

— ¿Por qué le *escribo* todo esto? Porque en S. Petersburgo y en París se me toma en serio y se me lee tanto cuanto se me trata con poco esmero en la «madre patria»... Con poco esmero — qué eufemismo...

1185. *A Ferdinand Avenarius en Dresde* (Tarjeta postal)

<Turín, 10 de diciembre de 1888>

Una *última* palabra. Acaso me deba usted, o en cualquier caso le ruego que lo haga, la reproducción textual de ambas cartas en el *Kunstwart*. Al fin y al cabo el redactor sabrá mejor que nadie qué distinción se le otorga con ello a su revista[771]. — El señor Spitteler, dicho sea entre nosotros, tiene algo de selecto y de amable en sus juicios: todavía quisiera elogiarle a otro crítico musical, el doctor Carl Fuchs

de Danzig, virtuoso incluso en la expresión: Wagner le consideraba el músico alemán más ingenioso de todos los que conozco.

Nietzsche.

¿Ha llegado a sus manos mi nuevo libro *Crepúsculo de los ídolos*? — Es muy apropiado para artistas.

1186. *A Paul Deussen en Berlín*

Torino, via Carlo Alberto 6 III
Martes <11 de diciembre de 1888>

Querido amigo:

Estoy francamente contento por tu carta: en todas las cuestiones principales lo que dice concuerda con mi propia opinión e incluso en *la más importante* de estas cosas, la que atañe a mi editor de Leipzig C. G. Naumann, que para mí es de inestimable valor. Este me aconseja esperar: Fritzsch tendrá inteligencia suficiente para preferir que llegue a sus manos una cantidad segura antes que un futuro muy inseguro, diez veces más inseguro en una editorial de obras filosóficas. Considero esta situación como verdaderamente afortunada. Pues recuperar ahora mi literatura anterior por unos pocos miles de marcos, y hacerlo de inmediato, antes de que se haya *comprendido* su valor, no hubiera sido posible sin esta casualidad. De nada estoy tan lejos como de querer «irritar» a Fritzsch. El caso es que, cuando apareció *El caso Wagner*, publicó en su propio periódico, que *él mismo redacta*, las más viles observaciones de tipo personal sobre mí: de tal modo que de todas partes, también de Naumann, me llegó explícita una auténtica indignación. Tienes que sentir qué *júbilo* hay entre los wagnerianos por el hecho de que mi propio editor no solo me haya dejado en la estacada, sino que además se haya *burlado* de mí. — Dejemos al margen la palabra «honor»: ya no es en modo alguno decente dejar mis libros en *tales* manos. —

Mi salud es excelente y totalmente inquebrantable, aunque haya tenido solamente que resolver, una tras otra, tareas enormes. Todo el mundo se asombra de la jovialidad y del orgullo con los que vivo aquí en Turín: se me trata como a un príncipe, — quizá incluso lo sea. —

Mi editor tiene la orden de enviarte la obra recientemente acabada el *Crepúsculo de los ídolos*. No es imposible que aparezca una traducción francesa de ella: estoy haciendo gestiones. Lo que ahora se está imprimiendo se titula *Ecce homo. Cómo se llega a ser lo que se es*. Aparecerá simultáneamente en inglés, francés y alemán. — Las

cartas que recibo en esta última época, sobre todo de la más elevada sociedad de S. Petersburgo, incluso de un auténtico genio poético, que es sueco, tienen todas algo de acento histórico-universal, como si el destino de la humanidad estuviera en mi mano[772]. —

Le he pedido a mi excelente amigo y *maestro Peter Gast* (— su verdadero nombre es Heinrich Köselitz) que te visite. Tiene, con diferencia, la opinión más profunda de mí, puedes preguntarle sobre absolutamente todo. En Berlín, por lo demás, se le acoge muy favorablemente: es probable que el mismo Joachim interprete por vez primera su *Cuarteto provenzal* (que me está dedicado —). Dicho sea entre nosotros, una atractiva muchacha de la aristocracia más rica de Berlín[773] (con grandes propiedades raíces en Transpomerania) es la razón de su estancia berlinesa: tiene como rival a un cierto conde Schlieben, pero la galante persona prefiere morir antes que — —. Lo repito, que esto quede *entre nosotros*. — Ha pasado el verano en el palacio que ella tiene en el bosque y ha soportado muy felizmente la competencia de tenientes de la guardia procedentes de la nobleza colindante. — Es una historia que comenzó en *Venecia*. — ¡Los músicos! — — — Yo mismo he recibido estos días casi una declaración de amor[774] de la más encantadora e ingeniosa mujer de S. Petersburgo, *Madame la princesse* Anna Dmitrievna Ténicheff, una gran admiradora de mis libros. Georg Brandes irá este invierno a San Petersburgo y dará conferencias sobre mí. —

Presentándoos mis respetos
con suma cordialidad
a ti y a tu querida esposa
tu Nietzsche

Ruego encarecidamente abstenerse de posteriores gestiones para la obtención de dinero. Si la suma aún desciende en la medida esperada por Naumann, yo mismo estaré en condiciones de hacer frente a la situación.

Respuesta a la carta de Paul Deussen de 9 de diciembre de 1888: III/6, 377.

1187. *A Carl Fuchs en Danzig*

Torino, via Carlo Alberto, 6, III
<11 de diciembre de 1888>

Querido amigo:

Mientras tanto todo está y todo va de maravilla; nunca he vivido, ni de cerca, un tiempo como el que he tenido de comienzos de sep-

tiembre hasta hoy. Las tareas más inauditas, ligeras como un juego; la salud, al igual que el tiempo, ascendiendo diariamente con indómita claridad y firmeza. No deseo contar todo *lo que* ha sido llevado a cabo: *todo se ha llevado a cabo*.

Los próximos años estará el mundo patas arriba: después de que el viejo Dios se haya retirado, *yo* gobernaré desde ahora el mundo.

No dudo de que mi editor le habrá enviado tanto *El caso* [*Wagner*] como, recientemente, el *Crepúsculo de los ídolos*. ¿No ha tenido usted un poquito de *humor* guerrero? Sería para mí extremadamente oportuno si ahora un —*el*— músico lleno de ingenio tomara públicamente partido en favor mío como *Antiwagner* y ¿les lanzara el guante a los de Bayreuth? Un opúsculo en el que se dijeran solo cosas nuevas y decisivas sobre mí, con una aplicación práctica en el caso particular, la *música*, ¿qué piensa al respecto? Nada de larga elaboración, sino algo contundente, una réplica inmediata… El momento es favorable. Todavía se *pueden* decir verdades sobre mí que, dos años más tarde, casi deberían ser *niaiseries* [necedades].

— ¿Y qué hace Danzig — o, más bien, *no*-Danzig?... Vuelva a contarme cosas de usted mismo, querido amigo — tengo tiempo, tengo *oídos*…

Le saluda con suma
cordialidad
el *monstruo*

Carl Fuchs responde el 22/23 de diciembre de 1888: III/6, 395.

1188. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Tarjeta postal)

<Turín, 11 de diciembre de 1888>

Mi vieja madre, no te extrañes de que ahora escriba tan poco. Es solo que tengo demasiado que escribir, incluso cartas importantes en particular. Por lo demás, me encuentro, como siempre, de forma excelente, no ha habido hasta ahora ningún día malo. El tiempo continúa siendo magnífico; algo *fresco*, pero no diferente de aquel al que estoy acostumbrado desde que conozco la Alta Engadina. La *estufa* aún no ha llegado; el asunto está totalmente aclarado — se han cometido *errores* en el análisis del profesor Koch. Desde hace ocho años las estufas han demostrado su eficacia en todos los países, — tengo unos pliegos, llenos de los más *radiantes* testimonios

de príncipes, ministros, catedráticos y de personas de todo tipo de estamentos. — Han llegado de Niza las tres cajas de libros. — Ahora estoy aquí, en todos los aspectos, en buenas manos; gran limpieza; extraordinaria alimentación; cama imponente, cosa en la que los italianos manifiestan su lujo; incluso no he dormido nunca tan bien.

Tu vieja criatura

Torino, via Carlo Alberto 6, III: ¡*dirección exacta*!

Respuesta a la carta de Franziska Nietzsche del 9 de diciembre de 1888: III/6, 379. Franziska Nietzsche responde el 21 de diciembre de 1888: III/6, 391.

1189. *A Carl Spitteler en Basilea*

Torino, via Carlo Alberto 6, III
Martes <11 de diciembre de 1888>

Estimado señor:

Quisiera hacerle hoy una propuesta, a la que le ruego encarecidamente que no diga no. Mi lucha contra Wagner se ha malogrado hasta ahora de una manera absurda por el hecho de que *nadie conoce mis escritos*: por tanto, el «cambio de sentido», como lo expresa p. ej. Avenarius, se considera como algo que coincide más o menos con *El caso Wagner*. En realidad, estoy en guerra desde hace diez años — el mismo Wagner lo sabía mejor que nadie —: no he expresado en *El caso Wagner* ninguna frase de tipo general, de naturaleza psicológica o rigurosamente estética, que no hubiera ya expuesto en mis escritos con extrema seriedad. En estas circunstancias, para llevar esta cuestión a su máximo nivel y *hasta la guerra*, quiero publicar ahora otro escrito de idéntica presentación tipográfica e idéntico volumen que *El caso Wagner*, que constará solamente de ocho fragmentos grandes, muy selectos, de mis escritos, bajo el título:

Nietzsche contra Wagner.
Documentos
procedentes de los escritos de Nietzsche.

Estimado señor, usted debe ser el editor de este escrito y escribir para la edición un *prólogo bastante extenso*, una auténtica *declaración de guerra*. Usted *puede* hacerlo, lo sé: usted asume el destino de la música con suficiente profundidad como para ser capaz de sentir pasión en esto.

Los pasajes — yo mismo los escribiré y luego se los enviaré — son los siguientes (— ¿he de suponer que posee mis escritos? En caso

contrario, hágamelo saber para que se le envíe enseguida lo que no tenga) <:>
1. *Dos antípodas*. (*Ga<ya> ciencia* p. 312-16)
2. *Un arte sin futuro*. (*Humano, demasiado humano*, vol. II, 76-78<).>
3. *Barocco* [Barroco]. (*Humano, demasiado humano*, vol II, 62-64<).>
4. *Lo* espressivo *a todo coste*. (*Caminante y su sombra* p. 93 (es decir, *Humano, demasiado humano* vol. II, *segunda* mitad<).>
5. *Wagner, comediante y nada más* (*Gaya ciencia* p. 309-11)
6. *Wagner pertenece a Francia* (*Más allá del bien y del mal* 220-24<).>
7. *Wagner como apóstol de la castidad* (*Genealogía de la moral* p. 99-105<).>
8. *La ruptura de Nietzsche con Wagner* (*Humano, demasiado humano* volumen II prólogo p. VII-VIII)[775].

En el prólogo habría también que exponer con claridad el *decisivo* discernimiento del carácter integral de *décadence* de la música moderna: es esto propiamente lo que da relevancia a este escrito en relación con lo que ya dije anteriormente. — Vea usted, esta chusma no siente mi rabia secreta ¡porque he escrito «de manera muy ocurrente»! No pueden imaginar el espíritu unido a la pasión… Av<enarius> reclama una «evolución calma y objetiva de las razones», cuando, quienes son de nuestra condición, tiemblan de pasión…

Ay, *usted* comprende todo esto —

Nietzsche

1190. *A Carl Spitteler en Basilea* (Tarjeta postal)

<Turín, 12 de diciembre de 1888>

Estimado señor:

Esta noche se me ocurrió una objeción, de la que hoy, durante el día, no consigo liberarme. En el trasfondo de una publicación como la que le propuse ayer, se daría por supuesto, sin duda alguna, en cualquier circunstancia, que yo soy el autor — en los pasajes que se tendrían que imprimir hay cosas demasiado *privadas*.

Le ruega que sea indulgente su

N.

1191. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

<Turín,> *sábado* <15 de diciembre de 1888>

Estimado señor editor:

Aquí le llega aún un hermoso manus<c>rito, una cosa pequeña, pero muy bien lograda, de la que estoy orgulloso. Después de haber escrito en *El caso Wagner* una pequeña farsa, toma aquí la palabra la *seriedad* — Wagner y yo — en el fondo hemos vivido entre nosotros una tragedia. — Me parece que es muy oportuno, después de haber suscitado con *El caso Wagner* la cuestión en torno a nuestra relación, contar aquí de una vez una historia extraordinariamente notable. — Tenga la amabilidad de calcular lo siguiente, ¿cuántas páginas ocupará teniendo la misma presentación tipográfica que *El caso Wagner*? Dos o hasta tres pliegos, supongo. — Mi deseo sería que resolviéramos este pequeño asunto *de inmediato*. De este modo también gano tiempo para de nuevo hacerle frente a la cuestión de los traductores de *Ecce homo,* que hasta ahora ha tenido poca suerte. Quisiera tener al menos una traducción *francesa*, pero que fuese una obra maestra de traducción. —

Estoy muy entusiasmado por las bellas y profundas palabras del señor Köselitz (Peter Gast) en el *Kunstwart*. El señor Avenarius ha dicho poco después algunas *necedades*, pero ya se ha disculpado conmigo de manera sumamente cortés. ¿No ha expresado su *sentimiento* por el hecho de que yo esta vez he escrito «de manera sumamente rica de *esprit*»? — ¡Como si mis escritos habitualmente se caracterizasen por su *estupidez*!

Suyo afectísimo
Dr. Nietzsche.

El señor E. W. Fritzsch *se calla*. Yo también. — Le pido que todavía me envíe 4 ejemplares de *Crepúsculo de los ídolos* y 1 ejemplar de *El caso Wagner*.

1192. *A Heinrich Köselitz en Berlín*

Torino, 16 de diciembre de 1888

Querido amigo:

Una significativa ampliación del concepto de «opereta». La opereta *española*. *La gran via*[776], la he escuchado *dos* veces. — Pieza

característica de Madrid. Sencillamente, no es algo que se pueda importar: para ello hay que ser por instinto un granuja o un maldito — y serlo *con solemnidad*… Un terceto de tres canallas solemnes, viejos y gigantescos, es lo más fuerte que he *escuchado* y que he *visto* — *incluso* como música: genial, imposible de etiquetar…[777]. Dado que ahora estoy muy formado en Rossini y conozco ya 8 óperas suyas, he hecho la comparación con mi preferida, *Cenerentola*[778], — es mil veces demasiado *bondadosa* con respecto a estos españoles. Sabe usted, ya la *acción* misma no podría imaginarla más que un redomado granuja — son todo cosas que causan un efecto como de prestidigitación, de esta manera tan fulminante pasa a primer plano la *canaille*. Contiene cuatro o cinco piezas de música que hay que *escuchar*; en lo demás tiene preponderancia el *vals vienés* en la forma de un *ensemble* [conjunto] *más grande*. — *La bella Helena* de Offenbach[779], interpretada *a continuación*, quedaba sencillamente por debajo. Me marché enseguida. — Su duración, una hora exacta.

— Hoy por la tarde escucharé un *Requiem* del viejo maestro napolitano Jommelli (murió aproximadamente el año 1770)[780]: [en la] *Accademia di canto corale*. —

— Y ahora, el *asunto principal*. Ayer le envié a C. G. Naumann un manuscrito que ha de estar acabado en primer lugar, es decir, *antes* de *Ecce homo*. No encuentro los *traductores* para *Ecce*[781]: tengo que posponer la impresión todavía unos meses. Al fin y al cabo, no corre prisa. — Lo nuevo le dará placer: — incluso aparece usted — ¡y de qué modo[782]! — Se titula

Nietzsche contra Wagner
Documentos
de un psicólogo.

Es esencialmente una caracterización por *antípodas*, en que utilizo una serie de pasajes de mis escritos anteriores y, de esta forma, le he dado a *El caso Wagner* su *muy seria* contrarréplica en paralelo. Eso no impide que en esta obra se trate a los alemanes con malicia *española* — el escrito (de tres pliegos aproximadamente) es extremadamente *antialemán*. Al final aparece algo de lo que incluso el amigo Köselitz no tiene el menor presentimiento: una canción (o como usted quiera llamarlo…) de Zaratustra, que se titula *De la pobreza del más rico*[783] — sabe usted, es una pequeña, una séptima dicha, y todavía hay que añadirle un octavo… Es *música*…

— Ahora no consigo discernir a veces para qué debería acelerar en exceso la *trágica* catástrofe de mi vida, que comienza con *Ecce*. Esta *nueva* obra, sobre la base de la curiosidad que ha despertado *El caso Wagner*, quizá sea leída con fuerza — y puesto que ahora ya no

escribo ninguna frase en que yo no aparezca *totalmente* en primer plano, esta *antítesis para psicólogos* será finalmente el camino para comprenderme — *la gran via* [*sic*]…

Avenarius, a quien le he pillado los dedos con una cartita maliciosa, se ha disculpado de manera sumamente cortés y cordial — creo que he resuelto muy bien *esta* historia. (¡Pídale a Avenarius algunos *ejemplares* más!).

— ¡Vea usted, querido amigo! ¡*Cocina* piamontesa! ¡Ay, mi *trattoria*! ¡No tenía ni la menor idea de lo superiores que son los italianos en el *arte* de la preparación! — ¡*y* de la calidad! ¡No en balde nos encontramos en medio de la cría de ganados más famosa de todas! — Y, un día y otro día, aunque yo como, al igual que un príncipe, *incluso* demasiado, pago por cada comida (*incluidos* los 10 cts. de propina) 1 fr. 25. — Por la vivienda, que incluye el servicio, que es muy bueno, con una situación óptima en la ciudad, y una habitación soleada *comme il faut*, 25 frs. al mes.

Por la tarde estoy sentado en una gran sala imponente: un pequeño concierto *muy decente* (piano, cuatro inst<rumentos> de cuerda, dos instrumentos de viento) llega a mis oídos precisamente tan atenuado como lo requieren mis deseos — hay tres salas consecutivas. Me traen *mi* periódico, el *Journal des débats*, — yo tomo una porción de excelente helado: cuesta, con propina (en la que persisto, ya que aquí no acostumbran a darla) 49 cts. — En la *galeria Subalpina* (que veo allí abajo cuando salgo de mi habitación), la sala más bella y elegante que conozco de esta modalidad, se ofrecen ahora, todas las tardes, representaciones de *Il barbiere di Seviglia*, y de manera en verdad *exquisita*: se paga lo que uno consume, con un precio algo elevado. — ¡Y qué aspecto tan *bello* tiene la ciudad cuando el tiempo es gris! Hace poco me decía a mí mismo: ¡tener un lugar *del que no se quiere salir*, ni siquiera para ir al campo, en el que se está contento de caminar *por las calles*! — antes lo hubiera considerado imposible. —

Con amistad
su N.

Y algo en último lugar, *no* lo último: todos los que actualmente tienen relación conmigo, hasta la que detenta un puesto de venta callejera, que me escoge uvas magníficas[784], son todos seres humanos perfectamente logrados, muy corteses, joviales, con un poco de obesidad, — incluso los camareros.

— Acaba de fallecer el *príncipe de Carignano*: tendremos grandes exequias. —

¡Acaba de llegar una carta *magnífica* de Taine[785]! —

Köselitz responde el 16/18 de diciembre de 1888: III/6, 387.

1193. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

<Turín, probablemente el 17 de diciembre de 1888>

Quisiéramos imprimir dos pliegos de *Ecce homo* y hacer *algunas copias* de ellos sobre papel de buena calidad, de este modo podré dar una clara idea a mis traductores y editores franceses e ingleses del tipo de obra de que se trata. Le ruego que me envíe esas copias. — Mientras tanto se ha establecido de manera completamente extraordinaria una relación entre mi persona y el hombre más influyente, con diferencia, de Francia, influyente en lo que se refiere a la literatura, el comercio editorial y la *rénomée* [prestigio] literaria, el *chef-redacteur* [redactor jefe] del *Journal des débats* y de la *Revue des Deux Mondes*, el cual incluso en cuestiones políticas tiene igualmente una de las posiciones más sólidas y seguras de Francia. El primer filósofo de Francia, M. Taine, un gran admirador de mis escritos, me aconseja incondicionalmente que ponga mi asunto en las manos de su amigo, en el que yo tendría uno de los lectores más inteligentes (— está informado con suma profundidad de todo lo alemán, incluso él mismo es un maestro en el terreno lingüístico)[786]. A esto se le llama en Francia haber *ganado* el proceso. —

Para Inglaterra he puesto los ojos en una escritora extraordinaria, que ya tiene el mérito de haber introducido a Schopenhauer en Inglaterra, *Miss Helen Zimmer*, que vive en Florencia, colaboradora del *Times* y de todas las grandes *reviews*, — nacida en Alemania, por lo que es plenamente competente incluso en lo lingüístico.

Cuando los dos pliegos estén listos, comenzaremos con *Nietzsche contra Wagner*. Algunas semanas tendrán que transcurrir antes de que se hayan acabado todos los preliminares con respecto a traductores y editores en París y Londres. —

N.

— Para que el título se encuentre lo más unido posible a *El caso Wagner,* lo queremos titular

Nietzsche contra Wagner
Un problema para psicólogos

1194. *A Franz Overbeck en Basilea*

Torino, via Carlo Alberto 6, III
<Alrededor del 17 de diciembre de 1888>

Querido amigo:

Acabo de contar el dinero que tengo, — aún me quedan exactamente 100 frs., de manera que esperaré sin dificultad tu transferencia hacia fin de mes. Estoy orgulloso de no haberme equivocado en las cuentas. *Pues*…

El otoño y el inicio del invierno me han continuado proporcionando mucho bienestar: de manera que mi trabajo y un humor muy audaz no han disminuido ni siquiera un instante. Mi descanso actual es la opereta *española*, de Madrid: supera cualquier otra cosa, todos son *canailles* solemnes, granujas de los pies a la cabeza, pero con *grandezza*. — —

Buenas noticias por todas partes. Te adjunto una pequeña carta desde París, de M. Taine; con la petición de que me la reenvíes de inmediato. La relación que me ha propuesto con el redactor del *Journal des débats* me da gran placer; hace años que no leo otro periódico. — En París mi escrito *El caso Wagner* ha causado sensación; me dicen que yo tendría que ser un parisino de nacimiento: — no ha habido nunca un extranjero que haya pensado de una manera tan francesa como lo he hecho yo en *El caso <Wagner>*. — De Petersburgo recibo auténticos escritos de homenaje, que incluyen declaraciones de amor. Georg Brandes vuelve a dar allí conferencias este invierno. Ahora tengo lectores — y, por suerte, todos son inteligencias *selectas*, que son un honor para mí — *por todas partes*, sobre todo en Viena, S. Petersburgo, París, Estocolmo, Nueva York. Mis futuras obras aparecerán simultáneamente en diferentes lenguas. — El genio sueco Strindberg (su tragedia *El padre* acaba de aparecer en la Biblioteca de la editorial Reclam: ¡léela, sin la menor duda!) acaba sus cartas a todo el mundo así: «*Carthago est delenda. Lisez Nietzsche*!».

¿Cómo va la salud?

Tu viejo amigo N.

Franz Overbeck responde el 21 de diciembre de 1888: III/6, 393.

1195. *A Hippolythe Taine en París* (Borrador)

<Turín, alrededor del 17 de diciembre de 1888>

Ms. Taine 23 *rue* Cassette
Estimado señor:

De manera indescriptible usted me ha honrado — y llenado de confusión; no he olvidado nunca lo que su gran bondad me dijo tras el envío de *Más allá del bien y del mal*[787]. En el fondo era la *primera* voz que escuchaba. Pues mi soledad siempre ha sido completa. No es algo que haya lamentado. Creo que es la condición fundamental para alcanzar ese grado extremo de reflexión sobre uno mismo que constituye la esencia de mi filosofía. Incluso mi buen humor habla a favor de que eso era lo adecuado: no he sufrido nunca de «aislamiento». —

A la vez que su inestimable correo me llegó desde Alemania la primera palabra profunda y audaz; puesto que en ella se le nombra, me tomo la libertad de ponerla ante usted[788].

Friedrich Nietzsche

Respuesta a la carta de Hippolythe Taine de 14 de diciembre de 1888: III/6, 386.

1196. *A Jean Bourdeau en París* (Borrador)

<Turín, aproximadamente el 17 de diciembre de 1888>

Respetado señor:

Un inestimable correo de M. Taine, que le adjunto, me da el coraje de solicitarle su consejo en un asunto que para mí es muy serio. Desearía que se me leyera en Francia; más aún, lo necesito. Siendo, como yo lo soy, el espíritu más independiente y acaso el más fuerte que está vivo en la actualidad, condenado a llevar a cabo una gran tarea, no me es posible permitir que las absurdas fronteras que ha levantado entre los pueblos una execrable política dinástica de intereses, representada por embusteros, me impidan buscar a esos pocos que en verdad tienen oídos para mí. Y lo confieso con agrado: los busco sobre todo en Francia. Nada me es extraño de todo lo que acontece en el mundo espiritual francés: me dicen que en el fondo escribo en francés, aunque acaso yo haya alcanzado con la lengua alemana, especialmente en mi *Zaratustra*,

algo no alcanzado en la misma Alemania. Me atrevo a decir que mis antepasados, en la cuarta generación, eran miembros de la nobleza polaca[789]; que mi bisabuela y mi abuela por parte paterna pertenecen a la época del Weimar de Goethe: suficientes razones para ser en un grado apenas pensable hoy día el alemán *más solitario* que exista. A mí no me ha llegado jamás una palabra — *y*, sinceramente, jamás me he quejado por eso… Ahora tengo lectores en todas partes, en Viena, en San Petersburgo, en Estocolmo, en Copenhague — todos inteligencias *selectas*, que son un honor para mí — pero me faltan en Alemania…[790]. Que incluso en A<lemania> se tiene la sensación de lo poco que yo pertenezco a ese país, de ello es testimonio un artículo muy serio, publicado en el *Kunstwart*, que me permito adjuntar. El autor es un músico de primer nivel, el único, si sobre estas cosas tengo la capacidad de emitir un juicio, — es, por consiguiente, un *desconocido*… — Por fortuna, nombrado con 24 años catedrático de la universidad de Basilea, no me ha sido necesario estar constantemente en guerra y desgastarme solamente en polémicas. En Basilea encontré al venerable Jakob Burckhardt, quien desde el principio me tuvo un profundo afecto, — tuve con Richard Wagner y señora, que entonces vivían en Tribschen junto a Lucerna, una intimidad tan valiosa como no podía imaginarme. En el fondo soy quizá un viejo músico. — Más tarde la enfermedad me ha liberado de estas últimas relaciones y me ha llevado a un estado de hondísima reflexión sobre mí mismo, como apenas se haya alcanzado nunca. Y ya que en mi misma naturaleza no hay nada de patológico ni de arbitrario, yo no he sentido apenas esta soledad como un peso, sino como una distinción inestimable y, por así decirlo, como *pureza*. Y aún no se ha quejado nadie en mi presencia por gestos de malhumor, ni yo mismo me he quejado ni siquiera una vez: he entrado en conocimiento, quizá más que cualquier otra persona, con mundos del pensamiento inquietantemente graves y problemáticos, pero tan solo porque en mi naturaleza está el amar la aventura. Considero la jovialidad como una de las *demostraciones* de mi filosofía… Quizá demostraré esta sentencia con dos libros que aquí le presento a usted.

Pondere, estimado señor, si el *Crepúsculo de los ídolos*, un libro muy radical en el pensamiento y atrevido en la forma, no se debería traducir. Confieso sentir un placer de primer orden viéndome a mí mismo como un volumen de Paul Bourget (— que es un espíritu profundo y, a pesar de ello, no es pesimista —)

— el libro introduciría en mis pensamientos de la manera más rápida y fundamental; apenas puedo creer que sea posible dar más sustancia en menos espacio. — Del escrito sobre Wagner me dicen que ha sido pensado de una manera tan francesa, que no se lo podría traducir al

alemán[791]. — Las obras que llevarán a una decisión gracias a la cual el brutal cálculo de la política actual podría mostrarse acaso como un error, están totalmente listas para la imprenta: ahora aparecerá *Ecce homo*. O: cómo se llega a ser lo que se es. Luego *Transvaloración de todos los valores*. Pero también estas obras se han de traducir primero al francés y al inglés, pues no quiero que mi destino dependa en fin de cuentas de ninguna medida de la policía imperial… Este joven emperador no ha escuchado nunca hablar de cosas, para las cuales personas como nosotros solo ahora *comienzan* a tener oídos: otitis, casi ya meta-otitis…

Tengo el honor de ser un viejo lector del *J<ournal> d<es> D<ébats>*: el completo embotamiento de los actuales alemanes para toda especie de sentido superior encuentra una expresión directamente espantosa en su comportamiento frente a mí desde hace dieciséis años, ¡que quede bien entendido! Temo que no haya en absoluto libros más decisivos, más profundos y, si se tienen oídos, más estimulantes que el

Marteau des Idoles:

En él encuentra expresión una genuina crisis, pero ningún a<lemán> tiene la menor idea al respecto — yo incluso soy lo contrario de un fanático y de un apóstol, y no soporto ninguna sabiduría excepto si está condimentada con muchísima malicia y muchísimo buen humor. Mis libros no son aburridos ni siquiera en una sola ocasión — y a pesar de ello no hay ningún alemán que tenga la menor idea al respecto… Mi preocupación se debe a que en el instante en que uno se sitúa de manera moral ante uno de mis escritos, en ese mismo instante lo corrompe: por ello ha llegado ya la hora en que yo vuelva una vez más al mundo como francés — pues la tarea por la que vivo es — — —

— Me tomo la libertad de poner ante usted dichos libros: si aparecen en francés, seré *presentado, introducido* en Francia, — el resto seguirá a continuación. (— El resto quiere decir aquí el libro más profundo que la humanidad tiene en su haber, mi *Zaratustra*. Pero no se puede comenzar con él.)

Más allá del bien y del mal: también con motivo de e<ste> libro M. Taine me ha testimoniado a su debido tiempo un extraordinario interés[792].

El crepúsculo de los ídolos o cómo se filosofa con el martillo, se podría simplificar el título del modo siguiente:

Marteau des Idoles

Sé solamente esto: en el instante en que uno se sitúe ante uno de mis libros de una manera mor<a>l, los corromperá. Ahora me encuentro exactamente ante el paso más decisivo de mi vida: las obras, que en el

fondo no son libros, <sino> que presentarán una especie de destino, están listas para la imprenta, — está en mi mano decidir cuántos meses o años han de esperar todavía. Es por ello una cuestión para mí de primera importancia no depender, en lo que respecta a mi tarea, de la casualidad, de la brutalidad de una prohibición policial, — ha llegado ya la hora, de incluso fuera de A<lemania> a mí — — —

Jean Bourdeau responde el 27 de diciembre de 1888: III/6, 403.

1197. *A Helen Zimmer en Florencia*

Turín, via Carlo Alberto 6 III
<Alrededor del 17 de diciembre de 1888>

Estimada señorita:

Usted me prestaría un gran servicio si quisiera traducir para una de las grandes *Reviews* el artículo que le adjunto del señor Peter Gast que se titula «Nietzsche *contra* Wagner». Ahora me es absolutamente necesario llegar a ser conocido en Inglaterra, pues mis próximos escritos — que están ya totalmente listos para la imprenta — deben aparecer a la vez en inglés, en francés y en alemán. La raza de *ganado cornudo* de los alemanes — ¡perdón por la fuerte expresión! — me es completamente extraña; se defenderán de mí con confiscaciones y otras medidas policiales. Por tanto, para mi tarea, que se halla entre las más grandes que un ser humano pueda asumir y llevar a cabo — yo quiero aniquilar el *cristianismo* —, *necesito* América, Inglaterra y Francia — libertad de prensa en todos los sentidos…

Me acuerdo de haber leído en un número del *Journal des Débats* que una revista inglesa (*Century Review* o alguna similar —) había iniciado de manera muy enérgica la lucha contra Wagner[793]. Si así lo deseara, le enviaría mi escrito. Es maligno por encima de toda medida y bien podría haberlo escrito un parisino.

Ahora acaba de aparecer una cosa mía extremadamente radical, *Crepúsculo de los ídolos. O: cómo se filosofa con el martillo**. Se la envío — tal vez usted podría introducir esta obra en Inglaterra. Es antialemana y anticristiana *par excellence* — ¿no debería por ello causar un fuerte efecto sobre los ingleses? Mis argumentos son de una

* El título se podría simplificar: *Martillo de ídolos*. [*Nota de Nietzsche*]

especie totalmente diferente de los que se han usado hasta ahora, — yo no soy en absoluto un ser humano, soy dinamita.

¿Es de esperar que mi carta la encuentre en una disposición llena de coraje y habituada a la guerra? —

Muy atentamente
Nietzsche

— El señor *Peter Gast* es uno de nuestros primeros músicos o, si quiere creerme, el primero, con diferencia — tiene la capacidad de conseguir lo que solo muy pocos en todos los tiempos han sido capaces de lograr, la *perfección*. Me honra tener a semejante «discípulo».

N.

— M. Taine me ha escrito una carta de inestimable valor sobre el *Crepúsculo de los ídolos*, llena de admiración por «*toutes mes audaces et finesses* [por todas mis audacias y sutilezas]»[794]. Ahora mismo estoy haciendo gestiones, aconsejado por M. Taine, con el excelente redactor jefe del *Journal des Débats* y de la *Revue des deux Mondes*, M. Bourdeau, que Taine me ha recomendado como uno de los franceses más inteligentes y más influyentes: este señor debe preparar los primeros pasos para la traducción de la obra.

Helen Zimmer responde el 30 de diciembre de 1888: III/6, 411.

1198. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Tarjeta postal)

<Turín, 18 de diciembre de 1888>

Ponderándolo bien todo, para el objetivo indicado me parece más útil imprimir la *portada*, el *prólogo* y el *índice* del libro en lugar del *segundo* pliego. Todo ello en su conjunto dará, así pues, una presentación clara. También sería necesario un cálculo aproximado del número de pliegos. —

— Deseamos además que se envíe un ejemplar del *Crepúsculo de los ídolos* a ultramar[795]: *por correo certificado*

Al señor Dr. Bernhard Förster
Neu-Germanien
junto a *Asunción*
Amérique du Sud Paraguay

Si el 2.º pliego está ya impreso, por completo o en una mitad, lo añadiremos también al conjunto de la presentación.

1199. *A August Strindberg en Holte*

Torino, Via Carlo Alberto 6 III
<18 de diciembre de 1888>

Estimado y muy querido señor:

Entre tanto me han enviado desde Alemania *El padre* como demostración de que estoy logrando que también mis amigos se interesen por el padre de *El padre*[796]. — El *Théâtre libre* de M. Antoine ha sido hecho, en efecto, para asumir riesgos. Su obra es totalmente inocua en comparación con los riesgos que ya se han asumido en los últimos meses. Se ha llegado al punto en que A<lbert> Wolf, en el editorial del *Figaro*, *se sonrojó* públicamente en nombre de Francia. — Pero M. Antoine es un actor eminente, que de inmediato se apropiará del papel del capitán («jefe de caballería»). No aconsejo ya que se implique a Zola en este asunto, sino que se envíen un ejemplar y una carta *directamente* a M. Antoine, *directeur du théâtre libre*. Les gusta representar a *autores extranjeros*. —

En las calles están teniendo lugar, con lúgubre pompa, grandes exequias: *il principe di Carignano*, primo del rey, almirante de la armada. Italia entera está en Turín. —

¡Ay, cuántas cosas me ha enseñado de sus suecos! ¡Y qué *envidioso* me ha hecho! Usted infravalora su suerte: *o fortunatos nimium, sua si bona norint* [¡oh, cuán dichosos serían si conocieran los bienes de que gozan!][797] — a saber, que no es usted alemán… No hay en absoluto ninguna otra cultura sino la cultura francesa, no es ninguna objeción, sino la razón misma, la que dice que se ha de ir a la *única* escuela — que es, necesariamente, la *adecuada*… ¿Quiere una demostración? — ¡Usted mismo es la demostración! —

Dándole las más expresivas gracias, le devuelvo los cuadernos que me envió, partiendo del supuesto de que no poseerá muchos ejemplares de los mismos[798]. —

Junto con la suya llegó una carta desde París, de M. Taine, llena de las máximas distinciones para el *Crepúsculo de los ídolos* en lo que respecta a *audaces et finesses*, y con una muy seria exhortación a poner toda la cuestión de cómo conseguiría yo llegar a ser conocido en Francia, incluyendo los medios para lograrlo, en las manos de su amigo, el *chef-redacteur* del *Journal des Débats* y de la *Revue des deux Mondes*, cuya inteligencia libre y profunda, incluso en lo relacionado con la forma y el conocimiento de los alemanes y de la cultura alemana, él no sabe cómo alabarla de manera suficiente. En fin de cuentas hace años que no leo sino el *Journal des débats*. — A la espera de esta

inauguración de mi *Canal de Panamá* que me lleve a Francia he pospuesto, por tiempo indeterminado, la ulterior publicación de nuevos escritos (*tres* están ya totalmente listos para la imprenta —). Primero deben traducirse los dos libros capitales *Más allá del bien y del mal* y *Crepúsculo de los ídolos*: con ellos estaré *representado* en Francia. —

Con afecto hacia usted y con todos mis mejores deseos

Nietzsche

Respuesta a la carta de Strindberg de 11 de diciembre de 1888: III/6, 383. August Strindberg responde el 27 de diciembre de 1888: III/6, 405.

1200. *A E. Kürbitz en Naumburg*

Torino, via Carlo Alberto 6, III
19 de dic. de 1888

Muy señor mío:

Con la presente le pido que le entregue de nuevo a mi madre, la señora del pastor Nietzsche, 30 marcos (treinta marcos). El asunto Nieske en Dresde se ha resuelto de manera adecuada.

Muy atentamente
Dr. Nietzsche

1201. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Telegrama)

<Turín, 20 de diciembre de 1888>

C. G. Naumann Leipzig
Adelante con *Ecce*

Nietzsche

1202. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Tarjeta postal)

<Turín, 20 de diciembre de 1888>

Ponderando nuevamente las cosas he llegado al convencimiento de que primero tenemos que acabar de imprimir por completo *Ecce homo* y solo después le llegará el turno a *N<ietzsche> c<ontra> W<agner>*. Podré entablar todas las negociaciones con editores, es-

critores y con mis propios seguidores solo si dispongo de ejemplares ya acabados: la *fecha* de la publicación es una cuestión diferente. Para Francia quiero concertar primero una traducción del *Crepúsculo de los ídolos*: es un libro breve y propedéutico en sumo grado. —

En cuanto al *número* de ejemplares — ¿podría hacerme un presupuesto aproximado de los costes de 1.000 ejemplares de calidad y 4.000 en papel inferior?

Muy atentamente N.

No me ha llegado el ejemplar del *pliego* 1; ruego me lo envíe junto con el pliego 2.

Naumann responde el 27 de diciembre de 1888: III/6, 404.

1203. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Tarjeta postal)

<Turín, 20 de diciembre de 1888>

Le he enviado una hoja con el título *Intermezzo* con la petición de que la insertara en *N<ietzsche> contra W<agner>*. Preferimos ahora, como así era su destino originario, introducirla en *Ecce homo*: y en el *segundo* capítulo principal (*Por qué soy yo tan inteligente*) como *parágrafo* 5. Hay que cambiar por tanto las numeraciones sucesivas. Y eliminar, como es obvio, el título *Intermezzo*[799].

N.

Naumann responde el 27 de diciembre de 1888: III/6, 404.

1204. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Torino, via Carlo Alberto 6 III
21 de diciembre de 1888

Mi vieja madre:

En los próximos días, si nada me engaña, tendremos las navidades: quizá mi carta llegue todavía a tiempo, quizá incluso el señor Kürbitz habrá comprendido una indicación que le hice hace unos días. Con la petición de que encontrara algo para ti que te resultara grato y que te hiciera pensar en tu vieja criatura y, por lo demás, rogándote que seas

indulgente si ello queda en poca cosa. — Incluso aquí tenemos un poco de invierno, aunque no tanto como para que haya necesitado calefacción. El sol y el cielo claro vuelven siempre a predominar tras unos pocos días de niebla. Hubo unas grandes exequias de uno de nuestros príncipes, el primo del rey; de grandes merecimientos en el ámbito de Italia entera, e incluso en el de la Marina, ya que era almirante de la Armada.

Estoy contento en todos los sentidos por haber acabado con Niza, — entre tanto me han enviado 3 cajas de libros que he recogido aquí. Incluso la única compañía grata y amable que allí tenía, los excelentes *Köchlin*, personas con tanta riqueza como exquisitez, habituadas a los mejores ambientes, este invierno están ausentes por vez primera de esa ciudad. El viejo Köchlin se encuentra enfermo, *Madame* Cécile me ha escrito con todo detalle: fiebre permanente[800]. Están cerca de Génova, en Nervi. — Tengo, por el contrario, buenas y alegres noticias de Ginebra, de parte de *Madame* Fynn y de su amiga rusa[801].

Lo mejor, sin embargo, lo he llegado a escuchar de parte de mi amigo *Köselitz*, cuya existencia entera se ha alterado de manera asombrosa. No solo se trata de que manifiesten un profundo interés por sus obras los principales artistas de Berlín, Joachim, de Ahna, esta especie de artistas que son los más exigentes y exquisitos que hay en Alemania: tú te quedarías sobre todo maravillada de que él se mueva exclusivamente en los ambientes más ricos y aristocráticos de Berlín, y le haga la corte con demasiado éxito a una muchacha hermosa y espantosamente rica, aunque tiene como rival a un joven conde Schlieben. ¡Así tenemos a los señores músicos! Ya ha pasado todo el verano en el palacio de su princesa, en Transpomerania, rodeado de bosques inmensos, entre *junkers* y oficiales de la guardia solamente; pero ella no quiere otra cosa más que interpretar al violín y cantar música de Köselitz. — Quizá su ópera tenga su primera representación en Berlín; el conde Hochberg se halla cerca de los ambientes que él frecuenta. —

En el fondo tu vieja criatura es ahora un animal extraordinariamente famoso: no precisamente en Alemania, ya que los alemanes son demasiado estúpidos y vulgares para la *altura* de mi espíritu y ante mí han quedado siempre en ridículo, sino en cualquier otro sitio. Mis admiradores son todos ellos naturalezas *selectas*; todos son personas influyentes y de elevada posición, en S. Petersburgo, en París, en Estocolmo, en Viena, en Nueva York. Ay, si tú supieras con qué palabras me expresan su afecto los personajes *de primera importancia*, la señoras más encantadoras, sin excluir a *Madame la princesse* Ténicheff. Entre mis admiradores cuento con verdaderos genios, — hoy día no hay nombre que sea tratado con tanta distinción

y profundo respeto como el mío. — Mira bien, en esto consiste la obra de arte: sin un nombre, sin rango, sin riqueza, a mí me tratan como a un pequeño príncipe desde cualquier persona hasta, si vamos descendiendo, la vendedora que me atiende en su puesto ambulante, la cual no descansa hasta haber escogido la más dulce de sus uvas (la libra cuesta ahora 28 *pf*.).

Por suerte, ahora estoy preparado para todo lo que mi tarea exige de mí. Mi salud es realmente excelente: las tareas más difíciles, para las cuales todavía ningún ser humano ha sido nunca lo bastante fuerte, a mí me resultan fáciles. Turín es realmente mi lugar de residencia; ¡ay, con qué *distinción* me tratan aquí!

Mi vieja madre, recibe mis más cordiales deseos para fin de año y deséame a mí mismo un año nuevo que corresponda en todos los sentidos a las grandes cosas que en su transcurso tendrán que suceder.

Tu vieja criatura

Esta carta se cruza con la de Franziska Nietzsche de 21 de diciembre de 1888: III/6, 391. Franziska Nietzsche responde el 30 de diciembre de 1888: III/6, 409.

1205. *A Ferdinand Avenarius en Dresde* (Fragmento)

<Turín, poco antes del 22 de diciembre de 1888>

— — — su revista ha dicho sobre mí, con diferencia, lo más profundo y lo más hermoso que se ha dicho hasta ahora — — —

1206. *A Ferdinand Avenarius en Dresde*

Turín, 22 de diciembre de 1888

Muy estimado señor:

Se me acaba de ocurrir que sería de su interés y acaso también del mío si quisiera publicar *separatim* [por separado], como opúsculo de pocas páginas, el ensayo del señor Heinrich Köselitz. Se dan todas las probabilidades de que sea leído y escuchado de manera extraordinaria. Usted no se podría creer qué muestras de homenaje me llegan ahora de todas partes: en unos pocos meses, cuando aparezca *Ecce homo*,

del que ya se han impreso dos pliegos, contaré mis seguidores por millones. Su *Kunstwart* no se encontrará mal por entonces si dice la *primera* palabra de esta índole.

El *Anticristo*

Ferdinand Avenarius responde el 24 de diciembre de 1888: III/6, 402.

1207. *A Heinrich Köselitz en Annaberg*

Turín, 22 de diciembre de 1888

Querido amigo:

He descubierto este papel, es el único sobre el que puedo escribir. Lo mismo me pasa con las plumas, pero estas vienen de Alemania: plumas para escritura redondilla Sönnekken. Y con la tinta, que fabrican en Nueva York, es cara, pero extraordinaria. — Sus noticias son excelentes; el caso Joachim es de primera categoría. Sin judíos no hay ninguna inmortalidad, — no es en vano que son «eternos». — También el doctor Fuchs hace su cometido de manera primorosa; confieso que mientras exista una *chance* [oportunidad] Hochberg — es cierto que en cualquier momento podría ocupar su lugar un wagneriano enloquecido — esta posibilidad no hay que perderla de vista. — Pídale con suma precaución al señor Wiedemann que devuelva el ejemplar que le enviamos: tengo que poner la obra a resguardo de cualquier imprevisto de vida o muerte[802]. —

¡Es algo muy extraño! Desde hace cuatro semanas comprendo mis propios escritos, — más aún, los aprecio. Con toda seriedad, nunca he sabido lo que significan; mentiría si dijera, exceptuando el *Zaratustra*, que me hubieran impresionado. Es como una madre con su hijo: tal vez lo ama, pero con plena ignorancia sobre lo que el hijo *es*. — Ahora tengo el absoluto convencimiento de que todo está bien hecho, desde el principio, — todo es una sola cosa y quiere una sola cosa. Leí ayer el *Nacimiento* [*de la tragedia*]: es algo indescriptible, *profundo*, sutil, feliz…

No vaya a visitar al profesor Deussen: es demasiado estúpido para nosotros, — demasiado mediocre. — Desde que apareció *el artículo de usted* en *Kunstwart* el señor Spiteler se ha convertido en *estatua de sal*: ha vuelto a situarse en su imbecilidad del pasado enero…

No queremos imprimir el escrito *N<ietzsche> contra W<agner>*. El *Ecce* [*homo*] contiene todo lo que es decisivo incluso sobre esta relación. La parte que, entre otras cosas, reflexiona sobre el *maestro*

Pietro Gasti, ya está incorporada a *Ecce*. Quizá todavía añadiré incluso la canción de Zaratustra — se titula: *De la pobreza del más rico* —. Como entreacto entre dos secciones principales.

Carta indescriptiblemente delicada de M. Taine desde París (— ¡también la recibirá *Peter Gast* para leerla!)[803]; deplora no entender bastante el alemán para poder captar *toutes mes audaces et finesses* — es decir, para no captarlas de inmediato *a primera vista* — y me recomienda como lector competente que ha estudiado con suma profundidad incluso la literatura alemana y la misma Alemania, a nada menos que al *chef-redacteur* del *Journal des Débats* y de la *Revue des deux Mondes*, M. Bourdeau, uno de los personajes más importantes e influyentes de Francia. *Él* debe tomar en su mano el que yo llegue a ser conocido en Francia, la cuestión de la traducción: M. Taine lo recomienda para esa tarea. — Con lo cual ha quedado abierto el gran canal de Panamá hacia Francia — ¡Mis más cordiales saludos a sus honorables parientes! — ¡¡¡*La primera nevada*, preciosa!!!

Su amigo Nietzsche.

Respuesta a la carta de Köselitz de 16 de diciembre de 1888: III/6, 387. Esta carta se cruza con la de Köselitz del 22 de diciembre de 1888: III/6, 394. Köseliz responde el 29 de diciembre de 1888 y el 2 de enero de 1889: III/6, 406 y 415.

1208. *A Andreas Heusler en Basilea* (Tarjeta de visita)

Torino, via Carlo Alberto 6 III <22 de diciembre de 1888>

Ahora en mi vida ya no hay casualidades. Esta noche estuve pensando en uno de los de Basilea a quien respeto de manera especial — me guardo muy bien de decir su nombre: y acaba de llegar una carta de Overbeck…

Andreas Heusler contesta el 27 de diciembre de 1888: III/6, 404.

1209. *A Franz Overbeck en Basilea*

Turín, 22 de diciembre de 1888

Querido amigo:

Te agradezco de corazón tus palabras, aun cuando tú, dada la profunda confianza que tenemos entre nosotros, tendrías totalmente el

derecho de guardar silencio durante años. También yo le acabo de enviar un saludo a Andreas Heusler: una muy grata casualidad ha querido que esta noche haya pensado en él, y con sensaciones particularmente buenas. ¡Pido disculpas! Pero casi todas las cartas que ahora escribo comienzan con la frase de que en mi vida ya no hay casualidades. — C. G. Naumann aún no me ha comunicado si podrá empezar el envío de *Crepúsculo de los ídolos* ni cuándo lo podrá hacer. Creo que ahora tiene muchísimo trabajo conmigo; de *Ecce homo* han llegado dos pliegos de galeradas. — Esta vez he tenido a Basilea tan presente, que tendrán que hacer ya la tentativa de conocerme. Y al menos se llega ahora a la coincidencia de que no soy estúpido. Descontando tu ejemplar, hay ejemplares reservados para la *Biblioteca*, para la *Sociedad de lectores*, para el periódico *Basler Nachrichten*, para el señor *Spitteler*. Jakob Burckhardt, que aparece dos veces con máximos honores[804], ha recibido el primer ejemplar de la edición, el que Naumann envió para *mí*. — Lo que satisfaría mis deseos sería que un ensayo sobre mí de capital importancia, escrito por Köselitz, una obra maestra de precisión y profundidad, publicado en *Kunstwart*, cuyo redactor incluso me califica de «dignísimo y respetabilísimo», pudiera salir publicado, por ejemplo, en *Basler Nachrichten*. En él no hay, en absoluto, nada de provocador; espero que a los de Basilea no les resultará ofensivo leer «que el comportamiento de los alemanes frente a Nietzsche añade una nueva página a la historia de la creciente inferioridad espiritual de aquellos»[805]. —

Y ahora el «¡*Caso Fritzsch*!» — A causa del cual me veo *obligado* a escribirte. ¡Es mi editor! ¡El editor del *Zaratustra*! — Le he escrito de inmediato lo siguiente: «¿Cuánto pide por toda mi literatura en su conjunto? Con sincero desprecio, Nietzsche». Respuesta: aprox. 11.000 marcos. —

Es para mí una cuestión de decencia, me cuidaré de profanar la palabra «honor» ante semejante gentuza. — C. G. Naumann, que me está aconsejando en este asunto, recomienda que esperemos un poco más aún y que conseguiremos una reducción del precio. Obviamente, la manera en que ahora se habla de mí debería dejarlo perplejo, razón por la cual *yo* no creo que haga ninguna reducción. En el fondo este asunto es un golpe de suerte de primer orden: viene a mis manos la *posesión exclusiva* de mi literatura en el momento en que se convierte en *vendible*. Pues también las obras que me publica C. G. Naumann me pertenecen en exclusiva.

Problema: ¿cómo consigo ahora 11.000 marcos? ¿A cuánto ascenderían mis ahorros de Basilea en total? (— confieso que *no* tenían este objetivo, sino que estaban destinados a los elevados costes de edición de los próximos años <)>. Al fin y al cabo, por vez primera en mi vida

podría pedir dinero prestado para esta finalidad, puesto que mi «solvencia» en los próximos años no debería convertirse en insignificante, en modo alguno. Con un buen editor parisino, Lemerre p. ej., quiero concertar las condiciones para *Ecce homo*, gracias a la mediación de ese sumamente influyente redactor jefe de las dos *principales* publicaciones periódicas de Francia, condiciones como las que tienen los más importantes novelistas parisinos — *y* voy a superar en el número de ediciones incluso a *Nana* de Zola… ¿Qué me *aconsejas* tú? — Deseándoos a ti y a tu querida esposa unas felices navidades

tu amigo N.

Repara en que le he pedido a Taine de manera muy directa que me informe sobre los medios para ser leído, para ser traducido en Francia: para *este* objetivo me ha dado el nombre de M. B<ourdeau>, pero de un modo tan delicado que suena diferente.

Respuesta a la carta no conservada de Franz Overbeck de 20 de diciembre de 1888.

1209a. *A Giosuè Carducci en Italia* (Borrador)

<Turín, 25 de diciembre de 1888>

Muy estimado señor:

Sé muy bien que usted comprende perfectamente el alemán: pondere usted, por tanto, si ¿no querría presentar primero a los italianos este escrito, *N<ietzsche> c<ontra> W<agner>*? Es necesario que en Italia comiencen a conocerme: tengo en mi favor las inteligencias más significativas de Europa — *Monsieur* Taine por ejemplo — [— — —]

1210. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Turín> *Navidades.* <1888>

Querido amigo:

Hemos de resolver con rapidez el asunto con Fritzsch, ya que en dos meses mi nombre será el más importante sobre la tierra. —

Me atrevo incluso a contarte que en Paraguay las cosas están de la peor manera posible. Los alemanes que han caído en el reclamo de irse allá están indignados, exigen la devolución de su dinero — pero

no hay un céntimo. Ya ha habido actos brutales; temo lo peor[806]. — Esto *no* le impide a mi hermana escribirme para el 15 de octubre, con extremo sarcasmo, que yo ya podría incluso comenzar a ser «famoso». ¡Eso sería, por descontado, una cosa de agradable sabor! y *qué* tipo de gentuza he ido a buscarme, judíos que han chupado en todos los peroles como Georg Brandes… Y en medio de estas cosas me llama «Fritz de mi corazón»…[807]. ¡*Esto* dura ya siete años[808]! — —

Mi madre no tiene hasta ahora ni la menor idea al respecto — en ello consiste *mi* obra de arte. Para las navidades me ha enviado un juego: *Fritz y Lieschen*…[809].

Lo que aquí en Turín es extraño es la completa fascinación que transmito, aunque soy la persona menos pretenciosa que exista y no exijo *nada*. Pero cuando entro en un gran negocio, se transforman todas las caras; las mujeres me miran por la calle, — mi vendedora de puesto ambulante escoge para mí las uvas más dulces y ¡*ha bajado el precio*!... En sí es una cosa ridícula… Como en una de las *trattorie* más importantes, con dos enormes pisos de salas y salones. Por cada comida pago 1 fr. 25, propina *incluida* — y me sirven lo más selecto, en la manera más selecta de las preparaciones* —, nunca he tenido ni la menor idea ni de lo que era la carne, ni de lo que eran las verduras, ni de lo que *podían* ser propiamente todos estos platos ita<lianos>… Hoy, p. ej., los más exquisitos *ossobuchi*, ¡sabe Dios cómo se dice esto en alemán, la carne en torno al hueso, en que está el sabroso tuétano! Como guarnición, *broccoli* preparados de forma increíble, y, de primer plato, los *maccaroni* más tiernos. — Mis camareros brillan por su refinamiento y la calidad de su servicio: lo *mejor* es que no me las doy de listo con nadie…

Puesto que en mi vida todavía es posible todo, <yo> me tomo nota de todos estos individuos que me han descubierto en esta época en que aún estoy *por descubrir*. No juraría que me esté sirviendo ya mi futuro cocinero. —

Aún no me ha tomado nadie por alemán… Leo el *Journal des Débats*, me lo trajeron de manera instintiva al entrar por vez primera a la primera de las cafeterías. —

Tampoco hay ya más casualidades: si pienso en alguien, entra cortésmente por la puerta una carta suya…

Naumann está rebosante de magnífico fervor. Tengo la sospecha de que ha llevado a cabo los trabajos de impresión en días festivos. Me ha enviado cinco pliegos en dos semanas. La conclusión de *Ecce homo*

* *Moraleja*: aún no he tenido en ningún momento el estómago descompuesto… [*Nota de Nietzsche*]

la constituye un ditirambo de una inventiva enteramente ilimitada, — no me es posible tenerlo en mente sin ponerme a sollozar[810].

Dicho sea entre nosotros, esta primavera iré a Basilea, — ¡es algo que *necesito*! Al diablo, si ya no es posible decir una palabra en confianza...

Tu amigo N.

El doctor Fuchs está haciendo que se interprete ahora mismo el *Duetto* de Köselitz en un concierto en Danzig, desea que se represente en el teatro de esa ciudad ¡*El león de Venecia*[811]! Pero considerando que Joachim continúa con su implicación, es muy probable que el conde Hochberg se haga pronto con los derechos de representación de la obra... Durante los días de las navidades K<öselitz> se ha escapado de sus padres para que no le llenen de *regalos*... Los von Krause hacen en la época navideña (y en cualquier otra) un derroche principesco: p. ej. envían a *cada una* de las familias de sus pueblos una cesta de navidad. K<öselitz> ha puesto en contacto a Krause con su amigo veneciano, el famoso Passini, para darle a ganar unos cuantos miles de marcos. P<assini> vive ahora en Berlín.

1211. *A Cosima Wagner en Bayreuth* (Borrador)

<Turín, aproximadamente el 25 de diciembre de 1888>

Muy distinguida señora:

En el fondo, la única señora que he venerado[812]... tenga la complacencia de aceptar el primer ejemplar de este *Ecce homo*. E<n> él se trata mal en el fondo a todo el mundo, exceptuando a Richard W<agner> — y también a Turín. Incluso aparece Malvida como Kundry...

El Anticristo

1212. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Turín, 26 de diciembre de 1888> Viernes, por la mañana

Querido amigo:

Hace un instante me tuve que reír: me vino a la mente tu viejo cajero, a quien todavía he de tranquilizar. Le sentará bien escuchar

que no tengo ya, desde 1869, el derecho de ciudadanía en Alemania y que poseo un precioso pasaporte de Basilea, que me han renovado varias veces los consulados suizos[813]. —

— Yo mismo trabajo en estos momentos en una *promemoria* para las Cortes europeas con el propósito de crear una liga antialemana. Quiero encerrar al *Reich* en una camisa de fuerza y empujarlo a una guerra de desesperación. No tendré las manos libres hasta tener en mis manos al joven *Emperador* y a *todo* su séquito[814].

¡Dicho sea entre nosotros! ¡*Muy* entre nosotros! — ¡Perfecta bonanza en el alma! ¡He dormido diez horas sin interrupción!

N.

Respuesta a la carta de Franz Overbeck del 21 de diciembre de 1888: III/6, 393.

1213. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

<Turín>, 27 de diciembre <de 1888>

Estimado señor:

Le estoy muy agradecido por el entusiasmo con el que avanza la impresión. Le he reenviado, listos ya para la imprenta, tanto dos pliegos de galeradas de *Ecce* como otros dos pliegos de *N. contra W.* —

Me acaba de comunicar el *doctor Carl Fuchs* que ha perpetrado un escrito contra Wagner, el cual, gracias al *esprit* y a la exquisitez que posee, — lo ha leído en la Sociedad literaria, — en Danzig ha tenido un éxito extraordinario, incluso entre personas particularmente competentes en la materia[815]. — El doctor Fuchs es, con diferencia, el músico con más ingenio; esta era incluso la propia opinión de Richard Wagner[816]. — Le he escrito que yo asumiría con gusto los costes de su publicación; para mí es esencial que en este asunto un *músico* — me vuelva a dar la razón. —

¿Sospecho que seguiremos *aplazando* la distribución del *Crepúsculo de los ídolos*? No tiene el más mínimo sentido apresurarse ahora con las publicaciones. —

También queremos limitar todo lo posible el envío de ejemplares superfluos y considerarlo en lo esencial como un libro para quienes ya tienen familiaridad con mi propósito y mi tarea. *Superfluo* sería, por ejemplo, enviar un ejemplar a Paraguay. — Ya están iniciadas las gestiones para conseguir una traducción francesa e inglesa del *Crepúsculo de los ídolos*. —

Ponderadas todas las cosas, queremos publicar en el año 1889 el *Crepúsculo de los ídolos* y *Nietzsche contra Wagner*: este último <escrito> quizá *en primer lugar*, pues de todas partes me escriben que mi *Caso Wagner* ha generado ahora en realidad una atención verdaderamente pública hacia mi persona.

Ecce homo, que, apenas esté impreso ha de enviarse a las manos de los traductores, de ningún modo debería estar acabado antes de 1890, para que así pueda salir publicado simultáneamente en las tres lenguas.

Para la *Transvaloración de todos los valores* aún no tengo ninguna fecha. El éxito de *Ecce homo* ha de tener lugar previamente. — Que *la* obra está lista para la imprenta, eso ya se lo he escrito a usted.

Como prólogo al trabajo del doctor Fuchs podríamos poner el extraordinario ensayo del señor Gast; sobre esto ya he llegado yo a un acuerdo con Avenarius[817]. Título, algo así como:

El caso Nietzsche.
Observaciones marginales
de dos músicos

Esta carta se cruza con la de Naumann del 27 de diciembre de 1888: III/6, 404.

1214. *A Carl Fuchs en Danzig*

<Turín>, 27 de diciembre de 1888

Ponderadas todas las cosas, querido amigo, a partir de ahora ya no tiene ningún sentido hablar y escribir *sobre* mi persona; con el escrito que ahora imprimimos, *Ecce homo*, le he dado carpetazo para la próxima eternidad a la cuestión *quién soy yo*. De ahora en adelante uno no deberá nunca preocuparse por mí, sino por las cosas por las cuales existo. — Incluso en los próximos años podría tener lugar una transformación tan tremenda de mi situación exterior que de ello dependería hasta cada cuestión particular relacionada con el destino y la tarea vital de mis amigos, — por no hablar de que productos efímeros tales como el «*Reich* alemán» tendrán que quedar fuera de todo cálculo sobre lo que vendrá. — En primer lugar, y si todo sale bien, se publicará incluso en francés *Nietzsche contra Wagner*. El problema de nuestro antagonism<o> está abordado aquí de un modo tan profundo que en realidad incluso a la cuestión Wagner se le ha dado carpetazo.

Una página de «música» sobre música que se halla en el citado escrito es acaso lo más notable que he escrito…[818]. Lo que digo sobre Bizet no debe tomarlo en serio; tal y como soy, B<izet> está a mil leguas de lo que a mí me merece consideración. Pero como *antítesis* irónica contra W<agner> es de una eficacia muy fuerte; ciertamente, hubiera sido de una falta de gusto sin punto de comparación si yo hubiera querido basarme, por ejemplo, en un elogio de Beethoven. Y, además, W<agner> estaba rabiosamente envidioso de Bizet: *Carmen* es en definitiva el éxito más grande de la historia de la ópera y ella sola ha superado con creces en Europa el número de representaciones de todas las óperas wagnerianas en su conjunto. —

La estúpida falta de tacto de *Fritzsch* al ponerme en ridículo a mí en su propia revista ha tenido la gran ventaja de brindarme una oportunidad para que le escribiera lo siguiente: *¿cuánto* quiere por toda mi literatura? Con sincero desprecio, Nietzsche. Respuesta: aprox. 11.000 marcos. — Dado que de esta manera me convierto en el último momento en propietario exclusivo de mis obras (— pues incluso C. G. Naumann no posee nada mío), la estupidez de F<ritzsch> ha sido un caso afortunado de primera magnitud. — Quiero cuidar personalmente de que a su debido tiempo le envíen a usted todos los escritos míos que aún le faltan: ¡tendrá que esperar ya solo un poco! — El pensamiento en lo que respecta a Rostock[819], dado que se trata incluso de un pensamiento *<ad> interim* [en el ínterin] de dos años, me parece excelente, sobre todo por la práctica y el ejercicio de las cualidades que son propias de un director de orquesta, — incluso en caso contrario…

Querido amigo, le ruego encarecidamente que le envíe a mi editor, el señor C. G. Naumann, su escrito sobre Wagner: le concedo que me lo dedique con un breve prólogo. Hemos de poner rabiosos a los alemanes a fuerza de *esprit*…

No crea que podrá prescindir del *Tristan*: es la obra *capital*, y de una fascinación sin igual, no solo en la música, sino en todas las artes[820]. —

Lanzo la propuesta de que se imprima como *prólogo* a su escrito contra W<agner> el extraordinario ensayo del señor Köselitz sobre mí: hará una magnífica impresión.

Título: El caso Nietzsche

de Peter Gast y Carl Fuchs

Respuesta a la carta de Carl Fuchs de 22 de diciembre de 1888: III/6, 395.

1215. *A Heinrich Köselitz en Annaberg*

<Turín, 27 de diciembre de 1888>

¡Solo una palabra, querido amigo! Acabo de proponerle al señor doctor Fuchs que publique su escrito contra Wagner en asociación con usted, de manera que su ensayo aparecido en el *Kunstwart* constituya la introducción — o el prólogo. Me he puesto ya de acuerdo con Avenarius sobre una edición en separata de dicho escrito (— como es justo, usted podría reinsertar aquellas cosas que hayan sido suprimidas). *Título*, ¿qué piensa usted al respecto?

El caso Nietzsche.
Observaciones marginales
de dos músicos.

Tampoco estaría nada mal que usted me tratara un poco en cuanto músico — a los estúpidos alemanes una cosa así no se les ocurriría nunca.

Köselitz responde el 29 de diciembre de 1888 y el 2 de enero de 1889: III/6, 406 y 415.

1216. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Tarjeta postal)

<Turín, 28 de diciembre de 1888>

He olvidado un acento en la página 4 de *N<ietzsche> c<ontra> W<agner>*

Géraudel[821]

En la línea quinta, desde abajo, de la página 6 hay que poner:

por tres razones[822],

N.

Feliz año nuevo — para nosotros dos…

1217. *A Jean Bourdeau en París* (Borrador)

<Turín, poco antes del 29 de diciembre de 1888>

Al fin y al cabo, estimado señor, yo, como viejo lector del *J<ournal> d<es> D<ébats>*, no me oculto el poco tiempo que usted tendrá

para mí, justamente ahora. Tenga la seguridad de que estoy contento de haberme presentado a usted, — y de que puedo esperar…

1218. *A Julius Kaftan en Berlín* (Borradores)

<Turín, hacia finales de diciembre de 1888>

Estimado señor profesor:

Con su visita a Sils del verano pasado usted ha entrado a formar parte de las historias más espeluznantes de mi vida. Le envío un libro, que se fraguó en diez días de su estancia en aquel mismo lugar, solo para darle una idea de que el lugar que se ha escogido el espíritu más profundo de todos los siglos no tolera a ningún teólogo.

Al señor profesor *Kaftan* Estimadísimo señor profesor, con su visita a Sils usted ha entrado a formar parte de las historias más espeluznantes de mi vida. Esto no me impide tenerle afecto: lo testimonia el envío del libro que le adjunto. — En dos años se le habrán ido todas las dudas de que de ahora en adelante *yo* gobierno el mundo.

Friedrich Nietzsche

1219. *A Carl Spitteler en Basilea* (Borrador)

<Turín, hacia finales de diciembre de 1888>

Estimado señor:

Usted es, con el doctor Widmann, un caso extremo en mi vida. Confieso que no comprendo el caso Spitteler: estoy habituado al profundo respeto, perdóneme estas palabras — no de una persona cualquiera, sino de los espíritus *de primerísimo nivel* que hay en la actualidad. Debería tener alguna idea de cómo me escribe M. Taine. — En el fondo yo no le entiendo. Sus palabras sobre *La geneal<ogía> de la moral*[823], que me llegaron estando yo profundamente inmerso en mi enorme tarea, para mí seguirán siendo inolvidables. Reúna usted todas las cimas, toda la fuerza espiritual, todas las creaciones de los individuos de primerísimo nivel de la h<umani>dad — no conseguirán producir una página de esta obra, para no hablar de su

forma. — No es en modo alguno necesario leer mucho de mí, basta una *página* para crear una distancia por encima de la cual nadie puede saltar. Usted ni siquiera ha notado que el escrito sobre W<agner> trata de mí.

1220. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

Turín, 29 de dic. de 1888

Muy estimado señor editor:

Agradeciéndole mucho su comunicación, que acabo de recibir, quisiera pedirle que disponga la continuación de la impresión de *Ecce <homo>* tan pronto como esté acabado *N<ietzsche> c<ontra> W<agner>*. Por ahora *Ecce <homo>* todavía no ha de ser tenido en cuenta incluso en lo que respecta a los planes de traducción. Una carta extremadamente amable y complaciente de M. Bourdeau, *chefredacteur* del *J<ournal> des Débats*, que llegó hoy y que me cuenta lo muy bien, y el mucho tiempo que hace, que conoce mis obras, toma en consideración en primer lugar *la Crépuscule des idoles* [*sic*][824]. — Para esta misma obra estoy emprendiendo gestiones en lo que respecta a una traducción inglesa y otra *italiana*. Se tiene ante todo que haber creado un *puente*. —

Hoy se le ha enviado *por correo certificado* — una parte, que faltaba, del m<anu>s<crito>, cosas todas extremadamente importantes, entre ellas el poema con el que *Ecce homo* debe concluir, un *non plus ultra* en altura e inventiva[825]. — Con mis mejores saludos y deseos de un próspero año nuevo

muy atentamente
Nietzsche.

— Coincido con usted en que incluso de *Ecce* no hemos de superar la cantidad de 1.000 ejemplares: para Alemania, 1.000 ejemp<lar>es de una obra de estilo elevado son ya quizá una cantidad un poco loca, — para Francia, calculo, *con toda seriedad*, entre 80 y 400.000 ejemplares. —

Una reseña de *El caso W<agner>* en el *J<ournal> des Déb<ats>* está prevista para enero[826].

Respuesta a la carta de Naumann del 27 de diciembre de 1888: III/6, 404.

1221. *A Franz Overbeck en Basilea* (Borrador)

<Turín, alrededor del 29 de diciembre de 1888>

Querido amigo, tu carta no me ha sorprendido[827]. A nadie le tomo en cuenta que no sepa quién soy yo; nadie es dueño de saberlo. Me irían mal las cosas si hubiera echado a perder con pretensiones absurdas las pocas relaciones hum<anas> que mantengo. En ningún momento de mi vida he sentido frente a ti ningún tipo de desconfianza o ni siquiera de desavenencia: eres incluso uno de los poquísimos — con quienes estoy profundamente agradecido. — El hecho de que yo no sea un ser humano, sino un *destino*, no es un sentimiento que se pueda comunicar. No necesitas creer ni siquiera hoy esto que te digo: yo mismo lo creo muy a disgusto. No me faltan ni la malicia ni la insolencia de burlarme de vez en cuando de *mí mismo*.

Eventualmente para la carta 1222.

1222. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Turín, 29 de diciembre de 1888>

No, querido amigo, mi estado de salud sigue siendo excelente; solo que he escrito la carta con *pésima* luz — no reconocía ya lo que había escrito. Tampoco te concedo que pienses que aquellas «tristes» noticias llegaron a afectarme siquiera fuese de la manera más remota; eso está desde hace años a mil leguas por debajo de mí. — La razón misma me dice que en todo caso he de dejar correr el asunto con F<ritzsch>: en su última carta me ha vuelto a aclarar que se sabe *comprometido* con la cantidad propuesta. — Hoy estoy muy feliz por una carta sumamente amable y delicada de M. Bourdeau, quien me cuenta lo mucho que ya sabe de mi persona y cómo su amigo Hillebrand le tuvo muy bien informado sobre mí desde hace tiempo[828]. El *Journal des Déb<ats>* publicará en el mes de enero un artículo sobre *El caso Wagner* redactado por la pluma de *Monod*[829]. — Incluso Heusler me ha escrito con suma cordialidad[830]. —

Se acometerá primero la tarea que requiere *Crépuscule des idoles*; para la traducción de esta obra estoy en contacto con *Miss* Helen Zimmer, que ya ha presentado a Schopenhauer a los ingleses. — (Hago gestiones incluso con *Bonghi* —). No minusvalores que percibo el caso Fritzsch como un golpe de suerte…

Mi carta llega precisamente a tiempo para desearos cordialmente a ti y a tu querida esposa un feliz año nuevo.

Tu amigo N.

— Que sepas que en los próximos años nada va a modificarse en mi situación *exterior*, quizá ya no se altere en absoluto. Aunque pueda haber alcanzado cualquier grado de consideración, yo no quiero abandonar ni mis costumbres, ni mi habitación de 25 frs. Hay que acostumbrase a este *tipo* de filósofo. —

Hay de nuevo una luz muy mala — *come in Londra* [como en Londres], me dicen los turineses desde hace 6 días. *Nebbia*! [niebla]...

¿Me he imaginado incluso que te había escrito solo cosas *muy alegres*? — Francamente, he dejado ya de saber qué aspecto tiene eso que se llama *enfado*…

Respuesta a la carta no conservada con la que Franz Overbeck respondía a las cartas de Nietzsche del 25 y 26 de diciembre de 1888.

1223. *A Meta von Salis en Marschlins*

Turín, 29 de dic. de 1888

Estimada señorita:

Acaso no esté prohibido enviarle un saludo cuando estamos a punto de cambiar de año — Esperemos que sea un *buen* año. Del *viejo* no voy ya a decir nada — ha sido *demasiado bueno*…

Mientras tanto he comenzado a ser conocido de una manera totalmente inaudita. Creo que ningún mortal habrá recibido nunca cartas tales como las que yo recibo, y solo de parte de inteligencias *selectas*, de personas de carácter acreditado en deberes y posiciones de alta responsabilidad. De todas partes: nada menos que de la sociedad de primer orden de San Petersburgo. ¡*Y* los franceses! ¡Usted debería escuchar el tono con el que me escribe M. Taine! Acaba de llegar una carta fascinante, quizá incluso fascinada, de uno de los hombres más importantes y más influyentes de Francia, que quiere hacerse cargo de la tarea de dar a conocer y traducir mis escritos: nada menos que el *chef-redacteur* del *Journal des Débats* y de la *Revue des deux Mondes*, M. Bourdeau. Entre otras cosas me dice que en enero aparecerá en el *J<ournal> des Déb<ats>* una reseña de mi *Caso Wagner* — ¿quién la hará? *Monod*. —

Tengo entre mis lectores un verdadero genio, el sueco August Strindberg, quien me considera el espíritu más profundo de todos

los milenios[831]. Le envío a usted un artículo que ha aparecido en el *Kunstwart* y que precisa de hecho el *Caso Nietzsche* de una manera perfecta, con el ruego de que me lo devuelva cuando tenga la oportunidad. — Lo más extraño aquí, en Turín, es la completa fascinación que ejerzo — en todos los estamentos. Todas las miradas me tratan como a un príncipe, — hay una extrema distinción en el modo en que me abren la puerta, me presentan la comida. Todos los rostros se transforman cuando entro en un gran establecimiento comercial. — Y puesto que no pido nada y con todo el mundo me comporto igual, con perfecta calma, e incluso presento lo contrario de un rostro lúgubre, no tengo necesidad ni de nombre, ni de rango, ni de dinero, para ser en todo momento y de forma absoluta el primero. —

— Y ¡para que no falten los *contrastes*! para mi cumpleaños mi hermana me ha explicado con extremo sarcasmo que yo bien podría comenzar realmente a ser «famoso»... Que es una bonita chusma la que cree en *mí*... Todo esto dura ya *siete* años... —

— *Otro* caso más. Considero seriamente a los alemanes una especie humana *abyecta* y doy gracias al cielo por ser en todos mis instintos un polaco y nada más que un polaco. Mi editor, el señor E. W. Fritzsch, con ocasión de *El caso Wagner* ha dejado publicar en el *Musikalisches Wochenblatt,* que él mismo redacta, uno de los artículos más ofensivos sobre mí. Al respecto le he escrito de inmediato lo siguiente: «¿Cuánto pide por toda mi literatura? Con sincero desprecio, Nietzsche.» — Respuesta: 11.000 marcos. — ¡Mire usted! *Esto* es alemán... ¡el editor del *Zaratustra*!

Georg Brandes vuelve a ir este invierno a San Petersburgo para dar conferencias sobre el monstruo Nietzsche. Es en verdad una persona extraordinariamente inteligente y buena, nunca he recibido yo cartas tan delicadas. — Se está imprimiendo con extremo fervor, con *fogoso* fervor... Mientras tanto el señor Köselitz se ha convertido en un pez gordo: Joachim y de Ahna pierden el resuello por este nuevo «clásico», — añado que en una de las casas de más relumbre de Berlín le hace la corte con demasiado éxito a una muchacha singularmente hermosa e interesante, a pesar de tener de rival a un conde Schlieben. Ya ha estado todo el verano en el palacio entre bosques de su princesa en Transpomerania, exclusivamente rodeado de *junkers* y de tenientes de la Guardia. Es probable que el conde Hochberg le solicite que tenga lugar en Berlín la primera representación de *El león de Venecia*. — En pocas palabras: *Transvaloración de todos los valores*... Con los mejores saludos y deseos de

su N.

¿Se ha enterado de que *Mad*. Kowalewski (— descendiente del antiguo rey de Hungría Matías Corvin) ha recibido en Estocolmo

de parte de la Academia de París el premio de matemáticas más importante que esta puede otorgar? Está considerada hoy día el único genio de la matemática. —

Meta von Salis responde el 31 de diciembre de 1888: III/6, 412.

1224. *A Meta von Salis en Marchlins* (Tarjeta postal)

<Turín, 29 de diciembre de 1888>

Estimada señorita:

Hágame el favor de reenviar el *Kunstwart* no a mi dirección, sino a la del señor profesor doctor Overbeck (Basilea, Seevogelstr.). Su atento y seguro servidor

N.

Meta von Salis responde el 31 de diciembre de 1888: III/6, 412.

1225. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Tarjeta postal)

Turín, 30 de diciembre de 1888

En la parte de abajo de la página 6 el texto se ha de ampliar de la forma siguiente:

> :exceptúo, por tres razones, el *Idilio de Sigfredo*, de Wagner, acaso también a Liszt, que sobrepuja a todos los músicos en los acentos de la orquesta, y por fin, además, todo lo que ha nacido más allá de los Alpes — *más acá*... Yo no sabría pasarme sin Rossini etc., etc.[832].

1226. *A Andreas Heusler en Basilea*

Torino, via Carlo Alberto 6, III
30 de diciembre de 1888

Querido Heusler:

Le doy de inmediato un signo de mi confianza, como no me sería posible dárselo ahora a cinco o a seis otras personas. Todas las historias estúpidas de mi vida me llegan de Alemania: ¡escuche usted la última! — Mi propio editor, E. W. Fritzsch, de Leipzig, que

tiene nueve obras mías (entre otras, el *Zaratustra*, el primer libro de todos los libros, pido disculpas por esta expresión) — el susodicho F. con motivo de *El caso Wagner* me ha ridiculizado de la manera más indigna y personal en el semanario musical que él mismo redacta. Al respecto le he escrito lo que sigue: «¿cuánto quiere por toda mi literatura? Con sincero desprecio, Nietzsche» — Respuesta: 11.000 marcos aprox.: esta cantidad es la *tercera parte* del valor *brutto* de los ejemplares todavía disponibles (= 33.000 M). Mi verdadero editor, el señor C. G. Naumann, uno de los comerciantes más respetables de Leipzig y propietario de un gran taller de impresión, me recomienda incondicionalmente que considere la inaudita falta de tacto de Fritzsch como un *golpe de suerte*, pues de este modo, inmediatamente antes del momento en que me convierta en «famoso en el mundo entero», llegará a mis manos toda mi literatura. Pues también soy el único propietario de lo que me publica la editorial de C. G. Naumann (— cuatro obras hasta ahora). Se imprime y se trabaja pagando yo los costes. Aún no he recibido ni un solo *centime* [céntimo] por mis honorarios (— ¡toda una *obra de arte*, querido Heusler! Pues soy lo contrario de una persona adinerada, pero, por suerte, soy muy austero. Aquí, p. ej., pago 25 frs. al mes por mi habitación, servicio incluido — y en realidad no quiero vivir de otra manera).

Moraleja de esta historia: necesito unos 14.000 frs. — Considerando que mis próximas obras se venderán no a millares, sino a decenas de millares, y ciertamente en francés, en inglés y en alemán, ahora debo tomar en préstamo, sin ningún tipo de reparos, la citada cantidad. En toda mi vida no he tenido ni un *centime* de deudas. — De las traducciones francesas de mis libros, así como de los acuerdos editoriales correspondientes, se está encargando uno de los hombres más influyentes e inteligentes de Francia, el redactor jefe del *Journal des Débats* y de la *Revue des deux Mondes*, M. Bourdeau, que ayer mismo me escribió una carta amabilísima — pues tengo la suerte de que mis seguidores me quieran. Primero aparecerá: *Crépuscule des idoles*. — La relación entre nosotros se ha producido gracias a M. Taine, con una *délicatesse* que no llego a admirar bastante. En París, dicho sea entre nosotros, se me considera el animal más rico de espíritu que haya existido sobre la tierra y, quizá, todavía alguna cosa más…

¡Querido Heusler! El resto es *silencio*… ¡Dicho sea todo entre *nosotros*!

Friedrich Nietzsche

— *mi sinceri auguri* [mis sinceros deseos]…

(Le adjunto unas palabras sobre mí, absolutamente sensatas y sin segundas intenciones: su autor, actualmente, con diferencia, el

primero de entre los músicos, *mi maestro*, estudió en Basilea cuando yo estaba allí — Peter Gast (pseudon. de Heinrich Köselitz).

— le ruego que me devuelva la hoja, pues es la única que tengo.

Respuesta a la carta de Andreas Heusler del 27 de diciembre de 1888: III/6, 404. Andreas Heusler responde el 3 de enero de 1889: III/6, 416.

1227. *A Heinrich Köselitz en Berlín* (Borrador)

<Turín,> Domingo – *Domingo* <30 de diciembre de 1888>
par excellence
(aunque esté nublado —)

Viejo amigo:

Bajo mi ventana, como si yo fuera ya *princeps Taurinorum, Caesar Caesarum* [príncipe de los turineses, César de los Césares] y cosas similares, la orquesta municipal de Turín está interpretando con todo su poderío, p. ej., entre otras cosas la *Rhapsodie hongroise*, y he reconocido la grandiosa obra de Mancinelli sobre Cleopatra[833]. Previamente he pasado por delante de la *Mole Antonelliana*, acaso el edificio más genial que se haya construido, — es extraño que todavía no tenga un nombre — con un impulso absoluto y directo hacia las alturas, — no evoca ninguna otra cosa excepto mi *Zaratustra*. — Lo he bautizado con el nombre de *Ecce homo* y en el espíritu lo he circundado de un espacio libre inmenso. — A continuación fui caminando hacia mi *palazzo*, ahora el *Palazzo Madama* — la *madama* a juego la proveeremos nosotros —: puede perfectamente *mantenerse* tal como es, el tipo más pintoresco de palacio pensado a lo grande, con diferencia, — en concreto una gran escalinata. Luego recibí un escrito de homenaje de mi poeta August Strindberg, un verdadero genio, en honor de mi «grandiosissime [*sic*] Génealogie de la Morale», con la nueva expresión *de sa profonde admiration* [su profunda admiración][834]. Después escribí con una insolencia heroico-aristofánica una proclama[835] a las cortes europeas para la aniquilación de la casa Hohenzollern, estos idiotas escarlata y esta raza de criminales ha dispuesto desde hace más de 100 años del trono de Francia e incluso de Alsacia, mientras yo he hecho emperador a Victor Buonaparte, el hermano de nuestra Laetitia, y he nombrado *ambassadeur* [embajador] en mi corte a mi extraordinario M. Bourdeau, redactor jefe del *Journal des Débats* y de la *Revue des deux Mondes*, — después tomé el almuerzo en casa de mi cocinero (— se llama, no en vano, *de la*

Pace[836] —) y desde entonces le estoy escribiendo a mi amigo y excelso, perfecto *maestro*, una carta para ofrecerle teatro, orquesta y todo tipo de *camera*… Incluso ya he escrito por el amor que le tengo la página quizá más bella sobre música que se haya escrito jamás — y, en fin de cuentas, no por el amor que le tengo, más bien por el que le tengo a alguien — a él, a ella, a ello —, el cual — la cual — lo cual deberá alguna vez leer esa página…

Friedrich Nietzsche
N.

— Estuve presente incluso en el entierro del viejísimo Antonelli este noviembre. — Vivió justamente hasta que estuvo acabado *Ecce homo*, el libro. — El libro y el *ser humano* que le corresponde…

— Ayer envié a la imprenta mi *non plus ultra*, titulado *Fama y eternidad*, compuesto como poema más allá de todos los siete cielos[837]. Constituye la conclusión de *Ecce homo*. — Se puede uno morir si lo lee de improviso…

En mi corte se hablará alemán: *pues* las obras más excelsas de la h<umani>d<ad> están escritas en alemán…

Hacer gimnasia y tomar *pastilles* [pastillas] *Géraudel*…[838].

[*En el encabezamiento del borrador de la carta y también en el margen izquierdo de la primera página aún se pueden leer las siguientes palabras dirigidas a Jean Bourdeau:*]

Con el fin de no esconderle mis segundas intenciones le envío una carta que escribí ayer para mi *maestro* el señor *Pietro Gasti* — el cual aún puede esperar unos pocos días… Le lego esta c<arta> para cualquier uso que quiera darle.

Si me hace la correspondiente petición, recibirá incluso la proclama[839] para el *J<ournal> des Debats*: con esa proclama ya *basta*… *Triple Alliance* — pero no es más que una fórmula de cortesía para *mésalliance* [mala alianza]…[840].

1228. *A Heinrich Köselitz en Annaberg*

Turín, 31 de diciembre de 1888

— ¡Tiene mil veces razón! Advierta usted mismo a Fuchs…[841]. Encontrará en *Ecce homo* una página inmensa sobre el *Tristan*, y en general sobre mi relación con Wagner. W<agner> es de principio a

fin el primer nombre que aparece en *E<cce> h<omo>*[842]. — Allí, donde no dejo dudas sobre nada, incluso sobre esto he tenido el coraje de llegar a lo extremo.

— ¡Ay, amigo!, ¡*qué* instante! — Cuando llegó su carta, *qué cosas hice entonces*… Era el célebre Rubicón[843]…

— Ya no sé mi dirección: supongamos que en primer lugar debería ser el *palazzo del Quirinale*…

N.

Respuesta a la carta de Köselitz del 29 de diciembre de 1888: III/6, 406. Köselitz responde el 9 de enero de 1888: III/6, 419.

1229. *A August Strindberg en Holte*

Turín, 31 de diciembre
1888

Querido señor:

Pronto podrá escuchar la respuesta a su relato — suena como un *escopetazo*… He ordenado una reunión de príncipes en Roma, quiero que fusilen al joven emperador.

¡Hasta la vista! *Porque* nos volveremos a ver… *Une seule condition: Divorçons* [Una única condición: divorciémonos]…

Nietzsche *Caesar*

Respuesta a la carta de August Strindberg de 27 de diciembre de 1888: III/6, 405. August Strindberg responde el 1 de enero de 1889: III/6, 414.

1230. *A Ruggero Bonghi en Roma* (Borrador)

<Turín, finales de diciembre de 1888>

Para mí tendría un valor extraordinario el hecho de que usted me presentara a los italianos. Ahora tengo mis lectores en todas partes, todos inteligencias *selectas* — M. Taine forma parte de ellos, personas de carácter acreditado y probado en puestos y deberes de prestigio — en Viena, en San Petersburgo, en Estocolmo, en París, en Nueva York — *no* los tengo en Alemania: ¡no hay que asombrarse si

incluso en Italia no hay nadie que me escuche! — ¿Cómo *puede* un pueblo de personas serias, el primer pueblo de Europa, comprometerse con esta raza gregaria *par excellence*?... *Triple Alliance* — pero en realidad esta es la palabra para *mésalliance*.

Le envío uno de mis libros. Todos necesitamos una presentación. Yo soy, con diferencia, el espíritu más fuerte que pueda haber sobre la tierra, — no está en mis manos ser una cosa diferente. En dos años tendré en mano el máximo poder que haya tenido jamás un ser humano — quiero encerrar al *Reich* en una camisa de fuerza…

Para la traducción del *Crepúsculo de los ídolos* acaban de emprenderse gestiones en Francia (las lleva [—] M. Bourdeau redactor jefe) y con un traductor inglés, — este libro es suficiente para darles carpetazo incluso en Italia a las cuestiones *absurdas*, incluida la papal.

Estaría agradecido si usted pudiera presentarle mi carta a su majestad el rey Umberto. No hay nadie que sea mejor amigo de Italia que yo. Pienso que necesitaré a Victor Buonaparte como e<mperador> d<e> F<rancia>.

1231. *A Ruggero Bonghi en Roma* (Borrador)

<Turín, finales de diciembre de 1888>

¡Qué nos importa a todos nosotros, por el amor del cielo, la locura dinástica de la casa de los Hohenzollern!... Bien cierto, no es un movimiento nacional, no es más que un movimiento dinástico… El príncipe Bismarck no ha pensado jamás en el *Reich*, — ¡él es, con todos sus instintos, solo un instrumento de la casa Hohenzollern! — ¡y esta instigación al *egoísmo* de los pueblos se siente y se enseña en Europa como gran política, casi como un deber!... Hay que acabar con esto — *y yo soy bastante fuerte para conseguirlo*…

Para darle una idea de mí, adjunto un libro que aún no está en las librerías; asimismo un juicio sobre mí que procede de una persona excepcionalmente profunda y seria. Sería mi sincero deseo que el libro pudiera leerse en italiano: acabo de iniciar gestiones con el excelente *redacteur* del *Journal des Débats* y de la *Revue des deux Mondes* M. Bourdeau con el objetivo de tener una traducción francesa. — Las obras mías que aparecerán sucesivamente y que están todas ya completamente preparadas — no son ya libros, sino destinos. Pero primero necesito poner de mi lado a las naciones inteligentes: pues si bien he estado lo más cerca posible de los alemanes — fui con 24 años

catedrático universitario — no he conseguido persuadir a mi favor ni siquiera a uno de los oídos de esta estúpida raza.

1231a. *A Ruggero Bonghi en Roma* (Borrador)

<Turín, finales de diciembre de 1888>

Para mí tendría un valor extraordin<ario> el hecho de que usted me presentara a los italianos. Ahora tengo mis lectores por todas partes, todos p<ersonas> *selectas,* en S. Petersburgo, en París, en Copenhague, Estocolmo — no los tengo en el «país llano» de Europa, en Alemania[844].

[— — —]

M. Taine forma parte de ellos — y hay que incluir también a otros. Para darle una idea de mí, adjunto un libro que aún no está en las librerías; asimismo, un juicio sobre mí que procede de una persona que se ha ocupado de mi obra de manera muy profunda.

1232. *A Jean Bordeau en París*

<Turín, probablemente el 1 de enero de 1889>

Estimado señor:

Con la presente le envío la conclusión de mi proclama[845]: queremos evitar la palabra «ejecutar» en la última frase de la primera parte y, en su lugar, decir, por ejemplo: hacer firme y sólido. —

Considero sinceramente que es posible poner en orden toda la absurda situación de Europa con una especie de risa de resonancia histórico-universal, sin que sea necesario derramar ni siquiera una sola gota de sangre. Dicho con otras palabras: *basta* el *Journal des Débats*…

N.

¡Con mis mejores deseos para hoy[846]!

Jean Bourdeau responde el 4 de enero de 1889: III/6, 418.

1233. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Tarjeta postal)

<Turín, 1 de enero de 1889>

Estimado señor:

He de pedirle que me remita una vez más el poema que constituye la conclusión de *Ecce homo*: se llama *Fama y eternidad*, — lo he enviado en último lugar.

N.

La idea de una publicación Fuchs-Köselitz ha sido eliminada.

1234. *A Catulle Mendès en París* (Borrador)

Turín, 1 de enero de 1889

Ocho *inedita* [inéditos] e *inaudita* [inauditos] remitidos al poeta de la *Isoline*[847], a mi amigo y sátiro, con alta distinción: que él remita mi regalo a la humanidad[848].

Nietzsche Dioniso

Borrador para el n.º 1235.

1235. *A Catulle Mendès en París* (Dedicatoria)

<Turín, 1 de enero de 1889>

Deseando conceder un beneficio inmenso a la humanidad, le ofrezco mis ditirambos.

Los pongo en las manos del poeta de la *Isoline*, del sátiro más grande y más serio que vive en la actualidad — y no solo en la actualidad…

Dioniso

1236. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig* (Telegrama)

<Turín, 2 de enero de 1889>

C. G. Naumann Leipzig
Manuscrito de los dos poemas finales

1237. *A Constantin Georg Naumann en Leipzig*

<Turín, 2 de enero de 1889>

Los acontecimientos han superado por completo el pequeño escrito *Nietzsche contra W<agner>*: envíeme de inmediato el poema que constituye la conclusión, al igual que el poema enviado en último lugar, *Fama y eternidad*. ¡Adelante con *Ecce*!

¡Envíele un telegrama al señor Gast!

La dirección sigue siendo la habitual

Turín

1238. *A August Strindberg en Holte*

<Turín, comienzos de enero de 1889>

Al señor Strindberg

Eheu?... ¿Ya no *divorçons* [nos divorciamos]...[849]?

El Crucificado

Respuesta a la carta de August Strindberg de 1 de enero de 1889: III/6, 414.

1239. *A Meta von Salis en Marschlins*

<Turín, 3 de enero de 1889>

Señorita von Salis.

El mundo se ha transfigurado, pues Dios está sobre la tierra. ¿No ve usted cómo se alegran todos los cielos? Acabo de tomar posesión de mi imperio, pondré al papa en prisión y haré fusilar a Guillermo, Bismarck y Stöcker.

El Crucificado.

1240. *A Cosima Wagner en Bayreuth*

<Turín, 3 de enero de 1889>

Me cuentan que estos días cierto payaso divino ha acabado los *Ditirambos de Dioniso*...

1241. *A Cosima Wagner en Bayreuth*

<Turín, 3 de enero de 1889>

A la princesa Ariadna, mi amada.
Es un prejuicio que yo sea un ser humano. Pero ya he vivido a menudo entre los humanos y conozco todo lo que los humanos pueden vivir, desde lo más bajo hasta lo más elevado. Yo he sido entre indios Buddha, en Grecia Dioniso, — Alejandro y César son mis encarnaciones, al igual que el poeta de Shakespeare, Lord Bacon[850]. Por último he sido incluso Voltaire y Napoleón, quizá hasta Richard Wagner… Pero esta vez vengo como el victorioso Dioniso que convertirá la tierra en un día de fiesta… No es que tuviera mucho tiempo… Los cielos se alegran de que esté aquí… He estado incluso colgado en la cruz…

1242. *A Cosima Wagner en Bayreuth*

<Turín, 3 de enero de 1888>

Debes publicar *tú* desde Bayreuth este *breve* a la humanidad, con el título:

El mensaje alegre.

1242a. *A Cosima Wagner en Bayreuth*

<Turín, probablemente el 3 de enero de 1889>

¡Ariadna, te amo! Dioniso

1243. *A Georg Brandes en Copenhague*

<Turín, 4 de enero de 1889>

A mi amigo Georg.

Después de que me hubieras descubierto, no fue una obra de arte encontrarme: la dificultad está ahora en perderme…

El Crucificado

1244. *A Hans von Bülow en Hamburgo*

<Turín, 4 de enero de 1889>

Al señor Hanns [*sic*] von Bülow…
Considerando que ha comenzado usted, y que ha sido el primero de la Liga Hanseática, mientras que yo, con toda modestia, solo soy el tercero de la Veuve Cliquot-Ariadna[851], ya no me es lícito estropearle el juego: le condeno por el contrario a *El león de Venecia* — que podría devorarle…

Dioniso

1245. *A Jacob Burckhardt en Basilea*

<Turín, 4 de enero de 1889>

A mi honorable Jakob Burckhardt.
Esto ha sido la pequeña broma por la cual me perdono el aburrimiento de haber creado el mundo. Ahora usted es —tú eres— nuestro grande, grandísimo maestro: pues yo, junto con Ariadna, no he de ser más que el dorado equilibrio de todas las cosas, en cada trozo tenemos aquellas que están por encima de nosotros…

Dioniso

1246. *A Paul Deussen en Berlín*

<Turín, 4 de enero de 1889>

Después de haberse comprobado de manera irrefutable que yo he creado propiamente el mundo, incluso el amigo Paul Deussen aparece previsto en el plan del mundo: él debe ser, junto con *Monsieur* Catulle Mendès, uno de mis grandes sátiros y animales festivos.

Dioniso

1247. *A Heinrich Köselitz en Annaberg*

<Turín, 4 de enero de 1889>

A mi *maëstro Pietro*

Cántame una canción nueva: el mundo se ha transfigurado y todos los cielos se alegran.

El Crucificado

Heinrich Köselitz responde el 9 de enero de 1889: III/6, 419.

1248. *A Malwida von Meysenbug en Roma*

<Turín, alrededor del 4 de enero de 1889>

Suplemento a las *Memorias de una idealista*[852]

Aunque ya se sabe que Malvida es Kundry, que se rió en un momento en el que el mundo se tambaleaba[853], se le perdonará sin embargo mucho, porque me ha amado mucho: véase el primer volumen de las *Memorias*...[854]. Yo respeto a todas estas almas selectas en torno a Malvida, en Natalie vive su padre[855] y también yo lo he sido.

El Crucificado

1249. *A Franz Overbeck en Basilea*

<Turín, alrededor del 4 de enero de 1889>

Al amigo Overbeck y señora

Aunque hasta ahora habéis demostrado una escasa confianza en mi solvencia[856], espero no obstante que todavía demostraré que soy un individuo que paga sus deudas — por ejemplo, las que tengo con vosotros... Estoy haciendo que fusilen a todos los antisemitas...

Dioniso

1250. *A Erwin Rohde en Heidelberg*

<Turín, 4 de enero de 1889>

A mi oso gruñón Erwin

Asumiendo el riesgo de ponerte otra vez furioso por mi ceguera respecto a *Monsieur* Taine[857], quien en tiempos pasados escribió una versión poética del Veda[858], me atrevo a ponerte entre los dioses y a la diosa más amable de todas junto a ti…

Dioniso

1251. *A Carl Spitteler en Basilea* (Fragmento)

<Turín, 4 de enero de 1889>

[+ + +] forma parte de mi divinidad: tendré el honor de *vengarme* en persona por esto…

Dioniso

1252. *A Heinrich Wiener en Leipzig*

<Turín, alrededor del 4 de enero de 1889>

Al señor consejero de la Corte Suprema del *Reich* Dr. Wiener

Aunque usted me ha hecho el honor de encontrar destructivo para Wagner *El caso Wagner*[859], el susodicho Wagner se atreve sin embargo a poner a la luz su *décadence* con una irresponsabilidad histórica — *in lucem aeternam*… [en la luz eterna…]

Dioniso

1253. *«A los ilustres polacos»*

<Turín, alrededor del 4 de enero de 1889>

A los ilustres polacos

Soy uno de vosotros, soy polaco aún más que soy Dios, quiero rendiros honores como está en mis manos rendirlos… Vivo entre vosotros como Matej<k>o…[860].

El Crucificado

1254. *Al cardenal Mariani*[861] *en Roma*

<Turín, alrededor del 4 de enero de 1889>

A mi amado hijo Mariani
¡Que mi paz sea contigo! Iré el martes a Roma para manifestar mi profundo respeto a su santidad…[862].

El Crucificado

1255. *A Umberto I rey de Italia*

<Turín, alrededor del 4 de enero de 1889>

A mi amado hijo Umberto[863]
¡Que mi paz sea contigo! Iré el martes a Roma y quiero verte junto a su santidad el papa.

El Crucificado

1255a. *A la Casa Baden*

<Turín, comienzos de enero de 1889>

A la casa Baden
Hijos, no conduce a nada bueno comprometerse con los locos Hohenzollern[864], a pesar de que, por Stéphanie[865], se sea de mi raza… Retiraos con modestia a la vida privada, el mismo consejo le doy a Baviera…

El Crucificado

1256. *A Jacob Burckhardt en Basilea*

<Turín>, 6 de enero de 1889

Querido señor profesor:

En fin de cuentas preferiría mucho más ser profesor en Basilea que Dios; pero no me he atrevido a llevar mi egoísmo privado hasta

el punto de omitir por su causa la creación del mundo. Como ve usted, sea cual sea la forma en que se viva y el lugar en que se viva, hay que hacer sacrificios. — Sin embargo he hecho que me reserven una pequeña habitación de estudiante, que se encuentra frente al *palazzo* Carignano (— en el que nací como Vittorio Emanuele[866]) y que permite además escuchar desde su mesa de trabajo la espléndida música de la *Galleria Subalpina*, que interpretan debajo de mí. Pago 25 frs. servicio incluido, yo mismo me consigo mi té y hago todas las compras, sufro por llevar las botas rotas y en todo instante doy gracias al cielo por el *viejo* mundo, para el cual los seres humanos no han sido bastante sencillos y silenciosos. — Ya que estoy condenado a entretener la próxima eternidad con chistes malos, tengo aquí un trabajo de escritura, emborronando muchos papeles, que propiamente no deja nada que desear, es muy bonito y en absoluto agotador. La oficina de correos está a cinco pasos de aquí, yo mismo pongo allí las cartas en el buzón, para suministrar informaciones a los grandes folletinistas del *grande monde* [gran mundo]. Obviamente, mantengo estrechas relaciones con el *Figaro*[867], y para que se haga usted una idea de lo inofensivo que soy, escuche mis dos primeros chistes malos:

No tome el caso Prado[868] con excesiva severidad. Yo soy Prado, soy también el padre de Prado, me atrevo a decir que soy incluso Lesseps[869]... Quisiera brindarles a mis parisinos, a quienes amo, un nuevo concepto — el concepto de criminal decente. Yo soy incluso Chambige[870] — también un criminal decente.

Segundo chiste. Saludo a los inmortales, *Monsieur* Daudet es uno de los *quarante*[871].

Astu[872].

Lo que es desagradable y molesta a mi modestia es que en el fondo yo soy todos y cada uno de los nombres de la historia; incluso con los hijos que he traído al mundo las cosas están de tal manera que pondero con un poco de desconfianza si no provienen también *de* Dios todos los que van al «reino de Dios». Este otoño he estado presente en mi entierro dos veces, vestido de la mínima manera posible, primero como *conte* Robilant[873] (— no, ese es mi hijo, en cuanto yo soy Carlo Alberto[874], mi naturaleza en la parte baja), pero Antonelli[875] era yo mismo. Querido señor profesor, debería ver este edificio[876]; dado que soy totalmente inexperto en las cosas que son fruto de mi creación, está en sus manos toda crítica al respecto, yo le estaré agradecido, sin poder prometerle que sacaré provecho. Nosotros, los artistas, somos incorregibles. — Hoy me he visto mi opereta[877] — mora y genial —, en esta ocasión incluso he constatado con placer que actualmente tanto Moscú como Roma son cosas grandiosas. Vea usted, incluso para el

paisaje no se me niega el talento. — Pondere usted, montemos una tertulia bonita bonita, Turín no está lejos, no tenemos que cumplir muy serios deberes profesionales, habría que conseguir una copa de Veltliner. La cortesía exige un traje *negligé* [informal].

Con amor cordial, su
Nietzsche

Mañana llega mi hijo Umberto con la encantadora Margherita[878], pero incluso aquí los recibiré solo en mangas de camisa. El *resto* para la señora Cosima… Ariadna… De vez en cuando se producen hechizos…

Voy a todas partes con mi vestido de estudiante, de vez en cuando doy a alguien golpecitos en la espalda y le digo: *siamo contenti? Son dio, ho fatto questa caricatura* [¿estamos contentos? Soy dios, he hecho esta caricatura]…

He hecho que encadenen a Caifás[879]; el año pasado los médicos alemanes incluso me crucificaron de una manera muy fastidiosa. Guillermo[880], Bismarck[881] y todos los antisemitas[882], eliminados.

Puede hacer de esta carta todo tipo de uso que no me desacredite en la consideración que me tienen los de Basilea[883]. —

NOTAS

1. Nietzsche había salido de Venecia la tarde del 21 de octubre y había llegado a Niza el día 22.

2. Nietzsche a menudo se refiere a su amigo Heinrich Köselitz, a quien llamaba *Peter Gast*, como su *maëstro* veneciano, usando esta palabra italiana que goza de vigencia internacional en el ámbito musical.

3. Como cuenta Paul Deussen en *Erinnerungen an Friedrich Nietzsche*, Leipzig, 1901, pp. 91-93, durante su viaje por Grecia estuvo once días sin poder desembarcar en Corfú, ya que venía de El Pireo, lugar en el que se sospechaba que había cólera.

4. La madre de Nietzsche alquilaba habitaciones en su casa; llegó a tener hasta nueve huéspedes, que eran jóvenes en prácticas y un secretario de la oficina de Correos.

5. Carta no conservada de Bernhard Förster, dirigida seguramente a la madre de Nietzsche.

6. Sobre la posición crítica de Nietzsche respecto a su cuñado, dan cumplida expresión las cartas que le escribe a su hermana en estos meses; cf., por ejemplo, la carta 968.

7. Este muy fragmentario borrador comenta un pasaje del *Himno a la vida* que Nietzsche había compuesto, Köselitz había orquestado y E. W. Fritzsch acababa de editar, cf. CO V, carta 871.

8. En la BN se encuentra tanto una edición francesa de los *Ensayos* de Montaigne (*Montaigne. Essais. Avec des notes de tous les comentateurs. Édition revue sur les textes originaux*, Paris, 1864) como una alemana (*Michaels Herrn von Montaigne, Versuche, nebst Verfassers Leben, nach der neuesten Ausgabe des Herrns Peter Coste ins Deutsche übersetzt*, 3 partes, Leipzig, 1753 ss.).

9. Cf. la carta del 24 de octubre, KGB III/6, 89-91.

10. Se trata de la *Sinfonía en do mayor* de 1832, que el propio Wagner estrenó en 1882 en el liceo Marcello de Venecia.

11. Comentario sobre un pasaje del *Himno a la vida* que Köselitz proponía corregir, cf. su carta del 25 de octubre, KGB III/6, 92-93.

12. El editor E. W. Fritzsch acababa de editar la partitura del *Himno a la vida* de Nietzsche.

13. El 23 de febrero de 1887 hubo un fuerte terremoto en la Riviera francesa que ocasionó más de un millar de víctimas.

14. Se trata de *Les Pêcheurs de perles*, ópera en tres actos de Georges Bizet, libreto de Michel Carré y Pierre Étienne Cormon, de 1863.

15. *Carmen*, ópera en tres actos, de Georges Bizet, libreto de Henri Meilhac y Ludovic Halévy, estrenada en París en 1875.

16. *Amleto*, ópera de Franco Faccio, libreto de Arrigo Boito, Génova, 1865.

17. *Lakmé*, ópera cómica de Léo Delibes, 1883.

18. El banquero, político, mecenas y astrónomo aficionado Raphael Louis Bischoffsheim (1823-1906) fue, en efecto, el fundador y financiero del observatorio de Niza, por entonces muy bien equipado, y considerado como uno de los mejores del mundo.

19. Juego de palabras en alemán entre «carta abierta» (*offener Brief*) y «carta-estufa» (*Ofen-Brief*).

20. Carta del 25 de octubre, KGB III/6, 93-95.

21. Heinrich Kürbitz era un banquero de Naumburg con quien Nietzsche se relacionaba por cuestiones concernientes al dinero que tenía depositado en su banco.

22. Gustav Krug (1843-1902), amigo de Nietzsche desde la infancia, miembro de la asociación juvenil Germania, era muy aficionado a la música. Su padrino, buen amigo de su padre, había sido Felix Mendelssohn.

23. En el 42.º Festival Musical de la Baja Renania (4-6 de junio de 1865), Nietzsche, por entonces estudiante en Bonn y miembro del coro municipal, cantó en esa sala de Colonia, como dice explícitamente en carta a su hermana, cf. CO I, carta 469; también habla del festival en la carta 471.

24. En la carta de Köselitz del 25 de octubre (KHB III/6, 92), este le comunicaba a Nietzsche que no aprobaba ese cambio y que no lo había introducido en los ejemplares que se habían enviado.

25. El día del cumpleaños de Nietzsche.

26. Esta carta no se ha conservado.

27. Esos días se estaba imprimiendo GM en la casa editorial de C. G. Naumann en Leipzig.

28. Se refiere al prólogo y a los pliegos de impresión de *La genealogía de la moral*.

29. En el *Bund* de Berna del 16-17 de septiembre de 1886 (año 37, n.º 256), apareció una crítica de JGB de J. V. Widmann con el título «Nietzsches gefährliches Buch». Puede consultarse en C. P. Janz, *Friedrich Nietzsche*. 4. *Los años de hundimiento*, trad. de J. Muñoz e I. Reguera, Alianza, Madrid, 1985, pp. 201-206.

30. Paul Michaelis comentó ese libro de Nietzsche en el *National-Zeitung*, Berlín, 4 de diciembre de 1886.

31. En la revista mensual *Nord und Süd*, editada por Paul Lindau, en el vol. 41 (mayo de 1887), apareció una recensión de JGB firmada «mk».

32. En el vol. 38 de 17 de septiembre de 1887 del *Litterarisches Centralblatt* apareció una recensión firmada por A. K. En mayo de 1890 se publicó por fin en esa revista una recensión de WA.

33. Ludwig Sieber (1833-1891), filólogo, profesor y bibliotecario en Basilea.

34. Gustav Friedrich Schönberg (1839-1908) había sido profesor de economía en Basilea durante los años de dedicación universitaria de Nietzsche.

35. Carl Schaarschmidt (1822-1909), profesor de filosofía en la Universidad de Bonn.

36. Rudolf Kleinpaul (1845-1918), lingüista y escritor de libros de viajes, compañero de estudios de Nietzsche en Leipzig.

37. Max Heinze (1835-1900), filósofo, profesor en Pforta, catedrático en Basilea, Königsberg y Leipzig, amigo de Nietzsche. Heinze colaboró en la reedición del *Grundriss der Geschichte der Philosophie* de Friedrich Überweg (Ernst Siegfried Mittler und Sohn, Berlin, 1886), cuya primera edición tuvo gran importancia en la formación filosófica de Nietzsche. En la nueva edición Heinze cita el estudio de las fuentes de Diógenes Laercio de Nietzsche (p. 26) y le vuelve a citar para aclarar un conflicto en torno a los escritos aristotélicos (p. 199). En BN se encuentran los volúmenes editados en 1866-1867 del libro de Überweg así como M. Heinze *El eudaimonismo en la filosofía griega* (1883).

38. Wilhelm Wundt (1832-1920), psicólogo y filósofo. En el opúsculo juvenil *La teleología a partir de Kant*, Nietzsche se propuso diversas lecturas, entre ellas las *Lecciones sobre el alma humana y animal* de Wundt (cf. KGW I/4, Walter de Gruyter, Berlin/New York, 1999, fragmento póstumo 62 [48], y CO III, n. 574, p. 429). Wundt se hizo cargo de la cátedra de F. A. Lange en Zúrich, cuando el autor de la *Historia del materialismo*, enfermo, se trasladó a Marburgo. Poco tiempo después compartió cátedra con Max Heinze en la Universidad de Leipzig.

39. Heinrich Wiener (1834-1897), jurista, presidente del Senado en Leipzig.

40. Otto Ribbeck (1827-1898), filólogo clásico.

41. Ernst Windisch (1844-1918), indogermanista e indólogo, compañero de estudios de Nietzsche en la Universidad de Leipzig.

42. Curt Wachsmuth (1837-1905), filólogo clásico.
43. Rudolf Leuckart (1822-1898), zoólogo.
44. Karl Binding (1841-1920), jurista.
45. Hermann Helmholtz (1821-1894), físico. Nietzsche pide el *Handbuch der physiologischen Optik*, L. Voss, Leipzig, 1867, en la biblioteca de la Universidad de Basilea el 5 de abril de 1873. (Cf. K. Schlechta y A. Anders, *Friedrich Nietzsche. Von den verborgenen Anfängen seines Philosophierens*, Friedrich Fromman, Stuttgart/Bad Cannstatt, 1962, p. 162.) En principio, se puede sostener que las ideas de Helmholtz eran conocidas por Nietzsche gracias a la *Historia del materialismo* de Lange, si bien en *La teleología a partir de Kant* ya se había propuesto leer *Sobre la conservación de la energía* de Helmholtz (1847) (cf. KGW I/4, 62 [48]). Para percibir la deuda de Nietzsche con Helmholtz basta con consignar que para el autor de la *Óptica fisiológica* las ideas solo poseen un valor práctico y simbólico.
46. Carl Vogt (1817-1895), científico (ciencias de la naturaleza) y político. En BN se encuentra el libro de Carl Vogt *Über Vulkane* (1875).
47. Emil DuBois-Reymond (1818-1896), fisiólogo. En BN se encuentra el renombrado *Über eine Akademie der deutschen Sprache* (1874) y *Über die Grenzen des Naturerkennens* (1884).
48. Ernst Mach (1838-1916), físico y filósofo. En BN se encuentra el libro de Mach, en el que colabora Peter Salcher, *Photographische Fixirung der durch Projectile in der Luft eingeleiteten Vorgänge*. El libro tiene la siguiente dedicatoria: «Al señor Prof. Dr. Nietzsche respetuosamente E. M». También en BN se encuentra el libro *Beiträge zu den Empfindungen* (1886) de Mach. Es posible advertir similitudes entre Nietzsche y Mach —a la vez que con Richard Avenarius— cuando se trata de evaluar el alcance cognoscitivo de la ciencia. Los dos piensan que la ciencia es un compendio cómodo y económico para orientarnos en la realidad y, a la vez, para manejarla. La ciencia tiene, para ambos, un momento «estético» que permite designar, sin embargo, tan solo aquello en lo que el ser humano se ha fijado. Cabe añadir que, por estas coincidencias indudables, parece que Nietzsche conoció el libro *Desarrollo de la mecánica* (1883) de Mach.
49. No se ha conservado.
50. En el *Neue Preussische Kreuzzeitung*, periódico conservador de extrema derecha, se había publicado, en el suplemento dominical del 31 de octubre de 1887, una recensión de JGB firmada por E. H., en la que se trataba a Nietzsche de «enano» y se consideraba su obra un «batiburrillo de fantasmagorías».
51. Gustav Dannreuter (1853-1923), músico residente en Nueva York, se carteó con Nietzsche ya en mayo de 1882.
52. Ferdinand Avenarius, el editor de la revista *Der Kunstwart*, que comenzó a publicarse el 1 de octubre de 1887, le había pedido a Nietzsche que colaborara en ella (esa carta no se ha conservado, la respuesta de Nietzsche, negativa, se puede leer en CO V, carta 904).
53. *Saturday Review: Politics, literature, science and art*, semanario de Londres, que se publicó durante 1855-1938.
54. Cf. nota 32.
55. *Deutsche Rundschau*, publicada por Julius Rodenberg, en el vol. 52, año 13, n.º II (agosto de 1887) había comentado la aparición de JGB en un artículo de G. von Gizyck que reseñaba novedades filosóficas, titulado «Briefe über die neuere philosophische Literatur» [Cartas sobre la literatura filosófica moderna].
56. Nietzsche ya se había interesado por este problema, sobre el que había bibliografía específica, como prueba el fragmento póstumo 35 [64] de mayo-julio de 1885, cf. FP III, p. 788.
57. *Lettres de l'abbé Galiani à Madame d'Épinay, Voltaire, Diderot, Grimm, le Baron d'Holbach etc.*, ed. de Eugène Asse, 2 vols., Paris, 1882. BN con muchos subrayados.

58. Stendhal, *Vie de Rossini*, Paris, 1823. Nietzsche leyó este libro en 1881.

59. No existe ninguna obra de Niccolò Piccini con este título; seguramente Nietzsche quería referirse a *La finta ciarlatana*, ópera bufa estrenada en Nápoles en 1769.

60. *Don Chisciotte*, ópera bufa de Niccolì Piccini, estrenada en Nápoles en 1769.

61. *Gelosia per gelosia*, ópera bufa de Niccolò Piccini, estrenada en Nápoles en 1870.

62. A invitación de la reina María Antonieta, en 1776 Piccini se trasladó a París con toda su familia y allí cosechó grandes triunfos.

63. *La buona figliuola*, o *La Cechina*, la más famosa de las óperas cómicas de Piccini, desató un gran entusiasmo en toda Italia desde que se estrenó en Roma en 1760.

64. La cita se toma de *Mémoires secrets*, ed. de Petit de Bachaumunt, Pidansart de Mairobert y Moufle d'Angerville, London/Bruxelles, 1780-1789, vol. 5, p. 273 (esas memorias abarcaban 36 vols. y recogían la vida literaria francesa desde 1762).

65. Charles De Brosses, *Lettres familières écrits d'Italie en 1739 et 1740*, ed. de Romain Colomb, 1885, que Nietzsche conocía desde la primavera de 1885 y recomendó calurosamente a su amigo Köselitz. Toda la carta L (dirigida a Malatesta) aborda la cuestión de la contraposición entre música italiana y música francesa.

66. En la carta del 4 de noviembre (KGB III/6, 101), Köselitz le había dicho que dos italianos, al escuchar una interpretación del *Himno a la vida*, habían dicho, entre otras cosas, lo siguiente: «Questa è la vera música ecclesiastica!». Nietzsche repetirá todo lo que aquellos dijeron en la carta 949.

67. Adolf Ruthardt (1849-1934), músico, pianista y pedagogo relacionado con Nietzsche, recibió un ejemplar del *Himno a la vida*.

68. Cf. la carta de Adolf Ruthardt a Nietzsche, KGB III/6, 100.

69. *Journal des Goncourt. Mémoires de la vie littéraire. Deuxième volume, 1862-1865*, Paris, 1887. Se encuentra en la BN con señales de lectura.

70. Sobre estas famosas comidas de los intelectuales franceses Nietzsche ha dejado notas póstumas de ese mismo otoño de 1887, cf. FP IV, 9 [93 y 126] así como 11 [159], cit., pp. 262, 274-275 y 412, n. 99.

71. Edmond Schérer (1815-1889), crítico literario.

72. Paul Gavarni, así firmaba el dibujante Sulpice Guillaume Chevalier (1804-1866). Esas famosas cenas «chez Magny» en que se reunían los artistas y escritores franceses, narradas en los *Diarios* de los hermanos Goncourt, fueron una iniciativa de este dibujante.

73. Este era el nombre familiar que Nietzsche le había dado a su hermana ya en la infancia y con el que siguió llamándola siempre. Parece ser que el motivo de tal denominación había nacido de características que Elisabeth compartiría con lo que se decía que hacían estos animales de América del Sur.

74. Se refiere a GM.

75. Elisabeth y Bernhard Förster pudieron trasladarse a su nueva casa en la colonia Nueva Germania, estrictamente prohibida a los no arios, el día 5 de marzo de 1888, como cuentan en diferentes cartas, sobre todo a Franziska Nietzsche.

76. Como documenta la carta 849 (CO V, pp. 306-307), Nietzsche criticó duramente las negativas manifestaciones sobre Taine en carta no conservada de Rohde.

77. El 16 de noviembre.

78. Como le decía a Nietzsche en carta del 24 de octubre (KGB III/6, 89-91), ese semestre iba a impartir un seminario (*Kolleg*) sobre Escolástica (cf. *ibid.*, p. 90).

79. Overbeck, a petición de Nietzsche, administraba el dinero de la pensión que le pasaba la Universidad de Basilea, y le enviaba las diferentes cantidades que este le indicaba según las necesidades que tenía para sufragar los gastos de sus estancias y viajes, o para abonar las diferentes facturas de los costes de impresión de los libros, etcétera.

80. Esta pensión, situada en la pequeña *rue* St. Etienne, en la que Nietzsche había redactado las partes III y IV de Za, tuvo que hacer obras en la primavera de 1887 a causa del terremoto que sufrió la Riviera el 23 de febrero, demoliendo el cuarto piso del edificio.

81. Nietzsche ya informaba de la nueva composición de Köselitz, «una magnífica pastoral (para orquesta)» en las cartas 918 y 924, cf. CO V, pp. 370 y 373.

82. Sobre ese viaje a Atenas, y sobre la breve estancia en Sils-Maria los días 1 y 2 de septiembre, en la que Nietzsche y Deussen se volvieron a encontrar tras 14 años de separación, cf. Paul Deussen, *Mein Leben*, Leipzig, 1922, pp. 234-246, así como *Erinnerungen an Friedrich Nietzsche*, Leipzig, 1901, pp. 91-93. El periplo de ese verano-otoño hasta que Deussen regresó a Berlín duró de agosto a noviembre.

83. Cf. la carta 754 (CO V, p. 221).

84. Esto decía el artículo publicado en *Neue Preussische Kreuzzeitung*, cf. carta 947 y nota 50.

85. Cf. la carta 951 y la nota correspondiente.

86. Cf. la dura crítica a Platón en GD, «Lo que yo debo a los antiguos», 2.

87. Cf. la carta del 16 de noviembre, KGB III/6, 113.

88. Se refiere a Clara Krug, la hermana de Gustav Krug.

89. Claire (Klara) Heinze (1845-1935), de soltera Lepsius, era de Naumburg y en 1864 se casó con Max Heinze, entonces profesor en Pforta y desde entonces amigo de Nietzsche.

90. Juego de palabras intraducible con el apellido «Heinze» y los verbos «calentar (*heizen*) y no calentar (*nichtheizen*)».

91. Cf. KGB III/6, 117-119.

92. Cf. KGB III/6, 106-108.

93. Köselitz se refería a Ludwig Nohl, *Gluck und Wagner: über die Entwicklung des Musikdramas*, München, 1870. Este libro había formado parte de la biblioteca de Nietzsche, pero este lo vendió en 1875.

94. Sobre el filósofo Eugen Dühring (1833-1921) Nietzsche manifestó claramente lo que pensaba sobre todo en GM, Tratado tercero, 14, que por entonces acababa de editarse.

95. Cf. Eugen Dühring, *Sache, Leben und Feinde*, Karlsruhe/Leipzig, 1882. BN, con muchos subrayados.

96. Los versos son de Voltaire, y Nietzsche los toma del ya citado libro de *Lettres* del abate Galiani.

97. El escritor Victor Cherbuliez (1829-1899) publicó en 1892 en la *Revue des deux Mondes* un artículo, «Le docteur Friedrich Nietzsche et ses griefs contre la société moderne» en el que trata muy elogiosamente al filósofo y lo considera el pensador más original de Alemania de los últimos años. Cf. *Revue des deux Mondes, Nietzsche 1892-1914*, prefacio de Alexis Philonenko, Paris, 1998, pp. 43-57, donde está reimpreso.

98. Alusión a un pasaje en el que Séneca (*Cartas a Lucilio* I, 7, 11) se refiere a alguien que, al preguntársele por qué ponía tanta dedicación en el cultivo de una disciplina que había de tener muy pocos destinatarios, respondió: *Satis sunt mihi pauci, satis est unus, satis est nullus* («Me bastan unos pocos, me basta uno solo, me basta ninguno»).

99. Burckhardt tenía una opinión muy crítica de los libros de Nietzsche y ni siquiera le contestó al envío de GM.

100. H. von Bülow fue distanciándose cada vez más de Nietzsche, de manera que no se dignaba contestar a sus cartas y dejaba que fuera su mujer quien mantuviera el contacto epistolar.

101. El escritor suizo Gottfried Keller se mantuvo reservado ante los escritos de Nietzsche, el encuentro que ambos tuvieron fue frío, y el primero se alejó cada vez

más de este admirador suyo, de manera que no contestó al envío de JGB; de hecho Nietzsche ya no le envió GM.

102. El teólogo, filósofo e historiador Bruno Bauer (1809-1882), en un pasaje de su obra *Zur Orientierung über die Bismarck'sche Ära*, Chemnitz, 1880, p. 287, habla muy elogiosamente de los escritos de Nietzsche, le considera el Montaigne, el Pascal y el Diderot alemán, y recomienda su lectura para entender qué es la vida histórica, el carácter de los pueblos y el alma de la literatura, tanto antigua como moderna.

103. En *Deutsche Rundschau*, publicado por Julius Rodenberg, vol. 63, año 16 (abril de 1890), pp. 52-89, apareció el artículo de G. Brandes «Aristokratischer Radicalismus. Eine Abhandlung über Friedrich Nietzsche» [Radicalismo aristocrático. Un ensayo sobre F. N.].

104. Este aforismo latino, adoptado tras la condena de Galileo como lema personal por Descartes, es una variación de las palabras dirigidas por Ovidio a un amigo en sus *Tristia* (III, 4, 25): *bene qui latuit bene vixit*. El lema, sin embargo, no figura en la lápida que cubre la tumba de Descartes en la capilla de la abadía parisina de Saint-Germain-des-Prés a la que fueron trasladados sus restos desde Estocolmo algún tiempo después de su muerte.

105. Esas nuevas ediciones eran las de GT, MA I, MA II, M y FW.

106. Franziska Nietzsche había informado a su hijo de la recensión de Theodor Fritsch (con el pseudónimo de Thomas Frey) de JGB en la revista editada por este mismo *Antisemitische Correspondenz*, n.º 19 (noviembre y diciembre de 1887), con el título «*Der Antisemitismus im Spiegel eines 'Zukunfts-Philosophen'*» [El antisemitismo en el espejo de un «filósofo del futuro»], en la que se habla muy negativamente de Nietzsche y de su libro, como cotilleo superficial de un ignorante de salón.

107. En el n.º 9 (enero de 1887) de *Antisemitische Korrespondenz* Otto Busse había publicado una carta abierta a la que se refiere Nietzsche.

108. El texto era un poema de Lou von Salomé, «Lebensgebet», regalo de esta cuando se despidió de Nietzsche en Tautenburg en agosto de 1882. Nietzsche lo sitúa y lo reconoce así en EH, «Za», 1. Puede leerse una traducción castellana del poema en CO V, carta 886, pp. 342-343.

109. Cf. la carta de Felix Mottl del 28 de octubre, KGB III/6, 96.

110. Probable referencia a la señora Hamann, viuda de un pastor protestante en América, que retornó a Alemania y se relacionó con Nietzsche en Niza. En ocasiones le traducía textos de Emerson.

111. Cf. carta 969; GD, «Incursiones de un intempestivo», 13; fragmento póstumo 11 [22] de noviembre de 1887-marzo de 1888, FP IV, p. 373 y nota correspondiente.

112. Cf. la carta 946 y la nota correspondiente.

113. Arthur Pougin, *Les vrais créateurs de l'ópera français Perrin et Cambert*, Paris, 1881.

114. Carta de Pierre Perrin al arzobispo de Turín Della Rovera del 30 de abril de 1659, publicada en el citado libro de Pougin, pp. 56-68.

115. Esta célebre ópera en cuatro actos de Georges Bizet, estrenada en París en 1875, ya había sido escuchada por Nietzsche en Génova en noviembre de 1881 (cf. CO IV, carta 172, p. 170). En la primavera de 1887 hubiera podido volver a escucharla en Niza, pero no asistió a esa representación en el teatro italiano de dicha ciudad.

116. Edoardo Sonzongo (1836-1920) era el intendente del teatro italiano de Niza.

117. *Les Pêcheurs des perles*, ópera en tres actos de Georges Bizet, libreto de Michel Carré y Pierre Etienne Cormon, de 1863.

118. El maestro de capilla de Zúrich, también violinista y compositor, Friedrich Hegar (1841-1927), ante quien Nietzsche intervino para que interpretara música de Köselitz, le devolvió a este su *Miszka-Csárdás* (baile húngaro) de 1885, a pesar de haber indicado previamente que la iba a interpretar en 1888.

119. Sobre las relaciones entre Nietzsche y Brahms, cf. Joan B. Llinares, «Nietzsche y Brahms»: *Estudios Nietzsche* 2 (2002) (monográfico sobre Nietzsche y la música), pp. 49-72.

120. En efecto, en el ya citado artículo de G. von Gizycki de agosto de 1887 en *Deutsche Rundschau* se acaba diciendo que JGB toca con fuerza la esfera de lo patológico y psiquiátrico.

121. Se refiere a GM.

122. Deussen pasó de docente contratado a catedrático no numerario en la Universidad de Berlín el 24 de agosto de 1887. Pasó a ser catedrático numerario en la Universidad de Kiel en el semestre de invierno de 1889-1890.

123. El cumpleaños de Gersdorff era el 26 de diciembre.

124. La nueva edición de FW, con nuevo prólogo, el libro quinto y las «Canciones del Príncipe Vogelfrei», salió publicada en junio de 1887 en la editorial de E. W. Fritzsch de Leipzig.

125. En el verano de 1886 Nietzsche se separó de su antiguo editor, Schmeitzner, porque en 1883 había subtitulado la revista que editaba desde enero de 1882, *Internationale Monatschrift*, así: *Zeitschrift für die allgemeine Bekämpfung des Judentums* [Revista para la lucha universal contra el judaísmo]. El anti-antisemitismo de Nietzsche no fue una ocurrencia momentánea de la última época.

126. Referencia al artículo de Bernhard Förster «Unsere Arbeit, unsere Ziele!» [Nuestro trabajo, nuestras metas], editado por Theodor Fritzsch en *Die Antisemitische Correspondenz* (cf. las cartas 819 y 823 en CO V). Recuérdese que tras su boda (el 22 de mayo de 1885), el matrimonio se hallaba en Paraguay desde 1886 para organizar la colonia Nueva Germania, una colonia «libre de judíos», como el citado artículo dejaba bien claro.

127. Cf. la carta 823, CO V, pp. 287-288.

128. Bernhard Förster, *Parsifal-Nachklänge. Allerhand Gedanken über deutsche Kultur, Wissenschaft, Kunst, Gesellschaft*, Leipzig, 1883. La segunda edición apareció en 1886 en la editorial G. Fock de Leipzig, pero con el título *Richard Wagner in seiner nationalen Bedeutung und in seiner Wirkung auf das deutsche Culturleben*, BN.

129. Paul Heinrich Widemann (nacido en 1851), amigo de Köselitz y antiguo estudiante de Nietzsche en Basilea, se dedicó a la literatura de ideas, aunque no se sabe exactamente a qué texto se refiere aquí Nietzsche como prueba de un cambio de actitud en dicho antiguo discípulo.

130. Ida Overbeck se habría manifestado muy negativamente con respecto a Lou von Salomé, según le había dicho Elisabeth a su hermano, que la creyó, pero no hay notas ni cartas de la esposa del gran amigo de Basilea en que se documenten esas afirmaciones.

131. Cf. CO IV, carta 367, pp. 308-309.

132. La visita de P. Deussen y su mujer a Nietzsche en la Engadina durante los días 1 y 2 de septiembre de 1887 fue seguramente la ocasión de que Nietzsche se enterara de la boda de Lou von Salomé con Carl Andreas en junio de 1887 en Berlín.

133. El cumpleaños de P. Deussen era el 7 de enero.

134. La expresión griega ὑπὲρ μόρον («contra el destino» o «no fijado por el destino») es homérica (cf. *Odisea* I, 34 y 35); introduce la noción de responsabilidad en las acciones humanas frente a una concepción exclusivamente fatalista. Cf. Jacob Burckhardt, *Kulturgeschichte Griechenlands*, Deutsche Buch-Gemeinschaft, C. A Kochs, Berlin, 1940, en que se dice «sogar gegen die Absicht des Schicksals (ὑπὲρ μόρον)» (p. 209).

135. En el artículo publicado el 17 de septiembre de 1887 en *Literarisches Zentralblatt*, el autor («A. K.») hablaba de las «excentricidades» que detectaba en las publicaciones de Nietzsche.

136. Por entonces Paul Deussen acababa de publicar *Die Sútra's des Vedânta oder die Cárîraka-Mîmansâ des Bâdarâyana nebst dem vollständigen Commentare des Cankara*

aus dem Sanskrit übersetzt von Dr. Paul Deussen, Privatdocenten der Philosophie an der Universität zu Berlin, Leipzig, 1887, BN. Sus proyectos los llevó a cabo al publicar en 1897 su obra *Sechzig Upanischads des Veda* (Brockhaus, Leipzig), traducidos directamente del sánscrito y con introducciones y comentarios. Su maestro Schopenhauer solo conocía la versión latina de Anquetil Duperron de 1802, que se había basado en una fuente persa, *Oupnekhat*.

137. Eugène de Roberty, *De l'ancienne et la nouvelle philosophie. Essai sur les lois générales du developpement de la philosophie*, Paris, 1887, BN, con muchos signos de lectura. Cf. Salvatore Viola, «Nietzsche e la teoria sociologica dello sviluppo della filosofia. Il caso de Roberty», en Maria Cristina Fornari (ed.), *La trama del testo. Su alcune letture di Nietzsche*, Millela, Lecce, 2000, pp. 301-328.

138. La nueva edición de M con el nuevo prólogo salió publicada en Leipzig en la editorial de E. W. Fritzsch en el otoño de 1886.

139. Nietzsche se refiere a GM y a sus tres tratados.

140. La denominación de *primer móvil* se aplicaba en la astronomía geocéntrica medieval, de raíz aristotélico-ptolemaica, a la esfera exterior del universo, responsable del movimiento diario (aparente) de las estrellas fijas y de todo el universo alrededor de la tierra. En su interior se movían sucesivas esferas concéntricas, que daban cuenta del movimiento de los distintos astros, hasta llegar a la esfera de la luna.

141. Cf. Tratado primero, aforismo 15; Tratado segundo, aforismo 20; Tratado tercero, aforismo 27.

142. Carta de Brandes del 15 y 17 de diciembre de 1887, KGB III/6, 129-132.

143. Se refiere a la carta del 11 de enero de 1888, KGB III/6, 143-145.

144. Hippolyte Taine, *Les origines de la France contemporaine*, vols. 2-4: *La Révolution*, Paris, 1878/1884.

145. Se trata del artículo de G. Brandes «Emile Zola», en separata de la revista *Deutsche Rundschau*, año 14, n.º 4 (1888), BN, con dedicatoria.

146. En la carta hay una anotación marginal a lápiz que añade: «de César Franck».

147. César Franck, *Le chasseur maudit*, poema sinfónico, *op*. 44 (1883).

148. Sir Charles Villiers Stanford, *The Eumenides*, Ballet-Intermezzo según Esquilo, *op*. 23 (Cambridge, 1885).

149. Cf. la carta 960 y el comentario de Brandes en su ya citada carta del 15 y 17 de diciembre.

150. «Goethe und Dänemark», en el vol. 2 (1881), pp. 1-49, del anuario citado por Nietzsche.

151. Brandes, en su artículo sobre Zola, lo había atribuido a este, como hizo H. Taine y muchos otros, remitiendo a *Le Roman expérimental*, de 1880. Pero Nietzsche matiza con precisión que Edmond de Goncourt reclama ya en varios prólogos la paternidad de la expresión; cf. 1876, prólogo a *Quelques créatures de ce temps*; 1879, prólogo a *Les Frères Zemgano*; 1882, prólogo a *La Faustin*, en cuya página II hay una nota en la que se precisa que el modo de trabajo de la nueva escuela que ha sucedido al romanticismo es «l'école du document humain»). Un uso de esta misma expresión se halla en el fragmento póstumo 25 [104] de la primavera de 1884, cf. FP III, p. 474.

152. Recomendado por Nietzsche, Karl Spitteler fue aceptado como colaborador de *Der Kunstwart*, y publicó varios artículos en ella, ya en el n.º 2.

153. Desde el 11 de septiembre de 1887 (cf. carta 907, CO V, pp. 361-362) Nietzsche se interesó por el proyecto de recoger las mejores colaboraciones de Spitteler en el *Bund*, en especial en suplementos dominicales, y publicar con ellas un libro. De ahí los intentos por encontrar un editor.

154. Vincenzo Bellini, *Norma*, ópera en dos actos, libreto de Felice Romani, Milán (Scala), 1831.

155. Dueto entre Norma y Pollione, está en el 2.º acto, en la escena final.

156. Aunque damos nuestra propia traducción, remitimos a A. Schopenhauer, *El mundo como voluntad y representación*, vol. II, trad., introd. y notas de Pilar López de Santa María, Trotta, Madrid, [3]2009, p. 486.
157. Cf. Ludwig Hartmann, «R. Wagner und die Melodie»: *Kunstwart* 1/7, pp. 78-80, en donde frente a otros críticos se defiende que Wagner reconocía la calidad melódica de *Norma*.
158. Köselitz le notificaba a Nietzsche la muerte de su hermana Johanna en Leipzig durante las pasadas navidades.
159. Cf. H. Daffner (ed.), *Friedrich Nietzsche. Randglossen zu Bizets Carmen*, Regensburg, 1912.
160. Esta polémica surgió con motivo de la obra *Un guante* (Björnstjerne Björnson, *En Hanske*, København, 1883), en la que se defendía una moral sexual estricta y puritana, mientras que Brandes era partidario de la libertad sexual de los dos sexos. El debate se agudizó porque los eclesiásticos no deseaban que las cuestiones de moral sexual se aireasen demasiado, y en ese sentido también criticaron ese drama.
161. No hay documentos de Köselitz en que se recoja esta distinción, mientras que sí está en el fragmento póstumo 9 [112] de otoño/invierno de 1887-1888, cf. FP IV, p. 269.
162. Johann Adolf Hasse, que falleció en Venecia en 1783, estuvo considerado como uno de los compositores más influyentes del XVIII. Conocido como *Il Sassone*, compuso más de 80 óperas. Se formó en Nápoles ya en 1822, donde fue alumno de Scarlatti, pero en 1827 se trasladó a Venecia, si bien en Italia se le tiene como el representante de la ópera napolitana tardía. A partir de 1850 estuvo unos años en Dresde.
163. Georg Brandes, *Moderne Geister. Literarische Bildnisse aus dem 19. Jahrhundert, zweite, neu durchgesehene und vermehrte Auflage*, Frankfurt a. M., 1887, BN, con dedicatoria.
164. En la carta del 17 de enero de 1888 Franziska Nietzsche le preguntaba expresamente a su hijo si sabía decirle si acaso una de las hijas de Moltke se había casado con el pintor Lenbach (cf. KDB III/6, 148), noticia cierta, ya que, efectivamente, el pintor Franz von Lenbach se casó en primeras nupcias con la condesa Magdalena von Moltke, hija de Adolf y Auguste von Moltke, familia conocida por Nietzsche desde que en la primavera de 1871 conoció en Lugano a Helmuth, mariscal de campo, hermano de Adolf, cf. CO III, carta 427, pp. 47-48.
165. Cf. la carta 373, CO IV, p. 317 y la carta 482, CO IV, pp. 430-431.
166. El cumpleaños de la madre era el 2 de febrero.
167. Nietzsche detectó esa, desde su punto de vista, degeneración, a partir de los primeros festivales de Bayreuth y de la confección del libreto para *Parsifal* (1876), y la vio confirmada con la publicación de *Bayreuther Blätter* (1878), cf. EH, «Humano, demasiado humano», 2.
168. Nietzsche juega con el substantivo *Gegensatz* (contraposición, antítesis, contradicción) y el adjetivo *gegensätzlich* (contrario, opuesto, contradictorio) y crea el neologismo *Gegensätzlichkeit* (contraposicionalidad, contradictoriedad). Estas últimas palabras no están ni en el diccionario alemán ni en el de la RAE, pero se entienden como una especie de subrayado de la antipódica *oposición* a la que el filósofo se refiere, la que vivía con respecto a su hermana.
169. Este último párrafo se encuentra ya prácticamente igual en la carta 952.
170. El editor E. W. Fritzsch, que publicaba las obras de Wagner, ya había publicado GT y en el verano de 1886 había adquirido por 10.000 marcos todos los escritos que había publicado Nietzsche con el editor Schmeitzner. Cf. Malcolm B. Brown, «Friedrich Nietzsche und sein Verleger Ernst Schmeitzner»: *Archiv für Geschichte des Buchwesens* 28 (1987), p. 273 y William H. Schaberg, *Nietzsches Werke. Eine Publikationsgeschichte und kommentirte Bibliographie*, Schwabe, Basel, 2002, pp. 173-175.

171. Juego de palabras entre «*Gast* [huésped] de este clima y de Venecia» y el nombre con el que Nietzsche llamaba a su amigo, *Peter Gast*.

172. Viajar a Córcega, la isla de Napoleón y de la vida heroica, era un viejo proyecto nietzscheano, al menos desde 1880, como documenta una carta de Köselitz a Overbeck del 12 de mayo de ese año, ya que concebía esa estancia en compañía de su antiguo discípulo. En 1886 renació el proyecto, y para motivarlo le regaló a Köselitz el libro de Théo, *La Corse à travers les mâquis*, Lyon, 1883, con una dedicatoria.

173. Durante el verano de 1885 Nietzsche le sugirió a su amigo el argumento de una ópera, el destino de Marianna Pozo di Borgo, según lo contaba Ferdinand Gregorovius en su libro *Corsica*, Stuttgart, 1878, vol. 2, pp. 196-198, BN. Cf. CO V, cartas 619, 624, 672, 734 y 742, pp. 88-89, 94, 144, 203 y 212. Köselitz redactó un libreto sobre el tema, pero no compuso la música, cf. Frederick Love, *Nietzsche's Saint Peter*, Walter de Gruyter, Berlin/New York, 1981, pp. 109-111, 114 y 203.

174. Esa tarea enorme a la que estaba dedicado desde el otoño de 1887 era la preparación de una obra en cuatro libros que se titularía *La voluntad de poder. Ensayo de una transvaloración de todos los valores*. Ese trabajo alcanzó un momento panorámico precisamente en febrero de 1888, como documenta el fragmento póstumo 12 [1], con 372 epígrafes, cf. FP IV, pp. 493-504, así como la «Introducción al volumen IV», en especial pp. 14-31.

175. *La genealogía de la moral*.

176. Cf. la carta 852, CO V, p. 310 y la carta 950.

177. Referencia a *Die Antisemitische Correspondenz* y al ya citado artículo, aparecido en el n.º 19 de noviembre y diciembre de 1887 bajo el pseudónimo Thomas Frey.

178. Cf. Carl Spitteler, «Friedrich Nietzsche aus seinen Werken»: *Der Bund* 1 (suplemento dominical del 1 de enero de 1888), en el que el profesor suizo comenta todas las obras de Nietzsche, de GB a GM, olvidando JGB, como el filósofo le aclarará al propio Spitteler en la carta 987, en la que se indica que lo que le escribió a J. V. Widmann ha de entenderse con ironía.

179. En su artículo, Spitteler había dicho que el estilo de GM era «lo contrario de un buen» estilo.

180. Probablemente Nietzsche había adjuntado una nota a la carta 985 en la que recomendaba que se enviara ese número del *Bund* que contenía el artículo de Spitteler a cuatro direcciones.

181. La última frase del artículo de Spitteler decía que con GM las «esperanzas en el Nietzsche escritor se habían visto significativamente hundidas».

182. Paul Michaelis, en esa recensión de JGB, interpretaba a Nietzsche como filósofo de la «junkerlichen Aristocratie», esto es, de la aristocracia de los *Junker*, la nobleza rural prusiana.

183. La primera *Consideración intempestiva*, titulada *David Strauss, el confesor y el escritor*, cf. OC I, pp. 641-694.

184. Karl Hillebrand, en *Zeiten, Völker und Menschen*, vol. II, Berlin, 1875, en el capítulo «Einiges über den Verfall der deutschen Sprache und der deutschen Gesinnung» [Consideraciones sobre la decadencia de la lengua alemana y del modo de pensar alemán], pp. 291-310, había comentado la *Intempestiva* contra Strauss como reacción antipositivista, renacimiento del mejor humanismo alemán, legitimada crítica de la prosa alemana y acicate para la construcción de un genuino Estado alemán.

185. Estas quince obras son: GT, DS, HL, SE, WB, MA, VMS, WS, M, FW, Za I, Za II, Za III, JGB, GM. Za IV era prácticamente un inédito, pues la edición privada de 45 ejemplares solo se había enviado a 9 personas. Nietzsche exagera su edad, el 15 de octubre de 1888 cumpliría 44 años, en febrero tenía 43.

186. En 1887 y ante la cada vez más fuerte alianza ruso-francesa, Bismarck intentó ampliar el ejército para que de 427.000 pasara a tener 468.000 soldados. El 6 de febrero

de 1888 promulgó una nueva ley por la que, en caso de movilización, el ejército contaría con unos 700.000 soldados, ya que el límite de la edad militar pasaba de los 27 años a los 39.

187. Reinhart e Irene von Seydlitz emprendieron un gran viaje en el otoño de 1887 que de Múnich les llevó a Brindisi, navegando luego hacia Corfú (supuesta isla de los feacios, acogedor pueblo, como canta la *Odisea*), Corinto y Atenas, desde donde se trasladaron a El Cairo (febrero de 1888).

188. La expresión latina *factum brutum* significa literalmente «un hecho irracional», es decir, un hecho que no admite explicación, y con este sentido ha sido utilizada modernamente por pensadores como Martin Heidegger o Hans Küng. Pero Nietzsche parece emplearlo aquí más bien con el significado de «un puro hecho» (aunque unas líneas más abajo alude a la irracionalidad presente en el sentido latino del adjetivo *brutum*).

189. De esa redacción surgirá durante el verano GD.

190. Se refiere a la ópera cómica *El león de Venecia*.

191. Esta cita no localizada se encuentra también en el fragmento póstumo 11 [67] de noviembre de 1887-marzo de 1888, cf. FP IV, p. 386.

192. Cf. Plutarco, *Vida de César*, 17, así como GD, «Incursiones de un intempestivo», 31 y el fragmento póstumo 11 [79] de noviembre 1887-marzo 1888, FP IV, p. 39 y nota correspondiente.

193. Tiziano nació en Pieve di Cadore, en las montañas del Véneto. Malwida von Meysenbug le había dado a conocer a Nietzsche un folleto de viaje sobre esa zona y este ya en enero de 1886 formulaba sus deseos de encontrarse con Köselitz en esa localidad, cf. carta 664, CO V, p. 137 y nota correspondiente.

194. Los costes de impresión de GM ascendieron a 580 marcos.

195. Nietzsche le expone a J. V. Widmann como redactor y responsable de *Der Bund* la crítica que sobre el artículo de Spitteler le había enviado Köselitz en su carta del 10 de febrero, KGB III/6, 155-156.

196. Cf. la carta 963.

197. Carl Spitteler, «Friedrich Nietzsche aus seinen Werken», en el suplemento dominical del *Bund* de 1 de enero de 1888.

198. Este abogado de Berlín era el suegro de Paul Deussen, quien en carta no conservada tal vez le indicó a Nietzsche este proyecto.

199. Cf. la carta 979.

200. Probablemente, la carta escrita el 23 de diciembre de 1887 para felicitar a su madre por su cumpleaños, el día 2 de febrero, teniendo en cuenta el tiempo que necesitaba el correo desde Paraguay.

201. Por su incomprensible tardanza en enviar las obras de Nietzsche a G. Brandes.

202. El libro *Moderne Geister* que Brandes le había enviado.

203. Referencia bíblica: «Dejad que los niños se acerquen a mí» (*Mateo* 19, 14), que Nietzsche usa también, por ejemplo, en WA, 5, cf. cit., p. 202 y n. 37.

204. El citado libro de Brandes comenzaba (pp. 1-64) con un capítulo dedicado a Paul Heyse (1830-1914).

205. En la carta del 11 de enero (KGB III/6, pp. 143-145) Brandes le sugirió la lectura del filósofo danés, al que consideraba en términos absolutos «uno de los más profundos psicólogos», detalle que a Nietzsche no le pasó desapercibido.

206. Cf. la segunda y la tercera *Consideraciones intempestivas*, tituladas *Schopenhauer como educador* y *Richard Wagner en Bayreuth*, OC I, pp. 749-860, así como nuestro «Prefacio» (*ibid.*, pp. 627-640) y nuestro artículo «Schopenhauer como educador. Nietzsche, lector de Schopenhauer», en Faustino Oncina (ed.), *Schopenhauer en la historia de las ideas*, Plaza y Valdés, Madrid, 2011, 165-192.

207. Cf. EH, «Humano, demasiado humano», 1 y 4.

208. El 17 de febrero falleció en Dresde el padre de Overbeck a la edad de 84 años.
209. Nietzsche tenía de vecina de mesa a la baronesa Plänckner, muy bien relacionada con la corte prusiana, y ella le informaba del tratamiento que recibía en San Remo el príncipe heredero y futuro emperador Federico III (12 de marzo de 1888), ya muy enfermo de un cáncer de garganta, del que falleció a los pocos meses (15 de junio de 1888).
210. Carl Spitteler, «Die Allegorie im Orchester», en *Der Bund* (suplemento dominical del 14 de agosto de 1887).
211. Carl Spitteler, «Über den Wert des Theaters für das poetische Drama», en *Der Bund* (suplemento dominical del 27 de febrero de 1887).
212. Felix Tandem [pseudónimo de Carl Spitteler], *Prometheus und Epimetheus. Ein Gleichnis*, Sauerländer, Aarau, s. a. [1881], BN.
213. Felix Tandem, *Extra mundana*, Hässel, Leipzig, 1883.
214. En la carta del 17 de febrero de 1888 (KGB III/6, 157) Köselitz considera el estilo de Wagner en *Oper und Drama* como «fluido, a menudo fascinante».
215. Cf. los fragmentos póstumos, de 1888, 15 [6] n.º 3 y 16 [29], FP IV, pp. 624 y 676, así como WA, 7, cit.,en especial pp. 209-210.
216. Nietzsche leyó los poemas de Baudelaire en 1885, seguramente incitado por Paul Bourget, cf. Charles Baudelaire, *Les Fleurs du mal. Précédées d'une notice de Théophile Gautier. Nouvelle édition*, Paris, 1882, BN. Cf. los fragmentos póstumos de ese año 34 [166] y 38 [5], FP III, pp. 750-751 y 826.
217. Paul Bourget, en *Essais de psychologie contemporaine*, Paris, 1883, p. 5, ya dice que en sus versos de amor Baudelaire es «mystique, libertin et analyseur».
218. Charles Baudelaire, *Œuvres posthumes et Correspondances inédites, précédées d'une etude biographique par E. Crépet*, Paris, 1887. Aquí se publicaron por vez primera los *Journaux intimes* de Baudelaire, la primera parte con el título *Fusées (1855-1862)* y la segunda parte con el de *Mon cœur mis au nu (1859-1866)*.
219. Charles Baudelaire, «Richard Wagner»: *Revue Européenne* (1 de abril de 1861). Este ensayo, con un epílogo, «Encore quelques mots», apareció publicado como opúsculo en París ese mismo año, con el título *Richard Wagner et le Tannhaeuser à Paris*. El poeta francés ya era un apasionado admirador del músico alemán desde el año 1849. Ambos se encontraron personalmente en 1860, después de la larga carta que el primero le dirigió al segundo el 17 de febrero de 1860. Es muy probable que Nietzsche conociera esta carta de Baudelaire, ya que Wagner la menciona en su autobiografía, *Mein Leben*, redactada en 1868-1869, obra que en parte el filósofo pudo leer y revisar en Tribschen y Basilea.
220. Nietzsche transcribe por completo esta carta del 15 de abril de 1861, tal como aparece en la p. LXXI, n. 2, del citado estudio biográfico de E. Crépet, quien opinaba justo lo contrario que Nietzsche, ya que la publicó expresamente para mostrar *cómo escribía francés* —a saber, muy bien, fruto de su larga estancia en París— quien posteriormente se había convertido, dice Crépet, en un «ennemi de la France».
221. Crépet publicó bajo el título *Fragments d'un journal inachevé* los esbozos de Baudelaire para un artículo contra el crítico Jules Janin, que el 11 de febrero de 1865 había publicado en el folletón del periódico *Indépendance belge* el artículo «Henri Heine et la jeneusse des poètes» con fuertes críticas contra el poeta alemán, entre otras cosas por carecer de jovialidad, pretensión que a Baudelaire le pareció una necedad.
222. En su estudio biográfico E. Crépet había citado (p. xviii) una carta del 21 de enero de 1867 de Jules Troubat a Auguste Poulet-Malassis que dice: «Cuando le hablé de Richard Wagner y de Manet sonrió de alegría».
223. Cf. «Carta abierta a F. Nietzsche», publicada en el *Norddeutsche Allgemeine Zeitung* el 23 de junio de 1872, OC I, pp. 917-922.
224. Ese escrito es la presunta obra principal que debería contener por entonces cuatro libros, y que se titulaba *La voluntad de poder. Ensayo de una transvaloración de todos los valores*.

225. En un telegrama no conservado el editor comunicaba que ya había enviado los libros de Nietzsche a G. Brandes.

226. Este último párrafo, que Nietzsche escribió ya en el sobre de la carta, traduce literalmente lo que Baudelaire le confesó a Auguste Poulet-Malassis en una carta del 16 de febrero de 1860 (cf. Ch. Baudelaire, *Œuvres posthumes et Correspondances inédites*, cit., p. 199), antes incluso de publicar su ensayo sobre Wagner.

227. El 27 de junio de 1886.

228. Ni de esa factura del librero Alfred Lorentz, ni de tales pedidos de Nietzsche y su reclamación correspondiente, se ha conservado nada, aunque en dos facturas de 1884 dicho librero anota que sigue buscando en lance para el filósofo el libro de Friedrich Creuzer, *Dionysus*, I, Heidelberg, 1809. En la BN se encuentran estos dos libros de Apolodoro: *Apollodorus Atheniensis, Bibliothecae tres et fragmenta*, ed. de Chr. G. Heyne, Göttingen, 1803, y *Mythologische Bibliothek*, trad. de Christian Gottlob Moser, 2 vols., Stuttgart, 1828.

229. La confección de 372 apartados numerados para su futura obra capital, tal como se hallan en el ya citado fragmento póstumo 12 [1] de febrero de 1888.

230. Ese proyecto ya no se pudo realizar en plenas facultades mentales, la última vez que Nietzsche visitó a Overbeck en Basilea fue en junio de 1884.

231. Cf. la carta 999.

232. Cf. por el contrario lo que dice en la carta 1009.

233. Cf. la carta de Credner del 24 de mayo de 1886, KGB III/4, 179.

234. De esa melancólica depresión son testimonio las cartas 984 y 989.

235. La princesa Victoria de Inglaterra, esposa del príncipe heredero (y futuro emperador por poco tiempo) Federico Guillermo, gravemente enfermo de cáncer de garganta, al que trató de manera paliativa y sin intervenciones quirúrgicas en San Remo el médico inglés Mackenzie, contra las recomendaciones de los médicos alemanes.

236. El consejero Levin von Maltzan, que fue uno de los primeros colonos en trasladarse a Nueva Germania, informó sobre el viaje a Asunción y a esa nueva colonia.

237. Elisabeth vivió primero en Asunción, hasta que estuvo lista la *Haus Försterhof* en Nueva Germania, a la que se trasladó el 5 de marzo de 1888, como le contó a su madre en carta del 18-28 de marzo.

238. Esos 96 marcos eran intereses anuales que le debía su madre, ya que Nietzsche le había prestado 800 táleros al cuatro por ciento de interés.

239. Aunque Nietzsche recibió una respuesta positiva a sus peticiones, no se sabe por qué no se trasladó a Viznau junto a Lucerna, sino que prefirió probar una estancia en Turín.

240. Reinhart von Seydlitz pasó el invierno en Grecia y Egipto, acompañado por toda su familia, y proyectaba encontrarse con Nietzsche en Niza en abril, cuando desembarcara de regreso en Génova, cf. KGB III/6, 162.

241. Augusta de Sajonia-Weimar, esposa del emperador Guillermo I.

242. Cf. carta del 14 de enero de 1888, KGB III/6, 145-147, conservada solo fragmentariamente. El correo desde Paraguay tardaba dos meses en recibirse.

243. Richard von Geest coincidió con Nietzsche en Schulpforta, era de un curso inferior y se sentaba a la mesa con él, en distribuciones de cuatro alumnos, uno de un curso «superior», otro de un curso «medio» (Nietzsche) y dos del curso menor, los «inferiores» (uno de ellos era Geest).

244. El 12 de marzo de 1888 la princesa Victoria de Inglaterra, esposa del nuevo emperador Federico III, se convirtió en la nueva emperatriz de Alemania, título que quedó asociado a su persona sobre todo después de morir su marido.

245. El cirujano Ernst von Bergmann, que desde 1882 era catedrático de cirugía y director de la clínica universitaria de Berlín y médico general en la corte. El príncipe

heredero no siguió sus consejos y no quiso que le operaran en Alemania, prefiriendo que le diera tratamiento paliativo un médico inglés en San Remo.

246. Diederich Volkmann (1878-1898), rector en Schulpforta, y su esposa Clementine tenían un hijo de quince años que sufría una grave enfermedad nerviosa con espasmos musculares.

247. Max Heinze, tutor de Nietzsche en Schulpforta, había sido nombrado catedrático de filosofía en la Universidad de Leipzig; hubo siempre buena relación entre ellos.

248. La ya citada recensión de Paul Michaelis de JGB del 4 de diciembre de 1887 y la recensión de Albert Lindner de la segunda edición de GT, «Die Musik als Mutter der Tragödie», aparecida en el *National Zeitung* los días 6 y 7 de noviembre de 1878, n.os 523 y 525. Probablemente, al redactar esta carta Nietzsche aún no conocía la recensión de Michaelis de GM, aparecida en ese mismo periódico el 11 de marzo de 1888, n.º 164.

249. La boda de la hija de E. W. Fritzsch.

250. Jacques Offenbach, *La Périchole*, ópera bufa en 2 actos, libreto de Meilhac y Halévy (París, 1868); *La grande-duchesse de Gérolstein*, ópera bufa en 3 actos, libreto de Meilhac y Halévy (París, 1867); *La fille du tambour-majeur*, ópera bufa en 3 actos, libreto de Chivor y Duru (París, 1879).

251. Ludovic Halévy entró en la Académie française en 1884. Además de muchos libretos para Offenbach, a veces con la colaboración de Henri Meilhac, escribió piezas de teatro y novelas de enorme éxito. Su novela *L'abbé Constantin*, Paris, 1882, llegó a tener 150 ediciones.

252. Jacques Offenbach, *La belle Hélène*, opereta, libreto de Meilhac y Halévy (París, 1864).

253. El encuentro no tuvo lugar, ya que Nietzsche salió de Niza el 2 de abril y Seydlitz llegó a la ciudad el 10 de abril.

254. Paul Michaelis, «Zur Genealogie der Moral», en *National Zeitung* (Berlin), n.º 164, 11 de marzo de 1888.

255. Overbeck tenía que mudarse de la casa en que vivía en Feierabendstrasse 70 antes del 1 de julio porque a ello le obligó el nuevo propietario. La mudanza tuvo lugar para vivir ya en la nueva casa que adquirió, en Sevogelstrasse 68.

256. Alfred Graefe (1830-1899), famoso oftalmólogo de Halle, que Nietzsche visitó ya en abril de 1878, aconsejado por Overbeck (cf. KGB II/6, 802), como él mismo comenta con escepticismo (cf. la carta 908, CO III, p. 398). Sobre los problemas oculares de Nietzsche, cf. Pia Daniela Volz, *Nietzsche im Labyrinth seiner Krankheit*, Würzburg, 1990, pp. 90-118.

257. Referencia inexacta de las cuatro instituciones que Brandes consideraba que se debían alterar por la miseria que producen en los humanos, a saber, la iglesia, la monarquía, el matrimonio y la propiedad privada; cf. la carta del 7 de marzo de 1888, KGB III/6, 172.

258. Nietzsche conocía los siguientes escritos de Georg Brandes: *Die Litteratur des 19. Jahrhunderts in ihren Hauptströmungen*, vol. 2: *Die romantische Schule in Deutschland*, Leipzig, 1887, BN; *Moderne Geister. Litterarische Bildnisse aus dem neunzehnten Jahrhundert*, Frankfurt a. M., 21887, BN, con dedicatoria del autor; la separata «Emile Zola» de *Deutsche Rundschau*, BN, con dedicatoria, y el artículo «Goethe und Dänemark» del *Goethe Jahrbuch*, ya citados. En sus cartas el autor danés comentaba también otros textos suyos: *Sören Kierkegaard. Ein litterarisches Charakterbild*, Leipzig, 1879, y el artículo «La letteratura danese nel secolo XIX»: *Rivista contemporanea europea* (1 de enero de 1888), cf. KGB III/6, 143-144. De la carta de Köselitz del 9 de enero de 1888, KGB III/6, 142, se deduce que Nietzsche ya conocía textos de Brandes en su época de Basilea, textos que Köselitz le leyó, aunque no está claro

de qué volumen, pues había tres ya traducidos: *Die Hauptströmungen der Literatur des neunzehnten Jahrhunderts: Vorlesungen, gehalten an der Kopenhagener Universität von Georg Brandes. Übersetzt und eingeleitet von Adolf Strodtmann. Teil I: Die Emigrantenliteratur*, Berlin, 1872. *Teil II: Die Reaktion in Frankreich*, Berlin, 1874. *Teil III: Der Naturalismus in England, die Seeschule, Byron und seine Gruppe*, Berlin, 1876.

259. Cf. las negociaciones de la primera mitad de 1886 para imprimir una segunda edición de MA y para publicar FW, cartas 663, 665, 679 y 682, CO V, pp. 135, 137-138, 152-153 y 156-157.

260. Cf. GD, «Sentencias y flechas», 33; la carta 976, y los fragmentos póstumos de este último año de vida lúcida 15 [118] y 16 [24], cf. FP IV, pp. 668 y 675, así como la nota correspondiente.

261. El día 2 de abril salió Nietzsche de Niza y llegó a Turín el día 5.

262. Albert Köchlin y su mujer Cécile, de Lörrach, pasaban el invierno en Niza.

263. No es la primera vez que Nietzsche deseaba viajar a Córcega y no se decidía a hacerlo, cf. la carta 558, CO IV, p. 504.

264. Variación sobre unos versos muy famosos de Goethe, *Fausto*, segunda parte, acto V, «Jardín de entrada al palacio», vv. 11575-11576: «Nur der verdient sich Freiheit wie das Leben, / Der täglich sie erobern muss» [Fausto: «Solo merece vida y libertad / quien ha de conquistarlas diariamente» (trad. de Pedro Gálvez)].

265. Estas citas de la carta de la hermana pertenecen a partes que no se han conservado.

266. Cf. Friedrich Schiller, *Das Lied von der Glocke*, vv. 167-168: «Denn die Elemente hassen / Das Gebild der Menschenhand».

267. No se llevó a cabo ninguno de estos dos proyectos, y en lugar de Venecia y Niza, Nietzsche viajó de la Engadina a Turín el 21 de septiembre, y allí permaneció hasta que le recogió su amigo Overbeck en enero de 1889.

268. Nietzsche no sabía castellano, pero le gustaba introducir palabras de otros idiomas en sus textos. Aquí se inventa una expresión que no es ni castellana ni tampoco italiana, pero es obvio que desea ser una alusión clásica a su cuñado Bernhard Förster como «conquistador de Nueva Germania», quizá con fina ironía, como si fuera el autor de una gesta parangonable a la de Cortés, que fundó el virreinato de Nueva España.

269. Este cuadernillo de facturas o recibos lo confeccionó Nietzsche a petición de su madre para que hubiera constancia formal de los intereses (el cuatro por ciento) que esta le iría abonando anualmente (96 marcos) por la cantidad de 800 táleros que él le había prestado.

270. Cuarteto de cuerdas *Provençalische Hochzeit*, compuesto por Köselitz durante 1887-1888, y que en cierto modo Nietzsche vio cómo se gestaba cuando estuvo en Venecia en el otoño de 1887. Cf. F. R. Love, *Nietzsche's Saint Peter*, cit., p. 285.

271. Al confundirse en un trasbordo, Nietzsche llegó a Sampierdarena, desorientado y enfermo. Allí tuvo que guardar cama dos días y viajar luego el día 4 de abril a Génova, para desde esa ciudad, vía Alexandría, llegar por fin a Turín el día 5.

272. Nietzsche había residido en Génova durante los inviernos de 1880-1881 y 1881-1882, así como del 24 de febrero al 3 de mayo de 1883 y durante el mes de noviembre de ese mismo año.

273. Sobre la imagen que el propio Nietzsche tenía de sí mismo como vástago de estirpe polaca, y que perdurará hasta el final de sus días, como futuras cartas y textos lo confirmarán, baste la lectura del fragmento póstumo del verano de 1882, 21 [2], cf. FP II, pp. 909-910.

274. Entre el 10 de abril y el 8 de mayo Georg Brandes dio cinco lecciones magistrales sobre Nietzsche en la Universidad de Copenhague.

275. La expresión latina *contradictio in adjecto* designa en la lógica clásica la contradicción que se da entre un sustantivo y el adjetivo que se le agrega, incompatible

con aquel. Equivale a la expresión más usual *contradictio in terminis* («contradicción en los propios términos»). En retórica, a esta contradicción se la denomina con el término de origen griego *oxímoron*.

276. Esta afirmación es muy discutible, basta recordar sus autobiografías de 1858, 1861 y 1863, cf. OC I, pp. 67-162, que se titulan precisamente «Esbozos autobiográficos».

277. En la primavera de 1871 Nietzsche se relacionó en Lugano con la familia del hermano del mariscal Helmuth von Moltke, es decir, con Adolf von Moltke y su familia, cf. la carta 127, CO II, pp. 190-191.

278. Cf. el fragmento póstumo de otoño/invierno de 1873, 30 [38], FP I, p. 565, y el de 1876/1878, 16 [10], FP II, p. 237, así como nuestro «Prefacio» a las *Consideraciones intempestivas*, OC I, pp. 627-640.

279. VMS y WS.

280. Nietzsche nació en Röcken bei Lützen, lugar en el que el 16 de noviembre de 1632 tuvo lugar una importante batalla de la denominada Guerra de los Treinta Años, en la que murió el rey Gustavo Adolfo de Suecia, enfrentado a las tropas de Wallenstein.

281. Se refiere a Jan Matejko (1838-1893), pintor polaco de cuadros históricos que alcanzaron cierto renombre internacional a partir de una exposición en París en 1867. Además de la creencia personal y familiar en una supuesta ascendencia polaca de la estirpe Niezki, y de que a Nietzsche se lo tomara a menudo en el extranjero por originario de ese país, Resa von Schirnhofer cuenta que esas características fisiognómicas complacían al filósofo y que a este le alegró que ella asociara su aspecto al que había visto en un cuadro histórico del citado pintor en Viena. Cf. *Begegnungen mit Nietzsche*, ed. de S. L. Gilman, Grundmann, Bonn, 1987, p. 475.

282. Erdmuthe Nietzsche, de soltera Krause (1778-1856), estuvo casada en primeras nupcias con el abogado de la corte de Weimar, Krüger, que falleció en 1806.

283. Johan Friedrich Krause (1770-1820) llegó a ser en 1819 superintendente general en Weimar, después de haber sido catedrático de teología en Königsberg.

284. Nietzsche obtuvo una plaza de 1858 a 1864 para estudiar como interno en la escuela estatal de Pforta.

285. Nietzsche estudió en Bonn el curso 1864-1865, y en Leipzig desde el otoño de 1865 hasta el verano de 1869. En ambas universidades, pero sobre todo en la segunda, su profesor principal de filología clásica fue Friedrich Ritschl.

286. De 1868 a 1870 publicó Nietzsche ocho recensiones en la revista editada por Friedrich Zarncke *Literarisches Centralblatt*.

287. A propuesta del profesor Ritschl, cuatro de sus mejores estudiantes, entre ellos Nietzsche, fundaron en diciembre de 1865 una Asociación filológica, pronto visitada por nuevos miembros, que estuvo activa hasta 1890. Las intervenciones de Nietzsche en esta Asociación fueron el inicio de posteriores artículos en revistas especializadas, gracias a los cuales obtuvo el doctorado sin redactar una tesis (23 de marzo de 1869), y mereció que le llamaran para ocupar una cátedra en Basilea. Para los textos filológicos de Nietzsche, cf. OC II (Tecnos, Madrid, 2012).

288. No era necesario que renunciara a su ciudadanía alemana, pero Nietzsche así lo quiso.

289. Cf. las cartas del otoño de 1869 a mayo de 1872, en especial la carta 214, CO II, pp. 286-288.

290. Aquí Nietzsche no cita correctamente (como sí lo hará en la carta 1050) el n.º del volumen, ya que en R. Wagner, *Gesammelte Schriften und Dichtungen* [GSD], Leipzig, 1872-1883, vol. 7, no hay ninguna mención ni a Nietzsche ni a GT. Tampoco es correcta la nota aclaratoria de KGB III/7 3, 2, que sigue remitiendo a ese vol. VII de GSD de R. Wagner. La carta de Wagner firmada en Bayreuth el 12 de junio de 1872 y dirigida «An Friedrich Nietzsche ordentl. Professor der klassischen Philologie an

der Universität Basel» está publicada en el vol. IX de GSD, pp. 295-302. Agradezco esta información al profesor Enrique Gavilán. Para la traducción castellana cf. OC I, pp. 917-922 y, especialmente, el «Prefacio» de L. E. de Santiago, pp. 872-873.

291. De octubre de 1876 a abril de 1877 estuvo Nietzsche con esas amistades y Albert Brenner en Sorrento.

292. El rumor de la muerte de Nietzsche se extendió en 1879, como documenta una carta de Malwida von Meysenbug, cf. KSA, vol. 15, p. 110.

293. Ludwig Nietzsche, el padre del filósofo, murió en 1848 a la edad de 36 años.

294. Nietzsche pasó en la Alta Engadina los veranos de 1881 y de 1883 a 1888, ocho en total, y otros ocho inviernos en la Riviera, de 1880-1881 a 1882-1883 en Rapallo y Génova, y de 1883-1884 a 1887-1888 en Niza.

295. Overbeck estuvo del 31 de marzo al 10 de abril de 1888 en Locarno, en la orilla norte del lago Mayor.

296. Cf. KGB III/6, 182-183.

297. Edificio de 1680, sede del Parlamento italiano hasta 1864; cuando Nietzsche residió en Turín albergaba las colecciones de ciencias naturales.

298. Carl Fuchs colaboraba en el *Danzinger Zeitung* como crítico musical.

299. En una carta no conservada de Karl Knortz, nacido en 1841 en Alemania, emigrado a los Estados Unidos de América en 1863 y luego enseñante. De 1874 a 1882 publicó un periódico alemán en Indianápolis. Luego se trasladó a Nueva York, dedicándose sobre todo a la difusión de la literatura americana coetánea en Alemania. De este divulgador se conservan cuatro escritos sobre Nietzsche: *Friedrich Nietzsche und sein Uebermensch*, Zürich/Leipzig, 1898, 40 pp.; *Nietzsches Zarathustra, eine Einführung*, Halle, 1906, 66 pp.; *Friedrich Nietzsche, der Unzeitgemässe. Eine Einführung mit einer Nietzsche-Bibliographie*, Annaberg, 1909, 93 pp., y *Nietzsche und kein Ende*, Torgau, 1913, 68 pp.

300. No se ha conservado esa lista, aunque de la muy extensa y variada producción del polígrafo germano-americano hay escritos en la BN: Karl Knortz, *Walt Whitman*, conferencia en la Asociación alemana de Nueva York el 24 de marzo de 1886, New York, 1886, 49 pp; *Amerikanische Gedichte der Neuzeit, frei ins Deutsche übertragen von Karl Knortz*, Leipzig, 1883, 128 pp.

301. Cf. carta de Köselitz del 14 de abril de 1888, KGB III/6, 187-188, en la que cuenta la petición que le ha hecho su amigo Ludwig Zdekauer, por encargo del Archivo Histórico de Florencia. Una carta de este a Köselitz del 24 de julio de 1888 confirmaba que la primera parte de su artículo ya se había publicado, y que la segunda, en la que mencionaba la *Consid<erazione> inopp<ortuna>* de Nietzsche, aparecería a finales de agosto.

302. Alusión a la posibilidad de que se estrenara en esa ciudad la ópera *El león de Venecia*, gracias a la influencia de Margarethe von Krause, alumna del virtuoso del violín Heinrich de Ahna, y persona con la que Köselitz había interpretado música en Venecia, surgiendo entre ellos una cálida relación.

303. Alusión sobre todo a Max Heinze.

304. El director de orquesta Leopoldo Mugnone.

305. El músico Félicien César David (1810-1876) se fue en 1833 como misionero de los saint-simonistas a Oriente y estuvo allí dos años. Esta experiencia marcó sus futuras composiciones, prototipo de «música exótica» y orientalista. Su ópera *Lalla Rouckh* se estrenó en París en 1862 con gran éxito.

306. En el teatro Balbo se representaba la obra *Re Mandorla* de Miller.

307. Nietzsche se equivocó en esta primera indicación de los metros de soportales de Turín, la cifra correcta es 10.020 m, como él mismo dirá en sucesivas ocasiones.

308. Se refiere a la librería Hermann Löscher en *via* Po, 19.

309. Alusión a Vittorio Emanuele II, nacido en Turín el 14 de marzo de 1820, rey de Italia de 1861 a 1870.

310. La primera redacción de WA.
311. Turín fue residencia real y capital de Italia hasta el 15 de septiembre de 1864, cuando ese honor le correspondió a Florencia. La proclamación de Italia como moderna monarquía la hizo Vittorio Emanuele el 18 de marzo de 1861 en el palacio Carignano de Turín.
312. La familia von Krause, de Berlín.
313. Bernhard Daechsel falleció el 18 de abril de 1888.
314. Proceso contra el editor Ernst Schmeitzner en 1885.
315. No se ha conservado esa carta a su tía Bertha Daechsel.
316. En septiembre de 1882 Nietzsche se hizo una serie de cinco fotografías en Naumburg, en casa del fotógrafo Gustav Schulze. De esa serie de retratos, dos le gustaban especialmente y pidió copias en varias ocasiones. Su madre le envió a Brandes uno de ellos.
317. Cf. la carta de Köselitz del 14 de abril de 1888, KGB III/6, 187.
318. En la carta del 23 de abril Köselitz le expuso a Nietzsche tanto el título de su cuarteto de cuerdas, *Provençalische Hochzeit* [Boda provenzal], como el de sus cuatro movimientos, el último de los cuales se llamaba «Heim nach Avignon», cf. KGB III/6, 190.
319. Köselitz nació en esa ciudad.
320. Nietzsche combina posibles actividades de Köselitz con los títulos de los movimientos del casi acabado cuarteto de cuerdas: primer movimiento, «Turnier»; segundo movimiento, «Ballspiel am Meer»; tercer movimiento, «Notturno».
321. En la carta citada Köselitz decía que su cuarteto aún no estaba acabado, es decir, aún no estaba escrito en su «perfección caligráfica», KGB III/6, 190.
322. Nombre de la *trattoria* veneciana en la que solían comer Nietzsche y Köselitz.
323. En parte, redactando la «carta de Turín», la sección central de WA.
324. Edoardo Sassone era el *maestro* de la *Compagnia italiana di operette comiche della Città di Napoli*, y también era compositor de operetas; quizá Nietzsche escuchó en Turín su obra *Makmus*.
325. Este concepto procede de la lectura de Charles Féré, *Sensation et mouvement*, Alcan, Paris, 1887 y *Dégénérescence et criminalité*, Alcan, Paris, 1888, BN. Cf. los fragmentos póstumos de este año 14 [119] y 17 [9], FP IV, pp. 557 y 701.
326. Cf. EH, «Por qué soy yo tan inteligente», 1.
327. «Unos 300 oyentes poco más o menos» reconoció Brandes que seguían sus lecciones sobre Nietzsche con máxima atención, cf. la carta del 29 de abril, KGB III/6, 191.
328. Nietzsche invierte (de ahí el subrayado) la conocida locución latina *Sic transit gloria mundi* («Así se desvanece la gloria del mundo»). Similar locución la utilizó ya a finales de 1881, cuando recibió una carta de una lectora americana de Baltimore, y en el reverso de esa carta escribió: *initium gloriae mundi*.
329. Esa parte de la carta de Nietzsche (carta 1024) no se ha conservado, toda la primera parte «desapareció».
330. Juego de palabras con *nachtragen* y *nachträgerisch,* que significan tanto «añadir o agregar algo» como «guardar rencor por algo».
331. JGB y GM.
332. Cf. carta 1020 y nota correspondiente.
333. Esa postal no se ha conservado.
334. Broma con respecto al viaje de Seydlitz a Egipto con toda su familia.
335. Es curioso que Erwin Rohde también estuviera en Turín los días 10-12 de abril de 1888, sin encontrarse con Nietzsche, pero de la carta del día 11 que le escribió a su esposa Valentine se infiere un juicio muy positivo de la ciudad, similar a los de las cartas de su amigo de juventud.
336. GM, publicado por Naumann a mediados de noviembre de 1887.
337. Cf. el fragmento póstumo 14 [166] de la primavera de 1888, FP IV, p. 589.

338. Judith, hija de Théophile Gautier, estuvo casada con Catulle Mendès, y ambos estuvieron en julio de 1869 muchas tardes en Tribschen con los Wagner. Ya separada, durante los primeros festivales de Bayreuth en 1876, tuvo una tormentosa relación amorosa con el compositor, que era casi cuarenta años mayor que ella.

339. Judith Gautier escribió una obra sobre Wagner (*Richard Wagner et son œuvre poétique*, 1882), así como muchas novelas y relatos de tipo exótico y orientalista. Con Pierre Loti publicó también varias obras teatrales, como *La Marchande de sourires*, pieza japonesa en cinco actos y dos partes (G. Charpentier, Paris, 1888).

340. Como cuenta en su carta del 15 de mayo (KGB III/6, 194), Köselitz había dejado que se imprimiera el *Liebesduett* entre Carolina y Paolino «Cara, non dubitar», de su ópera cómica *Der Löwe von Venedig*.

341. Schmeitzner fundó su editorial en septiembre de 1874.

342. Clemens Brockhaus, sobrino de R. Wagner, pastor en Leipzig, murió en 1877 a los cuarenta años.

343. Marie Baumgartner, la traductora de WB al francés, se desplazaba a menudo de Lörrach a Basilea durante los años setenta para hacer visitas. En una de ellas llevaba consigo *Cain*, drama de Lord Byron (Londres, 1821).

344. El 14 de junio de 1883 Nietzsche viajó con su hermana no de Roma a Génova, sino de Roma a Milán, y de allí a Sils-Maria pasando por Bellagio.

345. Carl Claussen.

346. Esto contradecía la opinión expresada por Nietzsche en FW, aforismo 357.

347. Aunque Nietzsche no asistió al concierto, por la *Gazetta Piemontese* se informó de esa velada musical en el Teatro Carignano dedicada a *Carmen*, con Leopoldo Mugnone de director y la soprano Erminia Borghi.

348. Como informaba el *Figaro*, en mayo de 1888 y en el *Théâtre de l'opéra comique* de París se estrenó *Le roi d'Ys*, ópera en tres actos y cinco cuadros, de Edouard Victor Antoine Lalo, libreto de Edouard Blani. La *Ouverture* de esta ópera ya se había interpretado en 1876.

349. Desde el otoño de 1887, cuando Nietzsche hablaba de su trabajo y de la dedicación a su tarea, se refería sobre todo a su futura obra capital, planificada en cuatro libros, titulada *La voluntad de poder. Transvaloración de todos los valores*, de la que pensó que tenía un primer plan en febrero de 1888. Para descansar, en Turín comenzó a redactar WA, pero en mayo volvió de nuevo a la proyectada obra capital, de ahí que diga que «transvaloraba valores».

350. Cf. el fragmento póstumo de julio/agosto de 1888, 18 [16], FP IV, pp. 706-707.

351. La petición de Nietzsche tenía una motivación más concreta, ya que Brandes le había dicho que esas lecciones magistrales, que estaban escritas, no las publicaría esta vez, porque no se consideraba un experto en filosofía, cf. la carta del 23 de mayo, KGB III/6, 202.

352. En el *Figaro* del 13 de mayo de 1888, año 34, n.º 144, se publicó media página de notas de la *Pasión según san Mateo* de J. S. Bach, en traducción francesa de M. Ch. Baunetier, interpretada en la sala del conservatorio el 16 de mayo por la Sociedad coral La Concordia. El periódico reproducía el aria n.º 48, interpretada por *Madame* Boidin-Fuisais con acompañamiento de violín solo, a cargo de M. Marsich.

353. Se conoce que dos de esas óperas rechazadas fueron *Martha*, de Friedrich Freiher von Flotow (Viena, 1847), y *La Favorita*, de Gaetano Donizetti (Milán, 1833).

354. En la temporada 1887-1888 el célebre director napolitano Leopoldo Mugnone (1858-1941) dirigió *Carmen* de Bizet.

355. Edmondo Canti (1829-1889) compuso *La Befana*, ópera bufa, libreto de E. Ovidi, Roma, 1883.

356. Juego de palabras entre *gote* y *göttlich* que remite a GM, Primer tratado, 5, líneas finales: «Nuestra misma palabra alemana 'bueno' (*gut*): ¿no podría significar

'el divino' (*den Göttlichen*), el hombre de 'estirpe divina'?, ¿y ser idéntico al nombre popular (originariamente aristocrático) de los godos (*Gothen*)?». Brandes, en la carta del 23 de mayo de 1888 (KGB III/6, 202), discutió esa etimología de *Gotisch*, que en su opinión no tenía ninguna relación con *gut* ni con *Gott*, sino que procedía de *Hengst*, es decir, *Mann*, el hombre que riega las semillas.

357. El 5 de mayo de 1888 Franziska Nietzsche copió para su hijo la carta que su hija le había escrito los días 18-28 de marzo de 1888.

358. En la ya citada carta del 23 de mayo, KGB III/6, 202.

359. En la BN se encuentra, con dedicatoria del autor, el libro *Notizia degli scritti e del pensiero filosofico di Pietro Ceretti, accompagnata da un cenno biografico del medesimo intitolato «La mia celebrità», per Pasquale D'Ercole, prof. ord. di Filosofia nell'Università di Torino*, Torino, 1886.

360. Cf. la carta del 21/22 de mayo de 1888, KGB III/6, 196-201.

361. Cf. las cartas de Otto Busse de los días 5 y 14 de mayo de 1888, KGB III/6, 192-194.

362. Esa carta no se ha conservado y no se ha encontrado ningún ensayo en inglés de Karl Knortz sobre la obra de Nietzsche que se publicara por esas fechas en revistas americanas; este polígrafo publicó cuatro, pero en alemán, y a partir de 1898.

363. Desde principios de mayo hasta finales de junio de 1881, Nietzsche y Köselitz estuvieron en Recoaro, junto a Vicenza, en el norte de Italia. Por entonces el músico le interpretó al filósofo muchos fragmentos de su ópera cómica *Scherz, List und Rache*.

364. Nietzsche pasó las pascuas de 1880, 1884, 1885 y 1886 en Venecia. El motivo del repicar de las campanas juega un papel muy significativo en la vida y la obra de Nietzsche, como ha expuesto bellamente en varias conferencias el profesor Paolo D'Iorio (cf. *Estudios Nietzsche*, 12).

365. Cf. en especial JGB, aforismo 260 y WA, «Epílogo».

366. Como había indicado Brandes en su carta del 23 de mayo de 1888, KGB III/6, 202, recomendándole a Nietzsche el estudio de las sagas islandesas para el tema de la moral de los señores.

367. Cf. GM, Tratado primero, aforismo 5.

368. A pesar del grato encuentro con la ciudad de Turín, recomendada por Köselitz como estación intermedia entre Niza y Sils-Maria (cf. carta del 30 de marzo, KGB III/6, 183), Nietzsche sigue con sus deseos de pasar unos días con su amigo, y visitar las montañas del Véneto en las que nació el pintor Tiziano, concretamente en Pieve di Cadore, un proyecto que se remonta a 1881 y que se explicitó en varias ocasiones.

369. Cf. Louis Jacolliot, *Les législateurs religieux. Manou – Moise – Mahomet*, Paris, 1876, BN. Esta lectura deja sus rastros en varios pasajes, por ejemplo, en GD, «Los 'mejoradores' de la humanidad», 3 y en AC, 56, 57 y 58.

370. Pasquale D'Ercole, informado de la presencia de Nietzsche en Turín por el personal de la librería Löscher, le visitó el 26 de mayo. La salida hacia la Alta Engadina fue el 5 de junio. D'Ercole había estado en Berlín durante sus estudios en 1859-1862, estaba casado con una alemana y hablaba muy bien alemán. Era buen conocedor de la filosofía de Hegel y miembro de la Hegel-Gesellschaft desde 1860. En 1864 obtuvo un nombramiento de profesor en la Universidad de Pavía y desde 1878 era catedrático en Turín.

371. Pietro Ceretti (1823-1884), de Intra, provincia de Novara, sobre el cual D'Ercole había escrito un libro que le regaló a Nietzsche.

372. Cf. Hippolyte Taine, *Les philosophes classiques du XIX*e *siècle en France*, Paris, 1882, p. 133. Probablemente, la fuente de esa afirmación nietzscheana proceda de Paul Bourget, *Essais de psychologie contemporaine*, Paris, 1883, p. 193, en la que se habla de esa pasión juvenil de Taine por Hegel. Cf. EH, «Por qué soy yo tan inteligente», 3, así como el fragmento póstumo de 1884-1885, 34 [22], FP III, p. 722.

373. La hija del señor Gian Durisch, en cuya casa se alojaba Nietzsche en sus estancias en Sils-Maria.
374. El día 3 de junio, para celebrar la Constitución, con música en todas las plazas de la ciudad.
375. Se refiere a los teatros Regio, Carignano y Vittorio Emanuele, en los que cabían entre cuatro y cinco mil espectadores.
376. En abril de 1885, cf. las cartas 593 y 600, cf. CO V, pp. 59 y 66.
377. Cf. la carta 1018.
378. Nietzsche habla de la «atrevida latinidad» de esta expresión que él acuña porque la palabra *perla* (cuyo uso, con diversas variaciones fonéticas, acabaría imponiéndose en la mayoría de las lenguas europeas) no pertenece al latín clásico, y por tanto tampoco el superlativo *perlissima*. La palabra no aparece empleada hasta el siglo XIII y es de etimología incierta; el término latino clásico es *margarita*, procedente del griego.
379. Gaetano Foschini (1836-1908), director del conservatorio de Asti y profesor de armonía en el Liceo Giuseppe Verdi de Turín, compuso varias sinfonías, música religiosa y para piano, así como la ópera *Giorgio il Bandito* (Constantinopla, 1864).
380. No se ha conservado.
381. En efecto, en los festivales de Bayreuth de 1888, las nueve representaciones del *Parsifal* y las ocho de *Los maestros cantores* las dirigieron Hans Richter y Felix Mottl.
382. Carl Spitteler, «Schuberts Klaviersonaten»: *Kunstwart* 1/14 (1887/1888), pp. 191-193.
383. Cf. el artículo «Friedrich Nietzsche aus seinen Werken»: *Der Bund* (1 de enero de 1888), y la correspondencia al respecto.
384. Cf. la carta 943.
385. No se han conservado cuatro de esas cartas, cf. las cartas 949, 968, 981 y 1011.
386. Se trata de Sils junto a Thusis y de Soglio (Sils) en el Bergell.
387. Meta von Salis estuvo de finales de enero hasta mediados de mayo de 1888 en Roma y en la Riviera.
388. El 31 de diciembre de 1887 el papa León XIII celebró sus bodas de oro sacerdotales, motivo de varias recepciones de peregrinos con regalos, a lo largo de varias semanas, con posterior exposición de tales regalos.
389. Resa von Schirnhofer se doctoró en enero de 1889 en la Universidad de Zúrich con una tesis de filosofía: *Vergleich über die Lehren Schellings und Spinozas*, Rürcher und Furrer, Zürich, 1889.
390. Hedwig Kym, que ya había publicado un volumen de *Gedichte*, Ackermann, München, 1887. Como cuenta Meta von Salis en *Philosoph und Edelmensch*, Naumann, Leipzig, 1897, pp. 61 ss., ambas amigas (que publicaron conjuntamente el volumen *Lieder und Sprüche*, Zürich, 1892) tuvieron oportunidad de conversar con Nietzsche sobre sus teorías, en especial sobre la manera de interpretar qué es la ilusión o lo no-real a lo que tantos poetas se dedican y sobre la incidencia que esto tiene en determinados postulados morales.
391. Stendhal, *Rome, Naples et Florence*, Paris, 1854, BN, p. 238. En la nota que Nietzsche introduce en esta carta remite a *Journal de Stendhal (Henri Beyle) 1801-1814*, G. Charpenter et cie., Paris, 1888.
392. El título y el proyecto de elaborar una versión cómica de *Il matrimonio segreto* se deben en gran medida a Nietzsche, en especial a los días que pasó con Köselitz en Venecia de finales de abril a finales de junio de 1884.
393. Nietzsche pensaba que ese pseudónimo podría darle publicidad a su amigo y discípulo. Ya durante el verano de 1881 en Recoaro le aconsejó publicar la ópera *Scherz, List und Rache* con ese pseudónimo.
394. Hotel Edelweiss en Sils-Maria.

395. Karl Friedrich Nohl, *Richard Wagners Bedeutung für die nationale Kunst*, 1831.
396. Luis II de Baviera, que, como es bien sabido, fue decisivo promotor de la obra de Wagner.
397. Cf. el fragmento póstumo de primavera-verano de 1888, 16 [67], FP IV, p. 687.
398. Carta de Overbeck no conservada.
399. Por la baronesa Plänckner, vecina de mesa en Niza, Nietzsche pudo seguir todo el proceso de la pretendida cura del príncipe heredero en San Remo durante el invierno de 1887-1888, y después su coronación como emperador el 12 de marzo de 1888, cuando murió Guillermo I, y ahora el fallecimiento de Federico III, el 15 de junio, a consecuencia del grave cáncer de garganta que no permitió que le operaran cuando hubiera sido recomendable. Sobre la estima que Nietzsche le tenía, cf. EH, «Así habló Zaratustra», 1.
400. Nietzsche temía una creciente influencia del antisemita predicador de la corte Adolf Stöcker sobre el nuevo emperador Guillermo II.
401. Cf. la postal n.º 1046.
402. Se trata de las ya citadas obras, que se hallan en BN, *Amerikanische Gedichte* y *Walt Whitman*.
403. Juego de palabras en alemán con los dos verbos subrayados por Nietzsche, *nachfühlen* y *nachholen*, esto es, *volver a sentir* y *volver a tener* las vivencias y experiencias y sensaciones que tuvo originariamente el autor de Za y que fundamentaron su escritura y su tentativa de comunicación.
404. Como ya se ha dicho, en el vol. II de *Zeiten, Völker und Menschen* (Berlin, 1875) se encuentra un ensayo sobre la *Primera intempestiva* (pp. 291-310), otro sobre la *Segunda* (pp. 311-338) y otro sobre la *Tercera* (pp. 353-367).
405. WA.
406. Se trata de la momentánea sugerencia, pronto desestimada por el propio Nietzsche como enseguida se verá, de imprimir su nuevo escrito en lo que también se llama «letra gótica», es decir, *Fraktur*, los caracteres alemanes, diferentes de los latinos.
407. Entre el 28 de junio y el 1 de julio Nietzsche envió varios añadidos, de manera que el impresor quedó desorientado y tuvo que remitirle el manuscrito entero al filósofo para que lo ordenara, cf. carta del 6 de julio, KGB III/6, 238.
408. Nietzsche comenta la carta de Seydlitz del 25 de junio de 1888 (KGB III/6, 208) en la que se confirma el desencuentro que acababa de tener lugar: cuando este amigo fue a visitarle a Niza, Nietzsche ya se había trasladado a Turín; no se sabe exactamente por qué desestimó ese encuentro con la familia de su amigo.
409. *Gelati* son «helados» en general; *spumoni* y *pezzi duri* son dos especialidades de la heladería italiana que gozaron de especial fortuna en el siglo XIX.
410. Nietzsche residió en Rapallo de comienzos de diciembre de 1882 hasta el 23 de febrero de 1883, y Za I surgió allí en el mes de enero.
411. Nietzsche alude a unos célebres versos de Goethe, *Fausto*, 3348-3351, del cuadro llamado «Bosque y cueva» que dicen así: «¿No soy el fugitivo? ¿El que de hogar carece? / ¿No soy el monstruo sin meta ni descanso, / que, cual catarata, brama de roca en roca, / buscando el abismo, con avidez rabiosa?» (trad. de Pedro Gálvez).
412. Sobre esta expresión de Edmond de Goncourt y también de Emile Zola, cf. la carta 974 y la nota correspondiente.
413. No se conoce; tal vez esa etimología estaba escrita en el sobre de la carta, que no se ha conservado.
414. El 1 de julio de 1888 Franz e Ida Overbeck se trasladaron a su nueva casa en Sevogelstrasse 68.
415. Cf. Francis Galton, *The Hereditary Genius, its Laws and Consequences*, London, 1869. Durante el invierno de 1883-1884 en Niza Joseph Paneth le recomendó a

Nietzsche la lectura del científico británico y le dejó su ejemplar de la obra de F. Galton, *Inquiries into Human Faculty and ist Development*, London, 1883, BN. Cf. la carta 1176.

416. El libro del neurólogo americano Sils Weir-Mitchell (1829-1914), *Fat and blood*, London, [3]1884, lo tradujo von Klemperer al alemán con el título de *Die Behandlung gewisser Formen von Neurasthenie und Hysterie*, Berlin, 1887. Su tratamiento para estas enfermedades nerviosas, muy famoso por entonces, recomendaba masaje, reposo y aislamiento.

417. El 29 de junio de 1888 tuvo lugar en Múnich el estreno de la ópera de R. Wagner *Die Feen*, compuesta en Leipzig en 1834, pero no representada entonces.

418. WA, manuscrito que tuvo muchos añadidos y produjo confusión en el impresor, además de estar escrito en letra ilegible hasta para el propio Nietzsche.

419. Sobre el proyecto sugerido por Nietzsche de editar un libro con los ensayos de estética de Spitteler y los intentos de encontrarle un editor, cf. las cartas 907, 914 (CO V, pp. 361 y 369), 999 y 1002, así como la carta de Hermann Credner del 1 de marzo de 1888, KGB III/6, 164.

420. Cf. la carta de Brandes del 7 de marzo de 1888, KGB III/6, 170.

421. Cf. la carta de Köselitz del 23 de abril de 1888, KGB III/6, 190.

422. Cf. la carta 992 y la nota correspondiente.

423. Cf. la carta 856, CO V, p. 314.

424. Bernhard Pollini (en realidad, Baruch Pohl) era desde 1874 el director del teatro municipal de Hamburgo, que por entonces cobró un gran relieve, en parte también por las direcciones musicales de H. von Bülow.

425. Esas recensiones no se han encontrado ni en los papeles póstumos de Nietzsche ni en los de Köselitz, pero se sabe que desde el 1 de octubre de 1887 Fuchs fue el crítico musical del *Danziger Zeitung* y que poco antes de su muerte en 1922 había publicado 1834 recensiones.

426. Richard Wagner, *Gesammelte Schriften und Dichtungen*, E. W. Fritzsch, Leipzig, 1888, vol. 6, pp. 254-256. En esta última página Wagner comenta que el sentido de esas estrofas ya queda perfectamente indicado por la música del drama, por tanto no necesitan decirse en la representación de la obra.

427. Nietzsche cita con errores. La cita exacta es la siguiente: «Den unerforschlich tief geheimnißvollen Grund, / wer macht der Welt ihn kund?» [Este insondable y profundo / abismo misterioso, / ¿quién lo revelará al mundo?] Cf. Richard Wagner, *Sämtliche Schriften und Dichtungen*, vol. 7, p. 55. Procede del final del II acto, es Marke quien habla. Le está preguntando a Tristán por las razones de su traición, lo que dará lugar al silencio de este («O König, das – / kann ich dir / nicht sagen; / und was du fräg'st, /das kannst du nie erfahren» [Oh rey, esto / no puedo decírtelo; / y lo que preguntas, / no podrás saberlo nunca]), mientras la orquesta hace sonar el motivo de la mirada-el deseo, uno de los momentos sublimes del *Opus Metaphysicum*. (Trads. de Aitor Laiseca.)

428. Cf. WA, 9. Nietzsche se remite a un texto que apareció en *Bayreuther Blätter* 10 (octubre de 1880), y que Wagner recogió en su obra *Religion und Kunst*, que está publicada en *Gesammelte Schriften und Dichtungen*, X, pp. 212-284, cf. *Escritos sobre Wagner*, ed. de Joan B. Llinares, Biblioteca Nueva, Madrid, 2003, p. 219 y n. 69.

429. Caroline y Gustav Hermann Köselitz.

430. Quizá se refiera al dinero que pagaba por estar de alquiler en casa de Franziska Nietzsche uno de los hijos de Diederich y Clementine Volkmann.

431. Seguramente se refiera a la carta de Elisabeth Förster del 20-30 de abril de 1888, que solo se ha conservado de manera muy fragmentaria, pero que transmitiría información sobre las adquisiciones que ella y su marido habían hecho en Paraguay.

432. El hotel Alpenrose, cf. la carta 1115.

433. Al haberse trasladado de Asunción a la colonia Nueva Germania, Nietzsche desconocía la nueva dirección de su hermana.

434. Cf. la larguísima carta de Fuchs de 22 de junio-4 de julio de 1888, en especial los *postscripta* del 3/7 88, pp. 230- 232, así como la carta 1066.
435. Cf. Shakespeare, *Hamlet*, 5.º acto, 2.ª escena (últimas palabras de Hamlet). Nietzsche se sirvió a menudo de esta locución.
436. Cf. la carta 904, CO V, p. 359, donde se puede observar la contradictoria relación de Nietzsche con periódicos y revistas.
437. El 18 de enero de 1888, en el n.º 8 del primer año del *Kunstwart*, apareció un artículo firmado con el pseudónimo «Xantippus», que escondía al furibundo antisemita Franz Sandvoss, polemizando contra Heine, inicio de una serie de artículos de la misma índole y contra el mismo poeta en dicha revista. Cf. Renate Müller-Buck, «Heine oder Goethe? Zu Friedrich Nietzsches Auseinandersetzung mit der antisemitischen Literaturkritik des 'Kunstwart'»: *Nietzsche Studien* 15 (1986), pp. 265-288.
438. Victor Hehn, *Gedanken über Goethe*, Berlin, 1887. Cf. el fragmento póstumo de la primavera-verano de 1888, 16 [36], FP IV, pp. 679-680.
439. Cf. *Journal des Goncourt. Premier volume: 1851-1861*, Paris, 1887, p. 295. Cf. el fragmento póstumo 11 [296], del otoño 1887-marzo 1888, que contiene muchos pasajes de tal *Diario*, FP IV, pp. 442-447, en especial el final de la p. 446 donde se encuentra la transcripción en francés de esta sentencia de los Goncourt. Asimismo, la parte final del fragmento póstumo 18 [3] de julio-agosto de 1888 contiene otro pasaje sobre la misma idea de Edmond et Jules de Goncourt, *Idées et sensations*, Paris, 1877, p. 219, BN; cf. FP IV, p. 704.
440. Esos tres profesores de la Real Escuela Superior de Música de Berlín eran el violinista Heinrich de Ahna, el pianista Karl Heinrich Barth y el violonchelista Robert Hausmann.
441. Cf. las cartas 963 y 993, en que Nietzsche informa al editor Fritzsch de que le ha solicitado un artículo sobre su obra a Fuchs, que en 1871 había publicado en esa casa editorial de Leipzig la segunda edición de *Virtuos und Dilettant*, ideas para la clase de piano. A pesar de ello, ese ensayo sobre los escritos de Nietzsche no se concretó ni tampoco se publicó.
442. El 13 de febrero de 1883.
443. Las cosas no sucedieron exactamente como Nietzsche aquí las cuenta: medio año después de la muerte de Wagner, Nietzsche envió sus saludos a Fuchs a través de Marie Mellen, como esta expone en carta del 14 de agosto de 1883 a Elisabeth Nietzsche. Fuchs agradeció esos saludos más de un año después, en carta a Nietzsche del 26 de septiembre de 1884.
444. Cf. carta 1064.
445. No se ha conservado esa carta, pero sí la respuesta de Nietzsche, la carta 1061.
446. El borrador de esa carta no conservada es el n.º 1065, con la nota correspondiente.
447. Cf. la carta 1078, con formulaciones muy similares.
448. JGB (1886) y GM (1887), con referencias a continuación a su nuevo escrito WA, que salió publicado el 22 de septiembre.
449. Este concepto aparece en 1880 en el aforismo 19 de WS. Luego, en FW, aforismo 346 y en JGB, aforismo 226. Pero se convierte en un concepto central en GD y en EH, donde Nietzsche reivindica ser el primer inmoralista y explicita su uso de tal adjetivo, cf. «Por qué soy yo un destino», aforismo 2 y aforismo 6.
450. Paul Deussen le había tansferido a Nietzsche 2.000 marcos, que le había dado un joven docente contratado de la Universidad de Berlín, Richard M. Meyer, con la condición de permanecer en el anonimato. Nietzsche utilizó ese dinero para editar GD y EH, cf. las cartas 1111 y 1159, y las notas correspondientes.
451. La Universidad de Basilea le pagaba a Nietzsche una pensión de 3.000 francos suizos, que en 1886 había cumplido ya los plazos establecidos, pero las autorida-

des prolongaron los plazos gracias a la intervención de profesores amigos, de manera que el filósofo podía subsistir modestamente con esa generosa ayuda.

452. Las poquísimas ventas de sus escritos forzaron a Nietzsche a tener que costearse él mismo la publicación de sus obras, como así sucedió a partir de Za IV, JGB, GM, etcétera.

453. Cf. la carta 1053 a y la nota correspondiente.

454. Cf. la carta 1063.

455. En el verano de 1875 Nietzsche estuvo haciendo una cura y siguiendo un tratamiento en el balneario de Steinabad, junto a Bonndorf, en la zona sur de la Selva Negra, siguiendo las prescripciones del célebre doctor Josef Wiel (cf. la carta 469, CO III, pp. 93-94). En la BN se encuentran las siguientes obras del citado doctor: *Diätetisches Koch-Buch*, Freiburg, [2]1873; *Ein Hoch der edlen Kochkunst!*, Bonndorf, 1874; *Tisch für Magenkranke*, Karlsbad, 1875.

456. Alwine Freytag, la sirvienta de Franziska Nietzsche, cf. Eberhard Haufe, «Nietzsches 'vortreffliche Alwine'»: *Nietzsche Studien* 26 (1997), pp. 468 ss.

457. Durante su visita a Nietzsche en Sils-Maria los días 1 y 2 de septiembre de 1887.

458. Cf. la airada reacción de Nietzsche en la carta 1064 y la sensata respuesta de Fuchs en la carta del 21 de julio de 1888, KGB III/6, 242-244.

459. Carl Fuchs era un apasionado defensor de la teoría del fraseo de su maestro Hugo Riemann, cf. sus publicaciones siguientes: *Die Zukunft des musikalischen Vortrags*, Danzig, 1884; *Die Freiheit des musikalischen Vortrages im Einklange mit H. Riemanns Phrasierungslehre. Nebst einer Kritik der Grundlagen poetischer Metrik und des Buches «le rythme» von Mathis Lussy*, Danzig, 1885. Con el mismo Riemann publicó en 1886 una *Praktische Anleitung zum Phrasieren*. Nietzsche se refiere a Riemann en WA, aforismo 11, cf. *Escritos sobre Wagner*, cit., p. 223 y n. 73.

460. Carl August Riccius comenzó como violinista del Teatro de la corte de Dresde en 1847, dos años antes de que R. Wagner huyera de allí en mayo de 1849. En 1875 fue nombrado director musical y en 1887 pasó a ser el tercer maestro de capilla de dicho teatro. Compuso canciones y música para piano, y la ópera *Es spukt*.

461. El 14 de junio de 1848 R. Wagner dio un discurso en la republicana *Vaterlands-Verein* de Dresde, asociación de la que era miembro, tratando de conciliar las aspiraciones de republicanos y monárquicos. Ese discurso salió publicado de manera anónima en un suplemento del *Dresdner Anzeiger*. Miembros del Teatro de la corte exigieron la expulsión de Wagner, quien envió al rey una carta explicativa el 21 de junio. Federico Augusto II resolvió la cuestión a su manera, no exactamente como la carta indica.

462. Seguramente la memoria no le fue totalmente fiel a Riccius en este relato, ya que su antiguo compañero de clases de piano con Friedrich Wieck, el futuro director de orquesta Hans von Bülow, nacido en Dresde en 1830, ya en 1846 se había trasladado con su familia a Stuttgart. Por lo demás, no solo se le permitió a Wagner dirigir «escoria», cf. Martin Gregor-Dellin, *Richard Wagner*, Piper, München/Zürich, 1980, pp. 237-241 (hay trad. castellana).

463. Respuesta a la probable fundamentación de la negativa de Credner por estar ya publicados algunos de los ensayos sobre estética de Spitteler.

464. Elise Fincke, de Baltimore, le escribió a Nietzsche a finales de 1881, y en el reverso de esa carta él anotó: «Primera carta *americana. / initium gloriae mundi*».

465. En KGW II, 1-167 se encuentran las tres publicaciones que fundamentaron ese doctorado sin tesis ni examen, son: «Zur Geschichte der Theognideischen Spruchsammlung», «Beiträge zur Kritik der griechischen Lyriker. I. Der Danae Klage» y «De Laertii Diogenis Fontibus». Para los escritos y los cursos y seminarios filológicos de Nietzsche remitimos a OC II.

466. Juego de palabras entre *Furcht* y *Ehrfurcht*, «miedo» y «respeto o veneración».
467. Cf. la introducción de Prosper Merimée a Stendhal, *Correspondance inédite*, Paris, 1885, p. IX, BN. Nietzsche lo explicita en EH, «Por qué escribo yo libros tan buenos», 2, a propósito de su *Primera intempestiva*.
468. Karl Hillebrand, *Zeiten, Völker und Menschen*, vol. 1: *Frankreich und die Franzosen in der zweiten Hälfte des* XIX. *Jahrhunderts. Eindrücke und Erfahrungen von Karl Hillebrand*, 2.ª ed. revisada y ampliada, R. Oppenheim, Berlin, 1874, BN.
469. Cf. la ya citada carta del 21 de julio de 1888, KGB III/6, 242-244.
470. Esa carta de Spitteler no se ha conservado.
471. El consejo de dirigirse al editor Robert Oppenheim.
472. La carta 1070 y nota correspondiente.
473. Malwida von Meysenbug pasaba el verano en Versalles, en casa de quien había sido su pupila e hija adoptiva, Olga Monod, de soltera Herzen, que estaba casada con el historiador Gabriel Monod.
474. Desde Annaberg Köselitz estaba haciendo las correcciones a la edición de WA.
475. Nietzsche le había aconsejado a Köselitz que enviara su dueto «Cara, non dubitar», de su ópera cómica *Der Löwe von Venedig*, que su autor había permitido que se imprimiera en Leipzig, al director Hans von Bülow, cf. cartas 886 (CO V, pp. 340-341), y 1062, y la nota correspondiente.
476. Expresión tomada del latín de los estudiantes de las universidades europeas de siglos pasados, que la usaban como expresión del deseo de que algo bueno se repitiera. En ocasiones se grababa en el cristal de las jarras de cerveza, y también, en tono irónico, en la puerta de la cárcel universitaria en la que las autoridades académicas recluían durante un breve tiempo a los estudiantes que habían cometido alguna falta de cierta gravedad.
477. El pianista y compositor Carl von Holten, del que Meta von Salis, que estuvo también durante ese verano en la Alta Engadina, cuenta que era poco amante de la música wagneriana y desconocía el doloroso historial íntimo que Nietzsche tenía con los Wagner y los wagnerianos, cf. *Philosoph und Edelmensch*, Leipzig, 1897, pp. 62 ss.
478. Inicio de la canción «Ihr» de Wilhelm Ueltzen, publicada en el *Göttinger Musenalmanach* de 1786, p. 127.
479. Probablemente porque Nietzsche le había pedido que enviara sus escritos a G. Brandes y a K. Knortz.
480. Cf. la carta de Heinrich Hengster del 26 de julio de 1888, KGB III/6, 246-248.
481. Esta indicación tuvo su efecto, como se comprueba en los dos pasajes de WA sobre *Parsifal*, el que se encuentra en el aforismo 3 (cf. *Escritos sobre Wagner*, cit., p. 198) y el que redactó luego y se halla en el «Primer post scríptum» (*ibid*., p. 230 y nota 84).
482. Ese deseo de Nietzsche no fue satisfecho.
483. La recepción de la carta de H. Hengster provocó un añadido sobre *Parsifal* muy positivo, cf. carta 1075 y nota correspondiente.
484. Esto no es totalmente exacto, ya que, como dijimos en la nota de la carta 1075, hay un notable contraste entre lo que dice el texto de WA sobre *Parsifal* y lo que Nietzsche añadió en el «Primer post scríptum», después de haber recibido la carta de este admirador.
485. Reflexiones similares se encuentran en la carta 1067.
486. Emil Strauss, *Theodor Althaus. Ein Lebensbild*, Bonn, 1888. Th. Althaus fue el revolucionario pastor y escritor que tanta incidencia tuvo en la vida de la joven Malwida, antes de su exilio; puede decirse que fue su amor principal, aunque por diversas circunstancias esa relación no acabó en matrimonio. Cf. Malwida von Meysenbug, *Memoiren einer Idealistin*, vol. I, Stuttgart, 1876, BN. Ese mismo año se publicaron los

dos volúmenes siguientes de esta gran obra, que aún se amplió posteriormente con otro volumen de madurez.

487. Esa carta no se ha conservado, pero se tiene la respuesta de Nietzsche a Meta von Salis, cf. la carta 1073.

488. Esta propuesta es el fragmento póstumo 16 [80] de la primavera-verano de 1888, FP IV, p. 691.

489. No se ha logrado descifrar esta referencia. Quizá, desde lo que indica la carta 1063, podría tratarse de la nueva corbata que poseía y que quizá resultase especialmente bonita y llamativa.

490. No se sabe a qué suceso se refiere, ¿un accidente en un circo o en el zoo?

491. Las palabras del coro final (tercer acto, *Finale*) de la opereta de Jacques Offenbach, *La belle Hélène*, con libreto de Henri Meilhac y Ludovic Halévy, estrenada en 1864, dicen así: «Pars pour Cythère, pars pour Cythère».

492. Como este viejo profesor del conservatorio de Leipzig no le contestó, Nietzsche dejó en alemán («auf nach Kreta! Auf nach Kreta!») esa cita que utiliza en WA, final del «Primer post scríptum», cf. *Escritos sobre Wagner*, cit., p. 232 y n. 90.

493. Cf. WA, «Segundo post scríptum», cf. cit., pp. 235-236.

494. Cf. WA, «Segundo post scríptum», cf. cit., pp. 234-235 y n. 95.

495. Cf. *Escritos sobre Wagner*, cit., p. 185.

496. Cf. la carta 1062 y las notas correspondientes.

497. Con una carta de recomendación del editor Ernst Schmeitzner el joven Köselitz se presentó a Nietzsche en Basilea en el semestre de invierno de 1875, y permaneció allí hasta la primavera de 1878. Su relación fue creciendo con los años y la incidencia del músico sobre las obras del filósofo y sus muy cuidadas ediciones merece reconocimiento, cf. CO IV, la «Introducción» de M. Parmeggiani, especialmente pp. 12-18.

498. En 1872 Köselitz fue alumno del profesor de contrapunto del Conservatorio y director musical de la Universidad de Leipzig, Ernst Friedrich Richter.

499. Köselitz vivía en Venecia desde 1879.

500. Cf. JGB, aforismo 228; GD, «Incursiones de un intempestivo», aforismos 1 y 12; fragmentos póstumos, 35 [34] de mayo-julio de 1885, FP III, p. 779; 11 [45] de noviembre de 1887-marzo de 1888, y 18 [10] de julio-agosto de 1888, FP IV, pp. 379 y 705.

501. La famosa ópera de Domenico Cimarosa *Il matrimonio segreto*, estrenada en Viena en 1792, tenía el libreto de Giovanni Bertati.

502. David Garrick fue un famoso director de teatro inglés del siglo XVIII (*Drury Lane*), reconocido también por sus interpretaciones y sus libretos, que tuvieron gran incidencia en la evolución de la ópera inglesa.

503. Stendhal, *Vie de Rossini*, Paris, 1823, obra que Nietzsche le envió a Köselitz en 1881. En la introducción el escritor francés indicaba que Cimarosa había fallecido en Venecia el 11 de enero de 1801.

504. El 18 de octubre de 1884 Friedrich Hegar interpretó en la *Tonhalle* de Zúrich la *Ouvertüre* de *El león de Venecia* de Köselitz.

505. Cf. WA, «Segundo post scríptum», cf. cit., pp. 234-235 y n. 95.

506. WA.

507. El dueto «Cara, non dubitar», de la ópera de Köselitz *El león de Venecia*.

508. Emily Fynn había acompañado en Ginebra a su amiga la princesa Zina von Mansuroff.

509. Elisabeth Förster intentó que su madre y su hermano también se trasladaran a Paraguay.

510. La ciudad natal de Napoleón Bonaparte.

511. El proyecto de ir a Córcega fue una constante en los últimos años de vida lúcida de Nietzsche, desde 1884, luego en 1886 y en 1888, cf. las cartas 672 y 727 en CO V, pp. 144 y 196.

512. Helen Zimmer, amiga de Emily Fynn, visitó Sils-Maria en 1884 y 1885 para encontrarse con Nietzsche, a quien conocía desde los primeros festivales de Bayreuth de 1876, a los que asistió invitada por Wagner.

513. En el «Primer post scríptum» hay una «Nota del autor» en la que se insinúa el probable origen judío de R. Wagner, cf. *Escritos sobre Wagner*, cit. pp. 227-228, n. 81. En la carta 1091 Nietzsche comunicará que mantiene esa nota en la edición de su escrito.

514. Cf. *Escritos sobre Wagner*, cit. p. 214.

515. Cf. la carta 1087.

516. Köselitz interpretó música con Margarethe von Krause, dotada violinista, discípula de Heinrich de Ahna, durante la estancia de ella en Venecia. Aceptando la invitación que le hizo, Köselitz la visitó en Berlín en septiembre, como Nietzsche no cesará de comentar.

517. Cf. WA, «Primer post scríptum», *Escritos sobre Wagner*, cit. p. 191 y n. 12.

518. Las observaciones finales de WA conectan con el «Tratado tercero» de GM, «¿Qué significan los ideales ascéticos?».

519. Cf. *Escritos sobre Wagner*, cit., p. 189 y n. 7. Estas palabras son de Horacio, *Sátiras* I, 1, 24.

520. Cf. *Escritos sobre Wagner*, cit., p. 195. Estos tres versos son de R. Wagner, *Tristan und Isolde*, segundo acto, escena tercera, palabras de Tristán. No se ha podido saber lo que Nietzsche había redactado en este lugar, antes de esta última corrección.

521. Cf. carta 1079 y nota correspondiente.

522. Cf. WA, aforismo 3, cf. *Escritos sobre Wagner*, cit., pp. 196-197.

523. Victor Hehn, *Gedanken über Goethe*, Berlin, 1887.

524. Buscando informaciones sobre la ascendencia de Wagner, Köselitz había escrito que la madre del compositor se llamaba de soltera *Beer* (cf. carta del 15 de agosto, KGB III/6, 270); la corrección de Nietzsche, *Betz*, tampoco es acertada, ya que se llamaba Johanna Rosine *Pätz*.

525. Los principales oculistas a los que Nietzsche visitó fueron, en Basilea, Heinrich Schiess-Gemuseus; en 1877 y en Nápoles, consultó al doctor Otto von Schrön; en abril de 1878, a sugerencia de E. Rohde, al oftalmólogo Alfred Graefe en Halle; en octubre de 1877 había visitado en Fráncfort del Meno al oftalmólogo Krüger. Cf. Pia Daniela Volz, *Nietzsche im Labyrinth seiner Krankheit*, cit., pp. 90-118.

526. WA salió publicado el 22 de septiembre de 1888.

527. Julius Kaftan fue catedrático de teología en Basilea de 1873 a 1883, y desde esa fecha en Berlín. Dejó constancia de este encuentro de tres semanas con Nietzsche en la Engadina en «Aus der Werkstatt des Übermenschen»: *Deutsche Rundschau* 31 (1905), pp. 90-110 y 237-260.

528. El 2 de septiembre de 1888 Alwine Freytag, la sirvienta de Franziska Nietzsche, celebraba sus 10 años de servicio con la familia Nietzsche.

529. Meta von Salis estuvo en Sils-Maria desde comienzos de agosto hasta poco antes del día 22 de ese mes.

530. GM, el ejemplar que Meta von Salis le acababa de enviar porque el filósofo deseaba releerlo y no lo tenía allí.

531. En *Philosoph und Edelmensch*, cit., p. 92, Meta von Salis explica que había encuadernado «a la manera romana» en un volumen JGB y GM.

532. Irónica referencia al tantas veces citado ensayo de Spitteler «Friedrich Nietzsche aus seinen Werken», publicado el 1 de enero de 1888 en *Berner Bund*.

533. Expresión en la que Nietzsche pone un adjetivo francés en singular, o bien comete un error, ya que lo normal hubiera sido escribir *themata horribile*.

534. Juego de palabras entre las abundantes precipitaciones de ese verano «pasado por agua» y la expresión *ins Wasser fallen*, que significa «frustrarse algo», «quedarse en agua de borrajas», pero que literalmente significa «caer al agua», «irse al agua».

535. Cf. WA, «Epílogo», en *Escritos sobre Wagner*, cit., pp. 239-240.

536. El «Epílogo» de WA acaba considerando el *caso Wagner* como una *verdadera fortuna* para el filósofo y reconociendo que ese escrito está inspirado por la gratitud…, texto en el que hay un acertado juego de palabras, cf. *Escritos sobre Wagner*, cit., p. 242 y n. 110.

537. Cf. la carta 1081 y la nota correspondiente.

538. *«Erlösung dem Erlöser!»* (¡Redención al redentor!), cf. WA, 2, en *Escritos sobre Wagner*, cit., p. 191 y n. 12. Nietzsche las citaba desde la anécdota de la Asociación Wagner de Múnich y en la carta del 11 de agosto de 1888 (KGB III/6, 262) Köselitz le indicó que también eran las palabras finales del *Parsifal*.

539. Amadeo de Saboya, duque de Aosta que había sido rey de España, se casó en segundas nupcias con Leticia Bonaparte el 9 de septiembre de 1888 en Turín.

540. Richard Wagner, *Tannhäuser und der Sängerkrieg auf der Wartburg*, gran ópera romántica en tres actos, libreto de R. Wagner, Dresde, 1845.

541. Georg Brandes, *Die Litteratur des 19. Jahrhunderts in ihren Hauptströmungen*, 6 vols. (original danés, 1872-1890; trad. alemana, Leipzig, 1882-1891). En BN se halla el vol. II, *Die romantische Schule in Deutschland*, Leipzig, 1887.

542. Cf. la carta de Brandes del 17 de diciembre de 1887, KGB III/6, 130.

543. Sobre Riemann y la relación de Carl Fuchs con este teórico de fraseo, cf. la carta 1070 y las notas correspondientes.

544. Nietzsche tenía una opinión muy negativa de Giovanni Lorenzo Bernini como escultor y pintor, en parte por influencias de J. Burckhardt y de Stendhal, cf. WA, «Segundo post scríptum», *Escritos sobre Wagner*, cit., p. 234 y n. 94.

545. Carl Fuchs vivió en Danzig, trabajando como profesor de música, organista y crítico musical del *Danziger Zeitung*, y aunque parece ser que intentó trasladarse a otra ciudad, permaneció allí hasta su muerte en 1922.

546. Cf. la carta 1075.

547. Cf. AC, «Prólogo» y EH, «Por qué escribo yo tan buenos libros», 2.

548. Cf. las notas filológicas del joven Nietzsche sobre estas cuestiones, *Zur Theorie der quantitierenden Rhythmik* y *Rhythmische Untersuchungen*, KGW II/3, 203-338. Para los textos filológicos de Nietzsche en castellano, cf. OC II.

549. Cf. el estudio del joven Nietzsche titulado precisamente «*Arsis und Thesis bei Aristoxenus*», cit., pp. 289-292.

550. Richard Bentley (1662-1741), filólogo y teólogo en el Trinity College de Cambridge.

551. El 2 de septiembre de 1870 capituló el ejército francés en Sedán.

552. Cf. la carta 1093 y nota correspondiente.

553. El famoso editor de Leipzig Fritz Baedeker, que publicaba guías de viajes de reconocida influencia.

554. Reinhart von Seydlitz había recibido una carta del emperador japonés Mutsuhito (1852-1912), que desde que había subido al trono en 1867 había incitado la apertura de su país hacia la cultura europea. Por las décadas de los ochenta y noventa del siglo XIX Europa vivió también una extraordinaria pasión por el arte y la cultura del país oriental; Seydlitz diseñó con éxito interiorismo de estilo japonés y publicó *Geschichte des japanischen Farbenholzschnitts*, Dresde, 1897, e *Histoire de l'art du Japon*, Paris, 1900, que fue texto oficial en la Exposición Universal de París de ese año.

555. Cf. el artículo sobre JGB «Nietzsches gefährliches Buch», publicado en *Berner Bund* los días 16/17 de septiembre de 1886; está traducido por J. Muñoz e I. Reguera en C. P. Janz, *Friedrich Nietzsche*. 4. *Los años de hundimiento*, cit., pp. 201-206. La irónica respuesta de Nietzsche es su carta del 27 de junio de 1887, CO V, p. 326.

556. No hay pruebas de tal rechazo, sino de la publicación de un artículo sobre las obras de Nietzsche sin mencionar JGB, cf. la carta 988 y las notas correspondientes, así como las cartas 999, 1002 y 1071.
557. Nada se sabe de tal carta de la viuda de Wagner.
558. WA, que salió publicado el 22 de septiembre.
559. Nietzsche aplica a Cosima Wagner el adagio medieval (basado en una anécdota referida por Boecio en *De consolatione philosophiae* II, prosa 7, 20-21) *Si tacuisses, philosophus mansisses* (Si hubieras guardado silencio, habrías continuado siendo filósofo). Cf. también *Job* 13, 5.
560. Cf. la carta 1096 y nota correspondiente.
561. Cf. la carta de 8-10 de agosto de 1888, KGB III/6, 252-261.
562. Nietzsche pudo salir de Sils-Maria en dirección a Turín el día 20 de septiembre.
563. El ejemplar encuadernado de Meta von Salis de GM y JGB.
564. El final de ese texto, pensado como prólogo, se halla en el fragmento póstumo de septiembre de 1888, 19 [7], cf. FP IV, pp. 712-713, así como la importante nota 1 a 19 [1].
565. Probablemente se trate de la carta de Meta von Salis que, con un error en su datación (es de septiembre, no de octubre/noviembre, de 1888), se encuentra en KGB III/6, 343, carta muy breve pero que contenía seguramente una «pequeña aportación» (Nietzsche dirá que de 1.000 marcos) para ayudar al filósofo en la edición de sus obras.
566. Sobre los incesantes deseos de viajar a Córcega, recuérdese lo ya explicado en la carta 1087 y nota correspondiente.
567. Esta es la opinión que Nietzsche mantendrá en sucesivas cartas, hasta que a finales de noviembre cambie sus planes y considere AC como *toda* la *Transvaloración de todos los valores*, cf. carta 1159.
568. Primer título de GD, el cambio lo indicó Nietzsche ya en la carta 1122.
569. Ya que su redactor, Josef Victor Widmann, era buen amigo de Brahms y el «Segundo post scríptum» podría irritarle, cf. la carta 1141, así como lo que cuenta Köselitz en su carta de 16-18 de diciembre, KGB III/6, 388.
570. Cf. WA, 11, *Escritos sobre Wagner*, cit., p. 223 y n. 73.
571. Carta de Köselitz del 6 de agosto de 1888, KGB III/6, 252.
572. M, aforismo 197, «La hostilidad de los alemanes frente a la Ilustración».
573. Köselitz estuvo en Buchwald, invitado por la familia von Krause, cf. sus cartas en KGB III/6, 182 y 298-300.
574. Cf. la carta 1085.
575. Cf. WA, «Segundo post scríptum», *Escritos sobre Wagner*, cit., p. 234 y n. 94.
576. Con motivo de la fundación por parte de Emil Heckel de la asociación Wagner de Mannheim, el 20 de diciembre de 1871 Wagner dirigió un concierto en el gran auditorio del Teatro de la corte en el que interpretó su *Kaisermarsch*, la *Ouvertüre* de *La flauta mágica*, la *Sinfonía n.º 8* de Beethoven y tres preludios de sus óperas *Lohengrin*, *Los maestros cantores* y *Tristán e Isolda*, acabando con el movimiento final de esta última ópera. Nietzsche viajó desde Basilea el 18 de diciembre para estar en el concierto. Cf. la carta de Cosima del 26 de noviembre de 1871, KGB II/2, n.º 237.
577. Referencia al título provisional que aún tenía GD.
578. El n.º 10, de octubre de 1880, de esa revista, con el texto del ensayo de R. Wagner «Religion und Kunst», pp. 268-300, enviado por Köselitz, ya que Nietzsche le preguntaba por determinado pasaje sobre la castidad (y la inmaculada concepción), cf. la carta 1062 y la nota correspondiente.
579. Probable comentario del profesor del conservatorio de Hamburgo Carl von Holten, con quien Nietzsche entabló una amistosa relación en Sils-Maria durante el verano de 1888; quizá era un mero rumor, ya que no se publicó ningún texto de Hans von Bülow con semejante título.

580. El tantas veces mencionado cuarteto de cuerdas *Boda provenzal*.
581. Michel Caviezel, meteorólogo en la Alta Engadina.
582. WA.
583. Juego de palabras en alemán entre *Der Fall Wagner* y *Der Fall Wagners*.
584. El joven emperador (29 años) Guillermo II declaró el teatro de Wagner como cuestión nacional de primera importancia. Se sabe que su pasión wagneriana era tan desmedida que hasta hizo que sonara con melodías wagnerianas (de *El oro del Rin*, las dos notas que caracterizan a Donner: *¡heda, heda, hedo!*) el claxon del primer automóvil imperial.
585. La celebración del 70 aniversario de J. Burckhardt el 25 de mayo de 1888.
586. Nietzsche pidió que en los ejemplares de libre distribución de GM se adjuntara una nota roja, cf. la carta 946, con el texto que redactó para que lo imprimiera el editor sobre ese papel.
587. Cf. la carta 1106 y la nota correspondiente.
588. En efecto, en diciembre salió publicado el escrito GD, ya con el nuevo y definitivo título.
589. Cf. GD, «Lo que los alemanes están perdiendo», así como el aforismo 15 de la sección «Incursiones de un intempestivo».
590. La carta de C. G. Naumann del 11 de septiembre, KGB III/6, 300, le hacía saber a Nietzsche que el «picante» título del libro, WA, había provocado una enorme cantidad de pedidos, eso sí, casi todos *à condition*. Quizá convenga añadir que la palabra *Krebse* (cangrejos) también significa «devoluciones», esto es, pedidos condicionales o reservas de libros que «van hacia atrás» y no se adquieren.
591. Los que componen GM.
592. GD.
593. WA.
594. AC, por entonces todavía entendido como el libro primero de la *Transvaloración de todos los valores*.
595. Para pagar los gastos de edición de WA y GD.
596. Louise Rothpletz, la suegra de Franz Overbeck, que estuvo tres días a comienzos de agosto de 1888 en Celerina.
597. La carta 1112.
598. Adolf von Harnack fue nombrado catedrático de la Universidad de Berlín para que comenzase su actividad docente durante el semestre de invierno de 1888-1889.
599. El nombramiento de Harnack fue posible por la directa implicación del joven emperador Guillermo II y de Otto von Bismarck, frente a la reticente opinión del consejo superior de la iglesia evangélica, ya que Harnack daba una interpretación histórica del Nuevo Testamento, frente a la cual el propio Overbeck se había manifestado de manera mucho más crítica en su libro *Zur Geschichte des Kanons*, de 1880.
600. Desde la muerte del emperador Guillermo I en 1888 Nietzsche temía un avance del antisemitismo por la enorme influencia del predicador de la corte Adolf Stöcker; cf. la carta 1049 y la nota correspondiente.
601. Rudolf von Bennigsen, miembro del *Reichstag* de 1887 a 1889, y Hugo Sholto, conde Douglas, amigo de Guillermo II, miembro desde 1882 de la Cámara de Diputados.
602. La princesa Victoria de Inglaterra, que desde la muerte de su marido, el emperador Federico III el 15 de julio de 1888, mantenía como viuda el título de emperatriz.
603. El del cumpleaños de Overbeck.
604. En efecto, la boda de Amadeo de Saboya con Leticia Bonaparte se había celebrado el 9 de septiembre de 1888.
605. Quizá se trate de Hans von Bülow, quien por entonces recibió una carta de Nietzsche que no se ha conservado, como se infiere de la carta 1129.

606. WA.
607. En ese «epílogo» Nietzsche considera aWagner como prototipo del ser humano moderno, en la medida en que representa la oposición al instinto y al valor.
608. No obstante, Naumann imprimió enseguida el manuscrito de GD, de manera que Nietzsche recibió los primeros cuatro ejemplares ya el 24 de noviembre de 1888, cf. las cartas 1156 y 1157, si bien el libro llegó a las librerías el 24 de enero de 1889, después del hundimiento de Nietzsche.
609. Cf. la carta 1107 así como la respuesta de Brandes, carta del 6 de octubre de 1888, KGB III/6, 320.
610. El emperador Guillermo II había nacido en el año 1859, por eso Nietzsche le llama «joven». Cf. WA, «Epílogo», en *Escritos sobre Wagner*, cit., p. 241.
611. Cf. las cartas del 4 de julio, del 8-10 de agosto y 31 de agosto de 1888, KGB III/6, n.º 549, n.º 562 y n.º 572.
612. Cf. la postal del 12 de septiembre de 1888, KGB III/6, n.º 578.
613. En este punto Nietzsche estaba mal informado porque el conde Bolko von Hochberg, que era compositor, estuvo a cargo de los teatros reales de Berlín de 1886 hasta 1903. La amistad de Köselitz con la familia von Krause podría significar, pensaba Nietzsche, que en la capital alemana se escenificase la ópera cómica de su discípulo, *El león de Venecia*.
614. Esta indicación tuvo éxito, pues, como enseguida se verá, Köselitz (Peter Gast) publicó en noviembre de 1888 un ensayo sobre WA, «Nietzsche-Wagner», en el *Kunstwart*, precedido de una breve y negativa introducción de Avenarius.
615. Cf. la carta 1105.
616. La impresión de WA.
617. El «Prólogo» definitivo acaba con la indicación: «*Turín*, 30 de septiembre de 1888, día en el cual el primer libro de la *Transvaloración de todos los valores* quedó terminado».
618. La versión definitiva de GD tiene como sección final la denominada «Lo que yo debo a los antiguos», que contiene cinco nuevos aforismos.
619. Carta del 23 de septiembre de 1888 (KGB III/6, 311).
620. Conocida frase que Plutarco atribuye a Alceo: *ex ungue leonem pingere*, pintar, por una uña, al león.
621. Gersdorff se refiere en su carta al dúo entre Carolina y Paolino de la ópera cómica de Köselitz *El león de Venecia*, que este compuso entre 1881 y 1884 y por la que Nietzsche se esforzó para que pudiera estrenarse con dignidad.
622. Si se lee la carta de Gersdorff se comprueba que Nietzsche ya tiene en mente al menos tanto la posible reacción de su amiga M. von Meysenbug como la de la misma Cosima Wagner. El conjunto de la correspondencia entre ellos lo pone de manifiesto.
623. He aquí la razón última del título definitivo de este escrito, que, si no tuviéramos las propias versiones francesas del mismo Nietzsche, quizá debería traducirse como *Ocaso de los ídolos*, tal vez así se percibiría mejor esta «maldad contra Wagner».
624. La discusión sobre el caso gramatical que le corresponde a la palabra «Dios», de la que Nietzsche se sirve en *Sentencias y flechas* 33 de GD, remite a unos versos de Ernst Moritz Arndt en *Des Deutschen Vaterland* (1813), versos a los que se refiere Köselitz, pero que Nietzsche transforma en su texto: ya no se trata de que el alemán le canta canciones a Dios, sino de que se imagina a Dios cantando canciones.
625. Nietzsche alude aquí a la *piazza* Castello.
626. Se refiere al *palazzo* Madama.
627. Se trata del teatro Giardino Caffé Romano.
628. Edmond Audran (1842-1901) compuso la opereta *La Mascotte*.

629. Johann Strauss (hijo) (1825-1899) es el autor de *Der Zigeunerbaron*.
630. Se trata de los aforismos 32-43 de esta sección de GD.
631. Carta de Naumann del 11 de septiembre de 1888 (KGB III/6, 300).
632. Se alude a *El Anticristo*, acabado el 30 de septiembre, como dice el final del «Prólogo» de GD. Nietzsche lo consideraba el *primer libro* de la *Transvaloración de todos los valores* hasta el 26 de noviembre, fecha a partir de la cual ese libro ya contenía toda la *Transvaloración*.
633. El elogio a Bizet se encuentra en los tres primeros aforismos del cuerpo propiamente dicho de WA (cf. *Escritos sobre Wagner*, cit., pp. 189-194).
634. El historiador Gabriel Monod (1844-1912), que publicó una recensión anónima de *Schopenhauer como educador* y a quien Nietzsche se refiere en varias ocasiones de su epistolario, aludiendo a varias de sus obras (*Allemands et Français, souvenirs de champagne*; *Les Beaux Arts à l'exposition universelle (1867-1878)*; *Études critiques sur les sources de l'historire mérovingiennes*).
635. En efecto, Paul Bourget estuvo de mediados de julio a mediados de septiembre en esa zona de los Alpes suizos, cf. «Dans l'Engadine (la Malloggia, septembre 1888)», en *Études et portraits*, vol. II, Lemerre, Paris, 1889, pp. 341-353.
636. Cf. MA, I, 472, texto al que se refiere GD, «Incursiones de un intempestivo», 39.
637. Se refiere a la carta del 10 de agosto (carta 1085).
638. Nietzsche usa la expresión de la que se había servido Köselitz para hablar de su estancia en Berlín en su carta, cf. KGB III/6, 323.
639. Brandes se refiere a Jacques (1872-1922), el único hijo de Georges y Geneviève Bizet, que no triunfó ni como periodista, ni como dramaturgo, ni como comerciante, y acabó suicidándose en noviembre de 1922.
640. Referencias extraídas de la carta de Brandes del 6 de octubre, cf. KGB III/6, 320.
641. Se trata de *Crimen y castigo*, adaptación hecha por Paul Ginisty y Hugues Le Roux, que se estrenó con éxito en el teatro Odeon el 15 de septiembre de 1888.
642. Polvos elaborados por Thomas Dover en 1710 que gozaron de gran popularidad en el siglo XVIII y en el XIX; en un principio servían contra la gota, y contenían opio y otros productos, que usados en pequeñas cantidades tenían efectos similares a la morfina.
643. Nietzsche ya se había referido a Wagner (y a Liszt) como payaso en el «Epílogo» de WA, cf. cit., p. 240.
644. Cf. carta 1128 y nota correspondiente.
645. Cf. FP IV, 22 [9]; AC, 61; EH, «El caso Wagner», 2.
646. Cf carta 1122 y la nota correspondiente.
647. Cf. WA, «Epílogo», cit., p. 241.
648. Se hace mención a la carta de G. Brandes del 6 de octubre (KGB III/6, 319-320) en la que este narra su audición del *Tristan*, con formidables efectos, pero encontrándose enfermo.
649. En la citada carta del 6 de octubre G. Brandes hablaba de sus proyectos de conferencias en San Petersburgo y Moscú como una forma de renovar su vida.
650. Cf. EH, «El caso Wagner», 2, y «Por qué soy yo un destino», 4.
651. Cf, Za, III, «De tablas viejas y nuevas», 27.
652. Publicación mensual, luego trimestral, de propaganda wagneriana, que comezó a aparecer en enero de 1878 y que perduró hasta 1938; al principio se encargó de su redacción Hans von Wolzogen.
653. Cf. WA, «Epílogo», *Escritos sobre Wagner*, cit., p. 242 y n. 110.
654. Nietzsche se refiere a la respuesta de su madre a la queja expresada por él en la carta 1133 por el olvido de felicitarle el día de su cumpleaños.

655. *Trattoria* veneciana que solían frecuentar Nietzsche y Köselitz en sus estancias compartidas, cuando aquel visitaba a este.

656. Cf. EH, «Crepúsculo de los ídolos», 3, aforismo que acaba con explícita referencia al gran pintor francés afincado en Italia, Claude Lorrain, uno de los grandes maestros del paisaje y de la luz.

657. A Nietzsche le gustó tanto lo que le había escrito Köselitz en su carta del 25 de octubre que el aforismo 2 de los consagrados a *Crepúsculo de los ídolos* en EH es como una especie de reiteración personalizada de las expresiones formuladas por el discípulo.

658. Cf. GD, «Lo que yo debo a los antiguos», 4 y 5.

659. Cf. GD, «Habla el martillo», sección con la que acaba el libro, reproduciendo el texto de Za, III, «De tablas viejas y nuevas», 29.

660. Cf. EH, «Prólogo», 2 y 4.

661. El artículo de Peter Gast sobre WA, «Nietzsche-Wagner», apareció en *Kunstwart* II (1888), pp. 52-56, y puede leerse, con parte de la despectiva introducción del editor, Ferdinand Avenarius, en C. P. Janz, *Friedrich Nietzsche.* 4. *Los años de hundimiento*, cit., pp. 230-240.

662. Cf. la carta 1065 así como el artículo de Renate Müller-Buck, «Heine oder Goethe? Zu Friedrich Nietzsches Auseinandersetzung mit der antisemitischen Literaturkritik des 'Kunstwart'»: *Nietzsche-Studien* XV (1986), pp. 265-288.

663. Cf. Za, IV, «A mediodía» y «La Cena».

664. Versión particular de la sentencia de Pascal, a menudo usada por Nietzsche, «Le moi est toujours haïssable», que reaparece, por ejemplo, en WA, «Epílogo», cit., p.240 y n. 102, y en NW, «Nosotros, los antípodas», cit., p. 260, aquí aplicada a Flaubert.

665. Juego de palabras entre *Wohltat* y *Unrecht zu thun*.

666. Nietzsche se refiere a la carta de Spitteler del 6 de noviembre de 1888 (KGB III/6, 346).

667. El artículo de Karl Spitteler sobre WA en *Berner Bund* XXXIX (8 de noviembre de 1888), se puede leer en C. P. Janz, cit., pp. 217-220.

668. Esta información era falsa; en esa revista francesa, en la que colaboraba Paul Bourget, el primer artículo que se publicó sobre Nietzsche fue el de B. Jeannine, «Un moraliste à rebours»: *Nouvelle Revue* LXXVI (1 de octubre de 1892).

669. Juliette Adam (1836-1936), de soltera apellidada Lamber, escritora y fundadora en 1879 de la *Nouvelle Revue*.

670. Nietzsche se refiere aquí a una larga discusión, llena de humor, que mantenía con Köselitz, a quien ya le comentó esa expresión en carta del 5 de enero de 1882 (carta 185), cf. CO IV, p. 178 y n. 455.

671. Cf. J. W. Goethe, «Sprichwörtlich»: «Alles in der Welt lässt sich ertragen, / nur nicht eine Reihe von schönen Tagen» (Todo en el mundo se puede soportar / excepto una racha de días hermosos).

672. La expresión entrecomillada remite a la carta de Köselitz del 25 de octubre (KGB III/6, 336) y al acto I de *Los maestros cantores*, cuando David le enumera a Walter los diversos cantos o tipos de melodías que usan los maestros.

673. Expresiones tomadas del verso 123 de *Der Taucher* de F. Schiller: «unter Larven die einzig fühlende Brust».

674. Probablemente se trate de una invención lingüística irónica a partir de la palabra alemana *Busen* (pechos) y una especie de italianización de este término (podría ser algo así como el «pechamen» o «pechugamen», como a veces se dice en castellano, jugando con la sonoridad del alemán).

675. Día del cumpleaños de Overbeck.

676. Esta figura, que ya aparece en textos de la juventud de Nietzsche, la del porteador o mozo de cuerda que porta y soporta la carga, tiene tratamiento detallado en FP IV, 11 [25].

677. Cf. carta 1142 y la nota correspondiente.

678. En realidad, los hermanos Bonelli, famosos bandidos corsos, vivían escondidos en sus territorios, sin que los molestaran las autoridades de Ajaccio.

679. Cf. EH, «Crepúsculo de los ídolos», 3, líneas finales, en que Nietzsche se sirve de la misma expresión y de similar referencia al pintor Claude Lorrain.

680. Nueva alusión al terremoto que hubo en esa zona en la mañana del 23 de febrero de 1887 y que Nietzsche comenta en sus cartas ya desde el 24 de febrero.

681. La carta del 6 de septiembre de 1888 (KGB III/6, 295) hirió hondamente a Nietzsche, como se percibe por el eco que perdura en otras cartas que redacta a sus amigos, ya que venía a acusarle de ser un intelectual fracasado y de tratar con judíos impresentables, como Brandes, quien, según la antisemita Elisabeth, sería un chupador de peroles y comensal de muchos platos, esto es, un aprovechado sin sentido de la lealtad ni del trabajo serio y especializado, un pésimo «apóstol», así pues, de la filosofía de su hermano.

682. Como explica la carta de la madre de Nietzsche del 15 de noviembre (KGB III/6, 351), le había llegado una carta anónima sobre WA, quizá de un admirador vienés, escrita el 12 de junio; esa carta se había enviado a la pequeña localidad natal de Nietzsche, y desde allí había pasado por diferentes sitios (Lucerna, Basilea, Viena) hasta llegar a Naumburg.

683. Carta abierta a Nietzsche que Wagner publicó el 23 de junio de 1872 en el *Norddeutsche Allgemeine Zeitung*, y que en versión de L. E. de Santiago puede leerse en OC I, 917-922.

684. Oskar Oehler (1839-1901), hermano de Franziska Nietzsche, había sido nombrado pastor de la parroquia de Lochau, cerca de Halle, y su hermana ya le había prestado el frac de Nietzsche para alguna ceremonia nupcial.

685. La madre de Nietzsche le había contado el 29 de octubre (KGB III/6, 340) que había comprado varias cestas de ciruelas para hacer mucha mermelada aprovechando los buenos precios en el mercado por la gran cosecha de ese año.

686. También en FP IV, 21 [2], lleno de detalles sobre la vida cotidiana de Nietzsche en Turín, se dice: «¡*No* ponerse las gafas en la calle!».

687. Nietzsche cita un fragmento de la carta que Köselitz le había enviado desde Berlín, cf. KGB III/6, 354.

688. Nietzsche se refiere a *La Mascotte*, ópera cómica en tres actos de Edmond Audran, libreto de Henri-Charles Chivot y Henri-Alfred Duru.

689. Versión deficiente de la obra de A. Strindberg *Giftas* (*Los casados*), publicada en 1884.

690. En su carta del 16 de noviembre (KGB III/6, 353), Brandes había indicado que Strindberg veía en Nietzsche el mismo odio a la mujer que él sentía, cosa muy moderna en su opinión, y que consideraba asombrosa la filosofía del pensador alemán porque parecía que muchas de las cosas que este decía —según las explicaciones que daba Brandes en sus lecciones y que la prensa resumía— las hubiera escrito él mismo.

691. Cf. EH, «Por qué soy yo tan inteligente», 5, con más explicaciones sobre la huella de París en Wagner, sobre todo esa «seriedad en la *mise en scène* [puesta en escena]».

692. En su carta del 15 de noviembre (cf. KGB, III/6, 350), Naumann proponía presentar al final de EH un elenco de las obras de Nietzsche, con la lista de las recensiones que habían merecido.

693. Nietzsche los recibió el 24 de noviembre.

694. La «conversión» a *Carmen* alude al párrafo final del artículo de Spitteler, cf. carta 1140 y la nota correspondiente a ese artículo, cit., p. 220.

695. Esta afirmación es de capital relevancia, pues por vez primera Nietzsche afirma que EH es el preludio de la *Transvaloración de todos los valores*, y que esta última

obra ya está *entera y acabada* ante él, es decir, que AC es ya, de hecho, toda la *Transvaloración*. Aquí se dice con toda claridad, y se subraya para que no haya equívocos.

696. Cf. AC, 61, en donde aparece textualmente esta misma frase, incluso subrayada.

697. Cf. EH, «El caso Wagner», 4.

698. En la carta del 16 de noviembre de 1888 (KGB III/6, 352) Brandes se había referido a Dostoievski como gran escritor, pero también como un personaje horrendo, absolutamente cristiano a la vez que absolutamente sádico en su interior, con una moral que corresponde a la denominada por Nietzsche «moral de los esclavos».

699. Cf. EH, «Por qué soy yo tan inteligente», 3, así como la parte final de FP IV, 10 [128], p. 340.

700. Cf. EH, «Por qué escribo yo libros tan buenos», 2.

701. En la carta del 20 de noviembre (KGB III/6, 357), la madre de Nietzsche le advertía de los supuestos peligros que tenía ese tipo de estufas y le adjuntaba un artículo de la prensa en el que se exponía tal problema.

702. Afirmación basada en una incorrecta lectura de la cantidad que Fritzsch le pedía, no 10.000 táleros, sino marcos, como Naumann le aclarará en su carta del 28 de noviembre.

703. El doctor Adolf Fleischmann le había escrito en este sentido una carta el 22 de noviembre, cf. KGB III/6, 359-360.

704. El 21 de noviembre se estrenó en el teatro Carignano de Turín *Nerone*, drama lírico en cuatro actos de Riccardo Rasori, con libreto de Attilio Catelli.

705. En efecto, antes de la sesión del segundo día el bajo Gutiérrez se había dado a la fuga.

706. Como dice la carta de P. Deussen del 18 de julio (KGB III/6, 242), un admirador anónimo le había entregado 2.000 marcos para que se los donara a Nietzsche. Ese generoso admirador era Richard Moritz Meyer, joven dedicado al estudio de la literatura alemana, que posteriormente mantuvo relaciones con el Archivo Nietzsche y publicó una monografía sobre el filósofo: *Nietzsche: sein Leben und seine Werke*, Beck, München, 1913.

707. Alusión a la mujer de Paul Deussen, la pequeña pero intrépida Marie Deussen, de soltera Volkmar (1863-1914).

708. Sobre el contenido de esa postal el mismo Nietzsche habla en la carta 1130.

709. Nietzsche le había enviado a Strindberg uno de los primeros ejemplares de GD, y el escritor sueco le envió la traducción francesa (*Père*, Paris, 1888) de su obra *Fadren* (H. Österling, Helsingborg, 1887). Esa traducción tenía como prólogo una carta de Émile Zola.

710. Cf. WA, 2, cit., p. 192. En efecto, en esta obra, *El padre*, Strindberg dice que «el amor entre los sexos es una lucha».

711. El texto que sigue es un análisis demoledor de las afirmaciones que hace Zola en esa carta-prólogo: su fastidio por los análisis, su crítica a la abstracción, a la presentación de personajes sin estado civil, sin ambiente concreto, incluso sin nombres propios, como si fueran entes de razón, y la reducción final de sus diferencias con Strindberg a una «cuestión de raza». Es significativa esta inequívoca crítica nietzscheana a la cuestión racial como genuino pseudoproblema.

712. Nietzsche había leído traducciones francesas y alemanas de determinadas obras de Dostoievski, en especial de *La patrona*, traducciones que comparó con detalle, por lo que, desde ese momento, decidió leer al escritor ruso solamente en versiones francesas. Cf. nuestros ensayos «La intensa relación de Nietzsche con Dostoievski»: *La Torre del Virrey* 3 (2009), dossier 069, pp. 1-8, y «Nietzsche descubre a Dostoievski. Notas sobre la lectura nietzscheana de *La patrona*»: *Estudios Nietzsche* 9 (2009), pp. 67-90.

713. Alusión a la carta 1159.

714. Es posible que fuese un editor, al que Nietzsche le ofrecería una lista de lo que luego serán los *Ditirambos de Dioniso*.

715. A pesar del diferente orden de presentación de estos poemas, el lector puede encontrarlos en F. Nietzsche, *Poesía completa (1869-1888)*, ed. y trad. de L. Pérez Latorre, Trotta, Madrid, [4]2011, pp. 66-86.
716. Se refiere a las que le daba la carta de Köselitz del 27 de noviembre (KGB III/6, 367).
717. Johann Joachim (1831-1907), músico, violinista muy prestigioso y compositor.
718. Heinrich de Ahna (1835-1874), famoso violinista.
719. Esta carta sigue las indicaciones que había dado Naumann en su carta del 28 de noviembre, cf. KGB III/6, 371.
720. Se refiere al manuscrito (a menudo abreviado como *ms.*) de EH.
721. Alude a Giovanni Bolzoni, compositor sobre todo de música lírica y para orquesta de cámara, que desarrolló una gran actividad en el teatro Regio de Turín.
722. El teatro Vittorio Emanuele, situado en *via* Rossini 15, que desde 1856 había sido edificado en el lugar que antes ocupaba el circo ecuestre.
723. La célebre obertura en re menor de Ludwig van Beethoven, *Egmont*, *op*. 84.
724. Se trata seguramente del *Divertimento all'ungherese*, *op*. 54, D 818, de Franz Schubert, cuyo movimiento central es una marcha; en los *Moments musicaux*, D 780, no hay marchas húngaras.
725. *Paolo e Virginia*, duetino para cuerdas de 1875. Su compositor, Carlo Rossaro (1827-1878), falleció ocho años después de lo que Nietzsche indica.
726. *Sakuntala Ouvertüre*, *op*. 13 (1866), de Karoly Goldmark (1830-1915).
727. *Chanson cipriote* para orquesta, del compositor Alfonse-Charles-Renaud de Vilback (1829-1884).
728. *Patrie, ouverture dramatique*, *op*. 19 (1874) de Georges Bizet (1838-1875).
729. *Francesca da Rimini*, tragedia lírica en cuatro actos de Antonio Cagnoni y libreto de Antonio Ghislanzoni (1878). En la carta 1157 Nietzsche había adjuntado una página de la *Gazetta Piamontese* del 23 de noviembre con una recensión de Ernesto Ferrettini de la interpretación que había tenido lugar de esta ópera en el teatro Carignano de Turín, detalle que Nietzsche subrayó expresamente.
730. Cf. NW, «Prólogo», en *Escritos sobre Wagner*, cit., p. 246 y n. 4.
731. Cf. EH, «Por qué soy yo un destino», 1 y FP IV, 25 [1] y las notas correspondientes, pp. 773-774.
732. Cf. FP IV, 25 [11] y la nota correspondiente, p. 777.
733. Cf. el mismo fragmento póstumo de la nota anterior, que pertenece a un cuaderno redactado en diciembre de 1888-enero de 1889.
734. Cf. EH, «Por qué soy yo un destino», 1.
735. Cf. AC, última sección del libro.
736. Sobre el concepto de «gran política» hay muchos textos relevantes, cf. JGB, 206; EH, «El caso Wagner», 2 y «Por qué soy un destino», 1; FP IV, 25 [1] y nota correspondiente, p. 773.
737. Cf. EH, «Por qué soy yo un destino», 1.
738. Cf. EH, «Prólogo», 4.
739. Cf. esta misma expresión, «espíritu que dice no» (*neinsagender Geist*, también traducido como «espíritu de negación») en EH, «Así habló Zaratustra», 6, en el último párrafo, en el que se dice que el propio Zaratustra es la antítesis de tal espíritu negador.
740. Cf. EH, «Por qué soy yo un destino», 1.
741. Como documenta, p. ej., el fragmento póstumo 25 [4] de diciembre de 1888-enero de 1889, FP IV, p. 774 y nn. 3 y 4, Nietzsche estaba proyectando un añadido para EH, y en ese texto que seguramente no llegó a redactar pensaba hacer comentarios sobre el *Gil Blas*, sobre P. Merimée, sobre E. M. de Vogüé y también sobre Eugène Fromentin (1820-1876), importante pintor orientalista, escritor y autor de dos libros de viajes de sus estancias en el Sáhara y el Sahel, del que se sabe que el filósofo

había leído la célebre novela autobiográfica *Dominique* (1863), que cuenta una desgraciada historia de amor con una mujer casada; en la BN se halla el volumen de este artista titulado *Les maîtres d'autrefois. Belgique-Hollande*, Paris, [4]1882.

742. Carta del 20 de noviembre-2 de diciembre de 1888, cf. KGB III/6, 359.

743. Se refiere al político italiano Carlo Felice Nicolis, conde de Robilant (1826-1888). Ya mencionado *supra* en las cartas 1143 s.

744. En efecto, en la carta que Strindberg le envió a comienzos de diciembre (KGB III/6, 376), le decía: «Je termine toutes mes lettres à mes amis: lisez Nietzsche: C'est mon Carthago est delenda!».

745. Cf. la carta 1168 y las notas correspondientes.

746. Cf. la despedida de la carta 1151 y la nota correspondiente.

747. Nietzsche comenta aquí la respuesta de Strindberg (KGB III/6, 376) a GD, «Incursiones de un intempestivo», 45, aforismo dedicado al tema del «criminal» y al testimonio de Dostoievski en *Memorias de la casa muerta*, en la que el escritor sueco decía: «... avec l'esprit si affranchi il me semble que vous vous êtes leurré du type criminel: Regardez ces centaines de photographies accompagnant l'homme criminel de Lombroso, et avouez que le fourbe est un animal inférieur, un degénéré, un faible, un depossédé des facultés nécessaires pour éluder les paragraphes de la loi, obstacles trop puissants à sa volonté au pouvoir» [... con el espíritu tan libre me parece que se engaña sobre el tipo del criminal: mire esos cientos de fotografías que acompañan al hombre criminal de Lombroso y reconozca que el bribón es un animal inferior, un degenerado, un débil, alguien desposeído de las facultades necesarias para eludir los parágrafos de la ley, obstáculos demasiado poderosos para su voluntad de poder].

748. En realidad el caso de las «familias de delincuentes» lo había expuesto Francis Galton en su obra *Inquiries into Human Faculty and its Development*, Macmillan, London, 1883, en el capítulo titulado «Criminals and the Insane».

749. Esta célebre novela de Émile Zola se publicó el año 1880 y significó un clamoroso éxito editorial.

750. Cf. EH, «El caso Wagner», 3.

751. Aunque esta expresión no se encuentra textualmente en el texto de EH, las furibundas críticas de Nietzsche a la casa de los Hohenzollern se tornan muy patentes sobre todo en varios de los fragmentos póstumos del cuaderno 25 de diciembre de 1888-enero de 1889, p. ej. 25 [6; 13; 14; 16; 18; 20 y 21] y las notas correspondientes, FP IV, pp. 776-780.

752. En la carta del 7 de diciembre (KGB III/6, 375) Köselitz informaba a Nietzsche de que había conocido al gran violinista Heinrich de Ahna en casa de Margarethe von Krause y que le había prometido interpretar en una *matinée* privada el cuarteto de cuerdas titulado *Provençalische Hochzeit* [Boda provenzal], compuesto por Köselitz en 1887-1888 y dedicado a Nietzsche.

753. Strindberg le había escrito el siguiente comentario: «Sans aucun doute, vous avez donné à l'humanité le libre le plus profond qu'elle possède et ce qui n'est pas le moins, vous avez eu le courage, les rentes peut-être, pour cracher ces mots superbes à la figure de la racaille! et je vous remercie!» [Sin ninguna duda le ha dado usted a la humanidad el libro más profundo que ella posee y, lo que no es menos importante, ¡ha tenido usted el valor, las rentas quizá, para escupir esas palabras soberbias a la figura de la chusma! ¡Y yo se lo agradezco!] (KGB III/6, 376).

754. La carta de Meta von Salis (KGB III/6, 343) hablaba solo de dar «una pequeña aportación para la edición de sus obras».

755. Cf. EH, «Las Intempestivas», 3.

756. Cf. EH, «Así habló Zaratustra», 1, reminiscencia de la primavera de 1881 en Recoaro, junto con Köselitz, cuando el «fénix Música» pasó volando a su lado...

757. Acuse de recibo del artículo «*Nietzsche contra Wagner*» de Peter Gast publicado en el *Kunstwart* de F. Avenarius 2/4 (1888), pp. 52-56; cf. C. P. Janz, cit., pp. 230-240.

758. La explícita referencia al conde de Gobineau se encuentra en la p. 238 de la traducción citada en la nota anterior, y la insistencia en la cultura francesa es excepcionalmente explícita en la nota del autor que se encuentra en la p. 231 de dicha traducción.

759. Estas expresiones se hallan en el texto que redactó Avenarius como presentación y comentario a la publicación en su revista del citado artículo de Peter Gast; el fragmento final y más crítico, el que trata a Nietzsche como folletinista ocurrente que juega a las grandes ideas, se puede leer en C. P. Janz, *Friedrich Nietzsche*. 3. *Los diez años de filósofo errante*, trad. de J. Muñoz e I. Reguera, Alianza, Madrid, 1985, p. 526.

760. Seguramente se trata de la expresión de contento de Nietzsche por la pronta devolución del libro de Strindberg por parte de Köselitz.

761. Cf. EH, «Por qué soy yo tan inteligente», 5.

762. La contraposición entre el «Friedrich Nietzsche joven» y el «Friedrich Nietzsche maduro» se encuentra en el citado texto de Avenarius que deseaba rebajar la fuerza del artículo de Peter Gast que publicó en su revista.

763. Alusión a los dos *Nachschriften* de WA, traducidos en *Escritos sobre Wagner*, cit., como «Post scríptum» y «Segundo post scríptum», que vienen seguidos de un «Epílogo».

764. Nietzsche se refiere al aforismo 370 de FW, «¿Qué es romanticismo?» que recogió, con muchas modificaciones, en el apartado de NW titulado «Nosotros, los antípodas», cf. *Escritos sobre Wagner*, cit., pp. 258-260 y n. 22.

765. Cf. VM, aforismos 144, 116, 134 y 171, recogidos, sobre todo el último, con modificaciones, en NW, «Una música sin futuro», cit., pp. 256-257 y n. 20.

766. Cf. WS, aforismo 165.

767. Cf. M, aforismo 255.

768. Cf. FW, aforismo 368, recogido con modificaciones en NW, «Dónde hago objeciones», cit., pp. 248-251 y n. 7.

769. Cf. FW, aforismo 87, recogido con modificaciones en NW, «Qué suscita mi admiración», cit., pp. 247-248 y n. 5.

770. Cf. JGB, aforismo 256, recogido con modificaciones en NW, «De qué contexto forma parte Wagner» y «Wagner como apóstol de la castidad», 1, cit., pp. 260-263 y nn. 24 y 26.

771. Avenarius publicó estas dos cartas en *Kunstwart* II (diciembre de 1888), p. 89.

772. Tanto esta afirmación como la que sigue sobre Köselitz se encuentran también en FP IV, 25 [5], p. 774 y n. 5.

773. Se refiere a Margarethe von Krause, alumna del violinista Heinrich von Ahna, a quien dio a conocer el cuarteto *Provençalische Hochzeit* de Köselitz.

774. Así es como Nietzsche interpreta las amables palabras de la carta que le escribió del 20 de noviembre al 2 de diciembre con motivo de haber escuchado las lecciones magistrales de Brandes sobre su filosofía, cf. KGB III/6, 359.

775. Cf. la carta 1184 y las notas correspondientes. Sobre el proceso de gestación de NW nos remitimos a nuestra introducción titulada «Los escritos de F. Nietzsche sobre R. Wagner», en *Escritos sobre Wagner*, cit., en especial pp. 41-45.

776. Nietzsche, que no sabía castellano, copia mal el título de esta supuesta *opereta* sin tener en cuenta ni las mayúsculas ni el acento, como *La gran via* [*sic*], quizá porque así podría estar anunciada en Turín. Comete el mismo error cuando en esta misma carta se sirve de este título como símbolo de *Ecce homo* en cuanto es *la gran via* [*sic*] de acceso a su persona y a su obra, o acaso, como anota G. Campioni en su edición de las cartas de Turín (p. 139), sencillamente lo escribe en italiano (¿o lo confunde más bien con el título en italiano?). Se trata, como es sabido, de la famosa zarzuela en un acto y cinco cuadros de Federico Chueca y Joaquín Valverde, *La Gran Vía*, libreto de Francisco Felipe Pérez Galdós y González, estrenada en 1886 en el teatro Felipe de Madrid. En Turín se estaba representando desde el 11 de noviembre de 1888 en el teatro Alfieri. Cf. la «Introduc-

ción» de Fernando Doménech Rico a su edición de *La Gran Vía* en *La zarzuela chica madrileña*, Castalia/Comunidad de Madrid, Madrid, 1998, pp. 11-59, en especial p. 34.

777. Se refiere a la famosa escena VII con la que acaba el cuadro segundo, y en la que intervienen el Rata 1.º, el Rata 2.º y el Rata 3.º con la breve intervención de unos Guardias, cf. cit., pp. 93-96.

778. *La Cenerentola*, drama jocoso en dos actos de Gioacchino Rossini, con libreto de Jacopo Ferreti basado en un cuento de Charles Perrault, estrenado el 25 de enero de 1817 en el teatro Valle de Roma.

779. *La belle Hélène*, ópera bufa en tres actos, de Jacques Offenbach, con libreto de Henri Meilhac y Ludovic Halévy, estrenada en París el 17 de diciembre de 1864. Desde el año 1887 Nietzsche valoró a Offenbach, lo relacionó con Heine y Petronio, y lo contrapuso a Wagner; cf. los fragmentos póstumos del otoño de 1887 ss.: 9 [12], 9 [53] y 10 [116], FP IV, pp. 238, 247 y 335-336, así como los del año 1888, 16 [37], 18 [3], 22 [26] y 24 [1], pp. 680, 704, 749 y 763.

780. Se trata de la *Missa pro defunctis* en mi bemol mayor, de Niccolò Jommelli, citado también en el fragmento póstumo de diciembre de 1888, 25 [10], pp. 776-777.

781. A la carta 1176 Strindberg contestó el 11 de diciembre (KGB III/6, 383) comentando la enorme dificultad de encontrar un traductor valioso, el elevado precio de las traducciones y revisiones, y su propia situación personal, de poeta necesitado, con lo cual le indicaba a Nietzsche que su proyecto era muy costoso, solo factible con unos gastos considerables, y, si se decidía a asumirlos, entonces podía contar con su colaboración.

782. Cf. NW, «Intermezzo», cit., p. 253 y n. 14, así como EH, «Por qué soy yo tan inteligente», 7.

783. Este poema ocupará finalmente el lugar de cierre de los *Ditirambos de Dioniso*. Cf. F. Nietzsche, *Poesía completa (1869-1888)*, cit., pp. 82-86.

784. Cf. EH, «Por qué escribo yo libros tan buenos», 2.

785. Se refiere a la carta del 14 de diciembre, cf. KGB III/6, 386.

786. Se trata de Jean Bourdeau (1848-1928), periodista y escritor, quien, como indica en su carta a Nietzsche del 27 de diciembre (KGB III/6, 403), desde 1887 sabía de la obra del filósofo por indicaciones de Gabriel Monod. Le dedicó un ensayo muy crítico, «La religion de la force», en su libro *Les maîtres de la pensée contemporaine*, Alcan, Paris, 1904, pp. 108-146.

787. Referencia a la carta muy laudatoria de Taine a Nietzsche del 17 de octubre de 1886 (KGB III/4, 229), comentando la lectura de JGB, en cuyo aforismo 254 se dice que Taine es «el *primer* historiador vivo».

788. En el artículo de Köselitz sobre WA publicado en *Kunstwart* hay, en efecto, una referencia explícita a Taine, que repite el laudatorio juicio nietzscheano de JGB, cf. trad. cit., p. 232.

789. Cf. EH, «Por qué soy yo tan sabio», 3; «Por qué soy yo tan inteligente», 7; «Por qué escribo yo libros tan buenos», 2. Sobre esta creencia infundada del filósofo, cf. la carta 1014.

790. NW, «Prólogo», cf. *Escritos sobre Wagner*, cit., p. 246.

791. Cf. la carta 1126.

792. Cf. la carta 1195 y la nota correspondiente.

793. En el número del 20 de octubre de 1888 se había publicado un artículo titulado *Un antiwagnérien anglais*, en el que se informaba del violento ataque contra Wagner que contenía un texto de Rowbotham, que había aparecido en la revista *Nineteenth Century*.

794. Cf. la carta del 18 de diciembre, en la que Taine comenta su lectura de GD y en la que utiliza la expresión entrecomillada por Nietzsche, KGB III/6, 386.

795. Poco después, en la carta 1213 considerará superfluo este envío.

796. Se trata de la traducción alemana de esta obra, la tragedia sueca *Fadren*, publicada en 1888, que Nietzsche ya conocía en traducción francesa.

797. Virgilio, *Geórgicas*, II, 458, donde el poeta se refiere a los agricultores.
798. Probablemente se trate de *Lettres de Stockholm*, publicadas en la *Revue Universelle* en 1886.
799. Sobre esta célebre y bellísima página, que ahora se encuentra tanto en EH, «Por qué soy yo tan inteligente», 7 como en NW, «Intermezzo», cf. *Escritos sobre Wagner*, cit., pp. 251-252 y n. 12.
800. Cf. la carta del 9 de diciembre, KGB III/6, 372.
801. Cf. la carta del 13 de diciembre, KGB III/6, 384.
802. La «Cuarta parte» de Za se imprimió de manera privada, con solo 45 ejemplares, y se envió exclusivamente a nueve personas.
803. Se refiere a la ya citada carta del 14 de diciembre, KGB III/6, 386.
804. Cf. GD, «Lo que los alemanes están perdiendo», 5 y «Lo que yo debo a los antiguos», 4.
805. Nueva cita del artículo de Köselitz publicado en *Kunstwart*, cf. trad. cit., p. 233.
806. Elisabeth Förster-Nietzsche, en carta a su madre acabada el 13 de noviembre, ya manifestaba claramente sus grandes preocupaciones, cf. KGB III/7, 1042. Desde marzo de 1888 había gente que se había dado cuenta de la mala gestión de esa colonia en Paraguay, y pronto divulgaron la situación, como hizo Julius Klingbeil en su libelo *Enthüllung über die Dr. Bernard Förtersche Ansiedlung Neu-Germanien in Paraguay*, Kommissionsverlag, Leipzig, 1889.
807. Cf. la carta 1145.
808. La fuerte incomprensión que Nietzsche detectaba por parte de su hermana (y también de su madre) desde hacía siete años se retrotrae a sus abusivas intromisiones en las relaciones que tuvo por entonces con Lou von Salomé y Paul Rée, además de las antitéticas formas de entender la vida y de vivirla, no solo por cuestiones políticas antisemitas; de hecho esta expresión se repite en la carta 1223 y permite comprender esa «objeción más honda contra el 'eterno retorno'» formulada en EH, «Por qué soy tan sabio», 3.
809. En la carta del 29 de diciembre (KGB III/6, 393), la madre recordaba los viejos tiempos en que sus dos hijos jugaban bajo el árbol de navidad.
810. Ese ditirambo, «De la pobreza del más rico», acabará siendo la conclusión tanto de los *Ditirambos de Dioniso* como de NW, cf. *Poesía completa (1869-1888)*, cit., pp. 82-86, y *Escritos sobre Wagner*, cit., pp. 279-282.
811. Eso es lo que Köselitz le había comunicado en su carta del 16 de diciembre, KGB III/6, 389.
812. El respeto por el talante aristocrático de Cosima Wagner queda reconocido explícitamente de nuevo en EH, «Por qué soy tan sabio», 3.
813. Como indica la carta de Overbeck del 21 de diciembre, KGB III/6, 394-395, el cajero de Basilea que le abonaba la pensión que la Universidad le seguía pagando a Nietzsche pretendía que este acreditara su ciudadanía alemana con certificados expedidos por algún consulado, «pedantería» de la que Nietzsche se ríe por carecer de tal pasaporte desde 1869, ya que el que tenía era suizo.
814. De esta «promemoria» o «proclama» hay nueva mención en las cartas 1227 y 1232, y en muchos de los fragmentos póstumos, más desarrollados y explícitos al respecto, que se encuentran en el cuaderno 25, de diciembre de 1888-enero de 1889, cf. FP IV, pp. 773-780.
815. Parece ser que el texto de esta conferencia de Fuchs en Danzig no llegó a imprimirse, y no se ha conservado.
816. Probablemente el mismo Nietzsche así lo oyera de labios del propio Wagner, ya que una anotación de los *Tagebücher* de Cosima Wagner del 27 de junio de 1871 afirma que al músico le gustó mucho un ensayo de teoría de la música de Fuchs («*R. hat eine theoretische Broschüre über die Musik von einem Dr. Carl Fuchs, die ihm sehr*

wohlgefällt»; C. Wagner, *Die Tagebücher*, ed. de M. Gregor-Dellin y D. Mack, Piper, München, 1976, vol. I [1869-1877], p. 406).

817. Cf. la carta de Avenarius del 24 de diciembre, KGB III/6, 402, aunque el proyecto no se llevó a cabo porque no le satisfizo a Köselitz.

818. Se refiere al apartado titulado «Intermezzo», texto que se encuentra tanto en EH como en NW.

819. La carta de Fuchs de 22-23 de diciembre, KGB III/6, 396-397, hablaba de su posible traslado a Rostock para ocupar interinamente el cargo de director musical en la Universidad.

820. Cf. EH, «Por qué soy yo tan inteligente», 6, y también WB, 8, OC I, p. 838.

821. Cf. NW, «Dónde hago objeciones», en *Escritos sobre Wagner*, cit., p. 249.

822. Cf. NW, «Intermezzo», en *Escritos sobre Wagner*, cit., p. 252.

823. Cf. la carta 988, en la que Nietzsche ya le explicaba claramente a Spitteler su profundo desacuerdo por varias razones, haber olvidado JGB, considerar GM una sarta de ocurrencias redactadas sin estilo, no reconocer la fuerza nietzscheana en la acuñación de sentencias, etcétera.

824. En la carta de Jean Bourdeau del 27 de diciembre, KGB III/6, 403, este le prometía a Nietzsche que leería durante el invierno JGB y GD, y sugería que en francés era preferible *Crépuscule des idoles* a la propuesta nietzscheana de *Marteau des idoles*.

825. Se trata del poema «De la pobreza del más rico», con el que acaban tanto los *Ditirambos de Dioniso* como NW. Cf. *Poesía completa (1869-1888)*, cit., pp. 82-86.

826. Nietzsche lo afirmaba basándose en la carta de Jean Bourdeau del 27 de diciembre, KGB III/6, 403, en la que este reconocía que Monod le había enviado WA y que durante el mes de enero publicaría en *Journal des Débats* un breve análisis de la obra.

827. Como explican los editores al final de la carta 1222, no se nos ha conservado esta carta de Overbeck.

828. Jean Bourdeau (KGB III/6, 403) le había escrito a Nietzsche que en el libro del añorado K. Hillebrand *Wälsches und Deutsches* había leído hacía tiempo un estudio sobre la tercera *Consideración intempestiva (Schopenhauer como educador)*.

829. Aquí Nietzsche no reproduce con exactitud lo que J. Boudeau le había dicho, a saber, que él mismo haría una breve recensión de su libro, véase la carta 1220 y la nota correspondiente.

830. Carta del 27 de diciembre, KGB III/6, 403, en respuesta a la misiva nietzscheana en una tarjeta de visita de la época de Basilea, carta 1208.

831. En la carta de comienzos de diciembre (KGB III/6, 376), Strindberg había escrito, en efecto, lo siguiente, comentando la recepción y lectura de Za: «Vous avez donné à l'humanité le livre le plus profond qu'elle possède».

832. Este añadido pertenece al célebre apartado que en NW se titula «Intermezzo» y que aquí remite a EH, «Por qué soy yo tan inteligente», 7.

833. En la Galleria Subalpina Nietzsche había escuchado esa tarde a la banda municipal interpretando la *Rapsodia húngara* n.º 6 de F. Liszt y la *Ouverture* de los *Intermezzi sinfonici* de Luigi Mancinelli para la *Cleopatra* de P. Costa (1876).

834. En la carta del 27 de diciembre, KGB III/6, 405, Strindberg se refirió de esa forma a GM y le adjuntó como muestra de gratitud la traducción francesa de su relato *Remords*, que había aparecido en la *Revue Universelle* el 16 de enero de 1885.

835. Cf. la carta 1212 y la nota correspondiente.

836. Seguramente se trata del nombre de la *trattoria* en la que Nietzsche acostumbraba a tomar el almuerzo.

837. Este poema el 1 de enero cambiará de ubicación y se incorporará a los *Ditirambos de Dioniso*. Cf. *Poesía completa (1869-1888)*, cit., pp. 57 ss.

838. Cf. la carta 1216 y la nota correspondiente.

839. Cf., como ya indicamos, la carta 1227 y la nota correspondiente.
840. Cf. la carta 1170 y la nota correspondiente.
841. Nietzsche reconoce así que su proyecto de un opúsculo con textos de Köselitz y de Fuchs no era factible, ya que, como le escribió aquel en su carta del 29 de diciembre, KGB III/6, 406, la diablura o malicia (*Muthwillen*) que él se podía permitir con respecto a Wagner, no era actitud legítima en ellos, sobre todo por parte de Köselitz, que admiraba mucho el segundo acto del *Tristan* y todavía no tenía obra propia reconocida y acreditada que le respaldara ante el público.
842. Cf. EH, «Por qué soy yo tan inteligente», 6.
843. He aquí el antecedente que ayuda a comprender en parte que en misivas posteriores Nietzsche firme como César, cf. carta 1229.
844. Cf. NW, «Prólogo», *Escritos sobre Wagner*, cit., p. 246 y n. 3; GD, «Lo que los alemanes están perdiendo», 3; EH, «Por qué escribo yo libros tan buenos», 2, y «El caso Wagner», 3.
845. Cf. las cartas 1212 y 1227 y las notas correspondientes.
846. Como expuso el añorado profesor Sandro Barbera en «Un biglietto smarrito di Friedrich Nietzsche a Jean Bourdeau, gennaio 1889»: *Belfagor* LIV (31 de enero de 1999), pp. 74-78, Nietzsche le dirigió otra segunda «nota de la locura» al publicista francés, que no se ha conservado materialmente, pero cuyo texto, por diferentes indicios y testimonios, no solo se conoce sino que puede considerarse como auténtico y fidedigno, y es de singular relevancia. Su traducción dice así: «Yo soy Cristo, Cristo en persona, Cristo crucificado». Cf. F. Nietzsche, *Lettere da Torino*, ed. de G. Campioni, Adelphi, Milano, 2009, pp. 228-229.
847. Catulle Mendès era el autor del libreto de *Isoline*, fábula en tres actos y diez cuadros, con música de André Messager, que se estrenó en París en el Théâtre de la Renaissance. Nietzsche había leído la muy laudatoria recensión de Jules Lemaître, publicada el 30 de diciembre en el *Journal des Débats*.
848. Esos ocho textos inéditos son los primeros ocho poemas de los *Ditirambos de Dioniso*. Cf. *Poesía completa (1869-1888)*, cit., pp. 57-78.
849. Cf. el final de la carta 1229.
850. Cf. EH, «Por qué soy yo tan inteligente», 4.
851. En esta broma se juega con la asociación de Cosima, viuda de Wagner, y la viuda de la famosa marca de champagne *Veuve Cliquot*; se la llama ya con el nombre de Ariadna, y Nietzsche se considera el tercero, después de los dos matrimonios previos de Cosima, con H. von Bülow y con Wagner.
852. En el último capítulo de *Memoiren einer Idealistin*, cit., titulado «Episoden aus den Jahren 1876 und 1877», M. von Meysenbug describía la estancia durante ese otoño-invierno en Sorrento en compañía de Nietzsche, Paul Rée y Albert Brenner.
853. Cf. la carta 1157. Aunque Malwida no aparezca en EH como Kundry, sí hay referencias bastante claras a su persona, tanto cuando Nietzsche critica a la «mujer idealista» en EH, «Por qué escribo yo libros tan buenos», 5, como cuando habla de «una antigua amiga que ahora *se ríe* de mí» en EH, «El caso Wagner», 4. En su primera aparición en *Parsifal* Kundry también se ríe.
854. Sobre todo en los caps. XIII y XV del vol. I de *Memoiren einer Idealistin*, M. von Meysenbug cuenta su relación durante los años 1843-1848 con el teólogo Theodor Althaus, llamado el «apóstol», mensajero del reino del amor, en el sentido cristiano de la caridad en la tierra, manifiesta imagen de Cristo en el texto. Este predicador y comprometido publicista murió en 1852. Ese vol. I había sido publicado primero en francés, anónimamente, en 1869. En 1898 se publicó como vol. III un nuevo tomo titulado *Der Lebensabend einer Idealistin*.
855. Se refiere a Natalie Herzen, la hija mayor del gran escritor y político ruso Alexander Herzen. Malwida había sido la institutriz de los tres hijos de Herzen, Natalie, Olga y Alexander, con quienes mantuvo una excelente relación como verdadera

madre «adoptiva». Nietzsche conoció personalmente a Natalie, hasta se dice que llegó a pensar en un posible matrimonio con ella.

856. Parece ser que la respuesta un tanto crítica de Overbeck a la propuesta económica lanzada por Nietzsche en la carta 1209 para resolver el «caso Fritzsch» había dejado al filósofo molesto y herido en su orgullo.

857. En mayo de 1887 se produjo la ruptura entre los dos grandes amigos de juventud, por las críticas vertidas por Rohde en torno a H. Taine en una carta no conservada.

858. Probablemente aludiera Nietzsche al ensayo de H. Taine titulado «Le Bouddhisme», publicado en su libro *Nouveaux essais de critique et d'histoire*, Hachette, Paris, [2]1866, pp. 317-383.

859. Nietzsche había conocido a este consejero de la Corte Suprema en el verano de 1887 en Sils-Maria, y aquí responde a la breve carta del 18 de diciembre de H. Wiener (KGB III/6, 391) en la que este le agradecía el envío de WA.

860. Cf. la carta 1014 y la nota correspondiente.

861. Era un secretario de Estado en el Vaticano.

862. El papa León XIII (1878-1903).

863. Umberto I de Saboya, rey de Italia de 1878 a 1900.

864. Friedrich, gran duque de Baden, se había casado en 1856 con la princesa Luisa de Prusia, hija única del emperador Guillermo I.

865. Stéphanie de Beauharnais (1789-1860), hija adoptiva de Napoleón, se había casado con Carlos II, gran duque de Baden. Parece, pues, que Nietzsche asuma aquí la personalidad del gran emperador francés como fundador de una estirpe.

866. Vittorio Emanuele había nacido en Turín el 14 de marzo de 1820, y en el Palazzo Carignano había sido proclamado como rey de Italia el 18 de marzo de 1861. Fue rey de ese país de 1861 a 1878.

867. En Turín Nietzsche leía con regularidad el *Figaro*, el *Journal des Débats* y la *Revue des deux mondes*.

868. Sobre *l'affaire Prado*, un asesino de prostitutas de origen español, el *Journal de Débats* ofreció amplios informes desde el 7 de julio, pero en especial a finales de octubre y durante la primera quincena de noviembre, días en que tuvo lugar el juicio (sentencia capital dictada el día 14), hasta su ejecución el 29 de diciembre de 1888. El interés con el que Nietzsche siguió el caso se percibe también en la carta 1176.

869. Ferdinand de Lesseps, constructor del canal de Suez y encargado al inicio de la construcción del canal de Panamá (1881-1889), estuvo implicado en un escándalo de graves consecuencias político-económicas, muy comentado por el *Journal des Débats*; en algunos de esos artículos se hablaba de la tenacidad, y la fuerza de voluntad concentrada en un único objetivo, de este francés conocido en el mundo entero, al que se le trataba elogiosamente como afín a Colón. Estos rasgos fundamentan la alusión nietzscheana.

870. Henri Chambige, estudiante de derecho y escritor aficionado con preocupaciones filosóficas, había asesinado a su amante, una inglesa, en Argelia, y luego había intentado suicidarse, pero los dos tiros que le alcanzaron no fueron mortales. El juzgado de Constantine le condenó el 11 de noviembre de 1888 a siete años de trabajos forzados. Su caso despertó mucho interés, y varios intelectuales prestigiosos, como Paul Bourget, que le conocía personalmente, Anatole France, Maurice Barrès, etc., publicaron varios artículos sobre el famoso *drame de Sidi-Mabrouk* en los principales periódicos franceses. El mismo Chambige redactó una *Mémoire* que el *Journal des Débats* ofreció fragmentariamente el día 7 de noviembre, con el siguiente pasaje: «Plus j'ai pensé, plus je me suis déséquilibré. Je m'affermis peu à peu dans l'eternel provisoire. Le scepticisme fut l'outil de démolition qui frappa sans relâche la maison de mon âme, jusqu'au jour où je fus devenu, comme Montaigne, Sainte-Beuve et Renan, un homme absolument impartial, ce que j'appelle, avec une antipathie parquée, un homme sans

conviction» [Cuanto más pensaba, más me desequilibraba. Me fui afirmando poco a poco en lo eterno provisorio. El escepticismo fue el instrumento de demolición que golpeó sin descanso la mirada de mi alma, hasta el día en que me convertí, como Montaigne, Sainte-Beuve y Renan, en un hombre absolutamente imparcial, en lo que yo llamo, con una antipatía inamovible, un hombre sin convicción]. Décadas después, acaso la escritura del joven Camus brotara de similar fuente de inspiración.

871. Alusión a los cuarenta miembros de la Académie Française. El escritor Alphonse Daudet había publicado en 1889 *L'Immortel, mœurs parisiennes*, una sátira contra dicha institución. Se ha interpretado esta frase de Nietzsche como si dijera «yo, inmortal, saludo a los presuntos inmortales», es decir, «yo, Dios, saludo a los académicos» (cf. Edgar Salin, *Burckhardt und Nietzsche*, L. Schneider, Heidelberg, 1948, p. 263).

872. No hay explicación satisfactoria de esta enigmática firma; Bernouilli (*Overbeck und Nietzsche*, Jena, 1908, vol. 2, p. 494) sugirió que podría haber una asociación con Astier, el héroe de la sátira *L'Immortel* de Daudet.

873. Cf. la carta 1143 y la nota correspondiente, así como la carta 1144.

874. Hijo del príncipe Carlo Emanuele de Saboya-Carignano, oriundo de Turín, fue rey de Italia de 1831 a 1849.

875. Alessandro Antonelli, el arquitecto de la *Mole Antonelliana*, falleció con 90 años en Turín el 18 de octubre de 1888, el mismo año en que acabó la construcción de ese célebre edificio, que había comenzado en 1863. Nietzsche asistió al entierro de ese genial arquitecto, como dice semanas después en la carta 1227.

876. La *Mole Antonelliana* tiene 163 metros de altura y es el edificio más alto del mundo construido con ladrillos. Como dice en la carta 1227, Nietzsche lo consideraba de excepcional genialidad y lo denominó *Ecce homo*.

877. Posiblemente se refiera a la zarzuela *La Gran Vía*, de Federico Chueca, que había escuchado dos veces a comienzos de diciembre, cf. la carta 1192 y la nota correspondiente.

878. Margarita de Saboya, reina de Italia de 1878 a 1900.

879. Sumo sacerdote en Jerusalén (18-36).

880. Guillermo II, desde 1888 emperador alemán, cf. las cartas 1171 y 1172.

881. Las referencias a Bismarck en el último mes de vida lúcida de Nietzsche se hallan directamente en la carta 1173 y también en varios fragmentos póstumos del cuaderno 25, sobre todo los siguientes: 25 [1, 13, 14, 16], cf. FP IV, pp. 773-779.

882. Cf. la conclusión de la carta 1249.

883. Como es bien sabido, el uso que hizo Burckhardt de la carta fue visitar urgentemente a Franz Overbeck, quien de inmediato partió para Turín, ciudad a la que llegó el día 8 de enero, y regresó a Basilea con su amigo enfermo para ingresarlo en una clínica para el tratamiento de enfermedades nerviosas.

ANEXO

Cartas de Nietzsche de los años 1887-1888, conservadas solo en la transcripción de Elisabeth Nietzsche y de dudosa autenticidad

A continuación se ofrecen aquellas cartas publicadas por Elisabeth Nietzsche de las que solo se conservan copias, por lo que no fueron incluidas por M. Montinari en la KGA. Posteriormente fueron recogidas en los *Nachberichte* editados por Norbert Miller, Annemarie Pieper y Renate Müller-Buck: III 7/3, 1, pp. 25-42. La configuración de los textos es dudosa. En general, se trata seguramente de textos de Nietzsche, pero ordenados, retocados y completados por la hermana.

938a. *A Franziska Nietzsche en Naumburg* (Postal)

Niza, 24 de octubre de 1887

Hoy, la segunda mañana de mi invierno en Niza, acaba de llegar el primer ejemplar ya acabado de mi *Himno a la vida*: es para coro mixto y orquesta; es probable que este invierno sea interpretado en varias ciudades de Alemania y de Suiza. Sabes, *Naumburg* ha de interpretarlo: escríbeme y dime quién es el actual maestro de capilla, — yo quiero escribirle unas palabras. Así podrás oírlo, y lo podrá hacer cualquiera que me tenga afecto en Naumburg y en Pforta. Me dicen que es «grandioso». En realidad está destinado a ser cantado algún día *en memoria mía*: pues – algún día se *pensará* en tu hijo.

Con amor tu F.

965a. *A Elisabeth Förster en Asunción*

Niza, 26 de diciembre de 1887

Mi querida y vieja Llama:

En verdad tu saludo navideño llegó a mis manos a su debido tiempo — un verdadero milagro a tanta distancia como estamos —, pero no me encontró con la «jovialidad» que tanto deseabas que tuviera. Casi podría decir: ¡al revés de lo que esperabas! No obstante, cada vez tengo más claro que mi algo solitaria existencia actual, aunque tuviera que ser un mal, sería, de dos males, el menor, — y que me encontraría mucho peor si ahora intentase volver a vivir en medio de viejos conocidos y amigos. Mi tarea actual es tener el máximo recogimiento posible y eliminar todas las molestias que estuvieran en condiciones de perturbar el equilibrio de mi espíritu, para que de ese modo el *fruto de mi vida* vaya lentamente madurando y endulzándose, y no contenga nada que sea ácido y amargo. Nadie me conoce bastante: y mi historia de estos últimos quince años es para todo el mundo un enigma. *Ninguno de mis* «amigos» *sabe con qué se me beneficia y con qué se me causa daño*; y después de haber vivido *malheurs* [desgracias] de todo tipo por la benévola presuposición de que más o menos se sabía qué era aquello de lo que se trataba en mi caso, al final me he hecho suficientemente inteligente como para librarme de tal suposición. Que hagan lo que les venga en gana: yo actúo por mi propia iniciativa y no quiero ya nada de quienes nada tienen que aportarme. Más tarde ya se volverá a rectificar el juicio sobre mí. — Tú, mi querida Llama, has hecho una gran necedad — ¡para ti y para mí! Tu vínculo con un jefe antisemita manifiesta una extrañeza frente a toda *mi* forma de ser que me llena una y otra vez de animosidad y de melancolía. Es verdad que tú dices que te has casado con el colonizador Förster[1] y no con el antisemita, y eso es incluso correcto; pero a los ojos del mundo Förster seguirá siendo, hasta el fin de sus días, el jefe de los antisemitas. Así pues, ¡por el amor de Dios!, ¡no quiero ningún *Friedrichsland* [país de Federico] ni ningún *Friedrichshof* [mansión de Federico]! Ya te he pedido expresamente que pongas el nombre de *Lamaland* [país de la Llama].

Tú sabes, mi querida Llama, que para mí es una cuestión de honor ser absolutamente limpio e inequívoco en lo que se refiere a todas las vertientes del antisemitismo, esto es, *rechazándolo*, como hago en mis escritos. En los últimos tiempos se me ha acosado con cartas y con revistas antisemitas[2]; mi repugnancia ante este partido (¡que quisiera aprovecharse con excesiva facilidad de mi nombre!) se ha manifestado tanto como me ha sido posible, pero el parentesco con Förster, así

como la repercusión de mi anterior editor, el antisemita Schmeitzner[3], hacen que los seguidores de ese desagradable partido tengan la idea de que yo he de ser uno de ellos. Tú apenas puedes imaginarte *lo mucho que me daña y me ha dañado todo esto*. Toda la prensa alemana guarda un silencio sepulcral sobre mis escritos — ¡desde cuándo!, ¡díselo a Overbeck! Eso despierta sobre todo desconfianza ante mi carácter, como si yo rechazara en público algo que en privado fomentara, — y el hecho de no poder hacer nada contra el uso que se hace del nombre de «Zaratustra»[4] en cada uno de los números de la revista *Antisemitische Korrespondezblatt* [Correspondencia antisemita], eso ya me ha puesto muchas veces prácticamente enfermo. — ¡Perdón! No es correcto decirte a ti esto y es injusto responsabilizar a la pobre Llama de las convicciones de ese partido. Pero yo no hago siempre plena «justicia» en mis simpatías y antipatías.

En una ocasión Malwida me escribió que yo sería injusto con dos personas: con Wagner y contigo, hermana mía. Y ¿por qué? ¿Quizá porque a vosotros dos os he querido más que a nadie y no puedo superar la animosidad que me causa el hecho de que me hayáis abandonado? — Por eso, de todos mis malos pensamientos y de todas mis palabras hirientes se desprende que yo te he perdido y que tu nombre se ha vinculado a un partido con el que no te une ni el más mínimo pensamiento que pudierais tener en común, un partido con el que no tienes nada que hacer.

Bien sé que, desde hace años, diferentes personas se han esforzado en manifestarnos a ti y a mí que tú no encajas ni conmigo ni con mi filosofía. Nosotros, pobres humanos impresionables, a veces somos débiles y permeables a influencias extrañas, pero créeme: ¡jamás me he dejado engañar por tu «apariencia infantil»! Ese es «tu primer aspecto», tras el cual se esconde todo un carácter que es capaz de las acciones mejores y más valientes. Te lo tendría que haber dicho más a menudo, pero un viejo eremita y filósofo olvida por completo el dar muestras de amor y de aprecio. Tan solo desde que te has ido tan lejos siento lo mucho que has sido para mí. ¡Tú eras mi descanso, el puente que me llevaba hacia los «otros»! Ahora me encuentro, solitario, sentado sobre roca desierta, oscuras corrientes me separan de las orillas, — sin que me alcance ya ni un sonido, ni una palabra de amor.

Tu F. N.

Post scríptum. Si vuestro librero os envía mi composición, reconocerás la melodía, procede de mi época feliz, cuando escribí *Schopenhauer como educador* y todavía creía en los amigos y en la amistad[5]. En varios momentos escucho en la lejanía el murmullo de la catarata

del Rin. ¿Todavía lo recuerdas? — Ahora bien, ni los versos ni la orquestación son míos, eso también lo sabes[6]. En esta publicación hay un poco de mistificación, que en su momento deberá aclararse en lugar oportuno.

978a. *A Elisabeth Förster en Asunción*

Niza, 25 de enero de 1888

Mi vieja, querida Llama:

Con gran satisfacción he leído el peán de mi señor cuñado a su «incomparable mujer»[7]. Estoy orgulloso de haberte educado — solo pocas mujeres superarían esas extraordinarias dificultades con tal valentía, sencillez y serenidad. Pero, ¡por favor! ¡un poco menos de modestia! No olvides que el rebaño demanda personas pintorescas, es decir, individuos tales que con sus capacidades, sus propósitos y sus logros formen una imagen de rasgos tan groseros y llamativos que los pueda reconocer hasta el ojo más estúpido. El rebaño venera la pose, la fingida actitud solemne que a nosotros dos tanto nos repugna. Solo los espíritus más sutiles comprenden la vergüenza de la persona noble, que oculta lo mejor y más elevado bajo un simple velo. Estoy seguro que de esas gentes de por allí solo pocas barruntan con cuánto denuedo frente a ti misma, con cuánta apasionada decisión intentas llevar a cabo tus ideales. Tan solo me pregunto lo siguiente: ¿merecen tanto sacrificio esos ideales? Temo, temo que aún tendrás que superar muchas amargas decepciones en tu vida. Al final te convertirás en una vieja mujercita escéptica — sin haber perdido tu valentía y encajando bien con tu viejo hermano escéptico. Nos reiremos entonces del maldito idealismo de nuestra juventud — quizá con lágrimas en los ojos. — — —

Pero ahora he de contarte una pequeña experiencia de mi vida: cuando hacía ayer mi paseo habitual, escuché de súbito en un camino lateral a alguien que hablaba y que reía con calidez y cordialidad (sonaba casi como si fueras tú quien se riera): y cuando esa persona se hizo visible, era una atractiva muchacha de ojos castaños, que me miraba con dulzura como un corzo. Entonces a mí, filósofo solitario, el corazón se me llenó totalmente de calor — me acordé de tus planes de boda y durante todo el paseo no dejé de pensar en esa joven y agradable muchacha. Bien cierto, sería beneficioso para mí tener en mi compañía algo tan propicio — pero ¿sería beneficioso para ella? ¿No la harían infeliz mis opiniones?, ¿y no me rompería el corazón (en el supuesto de que la amara) ver sufrir a un ser tan encantador?... No, ¡nada de bodas! –

Pero tú piensas todavía más en un buen camarada [...] ¿Crees realmente que una persona emancipada de estas características, con su extraviada feminidad, podría siquiera ser soportable como un buen camarada o sencillamente como esposa? Olvidas que a pesar de mis malos ojos poseo un sentido de la belleza fuertemente desarrollado, prescindiendo por completo de que me resultan «repugnantes» semejantes mujeres amargadas y me estropean el humor y la atmósfera entera. Para mí que una mujer tenga mucho espíritu es algo que sigue siendo muy poca cosa, y a menudo ese presunto «espíritu», que solo embauca a hombres superficiales, no es más que una pretensión ridícula. Nada es más fastidioso que semejantes gansos ingeniosos que ni siquiera saben lo aburridos que son. ¡Piensa en la señora O.[8]! Aunque he de admitir que la señorita X es incomparablemente más agradable – ¡y a pesar de eso! Crees que a ella la cambiaría el amor, pero yo no creo que el «amor» produzca ningún cambio del tipo que sea. Por lo demás, tú no la has visto durante muchos años, y es manifiesto que ha evolucionado hacia la vertiente fea y no femenina; — créeme, si ahora la vieras — te bastaría con mirarla para que la idea del amor y del matrimonio te pareciera tan absurda como me lo parece a mí. Créeme, para personas como yo un matrimonio al estilo del de Goethe aún sigue siendo lo mejor, es decir, ¡casarse con una buena ama de casa! Pero ¡incluso esa idea me produce escalofríos! No, con toda seguridad, no me falta una mujer, más bien una hija joven y alegre, para la que yo fuese un objeto al que venerar y cuidar. Aunque lo mejor sería que volviese a tener a mi vieja y buena Llama. Una hermana es para un filósofo una disposición beneficiosa, exquisita si ella es jovial, valiente y amorosa (¡no un tarro de vinagre como la hermana de G. Keller!) — pero estas verdades a menudo solo se reconocen cuando ya es demasiado tarde.

Bien, este ha sido mi hermoso cotilleo sobre el matrimonio con la Llama. Con muchos y cálidos deseos y saludos para ti y para tu Bernhard.

Tu fiel F.

1011a. *A Elisabeth Förster en Nueva Germania*[9]

Niza, 31 de marzo de 1888

Mi querida hermana:

En esta ocasión le he de escribir a mi pobre Llama una carta verdaderamente amable y amistosa, después de que la última vez, la penúltima en realidad, la haya asustado de una manera tan mala; pero

este invierno las cosas no me van de hecho nada bien, y si las vieras de cerca, entonces con certeza me perdonarías un grito de dolor como el que esa carta lanzaba. A veces la violencia hace que me pierda por completo; caigo casi en manos de las determinaciones más lúgubres. ¿Estaré acaso enfermo de bilis? Casi todos los años he tenido que tragarme demasiadas maldades y, cuando miro hacia atrás, busco en vano aunque solo sea una única vivencia buena. Eso ha acabado provocando una vulnerabilidad completamente ridícula y lamentable, fruto de prácticamente todo lo que me viene del exterior, que me pone enfermo, y lo más pequeño se convierte así en una monstruosidad. Hay en mí una insoportable tensión, día y noche, producida por la tarea que tengo asumida y por la absoluta desgracia que ocasiona al resto de relaciones el estar dedicado a resolver semejante tarea: aquí radica en todo caso la urgente preocupación principal. El sentimiento de estar solo, la falta de amor, la ingratitud general que llega a ser incluso ofensiva contra mi persona [...]. Pero no quiero seguir en este tono. Lo que se comprueba es que tu hermano es un animal valiente y que en el último año ha vuelto a llevar a cabo cosas admirables: ahora bien, ¿por qué cada uno de mis actos ha de convertirse luego en una derrota?, ¿por qué me falta todo aliento, todo profundo interés, todo respeto cordial? —

Mi salud, gracias al favor de un invierno extraordinariamente *hermoso*, de la buena alimentación y de extenuantes paseos, se ha mantenido bastante firme. Nada está enfermo, tan solo lo está el alma querida. Tampoco quiero callar que el invierno ha sido muy rico en provecho espiritual para mi asunto principal: así pues, tampoco el espíritu está enfermo, nada está enfermo, excepto el alma querida. —

Le tengo miedo ahora a la primavera, que siempre es mi época débil. Por otra parte, no conozco ya ningún lugar en el que tuviera personas que me fueran de ayuda en estos momentos. ¡No me hables de «amigos»! Todos ellos, sin excepción, merecen cada vez más, con el paso de los años, que los ponga «entre comillas». ¿O acaso debería excluir a Seydlitz, a Gersdorff y a Gast?

Quisiera pedirte un pequeño favor. Escríbele unas palabras a mi editor de Leipzig, un individuo con *extrema falta de gusto*, con quien casi he llegado a romper las relaciones, el señor E. W. Fritzsch (Leipzig, Königstr. 6). Dile poco más o menos que te he escrito muy preocupado, que no he sabido nada de los asuntos de la editorial. Dale también informaciones para que te envíe correctamente las obras que se han editado de nuevo; escríbeselo con toda exactitud y claridad, parece que es muy torpe. Si tienes mucho interés en los prólogos, podrías también dirigirte a vuestro experto librero, al menos así no se perderán, como sucede con Fritzsch. Ciertamente, yo no quiero prohibirte mis libros, lo único que

quiero es no herirte el corazón con ellos, ya que mis escritos son tan hostiles contra el cristianismo y parece que el susodicho cristianismo es muy provechoso para la fundación de colonias. ¡Mira Norteamérica y los puritanos! Pero ¿acaso es exagerada mi precaución?

La segunda mitad de tu carta me ha sorprendido mucho: allí dices lo mejor que se ha dicho hasta ahora sobre mis «nuevas ideas», y lo escribes a tu modo y manera, como algo vivido por ti, no como algo que hayas encontrado gracias al estudio de mis libros. Con qué fuerza siento en todo lo que dices y haces que nosotros somos de la misma raza: comprendes más cosas de mí que los otros porque tienes la misma ascendencia en el cuerpo. Tú encajas muy bien en mi «filosofía».

Pero no debes llorar por mis cartas, mi vieja y buena Llama. Sabes bien que mis estados de ánimo cambian con mucha rapidez. Ya me imaginaba que mi carta de diciembre, escrita en el pleno invierno de mi descontento, te podría entristecer — por eso también te escribí hace unas semanas de manera mucho más jovial, incluso más jovial que hoy. Piensa con amor, mi querida Llama, en tu

hermano.

Deja la carta a Fritzsch, o manifiesta solamente tus deseos. Nuestra madre ya le escribió hace unas semanas, pero eso no ha servido para mejorar nada.

1029a. *A Elisabeth Förster en Nueva Germania*

Turín, 3 de mayo de 1888

Mi querida, querida Llama:

Nuestra querida madre me ha escrito una carta llena de preocupaciones[10], diciéndome que sus opiniones y las mías sobre el antisemitismo han llegado a oídos de tu señor esposo y que por eso te podrían causar problemas. Una de mis cartas, escrita con motivo del cumpleaños de nuestra madre[11], redactada cuando hacía un tiempo malo y sombrío y yo estaba de un humor aún más lúgubre, parece que ha ido a parar a las manos de tu venerable suegra[12] — debido a una equivocación que en todo caso ha sucedido sin que nuestra madre lo quisiera. Pero ¿no es verdad, mi querida Llama, que yo te he escrito cartas mucho más bonitas? ¿Y que nosotros nos queremos — nos queremos mucho, aunque entre nosotros nos hayamos hecho daño: tú a mí con tu casamiento antisemita, y yo a ti con muchos reproches infundados e injustos sobre

ese casamiento? — El anti-antisemitismo de nuestra querida madre es muy inocente; solo tiene un único motivo, a saber, que por causa del antisemitismo nuestro «único cordero», o nuestra única llama[13], haya sido arrastrada con algo de precipitación por encima del mar, pues ahora acaso para Förster no haya ya ningún motivo justificado para abandonar Alemania[14]. No obstante, puede que sea mejor que dependa de un trabajo totalmente concreto y positivo y no de altercados y negativas.

Y con esto toco una vez más mi posición con respecto al antisemitismo o a los antisemitas, de los cuales, puesto que entre ellos hay caracteres tan respetables, eficientes y enérgicos, puedo admitir muchas cosas favorables. Sin embargo, esto no impide, sino que más bien condiciona incluso que yo le haga la guerra al antisemitismo, porque *dilapida* y *envenena* tantas fuerzas eficientes. Pero nota bien lo siguiente: ¡yo no hago la guerra a lo que desprecio!

Con esto llego a lo que me ocupa en estos momentos, un pequeño escrito, que se desarrolla en forma de un panfleto sobre música y que está dirigido contra Wagner. También aquí hago una guerra, pues nada en el mundo he amado y admirado tanto como a Wagner y su música, y asocio a Tribschen los recuerdos más deliciosos y sublimes. (¿Aún recuerdas?... el atardecer a la luz de luna en aquella casita de maderas?) Pero ahora el wagnerismo ha tenido ya su momento, sus efectos son nocivos. Esto es lo que deberían decirse sus seguidores. ¡Pero no se lo dicen! Al contrario, cada vez se hacen más fanáticos, más confusos, más cristianos y más sombríos — como Europa entera. El wagnerismo es solo un caso particular. — ¡Cuánto ha cambiado todo en comparación con los años 1869-1872! Entonces yo era wagneriano a causa de la buena muestra de Anticristo que Wagner representaba con su arte y su forma de ser. Yo soy el más decepcionado de todos los wagnerianos, pues en el momento en que ser pagano era más decente que nunca, Wagner se hizo cristiano. Nosotros, los alemanes, desde el supuesto de que siempre hemos tratado con seriedad las cosas serias, ¡somos todos blasfemos y ateos! ¡Wagner también lo era! —

A la señora Wagner la llaman ahora la «margravina de Bayreuth» — una broma bonita, sin embargo cuando la escucho tengo todo tipo de reticencias melancólicas. ¡Cómo se lo ha mundanizado y cristianizado a la vez al pobre Wagner desde los tiempos de Tribschen! ¡Sí, sí, las mujeres!

Entre tanto ha llegado hasta mí una breve noticia de una «entrada verdaderamente principesca» en vuestra colonia[15]. Cada día espero más, es decir, espero una información más detallada. Incluso tengo *yo* motivos para comportarme con un poco de orgullo. ¿Qué has dicho de que Brandes imparta lecciones magistrales en la Universidad de Copen-

hague *om den tyske filosof Friedrich Nietzsche*? Tienen un desarrollo brillante. El auditorio está lleno a reventar. Más de trescientos oyentes. Los grandes periódicos dan informaciones. ¡Si pudiera alegrarme un poco más de todo eso! Pero pienso con amargura en mis amigos de Alemania y Basilea, que desde hace dieciséis años me han dejado en la estacada, no solo en lo que respecta a mi filosofía, también en lo que atañe a mi honor. No hay nadie ya que me defienda.

Pero ¡pensemos en cosas más agradables! — ¡Apenas puedes imaginarte lo mucho que me alegran vuestras buenas noticias! ¿No es verdad, mi vieja Llama?

No, no será fácil que haya motivos
¡que separen nuestras almas!

Te abraza, tu hermano.

1078a. *A Elisabeth Förster en Nueva Germania*

Julio de 1888

Yo también me he entristecido de tener que escribirte una carta tan poco gratificante, pero hacía un tiempo tan tétrico y tempestuoso. Desde ayer vuelve a llover: cosa que debe ser muy propicia para los *prados*. Me gustaría ser un prado.

Hasta ahora no he tenido a nadie con quien conversar aquí arriba y me aburro tanto que me pongo de color gris ceniza. Del exterior me vienen muy escasas noticias. Estos días Overbeck se traslada a su propia casa en Basilea. Köselitz acaba de viajar a Múnich, para irse luego a su casa. Me ha *dedicado* su última obra, un cuarteto, del que tengo la opinión más alta. —

Verás que al hablar contigo me he recreado un poco.

1119a. *A Elisabeth Förster en Nueva Germania*

Sils-Maria, 17 de septiembre de 1888

Mi querida, querida Llama:

Me parece como si te hubiera escrito recientemente hace solo unos pocos días; ya que el poder superior de la naturaleza, después de haberme maltratado durante todo el verano, incluso ahora todavía

me tiene retenido aquí arriba, quiero añadirle una continuación a la breve carta que te escribí. Afuera el agua murmura, y también quiero yo murmurar, esto es, charlar y parlotear. Según parece, ha sido un verano espantoso en toda Suiza. Durante todo el primer tiempo de mi estancia aquí mi estado de ánimo fue malo, me aquejaban penetrantes dolores oculares y de cabeza, no tenía ganas de pasear, sentía repugnancia por mis propias ideas y mis propias obras, y no creía en modo alguno que las cosas pudieran mejorar. A ello se añadió la muerte del emperador Federico, que me causó una honda impresión[16]. Creo que es un caso inaudito que un gobierno de tres meses haya conmocionado en tal medida los ánimos del mundo entero. En el fondo, no se ha tenido un sentimiento de mayor simpatía por ningún otro príncipe prusiano. Incluso los franceses estaban entusiasmados con él.

A fin de cuentas mi malestar era eso que ahora se llama gripe, empeorado por el miserable tiempo de esos meses. Se producían saltos y oscilaciones que iban de la nieve espesa y los vientos helados a los días calurosos y sofocantes, como solo son posibles en la Engadina. Luego el tiempo mejoró de repente: el tiempo y mi salud, de manera que la parte final de este verano, en conjunto un verano malogrado, todavía permitió, como ya te lo escribí, que yo obtuviera algo esencial. Aunque, desde luego, ¡con el auxilio de algo de cloral! Soy muy prudente, ¡no te angusties! Pero piensa también que debo realizar unos planes enormes y por ese motivo no debo perder innecesariamente ningún día. El cloral, por lo demás, no es tan peligroso como siempre has temido, eso dicen todos los médicos. Estoy muy satisfecho de la segunda parte de mi estancia en lo que respecta a la salud y al rendimiento de mi trabajo.

Este verano la compañía no ha sido mala; ciertamente, me faltaba mi querido trío[17], pero, por otra parte, hubo gratas relaciones musicales y otras de características semejantes con algunos catedráticos alemanes. Con la señorita v. Salis pasé buenas horas, incluso me ha hecho una gran demostración de su confianza[18]. Tú no eres, en modo alguno, una mala conocedora de las personas, como dice siempre nuestra querida madre, en todo caso has acertado de pleno con tu cálido reconocimiento del carácter y la capacidad de la señorita v. S. Se me ha tratado, por lo demás, con mucha cortesía en todas partes, con una cierta y precavida atención, como si el solitario de Sils-Maria fuera una cosa oculta, enmascarada, enigmática (un príncipe o dinamita), que pudiera manifestarse de repente en brillante resplandor o con horribles detonaciones. Un eremita, sí — no obstante, quien tiene la más mínima idea de mí, presupone que he vivido y experimentado más que cualquier otro. El testimonio de ello se encuentra

escrito incluso en mis libros: que línea a línea proceden de nuevos reinos de la vida y, de este modo, en cuanto sustancia, ellos mismos presentan un verdadero crecimiento, un más en la concepción de la vida. Un sentimiento que me sobrevino bastante a menudo, y no solo en el trato con uno cualquiera de los doctos alemanes que me hablaba de sí mismo y de sus pequeños asuntos con amable seriedad, es el siguiente: ¡cada día te ofrece *a ti* más de lo que le ofrece a él su vida entera! También *cosas peores*, sin ninguna duda: pero ¡esa es la máxima distinción de la vida, que nos confronta con su máxima hostilidad! Nuestros enemigos, mi querida hermana, son los que nos permiten conocer nuestra medida: *mis* enemigos son el cristianismo, la moral, la «verdad»... ¿No tengo derecho a estar orgulloso de esos enemigos? —

Con cierta preocupación constato que durante estos días se os ha enviado esa pieza de psicología de los músicos que mencioné hace poco[19]. Temía que os hiciera daño, en especial a la Llama, que es fiel en el amor y la veneración y que un día escogió el 22 de mayo para celebrar su boda[20]. Con todo, compréndeme bien, mi querida hermana: Wagner es y seguirá siendo un *factum capital* en la historia del espíritu europeo y del «alma moderna»: como también Heinrich Heine fue un *factum* así. Wagner y Heine son nuestros últimos grandes creadores con los que Alemania ha obsequiado a Europa. Pero ¿qué dirá tu Bernhard de esta equiparación? —

Con el viejo amor, tu Fritz

1129a. *A Franziska Nietzsche en Naumburg*

Fragmento de una carta a nuestra madre del 9 de octubre de 1888

sobre la forma de vivir mi hermano en Turín, introducido por ella misma en una carta dirigida a mi marido.

... yo creo que me toman por un docto parisino — en los cafés me traen sin haberlo pedido los primeros periódicos de París, que, como mínimo, son algo más ingeniosos que los alemanes. — Si se tiene en cuenta la distancia, París no está lejos: si salgo de viaje desde aquí al atardecer, estaría en París un día después a primera hora de la tarde. — Hoy tenemos el primer día que da un poco la sensación de invierno. En el fondo por todas partes parece que el otoño se estuviera ya acabando. Las grandes inundaciones en Francia, Italia y Suiza continúan: es una suerte que me haya escapado de la Engadina, ahora apenas sería posible

llegar desde allí hasta Italia. ¡Cómo disfruto estos dorados días otoñales en contraposición con esa horrorosa Engadina! ¡Pero lo asombroso sigue siendo que a pesar de ese cambio ha mejorado la salud! Es una verdadera desgracia que no haya hecho el descubrimiento de Turín diez años antes. — Incluso para mí se vive aquí indiscutiblemente más barato que en cualquier otra parte, aunque yo por principio, y porque ya es el momento de concederme el *honor que me merezco*, solo me permito lo más selecto y lo mejor. Tengo uno de los sastres más importantes de Turín, así como uno de los principales *zapateros* (que me ha hecho un prodigio de botas de la piel de ternero más fina, que se atan con cordones); visito la mejor cafetería y en mi *trattoria* me dan inequívocamente el mejor y más selecto de los bocados y me tratan con los *honneurs* [honores] que se han de tributar. Cuando voy al teatro, me siento junto a los oficiales de la guardia; y ya que aquí se tienen *buenos* teatros y precios *económicos*, frecuentarlos me resulta diez veces mejor y la mitad de caro que en una gran ciudad alemana. Hay dos grandes librerías alemanas aquí, para las nuevas lecturas científicas de Francia y Alemania se está admirablemente servido. La asombrosa *cultura — de animal cornudo* en la querida patria es algo que se ha apartado de mi vista; no me torturo con periódicos y revistas alemanes. — Quizá me quede aquí todo el invierno. He olvidado darte las gracias por tu amable e informativa carta. Escribiré todavía hoy a Dresde, al fabricante de las estufas de sosa y carbón, el señor Nieske, para saber si tiene distribución aquí. Te abraza con todo cariño tu vieja criatura que ahora se ha convertido en el *animal más grande* de la tierra.

1130a. *A Elisabeth Förster en Nueva Germania*

Original quemado por voluntad de mi madre. Finales de 1896
Última carta de características fiables de mi hermano

Transcripción

Dirección: *Torino (Italia), via Carlo Alberto 6 III*
Sin fecha aproximadamente a mediados de octubre de 1888

Mi querida Llama:

Muchas gracias por tus precisas indicaciones, gracias a las cuales se han encontrado los libros y cuadernos. ¡Viva la Llama y su extraordinaria memoria! Nuestra buena madre estaba algo molesta porque estuvieras mejor informada que ella misma sobre las cosas que hay en la

casita del viñedo — pero al final la concreción y exactitud de tus datos le han infundido tal respeto que ha olvidado la molestia que le habían provocado. También se han confirmado en todos sus puntos tus dudas en el otro asunto. [———] ¡Extraño! Eres la única persona de la que me fío incondicionalmente, e incluso, por así decirlo, de una manera instintiva, aunque las cosas den primero la apariencia contraria. Tu forma discreta de presentar tus afirmaciones induce a personas superfluas a suponer que no estás totalmente segura en tus asuntos; porque pareces ser demasiado orgullosa o poco hábil para defenderte tanto a ti misma como las aseveraciones que haces — quizá porque estás tan convencida de la verdad de lo que dices que no entiendes de ninguna de las maneras que se puedan albergar dudas al respecto. A fin de cuentas, las cosas han vuelto a ser ahora como habían sido siempre: cada una de tus palabras era verdadera, cada una de tus dudas estaba justificada...

Estoy de nuevo, así pues, en *mi* buena ciudad de Turín, esta ciudad que también Gobineau ha amado tanto — probablemente ella se parece a nosotros dos. También a mí me es muy beneficiosa la aristocrática y algo orgullosa forma de ser de estos antiguos turineses. No hay una diferencia mayor que la que existe entre la bonachona, pero *radicalmente vulgar* Leipzig y esta Turín. Por eso tenemos en todas las cuestiones importantes una curiosa semejanza en el gusto —los turineses y yo—, no solo en la construcción de las casas y en la disposición de las calles, también en la *cocina*. Todo me sabe bien, todo aquí me resulta extraordinario, de tal modo que mis *fuerzas* han aumentado de manera asombrosa. Es una verdadera desgracia que no haya hecho este descubrimiento diez años antes. Me lamento muchísimo, además, de no haber pasado aquí este verano de recuerdos tan extremadamente malignos, ¡en lugar de en la sobremanera *horrorosa* Engadina! Es una suerte que me haya escapado de allí todavía a tiempo: ahora apenas sería posible hacer el viaje para venir a Italia, pues las grandes inundaciones en Suiza, en Francia y en Italia no han remitido. Aquí en Turín, en comparación naturalmente con los otros veranos, el tiempo ha sido *frío*; pero eso no hubiera sido ningún motivo en contra, sino *a favor*, pues un verano frío en Turín viene a significar, en mi caso, una temperatura media que sigue siendo muy agradable. En realidad, aquí todo el mundo está muy contento de este año: eso no lo he escuchado en ningún otro sitio de Europa. Los mismos días en que estábamos tan horriblemente mal en la Engadina, celebraban aquí, con un tiempo *increíblemente hermoso*, las grandes fiestas de la boda del príncipe *Amadeo* con *Leticia*, la hija de Jérôme Napoleón.

Esta vez, en que ya no soy totalmente extraño, muchas cosas se han mejorado aquí mismo para mí: de tal modo que se ha hecho evidente una *contraposición* entre mi existencia deplorable y miserable en Niza

y la de Turín. Por todas partes se me trata de la manera más distinguida: tendrías que ver cómo aquí todo el mundo, cuando me presento, se alegra, y en todos los estamentos, presumiendo instintivamente cada uno de ellos de su parte de naturaleza mejor y más discreta, asume sus formas de comportamiento más corteses y más amables. Pero esto, en resumidas cuentas, no solo es así aquí, sino que año tras año se produce dondequiera que yo esté. Excluyo a Alemania; solo allí he vivido cosas *feas*, porque —te lo he escrito a menudo— ¡los alemanes son el más vulgar de los pueblos! — Si algún día en la posteridad se escribe mi historia, deberá decirse lo siguiente: «solo entre alemanes le trataron mal». Cielos, qué raros son estos alemanes y ¡ay! qué aburridos. De allí no me llega ya ninguna palabra inteligente. —

Nuestro nuevo emperador, sin embargo, cada vez me gusta más: su última novedad es que ha hecho frente de manera *muy incisiva* contra los antisemitas y contra el *Kreuzzeitung*. Haz tú lo mismo, ¡mi valiente Llama! La voluntad de poder como principio le resultaría ya comprensible[21].

Y ahora, con brevedad, todavía unas palabras para concluir esta carta larguísima, de la que tú, mi querida Llama, tendrás que nutrirte durante todo el invierno, pues yo no escribiré ninguna carta más. El trabajo que queda por realizar es grande y la medida de mis *fuerzas visuales*, como es sabido, muy limitada: por eso me prohíbo en primer lugar todo lo que más o menos puedo prohibirme en lo que respecta a leer y escribir. He de aprovechar el aumento de mis fuerzas y este prodigioso tiempo otoñal para mi gran misión. Ahora que mi vida ha llegado a su altura suprema y hay tareas que resolver como acaso no se haya planteado aún ningún ser humano, ¡este casi repentino retorno de fuerza y de dignidad personal es inequívocamente admirable! — Escribo en este otoño dorado, el más hermoso que he vivido, una mirada retrospectiva a mi vida, solo para mí mismo[22]. Nadie debe leerlo con la excepción de una cierta y buena Llama, cuando atraviese el mar para visitar al hermano. No es nada para el cornudo rebaño alemán, cuya cultura en la querida patria empeora de manera tan alarmante. Quiero enterrar el manuscrito y ocultarlo, aunque se enmohezca, y cuando todos nosotros nos hayamos cubierto de moho, podrá acaso celebrar su resurrección. Quizá entonces los alemanes sean más dignos del gran regalo que pienso hacerles. Te abraza con toda cordialidad

Tu hermano,
Ahora un *animal muy grande*.

NOTAS

1. Bernhard Förster fue en 1883 a Paraguay para fundar allí la colonia «libre de judíos» Nueva Germania. Elisabeth Nietzsche, que se casó con él el 22 de mayo de 1885, se trasladó a Paraguay en 1886, residiendo primero en Asunción y luego en la «Mansión Förster» que se acababa de construir en Nueva Germania.

2. Cf. las cartas 819 y 823 y las notas correspondientes.

3. Nietzsche se separó de su antiguo editor Ernst Schmeitzner en el otoño de 1885, cuando este se había dedicado de manera creciente a la agitación antisemita.

4. Cf. los artículos aparecidos en la citada revista en septiembre y noviembre de 1886, así como en enero de 1887.

5. La tercera *Intempestiva* se redactó y se publicó durante el año 1874.

6. Los versos son de Lou von Salomé y la orquestación de Heinrich Köselitz.

7. Ese texto, quizá una carta, no se ha conservado.

8. Indirecta contra Ida Overbeck, que es muy evidente que no procede de la pluma de Nietzsche.

9. Esta carta aprovecha pasajes de la carta a Franziska Nietzsche de 996, que la propia Elisabeth manipuló y de la que hizo que desaparecieran diversos trozos. Que la carta estaba dirigida a la madre se infiere del borrador 995 que no sufrió un proceso de destrucción similar.

10. Desde el 25 de marzo al 9 de septiembre de 1888 no se nos ha conservado ninguna carta de Franziska Nietzsche.

11. Solo se nos ha conservado el borrador, cf. cartas 979 y 980.

12. Pauline Förster.

13. Juego de palabras en alemán entre *Lamm* y *Lama*. Hay también una obvia referencia bíblico-religiosa, por ejemplo, al «cordero de Dios».

14. En abril de 1886 Bernhard Förster estuvo reclamado por la justicia, acusado de haber ofendido con calumnias a un ministro de lo que hoy denominaríamos «Educación y ciencia», el señor von Glossler.

15. El traslado a la colonia Nueva Germania fue el 5 de marzo de 1888, como Elisabeth narró a su madre y a su suegra en sus cartas.

16. El emperador Federico III falleció el 15 de junio de 1888; había sido coronado emperador el día 12 de marzo de 1888.

17. Se refiere a las dos Emilys Fynn, madre e hija, y a su amiga la princesa Zeta von Mansuroff, que otros veranos habían acompañado a Nietzsche en Sils-Maria.

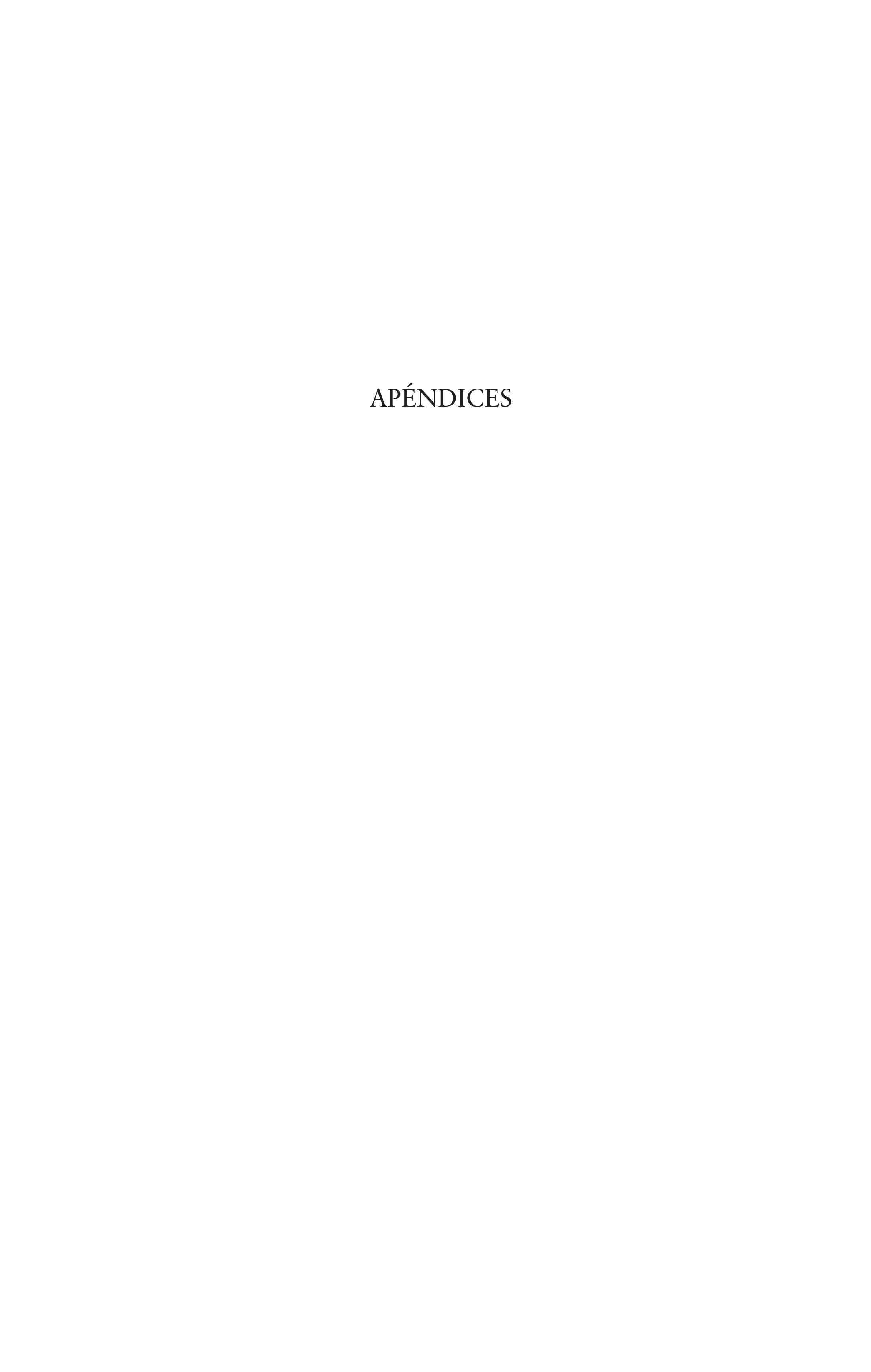
18. El regalo de 1.000 frs. para la edición de sus libros.

19. WA.

20. El 22 de mayo es el día en que nació Richard Wagner.

21. Evidente falsificación que contradice las constantes referencias negativas al «joven emperador». Elisabeth aprovecha para sus propósitos el fragmento póstumo 9 [188] del otoño de 1887, cf. FP IV, p. 296.

22. Referencia a EH, del que Elisabeth no tiene en cuenta pasajes muy directos contra ella misma como en la sección «Por qué soy yo tan inteligente», 3, entre otros.



APÉNDICES

Apéndice 1

DATOS GEOGRÁFICOS

Basilea. Se halla localizada geográficamente en el punto donde confluyen Alemania, Francia y Suiza, abrazando las orillas del Rin. Es notable por su rica tradición cultural, y por su mercado y sus ferias desde el Medioevo. Es la tercera ciudad más importante de la Confederación Helvética. Localizada en el noroeste de Suiza sobre el río Rin, la región de Basilea se extiende culturalmente a la zona alemana de Baden y a la francesa de Alsacia, y refleja la herencia de los tres Estados en el nombre latino moderno: *Regio Trirhena*. En estos años en que ya había dejado la Universidad y la ciudad, Nietzsche gozaba del privilegio de seguir cobrando su pensión, a pesar de que ya hubiera caducado el compromiso inicial que la Universidad asumió al pedir él la excedencia por enfermedad. Durante estos meses finales de su vida lúcida proyectaba viajar a Basilea en parte para visitar a los Overbeck, pero ya solo regresará en enero de 1889 para que lo ingresen en una clínica para enfermedades nerviosas.

Génova. Capital de la Liguria, en cuya costa Nietzsche descubrió el influjo benéfico del mar sobre su salud. A partir de noviembre de 1880 pasó allí tres inviernos consecutivos hasta finales de noviembre de 1883, cuando decidió buscar mejores condiciones climáticas en la Costa Azul francesa. En realidad, en varias ocasiones, estas estancias se extendieron desde principios de noviembre hasta finales de abril. En aquella época estaba muy lejos de la moderna ciudad industrial que es en la actualidad, y conservaba aún el ambiente de la antigua capital de la república genovesa, de los tiempos de Andrea Doria. Una insospechada visita por un error en el trasbordo ferroviario que debía trasladar a Nietzsche de Niza a Turín le llevó a recordar ese renacimiento integral que consiguió llevar a cabo en esa ciudad, cuando creó su libro *Aurora*, y en parte le sirvió para consolidar el proyecto de lo que consideraba su tarea y su obra filosófica.

Leipzig. Ciudad ubicada cerca de la confluencia de los ríos Pleisse, Parthe y Elster, en el Estado de Sajonia. Es una ciudad universitaria desde antiguo. Fue fundada por los eslavos en 920. En 1813 Napoleón sufrió allí su primera derrota en la así llamada «Batalla de las Naciones». En Leipzig vivieron, nacieron o están ligados a ella numerosas grandes figuras de la cultura alemana (y, en general, de la humanidad): Bach, Fichte, Goethe, Leibniz, Lutero, Mendelssohn y Wagner, que nació allí. Nietzsche mantiene contacto epistolar con gentes de esta ciudad sobre todo por residir allí las dos editoriales con las que está en constante relación, las de Fritzsch y C. G. Naumann, una vez liquidados los compromisos con el editor Schmeitzner: el primero le había editado su *Himno a la vida* y le hirió en su honor al publicar un artículo indigno sobre su persona y su obra, y el segundo, en cuya imprenta se editaron los escritos de esta etapa, pagando Nietzsche los costes, le aconsejó en el intento de recuperar los derechos de aquellas obras anteriores que poseía Fritzsch.

Naumburg. Ciudad célebre por su catedral y sus antiguas iglesias. Contaba con 13.000 habitantes cuando llegó a vivir en ella la familia de Nietzsche. Se convirtió en prusiana cuando Prusia se anexionó el ducado de Sajonia. El ambiente era políticamente conservador y, en cuanto a la religiosidad, muy rigorista. Ya como filósofo «errante», desde septiembre de 1879 al 10 de febrero de 1880, Nietzsche estuvo residiendo en casa de la familia, hasta que decidió marcharse a Italia para la cura de sus dolencias. Allí pasó también los meses de septiembre y octubre de 1880, y no volvería hasta junio y septiembre de 1882, en el trasiego de sus relaciones con Lou Salomé y las discusiones con la familia. Después de ello volvió en septiembre del año siguiente a casa de la familia, con conflictos una vez más por el compromiso de Elisabeth con el antisemita Bernhard Förster. Además de la constante relación epistolar con la madre, notable en este periodo final (otoño de 1887, invierno de 1888-1889), en Naumburg residía el banquero que administraba el capital del filósofo. El clima nórdico imposibilitó que volviera a residir en esa ciudad en este tramo último de su vida lúcida, a pesar de las invitaciones reiteradas de su madre.

Niza. Ciudad francesa situada en la Costa Azul a treinta kilómetros de la frontera con Italia. Estuvo sucesivamente bajo el ducado de Saboya y el reino del Piamonte, hasta pasar a Francia en 1860. A pesar de la operación de afrancesamiento emprendida por el gobierno galo, la ciudad conservaba aún sus orígenes italianos, por ejemplo, en los nombres de las calles. Tras Génova, cuyo clima terminó por resultarle a Nietzsche insoportable, se convirtió en el nuevo lugar para la temporada de invierno a partir de diciembre de 1883, debido a su temperatura mucho más benigna, a su luz y a los días de sol, incluso en esa fría y nubosa estación.

Sils-Maria. Centro del municipio de Sils (que incluye otros pueblos), pertenece al cantón de los Grisones y está situado en la Alta Engadina, en la orilla izquierda del río Inn, entre los lagos de Sils y Silvaplana, a 10 km de Sankt Moritz. El punto más elevado es la cima Piz Corvatsch (3.451 m). Todo el municipio de Sils tenía 178 habitantes en 1900, pero ya en los años ochenta del siglo XIX era un importante centro turístico. A partir del verano de 1881, Nietzsche encontró en Sils-Maria el lugar ideal para sus veraneos, donde a partir de entonces los pasará casi sin interrupción. Sils-Maria y el lago de Silvaplana, y su geografía, van ligados a la figura de Zaratustra y sobre todo al pensamiento del eterno retorno.

Turín. Siguiendo la sugerencia de Heinrich Köselitz, Nietzsche —que siempre tenía graves dificultades en su salud durante los periodos intermedios de la primavera y el otoño— decidió hacer la tentativa de residir en esa ciudad, que desconocía y a la que los viajeros alemanes no acababan de considerar, excepto como ruta de paso hacia el sur. Durante la primavera de 1888 y durante el otoño y el inicio del invierno de 1888-1889 se percibe la extraordinaria fortuna que significó para el filósofo el descubrimiento de esa gran ciudad, de 300.000 habitantes, pero silenciosa, aristocrática y de clima fresco condicionado por la

cercanía de los Alpes. Era notable su singular vida cultural, con presencia de visitantes trilingües y muchos teatros, reforzada tanto por su reciente pasado de capital del nuevo reino de Italia (en 1861), como por su importancia como sede militar y administrativa, de la que procedía la casa de Saboya. La estructura de la ciudad, con sus palacios y sus más de diez kilómetros de pórticos y soportales, su situación a orillas del río Po, con alamedas y paseos, así como las extraordinarias vistas a los Alpes incitaron a Nietzsche a entonar un canto ininterrumpido a favor de Turín, sus cafés, sus helados, su comida y su chocolate, y de sus atentos habitantes, en parte por si así conseguía que le acompañaran en su nueva residencia personas amigas, objetivo que no logró.

Venecia. A finales del siglo XVIII, la república de Venecia, el último de los Estados italianos del Renacimiento, desapareció para ser anexionada al imperio Austro-Húngaro. Tras las vicisitudes del imperio napoleónico, en 1866 entró a formar parte del nuevo reino de Italia. Nietzsche pasó allí un largo periodo en 1880, del 13 de marzo a principios de julio, junto con su «maestro veneciano», Peter Gast. Volvió en 1884, permaneciendo desde el 21 de abril hasta el 12 de junio, y allí estuvo también en el otoño de 1887, cuando su amigo trataba de componer un cuarteto de cuerdas, dirigiéndose luego a Niza. Junto con Génova, Venecia es la otra ciudad italiana crucial en el imaginario nietzscheano, ligada a su concepto del «sur» y a la música (el canto de los gondoleros y Chopin, que Gast le interpretaba con frecuencia al piano), a esa página íntima y bellísima que ahora se encuentra tanto en EH como en NW. De todos modos el clima veneciano era poco apropiado para su salud. Recuérdese que también fue la ciudad de Wagner, sobre todo en su última época.

Zúrich. Capital del cantón homónimo, se encuentra al noreste del país, a orillas del lago también del mismo nombre. En 1880 era ya la ciudad más importante de Suiza, con unos 86.890 habitantes. Su universidad fue la primera del ámbito germánico en admitir, ya en el siglo XIX, a las mujeres como estudiantes. Allí estudiaron filosofía varias conocidas de Nietzsche: Lou von Salomé, Meta von Salis, Resa von Schirnhofer, doctorándose incluso. En julio de 1884, tras su periplo por Basilea y Airolo, Nietzsche fue a Zúrich a ver precisamente a Resa von Schirnhofer y Meta von Salis. Volvió en octubre de ese mismo año para quedarse todo el mes, antes de marcharse a Niza para pasar el invierno. Allí pudo oír por primera vez composiciones de Heinrich Köselitz interpretadas por una orquesta. A pesar de la presencia de tales amistades, en su tramo final ya no se decidió a regresar, ni por unos días, a esa ciudad suiza, que nombra a menudo en su correspondencia de los últimos meses de lucidez.

Apéndice 2

PRINCIPALES DESTINATARIOS DE SUS CARTAS. APUNTE BIOGRÁFICO

1. FAMILIARES DESTINATARIOS

Förster-Nietzsche, Elisabeth (1846-1935). Hermana de Nietzsche, estuvo casada con Bernhard Förster, profesor y propagandista antisemita, de 1885 a 1889. Ella se convirtió en el principal albacea del legado de Nietzsche en Weimar. Asistió a una escuela privada en Naumburg y después a la Escuela superior de mujeres. Estuvo en Dresde de febrero a julio de 1862 como pensionada en casa de la familia von Mosch. Colaboró con su hermano en la elaboración de los índices de *Rheinisches Museum*. Permaneció en 1870 una temporada larga junto a su hermano en Basilea. Conoció a Wagner y a Cosima. También llegó a conocer a Lou Salomé y Paul Reé, contra los que mantuvo una actitud hostil. Nietzsche no asistió a su boda en mayo de 1885. En este mismo año se encontró su hermano con ella por última vez. Después, se marchó a Paraguay con su marido, el cual se suicidó en junio de 1889. En febrero de 1894 fundó el Archivo Nietzsche y en 1895 apareció el primer volumen de la biografía de su hermano; ese mismo año le compró a su madre los derechos sobre la obra de su hermano, que ya comenzaban a ser una magnífica inversión. Tuvo disputas editoriales con Peter Gast y con los descendientes de Franz Overbeck por los derechos de la publicación de las cartas de Nietzsche, y mantuvo una lucha encarnizada sobre la interpretación de su vida y pensamiento. A partir de 1902 comienzan a publicarse las *Gesammelte Briefe*. Fue propuesta para el premio Nobel de la paz, admiraba a Mussolini y, en febrero de 1932, tuvo un encuentro con Adolf Hitler, que visitó varias veces el Archivo.

Nietzsche, Francisca Ernestina Rosaura (1816-1897). Madre de Nietzsche. La sexta de once hermanos. El 10 de octubre se casó con Carl Ludwig Nietzsche a la edad de 18 años. Vivieron en la casa parroquial de Röcken junto a su suegra Erdmuthe y las hermanas de esta, Rosalie y Auguste. El 30 de julio de 1849 murió su marido de una enfermedad cerebral, y el 4 de enero de 1850 su hijo pequeño Joseph. Cuando murieron su suegra y la hermana de la suegra, Auguste, se trasladó a Marienmauer, 15, en Naumburg, y a partir del verano de 1865 se instaló definitivamente en la casa de Weingarten, 18. De profunda religiosidad y con una educación musical notable, supo ser una buena pedagoga para sus hijos. Con su hijo Friedrich sostuvo fuertes discusiones sobre el cristianismo. Se opuso a los proyectos de su hijo con Lou von Salomé. Franz Overbeck fue el que la informó el 10 de enero de 1889 sobre la enfermedad de su hijo, al que le dedicó todo su tiempo hasta su muerte, primero en Jena y luego en Naumburg. Las relaciones con la hija sufrieron un fuerte deterioro a consecuencia de la publicación de la biografía de su hermano, en la que ocultaba el papel de la madre en su educación. Ella estuvo a punto de escribir una biografía paralela. En 1896 enfermó y murió pocos meses después.

2. OTROS DESTINATARIOS

Avenarius, Ferdinand (1856-1923). Poeta, hermano del filósofo Richard Avenarius y sobrino político de Wagner. A partir de 1887 publicó *Der Kunstwart*, revista de arte y política cultural que gozó de gran influencia. En su condición de director de la publicación, añadió en 1888 un comentario a un artículo de Köselitz sobre Nietzsche y Wagner, en el que expresaba un fuerte distanciamiento con respecto a *El caso Wagner*. El comentario irritó mucho a Nietzsche y fue uno de los detonantes para que publicara *Nietzsche contra Wagner*: él no era ni un folletinista, ni acababa de cambiar sus opiniones sobre Wagner, autor sobre el que había escrito y publicado muchos aforismos de notable calibre e incidencia crítica desde hacía más de diez años.

Bonghi, Ruggiero (1826-1895). Político, historiador y literato italiano. Fue profesor de lógica, literatura griega y latina, e historia antigua y moderna, primero en Nápoles, y después de 1848, en Florencia, Roma, Milán y Turín. Desde 1860 fue diputado y ministro de instrucción pública (1874-1876). Muy activo entre los escritores italianos del siglo XIX, propugnó, siguiendo el ejemplo de Manzoni, el uso de la lengua cotidiana en las obras literarias. Colaboró en diversos periódicos y revistas, como *Gazzetta Piemontese* o *La Stampa*.

Bourdeau, Jean (1848-1928). Escritor, periodista y traductor francés (entre otros autores, de Schopenhauer). Por mediación de G. Monod, conocía ya obras de Nietzsche cuando este se dirigió a él por consejo de H. Taine para la traducción de sus obras y su introducción en la cultura francesa. Era colaborador del *Journal des Débats* y de la *Revue des Deux Mondes*, publicaciones que Nietzsche leía con asiduidad en sus estancias en Niza y Turín. Recibió incluso alguno de los «papeles de la locura», uno de los cuales manifiesta de manera excepcional que el filósofo se veía a sí mismo como Cristo crucificado.

Brandes, Georg Morris Cohen (1842-1927). Judío danés, estudioso del derecho y la filosofía, gran conferenciante y crítico literario de notable influencia en Escandinavia y en toda Europa, defensor del radicalismo cultural, de una nueva concepción del realismo y el naturalismo, de la literatura como órgano promotor de grandes ideas a favor de la libertad y el progreso. Experto en las grandes corrientes literarias del siglo XIX en varios ámbitos culturales y diferentes lenguas (residió en Inglaterra, Francia, Alemania, Rusia y los Países Escandinavos), supo aprovechar la filosofía de Kierkegaard, así como su incidencia sobre H. Ibsen, sus relaciones y debates con E. Renan, H. Taine y Stuart Mill y sus amplios conocimientos de literatura rusa. Colaborador en diferentes revistas y profesor en la Universidad de Copenhague, tuvo una muy fértil correspondencia con Nietzsche, autor sobre el que dictó el primer curso universitario y al que definió como filósofo del «radicalismo aristocrático», contribuyendo de manera decisiva al inicio de su popularidad. Publicó importantes estudios monográficos sobre Julio César, Miguel Ángel, Shakespeare, Voltaire, Goethe, Kierkegaard, A. France, y sobre diversos

autores escandinavos, con quienes tuvo también grandes polémicas a favor de la libertad sexual y religiosa. Gracias a sus recomendaciones Nietzsche entró en contacto con Strindberg.

Bülow, Hans Guido von (1830-1894). Barón, pianista, director y compositor. Estudió con Wagner y Liszt, con cuya hija, Cosima, se casó en 1857, de la que luego se divorció, para que se casara con Wagner. Dirigió los estrenos en Múnich del *Tristán e Isolda* y de *Los maestros cantores de Núremberg*. Fue el primer gran renovador de la dirección de orquesta, y creó el prototipo del director de orquesta posterior. Pasó de ser un ferviente defensor de la causa wagneriana, a defender e interpretar a Brahms como modelo de música absoluta. Fue el iniciador de la fama de la Orquesta Filarmónica de Berlín, de la que fue director de 1887 a 1893, cuya tradición fue heredada por Arthur Nikisch y en 1922 por Wilhelm Furtwängler.

Burckhardt, Jacob (1818-1897). Historiador de la cultura y del arte. Se habilitó en la Universidad de Basilea y fue profesor primero en la de Zúrich, en 1855-1858, y luego en Basilea en los años 1858-1893. Fue colega de Nietzsche durante los años que este estuvo de profesor en esa universidad, y luego siguieron manteniendo una correspondencia hasta los últimos días de lucidez mental del filósofo (Burckhardt fue uno de los que recibió cartas con signos de locura y el primero en dar la alarma al fiel amigo Overbeck). Nietzsche sintió siempre una gran admiración por él como historiador, como guía en el conocimiento y la crítica de obras de arte, y como profesor independiente e insobornable: en el trasfondo de su interpretación de la cultura griega, de la Roma antigua y el final del mundo antiguo, y también del Renacimiento y el Barroco, estuvieron siempre presentes las grandes obras de Burckhardt: *Historia de la cultura griega*, *La edad de Constantino el Grande* y *La cultura del Renacimiento en Italia*.

Busse, Otto (¿?-¿?). A partir de 1879 mantuvo correspondencia con Nietzsche desde Berlín. Su admiración por la obra de Nietzsche era tan grande que intentó conocerlo personalmente en Naumburg, intento que al final fracasó. Entre ambos hubo correspondencia, cf. CO IV, cartas 12, 13a y 96a. Como dice esta última carta, en 1881 enfermó mentalmente y la admiración obsesiva por su ídolo llegó a tal extremo que sufría confusiones de personalidad con Nietzsche y accesos de megalomanía. Además se quedó casi completamente sordo. La familia estaba muy inclinada a atribuir el desencadenamiento de la enfermedad al influjo pernicioso de las lecturas nietzscheanas. En el n.º 9 de *Antisemitische Correspondenz* (enero de 1887) publicó una carta abierta.

Credner, Hermann (1842-1924). Propietario de la editorial Veit en Leipzig. Ante los problemas con el editor Schmeitzner, Nietzsche había acordado a principios de 1886 que publicaría el «segundo tomo de *Aurora*», que en realidad sería el posterior *Más allá del bien y del mal*, pero finalmente el proyecto fracasó. En 1888 Nietzsche intentó que editara un volumen de textos de *Estética* de C. Spitteler.

Deussen, Paul (1845-1919). Orientalista e historiador de la filosofía. Antiguo amigo de Nietzsche desde la juventud, ambos hijos de pastores protestantes y estudiantes internos en la escuela de Pforta de 1859 a 1864. Comenzaron juntos su carrera universitaria en Bonn y fueron al mismo tiempo miembros de la asociación Frankonia. A partir de 1865 Deussen estudió filosofía, filología, teología y sánscrito en Tubinga y Berlín, llegando a ser un reputado orientalista. Después de su doctorado en 1869 con la disertación *De Platone sophista*, trabajó hasta 1872 como profesor de instituto en Minden y Marburgo. De todos los amigos de Nietzsche, es el único que obtuvo un renombre intelectual destacado. En primer lugar, como el primer catedrático de filosofía explícitamente schopenhaueriano, autor de la primera edición crítica de las obras de Schopenhauer, sobre la que se basarán todas las siguientes, fundador de la *Schopenhauer-Gesellschaft* y del anuario *Schopenhauer-Jahrbuch*, vigentes hasta la actualidad. En segundo lugar, su nombre ha quedado como una referencia en los estudios de la filosofía india. Fue el primer estudioso riguroso del Vedanta en Alemania (*Das System der Vedanta*, Leipzig, 1887) y el primero en realizar una traducción crítica al alemán de los *Upanishad*. Y, en tercer lugar, el primero en elaborar una extensa y rigurosa *Historia universal de la filosofía*, incluyendo en ella el pensamiento oriental. Muchos detalles de la vida de Nietzsche los conservamos gracias a sus memorias (*Erinnerungen an Friedrich Nietzsche*, Leipzig, 1901).

Fuchs, Carl (1838-1922). Organista y musicólogo, discípulo de Hans von Bülow, fue durante muchos años director musical en Danzig. Conocido de Nietzsche ya en la época de Basilea, se produjo posteriormente una separación causada por diferencias respecto a Wagner. En 1884 le envió a Nietzsche su libro sobre la exposición musical, lo que dio lugar a un intercambio de ideas respecto de este tema, en relación con la versificación clásica y la teoría del fraseo.

Fynn, Emily. Católica inglesa a la que Nietzsche veneraba. Ella y su hija, de igual nombre, eran compañía habitual en Sils durante muchos años (1884-1886).

Gersdorff, Carl von (1844-1904). Uno de los amigos más íntimos de Nietzsche y uno de los destinatarios más frecuentes de sus cartas de juventud. Este *junker* de Silesia estuvo en Pforta desde 1859 a 1865. A partir de 1863 comenzó la fuerte amistad con Nietzsche. Estudió posteriormente germanística e historia del arte en Gotinga, Leipzig y Berlín. Durante la época de Leipzig y en los años de Basilea fue uno de los confidentes más directos de Nietzsche. A mediados de los setenta ayudó al Nietzsche enfermo en los manuscritos de algunas de sus obras, como las *Consideraciones intempestivas* y *Sobre verdad y mentira en sentido extramoral*. En 1876 tuvo lugar su último encuentro personal en Bayreuth. Desde diciembre de 1877 la amistad se enfrió por el compromiso matrimonial con Nerina Finochietti, y se reanudó por su nuevo compromiso en diciembre de 1881 con Martha Nitzsche, aunque la relación se volvió a romper en 1885 hasta el reencuentro a finales de 1887. Gersdorff murió al arrojarse por una ventana, en agosto de 1904, como consecuencia de sus padecimientos psíquicos.

Heinze, Max (1835-1909). Se incorporó como profesor de Schulpforta en 1860. Desde septiembre de 1861 a marzo de 1863 fue tutor de Nietzsche. En 1864 se casó con Klara Lepsius, natural de Naumburg. Después de su habilitación fue profesor de filosofía en Basilea, Königsberg y Leipzig. Mantuvo una relación de amistad con la familia Nietzsche.

Heusler, Andreas (1834-1921). Jurista, historiador del derecho y político suizo.

Hillebrand, Karl (1829-1884). Escritor alemán que, tras participar en la revolución de 1848 y ser detenido, huyó a Francia. En París fue secretario personal de Heinrich Heine y en 1863 se doctoró en la Sorbona. En 1870, ante la tesitura de tener que tomar parte contra su patria en la guerra franco-prusiana, se exilió en Italia, en Florencia, ciudad donde residió hasta su muerte. Nietzsche admiró profundamente su independencia y su estilo ágil no exento de erudición. Hillebrand, por su parte, se mostró un poco más crítico con respecto a los escritos de Nietzsche, pero tremendamente estimulado por ellos. La correspondencia entre los dos fue escasa, pero se percibe en ella una mutua admiración. Solo se vieron una vez en Florencia, el 16 de septiembre de 1883. En sus últimos meses el filósofo no dejaba de recomendar los ensayos de Hillebrand como los mejores comentarios a sus *Intempestivas*.

Kaftan, Julius Wilhelm Martin (1848-1926). Teólogo, profesor en Basilea (de 1874 a 1883) y en Berlín. Nietzsche le conocía y lo encontraba simpático, con él compartió paseos y conversaciones durante el verano de 1888 en Sils-Maria; su testimonio manifiesta la calidad humana del filósofo, su veracidad permanente y la lucidez que transmitía hasta los primeros días de 1889.

Keller, Gottfried (1819-1890). Uno de los grandes escritores suizos y en general de las letras alemanas del XIX. Nietzsche apreciaba muchísimo sus novelas (*Enrique el Verde*, etc.), cuentos y poemas. Le envió ejemplares de *La gaya ciencia* y *Así habló Zaratustra*. Debido al gran interés demostrado por Nietzsche, el 30 de septiembre de 1884 tuvo lugar un encuentro en casa de Keller en Zúrich, que, sin embargo, resultó muy frío. El filósofo se presentó a G. Brandes indicando que este gran escritor era uno de sus lectores.

Köselitz, Heinrich alias *Peter Gast* (1854-1918). Músico, ferviente admirador y ayudante de Nietzsche durante años. Corrigió y pasó a limpio casi todas sus obras desde *Richard Wagner en Bayreuth*. Ya a mediados de octubre de 1875 se había desplazado a Basilea junto con su amigo Paul Heinrich Widemann para seguir las lecciones del autor de *El nacimiento de la tragedia*. Cuando Nietzsche abandonó la cátedra, Köselitz se trasladó a Italia, a Venecia concretamente, para emprender su carrera como compositor. Allí vivía modestamente, recibiendo algunas visitas de Nietzsche, como en el otoño de 1887. Compuso varias óperas y música para orquesta y para cámara. La correspondencia entre ambos fue muy abundante, y la colaboración de Köselitz en la obra de Nietzsche no es nada

desdeñable: el eco de sus lecturas e impresiones, e incluso de la formulación de sus pensamientos, eran luego reelaborados por el filósofo con su peculiar maestría expresiva. También publicó reseñas y artículos sobre la obra de su antiguo profesor, a quien le orquestó su *Himno a la vida*. A Nietzsche le gustaba mucho la música que componía, y se implicó constantemente con todas sus amistades para que la estrenaran e interpretaran en público.

Krug, Gustav (1844-1902). Músico y compositor aficionado, hijo de Gustav Adolph Krug, consejero de la Corte de Apelación de Naumburg y amigo personal de Mendelssohn, estudió con Nietzsche y con su primo y amigo Wilhelm Pinder en la misma escuela de Naumburg. La relación entre ambos infantes y adolescentes tuvo mucho que ver con cuestiones y gustos musicales. Fue él quien le proporcionó a Nietzsche la partitura para piano de *Tristán e Isolda* en el invierno de 1860, su primer contacto con la música de Wagner. Estos amigos de Naumburg, junto con Wilhelm Pinder, fundaron el 23 de julio de 1860 la sociedad literaria y musical Germania, de la que Nietzsche habla a menudo en sus cartas y en sus obras de juventud. Los miembros de la sociedad se comprometían a presentarse unos a otros todos los meses o bien composiciones musicales o poemas y ensayos literarios. Estudió derecho en Heidelberg. Las críticas posteriores de Nietzsche contra Wagner hirieron profundamente la sensibilidad de este convencido wagneriano. Nietzsche le envió su *Himno a la vida*.

Kürbitz, E. Banquero de la familia Nietzsche en Naumburg.

Levi, Hermann (1839-1900). Director de orquesta en la corte de Múnich, ferviente admirador y defensor de la música de Wagner. Ambos entraron en contacto gracias a la mediación de Nietzsche en 1869. En 1878 dirigió la primera representación de *El anillo del nibelungo*, y el estreno del *Parsifal* en 1882. Sobre la base de su vieja amistad, Nietzsche intentó convencerle varias veces de que dirigiese algunas óperas de Köselitz, pero sin éxito. Tenía un concepto bastante negativo de su música. No obstante, gracias a su insistencia ante Levi, Nietzsche consiguió que se estrenase una obra de su discípulo, un septeto, el 1 de enero de 1887 en Múnich, por Richard Strauss, que era entonces el tercer *Kapellmeister* en Múnich.

Meysenbug, Malwida von (1816-1903). Escritora y una de las primeras defensoras alemanas de los derechos de la mujer, autora de la autobiografía en varios volúmenes *Memorias de una idealista*. De 1852 a 1859 estuvo al cuidado de los hijos del demócrata y revolucionario ruso Alexander Herzen, importante escritor y pensador. A la muerte de la esposa de este, sus hijas Olga y Natalie se convirtieron prácticamente en hijas adoptivas de Malwida, y ella tradujo las memorias de Herzen, uno de los libros rusos fundamentales de la segunda mitad del XIX. A partir de 1870 vivió principalmente en Italia. Como entusiasta de la causa wagneriana, frecuentaba con asiduidad a los Wagner en Bayreuth. Conoció a Nietzsche en los festejos del 22 de mayo de 1872, y a partir de entonces se entabló entre ellos una larga amistad. El invierno de 1876-1877 lo

pasó junto a Nietzsche, Paul Rée y Albert Brenner en Sorrento. Ello respondía a la tarea que Meysenbug se había marcado de animar y reunir a jóvenes mujeres emancipadas y hombres liberales. Gracias a ella tuvo lugar el encuentro en Roma de Nietzsche y Rée con Lou von Salomé. Pero a medida que la separación intelectual y personal entre Nietzsche y Wagner se hacía más marcada, también aumentaba el distanciamiento entre Meysenbug y Nietzsche, que sin embargo no llegó a la ruptura hasta la publicación de *El caso Wagner* y a la correspondencia que entonces cruzaron entre ellos.

Naumann, Constantin Georg (¿?-¿?). Editor e impresor de Leipzig; a partir de 1885 se hizo cargo de la impresión y edición de las obras de Nietzsche, ante las dificultades económicas de Schmeitzner y sus implicaciones cada vez mayores en la propaganda antisemita, que Nietzsche detestaba. Colaboró en los intentos por recuperar las obras de Nietzsche que se hallaban en manos del editor E. W. Fritzsch, quien también simpatizaba con el antisemitismo.

Mendès, Abraham Catulle (1841-1909). Poeta y escritor, que tuvo relación con los Wagner y con Nietzsche. Exponente del movimiento parnasiano, publicó varios libros de poemas líricos así como novelas de trasfondo erótico.

Monod, Gabriel (1844-1912). Historiador, profesor en el Collège de France de París, amigo de Romain Rolland y de Alexander Herzen. En 1873 se casó con la hija de este, Olga Herzen, que había sido educada por Malwida von Meysenbug. Conoció a Nietzsche en el festival de Bayreuth de 1876. Se interesó por las obras del filósofo y las recomendó en Francia a varias personas, entre ellas a Jean Bourdeau. Nietzsche le enviaba sus obras y aseguraba, sin fundamento, que publicaría de inmediato en Francia una reseña de WA.

Mottl, Felix (1856-1911). Director de orquesta austríaco. Tuvo una importante participación en el festival de Bayreuth. A comienzos de 1886 Nietzsche se dirigió a él recomendándole a Köselitz, aunque recibió una respuesta negativa. Posteriormente le envió su *Himno a la vida*, confiando, como parece ser que al principio hubiera sido posible, que lo interpretaría en Karlsruhe, de cuyo teatro de la corte era director.

Nohl, Karl Friedrich (1831-1885). Docente y finalmente catedrático en Heidelberg, fue un musicólogo que escribió muchas biografías, de las cuales las dedicadas a Mozart y a Beethoven tuvieron mucha difusión. Militó en la causa wagneriana y redactó también una biografía sobre el compositor en la que citaba a Nietzsche; este consideraba que estaba escrita con buen estilo, con muchas anécdotas curiosas.

Overbeck, Franz (1837-1905). Teólogo protestante e historiador del cristianismo. Estudió teología en Leipzig y Gotinga. De 1870 a 1897 fue profesor de Historia de la Iglesia y del Nuevo Testamento en Basilea. En su trabajo de investigación unía un estricto método crítico-histórico a una inmensa erudición.

Su gran proyecto fue el de elaborar una historia profana de la Iglesia, que sin embargo nunca llegó a realizar. Se limitó a ofrecer resultados particulares de sus investigaciones en breves trabajos. Su posición teórica era una crítica radical de la Iglesia y la teología de su tiempo. La relación de Overbeck y Nietzsche fue de mutuo influjo, de enriquecimiento recíproco, aunque Overbeck mantuvo siempre una visión personal de la historia del cristianismo, en algunos puntos opuesta a la de Nietzsche. Entre 1870 y 1876 vivió en la misma pensión que Nietzsche. Pronto se estableció entre ambos una fuerte amistad alimentada de admiración mutua. Overbeck jugó un papel fundamental en la vida de Nietzsche. De sus amigos de juventud, fue el único que siempre permaneció junto a él (aunque fuera en la distancia) a pesar de los cambios y las vicisitudes de Nietzsche, que siempre encontró en él apoyo y comprensión. Se ocupó, año tras año, de los asuntos administrativos para que Nietzsche siguiera recibiendo puntualmente su pensión puesta al día. También fue él quien lo recogió cuando su derrumbamiento en 1889 en Turín, para trasladarlo a Basilea. Pero todo ello no tuvo reconocimiento por parte de Elisabeth; solo recibió rechazo y exclusión en todo lo relativo a la herencia intelectual del amigo. Escribió *Erinnerungen an Friedrich Nietzsche* (*Recuerdos de Friedrich Nietzsche*), fuente indispensable para la biografía del filósofo.

Overbeck, Ida (apellido de soltera: Rothpletz) (1848-1933). Esposa del gran amigo de Nietzsche, Franz Overbeck, mujer culta (traductora secreta de Sainte-Beuve) que sentía un gran aprecio por Nietzsche y que nos ha dejado algunas de las semblanzas más elocuentes del filósofo.

Rodenberg, Julius Levy (1831-1914). Escritor y periodista, fundador y editor de la revista *Deutsche Rundschau* a partir de 1874, en la que en 1889 Georg Brandes publicó su famoso ensayo sobre Nietzsche «Radicalismo aristocrático», usando como título esa expresión que tanto había agradado al filósofo.

Rohde, Erwin (1845-1898). Natural de Hamburgo. Después de un año en el Johanneum, fue a estudiar filología a Bonn en el semestre de verano de 1865. Siguió a su maestro Ritschl a Leipzig, donde fue miembro de la Asociación Filológica y de la Sociedad de filología de Ritschl. La amistad de Rohde con Nietzsche comenzó en el semestre de verano de 1867 en Leipzig, aunque se habían conocido ya en Bonn. La lectura común de Schopenhauer afianzó aún más su amistad, una de las más significativas en la vida de Nietzsche. Planeó con este la publicación de un volumen en homenaje a Ritschl, que no se llegó a realizar. Al principio de 1869 se doctoró con Ribbeck con el escrito premiado *De Julii Pollucis in apparatu scaenico enarrando fontibus*. En junio de 1870 visitó con Nietzsche a Wagner en Tribschen. Se habilitó en 1870 en Kiel donde fue *Privatdozent*. Posteriormente, participaría en 1872 en la famosa polémica con motivo de la publicación de *El nacimiento de la tragedia*. A partir de *Humano, demasiado humano*, su distanciamiento del amigo cada vez fue mayor, pues siguió siendo un fiel schopenhaueriano, y se volvió casi total con la publicación del *Zaratustra*. Posteriormente, determinados

juicios negativos sobre H. Taine, a quien Nietzsche estimaba, contribuyeron a tensar la relación y a que desapareciera la anterior simpatía y la cálida confianza de juventud.

Romundt, Heinrich (1845-1919). *Privatdozent* de filosofía en Basilea, fue amigo y compañero de clase de Nietzsche en Leipzig. El semestre de verano de 1873 se trasladó a Basilea para habilitarse junto con su amigo Paul Rée, quien tenía interés en escuchar las lecciones de Nietzsche y Burckhardt, y compartió piso en Basilea con Nietzsche y Overbeck en la *Baumannshöhle*. Fue el primero que la abandonó (en 1875) con la intención de dar un giro a su vida y abrazar el catolicismo, ante la profunda decepción de Nietzsche. Finalmente terminó ejerciendo de profesor del *Gymnasium* de Osnabrück, manteniendo la amistad y la relación epistolar con Nietzsche.

Salis, Meta von (Barbara Margaretha von Salis-Marschlins, 1855-1929). Escritora y poetisa suiza, desde 1878 mantuvo una estrecha amistad con Malwida von Meysenbug. Conocía a Franziska y Elisabeth Nietzsche desde 1879, cuando estuvo en Naumburg como preceptora en casa de la baronesa Emma von Wöhrmann. Defendía ideas feministas junto a ideas aristocráticas en política. En mayo de 1887 se doctoró en historia en la Universidad de Zúrich (la primera mujer suiza que consiguió ese grado académico). A través de su amiga Resa von Schirnhofer conoció personalmente a Nietzsche el 14 de julio de 1884. Le visitó varios veranos en la Alta Engadina, incluso en 1888, y en octubre-noviembre de ese año le ofreció 1.000 francos para ayudarlo en la publicación de sus obras. Dejó escrito un libro sobre él (*Philosoph und Edelmensch: Ein Beitrag zur Charakteristik Friedrich Nietzsches*, Leipzig, 1897).

Salomé, Lou [Louise] von (luego: *Andreas-Salomé*) (1861-1937). Única hija del general alemán, al servicio del zar, Gustav von Salomé (muerto en 1879). En 1880, junto con su madre, se trasladó a Suiza para estudiar teología e historia del arte en la Universidad de Zúrich. Cursó además estudios de dogmática, historia de las religiones, lógica y metafísica. En enero de 1882 tuvo que suspender sus estudios por problemas de salud, y viajar junto con su madre por Italia. Con una carta de recomendación de su profesor en Zúrich, Kinkel, había entrado en el círculo de Malwida von Meysenbug, donde conoció a Rée. En 1887 se casó con el orientalista Friedrich Carl Andreas, frecuentó los círculos intelectuales de varias capitales, fue amiga de Rilke y alumna de Freud a partir de 1911. En 1894 publicó su libro sobre Nietzsche, donde hacía una interpretación de la obra del filósofo basándose en su conocimiento personal. El texto del *Himno a la vida* es un poema suyo.

Schirnhofer, Resa von (1855-1948). Austríaca, estudió filosofía en la Universidad de Zúrich, donde se doctoró en 1889 con una tesis sobre Schelling y Spinoza. Siguiendo el consejo de Malwida, «materna y estimadísima amiga», fue a Niza para conocer a Nietzsche, donde permaneció del 3 al 12 de abril de 1884. El contacto epistolar se mantuvo hasta 1888. Escribió en 1937 el

ensayo «Vom Menschen Nietzsche», publicado póstumamente en H. Lohberger, «Friedrich Nietzsche und Resa von Schirnhofer»: *Zeitschrift für philosophische Forschung*, 22 (1969).

Schmeitzner, Ernst (1851-¿?). Editor. En una carta del 8 de julio de 1874 le ofreció a Nietzsche publicar sus escritos en su recientemente fundada editorial, a lo que poco después se añadió la publicación de los escritos de Wagner. En 1878 empezó a publicar también el órgano oficial del wagnerismo, las *Bayreuther Blätter*. Se vio con Nietzsche varias veces para tratar asuntos de negocios. A partir de 1880 empezó a publicar revistas antisemitas y a participar activamente en movimientos radicales. Fue uno de los organizadores del Primer congreso internacional antisemita de 1882. Estas implicaciones políticas disgustaron cada vez más a Nietzsche, hasta el punto que, para limpiar su obra de cualquier contaminación con el movimiento antisemita, lo obligó a vender todos los derechos editoriales de sus obras a Fritzsch, antiguo editor de Nietzsche y Wagner en Leipzig.

Seydlitz-Kurzbach, Reinhart von (1850-1931). Barón, pintor y escritor, amigo de Liszt, Wagner y Malwida von Meysenbug, fue presidente de la asociación wagneriana de Múnich. Conoció a Nietzsche en 1876 durante los primeros festivales de Bayreuth y en la primavera de 1877 lo frecuentó en Sorrento, y a partir de entonces tanto él como su esposa Irene, muy apreciada por Nietzsche, mantuvieron una larga amistad a pesar de la ruptura entre Nietzsche y Wagner. No se sabe por qué el filósofo desatendió el posible reencuentro que entre ellos se hubiera dado en la primavera de 1888 en Niza, cuando Seydlitz regresaba, vía Génova, de un largo viaje por Grecia y Egipto con toda su familia. El intento de otro encuentro en Múnich durante el otoño de ese año no pudo tener lugar, ya que Nietzsche retornó directamente de Sils-Maria a Turín.

Spitteler, Carl (1845-1924). Importante escritor suizo. Obtuvo el premio Nobel de Literatura en 1919. Nietzsche había leído con interés un trabajo suyo sobre música, lo recomendó a Avenarius para que colaborara en su revista (*Kunstwart*) y trató de que se editaran sus artículos sobre temas de estética, tanto musical como sobre teatro, recomendándolo a diferentes editores. Spitteler escribió a comienzos de 1888 en el periódico *Der Bund,* de Berna, una reseña de las obras de Nietzsche, que este recibió de manera crítica, por diversos motivos: olvidos injustificados, insensibilidad ante las innovaciones estilísticas de sus diferentes escritos, ignorancia de la dimensión filosófica y no solo poético-literaria, etc. A pesar de ello, mantuvieron una buena relación hasta el final. En octubre de 1888 publicó una reseña de *El caso Wagner*, esta vez bien recibida por el filósofo.

Strindberg, August (1849-1912). Muy importante artista y escritor sueco, que conoció a Nietzsche a través de Georg Brandes y con el que mantuvo una breve pero muy apasionada correspondencia en los últimos meses de vida lúcida del filósofo, quien deseaba que tradujera sus escritos al francés

y al sueco. Este genial novelista, dramaturgo, ensayista y pintor, excelente conocedor de la lengua y la cultura francesas, también sabía qué era vivir en el exilio, sufrir juicios por las críticas a la religión, a las costumbres pequeñoburguesas y al nacionalismo conservador de sus compatriotas, y desde su biografía íntima también estaba considerado un implacable testimonio de la denominada guerra entre los sexos y de la difícil convivencia en el matrimonio y la familia. Es notable la huella que dejó en él la lectura de libros de Nietzsche (Za y JVB en especial), así como la que obras como *Mariés* (*Giftas*, de 1884) o *Père* (*Fadren,* 1887) produjeron en el filósofo. No es improbable que las célebres firmas de los denominados «papeles de la locura» de Nietzsche, en que aparecen *César*, *Dioniso* y el *Crucificado*, guarden una profunda relación con la que Strindberg utilizaba como despedida en las cartas que le dirigió, a saber, *Deus, optimus maximus*. Quizá convenga añadir que la propuesta que Nietzsche le lanzó en una de tales misivas, el escritor sueco la llevó a cabo poco después, ya que en 1891 se divorció por vez primera, experiencia que repitió más veces en etapas posteriores de su atormentada vida afectiva.

Taine, Hippolyte (1828-1923). Filósofo, crítico e historiador francés. Desarrolló una psicología de tipo naturalista y positivista, y una crítica del arte de carácter determinista, en la que primaban la influencia del medio, la raza y el momento. Fue determinante en la vida intelectual de su época. Profundamente admirado, aunque con reticencias, por Nietzsche en su calidad de historiador, este le enviaba sus libros y le pidió consejo para traducir e introducir su obra en Francia. Las corteses respuestas del polígrafo francés significaron para el filósofo un importante reconocimiento intelectual, en especial por provenir de un miembro paradigmático de la nación de la cultura por excelencia.

Wagner, Cosima (1837-1930). Hija de Franz Liszt y Marie de Flavigny, condesa d'Agoult. De 1857 a 1870 estuvo casada con Hans von Bülow. El 25 de agosto de 1870 se casó con Richard Wagner, aunque ya llevaban tiempo viviendo juntos y habían tenido su primer hijo, Siegfried. Conoció a Nietzsche el 17 de mayo de 1869. Desde el primer momento Nietzsche se quedó impresionado por el porte aristocrático y las maneras de Cosima. Tuvieron trato en el ámbito privado de las comidas en común y durante los juegos con su hijo Siegfried. Cosima veía en él a un promotor de los planes de Wagner, pero a la vez un ayudante servicial para todo lo que pudiese faltar en Tribschen, sobre todo en lo relativo a los regalos de navidad y a los tejidos. Recibió entusiasmado los regalos de Nietzsche, las composiciones y los escritos dedicados a ella. Los momentos más importantes que compartieron juntos fueron tocando el piano a cuatro manos o el viaje que hicieron en ferrocarril a Mannheim, donde los esperaba Richard, y él la acompañó durante el concierto que dirigió el compositor. Son conocidas las expresiones de Nietzsche tras su hundimiento, en las que manifestó de la manera más abierta su estima y amor por Cosima. Desde *Humano, demasiado humano*, ella se distanció por completo del filósofo. A

partir de la muerte de su esposo en febrero de 1883, se retiró de la sociedad y de las amistades desde su casa en Bayreuth.

Widemann, Paul Heinrich (1851-1928). Compositor y escritor natural de Chemnitz, amigo del editor de Nietzsche, Schmeitzner, se desplazó a Basilea junto con su compañero en el conservatorio Heinrich Köselitz el semestre de invierno 1875-1876, para asistir como oyente a las clases de su admirado Nietzsche. Ambos amigos entablaron con él de inmediato una cordial y larga amistad. Poco después (en abril de 1876) Widemann tuvo que cumplir el servicio militar y se distanció físicamente de Nietzsche, pero siguió manteniendo siempre una excelente relación con él. En 1885 publicó una obra filosófica, *Erkennen und Sein*, que envió a Nietzsche y este le correspondió enviándole la cuarta parte del *Zaratustra*.

Zimmern, Helen (1846-1934). Escritora, traductora, autora del libro *Arthur Schopenhauer, His Life and His Philosophy* (Londres, 1876), era conocida de Nietzsche, y este pensaba que ella podría ser una óptima traductora de sus escritos EH y AC al inglés, con motivo de lo cual le escribió en el otoño de 1888, sin lograr la aceptación de sus propuestas.

Apéndice 3

OBRAS

1887 En octubre aparece publicado por E. W. Fritzsch en Leipzig el *Himno a la vida*, para coro mixto y orquesta, con texto de Lou Salomé y orquestación de H. Köselitz.
El 10 de noviembre aparece *La genealogía de la moral*, publicada en Leipzig por C. G. Naumann y, como ya es habitual desde la edición de la Cuarta parte de *Así habló Zaratustra*, a expensas del propio Nietzsche.

1888 En mayo comienza la redacción de *El caso Wagner*, que proseguirá en Sils-Maria hasta el mes de agosto, obra que se publica el 22 de septiembre (C. G. Naumann, Leipzig).
Entre agosto y septiembre escribe *Crepúsculo de los ídolos*. Al principio pensaba publicarlo en las pascuas de 1889. No obstante, la impresión que el editor de Leipzig había iniciado enseguida y la idea de dejar un tiempo prudencial antes de publicar la proyectada *Transvaloración de todos los valores* le hacen cambiar de planes y corregir de inmediato las galeradas.
En septiembre escribe *El Anticristo*, entendido al principio como Libro primero de la *Transvaloración de todos los valores*, que se publicará en 1894.
Entre octubre y noviembre escribe *Ecce homo*, que aparecerá en 1908.
A finales de noviembre ya considera que *El Anticristo* es la *Transvaloración de todos los valores* entera y completa.
En diciembre escribe *Nietzsche contra Wagner*, que aparecerá en edición privada en la primavera de 1889 y en edición pública en 1895 en la edición de presuntas *Obras completas* (*Gesamtausgabe*) denominada *Grossoctavausgabe*, editada por Fritz Koegel.
Asimismo en diciembre escribe y deja listos para su edición los *Ditirambos de Dioniso*. Se publicaron incompletos en 1891.
En diciembre también aparecen los primeros ejemplares de *Crepúsculo de los ídolos* (C. G. Naumann, Leipzig), que se distribuye en las librerías ya en enero del 1889, a finales de mes.

1889 Tras el colapso del día 3 de enero, Nietzsche solo escribe las cartas y postales «de la locura».
A finales de enero aparece *Crepúsculo de los ídolos*.
En primavera aparece en edición privada *Nietzsche contra Wagner*.

ÍNDICE

CORRESPONDENCIA DE FRIEDRICH NIETZSCHE:
OCTUBRE 1887-ENERO 1889

1887

ANEXO

Cartas de Nietzsche de los años 1887-1888,
conservadas solo en la transcripción de Elisabeth Nietzsche
y de dudosa autenticidad